

# INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

---

RECONOCIMIENTO DE CALIDEZ OFICIAL, ACUERDO SEP. NO. 15018  
PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN  
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA  
**DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTIFICO-SOCIALES**

**La cultura corporal, un lugar de síntesis en la construcción  
social del miedo como referente identitario, en escenarios de  
conflicto**

---

TESIS PROFESIONAL PARA OBTENER EL  
**GRADO DE DOCTOR EN ESTUDIOS CIENTIFICO-SOCIALES**

PRESENTA:  
**Rubiela Arboleda Gómez**

**Directora de tesis  
Dra. Rossana Reguillo**

**Comité Tutorial  
Dra. Rocío Enríquez  
Dra. Rebeca Mejía  
Dr. Guillermo Orozco**

TLAQUEPAQUE. JALISCO A 16 DE JUNIO DEL 2006



## *Agradecimientos*

*Mis agradecimientos son tan extensos como significativos, toda vez que al estar lejos de Medellín he requerido del concurso y del favor de muchas personas, que de una u otra manera, han estado presentes en este proceso.*

*Mi primer reconocimiento es, por supuesto, para mi tutora Rossana Reguillo, motivación inicial para este empeño y quien me ha hecho sentir que valió la pena seguirla a Guadalajara. A ella gracias por sus compañía académica, por la confianza que ha depositado en mí y por tener la fortaleza para impedir que me quedara en el camino.*

*A Rosa Esther Juárez, que me dio la mano al llegar a México para tomar un impulso que aún no agoto. A Rebeca Mejía, fuente de mis primer sustento mexicano, portadora de las órdenes más suaves que he recibido y quien me facilitó el acceso a la intimidad tapatía. A David Velasco y Victoria Torres, que me allanaron el camino de ingreso y la estadía en el DECS. A Martín Villalobos y a Lupita Santiago, que me han mantenido vinculada a la Educación Física y al mundo laboral.*

*A mis profesores en los distintos seminarios: Raúl Fuentes, difícil de convencer, pero siempre atento, a Juan Manuel Ramírez, ciudadano de ciudadanos, a la cuidadosa Cecilia Cervantes, maestra del detalle, al apreciadísimo Jaime Preciado, seducido por la exhuberancia del cuerpo, a Jesús Martín Barbero, con todas esas palabras que se sabe y que nos enseñó, una vez más a Rebeca a quién le debo la idea del “diagrama de vectores” y a Rossana Reguillo y su efectiva pedagogía histriónica. Y a otros doctos doctores que sin haber sido parte sí son arte: a Rocío Enríquez, con su mirada infinita y sus consejos respetuosos, a Ignacio Román, lector ajeno, pero comprometido, a Luz Lomelí, quien me guió en la pregunta, a Enrique Valencia, por sus notas a “mano alzada” sobre su mirada al cuerpo. Y, mi sincera gratitud para Guillermo Orozco, un lector sensible al cuerpo y sus vicisitudes y una voz del aliento para el tramo final.*

*Mis agradecimientos también van dirigidos a los compañeros de generación: a David, el de León, con sus piropos motivadores y su preocupación constante por el bienestar del grupo, al Honorable tapatío José Manuel, el más “parcero” y prolífero compañero, a Ángeles, con sus luchas ancestrales y dignas, a Lidieth Garro, “pura...pura vida”, a Tere, que hizo falta un buen rato y a Antonio Aguilera, por todo hermano, ¡por todo! Gracias a toda la cohorte por resistir mi pasión por el cuerpo, permanente e inoportuna muchas veces. A los doctorantes lectores, Salvador y Rigoberto, por sus aportes a mi trabajo, aunque no muy convencido ¿verdad Rigo?, y a Noemí, una amiga, que se ha interesado de verdad.*

*Agradezco también a mi gente en Colombia. A mi apoderado, colega y amigo Benjamín Díaz, una certeza en mi vida, a Víctor Molina, muy atento a mis requerimientos, a Iván Darío Uribe, por su aval confiado, a Alejandro López, asistente incondicional, al grupo que me acompañó en campo: Val, Eddy, Dubier, Luisa, Julian, Neguer, Alex, las Sandras, María Teresa, Deissy, Lucas, Camilo, Fernando “el pálido” y a Aura “la india”. A Luchito, amigo de rumba y fiel a mi trabajo, a mayo, compañera de toda una vida, a Paula Restrepo, Valentín González, Eddy Bedoya y Dubier Urrego, por velar por mis cosas y a los vecinos Sánchez Rendón, una esperanza más allá del barrio. A la comunidad de Macondo y en particular a su líder comunitario Benigno López, y a los colaboradores del asentamiento: don Cristóbal, Cornelia, Francisca, Maritza y a la bella Elena. A quienes me regalaron un poco de su tiempo para las entrevistas: profesores, periodistas, estudiantes, investigadores, políticos, empresarios, amigos, escritores, artistas, entre otros.*

*Y, cómo no, a mi familia: a mi señora madre, modelo de resistencia en tiempos de guerra, a mi hermana Marina, mi cuidadora, a su familia: Juana, Jaime y Manuela, cada uno participó en su momento y han acunado a Úrsula, mi perra. A mis hermanos: Iván, por sus apuntes musicales, a “Ocalo”, por sus acuarelas para el libro y a León, por sus palabras tan certeras en torno al cuerpo y al desplazamiento. A Cristina y al “diablo”, a Aleja, a todos gracias por creer en mí.*

*Y a mi gente mexicana: a los Hernández Valdivia, mi familia “extensa” aquí, que me ha ofrecido un nicho afectivo y la amistad de la señora Carmen, y a mi familia “nuclear”: a Jessy, espejo de mi infancia, encuentros y desencuentros, a Jorgito, tan generoso, tan amigo y tan irreverente, a Calí, risas, tristezas e ilusiones y a Vicente, el renacimiento en tierras mexicanas, tiempos y destiempos.*

*A las instituciones. A la Universidad de Antioquia, al Instituto de Educación Física, al grupo de investigación Cultura Somática, al grupo de Neurociencias, en especial a Francisco Lopera y al grupo de Bioantropología, a Jorge Ossa y a Darío Gil: comisión de estudio, contribución económica, respaldo y prórrogas. Al ITESO, al Colegio Académico DECS y a departamento de Estudios Socioculturales, a Jorge Ochoa, a Alfonso López y a Adriana González: colegiatura, reconocimiento, oportunidad de empleo, asistencia académica. A la ONG MANAPAZ, a y a Silvia Cuervo, facilitadora del acercamiento y vínculo con la comunidad. Por todo ello, muchas gracias.*

*¡Mil y mil gracias a todos!*



## Tabla de contenidos

<b><i>Introducción</i></b>	<b><i>1</i></b>
La modernidad en transición, un marco indispensable	8
Itinerario para las respuestas posibles	11
<b><i>Proceso de indagación. O la tensión entre la idealidad y la realidad</i></b>	<b><i>24</i></b>
1.1 Delimitaciones empíricas:	25
1.2 Estrategia de acercamiento:	28
1.3 Del acercamiento	35
1.4 Análisis: una dialéctica entre la matriz perceptiva del investigador y la contundencia del objeto “encontrado”	42
1.5 La validación “otra comunidad”	56
1.6 El informe	57
1.7 Las piezas sueltas	59
<b><i>Colombia: flujos entre el país, la región y el asentamiento</i></b>	<b><i>61</i></b>
2.1 Esclavos y desplazados: encuentros y desencuentro	61
2.2 El país: Colombia, una dialéctica de lo bello y lo ominoso.	63
2.3 Narrativa del conflicto armado. Entre lo propio y lo ajeno	67
2.4 La región: Urabá, esa bella orilla florida	77
2.5 El asentamiento: Macondo, en busca del territorio perdido	84
Corolario	88
Más que piel. La cultura corporal en Macondo	91
3. 1 apuntes conceptuales	92
<b>Corolario</b>	<b>183</b>

<b>Pasión, reacción e inscripción (paisaje del miedo)</b>	<b>189</b>
4.1 <i>Apuntes conceptuales.</i>	190
4.2 <i>Miedo y desplazamiento: el cuerpo en jaque</i>	195
4.3 <i>Miedos antropológicos: miedo a la muerte, mutaciones y renovaciones</i>	197
4.4 <i>Miedos cómplices: de la huida a la acción</i>	205
4.5 <i>Miedos Nuevos: el cuerpo entre el riesgo y la esperanza</i>	213
4.6 <i>Miedos Viscerales: el cuerpo constreñido</i>	221
<i>Corolario</i>	222
<b>Escritos en el cuerpo (paisaje étnico)</b>	<b>225</b>
5.1 <i>Apuntes conceptuales</i>	226
5.2 <i>Nosotros: el cuerpo como inmediatez</i>	230
5.3 <i>Los otros: el cuerpo evidente</i>	251
5.4 <i>Territorio: el cuerpo signado</i>	270
<i>Corolario</i>	280
<b>Voces del silencio (paisaje biopolítico)</b>	<b>287</b>
6.1 <i>Apuntes conceptuales</i>	288
6.2 <i>El conflicto: el cuerpo invisible</i>	291
6.3 <i>Instituciones: el cuerpo domeñado</i>	295
<i>Corolario</i>	319
<b>El cuerpo en el escenario de las ciencias sociales</b>	<b>321</b>
7.1 <i>La modernidad reflexiva: una opción para el cuerpo</i>	322
7.2 <i>El cuerpo: de objeto a método, una apuesta desde las ciencias sociales</i>	324
7.3 <i>Los paisajes, una convivencia biopolítica</i>	328
7.4 <i>El cuerpo un lugar se síntesis en la construcción social del miedo como referente identitario, en escenarios de conflicto (los paisajes)</i>	333
<b>Bibliografía</b>	<b>337</b>

Creo en la racionalidad y en la posibilidad de apelar a la razón, sin convertirla en diosa. Creo en las posibilidades de la acción social significativa y en la política transformadora, sin que nos veamos necesariamente arrastrados hacia los rápidos mortales de las utopías absolutas. Creo en el poder liberador de la identidad, sin aceptar la necesidad de su individualización o su captura por el fundamentalismo. Y propongo la hipótesis de que todas las tendencias de cambio que constituyen nuestro nuevo y confuso mundo están emparentadas y que podemos sacar sentido a su interrelación. Y, sí, creo (...) en que observar, analizar y teorizar es un modo de ayudar a construir un mundo diferente y mejor (Sánchez Ruiz. La investigación latinoamericana de la comunicación)

En situaciones de crisis, propiciadas por cambios económicos – sociales de gran magnitud, como los que nos estamos refiriendo, cobran singular importancia los proyectos políticos y ético - culturales; tanto los de aquellos que manejan el poder institucional desde el Estado como los de las fuerzas alternativas que intentan reemplazar las viejas élites y sustituir o transformar el orden político; pero si los proyectos no existen o carecen de capacidad de convocatoria, las crisis entran en su fase de aceleración y se configura la deslegitimidad en todos los órdenes de la vida social, a lo que Gramsci llama crisis orgánica (María Teresa Uribe. Nación, ciudadano y soberano)



## ***Introducción***

“Para vos ¿qué es el cuerpo?: es la posibilidad de que los otros me reconozcan...es lo que yo soy, es lo que me permite pelear mis derechos, es lo único que tengo...es con lo que paso bueno...es con lo que me defiendo...es lo que me permite ganarme la vida...es con lo que tengo hijos ¿el cuerpo? ¡El cuerpo es todo, hermano!” (Testimonios de jóvenes en Medellín)

*La Cultura corporal, un lugar de síntesis en la construcción social de miedo, como referente identitario, en escenarios de conflicto*, es un título que encierra: una trama conceptual compleja (*cuerpo – miedo – identidad -biopolítica*), una propuesta teórica - metodológica que instala al cuerpo como objeto y lente de la investigación social y, muy significativamente, este título entraña un proceso de discernimiento epistémico, de sensibilización política y de retos personales, que han mutado en el largo camino de este estudio.

Alguna vez leí “El maestro de escuela”, del escritor antioqueño Fernando González y bien recuerdo el impacto que me dejaron párrafos como el siguiente:

*(...) Esta película opaca cubría también toda la apariencia de la señora. Su atmósfera nerviosa estaba desmoralizada. Lo hermoso aún eran los dientes. Treinta y ocho años, pero la yunta de la pobreza y la introspección los multiplicaron por dos. Fláccida. Estatura pequeña. Debí ser regordeta y de tejidos duros, muy graciosa; la cabellera debí ser muy hermosa, pero ahora caía, carente de esa cierta erección y brillo, es decir, del ritmo vibrátil del pelo de los contentos. Era entrecana, y las canas más gruesas que los otros cabellos. El vientre prognato y caído, con alguna desviación a la izquierda, por cargar en el lado del corazón a los hijos. (González, 1995: 25 – 26)*

Lo que de allí retomé fue la mirada al cuerpo como un registro del contexto cultural, del entorno inmediato, de las prácticas y, por supuesto, de nuestra propia vida, de nuestras

preferencias y elecciones. Y es justamente, esa la inquietud que me ha asistido para llegar plantear el problema que aquí me ocupa.

Así, senos, muslos, labios, ojos, corazón, vientre, ombligo, cabello, pene, pezones, ano, cerebro, intestino y testículos, son parte *del cuerpo* y también mucho más: configuran la lente para observar y capturar el objeto/sujeto de estudio del presente trabajo y poder aproximarnos a la comprensión de lo que sucede en el entorno, abordar la dimensión política *del cuerpo*, su función en *la reconfiguración de identidades* y su participación en la dinámica del tejido social. Se busca “hurgar” en el territorio de *la corporeidad*, penetrar la complejidad y navegar en la incertidumbre que significa atreverse con *el cuerpo* “de otros” para avanzar hacia la consolidación de unas narrativas que sitúen a *la cultura corporal* en el escenario de construcción del proyecto social: país – ciudad – región.

La pregunta que aquí se plantea: *¿Cómo se manifiesta en la cultura corporal el miedo y qué relación guarda con la conformación de identidades sociales que emergen en el escenario del conflicto?*, tiene como población de interés a *los desplazados*, producto *del conflicto* armado, que se vive en los diferentes municipios que conforman el departamento de Antioquia. La migración forzada hacia Medellín, dibujada en un panorama social confuso y enmarañado, que toca con el orden de lo espacial (muchas más personas en la misma área delimitada), como con el patrimonio cultural (sistemas de creencias, costumbres, referentes simbólicos, territorios, recursos, ideales, usos *del cuerpo*) tanto de los pobladores locales como de aquellos que “juegan de visitantes”, no invitados.

Para apreciar el problema, nodo de este estudio, es necesario identificar las particularidades del contexto de Medellín, entender la agudización *del conflicto*, qué significan los nuevos migrantes y la impronta sobre su *corporeidad*.

## **Medellín: escenario para la construcción de nuevas identidades hechas cuerpo**

Esta cultura, arraigada y vital no pudo ser una cultura sólida, una cultura de convivencia, de identidad ciudadana. Medellín es un conglomerado urbano que no ha podido ser ciudad. Es una colcha descosida de culturas pueblerinas. La clase dirigente paisa no fue capaz de responder al desafío de construir una ciudad como espacio de encuentro y comunicación, y construir una cultura de convivencia con un proyecto de modernidad. (Alonso Salazar. La Resurrección del desquite)

Medellín, ofrece un horizonte complejo cuando se intenta describirla. Es una cultura de *bricolage*, producto de una conformación social con un alto porcentaje de origen campesino, que en combinación con comerciantes, mineros, artesanos y obreros de la industria naciente constituyó el sustrato inicial de una cultura caracterizada por su afán de progreso. En la actualidad y desde hace muchos años, esta ciudad está inmersa en un desarrollo violento y uno

de los posibles favorecedores de estas situaciones es el forzado proceso migratorio. Hasta mediados del siglo XX, el 60% de los actuales habitantes de Medellín, cabecera del departamento de Antioquia, vivían en el campo como minifundistas (propietarios de pequeña explotación agrícola o minera), como asalariados, o combinando los dos oficios. Un fuerte proceso de migración desde 1955, invirtió la composición de la población. Hacia 1985 ésta era del 65% urbana y del 35% rural. La década de los 90 y lo que va corrido del nuevo siglo se ha caracterizado por una movilización campo - ciudad obligada por *el conflicto armado*, lo que ha dejado como resultado una nueva categoría de habitantes reconocida como: *los desplazados*.

Expulsada de su medio rural, esta población se ha insertado a la vida urbana, lo que ha significado una transformación poco inteligible, tanto del estilo de vida rural como del urbano. Hoy día, para los habitantes de la ciudad - la denominada comunidad receptora-, las condiciones son difíciles cultural y socialmente. Medellín es una ciudad que está organizada por estratos socioeconómicos del 1 al 6, siendo 1 el de más bajos recursos y 6 el más alto en poder económico; pues bien, en los estratos 1, 2 y 3, que representa un 70% de los habitantes de sus habitantes, estas condiciones se ven agravadas por la pobreza; *los desplazados*, como nuevos pobladores, no están incluidos en esta clasificación, puedo decir que no alcanzan, siquiera, al estrato socioeconómico 1 y que configuran un estrato silenciado, pero existente.

Con la migración forzada a la ciudad surge un juego desequilibrado entre los pobladores y el espacio geográfico, de tal manera que las laderas fueron pobladas por los nuevos habitantes y los límites de la ciudad fueron alterados. La concentración en las zonas empinadas ha significado hacinamiento, densidad de construcciones y pérdida de áreas públicas, limitaciones del movimiento y de la recreación. La ciudad planeada fue penetrada por una ciudad insospechada, impensada y oculta. En la actualidad se vislumbra una tercera ciudad, la de las calles, habitada, entre otros, por los “hijos del desplazamiento” que vive Antioquia, para la cual Medellín opera como el receptor más importante de los “expulsados” de su tierra.

Con el desplazamiento, es decir, con la desterritorialización de los campesinos, se presenta un *desdibujamiento de los referentes identitarios de raigambre territorial*, condición de cara a la cual existe una alternativa por indagar y es *la emergencia del cuerpo como territorio de significación*. Estudios anteriores<sup>1</sup> he llegado a la conclusión de que “En Medellín, los pobladores se aglutinan en torno a ideales de protección, de reconocimiento, de diferenciación y de afirmación en el espacio, por medio del “espacio” inmediato que es *el cuerpo*”, refiriéndome con ello a las alternativas de configuración de identidades por la vía del deporte y de *la motricidad*. Se trata de explorar *el cuerpo* como territorio, que voluntaria e involuntariamente, positiva o negativamente, es marcado, a la manera de signo producido colectivamente, en razón de la circunstancia social conflictiva.

Cuando se abandona el “terruño”, se abandonan también los símbolos identitarios que dan sentido a cada sujeto y su grupo; la movilización social, del campo a la ciudad, implica entrar en contacto con diferentes grupos, clases y tipos de personas y lugares, y a su vez trae asociado un costo representado por el velamiento de los referentes culturales. Ello genera la

---

1 No matarás. Las expresiones motrices como alternativa de reconstrucción de cultura en la ciudad de Medellín. Arboleda, Rubiela. Tesis para optar al título de Antropóloga, Universidad de Antioquia, 1995

necesidad de crear nuevos *referentes de identidad* y la consecuente necesidad reconfigurar *las prácticas corporales* cotidianas en los nuevos contextos urbanos. Los migrantes forzados se encuentran ante un entorno diferente con respecto al cual sus usos y costumbres o bien no son posibles o bien no encajan en las nuevas perspectivas ciudadanas. Si se conviene que los cambios sociales y culturales contemporáneos generan modificaciones en el estilo de vida y en las prácticas propias de cada grupo, se convendrá que las costumbres se renuevan y se instauran con participación de diferentes agentes sociales, quienes desde su percepción del entorno asumen pautas de comportamiento, por medio de las cuales expresan tanto su interpretación, como sus propuestas, interrogantes, emociones y reacciones frente a un contexto, en ocasiones amenazante, como es el caso de *los desplazados*. La respuesta a los mensajes e impactos que se reciben en los diferentes ambientes cotidianos están mediadas por las circunstancias sociales que caracterizan la época, así, *la cultura corporal* se expresa en un contexto y lo evidencia.

El desempleo, asociado a las carencias en educación, las precarias y riesgosas viviendas, la deficiente alimentación, los insuficientes servicios *de salud* y la carencia de espacios para las *expresiones motrices* hacen a estos sectores sociales altamente vulnerables a diferentes amenazas. En las dimensiones: *sexual, motricidad, ideal estético, salud y producción* se pueden observar las modificaciones en las percepciones, actitudes, prácticas y representaciones en torno a los usos *del cuerpo*.

El desplazamiento obligado de los municipios hacia Medellín trae de suyo la instauración de *prácticas corporales* de supervivencia que involucran dimensiones de *la cultura corporal* como lo son *la sexualidad y producción*: la ubicación en los semáforos es cada vez más masiva, de algunos adultos y más niños, hombres y mujeres, negros y menos negros, buscando sustento. El riesgo de la prostitución infantil, masculina y femenina constituye el destino más promisorio para muchos de los jóvenes *desplazados*, así en *la producción y la sexualidad, el cuerpo* es expuesto y marcado de tal forma que los referentes simbólicos que capacitan al individuo para contestar a la pregunta ¿quién soy? y recordar ¿quién ha sido?, se han camuflado en la búsqueda de la supervivencia.

En el caso de *la salud*, en los sectores más pobres, todavía no se han erradicado muchas enfermedades infecciosas y gran número de personas se enferman o se mueren por falta de recursos o por *conflictos sociales* agudos. Las tensiones urbanas, a las que *los desplazados*, se ven sometidos intempestivamente, son sintetizadas por *el cuerpo* en patologías y en otros registros, no tan evidentes, que de igual manera los signan. Por el reducido espacio para las actividades físico-deportivas, de recreación y tiempo libre la población no cuenta ni siquiera con la posibilidad de aprovechar el potencial preventivo y rehabilitación de *las expresiones motrices* con respecto a *la salud/enfermedad*. Esta calidad de vida tiene *al cuerpo* como lugar de recepción que lo compromete y lo amenaza. Los últimos registros de Pediatría Social del Hospital San Vicente de Paul<sup>2</sup>, indican que los niveles de desnutrición, problema que se creía erradicado, han aumentado de una manera vertiginosa. La conjugación de estos factores

---

2 Se trata de la institución de salud, sin ánimo de lucro, mas prestigiosa de Antioquia, vinculada a la Universidad de Antioquia y que presta sus servicios a todos los municipios del departamento. Su sala de urgencias, valga anotar, es mundialmente reconocida como centro e formación por la capacidad y la efectividad de su atención en momentos de crisis social en los cuales ha funcionado como un auténtico “hospital de guerra”.



sociales, con el desarrollo de la vida urbana asociado al estrés, con la imposición del consumo característico de la modernidad, y con la violencia, todo ello es experimentado por *los desplazados* a Medellín como una amenaza a la integridad individual que afecta *los usos del cuerpo*, el mantenimiento de *salud*, el estilo de vida, la integración social y se traduce en emergencia de *identidades* insospechadas, que apenas si se vislumbran.

En Medellín se han agudizado los factores disociadores, con ello *los conflictos* y el consecuente *miedo* que se ha enclavado en la vida cotidiana. La historia acumulada de “terrorismo” rural promovido por la lucha de los partidos políticos tradicionales, el narcotráfico, las altas tasas de desempleo urbano, el desplazamiento rural – urbano y la falta de mecanismos de inserción de los inmigrantes a la sociedad establecida, entre otros agentes, contribuyeron a recrudecer las formas conocidas de violencia con otras nuevas provenientes del Estado, la guerrilla, el paramilitarismo, el narcotráfico, la delincuencia, la familia, la política, etc., que remiten *al cuerpo* como objeto de tortura, de crueldad, de sadismo o de sometimiento, en fin, a *una cultura corporal* en la que se sintetiza *el miedo* que proviene del contexto.

Al desdibujamiento de los referentes de *identidad* se agregan otros determinantes del actual modo de vida en la ciudad. El quiebre de las relaciones e *instituciones sociales tradicionales*, el deterioro de los sistemas de control social, han llevado a la distensión de la normatividad social de la cual el *violencia* es uno de los síntomas más evidentes. De otro lado, *las identidades emergentes* desbordan los modelos ideales de ciudadanos y no encajan el modelo “pensado” por *las instituciones*: trabajadores, emprendedores, hombres de familia, honrados, creyentes, con profunda asepsia moral y física (el aseo es un símbolo de la “atioqueñidad”<sup>3</sup>) y la vía de la exclusión/ omisión, es la opción estatal que deja sin atención a una creciente masa de la población. “*Si se analiza la historia reciente del país, los últimos 40 años, nos encontramos frente a una brecha cada vez más grande entre las demandas sociales y las respuestas políticas*” (Uribe, 2001: 33)

El Estado y sus *instituciones* desconocen el devenir social y cultural de *los desplazados*, lo cual se expresa en la negación *del Estado- instituciones* a reconocer a los “nuevos ciudadanos” y en la carencia de propuestas *institucionales* frente a las demandas particulares de los migrantes hacia la ciudad de Medellín. “*Espacios definidos como de ausencia institucional, la que alude más bien a que los referentes simbólicos de la sociedad mayor no funcionan y los pobladores asumen su vida a través de referentes diferentes, de prácticas sociales y sistemas de cohesión que están aún por estudiar*” (Uribe, 2001:51)

Medellín, es una ciudad en la que se rinde homenaje al trabajo, a la producción y a la juventud, por esto: la vejez, la imperfección corporal, la enfermedad, las psicopatologías, el vicio, y la pobreza, conducen a la desaparición social de quien padece alguno de estos síntomas. Así las cosas, *la identidad/estigma de desplazado* trae de suyo una suerte de

---

3 La investigación “La cultura somática en adolescentes escolarizados de Medellín” concluye: “De otro lado es posible decir, que para toda la muestra, el aseo adquiere una categoría estética y se constituye en una práctica propia, un “deber ser” de la cultura de Medellín, que aproxima efectivamente la Apariencia Real a la Apariencia Ideal de l@s adolescentes” (Arboleda, et al, 2000)

supresión en el concurso social, son los excluidos de la sociedad actual, sacados de sus tierras y lanzados en el vacío de una ciudad que no los reconoce como suyos y que trata por todos los medios de ignorarlos, como aquello terrible que es preferible no ver.

En breve, Medellín es una ciudad particularmente afectada por la violencia, proveniente de diferentes fuentes: narcotráfico, guerrilla, paramilitarismo, Estado, pobreza, delincuencia común, familia, medios de comunicación, instituciones. Y expresada en diferentes categorías: quiebre de *la identidad*, disminución de los lazos de comunicación, transformación de valores, desconfianza en las instituciones, drogadicción, agresiones físicas, morales y *miedo*. Todo ello deja su impronta sobre la corporeidad de *los desplazados*, lo cual se proyecta en la integración social y en la generación de *nuevas identidades*. *El cuerpo* puesto en escena por prácticas marcadas por *el miedo*.

La pregunta por la relación *cultura corporal – miedo – conformación de identidades y política*, adquiere significancia en una ciudad que se transforma por las migraciones, que se empobrece por las demandas, que se agota en sus ofertas, que desconoce sus nuevas *identidades*, que se consume por *el miedo* y que marca *el cuerpo* de sus pobladores como territorio simbólico inmediato. Así las cosas, no es posible continuar en el regodeo estético del pensamiento sobre *el cuerpo* en el concurso cultural, que era mi perspectiva, vía literatura; en el balance de consideraciones, elecciones y posiciones, se ha convertido, mas vale, en un deber moral, otorgarle *al cuerpo* su dimensión *política* y explorarlo como lugar de ejercicio del poder, en un contexto social que no admite espera, no tolera aplazamientos y pide “a toda voz” ser escuchado, mirado y pensado.

De cara a esta atmósfera, derivo algunas preguntas que me orientaran en este estudio: ¿Cómo intervienen los agentes *del conflicto* (amenaza – *miedo*) en *la cultura corporal de los desplazados*? ¿Qué factores se pueden reconocer en *la cultura corporal* de los actores investigados que permitan acercarse a la función social *del cuerpo*? ¿Constituye *el cuerpo* un territorio emergente de significación ante la “desterritorialización” (pérdida del espacio geográfico) producto del desplazamiento? ¿Cuál es el lugar que ocupa *el miedo* como agente del desplazamiento y cómo deviene en “usos” *del cuerpo* que otorgan *identidad a los desplazados*? ¿De qué manera *el cuerpo* puesto en el centro del análisis social puede revelar procesos históricos y estructurales? ¿Cuál es el papel que juegan las instituciones de cara a la reconfiguración de identidades en la relación *cuerpo – conflicto*? ¿Cuáles serían los desafíos metodológicos que implicaría acercarse a la problemática *cuerpo – sociedad* desde el marco de la complejidad?

Se trata pues de instalar *al cuerpo* en el centro de la reflexión del problema social, para desde ahí interpretar a los sujetos sociales en la dinámica de los escenarios urbanos. En esta búsqueda, las dimensiones de *la cultura corporal* (*sexualidad, motricidad, estética, salud y producción*) se perfilan como hilos conductores para identificar las nuevas *identidades*, emergidas *del miedo* generado por el *conflicto social* a las que son sometidos algunos sectores de la población. Se busca también determinar la función de *las instituciones* en la modulación del mismo, y las acciones de *resistencia* de los actores.

Ahora bien, *la cultura corporal*, incluso la de *los desplazados*, no escapa a las características del contexto mundial que marca pautas en relación *al cuerpo*: cambio en los principios orientadores del comportamiento, desacralización del mundo, ruptura del paradigma tradicional de familia, globalización, brecha generacional, encuentro campo ciudad, sometimiento en el sistema educativo, escisión de género, *identidades* mutantes, retorno de la mirada *al cuerpo*. Las nuevas creaciones culturales, manifiestas en y por *el cuerpo*, pertenecen a diferentes categorías que oscilan entre lo violento y lo lúdico, entre lo destructivo y lo artístico, entre lo saludable y lo punitivo, entre *miedos* y conjuros, sin ser muy claro el momento del tránsito. Guerras, guerrilla, paramilitarismo, narcotráfico, masacres, corrupción, genocidios, éxodos, invasiones, armas químicas, potencias nucleares, miseria... hambre y frío...categorías todas constatables en la actualidad mundial, hacen tambalear los cimientos de la estructura moderna “*En la era de la ciencia triunfante se anunciaban también remedios definitivos para todas las tribulaciones básicas de la vida (desde la pobreza hasta la mortalidad), así como una fórmula que podría aportar las bases seguras a toda la certidumbre humana, frágil hasta entonces. (...) Una de las promesas más destacadas de esta larga fila, la promesa que nunca se ha cumplido, era la liberación del cuerpo*” (Heller y Fehér, 1995: 9). En consecuencia, el sujeto abandonado de sus metagarantías y de cara a una realidad amenazante busca y asume sus propias estrategias que velen su vulnerabilidad. *El cuerpo* es una importante vía para la reconstrucción de una idealidad, ya sea la del sueño de perdurar, ya la de un mejor estar en el mundo. Se trata aquí de indagar por las maneras como cada grupo social organiza sus propias vías para escapar *al miedo*, mitigar y controlar su vulnerabilidad.

Abordar la interpretación de la cultura y del “hecho social” desde la articulación *corporeidad* – *miedo* no sólo representa generar nuevos espacios de discusión teórica de corte antropológico, sociológico, filosófico (estético), cultural y político, y con ello nuevos conocimientos, sino que acarrea un esfuerzo por reconocer *al cuerpo* en su función cultural emisor y receptor *del conflicto* y destacarlo como una importante opción de intervención social. Significa, por lo demás, explorar metodologías, desde el marco de la complejidad, que aportarán nuevas rutas de acceso a los “objetos/sujetos” en las ciencias sociales.

Reflexiones e indagaciones anteriores sobre *el cuerpo* no han permitido discernir y comprender sus misterios y una(s) nueva(s) pregunta (s) emerge (n) de cara a la relación *cuerpo* y cultura en un contexto urbano marcado por el conflicto social. Y es que establecer que *el cuerpo* es producto de las inscripciones culturales no es suficiente para comprender su dimensión *política*, su participación en el juego de poder, su significación en la construcción *de identidad*, su función como territorio de referentes simbólicos colectivos. La situación crítica que vive Medellín y *los desplazados*, reclama una participación, que desde las ciencias sociales, ofrezca, por lo menos, estrategias para su comprensión; una suerte de dispositivos que permitan pensar la ciudad: a sus sujetos, actores y agentes en la lógica del *conflicto social* que los envuelve y sus huellas en *la corporeidad* como lugar de cruce y de manifestación de dicho *conflicto*. Para Latinoamérica en general y para Colombia en particular, es oportuno intentar profundizar en aquellos vectores que conectan *cuerpo* – *miedo* – *política e identidad* y las maneras de exorcismo que han emergido en forma espontánea y autónoma, para desde allí consolidar las estrategias que conduzcan a la reconstrucción del tejido social en un proyecto democrático de país – región- ciudad

Estoy convencida de que “*traer el cuerpo*” al escenario de las ciencias sociales no sólo significa abrir una veta inexplorada de conocimientos del orden social y cultural, sino que representa un reto como vía de acceso a la comprensión e interpretación del ser humano (sujeto, actor, agente) en su constitución integral, lo que, de paso, ofrece una posibilidad de integración disciplinar. En una sociedad que se desmorona, este estudio considera que *al cuerpo* como opción de emancipación y esperanza.

## La modernidad en transición, un marco indispensable

“Todo el espacio de la sociedad de consumo tiene la misma estructura: no hay lugar para el cuerpo” (Jesús Ibáñez. Del algoritmo al sujeto)  
[Empero,]

“De todas maneras es muy curioso, muy extraño y muy equívoco: un espíritu del cuerpo flota en esta época...”  
(Daniel Denis. El cuerpo enseñado)

Son varias las concurrencias de la época que posibilitan situar al cuerpo en el centro de la reflexión sociocultural y que podrían sintetizarse en la transición de la modernidad. Dos asuntos connaturales a ésta, la transdisciplinariedad y la complejidad, se constituyen en avales que otorgan *al cuerpo* un significado como lente para observar y discernir los procesos característicos de las lógicas que movilizan el mundo contemporáneo. Justamente, con la modernidad reflexiva como bastidor, pretendo tejer conceptos del presente estudio *cuerpo – miedo – identidad y política*. Entramado, sólo posible en la investigación social, en los marcos de una nueva modernidad.

Con muchos adjetivos se ha calificado la transformación de las pautas orientadoras, tanto para interpretar como para habitar el mundo. Posmodernidad (Lyotard, Harvey, Senté) modernidad desbordada (Appadurai) constelación posnacional (Habermas), nueva modernidad, modernidad reflexiva (Giddens, Lash, Beck), segunda modernidad (Beck), modernidad líquida (Bauman) en fin, significantes diversos para denominar una circunstancia semejante: el remesón que experimentan los sustratos paradigmáticos que han sostenido la lógica con la cual se han “organizado” los discursos de la ciencia, de la tecnología, de la cultura, de la vida cotidiana y con ello, lo referido al cuerpo.

El tránsito entre “las modernidades” se caracteriza por la incertidumbre, la ambigüedad, la simultaneidad, la convergencia, la sospecha sobre el devenir, el “funambulismo”; esta atmósfera es una referencia obligada en las reflexiones teóricas actuales, porque no sólo son una abstracción que permite decir, sino que deviene en realidad que marca el ser, el hacer y el estar. Para Bauman (2003) “*Es, al mismo tiempo, un vector de emancipación de los individuos, que potencia su autonomía y les convierte en sujetos de derechos, y un factor de creciente inseguridad, que hace a todos responsables del futuro y les obliga a dar a su vida un sentido que ya no está prefigurado*” (Bauman, 2003: 30)

En el terreno de la ciencias, se expresa en el desdibujamiento de las claridades y el delineamiento de nuevas oscuridades, en la pregunta sobre lo ya sabido, en la emergencia de otras formas de conocer, en la disposición hacia el dato cualitativo y la duda sobre lo cuantitativo, en la relatividad de la estadística, en el diálogo entre los saberes, en los epistemes polisémicos, polivalentes, pluridimensionales, en los objetos compartidos, en el reconocimiento del sujeto, en los métodos en diálogo, esto es, la concepción clásica de ciencia se deja permear y es posible hablar de complejidad, de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad. Y es precisamente ahí, en esa apertura, donde *el cuerpo* es descolocado y pierde su raíces en la naturaleza y en la biología y puede filtrarse en los escenarios disciplinares de lo sociocultural. La razón Moderna cambió de metafísica y en el lugar en donde estaba para los griegos el ser colocó el orden, esto es cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa, que tiene que ver con la univocidad “algo es lo que es” (Martín Barbero, notas de seminario, 2004) y Bauman nos dice que ese concepto de orden es la base de la idea del dominio del mundo. La modernidad está caracterizada por instrumentos con los cuales se ha intentado resguardar al ser humano de los peligros a los que tenía expuesto el orden, en un mundo desordenado que es igual que la irracionalidad. (Bauman, 1996)

La evidencia de la instrumentalización racional del mundo ha sido *ese cuerpo* fragmentado, fracturado, medido, objetivado, despedazado de la modernidad positivista. “*Si se aplica la racionalidad al Cuerpo, ésta niega primero el sustrato del cuerpo, lo corporal (al intentar ‘sublimarlo’); en segundo lugar, niega su ‘diferencia’. La racionalidad tiene principios y generalizados que prescriben cómo debería ser el Cuerpo, y que si éste es rebelde se llamará ‘desviado’ o perverso y deberá ser castigado*” (Héller, 1995:21) En la modernidad reflexiva, por el contrario, *el cuerpo* adquiere una dimensión integral que lo inscribe en los contextos y lo escribe con los trazos de la cultura. *El cuerpo* pues deja de ser una constante biológica y psicológica, para convertirse en un constructo social que sintetiza la dialéctica naturaleza-cultura. *Un cuerpo* que enseña los padecimientos propios de la condición de “objeto precedero” pero, también y principalmente, que permite leer en dichos padecimientos la circunstancia social del “sujeto colectivo”.

En este sentido acojo la transdisciplinariedad y la complejidad como expresiones de la reflexividad de la ciencia que ofrece discursos y métodos para dar cuenta de un objeto/sujeto tan resbaladizo, impredecible y extenso como el que aquí interesa. Y, que por lo demás, ha demostrado los límites de la ciencia misma.

De cara a la transdisciplinariedad y a la complejidad a ésta asociada, es pertinente traer algunos artículos de la Carta de la Transdisciplinariedad:

*Artículo 3. La transdisciplinariedad es complementaria al enfoque disciplinario; hace emerger de la confrontación de las disciplinas nuevos datos que las articulan entre sí, y nos ofrece una nueva visión de la naturaleza y de la realidad. La transdisciplinariedad no busca el dominio de muchas disciplinas, sino la apertura de todas las disciplinas a aquellos que las atraviesan y las trascienden. Artículo 5. La visión transdisciplinaria es decididamente abierta en la medida que ella trasciende el dominio de las ciencias exactas por su diálogo y su reconciliación, no solamente con las ciencias humanas sino también con el arte, la literatura, la poesía y la experiencia interior. (Convento de Arrábida, 1994)*

De cualquier manera la transdisciplinariedad no tiene sólo tesitura académica. Para Jesús Martín Barbero es menester ubicar la transdisciplinariedad, no tanto como un avatar del pensamiento científico sino como una mutación cultural de fondo. Remite a fenómenos que rebasan el campo del conocimiento y de la propia Universidad y por ello es importante sacarla de allí y colocarla en el campo cultural, político y social (Martín Barbero, notas de seminario, 2004)

Para los estudios sobre *cultura corporal*, el paradigma de la complejidad se perfila como una opción que abre puertas a las infinitas dificultades que éste presenta, precisamente, por su polisemia. Varios autores son reconocidos en la teoría de la complejidad: Wittgenstein, Glaserfeld, Luhman, Maturana, Varela, y Morín. En este caso la referencia parte de los aportes realizados por éste último.

Para Morín (1999) el pensamiento complejo:

*Complexus, significa lo que está tejido junto; en efecto hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico) y que existe un tejido interdependiente, interactivo e interpretativo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes del todo, el todo y las partes entre ellas. Por esto la complejidad en la unión entre la unidad y la multiplicidad (...) estamos condenados a un pensamiento incierto, a un pensamiento acribillado de agujeros (Morán, 1999: 100 – 101)*

La teoría social en la actualidad transita por un territorio movedizo que impide la sustentación unívoca de los distintos rasgos del panorama contemporáneo mundial. Un nuevo orden (¿caos?) ha penetrado las estructuras conocidas y con ello los modelos apreciativos de la configuración y la trama social resultan insuficientes para la interpretación de las interacciones.

Con todo y la lógica de la complejidad a la que asistimos hoy día, es posible rastrear preocupaciones permanentes en las construcciones teóricas con las que se intenta una aproximación “comprensiva” a la circunstancia actual: crisis y efectos de la modernidad, crisis y necesidad de democracia, tensión entre lo global y lo local, distanciamiento Estado – Nación, sacrificio y emergencia *de identidades*, confusión entre homogeneidad y hegemonía son, entre otras, las *nociones sustantivas* que articulan el diagrama conceptual del sistema mundo.

En la modernidad reflexiva está en juego con dos factores incisivos en la transformación contemporánea: la globalización y la migración. Estos asuntos configuran un mapa de una manera determinante. Si bien, la modernidad es una suerte de constelación en la que es relevante la manera de concebir y acceder al conocimiento y la aprehensión del mundo, la globalización y la migración, son realidades en la que es relevante la manera de habitar el mundo, la vida cotidiana en toda su espesor.

Complejidad, transdisciplinariedad, modernidad reflexiva cruzan el concepto *de cuerpo* y conforman un marco para situar *los paisajes del miedo, étnico y biopolítico*, con los que he abordado el estudio. Este marco reflexivo, más metodológico que teórico, ha aparecido a lo largo del estudio y, específicamente, en el momento de las delimitaciones estructurales del informe. Los componentes de *los paisajes*, como corresponde a su consistencia líquida se han filtrado unos en otros y más aún cuando se ha rastreado desde “*un cuerpo integrado*”.

Si bien *modernidad – reflexividad y complejidad* son una inevitabilidad del mundo actual, está ahí aunque no los pensemos, la escritura sigue siendo lisa, en dos dimensiones, es simple y taxativa y creo que no he llegado al punto de dar cuenta de la pluridimensionalidad y de la polisemia del objetos, e incluso, las filtraciones teóricas propia a estos marcos, han producido la sensación de reiteración. Es difícil entender que en las nuevas lógicas del mundo, la distancia más corta entre dos puntos es un gesto; aunque estamos en el camino, no es preparación lo que se requiere, es disponibilidad.

## **Itinerario para las respuestas posibles**

La búsqueda de respuestas a las preguntas generadoras de este estudio me ha llevado por vericuetos teóricos, sólo transitables desde la vinculación de diferentes disciplinas. La tesitura de los ejes temáticos *miedo – identidad – política*, trae de suyo, una composición conceptual densa que, a medida que se la penetra, se abre en nuevas rutas hacia diferentes mapas que conforman una cartografía compleja, más aún, cuando se la intenta recorrer bajo la lupa de las dimensiones de *la cultura corporal*.

A continuación expongo el proceso de construcción del conocimiento, avances conceptuales, la manera de acceder a las respuestas y la articulación de las temáticas indagadas. Para cumplir este empeño, me voy a servir de la presentación de los diferentes capítulos con los que he armado el informe de la investigación.

### **Capítulo I: *Proceso de indagación. O la tensión idealidad, realidad***

En este capítulo, he pretendido hacer un aporte metodológico, construido, paso a paso, en la relación objeto- objetivos - teoría-dato - resultados. Su título connota la tensión permanente entre los planteamientos a priori del investigador (idealidad) y la evidencia social (realidad) que desea aprehender; tensión que he querido describir, de manera un tanto exhaustiva, porque enseña obstáculos y soluciones de la tarea investigativa; en este sentido, anima a las búsquedas complejas y es, en sí mismo, un documento pedagógico.

La metodología con la que he llevado a cabo la investigación la he denominado *Etnografía reflexiva*, significativo con el que he sintetizado: los momentos del proceso de trabajo de campo, la conjunción de diferentes sustratos metodológicos, la obtención de datos por distintas fuentes, la vinculación de “otros” observadores, los variados perfiles que ofreció el problema, la imbricación de estrategias de acercamiento, desde el paradigma cualitativo y la consistencia “resbaladiza” de los asuntos a rastrear. Por lo demás, es mi preocupación sustentar que, es

precisamente, la modernidad reflexiva y sus connaturales: complejidad, transdisciplinariedad y subjetividad, la que admite, como en este caso, ubicar *al cuerpo* en la médula de la investigación social.

En el afán de argumentar la denominación de *etnografía reflexiva*, he acudido a la figura geométrica y a las virtudes físicas del prisma, recurso metafórico, con el que he ilustrado la multiplicidad de lecturas posibles del objeto, los diferentes ángulos de observación y la variedad de matices que ofrece la realidad social. La etnografía (Geertz, 1991), la teoría fundada (Glasser y Strauss, 1967), la transducción (Ibáñez, 1994), el constructivismo (Berger y Lukmann, 1999) la fenomenología (Merleau Ponty, 1975) se entrelazan, cada una desde lo suyo, para dar cuenta de los diferentes tópicos de la investigación. Este enlace lo he presentado gráficamente, en lo que he llamado “*Diagrama de vectores*”, en el que he condensado la propuesta.

En el “*Cuadro relacional*”, he establecido correlaciones entre las fases del proyecto: objetivos, preguntas, supuestos, categorías, instrumentos, hallazgos, para concluir en una estructura tentativa, del informe final. El ejercicio de ubicar estas derivaciones teóricas en la lógica del cuadro, me condujo a la analogía con *los paisajes*, en la perspectiva de Appadurai (2001) que fueron introducidos en la estructura de la tesis *Los paisajes* los he delimitado en concordancia con los ejes temáticos. Un paso importante lo ha marcado la creación *del paisaje del miedo* y la *del paisaje biopolítico*.

El concepto *de paisaje*, ha partido de lo que Appadurai (2001) ha propuesto como

*Planos o dimensiones de flujos culturales una suerte de esferas estructuradas por conceptos e imaginarios que son vividos, interpretados y apropiados o rechazados de maneras diversas, según el lugar que uno ocupe dentro de ese mismo campo. - Como en un paisaje, el lugar que uno ocupa en el escenario social modifica la perspectiva y la percepción del fenómeno-. Dice el autor que “intentan llamar la atención [justamente] sobre el hecho de ser, fundamentalmente, constructor, resultado de una perspectiva y que, por lo tanto, han de expresar las inflexiones provocadas por la situación histórica, lingüística y política de las distintas clases de actores involucrados (Appadurari, 2001:47).*

El término *paisaje* me ha permitido, por un lado, señalar la fluidez e irregularidad de estas diversas constelaciones y, por otro, indicar puntos en común entre dominios, en apariencia, diversos como: *la política, el miedo y la identidad*. No es gratuito pues, que el enlace con *los paisajes* de Appadurai, haya surgido justo en el momento analítico, en un marco reflexivo, por cuanto: ubica al que observa “en su ángulo” y, a su vez, nos muestra que los tópicos que configuran un eje temático tienen pertinencia entre sí y, además, fluyen hacia otras esferas. Adquiere de nuevo presencia la imagen-efecto del prisma y sus múltiples proyecciones, es tal como una tensión entre la polivalencia del objeto social y la polisemia para quienes observan. De la clasificación que hace Appadurai (2001), he retomado la de *paisaje étnico* y propongo dos más. *Los paisajes*, como se podrá observar en informe, me permiten dar singularidad a los ejes - los que conforman los capítulos IV. “*Pasión, reacción e inscripción*” (*Paisaje del Miedo*, en el que se inscribe el eje miedo); el capítulo V. “*Escritos en el cuerpo*”, (*Paisaje*



*Étnico* en el que se inscribe el eje identidad) y el capítulo VI. “*Voces del silencio*” (*Paisaje biopolítico*, en el que se inscribe el eje política).

Por último, en la presentación del “*Proceso de indagación...*” ofrezco las pautas del análisis, las emergencias y ocultamientos de categorías, en el camino del mismo, y la manera como se ha llevado a cabo la estructura última. He querido atender aquí los objetivos que me he planteado de: explorar metodologías que den cuenta de la relación *cuerpo* – sociedad, en el marco de la complejidad; y generar nuevas estrategias para la construcción del conocimiento en torno a la interpretación de la cultura a partir de los *miedos* inscritos en *el cuerpo* y en una perspectiva histórica.

## Capítulo II: *Colombia: flujos entre el país, la región y el asentamiento*

“*Colombia: flujos entre el país, la región y el asentamiento*”, es una descripción, socio-histórica, de las movilidades sociales, protagónicas del ordenamiento nacional y del repoblamiento urbano. Atravesado por *los paisajes del miedo, étnico y biopolítico*, este capítulo da cuenta de la ideología bipartidista y estructural, de las narrativas *del conflicto armado*, de la violencia y la disputa por la tierra, como ejes de pervivencia histórica, de los propósitos que asisten el éxodo campo - ciudad, de los efectos del intervencionismo en el Pacífico colombiano, de las vicisitudes de *los desplazados* campesinos y, en particular, de *las negritudes* afrodescendientes que habitaban Urabá, hoy ubicadas en Macondo<sup>4</sup>

Este capítulo lo he realizado, fundamentalmente, a partir de fuentes secundarias, con las que he construido un extenso estado del arte; ello deriva en la recurrencia a citas que permitieron ir ensamblado la estructura completa de texto. Dadas las pertinencias del presente estudio y mis limitaciones en el campo de la historia política colombiana, debo precisar, que si bien el corpus del ensayo lo dejé en manos de expertos en el área (Akerman, 2005, Tirado Mejía 2000, Uribe, 1995 a 2005, Arocha, 1998, Maya 1998, Pecaut, 1987, entre muchos otros) la “convocatoria” a dichos expertos, las posturas ideológicas seleccionadas, las citas relevadas y los vínculos analíticos, encarnan mi propia reflexión sobre el panorama político y social del país.

La estructura con la cual he encajado los diferentes acápites está orientada por los ejes temáticos: *cuerpo* – *miedo* – *identidad* y *política* y centrada en los actores de interés, *desplazados* y *desplazados negros*. Las narrativas encontradas referentes a la trata de Cartagena y la experiencia reciente del desplazamiento en *las negritudes* colombianas, me han mostrado algunos correlatos entre estos dos momentos históricos, definitorios de la

---

4 Las toponimias, los nombres personales, de las comunidades y de algunas instituciones serán modificados u omitidos, en razón del respeto al anonimato. Para las denominaciones ficticias he acudido a la creación literaria de Gabriel García Márquez, en Cien años de Soledad. Esta elección fue en apariencia azarosa y estética, pero las evidencias de campo, inevitablemente remiten al Macondo de José Arcadio, en su dinámica de “comunidad originaria”. Igualmente la indagación por el conflicto y las negritudes, evoca ya no sólo la enfermedad del olvido, padecimiento propio de la política en Latinoamérica, sino a los desterritorializaciones, producto de la industrialización, como fueron las bananeras. Las denominaciones de la comunidad inicial pertenecen a danzas folclóricas del pacífico colombiano, verbigracia: Currulao y Chiualo.

vinculación de los afrodescendientes a la lógica social, económica y cultural del país. Este paralelo entre palenques y asentamientos, introduce el texto con el acápite “*Esclavos y desplazados: encuentros y desencuentros*”. En este espacio he procurado colocar en escena ciertos agentes del *conflicto* social, manifiestos en *el cuerpo*, para favorecer la comprensión del desplazamiento, la función *del miedo* y las nuevas formas de *resistencia*.

### Capítulo III: *Más que piel. La cultura corporal en Macondo*

Este apartado es una disrupción en la lógica con la que se ha construido la estructura de del informe. Su singularidad radica en dos aspectos: primero, no comparte la noción de *paisaje* con la que se articulan los ejes temáticos (*miedo, identidad y política*) ni la de escenario, correspondientes al contexto colombiano y al territorio disciplinar. Su participación, como da cuenta la metodología, es en la función de puntos de enfoque (ángulos del prisma) desde donde se observan los nexos que se establecen entre dichos ejes. Y, segundo, los datos obtenidos son presentados visualmente, lo que permite, respetar, literalmente, las lentes desde las que se rastrean las categorías del estudio. En otras palabras, con la exposición de las imágenes obtenidas por diferentes fotografías, intento ofrecerle un espacio a otras formas de testimonio que, en lo que toca con *la cultura corporal*, son particularmente significativas, por cuanto la imagen sucede al discurso verbal en la “misión” de dar cuenta *del cuerpo*.

Con *cultura corporal* hago referencia a la manera contundente en que cada estructura social y cultural marca *al cuerpo*; ello trae de suyo un concepto de éste último, que desborda la organicidad y compromete al entorno que lo acuna. Entre *cuerpo* y cultura se genera una relación en la que ambas partes se permean y se co-construyen lo que deja improntas que son susceptibles de rastrear; interesa aquí, desde *el cuerpo* caracterizar *la cultura* en su matriz *identitaria*. *El cuerpo*, en este caso, estará expresando el paso de *la cultura* y su diario acontecer, en percepciones, actitudes, prácticas y representaciones. De ahí el título “*Más que piel*”.

*El cuerpo* lo entiendo como una estructura simbólica que se elabora en las experiencias con las estructuras sociales, con los acervos culturales y en los dramas cotidianos; es el territorio en el que el contexto se da cita para introducirlo en su juego de poderes y hacerlo suyo. Le Breton (2002) coloca al ser humano en un lugar protagónico en la configuración *del cuerpo* “*El hombre – nos dice – no es el producto de su cuerpo, él mismo produce cualidades de su cuerpo en su interacción con otros y en su inmersión en el campo simbólico. La corporeidad se construye socialmente*” (Le Breton, 2002: 19) Lo que favorece el intento de proporcionar una inteligibilidad de *la cultura* desde una aprehensión de las dimensiones que lo integran.

En *el cuerpo* no sólo se hacen evidentes nexos sociales sino que desde él se generan sujeciones colectivas en las que se entretejen interpretaciones del mundo y universos de sentido; es pues una cartografía de contenidos socialmente fundados. Creo que se podría decir lo mismo de muchas maneras, no obstante Le Breton (2002) allana el camino y lo sintetiza muy bellamente: “*El cuerpo es el lugar y el tiempo en el que el mundo se hace hombre inmerso en la singularidad de su historia personal, en un terreno social y cultural en el que se abreva la simbólica de su relación con los demás y con el mundo*” (Le Breton, 2002: 35). Esta reflexión es importante por cuanto trae a discusión dos constantes definitorias de la condición *cultural*:

tiempo y espacio, las cuales se relativizan en las narrativas sobre *el cuerpo*. Tiempo y espacio son determinantes de la vida humana colectiva y son, por lo demás, inscripciones en *la corporeidad* que la sitúan en la escena social.

Con *cultura corporal* hago así alusión a *los usos del cuerpo* que pasan por lo operativo y penetran el sistema de significaciones individuales y colectivas. Corresponde a la participación *del cuerpo* en un proyecto social y cultural y a la gramática con la que éste a su vez se inscribe en *el cuerpo*.

En conexión con el problema de la investigación, diré que si se conviene que en *el cuerpo* se registra *la cultura* y que las transformaciones de ésta lo modifican, se convendrá que *el desplazamiento* y las alteraciones que acarrea dejan sobre *la corporeidad* la impronta de los padecimientos y ajustes que el evento catastrófico genera. Así las cosas, *los usos del cuerpo* en *los negros desplazados* hacia Medellín ofrecen pistas para escudriñar las huellas *del miedo* generadas por la violencia, los rastros *del conflicto*, las reacciones frente a éste y la reconfiguración de su *identidad*. Y, más significativo aún, desde los rastros *del miedo* en *el cuerpo* se podrá indagar sobre las *estrategias políticas* que orientan a un país y construyen un sujeto colectivo.

Por su parte, *el cuerpo* humano ofrece diferentes esferas en las que se perfilan sus manifestaciones en los diversos tópicos del diario transcurrir. Dimensiones como *la sexualidad*, *la estética*, *la motricidad*, *la salud* y *la producción*, participan de la cartografía de *la cultura corporal*.

Cada dimensión ofrece rasgos que dan cuenta de su propia naturaleza y así mismo, participan de la integración compleja del ser humano. En el presente trabajo tienen el sentido de orden conceptual y metodológico y operan como categorías; éstas a su vez son rastreadas desde subcategorías que posibilitan abordar el objeto y avanzar en la identificación de articulaciones entre *el miedo*, *la identidad* y *lo político*, en una comunidad *de negros desplazados* hacia Medellín y asentados en Macondo. El itinerario del capítulo sigue las dimensiones: *estética*, *salud*, *sexualidad*, *motricidad* y *producción* en la lógica interna que cada una comporta y en una lectura desde las percepciones, actitudes y prácticas.

De otro lado, con el propósito de obtener diferentes registros de la comunidad y convencida que *del cuerpo* hablan mejor las imágenes, en este capítulo he presentado los resultados del trabajo de siete fotógrafos, con diferente formación académica: un maestro de artes plásticas, profesional de la fotografía (F1), un estudiante de artes plásticas (F2), una comunicadora social, periodista (F3), un estudiante de comunicación social (F4) y los tres coordinadores del trabajo de campo (F5, F6 y F7). Todos ellos fueron informados de los intereses de la investigación, las categorías descriptivas de la misma y de las condiciones del asentamiento. Participaron de varias sesiones de capacitación con el grupo de colaboradores y visitaron en varias oportunidades a Macondo. Estas miradas múltiples sobre *el cuerpo* de *los desplazados* reforzaron la noción de *la etnografía reflexiva* que sustentó en la metodología: se ubicaron en un lugar estratégico del mapa macondiano, siguieron sus propias intuiciones y desde allí, obturación tras obturación, dieron paso al abanico de colores, formas y posiciones y percepciones que aquí entrego.

En la manera como he construido el capítulo “*Más que piel*”, he colocado dos apuestas en juego: la necesidad de articular información fotográfica a la demás evidencia empírica obtenida y el afán de probar la efectividad de un informe fotográfico de cara a *la cultura corporal*. El “experimento” está planteado en el orden de las dimensiones, las cuales defino al introducir el acápite y conjuga el registro visual con testimonios orales recabados tanto en entrevistas como en diarios de campo: el mío y el de los fotógrafos, los cuales aparecerán en el pie de foto.

Un aspecto importante y que es pertinente aclarar es el que las inferencias teóricas aparecen como títulos de los apartados o en notas de campo, las cuales he desarrollado un poco más en la parte final, a la manera de corolario. Con los títulos, subtítulos y colofón busco orientar la mirada del lector hacia los objetivos: caracterizar *la cultura corporal* de los *desplazados* por el *conflicto* social hacia la ciudad de Medellín y caracterizar los rasgos *identitarios* manifiestos en la *cultura corporal* y sus significados en relación *al miedo* en el marco *del conflicto* y abro las rutas conducentes a *los paisajes* (capítulos IV, V y VI), que continuación he descrito. Los capítulos siguientes, representan el corpus en sí de la investigación: están conformados por los ejes temáticos *miedo*, *identidad* y *política* y condensan los resultados obtenidos en campo.

#### Capítulo IV: *Pasión, reacción e inscripción (paisaje del miedo)*

El paisaje del *miedo* que he intentado dibujar en este capítulo, está constituido por las categorías con que he abordado este eje: *miedos antropológicos (pasión)*, *miedos cómplices (reacción)* y *miedos nuevos (inscripción)*. Estos tres matices del *miedo* se ubican en el mapa a la manera de tópicos cuyos contenidos le dan una singularidad y a la vez interactúan con los demás. Otros elementos que entran a conformar el este panorama son las denominadas dimensiones de la *cultura corporal*, aquí *sexualidad*, *estética*, *producción*, *motricidad* y *salud* se instalan en la topografía y desde su ángulo, capturan las dinámicas de los tópicos del *miedo*. Y, como gradiente contextual, propongo las nociones de *riesgo*, *amenaza*, *mitigación* y *vulnerabilidad*, que promueven interacciones, facilitan un delineamiento complejo del eje, favorecen aprehender las formas y funciones del *miedo*, su participación en el desplazamiento y en la reconfiguración de *la identidad*.

Las que sería categorías axiales, las cuales estéticamente llamo “*Pasión, reacción e inscripción*”, han generado en el proceso, unidades analíticas derivadas, que presento a la manera de acápites con los que he levantado la estructura del capítulo. De tal manera que *los miedos antropológicos*, (la inevitabilidad de las *pasiones* como seres humanos), los expongo en un desagregado: *miedo a la muerte*, *miedo a al otro* y *miedo a lo desconocido*; *los miedos cómplices* (la *reacción* a las contingencias de la experiencia del desplazamiento) los interpreto como: *la primera noche*, *el trabajo*, *cambio de roles de género* y *la grupalidad* y, *los miedos nuevos*, (aquellos *miedos* con los la nueva vida los *inscribe*), los abordo como: *vicisitudes del cuerpo* y *la ambivalencia de la ciudad*. Es pertinente precisar que durante la fase interpretativa y en la tarea de “dar un lugar” a la profusión de datos obtenidos, propongo elementos complementarios del *paisaje del miedo*: *los miedos viscerales* y *las emociones derivadas*. Los datos de mayor peso en esta elaboración fueron los que proporcionaron los actores directos del asentamiento, las notas de campo y algunos testimonios de *los otros que miran desde afuera*

Aunque *el miedo* reviste una suerte de indefinición semántica: está allí, lo sentimos, ¿pero cómo definirlo?, en este capítulo parto, por supuesto, de una sustentación conceptual, en la que después de revisar discusiones desde la filosofía, la sociología, la psicología (Delumeau, 2002, Freud, 1975, Fromm, 1957, Lechner, 1986, y otros) básicamente me posibilita establecer, en términos estratégicos que *el miedo* de mi interés es *el miedo colectivo*, culturalmente construido, esa “afección” (Spinoza, 1640) que se produce y expresa de diferentes maneras en cada época y sector, esa afección que desborda lo personal para pasar a ser un hecho social que en consecuencia genera *identidad*. Siguiendo a Reguillo (2001) es posible entender *el miedo* desde su dimensión colectiva, esto es, un sentimiento que si bien se expresa individualmente, se construye socialmente y se interpreta desde contextos culturales específicos. “El miedo es una fuerza liminal, que cabalga entre dos mundos: el de sus anclajes objetivos y el de sus componentes subjetivos alimentados por la creencia” (Reguillo, 2001: 1). *El miedo* entonces se erige en una interacción comunicativa que puede ser producida, recibida y situada en un contexto sociocultural, para interpretarla, tarea en la cual *el cuerpo* participa como escenario de epítome y de observación.

*El cuerpo*, históricamente, ha sido un lugar de síntesis de los preceptos fundativos de *la cultura*, interdictos, prescripciones y proscripciones han tenido asiento en *la corporeidad* lo cual trae de suyo la certeza de que ha sido fuente de preocupaciones y amenazas que comprometen al sujeto y al grupo. ¿Es posible inferir de esto la evidencia de miedos ancestrales? Siguiendo a Reguillo (2000), la respuesta sería afirmativa “De la comunidad tribal a la megalópolis, en el largo viaje de la historia, los grupos sociales han buscado diferentes mecanismos para enfrentar la fragilidad y vencer el miedo.” (Reguillo, 2000: 5) De donde se desprende que si ha sido necesario, desde siempre, vencer el miedo, igualmente, éste nos habita desde siempre. Es posible entonces referirse al miedo como una constante que ha acompañado a los seres humanos a lo largo de su recorrido y que está cruzada por los elementos de la atmósfera social, política, económica y cultural en la que se acunan.

En el enlace *miedos –cuerpo – cultura* se perfila ya una especie de continuum; una relación estrecha entre el sujeto *el cuerpo* y el entorno, lo que permite el surgimiento de condiciones para el control: *los miedos* se sintetizan en *cuerpo* y es sobre éste que es necesario actuar, lo que se lleva a cabo por medio de las particulares formas de organización social de cada grupo. En este sentido, el manejo, la forma y la nominación que cada cultura le da *al miedo*, esto es, los contenidos con el que lo cargan, transitan hacia la configuración de la *identidad*.

## Capítulo V: *Escritos en el cuerpo (paisaje Étnico)*

De manera similar a la conformación del *paisaje del miedo*, en este capítulo, los elementos que entran a demarcar el *paisaje étnico* tienen que ver con aquellos factores que posibilitan construir un perfil del grupo; participan así las categorías: *nosotros, los otros y el territorio*. Los vínculos, los arraigos, las fluctuaciones y los sentidos, serán establecidos desde las dimensiones de la cultura corporal: *sexualidad, estética, motricidad, salud y producción*. Las múltiples miradas que se cruzan desde estos puntos de observación, en correlación con los puntos de enfoque y con quienes miran y enfocan, allanan el trayecto para encontrar *los referentes identitarios* manifiestos en *la cultura corporal* y sus significaciones en el marco *del conflicto*, y establecer nexos entre *el miedo* que encierra el desplazamiento y la

reconfiguración de *la identidad*. La intención es delinear *los paisajes* en la geografía *del cuerpo*.

El itinerario que sigue este apartado lo he demarcado por las categorías ya señaladas y por las bifurcaciones que experimentaron en la fase analítica. La categoría *Nosotros*, la he interpretado, esencialmente, en el discurso de los actores, obtenido a partir de las entrevistas a niños y adultos de Macondo, el registro de campo y la somatoscopías, de donde surgieron, por lo menos, tres maneras de caracterizarse: *nosotros campesinos*, *nosotros desplazados* y *nosotros negros*; la categoría *otros*, conformada en razón de las entrevistas a *los otros que miran desde afuera*, permitió establecer dos miradas: *la alteridad urbana* y *los expertos*; la categoría *territorio*, la he elaborado a partir de los testimonios de los actores del asentamiento, del diario de campo y de las apreciaciones de *los otros*. Tres elementos dan cuenta del *territorio*: *el campo*, *el territorio perdido*, *la ciudad*, *territorio conquistado* y *el cuerpo*, *territorio de significación*. Finalmente, las conclusiones e inferencias teóricas, las sintetizo en un corolario, en que dejo abierta la discusión a la manera de “supuestos de llegada”.

Como soporte de las categorías establecidas está la noción de *identidad* en el sentido de pertenencia que inviste de significado a la persona, permitiéndole la construcción de su yo, en lo cual cooperan las percepciones de los demás, en un contexto cultural determinado, que genera la semejanza con el *nosotros* y la diferencia con *los otros* y establece, desde *el territorio*, “un adentro” y “un afuera”. Por lo demás, *la identidad* la he entendido como un proceso cultural y político a la vez y, consecuentemente, como una forma de asumir el mundo en permanente reelaboración. No es única ni inamovible, por el contrario muta en la experiencia del pluralismo cultural, de la globalización, de la relocalización y de las migraciones. Me he apoyado en Bauman (2005): “*En el fiero y nuevo mundo de las oportunidades fugaces y de las seguridades frágiles, las innegociables y agarrotadas identidades chapadas a la antigua simplemente no sirven*” (Bauman, 2005: 64).

Una definición que ha asistido el presente planteamiento es la de Renato Ortiz para quien la identidad sería: “*una construcción simbólica que se hace en relación con un referente. Los referentes pueden variar la naturaleza, son múltiples; sin embargo, la identidad es fruto de una construcción simbólica que los tiene como marcos referenciales*”. (Ortiz, 1998: 43 – 67). Así las cosas, *la identidad* la he asumido como la relación existente entre los aspectos definitorios del (los) sujeto (s), culturalmente construidos y los aspectos que le son reconocidos a ese (esos) sujeto (s). La propuesta de Gimenez, un tanto operativa, quien nombra esos aspectos definitorios como distinguibilidad, así lo dice “*La vía más expedita para adentrarse en la problemática de la identidad quizás sea la que parte de la idea misma de distinguibilidad. En efecto, la identidad se atribuye siempre en primera instancia a una unidad distinguible, cualquiera que ésta sea*”(Gimenez 1994: 4).

*El territorio*, como una categoría significativa del bastimento de *la identidad*, lo he abordado como un espacio simbólico, cargado de sentido y colectivamente construido. Referente que permite la delimitación de un “adentro” y de “un afuera” y, consecuentemente, posibilita la consolidación de ese *nosotros* antes mencionado, diferente de esos *otros*. *El territorio* desborda la materialidad tangible y ponderable; no está definido por los límites topográficos sino por los contenidos simbólicos que lo habitan. Empíricamente, *el territorio* de los “macondianos” lo he demarcado en virtud de su sitio de procedencia: las evocaciones,

descripciones y emergencias en su discurso que toquen con su lugar de origen serán orientados hacia esta categoría que, como se verá, se complejiza en la lógica de las migraciones forzadas. *El territorio*: este espacio humanizado no refleja sólo una comodidad técnica sino, más bien, simbólica, esto es, como Leroi-Gourhan (1971) señala, percepción y producción reflexionada de ritmos y valores, constitución de un código de emociones que garantiza la inserción del sujeto en la sociedad. La domesticación simbólica de espacio y tiempo es repetida con producciones y términos de valoración diferentes, desde el asentamiento precario hasta la ciudad que se autoinvoca como perenne.

Interesa a este estudio *la reconfiguración de la identidad*, concebida como los diferentes recursos, materiales y simbólicos, ancestrales y emergentes, reales e imaginados, adscritos y adquiridos, con los que los macondianos reaccionan ante el desarraigo generado por el conflicto y dan respuesta a las preguntas por ¿quiénes son? y ¿quiénes no son?, y cómo participa en ello la comunidad local. El fin último no es el de encontrar un *continuum* en las prácticas, ni el de olfatear rupturas y novedades, se intenta, mediante éstos (*continuum* y rupturas) dar cuenta de la búsqueda de *la identidad*, en la que los sujetos se asen a diferentes contenidos: viejos, nuevos, híbridos, propios, ajenos, que van organizando en razón de su sistema de significaciones hasta lograr prefigurar unos rasgos adaptados, que les admitan dar cuenta de sí mismos. Convengo con Reguillo (2001) en cuanto que la identidad no es una suma de atributos, es más vale una mediación, que en este caso me permitirá llegar a establecer la participación *del miedo* en la reconfiguración de *la identidad (vía cuerpo)*, caracterizar los trazos *identitarios* manifiestos en *la cultura corporal*, “*Escritos en el cuerpo*”, de *los desplazados negros macondianos* y sus significados en el marco *del conflicto* y establecer la participación de *las instituciones* en *la reconfiguración de la identidad en los desplazados*

## **Capítulo VI Voces del silencio (paisaje biopolítico)**

*El paisaje biopolítico* es, quizás, el más integrador y, paradójicamente, el más brevemente expuesto, entre los paisajes que cruzan el capítulo II y que conforman los capítulos IV y V: *del miedo y el étnico*. Por razones metodológicas y estructurales del informe de investigación, lo he planteado independiente y último entre los ejes temáticos, pero la evidencia me ha mostrado que tanto *el miedo* en relación al *conflicto* colombiano, *la identidad*, reconfigurada en relación al desplazamiento y *la cultura corporal* como lugar de síntesis de ambas experiencias (*conflicto* y *desplazamiento*), son de orden *biopolítico*. Esta condición de *los paisajes* de estar implicados entre sí, les otorga el carácter de reflexivos, los hace “desbordar” sus límites y, por lo demás, los reconoce en su consistencia líquida; en otras palabras, es justamente la particularidad de la modernidad la que se deja ver en esta dificultad de demarcar escenarios y pertinencias.

Pero si bien la noción *de paisaje* appaduriana, referente de este estudio, trae de suyo la fluidez entre los diferentes *paisajes* que se “pintan” en el bastidor de la modernidad desbordada, en esta investigación participa otro agente que complejiza el análisis: el *cuerpo*. Al ser concebido como una unicidad, donde confluyen y se expresan las esferas constitutivas del sujeto y su propio entorno, *el cuerpo* se torna integrador más que diferenciador y articulador más que separador. Consecuentemente, con las dimensiones de *la cultura corporal: sexualidad*,

*estética, motricidad, producción y salud*, como cristales para recabar e interpretar la información, los elementos que conforman *los paisajes: del miedo, étnico y biopolítico* tienden a ofrecer proximidades tales, que diluyen los límites y se hacen difíciles de asir en un sistema categorial determinado. Es por esto que en los capítulos anteriores se hallan asuntos que bien podrían estar ubicados aquí y también encuentro que algunos elementos que hicieron su aparición antes, fueron aplazados para este espacio, por considerarlos de una mayor pertinencia *biopolítica* y, finalmente, algunos apuntes analíticos están aquí y allá, vistos desde la singularidad del cada *paisaje*.

*El paisaje biopolítico* lo he armado con las categorías *conflicto, institución y resistencias* y, en la misma lógica que he seguido para los demás *paisajes*, los acápites con los que pauto el texto, corresponden a los hallazgos, recabados, preferentemente, de las entrevistas a expertos y de las observaciones en campo y que conforman las subcategorías. *El conflicto: la huida y el cuerpo en vilo; instituciones: formales y no formales; resistencia: la cultura corporal y el asentamiento*. Debo advertir, que la categoría *medios* construida con anticipación al proceso de análisis, se oculta tras la información obtenida y, por el contrario, afloró la categoría *resistencia*, la cual adquiere relevancia en razón de la *biopolítica*. Como complemento y para cerrar el capítulo, realizo un corolario, en el que expongo mis inquietudes en razón de *la cultura corporal y la biopolítica*.

En los apuntes conceptuales, me he apoyado, por supuesto, en Michel Foucault (1994 y 1999), quien ha sido reconocido como el creador del significante *biopolítica*. Sin embargo acudo a otros autores, que no se apartan de Foucault, pero que avanzan un poco y, digamos que, contemporizan su teoría, me refiero: Hardt y Negri, (2000), Agnes Héller (1995), Bryan Turner (1989), Lazzarato (2004), integrante de un grupo italiano significativo en el tema, verbigracia Paolo Virno (2004), que por infortunio, como otros miembros del grupo, no tiene literatura accesible y sus textos no podrían ser citados con las demandas del “formato”. También acudí a Pierre Bourdieu (1991, 1995), en cuya teoría del *habitus*, percibo una resonancia clave con la definición de *cultura corporal*.

Un concepto base en la noción de *biopolítica* es el de *política*, en el cual no voy a detenerme porque, mi interés específico es, justamente, la vinculación *bios - poder*, que connota *al cuerpo*, sin embargo es menester señalar, grosso modo, el referente sustantivo. Dice Hannah Arendt que “*En todos los grandes pensadores –incluido Platón- es llamativa la diferencia de rango entre sus filosofías políticas y el resto de su obra. La política nunca alcanza la misma profundidad. La ausencia de profundidad de sentido no es otra cosa que la falta de sentido para la profundidad en la que la política está anclada*” (Arendt, 1950: 45). Empero, la falta de profundidad de la discusión política, no significa falta de fuerza y de impacto de ésta en la vida cotidiana de los seres humanos, la política es una necesidad para la pervivencia cultural y para la regulación de sus códigos éticos. Y, en este sentido, adhiero la noción de política que la misma autora plantea: En palabras de Hannah Arendt (1950) “*La política trata del estar juntos, los unos con los otros diversos. Los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias.*” (Arendt, 1950: 45).

Con este sustrato, el concepto *de política* lo he entendido, en este trabajo, como una forma de imaginar la vida juntos La imaginación, en el sentido de Appadurai: como “*Un campo*



*organizado de prácticas sociales”* (Appadurai 2001:45). *La política* sería una manera de ordenar los límites de la vida social y una forma de experimentarse como sujetos. De este modo, *la política* no sería únicamente el campo instrumental sino también un espacio social en el que, de un lado se tramitan emociones reguladoras y, de otro, se puede lograr legitimidad y reconocimiento. El terreno de *lo político* entendido como propiciador *del miedo* y como lo que permite, en muchos casos, el surgimiento de una *identidad*; en tal virtud, la pregunta por *el miedo y la identidad*, estaría conectada con la pregunta por la construcción de estrategias (*resistencias*) por parte de los actores, en el juego *político*. Aquí he incluido a *las instituciones*, que instrumentalizan la vida colectiva, *el conflicto* que se torna en estrategia de reguladora y las estrategias que enlazan *conflicto, institución* y sujetos.

Otra noción importante, y desde la perspectiva latinoamericana es la que plantea Norbert Lechner (2002) para quien la política es *“La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado”* (Lechner, 2005: 8).

*Este proceso de construcción deliberada de orden social está alimentado por la subjetividad social; representa el esfuerzo colectivo de construir una comunidad de ciudadanos y se justifica por referencia a un futuro idealizado. La política, por lo demás participa en la construcción simbólica de lo real al producir y reproducir las representaciones “mediante las cuales estructuramos y ordenamos la ‘sociedad’ incluyendo la ‘puesta en escena’ de la propia política* (Lechner, 2002:25).

Este autor establece una relación entre *política e identidad*, cuando dice que la construcción del orden social supone una delimitación de su entorno y un límite entre inclusión y exclusión, es decir, fronteras que separan un “nosotros” de los “otros”, pero también la producción de un marco temporal. *“La configuración de las memorias colectivas y de los sueños de futuro condiciona la concepción del orden político”* Lechner: 2002: 84).

Ahora bien, en torno a la relación *política y miedo*, el fantasma de Hobbes (1980) ha rondado, sin tregua, y es que su “Leviatán” dice que el análisis político debe comenzar por el hombre y por los principios (pasiones y razón) que lo gobiernan y nos dice también que existen tres fuentes de discordia referidos a la condición humana y desarrollados en la vida en común, son los que inducen los estados de guerra donde parece no haber lugar para nada distinto *“al miedo continuo y peligroso de muerte violenta y para el hombre una vida solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta”* (Hobbes, 1980: 225) ¿Se refiere al miedo que ronda la política colombiana, a sus desplazados y a la realidad de los macondianos?. Sobre ello he de volver en la discusión final. Ahora bien, para el asunto de *la biopolítica*, me interesa de Hobbes, su noción del humano a-político, toda vez que *la política* nace en la dinámica colectiva, en las interacciones humanas, en ese sentido no es una esencia; por el contrario, viene de fuera del individuo (Hobbes, 1980). Esta “exterioridad” de *la política*, pareciera contradecir a *la biopolítica*, pero encuentro en ella la acepción del ejercicio del poder que las estructuras sociales ejercen sobre cada ser vivo, *las instituciones* foucaultinas, por ejemplo, serían una fuerza externa que domeña a las personas y las moldea; en sus palabras:

*Nace un arte del cuerpo humano que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada la sujeción, sino a la formación de un*

*vínculo, que en el mismo mecanismo, lo hace, tanto más obediente cuanto más útil y al revés. Formase entonces una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos (Foucault, 1999: 141.1)*

En este pensador, he hallado la conexión interior, que sería el *bios* y exterior, que sería, en términos hobbsianos, la política, como resultado estaría la biopolítica. Pero no es una linealidad, ni una mecánica de causa – efecto, como lo propondré en el este capítulo, no hay pasividad en el sujeto sometido, por el contrario, el ejercicio del poder genera reacciones, *resistencia*.

*El cuerpo*, las dimensiones que lo cruzan, las percepciones actitudes y prácticas e incluso las representaciones en torno a éste, logra escapar a la lógica de los controles. Las continuidades se rompen y las matrices perceptivas con las cuales se intenta aprehender *la corporeidad* resbalan, justamente, porque es un objeto liso, difícil de asir. La modernidad, por su parte está en crisis y es un hecho, no basta la racionalidad para regular el mundo, no bastan los instrumentos para domeñar el cuerpo: “*La lista de las promesas que hizo la modernidad y nunca cumplió es notablemente larga. Si intentásemos compilar un inventario de ellas, a la cabeza de la lista figuraría con toda probabilidad el compromiso fáustico (aunque no de Goethe, sino de sus intérpretes) de un dominio completo de la naturaleza o, tal como lo formuló uno de los lectores más visionarios de Fausto, Karl Marx: obligar a ceder el terreno a las barreras de la naturaleza. Seguimos teniendo, sin embargo, las mismas viejas dificultades que tuvieron nuestros ancestros para reprimir, silenciar y sublimar ‘la naturaleza en nosotros’*” (Heller y Fehér, 1995: 9). Este capítulo lo que he denominado “*voces del silencio*”, es esencialmente, a la participación de la *cultura corporal*, en las respuestas de los macondianos, ante la intención de regular sus vidas.

En breve: la *biopolítica*, en términos estratégico, la he aplicado como la construcción y constricción *del cuerpo* en función de las regulaciones sociales; se trata así de comprender la lógica con que *el cuerpo* participa en el juego de relaciones de poder, en la tensión migración/*identidad*, en los roles adscritos según raza, género, confesión, en el marco de las prácticas culturales, en el del escenario del *conflicto* y cómo participa de las formas de *resistencia*.

## **Capítulo VII El cuerpo en el escenario de las ciencias sociales**

Como estación última de este itinerario largo, difícil y doloroso, me he propuesto dejar planteadas, más que conclusiones, interrogantes, que se abran a discusiones posteriores, a diferentes respuestas, a otras preguntas y, por qué no, a nuevas investigaciones. En la urdimbre de ejes temáticos, lentes, observadores, teóricos, datos y ritmos personales, han quedado múltiples hilos, ahora sí, sueltos; pero no por ello menos posibles de rastrear hasta incluirlos en la trama.

Este capítulo pues, no corresponde a *la paisajística* de los tres capítulos anteriores, constituye, en el mejor de los casos, inferencias concebidas a partir de éstos. En resonancia con el capítulo II, “*Colombia: flujos entre el país, la región y el asentamiento*”, está cruzado por los tres ejes temáticos y sus *paisajes*. Con esta articulación – cientos de páginas mediante – he intentado

cerrar la tesis con una cierta estructura esférica (no circular, en tanto no plana) que entrelace las aristas, aquí manipuladas, y devuelva la integridad, con la que he defendido la noción *del cuerpo* y le conceda la “apariencia” de cartografía en la que habitan *los paisajes*; devolver, por lo demás, la complejidad y la reflexividad metodológica, con la que se ha construido el conocimiento.

A diferencia del capítulo II, “*Colombia...*”, el presente, es un escenario disciplinar y puerto de llegada, mientras que el primero simboliza un contexto socio histórico y representa un puerto de partida. Con “*El cuerpo en el escenario de las ciencias sociales*” he pretendido generar nuevos espacios de discusión teórica y nuevos conocimientos en torno a la interpretación de la cultura; situar *al cuerpo* en el centro de la reflexión social y reconocerlo en su dimensión cultural, emisor y receptor *del conflicto*; destacarlo como una significativa opción para interpretar a los sujetos sociales en una articulación *cuerpo – miedo(s) – identidad – política* y hacerlo participar en la elaboración de estrategias que conduzcan a la reconstrucción del tejido social, en un proyecto democrático.

Con un capítulo metodológico; otro de contexto histórico; uno visual, descriptivo de la *cultura corporal*; tres consecutivos, correspondientes *a los paisajes*, que dan cuenta de el análisis de los resultados y uno final que representa el contexto disciplinar, este itinerario ofrece diferentes matices para armar el mapa *del cuerpo* como territorio de: asiento *del miedo*, significación *identitaria*, ejercicio de poder y liberación y *resistencias*.

# I

## ***Proceso de indagación. O la tensión entre la idealidad y la realidad***

“Cuando algo nos es necesario e imposible hay que cambiar las reglas del juego: no simplificándolas (...) sino complicándolas (poniéndole nuevas dimensiones)” (Ibáñez, Por una sociología de la vida cotidiana)

Aproximarse a un estudio *del cuerpo* que permita comprender la versatilidad que éste ofrece y dar cuenta de las diferencias esenciales en las esferas que lo conforman, significa propugnar por seguir el rastro a las dimensiones que se cruzan en él y consultar distintos saberes. Ahora bien, si intentar comprender *el cuerpo* en su polisemia es un asunto complicado, lo es más cuando se trata de identificar la relación *cultura corporal – miedo – identidad* y política, por cuanto es un territorio inexplorado caracterizado por una suerte de indefinición semántica y de una variabilidad pragmática que, por lo demás, compromete aspectos connaturales a la condición humana. Resulta pues comprensible la problemática que acompaña cualquier intento de atrapar *la cultura corporal* en un concepto y, más aún, de someterla a procedimientos metodológicos para aprehenderla.

No obstante, en una actitud “obstinada”, he diseñado unos mecanismos para la comprensión de *la cultura corporal*, y su articulación con *el miedo la identidad y la política*. Para esto he propuesto diferentes estrategias, que corresponden a un modelo metodológico múltiple, que sitúa la indagación en el marco de la complejidad.

Antes de introducirme en la descripción metodológica, quiero advertir que desde inicié el trabajo de campo un viejo adagio, que otrora escuchara a mi madre, ha rondado el proceso: “Una cosa piensa el burro y otra el que lo está enjalmando”, dicho antioqueño que de una

manera prosaica refiere la tensión entre el uno y los otros, entre el diseño y la ejecución y entre, lo que aquí he llamado, la idealidad y la realidad. Semejante tensión se verá en cada momento del proceso, en los que presento: lo planeado (idealidad) y lo efectivamente realizado (realidad)

## 1.1 Delimitaciones empíricas:

### *La idealidad: asentamiento El Chiualo*

“¿Nosotros sí le colaboramos pero usted qué nos da” (Rafael. Integrantes del grupo de danzas)

En el momento del diseño metodológico propuse como comunidad de interés al “asentamiento” El Chiualo, del barrio Currulao, ubicado en las laderas de Medellín, en las llamadas “goteras” de la ciudad (los límites) hacia el zona centro-oriental. Esta comunidad estaba conformada por desplazados provenientes de los que se han denominado el Urabá chocoano y Urabá antioqueño, poblaciones ubicadas a orillas del océano Pacífico. Comunidades negras (afro-colombianas)<sup>5</sup>, con prácticas culturales costeras y que han abandonado sus tierras como respuesta a la situación de violencia que vive la región.

En julio de 2003 realicé un primer acercamiento que me permitió seleccionar a un grupo de danzas folclóricas y de danza contemporánea, constituido por jóvenes, con quienes llevé a cabo una entrevista-sondeo para experimentar algunas de las categorías que se había previsto de forma tentativa. Esperaba así configurar el grupo de interés dentro de la población de desplazados hacia Medellín, de la región de Urabá y que se habían asentado en el barrio Currulao.

La condición de desplazados fue un criterio básico de selección de la comunidad empírica. De esta población de desplazados interesaba que fueran jóvenes, entre 14 y 18 años, de ambos sexos. Argumenté este criterio desde mi interés personal sobre *la cultura corporal* de los jóvenes, puesto que en investigaciones anteriores había abordado este mismo rango de edad, lo que me ha permitido seleccionar categorías, metodologías y me ha posibilitado construir las premisas de la investigación; además de mi preocupación por el devenir social de un grupo fuertemente vulnerable al conflicto social.

El que fuera población negra resultó de una feliz coincidencia y/o “apuesta del destino”, pues en mi afán de ubicar empíricamente el estudio me contacté con una Organización No Gubernamental (O.N.G.) que trabaja el sector que he señalado; así supe quiénes eran las personas del asentamiento, cómo se estaba constituyendo el barrio y del grupo de danzas. Tanto el sector de la ciudad como la población negra fue un asunto azaroso que, particularmente, para este proyecto, se perfilaba como comunidad ideal, por cuanto hacía más evidente lo que podría llamarse “la reconfiguración identitaria”. La accesibilidad de la comunidad y el tener una conexión que opera a la manera de puerta de entrada a la misma,

---

5 La denominación Afrocolombiana es recurrente en la literatura revisada y es la manera como las comunidades negras prefieren autodenominarse en la actualidad, de ello se hablará en el capítulo siguiente.

fueron también criterios de de selección, dadas las singulares condiciones políticas de la ciudad y de *los desplazados*. No obstante haber encontrado una vía de acceso fácil a la comunidad, me preocupó la insistencia de los chicos del grupo de danzas en los beneficios que para ellos significaría el estudio, la expresión “nosotros le colaboramos pero, ¿usted qué nos da?” apareció varias veces en el encuentro.

### ***La realidad: asentamiento Macondo***

“...se marcharon los Rodríguez, no se sabe para dónde, dejaron su terruñito, se fueron del monte...” (Tito Nieve y El Conjunto Clásico Los Rodríguez)

Al llegar a la ciudad de Medellín, me puse en contacto con Ursula, quien ha sido por mucho tiempo mi asistente y que estuvo a cargo de no dejar “enfriar” el proceso con la comunidad El Chiualo. Me confirmó lo que ya me había dicho, sobre el asentamiento: las muertes, las huidas, la dispersión, los aplastamientos, la imposibilidad de realizar un trabajo sistemático con el grupo de danzas “es que jefa, ni siquiera conozco al que coordina al grupo, nunca ha cumplido ninguna de las citas, según dicen por ahí, él se tuvo que ir para que no lo mataran, pero de eso no estoy segura”. Me comentó sobre las veces que subió, cómo la trataron y el trabajo de lúdica que intentó hacer pero que fue difícil al principio y luego imposible. Me recomendó hablar mejor con Rebeca, coordinadora de la ONG que me ha facilitado el acceso a las comunidades de *desplazados*, y tomar decisiones, según su percepción “usted debería cambiar de comunidad porque yo veo eso muy caliente [peligroso].” (Ursula, asistente de investigación, Medellín, agosto, 2004)

Rebeca me ratificó lo que mi asistente me dijera sobre las dificultades de realizar un trabajo serio con este asentamiento. Con ella visité la comunidad El Chiualo y para mi tristeza y asombro, ya no existía el grupo. Me contó, sin entrar en detalles, (después supe que se sentía amenazada y que estaba evitando dificultades por indiscreción) lo que había pasado en la comunidad: “El asentamiento El Chiualo ya no es el mismo, todo cambió mucho en un año, la gente se ha dispersado e incluso no se puede decir que sean los mismos habitantes, ha pasado de todo, no sólo la violencia armada, sino la violencia de la naturaleza, ha habido lluvias muy fuertes, torrenciales... y se han llevado algunas casas, con gente incluida [tengo fotografías de dos de las casas que se derrumbaron, en cuales entrevisté al grupo de danzas y dos de sus integrantes murieron allí], de tal manera pues, que la comunidad está muy resentida y no quiere responder a ninguna convocatoria”. Recordé entonces la resistencia inicial de los chicos del grupo de danzas que narré antes.

Lo que quiso decir es que el grupo de danzas del asentamiento El Chiualo, de mi idealidad empírica, se acabó por sustracción - dos asesinados por conflicto y dos aplastamientos por deslizamiento-, la comunidad estaba apática a toda intervención, de hecho, muchos de los que conocí ya habían migrado (esto me produjo una profunda tristeza de cara a esta realidad tan oculta en mi vida tapatía). Ya, en esta primera conversación, Rebeca esbozó su propuesta de cambio de asentamiento para el trabajo de campo. Para mí no era tan fácil cambiar de comunidad, sentía mucha resistencia a dejar lo que había empezado y, sin embargo, terminé

por aceptar dadas mis condiciones de tiempo, distancia y de pérdida del grupo de interés inicial.

Conocedora como es del barrio Currulao, de los asentamientos y de los diferentes problemas que rodean a los *desplazados* en la zona, Rebeca me sugiere, ya directamente, cambiar de comunidad. Me explica que los asentamientos se han tomado diferentes espacios y que así como para unos corresponde el sector de la cañada, para los de Macondo (nuevo grupo de interés) corresponde la sierra. En el acercamiento que hiciera en el 2003 estos sectores estaban en conflicto y por lo tanto era imposible cruzar los límites cañada-sierra, hoy día se ha pacificado la relación entre ambos sectores y es posible transitar en la zona. Según Rebeca, “Macondo es un asentamiento muy abandonado, justamente el conflicto anterior impedía el acercamiento, no ha recibido ningún tipo de ayuda, no ha sido indagado y por eso son más abiertos a un trabajo con ellos”. Accedí a realizar un nuevo intento.

Sobre el asentamiento Macondo: al momento de contactarlos no sabían ni cuántos eran, ni cuántos niños, ni cuántas mujeres, ni cuántas casas, sólo que están allí haciendo lo posible por sobrevivir. También me dijeron que los adolescente son apáticos a este tipo de trabajo y que se están yendo del barrio porque -en palabras del presidente de la acción comunal -... “como se reactivó la construcción todos quieren ser albañiles para tener dinero y así meter vicio, dejar la casa, buscar otras oportunidades”. Para la comunidad, según José Arcadio, la población más necesitada de prevención, intervención y distracción, y que me solicitaron que yo considerara, fueron los niños y niñas entre 10 y 14 años. Acepté el cambio de grupo etáreo, pero se me hacía difícil argumentarlo sin tener una base empírica para ello, igualmente ellos necesitaban saber de sí mismos, para poder obtener ayuda. Decidí hacer un censo en el asentamiento Macondo, tarea dispendiosa y nunca realizada hasta ese momento, lo que me produjo: tensión, presión y preocupación.

Una vez revisadas la generalidades del censo, de estar cerca de la comunidad, de conversar con los niños, con los líderes comunitarios y de realizar observaciones, esto es, de una suerte de prefiguración de la realidad, encontré que no sería suficiente indagar a los niños entre 12 y 14 años, sino que era necesario establecer un nexo generacional, por lo menos, con el grupo etáreo que corresponde a los padres de estos niños, en tanto que los directamente *desplazados* fueron estos últimos y los niños están asumiendo una circunstancia de adaptación específica. Así lo hice, mediado por un replanteamiento, no del enfoque metodológico, sino de los instrumentos, los tiempos, la intensidad y la manera de “cubrir” todo lo propuesto.

Como se verá en las estrategias de acercamiento, con la información adquirida a través de de la indagación a “los otros que miran desde afuera”, con las observaciones etnográficas en la comunidad, y los diferentes registros (fotografía, prensa, testimonios) es posible armar un perfil general del asentamiento Macondo, con algunas derivaciones teóricas, de cara a la relación cuerpo – miedo – identidad y política, para toda la comunidad que sería un “Análisis extensivo del objeto” (Bourdieu, 1995: 173) y para y realizar un análisis en detalle y en razón de los objetivos y de las preguntas, para los dos grupos señalados de “padres” e hijos, esto es un “Análisis intensivo del objeto” (Bourdieu, 1995: 173)

## 1. 2 Estrategia de acercamiento:

### *La idealidad: una apuesta del investigador*

En la planeación metodológica he esbozado los sustratos epistemológicos que han permitido el diseño del acercamiento en sí. Esta propuesta aparece sustentada en un enfoque constructivista para el cual la realidad no está dada sino que está configurándose y reconfigurándose permanentemente. Y esa realidad está habitada, esto es, *“la realidad se define socialmente, pero las definiciones siempre se encarnan, vale decir, lo individuos y grupos de individuos concretos sirven como definidores de la realidad”* (Berger y Luckmann, 1999: 149). Justamente, en estos autores encontré un apoyo para la indagación del presente desde *la cultura corporal*, ellos nos dicen que:

*La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del “aquí” de mi cuerpo y el “ahora” del presente, este aquí y ahora es el foco de la atención que presto a la realidad de la vida cotidiana (...) sin embargo, la realidad de la vida cotidiana no se agota por las presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que no están presentes “aquí y ahora. (Berger y Luckmann, 1999: 39).*

Este paradigma constructivista también ofrece opciones importantes para abordar las emociones, lo cual ha permitido dar cuenta de cómo se reconstruyen, significan y enfrentan las emociones y, consecuentemente, posibilita abordar *el miedo* en las perspectiva del actor social y como una construcción colectiva; ya no sólo como una afección individual, en el sentido spinociano.

Con apoyo en Berger y Luckmann (1999), me incliné por el análisis fenomenológico como método más adecuado para la comprensión de la sociedad en construcción, en sus palabras, *“El método que consideramos más conveniente para clarificar los fundamentos del conocimiento de la vida cotidiana es el análisis fenomenológico, método puramente descriptivo”* (Berger y Luckmann, 1999: 37). Uno de los momentos de acercamiento a la comunidad empírica se ha pues denominado momento fenomenológico, que admite describir la realidad por fuera de los criterios de causalidad o de determinismos genéticos.

Otro fundamento sustantivo para el diseño metodológico lo ha representado el enfoque etnográfico, el que resulta bastante coherente con la sustentación teórica que me ha asistido para conceptualización de cultura. La etnografía ha sido definida de varias maneras: Registro de conocimiento cultural (Spradly 1980), Investigación detallada de patrones de interacción social (Gumperz, 1981), Análisis holístico de las sociedades (Lutz, 1981), Registro de narraciones orales (Walker, 1981), La mayoría la hacen esencialmente descriptiva y pocos del desarrollo y verificación de teorías. (Glasser, Strauss, 1967, Denzin, 1978), Observación y análisis de grupos humanos considerados en su particularidad y a la restitución, todo lo fiel posible, de la vida de cada uno de ellos. (Levi Strauss, 1967). En este trabajo la etnografía se entiende desde la propuesta de Geertz (1991), quien la aborda como un proceso de descripción densa de la cultura donde están en juego tanto las interpretaciones de los propios actores como los presupuestos conceptuales del investigador. En la etnografía, el intelectual cede protagonismo al actor. En palabras de Reguillo *“La descripción etnográfica no es una*



transcripción “inocente” y “directa”, implica la selección de observables y el diseño de estrategias (protocolos) de observación”. (Reguillo, 1998: 27)

### **La realidad: entre la inclinación del investigador y negociaciones en el campo**

“El método, al igual que la moral, sólo funciona si logra inscribirse en los mecanismos de un universo social” (Bourdieu, Respuestas por Una Antropología reflexiva)

El enfoque metodológico es una postura del investigador, una opción de cara a la concepción del conocimiento; el objeto, por su parte, demanda su propia forma de indagación, y es copartícipe de las decisiones y rutas que llevan al análisis e interpretación. Conduce esto a pensar en que el momento definitorio del método se da allí, en la elección del objeto, y esta elección está mediada por la matriz perceptiva del investigador. Otra cosa sucede en la aplicación del dispositivo instrumental que demanda el objeto, en este caso, el universo social, y las particulares adaptaciones, precisiones y creaciones que se dan en el camino.

En el diseño - la idealidad – he formulado unos sustratos epistémicos que apoyan las estrategias metodológicas. En razón a lo allí plantado y en la confrontación con la experiencia de campo, debo decir, que el territorio teórico desde el que he construido las diferentes fases del proceso, sigue siendo el mismo. Empero, es necesario precisar los lugares que ahora ocupan y las formas en que se tejieron sus propuestas para configurar lo que ahora, en el momento analítico, ha surgido como *etnografía reflexiva*. Con este significante quiero señalar la participación imbricada, en el presente estudio, de la etnografía con otros enfoques metodológicos cualitativos y el concurso de varias observaciones y diferentes focos para la aprehensión de la realidad

Con etnografía reflexiva se intento designar la búsqueda de “diversos perfiles del dato”: es el cruce de las diversas miradas, y el reconocimiento de los desplazamientos de investigado a investigador: una doble vía de la observación, que deviene en múltiples vías. Lo anterior podría asumirse como la denominada triangulación, la que, aún cuando ha desbordado la idea de la verificación del dato, vía diferentes instrumentos, y ha adquirido una dimensión compleja, porta un significante que refiere al triángulo, figura geométrica plana, de tres y sólo tres lados. El triángulo, considerado por Aristóteles, la figura perfecta, me ha posibilitado conectar los conceptos sustantivos de este estudio, así como me ha permitido también dibujar relaciones no explícitas verbalmente. Y, no obstante sus beneficios, para la etnografía reflexiva, encuentro más pertinente llamar a escena la imagen del prisma y, más que a la imagen, ya variable en sí, al efecto físico de la reflexión y refracción, lo cual, para la nada metafórica idea de la “miradas cruzadas”, resulta más elocuente y simbólico: en una rápida revisión del concepto se pueden encontrar definiciones primeras como: Ley de la reflexión (Euclides), Ley de la refracción (Ptolomeo), Descripción del ojo (Alhacén), Formación de imágenes (Leonardo Da Vinci), Instrumentos ópticos, Óptica no lineal. Procesado óptico de imágenes (Galileo, Kepler). Desde lo disciplinar se encuentra: forma simétrica, cristalográfica, compuesta de tres, 5, 6, 8 o 12 caras (Geometría), Pieza de cristal transparente y en forma prismática, que se usa para observar la dirección de los rayos por reflexión o para descomponer la luz espectralmente, por refracción (Óptica), Cristal que se coloca delante del

objetivo de un anteojo para observar muchos espectros a la vez (Astronomía) (Diccionario Enciclopédico Espasa, tomo 10, 1987) Estas definiciones se ajustan perfectamente a la noción que subyace a la etnografía reflexiva y que intento desarrollar aquí.

Para seguir en la lógica de la física, (y del diccionario) quiero detenerme en el concepto de reflexividad: El adjetivo reflexivo (del latín *reflexium*, supino, volver hacia atrás) según el diccionario de la real academia de la lengua española en su vigésima segunda edición (2001), significa aquello que se refleja o refleja; reflejar por su parte significa formar en una superficie lisa la imagen de algo, dejarse ver en otra cosa, dejar un reflejo; reflejo se dice de algo que ha sido reflejado, del conocimiento o consideración que se forma de algo para reconocerlo mejor, imagen de algo o de alguien reflejada en una superficie.

La condición de reflexiva pues, otorga a la cosa la posibilidad de volver sobre sí misma para formar un conocimiento o consideración que admita el propio reconocimiento a partir de la imagen que retorna desde una superficie. Para Beck (1997) por ejemplo, la superficie la representa la ciencia y para Giddens (1996) es la sociedad normada, para Lash (1997) la comunidad se extiende como superficie que permite reflejar luces, sonidos e imágenes que hablan de sí mismas, dicen sobre su verdad y posibilitan el pensamiento.

Lash (1997) propone diferentes reflexividades: una reflexividad cognitiva (el yo- ego, el individualismo utilitario, ilustración, modernidad, discurso, narración, conceptual, normas, civilización, identidad, ética trascendental, riesgo, el sujeto, el referente, la acción, la red geométrica, normas intereses, procedimentalismo, ética universalista, realismo, verdad proposicional, epistemología, totalidad, Descartes y Benthan) una reflexividad estética (el yo-deseo, individualismo expresivo, modernismo estético, deconstrucción, alegoría, mimesis, el todo vale, el suceso, la diferencia, ética-estética, inseguridad, el objeto, el significante, el boulevard, ética de *la identidad*, poder/conocimiento, negación determinada, Baudelaire y Nietzche), Y por la que el mismo Lash opta, una reflexividad hermenéutica (el nosotros, comunidad, tradición, silencio, símbolo, prácticas situadas, hábitos, cultura, fundamentos ontológicos, ética de la cura, prácticas de base, lo significado, la conducta, el lugar, los valores, las necesidades, los bienes sustantivos, la ética particularista, la hermenéutica, la verdad desvaloradora, la ontología, el ethos, Goethe y Heidegger).

*Es más probable – nos dice - que ni el discurso incesante del concepto y la reflexividad cognitiva ni la interminable deconstrucción de la mimesis y la reflexividad estética puedan ser los mejores modos de acceso a la verdad (...) quizá no sea el ruido incesante del significante del discurso o de la deconstrucción, sino los significados ya compartidos de las prácticas sociales cotidianas sean lo que hagan posible el pensamiento y la verdad (la comunidad) (Lash, 1997: 201).*

Reconozco mi seducción por la reflexividad estética, y no logro romper con algunos aspectos que la caracterizan y, sin embargo, metodológicamente la noción hermenéutica, en nexa con la de superficie que sugiere Lash es, la que subyace a mi intención con la etnografía reflexiva. Que, por lo demás arrastra con la de antropología reflexiva que, afirma Lash (1997), siguiendo a Bourdieu, que la antropología reflexiva “Supone el aprendizaje mediante *habitus*, de raíces

similares al *habiter* en el que la verdad no es conceptual ni mimética sino que se hace evidente mediante las prácticas compartidas”.

La etnografía reflexiva, no es exactamente el acto de reflexionar del sujeto etnógrafo es, más vale, una inclusión del etnógrafo en la reflexión del otro, es admitir que la realidad teje tramas que demandan acercamientos complejos, multiespaciales y multitemporales, para poder decirse sí misma. Lejos está, por ejemplo, de la etnografía funcionalista y de la positivista, piensese el etnógrafos como Branislaw Malinowsky o Frans Boas, quienes esperaban obtener información des-subjetivada de una realidad a la que eran extraños; la comunidad como laboratorio.

En la base de la propuesta de este estudio está Clidfford Geertz (1991) quien aborda la etnografía como un proceso de descripción densa de la cultura, donde están en juego tanto las interpretaciones de los propios actores como los presupuestos conceptuales del investigador. Para Geertz (1991), la etnografía es un esfuerzo intelectual, una especulación elaborada en términos de descripción densa en la que concursan multiplicidad de estructuras conceptuales complejas. En la etnografía reflexiva el etnógrafo es pues la primera alteridad, participa en la vida cotidiana, ve lo que pasa, escucha lo que se dice, pregunta cosas, escribe, observa, registra, analiza, interpreta. En trabajo de campo se dan fenómenos de reflexión y refracción, de transferencia, en la que el terreno es una proyección del investigador: constatar una teoría *in situ*, confirmar lo establecido (afirmación, legitimidad y teorización); pero, y más significativamente, el terreno permite la co-transferencia en el que la teoría es una proyección del escenario interrogado. El trabajo de campo permite poner en duda las teorías existentes, se suscitan situaciones que son importantes para originar nuevas investigaciones, nuevas especulaciones. Las categorías de observación generan la duda sobre la posibilidad de imponer aquí interpretaciones sistemáticas.

Con el carácter reflexivo de la investigación social, se busca: reconocer que somos parte del mundo social que estudiamos. En este sentido el etnógrafo se estudia así mismo cuando observa su grupo de interés, funciona evocar al pintor que se pinta pintando, como sucede no sólo en las ya muy citadas Meninas de Diego Velásquez, también se puede observar en el famoso cuadro del pintor Holandés, Von Eycky: “Los esponsales de Giovanni Arnolfini y Giovanna Cenami”, en el que se encuentra el autorretrato del artista, en el acto mismo.

Justamente este aspecto hace que me incline por la denominación reflexiva en tanto desde esta perspectiva, las apreciaciones de posible “contaminación con lo subjetivo” se convierten en una posibilidad más en el proceso de construcción del conocimiento. El sujeto investigador debe realizar una tarea permanente de interrogación hacia sí mismo y hacia la realidad que investiga: cuestionar, observar y considerar su participación en ello. En palabras de Ibáñez:

*Cuando medimos algo lo modificamos (...) la medida cuántica es reflexiva, (...) el sujeto mide la medición del objeto por el sujeto. El sujeto puede medir luego la medición de la medición del objeto por el sujeto, medir luego la medición de la medición de la medición de la medición...así se lanza por una cascada de salto en el abismo (Ibáñez, 1994: 7)*

Otro gradiente significativo desde el marco etnográfico lo proporciona Galindo Cáceres (1998) quien opta por la etnografía como una dimensión ecológica de lo social, al tener en cuenta la mirada con sentido en una visión desde adentro y desde afuera; es decir, el observador tiene presente lo observado en relación con otros contextos al identificar el centro organizador de lo diverso; pero a la vez, se mueve en el interior de la trama social y es afectado por ésta.

Como investigadora, asumo la dimensión reflexiva de la etnografía, donde el oficio de etnógrafa no es el describir una realidad, sino penetrarla y reflexionar sobre la percepción que el investigador construye, paulatinamente, sobre ella. Es así como el investigador se convierte en el principal instrumento y fuente de sensibilidad para recoger, pensar y comprender, los datos obtenidos. En palabras de Reguillo, *“no se trata de repetir el conjunto de reglas explícitas convencionales que norman las conductas de los sujetos, sino de penetrar en sus universos simbólicos”* (Reguillo, 1998: 24)

En esta estructuración reflexiva y compleja de la experiencia empírica participan otras propuestas metodológicas. El constructivismo, específicamente, a partir de Berger y Lukmann (1999) continúa ofreciendo luces, tanto para la comprensión de lo sucedido en el escenario empírico como para la articulación del análisis. Si para Geertz, referente teórico de este estudio, *“La cultura es la urdimbre de las significaciones atendiendo a las cuales los seres humanos interpretan su experiencia y orientan su acción”* (Geertz 2000: 133) y los sistemas simbólicos manifestaciones fundativas y bases para la interpretación de la cultura. Para Berger y Lukmann *“el universo simbólico permite volver a la realidad, vale decir, a la realidad de la vida cotidiana”* (Berger y Lukmann, 1999:128). Encuentro aquí una coherencia para configurar la estrategia del proceso de indagación desde la etnografía y complejizarla con el constructivismo. En esta dinámica metodológica ofrecen bandas de cruce epistémico, si se quiere, cuando refieren la realidad de la vida cotidiana como un mundo intersubjetivo, un mundo que compartimos con otros. En sus palabras:

*Se que hay una correspondencia continua entre mis significados en este mundo, que compartimos un sentido común de la realidad de éste. La actitud natural es la actitud de la conciencia del sentido común de la realidad de éste. La actitud natural es la actitud de la conciencia del sentido común, precisamente porque se refiere a un mundo que es común a muchos hombres. El conocimiento del sentido común es el que comparto con otros en las rutinas normales y auto-evidentes de la vida cotidiana. (Berger y Lukmann, 1999: 41)*

Para la pregunta por *los desplazados*, la reconfiguración de identidades y *el miedo* mediado por *el cuerpo*, encuentro pertinente la argumentación de la sociedad en permanente construcción en la que es necesario legitimar las identidades y reordenar las biografías en función de los universos simbólicos. El universo simbólico permite también integrar lo que se denomina *“las realidades marginales “lado sombrío” que se cierra siniestro en la periferia de la conciencia humana”* (Berger y Lukmann, 1999: 63). Una reflexión importante es la siguiente: una función legitimadora de los universos simbólicos que tiene importancia estratégica para la biografía individual es la de la *“ubicación”* de la muerte. *“La experiencia de la muerte de otros y, posteriormente, la anticipación de la muerte propia plantea la situación marginal por excelencia para el individuo. Huelga decir que la muerte plantea la*

*amenaza más terrible a las realidades de la vida cotidiana”* (Berger y Lukmann, 1999: 131). Para los desplazados, la muerte está allí, instalada, presente y definitoria y ha dejado de ser una marginalidad individual, para convertirse en una marginalidad colectiva. De otro lado nos dice Ibáñez que *“La estructura del orden simbólico no es inmutable: cambia con el tiempo”* (Ibáñez, 1994: 15)

Como una complicidad con la etnografía reflexiva, el constructivismo refiere la dificultad de abordar la realidad de la vida cotidiana y establece la pregunta por *¿cómo se experimenta a esos otros en la vida cotidiana?* Así propone *que*

*La experiencia más importante que tengo de los otros se produce en la situación ‘cara a cara’, que es prototipo de la interacción social y del que se derivan todos los demás casos. En la situación ‘cara a cara’ el otro es completamente real. Esta realidad es parte de la realidad total de la vida cotidiana y, en cuanto tal, masiva e imperiosa”* (Berger y Lukmann, 1999: 47).

Esta noción del “cara a cara” que permite responder a la pregunta por el otro, es una perspectiva que orienta la comprensión de los encuentros y desencuentros, culturales, étnicos, políticos y emocionales, que propicia el conflicto, tanto entre *los desplazados* mismos, como en la reacción de la comunidad receptora, que para el caso es la población de Medellín y sus barrios. Otro tanto sucede con la etnografía que sitúa al investigador en un “cara a cara” con los actores y con los otros etnógrafos.

En la idealidad que he propuesto para el acercamiento, aparece la teoría fundada como sustentación para realizar grupos de discusión. Luego del trabajo de campo y en la cavilación sobre el proceso y los datos, la teoría fundada cobra importancia en virtud a la interpretación de los pasos dados. *“Al apoyarse teóricamente en el interaccionismo simbólico y en la sociología cualitativa, se constituiría en una alternativa a las teorías funcionalistas y estructuralistas”*. (Murcia, 2002: 54).

De esta teoría resalto particularmente que ofrece la posibilidad de hacer análisis y su objetivo es el de generar teoría a partir de textos recogidos en contextos naturales y sus hallazgos son formulaciones teóricas de la realidad, tal como intento hacerlo en este estudio. De alguna manera, la teoría fundada es una forma de pensar acerca de los datos y poderlos conceptualizar. La continúa revisión y comparación de los registros en campo, y lo que he denominado intuiciones teóricas, no son otra cosa que un ejercicio de la teoría fundada que me permitirá una reconfiguración teórica de la realidad. Es pues un método que ayuda al etnógrafo a elaborar y a comparar nuevas categorías mentales e introducir nociones, posibles contradicciones, que pueden rebatir los aprioris conceptuales establecidos. Como efectivamente sucedió, como se verá en el análisis, con las categorías descriptivas al eje temático Miedo y la categoría axial de Política, las mismas que surgieron o bien en campo, como las primeras, o bien en el análisis, como las segundas.

Una contribución significativa de la teoría Fundada es que establece la distinción entre la teoría formal y la teoría sustantiva, haciendo énfasis en la teoría sustantiva. La teoría sustantiva está relacionada con la interacción permanente que el investigador logra en el proceso de recolección de información; de la cual pueden surgir nuevos supuestos para ser

verificados. En tal sentido, esta teoría es el resultado del procesamiento sistemático de los datos de campo (mediante procesos de codificación y categorización). La teoría Fundada no elimina la posibilidad de apoyarse en teorías formales, que serán comparadas constantemente con la realidad cultural (sustantiva) para así construir la teoría sobre el problema estudiado.

También en la idealidad del acercamiento he introducido la fenomenología como fundamento epistémico. Pues bien, la fenomenología complementa esta propuesta y la complejiza de manera efectiva. Ya Berger y Lukmann (1989) la refieren como una manera de abordar el hecho social. En la fundamentación teórica que argumenta al cuerpo como objeto de estudio he tomado como referente filosófico a Merleau Ponty para quien la experiencia que tenemos *del cuerpo* propio hace que éste se nos presente como unidad de significación y no como mosaico de sensaciones. “*El cuerpo expresa mi ser - en - el mundo, mi apertura a él, mi tensión hacia él*” (Ponty, 1975:123). En esta lógica, las dimensiones de *la cultura corporal*, como lentes para acceder a los ejes temáticos, adquieren un carácter fenomenológico, en tanto *el cuerpo* opera como mediador. La existencia del otro (s) que se captura con la mirada posibilita una doble apreciación como generadora de sentido; justamente a este respecto es posible decir que Ponty concibe la mirada como un hecho carente de cosificación, pues precisamente, a través de ella podemos aprender el sentido del mundo y nuestro estar en él. Mirar no consiste en realizar los movimientos de unos elementos fisiológicos componentes del ojo humano, sino en ‘habitar’ el objeto y, desde allí, captar todas las cosas. Este aspecto, creador y donador de sentido, es el propio de la mirada. Se trata de la aproximación a las cosas y de la vuelta de ésta hacia el sujeto. (Gervilla, 1997)

La fenomenología no se reduce a la apariencia del tejido social, ni tampoco al estudio de la forma como se presenta el fenómeno, se acerca a la esencia de la trama y a lo que contiene en sus múltiples relaciones. La fenomenología discute sobre el carácter particular de la realidad humana y propone estudiar la esencia de las fuerzas que mueven a los seres humanos para lograr comprenderlos. En mi pretensión de encontrar el entramado de significados que subyacen en la relación cuerpo-miedo-identidad y política, la fenomenología es una referencia importante dado que busca estudiar aquellos fenómenos que desde las percepciones, sentimientos y acciones, los actores sociales juzgan significativas. La fenomenología es interaccionismo simbólico y atribuye gran importancia a los significados sociales que los actores asignan al mundo social. Así, el enfoque fenomenológico entra a formar el bastidor que me permitirá hilar una urdimbre analítica.

Finalmente, debo decir que el estudio es sincrónico, toda vez que interesa “*el cuerpo en situación*”, *la cultura corporal* que se configura en el presente. Si bien para la ubicación de la comunidad empírica y para la caracterización de la misma se acude a datos de corte histórico (monografías, prensa de los últimos años, estadísticas del país y de la región) ello no sitúa el estudio en una temporalidad histórica.

### 1.3 Del acercamiento

Para el desarrollo metodológico se establecieron como ejes de analíticos: Cultura corporal – miedo- identidad y política, que articulan las dimensiones metodológicas. Se establecen los denominados observables - actores, ámbitos de acción, escenarios de acción, representaciones- que son los “*lugares metodológicos de observación*” (Reguillo, 1998: 97). A nivel de instrumentos se incluyen: observación participante, entrevistas, diario de campo, registros visuales, seguimiento de prensa escrita y audiovisual. Es pertinente señalar que las lentes desde las que se observan estos ejes son correspondientes con las dimensiones de *la cultura corporal*: sexualidad (interacciones, intersubjetividades: cuerpo-cuerpo), estética (apariencia corporal), salud (higiene, alimentación y consumos), producción (fuentes de subsistencia) y motricidad (actividades lúdicas, deportivas, artísticas, cotidianos, laborales). De tal manera que al referirnos al cuerpo, en las diferentes fases, se plantea abordarlo desde estas “aristas”.

#### ***La idealidad: un diseño para jóvenes entre 14 – 18 años***

El acercamiento lo organicé en fases o etapas metodológicas:

- **Momento fenomenológico** en el que propuse realizar la observación etnográfica, hacer registro de los escenarios, los actores, los objetos presentes, y la proxemia (una mirada significativa *del cuerpo* en el espacio)

En esta primera parte planteo registros sobre:

*El cuerpo* en el escenario propio-grupo: registro de jóvenes en su barrio, sus casas, sus calles, sus canchas, sus escuelas, el sus discotecas, su iglesia.

El cuerpo en escenarios de contexto: registro de los jóvenes en sus desplazamientos por la ciudad, los lugares más recurrentes de sus visitas: centros comerciales, plazas de mercado, cine, etc.

Con esta observación se buscaba dar cuenta *del cuerpo* en los escenarios, en situaciones: formales (misas, reuniones, trabajo) informales (fiesta, ensayos, etc.); registro temporal (*el cuerpo* de día, *el cuerpo* de noche, *el cuerpo* cotidiano, *el cuerpo* festivo...etc.) Con este propósito diseñé un instrumento de observación etnográfica en los escenarios señalados.

También propuse realizar observación y registro de objetos: descripción de marcas emblemáticas, tipo de ropa, accesorios, tatuajes, marcas distintivas, etc., *del cuerpo* observado y del escenario en el que se desenvuelve poniendo especial énfasis en el uso o interacción que el actor descrito lleva a cabo con los objetos. Para ello es importante el instrumento denominado somatoscopía.

Igualmente formulé un protocolo para dar cuenta de las categorías siguientes: Perfil social del actor (sexo, edad, escolaridad, tiempo de inmigración en la ciudad, ocupación, confesión).

- **Momento discursivo:** aquí se trataba de producir conocimiento sobre el entorno *del cuerpo* observado. Análisis de fuentes secundarias: estadísticas, documentos oficiales, con datos de migración, pobreza, exclusión, desplazamientos, información que proviene de los medios, etc. Para tal efecto diseñé fichas que para la organización de la información.

En esta fase incluí entrevistas estructuradas, tanto a los sujetos de estudio como a personajes significativos de la comunidad y extracomunidad: el cura, el médico, el profesor, los funcionarios del municipio, los vecinos, etc. En el caso de los actores, se trata de abarcar la mayor cantidad de gente del grupo y gente vinculada al mismo, y detectar para la siguiente fase, aquellos en profundidad.

Propuse también realizar entrevistas en profundidad: entrevistas a los 10 integrantes del grupo de danzas. Éstas, sin ser historias de vida, profundizarían de tal manera que permitirían rastrear al personaje en sus diferentes mutaciones corporales y los ejes que articulan sus lecturas *del cuerpo*-propio, *cuerpo*-ajeno, sus miedos, referentes identitarios, etc. Para esta entrevista elaboré, tentativamente, unos ejes orientadores.

A partir de los materiales obtenidos y a la manera de la teoría fundada o fundamentada, se obtendría, en forma selectiva, algunos ejes para la aplicación de un grupo de discusión, donde discutirán los sujetos (Ibáñez, 1979 y Reguillo, 1999, Cervantes, 2002) en torno a las categorías derivadas del análisis empírico-crítico y de las categorías de estudio que han orientado este estudio. En palabras de Cervantes, el grupo de discusión:

*Es un proceso de interacción en el que se ponen en juego representaciones, opiniones, actitudes, comportamientos, sistemas simbólicos, relaciones de poder y negociaciones mediante las cuales se llega a cierto consenso o a polarizaciones y concepciones de los participantes (...) se trata sobre todo de un acercamiento cualitativo complejo, mediante el cual se analizan situaciones e interacciones también complejas. (Cervantes, 2002: 77)*

En esta metodología, introduje un recurso que arrojara pistas para la concreción de categorías: propuse pues, la realización de un taller, con los actores en el que se explora *el cuerpo* en cierta “teatralidad” (un poco a la manera de Goffman, 1997). Este taller, además de ofrecer información etnográfica, permite, por ejemplo, construir categorías, a partir de ciertos ejercicios específicos en relación al las percepciones, actitudes, práctica y metáforas en torno al cuerpo, *el miedo* y *la identidad*. Para mí este taller representaba una opción importante para la exploración metodológica planteada en los objetivos y tiene el encanto de tener al cuerpo en el centro mismo de la metodología. Con este propósito esboqué tres talleres básicos: autopercepción, alteropercepción, sensaciones y metáforas.

### ***La realidad: negociación del diseño con los nuevos actores***

La experiencia en Macondo empieza con una suerte de descolocamiento de cara a quiénes integrarían mi grupo de interés. Antes de llegar a Medellín no sabía siquiera de la existencia de dicho asentamiento y había avanzado en las estrategias metodológicas en razón al grupo de danzas que tenía en mente; esto evidencia una distancia, de partida, entre una propuesta de trabajo realizada desde la lógica académica y una sociedad profundamente móvil. Con este



aditamento inicié mi indagación en torno al *cuerpo, al miedo, a la identidad y a la política*, con nuevos actores.

- **Momento diagnóstico:** con este momento hago referencia, específicamente, a la introducción del censo, aspecto que no había sido previsto y que fue un procedimiento emergente ante el cambio de comunidad de interés. Este paso significó: atender a una demanda de la comunidad, abrir las puertas de la misma, construir un perfil demográfico, ampliar el grupo de interés y conformación de un grupo para el trabajo de campo, lo que representó un cambio fundamental en el proceso de recolección de información: desde ese momento el trabajo de campo dejó de ser una realización mía, como investigadora, y se configuró en un proceso pedagógico y de realización colectiva. En la decisión de conformar un equipo de trabajo influyó profundamente la presión política y, de suyo, la presión del tiempo (ver relato de la experiencia)

**El censo, conllevó:**

- Una preparación previa, toda vez que era la primera experiencia de este tipo que tenía y que no conocía las técnicas de aplicación. A esto se suma el que no fue previsto y que requería de unos recursos no sólo de índole económica, que no estaban estipulados
- Preparación de la comunidad: cómo sería la actividad, contactar colaboradores ente ellos mismos, promover el censo, solicitar el consentimiento del la comunidad y su colaboración con la permanencia en las casas el día señalado, preparación del almuerzo en la misma comunidad. Para la motivación hicimos unos volantes que fueron distribuidos casa por casa, en el que se anunciaba el censo, el día, la hora, etc.
- Consultar expertos sobre el tema: investigadores, ONG'S, Instituciones de salud que han realizado estos censos y a la tutora Rossana Reguillo
- Diseñar el instrumento a partir de las necesidades de la comunidad y de los requerimientos de la investigación. El formato que diseñamos para recoger la información fue bastante ágil. Adjunto el diseño final que llevamos a cabo.
- Realizar una pequeña prueba piloto con los miembros de la comunidad con los que habíamos establecido contacto inicial, con algunas personas cercanas a la problemática, con los investigadores y los mismos encuestadores quienes facilitaron algunos ajustes.
- Contactar, por medio de la red de Semilleros de Investigación de la Universidad de Antioquia, un equipo de encuestadores, de ellos tres fungieron como coordinadores de: logística (lápices, borradores, sacapuntas, tablas de apoyo, refrigerios, desechables, calcomanías, escarapelas, transporte, volantes); personal (contactar encuestadores, coordinar reunión, conseguir salón, establecer horarios, asignar tareas) y técnico-financiero (formato del censo, tabulación, cámaras, presupuesto)

- Estandarización de los encuestadores, actividad que se realizó en dos jornadas por las dificultades en los horarios de los 18 integrantes del grupo. Los encuestadores pertenecen a diferentes disciplinas: Educación Física, Derecho, Contaduría, Ingeniería, Idiomas, Antropología, Comunicación, Filosofía, Bacteriología.
- Visita al sector, con recorrido completo, para establecer los desplazamientos, y la organización del equipo de trabajo. Se acordó trabajar con los tres sectores en que está dividido el asentamiento y que los coordinadores de logística, personal y técnico asumieran cada uno un sector y marcharan con 5 encuestadores y con 3 colaboradores de la comunidad, también por sector. De tal manera que para cada sector fueron 6 encuestadores y 3 miembros de la comunidad. En total subimos 21 personas el día del censo: 18 encuestadores, la líder de MANAPAZ, ONG que trabaja en la zona y quien me pusiera en contacto con este asentamiento, un chico de 15 años que nos colaboró haciendo la conexión entre los 3 sectores y yo, que estaba en la coordinación general, atenta a los imprevistos y haciendo etnografía y entrevistas. En lo que llamo relato de la experiencia se podrá leer lo que significó este día.
- La tabulación no fue posible en el tiempo record que me habían propuesto y el proceso de tabulación sólo como base de datos, sin frecuencias, estuvo listo 11 días después, el 30 de septiembre, del 2004.
- Los encuestadores registraron sus percepciones e hicimos una reunión, posterior, de análisis de la experiencia y en la que manifestaron su interés por seguir acompañándome en el proceso.

- **Del Momento fenomenológico:** efectivamente este momento se dio y sigue siendo un aspecto importante de enfoque metodológico. Se realizaron las observaciones etnográficas en los escenarios de: los actores, los objetos presentes y la proxemia (una mirada significativa *del cuerpo* en el espacio).

**Observación etnográfica:** se llevaron a cabo registros permanentes *del cuerpo* en el escenario propio-grupo: registro las personas del asentamiento, en sus casas, sus caminos, sus “canchas”, en la escuela cercana que los atiende, en su rumbeadero (bailadero), en los “chorros” y en las calles del contexto inmediato.

- Esta observación etnográfica la realicé con el grupo de la Red Semillero de Investigación de la Universidad de Antioquia. Lo que ofrece la opción de “observación de los observadores” y da cuenta de la “reflexividad etnográfica”.
- Me reuní con quienes asumieron la responsabilidad como etnógrafos para presentarles los formatos diseñados por escenarios, los formatos del diario de campo y las categorías y las lentes de observación. Es importante tener en cuenta que pertenecen a la Red de Semilleros de la Universidad de Antioquia, es decir, son “activistas” de la investigación.

**Somatoscopías:** igualmente se realizaron observaciones de marcas emblemáticas, tipo de ropa, accesorios, tatuajes, señales distintivas, huellas de violencia, accidentes, intervenciones quirúrgicas, etc. Para ello se complementó la observación etnográfica con el instrumento denominado somatoscopía .

- **Momento discursivo:** aquí se generó información que permitirá la producción de conocimiento sobre el entorno *del cuerpo* observado, sus anclajes objetivos y subjetivos.

- **Entrevistas estructuradas:** las realicé a personajes significativos de fuera de la comunidad, las que denominé “entrevistas al otro que mira desde afuera”. En este sentido alcancé a cubrir a las siguientes personas: Investigadora-intelectual, Secretario de Gobierno, Coordinadora de la Unidad de Atención a Desplazados (UAO), Artista-intelectual, Profesor universitario, - Profesora – terrateniente de la clase burguesa de la ciudad, Directora de O.N.G. Sacerdote de la Pastoral Cristiana, Miembro de la comunidad dueño del rumbeadero, Sociólogo - atención Psicosocial de la UAO, Periodista, Negociante, Presidente de la acción comunal del asentamiento Macondo, Periodista-politólogo, Empresario, Estudiante de comunicación social, Licenciada en Educación Física - estudiante de derecho - maestra de escuela primaria de sectores en conflicto, Comunicador social- fotógrafo, Matemático – escritor, Ingeniero Sanitario-maestro de escuela secundaria de sectores en conflicto, Sociólogo-Pastoral Social, Político-diputado, Presidenta de un Bazar, Directora del Colegio de la comunidad, Politólogo, estudiante de doctorado en Filosofía.
- **Entrevistas semi-estructuradas:** para los actores sujetos de la investigación. Se hicieron tanto a 25 niños entre 12 y 14 años y a 25 adultos, a partir de los ejes temáticos del estudio, de tal manera que se pueden rastrear las modificaciones y reconfiguraciones de las prácticas en torno al cuerpo y las formas cómo, a través de las mismas, se asume *el miedo*, se reacciona ante el conflicto y se reconstruyen referentes de identidad.

Para las entrevistas y las somatoscopías a los adultos de la comunidad, hicimos, lo que he llamado una “visita masiva” a la comunidad. Para ello fue necesario:

- Reunión con el líder comunitario
- Reunión con las colaboradoras de la comunidad quienes harían los contactos
- Realización de 4 reuniones de estandarización a los entrevistadores, ensayos y pruebas piloto entre nosotros.
- Consecución de 12 grabadoras y demás material necesario, fotocopias de formato de somatoscopía
- Consecución del transporte y de los refrigerios
- **Los talleres:** en el diseño de trabajo de campo expresé mi interés por incluir el taller como un recurso metodológico, que favorezca la exploración *del cuerpo* en cierta “teatralidad” (un poco a la manera de Goffman, 1997). Por lo demás, la necesidad de ajustar los instrumentos al nuevo grupo etáreo (12- 14 años) reforzó mi interés en aplicar esta técnica, toda vez que las entrevistas, por ejemplo, se hacían más difíciles

como medio de obtener información con los niños, quines prefieren dibujar y narrar cuentos, a responder preguntas. De otro lado, como objetivo de esta investigación, y desde una certeza íntima que me asiste, era importante explorar nuevos recursos metodológicos para colocar un medio de la Educación Física, en este caso, un taller de expresión corporal, al servicio de la investigación, particularmente con jóvenes.

Realizamos 6 talleres con los niños entre 12 y 14 años de la comunidad y allí se llevaron a cabo también las entrevistas, las somatoscopías, etnografía y registro visual. Lo que significó:

- Reuniones de preparación con los talleristas, entrevistadores, somatoscopistas y de la comunidad. Con las personas del asentamiento que colaboraron en el censo acordamos establecer un grupo de niños entre 12 y 14 años para realizar los talleres. Hice pues una cita con Petra Cotes, Pilar Ternera, Aureliano II y Amaranta, para saber cuántos niños, de los 54 que por tabulación manual del censo, sabemos que cubren el grupo etáreo, aceptaron la invitación a lo que preferimos llamar semilleros (esta denominación de la actividad fue sugerida por el líder comunitario porque, según él, es más comprensible por la comunidad). Ellas visitaron las casas, hicieron las listas de los niños y la de los padres de dichos niños.
- Me reuní con dos asistentes para presupuestar el trabajo que faltaba y para saber quiénes, de los encuestadores, están interesados en continuar con los talleres en la comunidad cuando yo me vaya, porque de un lado continuarían recogiendo información y de otro, animarían a los niños con distintas actividades: pintura, teatro, deporte, etc., para no abandonarlos.
- El domingo 19 subimos e hicimos una de las “visitas masivas” a la comunidad y realizamos las actividades previstas, convinimos con los niños iniciar los talleres el martes 21 a las 10 a.m. y a las 4. p.m. Hicimos las listas de los que cumplían los requisitos y establecimos los horarios según sus jornadas de estudio, se hizo una actividad de ambientación. Concluimos las casas que faltaron por censar, hicimos etnografía y un registro visual bastante completo. Este día descubrimos “los chorros”, que es un espacio recreativo de las comunidades cercanas.
- Con los educadores físicos, que fueron quienes asumieron los talleres, me reuní específicamente para definir los mismos: lo que se pretendía, cómo los habían diseñado y los “productos para el análisis” que esperaba de cada sesión. En esa reunión se determinó quién animaría el domingo la sesión para motivar a los niños con los talleres, también definieron el material que requerían y cómo se distribuirían el trabajo.
- Convinimos que en cada taller habría un orientador, un colaborador, alguien encargado de la somatoscopia, alguien haciendo entrevistas, alguien haciendo observación etnográfica dentro y alguien fuera y dos colaboradores de la comunidad. Para ello diseñé cada instrumento y personalmente, cara a cara, les enseñé cómo aplicarlo.

- Consecución de un espacio adecuado: conversaciones con el líder de la comunidad cercana, que está pasando la cañada, en la Sierra. También se hizo “gestión” y con la directora del colegio Gabriel García Márquez
- Consecución del material para el desarrollo de los talleres: papel periódico no impreso, arcilla, papel ceda, marcadores, crayolas, fotocopias, material para el río de sensaciones (aromas, velas, flores, tapajos, incienso, y más lápices, plumas, grabadoras, tablas de apoyo, formatos de somatoscopías etc.)
- Contactamos el transporte, conseguimos el refrigerio para la comunidad y para nosotros y conseguimos el material para las fotografías y para la motivación a los talleres.

- **Registros visuales:** todo el trabajo de campo fue registrado fotográficamente. Si bien no se realizará en este estudio análisis de imagen, sí encuentro pertinente ilustrar y complementar la información con algunas imágenes. Para las fotografías invité a profesionales en el área, artistas, a quienes enteré de mi búsqueda, de las categorías y del asunto a investigar, luego ellos “pusieron el foco” donde su sensibilidad les indicaba. Igualmente fungieron como fotógrafos un comunicador social y una periodista, de quienes se obtuvieron imágenes de carácter más social. De otro lado, se hicieron registros permanentes de las diferentes actividades del trabajo de campo: talleres, visitas masivas, etnografía, entrevistas, etc., realizadas por los mismos integrantes del grupo de colaboradores.

- **Fuentes secundarias:** Se realizó la compilación y el análisis de prensa escrita, de datos estadísticos y de monografías de la región. Para el registro de la prensa escrita se utilizaron las fichas que fueron diseñadas anteriormente.

Con el mismo afán de recoger información en otras fuentes asistí a certámenes que dan cuenta de la reflexión en torno a la problemática que caracteriza a la ciudad de Medellín. Asistí al “Seminario Internacional Sobre Conflictos Urbanos y Alternativas de Transformación”. Allí no sólo logré adquirir más “panorámica” del asunto, sino participar en los paneles que hicieron referencia a *los desplazados* y a la participación de los medios en el conflicto. Asistí al Foro: “Políticas Públicas Sobre el Desplazamiento Forzado en Medellín. Un diálogo entre Investigadores, Organizaciones Sociales y Servidores Públicos”. Y estuve presente en el Seminario anual de COLCIENCIAS (instancia reguladora de la Investigación en Ciencia y tecnología del país), en el que se presentaron avances de investigación y donde encontré un estudio importante cercano al mío, de la Corporación REGIÓN, pero de nuevo: *el cuerpo* marca la diferencia.

Como dará cuenta el cronograma de campo, las actividades se hicieron en forma cruzada, articulada, compleja. No fue un itinerario lineal, por el contrario, las múltiples curvas de la ruta de indagación devienen en ajustes, adaptaciones y creaciones instrumentales e insumos para el análisis, en virtud de una configuración de la realidad.

## 1. 4 Análisis: una dialéctica entre la matriz perceptiva del investigador y la contundencia del objeto “encontrado”

Refundar (re-crear) un objeto no es cuestión de voluntad o de imposición, es, mas vale, un juego de relaciones entre las disciplinas y los contextos, entre las realidades y las idealidades, entre lo emic y lo etic, entre pasado y presente; es comprender que los paradigmas son convenciones vulnerables al tiempo y que ¡hay que moverse, porque todo se mueve! Fuentes, en su referencia a la metodología en el campo de la comunicación, dice:

*Los objetos de estudio que es necesario reformular no son sólo los productos tecnológicos (...) se trata de los cambio de las relaciones socioculturales entre sujetos y sistemas, en la organización de la vida cotidiana y de sus representaciones cognitivas, en la distribución de la posición de poder y del control de los espacios y los tiempos en los que se sitúa toda la actividad humana (Fuentes, 2001)*

### La idealidad

De esta fase no se construyó una propuesta previa, más allá de una propuesta tentativa de categorías, observables e instrumentos, algunas de estas categorías ya exploradas, como las referidas al cuerpo y otras planteadas a reserva, como en el caso de miedo, de modificaciones en el análisis de la información.

Conceptos	Categorías	Observables	Instrumentos
Identidad	Nosotros/otros Territorio Objetos	Los actores La comunidad La “extracomunidad” Escenarios cotidianos Confesión Creencias Ideales Objetos Discurso/relatos	Observación participante Entrevistas Diario de campo Registros visuales, Seguimiento de prensa escrita y audiovisual.
Cuerpo Sexualidad: (cuerpo-cuerpo) Producción: (cuerpo – grupo) Salud: (cuerpo – entorno) Estética: (cuerpo – apariencia) Motricidad (cuerpo-lúdica)	Percepciones Actitudes Prácticas representaciones	Los actores  Escenarios Interacciones Apariencia Ideales Discurso/relatos	Observación participante Entrevistas diario de campo, Somatoscopia Registros visuales, Seguimiento de prensa escrita y audiovisual. Taller
Conflicto	Percepciones Actitudes Prácticas Representaciones	Los actores La comunidad La “extracomunidad” Escenarios cotidianos Discurso/relatos Interacciones	Observación participante Entrevistas Diario de campo Registros visuales, Seguimiento de prensa escrita y audiovisual.

		Medios Instituciones Discurso/relatos	
Miedo	Percepciones Actitudes Prácticas Representaciones	Los actores La comunidad La “extracomunidad” Escenarios cotidianos Discursos/relatos Sistemas de Protección	Observación participante Entrevistas Diario de campo Registros visuales, Seguimiento de prensa escrita y audiovisual. Taller

### ***La realidad: irrupción de la etnografía reflexiva***

Hacer etnografía es contar...es hablar de otros tiempos y de estos tiempos...de los tiempos y destiempos. Es dar vueltas y curiosear por ahí para descubrir un nuevo encantamiento de las cosas olvidadas, es reinventar lo cotidiano, recrear la vida...sí, la etnografía es contar –nos. (Ángela Rivas. Fantasías del cuerpo, apetitos del alma)

### **La distancia, un paradójico acercamiento a la reflexividad**

En el proceso de indagación sucedieron eventualidades “in situ” que implicaron: cambio de la comunidad de interés (lo que trajo de suyo replantear el grupo etéreo, abordar el asentamientos más que a un solo grupo, adecuar las técnicas y eliminar otras), inclusión del momento diagnóstico que no se había planeado, como el censo, (lo que significó la apertura hacia nuevos instrumentos, convocatoria a un grupo, redistribución de tiempos, incremento en los costos), cambio en recolección de información en grupo, no personal como lo había pensado (lo que introdujo una modificación significativa en toda la concepción del trabajo de campo), presiones políticas (lo que generó preocupación y, de nuevo, redistribución de tiempos e incremento en los costos). Estos cambios sobre la marcha parecen una inevitabilidad de la investigación social. En palabras de Bourdieu:

*El habitus científico es una regla encarnada o, mejor dicho, un modus operandi científico que funciona en la práctica conforme a las normas de la ciencia, pero sin partir de ellas: esta especie de sentido del juego científico hace que uno haga lo que se debe hacer en el momento preciso, sin que haya sido necesario tematizar lo que se debía hacer y, mucho menos todavía, la regla que permitiera exhibir la conducta apropiada (Bourdieu, 1995: 165)*

Estos ajustes necesarios y demandados por el objeto de estudio devienen en inquietudes profundas en torno a la calidad del proceso, la validez del dato, el establecimiento de relaciones con la comunidad, en fin, la pregunta por la efectividad metodológica y la adecuada posición del investigador. Tal como una obra de arte que se contempla mejor en la distancia, la

experiencia de campo me ha demandado una retirada oportuna, no sólo como protección, sino como recurso para apreciar los pasos recorridos. Volver la mirada sobre la comunidad, sobre los momentos, sobre los datos, leer y releer el diario de campo, escribirlo y re-escribirlo, repasar las imágenes, organizar las entrevistas, sacar frecuencias, escuchar a quienes me acompañaron en campo, contar muchas veces el cuento e imaginar hacerlo de otra manera, esto es, volver la mirada sobre mí, ha constituido un paso obligado y involuntario a veces, en el proceso de análisis.

En este primer ejercicio, subyace al juicio, la extraña sensación de haber perdido en control, de haber puesto en manos de otros aquello que sólo yo podía observar; pero como bien lo dijera Pierre Bourdieu “*El planteamiento de una investigación es un discurso en el cual uno se expone y asume riesgos*” (Bourdieu, 1995:163). Empero, aflora también la certeza de que hubiera sido imposible dar cuenta, desde una sola óptica, de esa realidad social. Por eso, dadas las circunstancias, he aprendido a ver esta experiencia de campo como una puesta en escena de la reflexividad etnográfica, donde otros miraron a través de mi mirada, otros me miraron mirando y a otros vi en la acción de mirar con la mirada que les prestara. Esta reflexividad la refiere Ibáñez con apoyo en la física, así: “*En la física cuántica el sujeto se hace reflexivo, pues tiene que doblar la observación del objeto con la observación de la observación del objeto (...) el sujeto y el objeto son efectos del orden simbólico: el sujeto está sujetado y el objeto objetivado, por el orden simbólico*”. (Ibáñez, 1994:14)

Así, abordé a una comunidad, la observé y la indagué y, sin embargo, creo que ellos – comunidad y grupo colaborador- ahora saben también de mí. Creo haberme acercado a la nueva oscuridad científica, que no deja verdades sino incertidumbre y, paradójicamente, retorno a la certidumbre de la complejidad *del cuerpo* como objeto de estudio, y más aun puesto en un escenario social atravesado por *el miedo* y marcado por el conflicto<sup>6</sup>. Desde el constructivismo se expresa así “*La realidad de la vida cotidiana siempre parece ser una zona de claridad detrás de la cual hay un trasfondo de sombras. Cuando unas zonas de la realidad se iluminan, otras se oscurecen*” (Berger y Lukmann, 1999: 63).

Un modelo para armar:

Con la información obtenida en el trabajo de campo surge la pregunta por lo que será una reconfiguración de la realidad. Los instrumentos, los datos, las fuentes se proponen a la manera de “modelo para armar”, en el que de embonar adecuadamente sus partes, emergerá una circunstancia elocuente del hecho social con el que es posible avanzar en la respuesta en torno a: ¿Cómo se manifiesta en la cultura corporal el miedo y qué relación guarda con la reconfiguración de identidades sociales en los desplazados hacia Medellín ubicados en el asentamiento Macondo?

---

6 Lo que hace pensar, además de los pintores autorretratados en su ejercicio, en el acto de investigar como un acto narcisista, invóquese aquí las pinturas alegóricas al mito de Narciso, como la de Caravaggio, la de Dali y tantos otros.



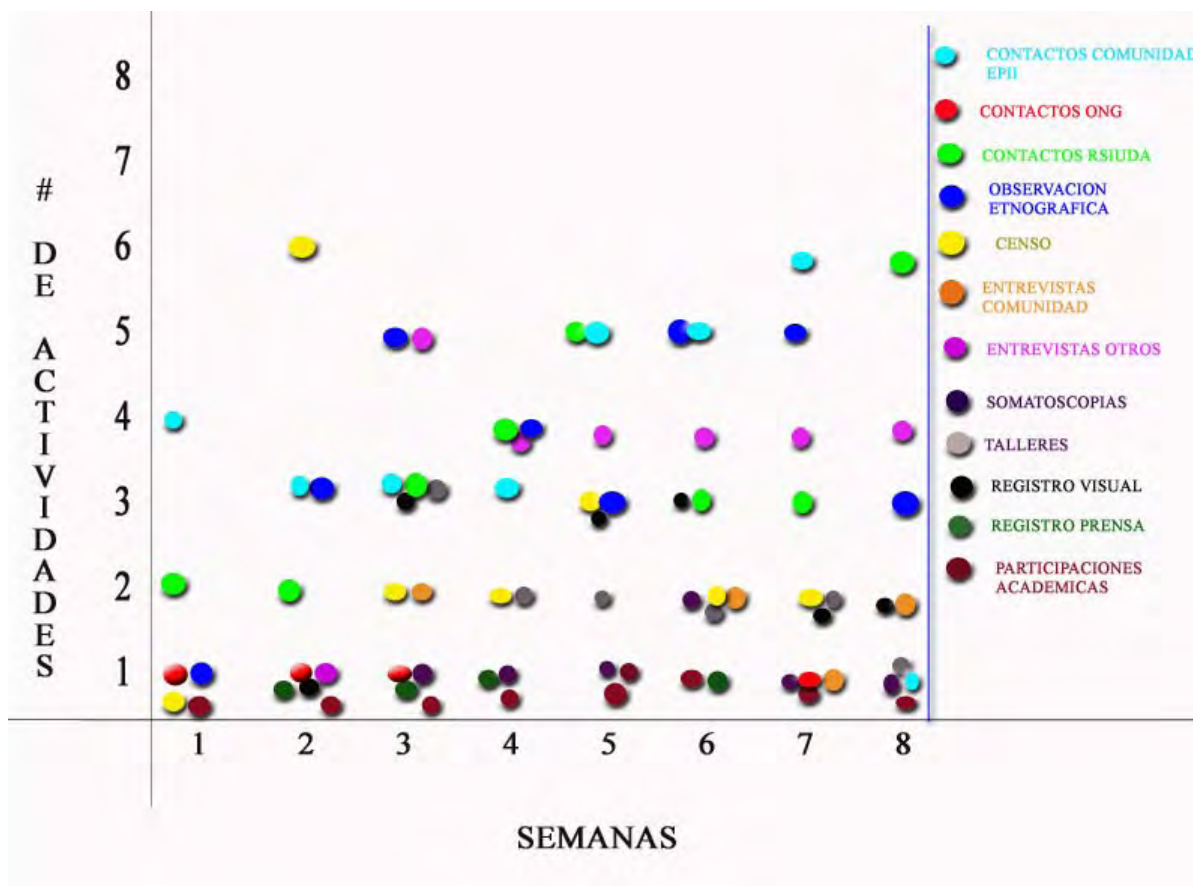
- Paso a paso

• **Cronograma de campo “a posteriori”**

Un paso aclaratorio, en el momento analítico, lo ha constituido la organización de las actividades realizadas a la manera de *cronograma de trabajo de campo a posteriori*, en el que pude observar la convergencia de actividades, de actores y de tiempos.

La distribución que se observa en el gráfico, más que un “inventario” de acciones y registros, permite establecer convergencias, y genera nuevas preguntas sobre lo efectivamente llevado a cabo en terreno, lo que me conduce a reorganizar (desorganizar), en un diagrama de vectores, los instrumentos y las técnicas aplicadas en razón de los ejes analíticos y sus categorías.

Esta organización del trabajo de campo trajo de suyo la sistematización de la información. Hasta el momento he revisado: Censo, Entrevistas a “otros”, Entrevistas a niños, Entrevistas a adultos, etnografías de otros, fuentes secundarias y, por supuesto, el diario de campo. De este último tengo una segunda versión, narrada a la manera de “Relato de la Experiencia”, el cual da cuenta del día a día en escena. (Anexo 3 “Relato de la experiencia: 60 días y un día”) Igualmente los registros visuales han sido organizados por las categorías del estudio.

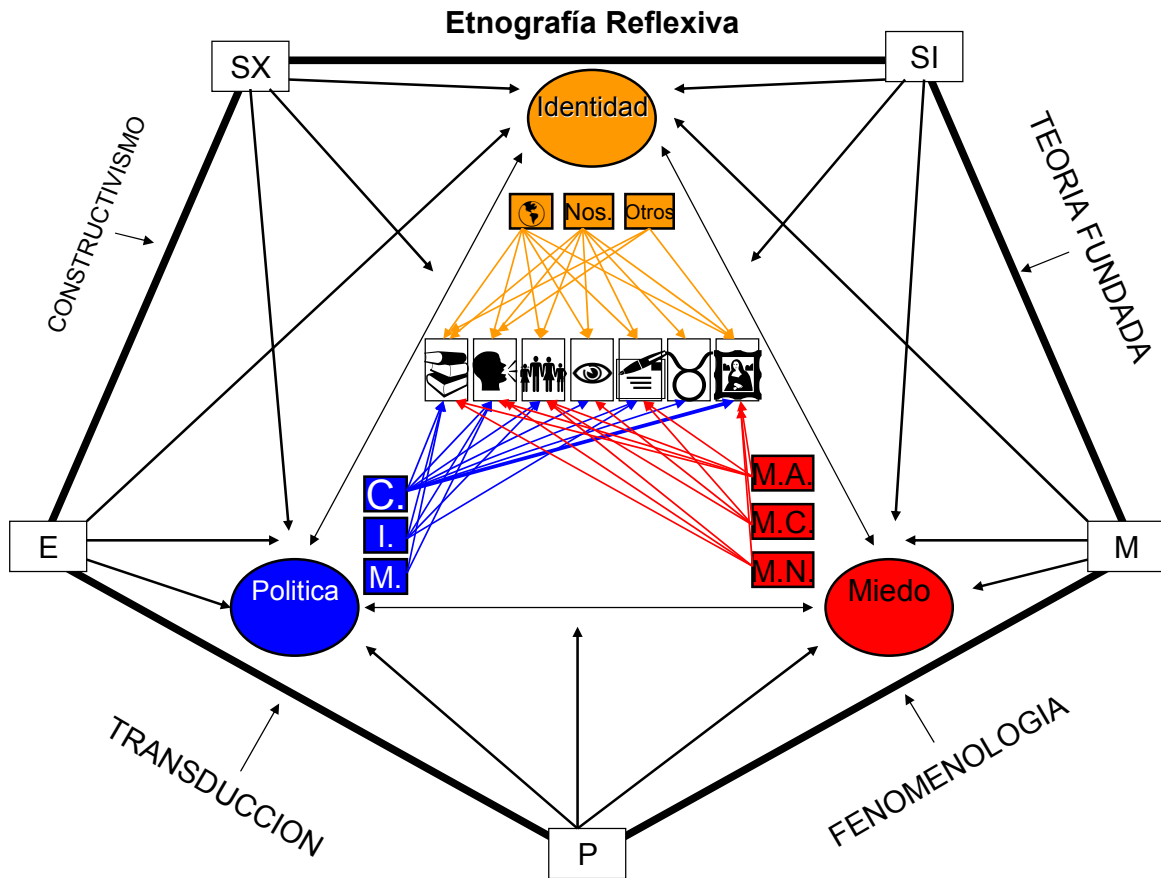


(En el eje vertical aparecen el número de actividades realizadas por semana, según el tipo de actividad. En el eje horizontal aparecen las 8 semanas en campo y en el lado derecho están descritas las actividades y diferenciadas por colores)

• **Diagrama de vectores**

Para el diseño del *diagrama de vectores*, volví al problema (ver gráfico del problema), en el que se hizo evidente tanto la necesidad de reformular categorías, y replantear las articulaciones entre éstas y los ejes temáticos, como traer a escena la noción de lentes adjudicada a las dimensiones de *la cultura corporal*, con lo cual se vincula de nuevo, la noción fenomenológica del estudio. Aquí huelga citar a Jesús Martín Barbero, quien me dijera en una entrevista personal, con respecto a la postura fenomenológica y en relación a Ponty: “*El cuerpo media en la percepción de los sentidos a través del modo como percibimos; el ojo, por ejemplo, media la manera de percibir porque no es sólo una estructura orgánica, es una construcción cultural (...) hay una mediación en la medida en que no sólo hay un instrumento sino un espesor cultural (...) la mediación moldea, forma los procesos de comunicación, como nuestro modo de ver moldea nuestro mirar*” (Martín Barbero, comunicación personal, ITESO 2002)

Este diagrama conforma un tejido instrumental, denso -caótico si se quiere- que situado en el marco epistémico (etnografía, constructivismo, teoría fundada, fenomenología y la transducción) me ha posibilitado ver el trazado, el grafo, del trabajo de campo y configurar el objeto de manera compleja y no como una sumatoria de técnicas, de allí devino el concepto de *Etnografía Reflexiva* que ahora propongo.



(El triángulo del centro está formado por los ejes temáticos y de ellos se desprenden sus categorías, así: *Identidad: Territorio* (mapa), *Nosotros* (Nos.), *Otros. Miedo: Miedos Antropológicos* (M. A.), *Miedos Cómplices* (M.C.) y *Miedos Nuevos* (M.N.). Y *Política: Conflicto* (C), *Instituciones* (I), *Medios* (M) (que ahora deberá cambiarse por *Resistencia*). En el centro del triángulo aparecen íconos que representan a los instrumentos; en orden de izquierda-derecha: fuentes secundarias y prensa, entrevistas a “otros”, entrevistas a la comunidad (los niños y sus “padres”), etnografía, censo, somatoscopía y talleres. De las categorías, surgen flechas dirigidas a los instrumentos específicos con los cuales se indagó por las mismas. Ya ahí se observa una urdimbre compleja.

Al exterior del triángulo se puede ver un pentágono (cara del prisma) y en cada ángulo se coloca una dimensión de *la cultura corporal*, como lentes desde los que se observan los otros ejes temáticos, así: *Sexualidad* (SX), *Estética* (E), *Producción* (P), *Motricidad* (M) y *Salud* (SL). El Pentágono y su ubicación en los ángulos obedecen a la simbolización, que en virtud del prisma, he traído para complejizar la metodología. (Para la Astronomía, en los ángulos definidos por dos caras, donde se produce la refracción se llama ángulo refringente y para la Geometría una de las opciones del prisma es el pentagonal). Las flechas que salen de las dimensiones de *la cultura corporal* van a los ejes temáticos, indicando con ello, la lectura que desde éstas se hace de dicho eje.

El diagrama está construido sobre un piso, al que llamo escenario epistémico, en el que concurren los diferentes aportes metodológicos: Teoría Fundada, Constructivismo, Fenomenología, la Transducción (que ingresa a última hora) y Etnografía, (que deviene en Etnografía Reflexiva)

- **De las categorías**

Un asunto significativo en este momento analítico, es la pregunta por las categorías en esa tensión entre idealidad y realidad. Así, debo decir que frente al miedo, encontré dificultades en operativizar la construcción conceptual. De tal manera que el diseño interpretativo me he dado cuenta que a la hora de “observarlo” en campo, a lo que llamé miedo es a lo que el actor denomina como tal. Es decir, *el miedo* fue indagado, en principio, desde *el miedo* mismo. La información obtenida en torno al miedo permitió la definición de las categorías frente al mismo: *miedos antropológicos*, *miedos cómplices*, y *miedos nuevos*, aquí la categoría axial precedió a las categorías descriptivas. Por su parte el eje temático *política*, fue organizado en categorías en función de indagaciones previstas, pero que no se habían perfilado, en sí mismas como tales, es el caso *del conflicto*, que en principio apareció como eje temático y el caso de *las instituciones* que estaba desarticulada de los ejes en sí. En el diagrama de vectores aparecen ya en el lugar que ocupan en la lógica: problema – trabajo de campo – análisis. Por último y al realizar el informe del estudio, emergió la categoría *resistencia*, mientras que los medios sufrieron un ocultamiento.

- **Ajuste epistémicos**

Y así, como se han ido presentando “emergencias” de instrumentos, actores, categorías y estrategias de acercamiento, han irrumpido también constructos teóricos que me permiten, ya no sólo leer y comprender, sino argumentar y soportar las diferentes convergencias, los *flashes* de la realidad, el funambulismo de la cotidianidad, la movilidad social, las mutaciones culturales. Para el caso retomo la propuesta de Jesús Ibáñez, que desarrolla una perspectiva metodológica desde el paradigma de la complejidad, así lo describe “*A lo largo de los años he diseñado un paradigma complejo de la investigación social (...) el nuevo paradigma, (acorde con la nueva o segunda cibernética) incluye: en vertical. Tres niveles (tecnológico, metodológico y epistemológico); y el horizontal tres perspectivas (distributiva, estructural y dialéctica)*” (Ibáñez, 1998:199).

El modelo de Ibáñez (1998) logra dibujar, metodológicamente, la sociedad en clave compleja, de esta manera encuentro que se ajusta al aquí denominado diagrama de vectores, y que avanza en el concepto de transducción. Este es un significante, acuñado por este investigador, con el que establece una alternativa reflexiva a los convencionales análisis que transitan entre lo inductivo y lo deductivo.

*La transducción utiliza –conserva y amplifica- más información de la que hay: es un intento de resolver las disparaciones en el espacio y las contradicciones en el tiempo de la unidad huyendo hacia delante (inventado nuevas dimensiones. La unidad no es cerrada, como postulan las vías inductivas y deductivas, sino abierta (disparatada, contradictoria). La transducción se mueve en el elemento de la unidad, pero una unidad problemática (...) La actividad transductiva es una actividad sincronizada mediante la invención de nuevas dimensiones, transforma el ruido en información (Ibáñez, 1994: 9 y 24).*

Justo en el tejido - “disparaciones” - que se arma en el diagrama de vectores y de cara a la variabilidad de instrumentos, pude aprehender el concepto. En el análisis la transducción toma forma en la confrontación permanente de lo extensivo (la comunidad) y lo intensivo (los grupos indagados en detalle), en los encuentros y desencuentros que existen entre el yo (los sujetos de interés), el nosotros (la comunidad) y los otros (los que miran desde fuera). Las nuevas direcciones que proponen las variables del perfil social (género, procedencia, nivel educativo, vínculo laboral). Maneras que ofrecen lectura ya no de lo general a lo particular o viceversa, sino de lo general a lo general, de un grupo a otro grupo, de un sujeto a otro sujeto.

- **El cuadro relacional**

En esta lógica del “rompecabezas transductivo” he regresado al proyecto planteado, he revisado lo propuesto y lo supuesto y he decantado aquello posible con el levantamiento de datos realizado, vía sistematización, lectura y relectura de los mismos. He buscado con qué información voy a responder a las preguntas y he establecido una correspondencia entre objetivos, preguntas, supuestos, maneras probables de dar respuesta, las categorías, los instrumentos y las derivaciones teóricas. En esa búsqueda he llevado a cabo un cuadro

relacional, que articula los diferentes fragmentos del repertorio del un proyecto visto a la luz del trabajo de campo realizado.

Este cuadro relacional de alguna manera hace al proyecto más activo y productivo, toda vez que desemboca en una propuesta de estructuración del informe final, develando así un modelo, posible, no único, de configurar un todo articulado y coherente. La estructura confeccionada en razón del plan de análisis ha sido reconfigurada a partir de los hallazgos que la revisión permanente exige.

### Cuadro relacional

Objetivo	Pregunta	Categorías	Fuentes Instrumentos	Numerales de cada instrumento	Derivaciones teóricas Hallazgos – interpretaciones	Eje temático-Capítulo-Paisaje/escenarios
1. Caracterizar la cultura corporal de los desplazados por el conflicto social hacia la ciudad de Medellín	<p>¿Qué factores se pueden reconocer en la cultura corporal de los actores investigados que permitan acercarse a la función social del cuerpo?</p> <p><b>Supuesto</b> En el cuerpo se sintetiza la cultura que lo acuna y ello deviene en percepciones, actitudes y prácticas.</p>	Sexualidad (SX) Estética (E) Salud (SL) Motricidad (MTR) Producción (PRO) (Percepciones, prácticas, significados)	Observación etnográfica en los escenarios de la comunidad (OETES) Entrevistas a niños de 12 – 14 años y a los Adultos de esos niños. (EN, EA) Somatoscopia (SMT) a ambos grupos Talleres (T) Entrevistas “otros” (EO)	OETES: Todos  EN: 1, 2, 3, 4, 5, 6 EA: 10, 11, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22 SMT: 1, 2,3,4 T: dibujos, descripciones de ideales EO: 7, 10  DC, RV	<p><i>El cuerpo</i> medio de recuperación del territorio perdido</p> <p><i>El cuerpo</i> como vínculo social</p> <p>Las prácticas corporales se configuran en estrategias de protección y resistencia</p> <p><i>El cuerpo</i> es un emisor y receptor de mensajes en contexto</p>	<p>Eje temático: <b>Cuerpo</b></p> <p>Capítulo: <b>En todos los capítulos</b></p> <p>Paisaje: <b>En todos paisajes</b></p>
<p>2. Identificar las formas y funciones del miedo en los desplazados por el conflicto.</p> <p>3. Establecer la participación del miedo en el desplazamiento y en la reconfiguración de la identidad (vía cuerpo).</p>	<p>¿Cuál es el lugar que ocupa el miedo como agente del desplazamiento y cómo deviene en “usos” del cuerpo que otorgan identidad a los desplazados?</p> <p><b>Supuesto</b> El miedo es una de las principales causas del desplazamiento y conduce, a su vez, a</p>	Miedos Antropológicos (MDA) Miedos Nuevos (MDN) Miedos Cómplices (MDC)  Nosotros/otros (NO) Territorio (TRT) Objetos (OB)	Observación Etnográfica, Entrevistas, Diario de campo (DC), Registros visuales, (RV) Somatocopias (SMT) Censo (CS)	EN: 6.1, 6.2, 7,8. EA: 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 12, 13,14, 15, 16.1, 17.1,17.2, 18.1, 19.1, 20.1, 23 SMT: 2.11, 2.12, 5 EO:6, 8,10,11,1416 RV: público, privado T: dibujos, relatos, ubicación	<p>La adecuación de la motricidad como una protección al espacio amenazante</p> <p>Resignificación de riesgo ante las condiciones de la vida cotidiana</p> <p>Las prácticas estéticas como</p>	<p>Eje temático: <b>Miedo</b></p> <p>Capítulo: <b>Pasión, reacción e inscripción</b></p> <p>Paisaje <i>del Miedo</i></p>

	<p>prácticas de protección y de defensa, manifiestas en <i>el cuerpo</i></p> <p><i>El miedo</i> es una estrategia de poder mediadora del desplazamiento en territorios en conflicto</p>	<p>Sexualidad (SX) Estética (E) Salud (SL) Motricidad (MTR) Producción (PRO) (Percepciones, prácticas, significados)</p>		<p><i>del miedo en el cuerpo</i> CS DC, RV</p>	<p>un dispositivo de protección social</p> <p>Los miedos mutan con la migración</p> <p>Nuevos miedos ante la salud, conductas de riesgo</p> <p>Control de la natalidad, una condición</p> <p>Reacción de género ante <i>el miedo</i>. Cambio de roles</p>	
<p>4. Caracterizar los rasgos identitarios manifiestos en <i>la cultura corporal</i> y sus significaciones en el marco del conflicto</p>	<p><b>Pregunta:</b> ¿Qué significados otorgan a las prácticas corporales identitarias, en el marco del conflicto?</p> <p><b>Supuesto</b> <i>El miedo</i> es un agente del conflicto social que interviene en <i>la cultura corporal</i> de los desplazados y con ello en la reconfiguración de la identidad.</p> <p><i>El cuerpo</i> se constituye en territorio de significación colectiva ante la ausencia de un espacio geográfico “propio”</p>	<p>Nosotros/otros (NO) Territorio (TRT) Objetos (OB) Miedo (MD) Sexualidad (SX) Estética (E) Salud (SL) Motricidad (MTR) Producción (PRO) (Percepciones, prácticas, significados)</p>	<p>Observación Etnográfica, Entrevistas, Diario de campo (DC), Registros visuales, (RV) Somatocopias (SMT) Censo (CS)</p>	<p>EN: 6.1, 6.2, 7. 8 EA: 6, 7, 12, 14,15, 16.1, 17.1,17.2, 18.1, 19.1, 20.1, 21 EO: 8, 12, 13, 15 T: Dibujos, relatos de desplazamiento CS SMT DC, RV</p>	<p><i>El cuerpo</i> medio de recuperación del territorio perdido</p> <p>Distanciamiento entre la idealidad y al realidad</p> <p>El erotismo, más allá del sexo</p> <p>Los negros se ven como “rumberos”</p> <p>Añoranza y nostalgia del terruño: un asunto de género, edades y posibilidades</p> <p>Los cambios y los</p>	<p>Eje temático: <b>Identidad</b></p> <p>Capítulo: <b>Escritos en el cuerpo</b></p> <p>Paisaje <b>Étnico</b></p>

					rescates de prácticas	
<p>5. Establecer la función que cumplen los medios de comunicación en la configuración de las identidades en razón de la relación miedo - cuerpo – conflicto social.</p>	<p>¿Cómo participan los medios de comunicación en la construcción social del miedo que deviene en usos particulares del cuerpo?</p> <p><b>Supuesto</b> Los medios de comunicación participan en la construcción social del miedo: diseñándolo, promoviéndolo y exportándolo.</p> <p>Los medios de comunicación participan en la configuración de patrones de reconocimiento cultural para la sociedad.</p>	<p><u>Función</u> <u>Criterios</u> <u>Vinculación</u> <u>Percepción</u> <u>Sexualidad (SX)</u> <u>Estética (E)</u> <u>Salud (SL)</u> <u>Motricidad (MTR)</u> <u>Producción (PRO)</u> <u>(Percepciones, prácticas, significados)</u></p>	<p><u>Entrevistas a comunicadores y estudiantes de comunicación</u></p> <p><u>Revisión de prensa</u></p> <p><u>Entrevistas otros</u></p> <p><u>Participación en foros</u> <u>Fuentes secundarias</u></p>	<p>EN: 8 EA: 12, 14, 15 EO: 17 y las de Comunicadores <u>Fuentes secundarias (FS)</u></p>	<p>Los medios de comunicación son más “alarmistas” que generadores de opinión</p> <p>Los medios de comunicación proyectan una imagen estigmatizante del desplazado</p> <p>Favorecen la difusión del miedo sin tamizar las consecuencias</p>	<p>Eje temático: <b><u>política</u></b></p> <p>Capítulo: <b>En todos los capítulos</b></p> <p>Paisaje <b>Biopolítico</b></p>
<p>6. Establecer la participación de las instituciones en la reconfiguración de la identidad en los desplazados</p> <p>7. Colocar en escena ciertos agentes del conflicto social, manifiestos en el cuerpo, para favorecer la comprensión de las violencias, el desplazamiento y los</p>	<p>¿Cuál es el papel que juegan las instituciones de cara a la reconfiguración de identidades en la relación miedo -cuerpo – conflicto?</p> <p><b>Supuesto</b> Las instituciones desempeñan un papel relevante en la articulación de los desplazados al nuevo entorno social mediante</p>	<p>Instituciones Conflicto <u>Medios</u> <u>Sexualidad (SX)</u> <u>Estética (E)</u> <u>Salud (SL)</u> <u>Motricidad (MTR)</u> <u>Producción (PRO)</u> <u>(Percepciones, prácticas, significados)</u></p>	<p>Entrevistas otros (EO) Participación en Foros Censo (CS) Entrevistas Adultos (EA) Talleres (T) Fuentes secundarias (FS)</p>	<p>EO: 4, 5, 15 (antevistas a representantes de Instituciones) EA: 12, 14,15 T: dibujos CS DC FS</p>	<p>Las estéticas juveniles como una amenaza a las instituciones</p> <p>La danza, la música, la estética afro colombianas como una retórica de la ciudadanía</p> <p>El cuerpo como vínculo social</p> <p>Los ancestros, una</p>	<p>Eje temático: <b><u>política</u></b></p> <p>Capítulo: <b>Voces del silencio</b></p> <p>Paisaje <b>Biopolítico</b></p>



nuevos pactos sociales.	<p>la manipulación <i>del miedo</i> y la generación de vínculos identitarios con las comunidades receptoras</p> <p>La violencia y <i>el miedo</i> devienen en un dispositivo institucional para regular la vida social de <i>los desplazados</i>.</p>				<p>conquista del estatus</p> <p>La alegría un dispositivo de protección</p> <p><i>El cuerpo</i>: sistemas de creencias</p> <p>La iglesia emerge como una institución de confianza y protección</p>	
8. Explorar metodologías que den cuenta de la relación cuerpo – sociedad, en el marco de la complejidad	<p>¿Cuáles serían los desafíos metodológicos que implicaría acercarse a la problemática cuerpo – sociedad desde el marco de la complejidad?</p> <p><b>Supuesto</b> El estudio de <i>la cultura corporal</i> en la esfera <i>política</i>, social y cultural develará a la ciencias sociales una vía de acceso para la comprensión del mundo actual</p>	<p>La complejidad La reflexividad La transducción Tensión idealidad - realidad</p>	<p>Censo Observación etnográfica Talleres Somatoscopia Revisión de prensa Entrevista a “propios y extraños” Registro visual</p>	<p>Prefiguración de la realidad (planeación)  Configuración de la realidad (encuentro)  Reconfiguración de la realidad (interpretación)  Una propuesta</p>	<p>No es posible una sola vía para dar cuenta de este objeto Existe una distancia entre idealidad (lo planeado) Y realidad (lo realizado) Negociación ente matriz perceptiva del investigador y contundencia del objeto</p>	<p>Eje temático: <b>cuerpo -identidad- miedo – política</b></p> <p>Escenario: <b>Disciplinar</b></p> <p>Capítulo: <b>Proceso de indagación o...</b></p> <p>Paisaje: <b>todos los paisajes</b></p>
9. Generar nuevos escenarios de discusión teórica y nuevos conocimientos en torno a la interpretación de la cultura a partir de los miedos inscritos en <i>el</i>	<p>¿De qué manera <i>el cuerpo</i> puesto en el centro del análisis social puede revelar procesos históricos y estructurales?</p> <p><b>Supuesto</b></p>	<p>Reflexividad Complejidad Paisajes: etnológico, <i>del miedo</i> y biopolítico Miedos</p>	<p>Articulación teórica Informe final</p>	<p>Paisaje <i>del miedo</i> (sujeto emocional)  Paisaje étnico (sujeto cultural)  Paisaje</p>	<p>El desplazamiento como una regeneración social y territorios en disputa</p> <p>Los discursos</p>	<p>Escenario: <b>Disciplinar</b></p> <p>Capítulo: <b><i>El cuerpo en el escenario de las ciencias sociales</i></b></p>

<p><i>cuerpo</i> y en una perspectiva histórica</p> <p>10. Instalar al cuerpo en el centro de la reflexión social y reconocerlo en su dimensión cultural, emisor y receptor del conflicto, y destacarlo como una significativa opción para la elaboración de estrategias que conduzcan a la reconstrucción del tejido social, en un proyecto democrático de país – ciudad- región</p>	<p><i>El cuerpo</i> registra la historia individual y colectiva y, consecuentemente, posibilita la comprensión de procesos históricos y estructurales</p>	<p>Identidad Conflicto Cuerpo Negritudes Sexualidad (SX) Estética (E) Salud (SL) Motricidad (MTR) Producción (PRO) (Percepciones, prácticas, significados)</p>		<p>Biopolítico  (sujeto en contexto)  Paisaje Mediatizo (sujeto información) Colofón</p>	<p>disciplinares alimentados por el conflicto social</p> <p><i>El miedo</i>, regulación, control y supervivencia</p> <p>Identidades mutantes, reconfiguradas y emergentes</p> <p><i>Corpus – habitus – culture</i> Cuerpo medio, mediación y mediado</p>	<p>Paisaje: <b>todos los paisajes</b></p>
---	---	--	--	--	--	---

**Convenciones:** Observación etnográfica en los escenarios de la comunidad (OETES), Entrevistas a niños de 12 – 14 años y a los Adultos de esos niños. (EN, EA), Somatoscopía (SMT) a ambos grupos, Talleres (T), Entrevistas “otros” (EO), Censo (CS), Diario de Campo: (DC), Registro Visual: (RV), Fuentes secundarias (FS), Sexualidad (SX), Estética (E), Salud (SL), Motricidad (MTR), Producción (PRO)

## - La estructura del informe final: el modelo armado

Los pasos se han llevado de tal manera que, el cronograma de campo, el problema (el gráfico del problema), el diagrama de vectores y el cuadro relacional, me han permitido encontrar aristas significativas para alcanzar esa reconfiguración de la realidad, que se expresa en la estructura del informe final. De nuevo Bourdieu:

*No es menester proponer grandes construcciones teóricas vacuas, sino abordar un caso empírico con la intención de construir un modelo – el cual no necesita adoptar una forma matemática para ser riguroso-, combinar datos pertinentes de tal manera que funcionen como un programa de investigaciones que planteen preguntas sistemáticas, aptas para suscitar respuestas también sistemáticas, en fin, construir un sistema coherente de relaciones que deberá probarse como tal. (Bourdieu, 1995: 173).*

La estructura del informe final es, consecuentemente, un producto del mismo cuadro relacional puesto en juego con:

- **Los ejes temáticos (los paisajes):** los ejes planteados y en consonancia con las derivaciones teóricas, conforman *paisajes*. Para *los paisajes* he partido de Appadurai, quien los propone como “planos o dimensiones de flujos culturales” una suerte de esferas estructuradas por conceptos e imaginarios que son vividos, interpretados y apropiados o rechazados de maneras diversas, según el lugar que uno ocupe dentro de ese mismo campo. (Appadurari, 2001).

Los paisajes, conforman los capítulos 4. **Pasión, reacción e inscripción** (*Paisaje del Miedo*, en el que se inscribe el eje Miedo); el capítulo 5. **Escritos en el cuerpo**, (*Paisaje Étnico* en el que se inscribe el eje Identidad) y el capítulo 6. **Voces del silencio**. (*Paisaje biopolítico*, en el que se inscribe el eje *Política*). El capítulo 3 **Más que piel. La cultura corporal en Macondo** es una experimentación de presentación de datos en forma visual y no corresponde ni a *los paisajes*, ni a los escenarios es, más vale, una concreción de las dimensiones *del cuerpo* puestas en el lugar de los ángulos.

En la perspectiva de *los paisajes*, también pude realizar conexiones importantes entre otros escenarios que se han contemplado en la investigación como los son: capítulo 1. **El proceso de Indagación. O la tensión entre la idealidad y la realidad** (*escenario disciplinar*); capítulo 2. **Colombia: dialéctica de lo bello y lo ominoso** (*el contexto*); y el capítulo 7 **El cuerpo en el escenario de las ciencias sociales** (*escenario disciplinar*). Estos capítulos serán cruzados por los paisajes.

**Las derivaciones teóricas (ejercicio interpretativo):** éstas a su vez son el resultado de los supuestos, las intuiciones teóricas surgidas en el trabajo de campo, que se conectan con lo referentes conceptuales y los hallazgos en la sistematización de la información. Estas interpretaciones que afloran, en principio de manera caótica y compleja, empero, las he vinculado en función de a los ejes temáticos y constituyen el corpus de los capítulos propuesto para la estructura final.

**Los Objetivos:** cada capítulo atiende algunos de los objetivos propuestos e intenta dar respuesta a las preguntas.

## 1.5 La validación “otra comunidad”

En el 2005 realicé otro acercamiento a Macondo, ahora la intención era hacer una retroalimentación con los informantes, orientada por lo que Sandoval (1996) ha ubicado como “validación fenomenológica”...Esto, en virtud de “*Que uno de los propósitos primarios de la investigación cualitativa es conocer la realidad sociocultural desde la perspectiva de los actores sociales que la construyen*”. (Sandoval, 1996: 158).

- Me reuní con los habitantes de Macondo que quisieron compartir este momento: Petra Cotes, Pilar Ternera, Remedios la bella, Aureliano y, por supuesto, José Arcadio.
- Les compartí las fotografías y con éstas empezamos el ejercicio: las miraban, ubicaban a los vecinos y se ubicaban ellos. Recordaban los momentos y el motivo. Los vi contentos y muy orgullosos con sus propias imágenes.
- En la visita siguiente, leímos fragmentos de mi diario de campo. Aquí la actitud fue otra, porque se les veía un tanto extrañados con el ejercicio, un poco aburridos por el esfuerzo de atender una lectura, tarea a la que no están habituados. En algunos casos se reían. Al preguntarles por su apreciación, si les parecía, sólo contestaron “todo está muy bien” una aceptación un tanto automática frente a alguien que les inspira respeto.
- Lo que si observamos los que llegábamos de afuera, es que a nadie se incómodo y que, por el contrario, en algunas ocasiones se sintieron aludidos en algunos pasajes y parecían presumir.
- En la tercera y última visita, del 2005, les enseñé los dibujos de los niños, les leí cuentos, muy pequeños de ellos mismos. Mauricio babilonia y Homerito, que subieron conmigo, les comentaron sus observaciones y hablamos de las condiciones medio ambientales.
- Recorrimos el asentamiento y observamos los cambios, las reubicaciones en función de los riesgos, las intervenciones del gobierno departamental y las prácticas de los estudiantes de Educación Física. A los tres nos sorprendió el cambio de la fisonomía del asentamiento, la movilidad a la que ha seguido sometidos luego del desplazamiento. Las respuestas ante las amenazas y como empezaban a cambiar su lenguajes y sus sueños.
- Una experiencia de validación fue la presentación de los resultados del censo que se hiciera en el 2004 a la gente de Macondo y a la que ellos respondieron con mucho interés pues tenían esperanzas en que estos datos “duros” les permitieran sustentar sus proyectos ante la municipalidad. En la última visita constaté estos efectos: ahora tienen escuela, asesorías, nuevos senderos y más proyectos. Habíamos colocado la primera piedra.

De nuevo Sandoval: “*La validación de las conclusiones obtenidas se hace aquí a través del diálogo, la interacción y la vivencia; las que se van concretando mediante consensos nacidos*”

*del ejercicio sostenido de los procesos de observación, reflexión, diálogo, construcción de sentido compartido y sistematización”* (Sandoval, 1996: 159)

## 1. 6 El informe

Articular coherentemente y en dos dimensiones, lo que se ha abordado en forma multidimensional, es una tarea ya no sólo difícil, sino siempre incompleta. La redacción del informe final, esto es, entregar a los otros lectores un texto que de cuenta de lo que se capturó en el proceso, desde la lente *del cuerpo* ha representado el reto conclusivo, que demuestra que nada es concluyente en los referido a la realidad social en relación *al miedo, la identidad y a la biopolítica*. En este acápite quiero presentar las decisiones últimas, para la escritura, que son de un orden más metodológico que interpretativo y más pragmático que complejo.

### ***La idealidad, la estructura primera.***

Con el proceso seguido para el análisis, como he dado cuenta hasta aquí, emergió una estructura lógica, organizada a partir de las inferencias teóricas y en razón de los objetivos, los supuestos y las categorías del estudio. (Volver a estructura de la tesis en el “Cuadro relacional” de este capítulo). Empero, en el análisis, en la apropiación de la información obtenida y en la integración con las categorías, surgieron nuevas aristas (espectros) que me permitieron dar cuenta del problemas, más que algunas de las categorías propuestas, que se ocultaron en el proceso.

### ***La realidad, una estructura “reflexiva”***

Con estructura reflexiva, quiero decir, funambulista, inacabada, transformable, ¿incierta? Para empezar, debo decir que he contemplado, por lo menos 5 maneras posibles, de realizar este informe: una, sostenida en lo visual; otra, en la que las dimensiones de *la cultura corporal* conformaran los capítulos; una más, centrada en el “Relato de la experiencia”; una cuarta, colocando como eje *el paisaje biopolítico* y, finalmente, la que me ha revelado las opciones anteriores y que aquí traigo.

La presente estructura, cuenta con una introducción y 7 capítulos. El capítulo III *Más que piel*, constituye una emergencia, con la que quise darle salida a mi inclinación por las formas, los colores y las composiciones. Igualmente he pretendido dar espacio a las lentes auscultadoras de fotógrafos y etnógrafos. En el capítulo IV, *Pasión, reacción e inscripción*, surgieron dos perspectivas más para la interpretación: *Los miedos viscerales y las emociones derivadas* y, en el capítulo VI, *Voces del silencio*, la categoría *medios de comunicación* se ocultó en la información que obtuve o, podría ser, que la manera de buscar el dato no fue la adecuada; sin embargo, en este eje temático, apareció la *resistencia* como un tópico relevante y definitorio del *paisaje biopolítico*.

### **Los resultados**

- El análisis ha seguido la propuesta del “Cuadro relacional”, con una categorización manual de los datos obtenidos por diferentes fuentes. Utilicé diferentes colores para señalar en cada evidencia física (Entrevistas (Adultos, niños, otros), etnografías de asistentes, somatoscopías) las diferentes los textos correspondientes a las categorías axiales, las descriptivas y las emergentes, para un total de 20 “tonalidades” analíticas. Las entrevistas fueron desagregadas y almacenadas virtualmente, según los aspectos que dieran contenido a las categorías, por ejemplo vivienda, con la que se alimenta la categoría *salud*, de la *cultura corporal*.
- Los testimonios fueron transcritos como fueron registrados en cintas magnéticas, sin embargo, para su integración como resultados, me permití la licencia de eliminar las muletillas y exclamaciones que, en ocasiones realizó el entrevistador, que más que aportar al diálogo, interrumpen el discurso y restan fluidez. Igualmente; en la mayor parte de los testimonios omito la pregunta que se le hizo al entrevistado, toda vez que se les pidió iniciar la respuesta repitiendo la pregunta; sólo la he integrado al texto cuando la considero indispensable para entender el testimonio.
- Algunos testimonios son extensos, y me ha resultado muy difícil editarlos, por mi inclinación a la palabra y mi regodeo en “las maneras de decir”, este entusiasmo por los textos significativos, (vicios como investigadora antropóloga), en ocasiones, me ha conducido a excesos.
- El “Relato de la experiencia, 60 días y un día”, lo introduje en excel y esta vez coloqué un número en cada categoría que apareciera por fragmentos del texto, para luego reordenar en función de las mismas. Para la presentación de los capítulos, parto del diario inicial.
- Los registros visuales fueron almacenados virtualmente, por categorías y por pasos del proceso investigativo.
- Los dibujos, cuentos e, incluso, la información somatoscópica, no fue sometida a un análisis detallado, por esto aparecen de una forma un tanto marginal y más ilustrativa.

### **La redacción**

- Para ubicar al lector, he optado por utilizar la letra cursiva en cada referencia a los ejes, categorías, paisajes y lentes.
- Igualmente, me he inclinado por las cursivas para las citas de autores extractadas de textos y diferenciarlas de los testimonios de los actores y demás entrevistados.
- En el presente capítulo, he subrayado la categoría medios, que no fue incluida en *el paisaje biopolítico*, para señalar con ello, el cambio.

- Para protección del anonimato de los actores, inapelable en los referido al conflicto colombiano, he utilizado códigos, según los entrevistados, el orden de digitación y el sexo. Ejemplos: EA20M (Entrevistas a Adultos, fue digitada de 20, y es una mujer); EANÑ10H (Entrevistas a Niños, fue digitada de 10 y es un hombre); EO7HJV (Entrevista a Otros, fue digitada de 7, es hombre y se llama Jaime Vidal)
- El diario de campo personal, lo presento con el número del día, dentro del tiempo de visita, el asentamiento y el año; por ejemplo: (Diario de campo, día 14, Macondo, 2004). En el caso de los diarios de los asistentes, lo identifico con el seudónimo que les coloqué, el escenario donde se realizó la observación, el asentamiento y el año, para ilustrar: (Diario de campo de la Gioconda, zona recreativa, Macondo, 2004)
- Los fotografías aparecen el pie de foto, con una numeración que les coloqué al azar, así: (F1. Macondo, 2004.)
- He intentado colocarle a algunos epígrafes acento musical, dada la particularidad del estudio.
- Las referencias bibliográficas, la variedad de fuentes y la diferencias en lo géneros de los epígrafes (musicales, poéticos, literarios, académicos etc) le han dan al texto una aspecto diletante y, en verdad lo es, por los mismos marcos: reflexivo, complejo, transdisciplinar. La escritura no se compadece con estas características por su limitación a dos dimensiones, por los formatos, por la consecutividad (linealidad) inevitable de los capítulos y, más que eso, por la linealidad en que se lee, pues no se alcanzan a captar o a comprender los flujos entre los paisajes, de hecho, no se aceptan las reparaciones, en distintos escenarios, de las mismas categorías, ello me ha generado tensión entre la integración de lo que he hallado y las necesaria taxonomía. Aun falta recorrido para poder realizar informes con disparaciones, tramas, mutaciones y migraciones temáticas.

## 1. 7 Las piezas sueltas

Si bien he querido presentar los diferentes pasos en un orden coherente y con correspondencias intrínsecas al estudio, debo decir que no todas las piezas embonan y/o tienen un lugar y una función. Por el contrario, lo que el proceso de indagación me ha enseñado: la relación, única e irreplicable, que se establece entre el objeto, el investigador y la teoría genera sus propios tiempos, que no tienen nada que ver con los cronogramas, provengan de donde provengan; son ritmos que oscilan entre el rumiar de una vaca (en lo personal cada cosa me tiene que pasar por los cuatro estómagos), la filigrana de araña (con la que se tejen los hallazgos y los conceptos) y los pasos de elefante que permite cada tejido. Pero no para allí, una vez se logra el paso, aparecen los ratoncitos (de biblioteca ellos y por eso muy respetados) que detienen al elefante y, entonces, “vuelve la vaca al portillo”.

Pero más significativo aún es que este proceso me ha mostrado, una vez más, que hay asuntos de la vida social, *del cuerpo*, de las emociones y de la *política* que no son susceptibles de

“categorizar” y no se dejan someter a la observación o al análisis y que se deslizan por hendijas insospechas a las cuales no llega, no puede llegar, la trama instrumental...no todo se pasa por el prisma.



## II

# *Colombia: flujos entre el país, la región y el asentamiento*

“Nací en un barrio donde el lujo es un albur, por eso tengo el corazón mirando al sur” (Susana Rinaldi. Astor Piazzola)

Con este ensayo he procurado ofrecer el contexto socio histórico del conflicto armado en Colombia, el cual favorece la inteligibilidad del desplazamiento en general y de las comunidades negras en particular. El capítulo está organizado en función de las migraciones forzadas que se presentan en país, desde la región Urabá y hacia Medellín, para confluir en asentamientos.<sup>7</sup>

### **2.1 Esclavos y desplazados: encuentros y desencuentro**

Para abrir el itinerario país – región - asentamiento, introduzco una reflexión en torno a los asuntos que vinculan la historia actual de las negritudes en Colombia con los tiempos de la llegada a América, paralelamente propongo rupturas con ese período. Este apartado está planteado a manera de perspectiva de la investigación y de posibles rutas teóricas para la discusión final.

---

<sup>7</sup> “Decir asentamiento es decir localización periférica, precarias condiciones habitacionales, carencia de servicios básicos”. (Jaramillo y otras. REGION, Medellín, 2004, p. 85)

### ***Del esclavismo al neoliberalismo***

Las circunstancias de las negritudes en Colombia han estado signadas por las políticas que orientan las relaciones económicas: la esclavitud entre el siglo XVI y XIX y el neoliberalismo del XX y del XXI. La necesidad de mano de obra que facilitara la conquista del nuevo mundo y la explotación de sus recursos, fueron el motor que condujo hacia los territorios africanos. Ahora son las imposiciones neoliberales que hacen de los territorios ocupados por *los negros* los requeridos para los megaproyectos.

*Los negros* que conquistaron espacios geográficos indómitos, pero promisorios, ahora son desalojados por ocupar lugares de riqueza y producción que parecen no merecer, son los espacios deseados por el capitalismo, territorios en disputa por sus recursos naturales, no por su contenido humano.

### ***De Esclavos a cimarrones, de cimarrones a desplazados***

La “huida” moderna, neoliberal, que experimentan *las negritudes* hoy día en Colombia, no está en la misma lógica de la esclavitud, de hecho los orígenes de la trata tienen que ver con el desgajamiento, la persecución y la cacería-viva, literal, del negro en su tierra natal para ser transplantados a “otros mundos”; allí lo que interesaba era justo eso: la mano de obra, el ser humano “animalizado”, pero como ser vivo en sí mismo. Ahora el desplazamiento es una huida, semejante a la anterior por lo involuntaria, pero huida de las matanzas para desalojar las tierras; aquí lo que interesa es el espacio físico que ocupan, no sus potenciales laborales, ni sus condiciones físicas, ni su conocimiento de la naturaleza, ni siquiera interesa si son o no *negros*, lo que los hace punto de enfoque, en los últimos años, es el lugar que habitan, que es justo aquel que conquistaron cuando se liberaron en épocas de la trata. Es una suerte de paradoja del destino: aquello que encontraron al escapar y que les sirvió de albergue y que transformaron en hábitat, se convierte ahora en el motivo de su desalojo y de su *miedo*. Y como fueron territorios ocupados principalmente por *negros*, en tiempos de esclavitud, son ahora principalmente *los negros* los desalojados. He ahí un encuentro: el desarraigo forzado de las tierras y un desencuentro: antes interesaron ellos, ahora interesan sus tierras -de la disputa por sus cuerpos pasaron a la disputa por sus tierras (que como se verá, vuelve a revertirse en *el cuerpo* como territorio en disputa) Encuentro: escapar del otro persecutor, desencuentro: evitar ser atrapado como esclavo, y evitar ser asesinado como colono. Encuentro, *el miedo* mecanismo de control, como medio de liberación y como la necesaria adaptación, aquí no hay desencuentro.

### ***De Kilombos a Palenques, de palenques a asentamientos***

En África del siglo XIV los nativos se escabullían del cazador y conformaban Kilombos, (Asociación de hombres abierta, sin distinción de filiación de linajes, que existió desde el siglo XVI. Mecanismo de resistencia que operaba con campamentos fortificados, reconocidos en los Bijago de Guinea y en Jagas del Congo). Durante la trata de Cartagena y de la consecuente esclavitud, *los negros* escapaban, orientados por sus saberes, hacia lugares desconocidos pero seguros y conformaban los palenques (Expresión de libertad. Versión criolla de la resistencia

negra. Lugares que conformaban los negros luego de huir de su amo y en los que reconstruían sus prácticas culturales). Así, llamados cimarrones, *los negros* “huidos”, que se resguardaron en palenques, lugares que les permitieron recuperar prácticas - no olvidadas, sino restringidas, proscritas- y ejecutarlas, en forma sincrética, con las nuevas aprendidas. Hoy día huyen y conforman asentamientos, lugares a los que llegan como un refugio en la oscuridad. Y como otrora, se reúnen en la gran familia negra que no implica, necesariamente, lazos de consanguinidad, sino unidad racial, étnica y circunstancial. De nuevo, el encuentro: la conformación de lugares protectores que les permitían resguardar la vida; desencuentro: las razones históricas que los han llevado a conformarlos; desencuentro: los cimarrones conquistaron espacios con riqueza natural, seguros y fértiles; los desplazados arañan laderas vulnerables, terrenos escarpados e inestables. Encuentro: unidad étnica y familiar como mecanismo de protección; unidad forzada por las condiciones involuntarias de reunión, mediadas por otros; aquí no hay desencuentro. Encuentro: recuperación de prácticas propias a su cultura, conocidas y negadas; desencuentro: recuperación de prácticas más de orden originario-imaginario, reinención de lo Afrocolombiano como condición de supervivencia social y cultural. Encuentro, reconfiguración de un espacio en función de las prácticas culturales; desencuentro: los espacios agotados de la ciudad no significan posibilidad de expansión y de sobrevivencia, por el contrario acarrean miedo y evidencian las necesidades insatisfechas. Encuentro: han sido desplazados; desencuentro: antes fueron *desplazados* como negros; ahora son *desplazados*, como muchos otros.

## 2.2 El país: Colombia, una dialéctica de lo bello y lo ominoso.

“Cuenta la historia que los intelectuales colombianos que participaron en la redacción de la Carta Constitucional de 1986, enamorados de la cultura francesa, se la enseñaron al poeta Víctor Hugo, este la leyó con cuidado y exclamó ¡este ha de ser un país de ángeles!” (Álvaro Tirado. Historia de Colombia)

En efecto, la constitución colombiana es una de las más bellamente escritas en el mundo, lo cual sólo habla de lo bien que escriben algunos colombiano, casi como ángeles. Un poco de historia me permitirá ilustrarlo.

En los inicios del siglo XVII y hasta 1819, el país que hoy llamamos Colombia era reconocido como parte de las gobernaciones de Cartagena y Popayán. En 1819, en el Congreso de Angostura, se creó la Gran Colombia (Venezuela, Cundinamarca y Quito). En 1821, en el Congreso de Cúcuta, se redactó su primera constitución y se confirmó Simón Bolívar como Presidente. En 1830, se disuelve la Gran Colombia y en la Convención Granadina de 1831, se crea la república de la Nueva Granada, y en 1851 se da la Abolición de la esclavitud. En 1863, los liberales radicales asumen el poder y redactan la constitución de Río Negro, en la que se otorga al país el nombre de Estados Unidos de Colombia, hasta 1886, cuando se aprueba una nueva constitución con el nombre de República de Colombia. La constitución del 86 contempla: nombre del país, República de Colombia, amplios poderes presidenciales, periodo presidencial de seis años (4 en la actualidad) se crean los departamentos (32 hoy día) en lugar de los estados, se restablecen las relaciones con la

Iglesia. En 1991 se lleva a cabo una última reforma a la constitución colombiana y con ella se rige el país en la actualidad.

### ***La mejor esquina de América: La paradoja de la exuberancia y la miseria***

La ubicación geográfica de Colombia le ha significado la denominación de “la mejor esquina de América”: con sus costas sobre el océano pacífico y el océano Atlántico, este país se perfila como un conector entre Sur y Centro América, vía Panamá, otrora parte de su propia cartografía. Colombia es reconocida como una de las regiones más diversas del mundo, con costas en el mar Caribe, el océano Pacífico, inmensas selvas tropicales húmedas en la amazonía, la cuenca del Pacífico, y sabanas en la Orinoquía y en la llanura Caribe. Sus tres cordilleras andinas dan origen a profundos valles longitudinales de norte a sur. Su ubicación estratégica la ha convertido en punto de mira para diferentes intereses: como vía de acceso a los territorios del sur, como puerta de escape de sus patrimonios y creaciones y como lugar de llegada de colonos y esclavos, en tiempos de conquista. *“Colombia se ha convertido en una pieza esencial en el ajedrez geopolítico regional, por su doble salida al Pacífico y al Caribe, su cercanía con Panamá y las rutas marítimas más importantes del globo, y por tener una extensa frontera con Venezuela, el país que está en la mira de la Casa Blanca”.* (Zibechi, 2004, P: 10)

Por sus riquezas tanto topográficas como en distintos renglones de la economía, Colombia se ofrece exuberante, productora y promisoría: en Colombia existe el 10% de la flora y fauna del mundo; en sus aguas y tierras habitan más de 130.000 especies de plantas, 49.000 de flora, 3.000 de orquídeas y a 1.721 tipos de aves. Colombia ocupa el segundo lugar en el orden mundial en anfibios y el tercero en reptiles. El total de la superficie de Colombia es de 1.141.748 km.<sup>2</sup> y solamente el 5,2% de las tierras están cultivadas. Los principales productos de exportación han sido el petróleo y derivados (36,8%), café (21%), textil (4,2%), frutas (3,9%), flores (3,3%). Posee grandes posibilidades pesqueras debido a la longitud de sus costas (1.500 Km. en el Caribe y 1.280 Km. en el Pacífico) y a la calidad de los bancos marinos. Es el quinto productor de petróleo y el primero de oro de América Latina. Es también el mayor productor del mundo de esmeraldas (90%) y el cuarto de platino. Además, tiene las mayores reservas de carbón de América Latina y produce también plata, hierro, sal, níquel, entre otros.

Empero, Colombia padece una miseria contundente, manifiesta no sólo en la escasez de dinero, sino en el deterioro del tejido social que configura al país. El 73% de la población se concentra en zonas urbanas como Bogotá (más de 8 millones de habitantes) Medellín (4.500.000), Cali (3.400.000), Barranquilla (1.600.000), Bucaramanga (1.600.000) o Cartagena (1.435.000). El 49% de la población vive por debajo de la línea de pobreza, el 60% está desempleada o subempleada, el 70% de los campesinos poseen sólo del 5,6% de la tierra, donde mueren a causa del conflicto interno. Colombia ha sido declarada en los últimos años como el país más violento del mundo y ha sido calificada como la Democracia Genocida. La impunidad llega al 97% y los últimos 50 años de gobierno se han vivido en un casi

permanente Estado de Excepción<sup>8</sup>. A principios de los noventa la deuda externa rondaba los 23 mil millones de dólares, donde el pago de los intereses anuales equivalía al 50% de las exportaciones. En el 2.000 ascendía ya a 36 mil millones de dólares equivalentes al 41,3% del PIB, de los que 7,5 millones se emplean en pagar los intereses, bastante más que los 2,6 millones de dólares destinados a la inversión. (Departamento Nacional de Estadísticas DANE, 2003)

Los anteriores indicadores de la calidad de vida y del desarrollo de una sociedad, dan cuenta de un pueblo que se muere de hambre en la abundancia y que no puede usufructuar, para bien de su comunidad, todo aquello que “le dio la madre tierra”, de ahí que una alternativa de subsistencia sea la emigrar: el Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, en el periodo comprendido entre 1996 y 2001, del país salieron 779.000 jóvenes entre los 14 y los 26 años. De ellos sólo se reportó el regreso de 563.975, es decir que 215.554 jóvenes se quedaron por fuera del país. La migración no es sólo hacia el exterior, en Colombia se vive un fuerte movimiento migratorio interno, de hecho, El departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) revela que más del 50% de la migración del país tiene como destino capitales y áreas metropolitanas (Estudios Censales N° 13. 2003). Los migrantes internos acumulados (54.3%) tienen como destino la capital de la república, los departamentos del Valle del Cauca, Risaralda y Antioquia. En la encuesta Continua de Hogares, en el primer trimestre del 2003, se reporta que el 8.5% de la población total registrada es migrante departamental. De ese volumen de migrantes, el 69,7% se desplazó entre áreas urbanas o cabeceras de los departamentos y una tercera parte lo hizo en zonas rurales del mismo departamento. (DANE, 2003)

La variedad de Colombia como región ha servido de marco a una población compleja, resultado de un mestizaje entre los indígenas autóctonos, los descendientes de los colonos españoles y la población traída como esclava de África. El último censo poblacional colombiano se llevó a cabo el 22 de mayo de 2005, después de 12 años de estar pensando al país con cifras proyectadas, lo que en este estudio se seguirá haciendo en tanto los resultados del censo aún no se publican y los apuntes estadísticos siguen siendo estimativos. Así, la población colombiana superaba en 1.997 los 37 millones de habitantes concentrándose en su mayoría en la región andina templada y con una densidad de 32 habitantes por Km.<sup>2</sup>.

Para el 2001 se proyectaba su población en 42 millones de habitantes. Según un informe del DANE, para el año 2006 se ha previsto que de los 46 millones de colombianos, 9 millones más que el registrado en el censo de 1993: 22,7 millones serán hombres y 23,2 mujeres. Estos colombianos están distribuidos en 32 departamentos; se calcula que actualmente hay en el país 10,6 millones de jóvenes, que corresponden al 23,9% de la población total. En el informe se indica que los departamentos con habitantes más jóvenes de Colombia son Amazonas con una edad promedio de 17 años, seguidos de Vichada, Guainía, y Vaupés con una edad media de 18 años. De otro lado, el territorio con la población más vieja está ubicado en el otro extremo del

---

<sup>8</sup> La Carta Política Colombiana prevé los estados de excepción, que son tres: el de guerra, el de la emergencia y el de conmoción interna. Con respecto a este último, determina que en caso de perturbación de orden público o de amenaza inminente contra la estabilidad institucional se le concede atribuciones a la policía y al presidente de la República para declarar Estado de Conmoción Interna, no mayor a 90 días. (Consultar artículos 213 y 214, de la Constitución Colombiana)

país, pues la lista la encabeza San Andrés con el 27,1 de edad promedio, seguida de Cundinamarca con 27 y Bogotá con 26,5.

Las ciudades más pobladas son Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla y Cartagena. Los municipios menos poblados son Busbanza, con 561 habitantes y Tununga, en el con 1.067 habitantes, ambos en el departamento de Boyacá. En contraste, Itagüí, Antioquia, con un área de 17 kilómetros cuadrados y 278.000 habitantes, tiene la densidad más alta del país con 16,3%, lejos del segundo puesto ocupado por Barranquilla con una densidad del 8,1%. De acuerdo con las proyecciones de la entidad oficial, para el 2015 el número de colombianos llegaría a 53, 1 millones.

### ***Omisión con acento en el cuerpo***

El censo llevado a cabo el pasado 22 de Mayo y que empezó en seis municipios de Colombia escogidos al azar (Fase Cero del Censo General 2005) ha sido criticado por las deficiencias en relación a los grupos étnicos, quienes consideran que los cuestionarios deben incluir preguntas específicas en lo concerniente a sus necesidades, intereses y problemas. Así lo expresa María Nimia Solis, afrocolombiana de la Asociación Municipal de Mujeres (ASOM BALSÁ) involucrada en el proceso de la Conferencia Nacional Afrocolombiana (CNA) el resultado de este primer ejercicio realizado en su municipio Buenos Aires – Cauca, no fue tan bueno pues les aplicaron dos cuestionarios y “ni siquiera me hicieron la pregunta a qué etnia pertenezco. Yo les pregunté que porqué no la hacían y ellos contestaron que porque eso era de otro Censo. Tal vez no me hicieron la pregunta porque vieron mi color negro”. En este mismo sentido se expresó Eliana Antonia Rosero, una indígena arhuaca que trabaja con la CNA. “Aunque ha habido diálogo constante con el DANE hay dificultades porque no hay indicadores que permitan determinar nuestra situación de cara la definición de políticas públicas de atención a nuestras necesidades. Las tres etapas que se definieron no se cumplieron, no hubo la sensibilización propuesta ni con nosotros ni con los indígenas, las preguntas no son pertinentes porque no se relacionan con indicadores étnicos” (COLPRENSA, septiembre 28 de 2005)

Un asunto aparece claro, en la maraña de estadísticas y reclamos, es que en Colombia hace falta precisar las cifras demográficas y son necesarios nuevos datos y nuevas tecnologías para retratar de una mejor manera la pluriculturalidad del país. Igualmente existen dificultades de orden conceptual para definir las categorías de raza, etnia y establecer los criterios de adscripción a las mismas. De tal manera que las estadísticas oficiales no son claras sobre población afrocolombiana; no obstante, el Documento N° 2009 del Consejo Nacional de Política Económica y Social (COMPES) de 1997, con base en el Censo del Departamento Nacional de Estadística (DANE) de 1993, calcula que hay 10.5 millones de afrocolombianos, que representan el 26% del total de la población colombiana. Lo que ubica a Colombia como uno de los países de América con mayor número de población negra, después de EE.UU. y Brasil. Y, no obstante, “*Colombia no se le percibe, ni como país con una población que en un 26% tiene antepasados del África, ni como escenario de continuidades culturales de ese continente*” (Friedemann y Arocha 1995). Paradójicamente los negros, diferenciados por su color, han sido invisibilizados en la lógica demográfica colombiana.

## 2.3 Narrativa del conflicto armado. Entre lo propio y lo ajeno

Cuando se intenta comprender el entramado político colombiano afloran prácticas, a la manera de constantes históricas, que particularizan el conflicto: bipartidismo, la lucha por la tierra y su connatural violencia y, por su puesto, el intervencionismo. El origen *del conflicto* actual se remonta a la disputas entre liberales y conservadores de cara a una reforma agraria inexistente

### *Un modelo Binario y constrictor*

La historia política Colombiana ha sido grabada por un pensamiento binario: las pugnas entre liberales y conservadores que configuran los dos partidos políticos más poderosos del país y, en algún momento de su historia, los únicos. Ahora la bipolaridad también opera en el conflicto armado que marca la cotidianidad del país, de tal manera que guerrilla y paramilitarismo conforman lo que podría sintetizarse en la versión armada de la oficialidad y encarnan la guerra civil que vive el país.

En Colombia el partido liberal y el partido conservador se consolidaron a mediados del siglo XIX. Ezequiel Rojas publicó en 1848 lo que serían las bases programáticas del partido liberal y Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro redactaron en 1849 el programa conservador; no obstante se nutren con el mito de su origen: la oposición Bolívar y Santander. Ahora bien, en la práctica, en Colombia se ha visto que lejos está de mantenerse firme a los hilos conductores ideológicos o históricos; el partido liberal y el partido conservador han modificado su doctrina de acuerdo con las circunstancias coyunturales, nacionales, según las tácticas de gobierno u oposición, o al impulso fugaz del movimiento electoral.

En esta misma lógica la formulación doctrinaria y su accionar, siempre han estado marcadas por el contexto internacional y, como ya he señalado por las políticas intervencionistas. Álvaro Tirado Mejía (2000) señala como aspectos del contexto que han influido en el bipartidismo: El hundimiento del imperio español fue continental, y cuando a mediados del siglo XIX se forman los partidos liberal y conservador en Colombia, ambos que en su esencia eran liberales, fueron marcados por los mismos hechos políticos y por los mismos vientos doctrinarios internacionales: la Revolución de 1848 en Francia y las de Italia, Alemania y Hungría; la caída de la monarquía en Francia y la Constitución de la República: la soberanía temporal del Papa y los problemas religiosos de Italia; la caída de Páez en Venezuela, la de Flórez en Ecuador y la de Rosas en Argentina, fueron hechos políticos determinantes en la conformación y debate entre conservadores y liberales, así como en lo doctrinario todos los ideólogos leían y le daban su propia interpretación a Lamartine o se disputaban por los textos de Benthan, Sismondi, Fourier, Saint-Simon o Proudhon. La secularización del Estado, el conflicto religioso que marca sobre todo a los países católicos en el siglo XIX, fue vivido en América en forma similar: los comerciantes querían secularizar el Estado y abrir sus países al libre cambio y a la inmigración. En Colombia los radicales también decretaron la libertad de cultos, la separación, entre la Iglesia y el Estado, al mismo tiempo que imponían la libertad de comercio. Durante el siglo XX, en Colombia, la revolución mexicana, la soviética, el manifiesto de los estudiantes de Córdoba y el Aprismo peruano, nutrieron con su inspiración

los primeros escarceos de intelectuales socialistas que bien pronto fueron asimilados por el partido liberal.

En el concurso latinoamericano, Colombia comparte con los otros países el bipartidismo liberal-conservador, pero a diferencia de casi todos ellos, en el país esta situación se prolongó en el siglo XX y es un hecho actual innegable. Es evidente que se han realizados intentos por romper la estructura binaria (los esbozos socialistas en 1850; el partido católico y la Unión Republicana, que surgió en 1910) pero no han dejado de ser aves de corto vuelo, pues su impacto no ha ido más allá de cuestionar a los seguidores de la tradición y de sembrar sospechas sobre los partidos convencionales. Lo que caracteriza este bipartidismo liberal-conservador, sobre todo, dado su relativo desarrollo industrial durante el siglo XX, es la no presencia de grupos socialistas de magnitud que expresen los intereses de los sectores proletarios, tal como sucedió en otros países, por ejemplo, en los del Cono Sur. Es indudable que para ello incidió la carencia de grupos inmigrantes y socialistas, pero en Colombia, en donde la inmigración no fue de importancia en el siglo XIX, este efecto no se dio. (Tirado Mejía, 2000)

Los partidos tradicionales, liberal y conservador, con sus antecedentes centralistas y federalistas, bolivarianos y santanderistas, sumados a las reformas de medio siglo, condujeron al país a intentar un rompimiento con su pasado colonial y a entrar en la economía mundial, exportando quina, tabaco, añil, algodón y café. En algunos países latinoamericanos el tránsito entre la colonia y la modernización del Estado forzó los cambios en las dinámicas locales: la industrialización, el comercio mundial, y la inmigración promovieron el desarrollo de un Estado moderno, con controles más verticales, lógicos, y burocráticos sobre la sociedad. En Colombia (tanto como en muchos otros países latinoamericanos), este proceso de la modernización del Estado jamás era más que un proyecto de unas élites urbanas y cosmopolitas. El país seguía fundamentalmente descentralizado, con poder ejercido por gamonales locales que debían lealtad formal al Estado – manifestado en forma de impuestos – pero en realidad tenían plena libertad de explotar sus territorios como querían. Era – y sigue siendo – un sistema más parecido al feudo medieval que al Estado moderno. En este contexto, los líderes locales (gamonales, cabildos) mantenían su poder a través de estructuras formalmente clientelistas: ayudaban a sus campesinos o trabajadores en cambio por su lealtad. (Tirado mejía, 2000)

Esta matriz roja – azul ha pautado el pensamiento y las prácticas políticas colombianas hasta el sol de hoy. Un modelo dualista, excluyente que extiende sus raíces en lo largo y en lo ancho de la historia geopolítica colombiana y ha devenido en otras maneras políticas que configuran el panorama actual del conflicto armado que vive el país.

### ***Bipolaridad derivada***

Los partidos políticos tradicionales, Liberal y Conservador, también intentaron incorporar las estructuras tradicionales de poder, utilizando el dinero del Estado para apoyar las lealtades y



para oponerse al partido contrario. Esta dinámica llevó al desastre de la Violencia<sup>9</sup> que siguió el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, no sólo por la violencia misma, sino porque fundó también una nueva dinámica clientelista. Ahora los patrones locales no eran sólo los líderes tradicionales, ni los partidos políticos, sino que las guerrillas conservadoras y liberales. Con el transcurso del tiempo, los sistemas de clientela llegarían a centrarse en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), los varios grupos paramilitares, los narcotraficantes armados... En este nuevo contexto, el Estado era sólo uno de varios actores armados que podrían centrar un sistema de clientela – y en muchos casos, el sistema menos eficiente desde la perspectiva popular. (Diócesis Quibdó, 2000)

Las FARC, creadas en 1966, surgieron de grupos campesinos armados para defender a las comunidades liberales, creadas durante la Violencia (Período que como se señaló marca la historia sangrienta de Colombia con la lucha de liberales vs. conservadores). Más que continuidades ideológicas, casi imposibles, deben buscarse las continuidades territoriales. La guerrilla nace y se consolida en las zonas de colonización, donde los campesinos necesitaban protegerse del Estado y los hacendados, y donde la geografía ofrecía refugios casi inexpugnables. Surge en los territorios aislados que se fueron poblando de grupos marginales, mestizos reacios al control de los curas, blancos sin tierra, negros y mulatos cimarrones o fugados de las minas.

*Regiones que son la perfecta contracara de las ciudades elitistas, gobernadas como feudos por los grupos dominantes. Posteriormente, los cambios culturales de los sesenta, la criminalización de la protesta campesina, el nacimiento de poderosos movimientos urbanos (obreros y estudiantiles) y la radicalización de las clases medias, contribuyeron al nacimiento de otros grupos guerrilleros (ELN, Ejército Popular de Liberación (EPL) y el Movimiento 19 de Abril M19). Actualmente las FARC cuentan con unos 20 mil combatientes, en tanto el ELN tendría unos 4 mil. Los otros grupos se desarmaron a lo largo de los años 90. (Zibechi, 2004: 13)*

Las organizaciones paramilitares, por su parte, nacieron de los grupos civiles de “autodefensa”, creados legalmente por el ejército a fines de los años 60 para que les sirvieran de auxiliares en las operaciones de contrainsurgencia. Amnistía Internacional y Americas Watch han documentado profusamente la estrecha relación entre los paramilitares y las fuerzas de seguridad del Estado, lo mismo que las Naciones Unidas y la OEA. A los paramilitares se les atribuye la inmensa mayoría de las violaciones de los derechos humanos en Colombia, y se han caracterizado por imponer el terror en las zonas que controlan. (Akerman, 2005)

La postura dualista en torno a la estructura política y social colombiana ha cambiado de nombres, de líderes y de íconos, pero, con toda certeza, en el fondo sigue siendo la misma: de liberales y conservadores a guerrilla y paramilitarismo.

---

9 Como “la Violencia” en Colombia, se identifica al período que siguió a la muerte en 1948 de Jorge Eliécer Gaitán, caudillo liberal, defensor de las clases menos privilegiadas y, por su puesto, odiado por los conservadores. Momento en el cual en el país las diferencias políticas se saldan con la vida: conservadores y liberales se empeñan en imponerse vía masacres, persecuciones y, desde ya, desplazamientos.

### ***El cuerpo en la emergencia de otra polaridad***

Ahora bien, el pensamiento binario no se limita al bipartidismo, ha trascendido a otras lógicas con las que se interpretan las dinámicas sociales, de tal manera que hasta 1991 la composición de la población colombiana correspondía a los mestizos e indígenas, no existía el negro, en términos legales, y esto hacía que los derechos y reconocimientos se limitaran a esta “etnias”. Ha sido pues un pensamiento constrictor porque ha reducido la realidad del país a lo uno o a lo otro, sin que medien alternativas, ha sido de rojo y azul sin matices que morigeren las disposiciones que dicha bipolaridad determina.

Jaime Arocha (1996) llama la atención sobre la autopercepción de los colombianos, en la que se excluye al negro:

*En las paredes de piedra del edificio de la Academia Colombiana de la Lengua en Bogotá se lee la siguiente inscripción: UN DIOS, UNA RAZA, UNA LENGUA. Esas palabras condensan el sentido de la utopía nacional que subyacía a la constitución de 1886. En 1890, la Ley 89 abrió la posibilidad de una sola excepción: la de los llamados salvajes, quienes podían mantener sus formas tradicionales de ejercer la territorialidad y el poder local, mientras los misioneros católicos terminaban su tarea de integrarlos a la civilización cristiana. (Arocha, 1996: 344)*

Así, con el paso del tiempo, los colombianos llegaron a percibirse a sí mismos en los términos bipolares mestizo - indígena; se invisibilizó al negro quien fue considerado, tanto en los imaginarios como en las prácticas cotidianas, como un “otro” ajeno, distinto y de un origen, justamente, oscuro.

La interculturalidad colombiana, como elemento tipificante de la población, es recientemente aceptada. La Constitución de 1991 introdujo cambios significativos en lo referido a la composición étnica del país, en esta Carta el Estado asume su responsabilidad de reconocer y proteger la diversidad étnica y cultural de la nación, y además les garantiza derechos específicos. La Carta Constitucional de 1991 ofrece pistas para pensar a las negritudes como una etnia articulada al mapa nacional:

*LEY 70 DE 1993, (agosto 27). Diario Oficial No. 41.013, de 31 de agosto de 1993. Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política. EL CONGRESO DE COLOMBIA, DECRETA: CAPÍTULO I. OBJETO Y DEFINICIONES: ARTÍCULO 1o. La presente ley tiene por objeto reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva, de conformidad con lo dispuesto en los artículos siguientes. Así mismo tiene como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas*

*comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana. (Carta Constitucional de la República Colombiana 1991, artículo 7)*

Fue pues hasta 1993, que con la ley 70, podemos decir que se inaugura lo afrocolombiano. Al reconocer a los negros como parte de los pobladores legítimos del país, dicha Ley media en la reconciliación con una identidad otrora estigmatizante, y deviene en la aceptación de lo africano como raíz y, más aún, en la necesidad de acudir a lo africano como aval de las conductas que se habían ocultado, matizado y, por qué no decirlo, blanqueado con el afán de buscar la aprobación o una suerte de perdón por lo propio al negro. Ahora lo afrocolombiano se exhibe como un patrimonio definitorio de lo negro y emerge como una manera de instalarse en un mundo que les había sido negado.

### ***Territorios en disputa***

El modelo político binario se ha marcado, desde sus orígenes, por las relaciones entre ideología y poder sobre la tierra. A mediados del siglo XIX las estructuras sociales del tiempo de la colonia se mantenían, se conservaba la esclavitud; inmensas porciones de tierra estaban inmovilizadas en manos de la Iglesia y las tierras comunales aún pertenecían a los indígenas, quines les hacían concesiones a los negros, sin perder su potestad. Las altas esferas del Estado eran controladas por un núcleo reducido, incluso familiar, vinculado con los terratenientes esclavistas del sur del país.

La violencia y la guerra en Colombia tienen un eje central: la tierra. El control territorial es la razón de ser de un conflicto que se prolonga a lo largo del siglo XX y continúa en el XXI de manera casi habitual, ya no sólo en las prácticas cotidianas, sino en la representación que de Colombia se hacen en el exterior. Con el tiempo y los cambios globales, la lucha por la tierra - como medio de producción- está siendo sustituida por la defensa del territorio-como espacio que alberga identidades, historias de pueblos y riquezas naturales. Los estudiosos de la situación colombiana no dudan en expresar que el origen del conflicto colombiano procede de una pelea ancestral por la distribución de la tierra, problema agrario no resuelto y en el cual encuentran la solución al conflicto.

Un gradiente más que se inserta en las polémicas esferas política y económica de Colombia es el narcotráfico. El informe de Americas Watch de 1990 señala que los narcotraficantes se han convertido en grandes terratenientes y, como tales, han comenzado a penetrar la política de derecha de los terratenientes tradicionales y comandar algunos grupos paramilitares (Americas Watch de 1990). La alianza narcotráfico – guerrilla o narcotráfico – paramilitares, no es algo diferente a las alianzas cacicazgos – gamonales, política – economía. De tal manera que han sido las fuerzas económicas, en este caso, las que han generado el cultivo y exportación de la cocaína, las que han marcado las rutas de las coaliciones y los enfrentamientos en el escenario político Colombiano y, es un hecho, ha situado a Colombia en un lugar estratégico en el damero político internacional, justificando la intervención extranjera.

Estos encuentros entre el narcotráfico y las fuerzas armadas, amparados en la ausencia de una reforma agraria, han desencadenado una enorme distancia entre las estrategias de lucha y la

población civil campesina y han colocado a Colombia en segundo lugar en el mundo en cifras de desplazamiento. En suma, en Colombia nunca hubo un verdadero Estado, ni algo que se pareciera a una reforma agraria o redistribución de la tierra, lo que la diferencia de buena parte de los países sudamericanos. (Zibechi, 2004) Y ello ha colocado a la disputa por la tierra como un detonante fundativo del conflicto político y así del desplazamiento.

### ***La violencia y el desplazamiento: ejes de pervivencia histórica***

La violencia ha sido uno de los rasgos más definitorios del país en el concurso mundial. Colombia es señalada por muchos como un país violento y en guerra permanente. Como lo expresa María Teresa Uribe:

*Los fenómenos de la violencia en Colombia son algo más que coyunturales; constituyen un eje perviviente en la historia del país. (...)La violencia no constituye un evento patológico, exógeno o ajeno al devenir de las sociedades o a su existencia colectiva; por el contrario es un fenómeno que acompaña el desenvolvimiento de las relaciones en su más amplio espectro, tanto en la órbita de lo privado como el la de lo público; la violencia es un universal de la historia, un constante hilo de pervivencia social en torno al cual se destruye y se construye la vida de los grupos, de las etnias, de las clases, de los pueblos, de los estados y de las naciones. (Uribe, 2001: 19 - 20)*

Cuando se plantea la violencia como una constante histórica, se la despoja de su matiz puramente agresivo y sangriento y se le concede una función en la dinámica del país, de tal manera, que la violencia ha instado a reacciones también de protección, de organización comunitaria y de defensa de la vida.

Por su parte, nos dice Pécaut (1998) sobre la violencia en Colombia que no se trata simplemente de una sucesión de hechos lesivos, sino que es la irrupción de una nueva forma de lo político; de alguna manera y el correspondencia con Zibechi (2004) lo político quedó representado como violencia desde 1948 cuando fue asesinado el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán. De tal manera que la violencia en Colombia es de una magnitud que no sólo penetra todas las expresiones de lo político y lo social, sino que las constituye.

Ahora bien, la violencia no deja de tener ese lado turbio y destructor que cada tanto desborda las estrategias de protección y la capacidad de reacción de la población civil, por esto cuando se expresa en la guerra por la población civil tiene un impacto directo en el largo plazo: “Supone el aniquilamiento de los liderazgos y de tramas locales y vecinales de larga duración con capacidad de cohesión y de desarrollo político y social, precipitando un proceso de molecularización que va en contravía de cualquier intento de consolidación regional”. (Serna Sánchez, 2004: 6)

La violencia en los últimos tiempos y la incapacidad (desinterés) del Estado por controlar su prolongación y difusión, ha inducido a la militarización del país. Ante la impotencia entonces la fuerza: si la presencia militar es asfixiante en la gran ciudad, en las zonas rurales es aún mucho mayor y, sobre todo, más indiscriminada. La guerra destruye el tejido social del país:

casi tres millones de desplazados, 8 mil homicidios anuales por razones político-sociales, 3.500 secuestros por año y cientos de desapariciones forzadas, son el resultado trágico de un conflicto que parece no tener fin. En paralelo, Colombia ostenta una de las más elevadas tasas de criminalidad en el mundo, con unos 27 mil homicidios al año. (Zibechi, 2004)

Específicamente sobre el desplazamiento, Jan Egeland, del Consejo Noruego de Refugiados (CNR), señala que hay 25 millones de desplazados internos en 50 países de todos los continentes. En el 2004 hubo 3 millones de nuevos desplazados, lo que representa tres veces más que los ocasionados por el Tsunami y, continúa el informe de CNR: el orden de gravedad el primer lugar lo ocupa Sudán con 6 millones de desplazados y el segundo país en número de desplazados es Colombia, donde se estima que más de 3,3 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus comunidades de origen. (Jan Egeland CNR, 2005)

El Estado parece incapaz de ofrecer seguridad y justicia en una situación de creciente deterioro de las instituciones. Este panorama explica las razones por las cuáles la población siente temor y apostó por la seguridad, eligiendo en 2002 a Álvaro Uribe, promovido por los sectores paramilitares, con un discurso de mano dura para acabar con la guerra. La degradación de la situación viene de lejos. En 1978 el entonces presidente Turbay Ayala (1978-1982) promulgó el Estatuto de Seguridad, que otorga a las fuerzas armadas funciones judiciales, lo que abrió las puertas a la violación sistemática de los derechos humanos. La Constitución de 1991 eliminó el Estado de sitio, con el que había sido gobernado el país durante un siglo, pero instaló el Estado de Conmoción. (Zibechi, 2004)

Para ilustrar la función del Estado en la dinámica del desplazamiento, es pertinente volver al informe de CNR, el cual dice que la mitad de desplazados viven en países donde los Gobiernos muestran indiferencia y hasta hostilidad, cuando se trata de cubrir sus necesidades. Al menos 13 Gobiernos “responsables”, según las normas internacionales de proteger a los ciudadanos, estuvieron [y están] ellos mismos detrás de desplazamientos y ataques contra desplazados, sea directamente o a través de las milicias. Entre esos Gobiernos se encuentran Birmania, Colombia, Nepal y Sudán. (Jan Egeland, CNR, 2005)

Los intereses heredados de la colonia y la riqueza medida en metros cuadrados han sido estructurantes no sólo de la violencia, sino de las estrategias de las políticas de Estado. El desplazamiento, así como la violencia, representan una suerte de constantes en la historia política y social de Colombia. La formación de las grandes ciudades, como es el caso de Medellín, se ha dado por la vía del desplazamiento de las zonas rurales, gracias a la violencia bipartidista. Desde el denominado “gaitanazo” hasta hoy día, ha existido la migración a la ciudad, lo que ha generado conflicto, pero también desarrollo. María Teresa Uribe dice al respecto:

*Entre nosotros [los colombianos] el éxodo forzado es un eje de pervivencia histórica que atraviesa toda la vida nacional desde la fundación de la República hasta el presente; presentando coyunturas de agudización e intensificación combinadas con períodos de relativa estabilidad poblacional; pero vista la historia en su conjunto podría decirse que los desplazamientos forzados son la constantes de nuestro devenir como pueblo y Nación (...)[El desplazamiento] es un eje vertebrador de la conformación territorial del país. (Uribe, 2002: 1 - 2)*

Quiero contar aquí una experiencia personal que ilustra con mucho lo antes expuesto: El pasado 8 de septiembre expuse en la Universidad de Antioquia, Medellín, el proyecto de este estudio. Una vez terminé la presentación se le ofreció al público la oportunidad de hacer comentarios; para mi sorpresa, el primero en hacer uso de la palabra fue un profesor, ya jubilado, y que fuera mi maestro en otros tiempo. Con la voz entre cortada, me dijo directamente: “Los desplazados no son de ahora, son de siempre, yo soy desplazado por la violencia, a mí me tocó ver asesinar a mi papá cuando tenía 5 años, desde entonces estoy en Medellín, fui criado por una tía y sé muy bien *del miedo*, de ese *miedo* que usted habla, lo único que le puedo decir es que ese *miedo* aún no se me quita, yo he cargado toda mi vida con ese *miedo*, yo soy desplazado”. (Testimonio, Profesor U. de A. Medellín, 2005)

La violencia, como ya expliqué, remite en el argot colombiano, a un período histórico, pero también, constituye la historia misma del país. Convertida en un de los estigmas que con los que internacionalmente circula la imagen colombiana, la violencia es un ardid, que está detrás *del miedo* regulador de la potestad sobre la geografía nacional.

### ***Intervencionismo y sometimiento***

Entre los diversos signos de los tiempos que ahora nos toca vivir, sin lugar a duda ocupa un primer lugar el fenómeno de la globalización. Para muchos es sinónimo de todos los males que le pueden venir a la humanidad, como la caja griega de Pandora. Otros lo ven como el advenimiento feliz de una nueva era para la humanidad. En América Latina, como en los mal llamados países en desarrollo, la globalización no es un asunto inocuo, ni equitativo, existe un reacomodamiento del mundo en el que las fuerzas no son equilibradas, de tal manera que el ingrediente del contexto mundial que más determina lo que estamos viviendo es la concentración de la riqueza y el consecuente empobrecimiento de muchos sectores sociales. *“Los procesos globalizadores incluyen una segregación, separación y marginación social progresiva y generan un abismo social entre una elite adinerada, encerrada en recintos vigilados, y una mayoría desempleada y empobrecida”*. (Bauman, 2003: 9) Para América Latina esto significa acentuación de la dependencia y el consecuente sacrificio de la autonomía. Una condición que marca la vida social en América Latina, es el intervencionismo representado en los Estados Unidos y materializado en las políticas internacionales; para nadie es secreto que esta región es está en los afanes de los poderes centrales y Colombia simboliza “el tesoro” añorado del pirata. La incidencia de las políticas globales sobre Colombia ha agudizado las contradicciones sociales, tanto entre los estratos económicos como en las ideologías que orientan las maniobras políticas. Sobre Colombia y su sometimiento a intereses de otros, dice Appadurai (2001) *“Las guerras lanzadas contra las drogas en Colombia son, en cierto modo, una recapitulación del sudor tropical de Vietnam, esta vez con Oliver North como protagonista central. Ollie North y su sucesión de máscara...y de esta manera, simultáneamente, satisfaciendo la secreta envidia estadounidense, del imperialismo soviético y el reestreno...”* (Appadurai, 2001: 45)

La globalización, y con ello el neoliberalismo, ha dejado a su paso huellas que arrastran el concepto de Estado y de Nación; para Colombia, estas aristas que cruzan la atmósfera internacional, tienen su resignificación local manifiesta en el Plan Colombia, con el que se

explicita la participación de las altas esferas de poder mundial en la configuración de las dinámicas sociales localizadas. Con la siguiente cita inicia Jairo Estrada Álvarez, politólogo Universidad Nacional de Colombia su reflexión sobre el Plan Colombia:

*No cabe duda. La Nación es conducida a su peor episodio. Los causantes de la crisis social y del empobrecimiento de miles de colombianos suman ahora su peor felonía: cubrirse bajo el manto de la intervención extranjera para conservar sus intereses y preservar el modelo económico político de explotación, la miseria, la exclusión y el aniquilamiento. Tal acción no puede pasar ni puede quedar impune (Jairo Estrada, 2003: 5)*

Suscribo la cita anterior, toda vez que comparto la mirada crítica sobre lo que ha significado funesto de dicho Plan para Suramérica. Si bien, para el Departamento de Estado de Estados Unidos el Plan Colombia se define como: un Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado. Es una estrategia integral para enfrentar los principales desafíos de la Colombia actual: la promoción del proceso de paz, la lucha contra el tráfico de drogas, la reactivación de la economía y el fortalecimiento e los pilares democráticos de la sociedad colombiana. Para el politólogo Jairo Estrada Álvarez, a quien sigo:

*En el documento de presentación del Plan se parte de que Colombia enfrenta el reto de la recuperación y de la consolidación de las responsabilidades del Estado: la promoción de la democracia, el monopolio de la aplicación de la justicia, la integridad territorial, la generación de condiciones para el empleo, el respeto por los derechos humanos y la dignidad humana, y la conservación del orden público (...) agravadas por las fuerzas desestabilizadoras del narcotráfico. En dichas fuerzas se quiere explicar el origen de la corrupción económica y política, la violencia y la intensificación del conflicto armado que atraviesa la geografía colombiana, y -por inferencia- los graves problemas económicos y sociales que afectan el país. (Estrada Álvarez, 2003: 10)*

Y en la lente de otros observadores, el Plan Colombia es parte de una gran estrategia para controlar los movimientos sociales de América Latina y los recursos de esta parte del mundo. Argumentan que en todos los países de la región andina se pusieron en marcha planes similares de control militar con el pretexto de la coca, ya que son los sitios donde los movimientos están más activos. De ahí la urgente necesidad de encontrar alternativas al militarismo, que siempre favorece a los dominadores. (Zibechi, 2004). En Plan Colombia el 80 por ciento de los recursos aparecen dedicados a la guerra y al fortalecimiento de los aparatos militares, es un proyecto integral y de larga duración para “abrir” toda una región al control de las multinacionales y de los Estados Unidos. Es funcional pues a la militarización del país, pero también, y de forma destacada, a la consolidación del paramilitarismo como alternativa social y política. Por este motivo, suele apuntarse que el Plan Colombia es una suerte de “preparación del terreno” para la imposición del ALCA (Zibechi, 2004) De hecho, en algunas regiones como el Magdalena Medio, parte de los recursos del Plan Colombia cayeron en manos de los paramilitares a través de sus Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que manejan los fondos sociales del Plan. En paralelo, al imponer un estricto control de la vida cotidiana, el proyecto de dominación permite “revivir el paternalismo de los viejos caciques sin las mínimas obligaciones sociales de antaño” (Zibechi, 2004: 6)

Nestor García Canclini (1999), describe a Latinoamérica como a un “continente en decadencia” y refiere dos de las narrativas con las cuales se configura este mapa: autogestión nacional-regional y la apertura modernizadora del neoliberalismo. Por su parte, Jesús Martín Barbero dice lo suyo:

*El ingrediente del contexto mundial que más determina lo que estamos viviendo en los países de Latinoamérica es la concentración de la riqueza, una agudización brutal de la desigualdad del mundo. Para entender lo que está pasando en América Latina hay que entender que existe un divorcio peculiar entre Estado y sociedad, a diferencia de Europa. El divorcio entre un Estado, que cada vez es más intermediario entre instituciones de mercado mundial y su sociedad. No media entre sus sociedades y diferentes proyectos de desarrollo sino entre instituciones supranacionales y sus países. Esas directrices son constitutivas del desarrollo nacional. La capacidad del Estado de regular es mínima. En gran parte porque el mercado así lo exigía y el gran parte por torpeza de nuestros Estados. Hay un divorcio muy grande entre el país que ven los políticos y el país real, que tiene sus propias formas incluso de desarrollarse localmente. (Jesús Martín Barbero, notas de clase, 2004)*

Cruelas paradojas encierra la perspectiva latinoamericana, y con ello la colombiana, en el panorama mundial: se la excluye de los niveles de decisión y de participación y es imprescindible en los planes de dominio y exterminio; su riqueza la conduce a la pobreza.

### ***Miedo, entonces control***

“La mitad del país está en manos de los *paras* (...) Allí donde establecen su dominio, imponen reglas de convivencia estrictas y vigilan las costumbres: el corte de pelo de los jóvenes, la hora de cierre de bares y discotecas, y sobre todo controlan y acosan a las mujeres”. Dice Paula, quien trabaja en una ONG ambientalista y no puede ocultar su angustia ante un país que, como sienten tantos colombianos, se le escapa de las manos. Daniel, profesor universitario, más calmo, añade: “Aquí hubo una guerra y la ganaron los paramilitares, que no son sólo auxiliares del Estado, sino que encarnan un proyecto de sociedad que supone hacer tabla rasa con las conquistas y avances sociales de más de un siglo”. (Zibechi. Militarismo y movimiento social)

La intervención se ha visto favorecida por las estrategias de sometimiento que han asumido los gobiernos nacionales, para los cuales el acatamiento a los designios de los Estados Unidos constituye una medida casi de sobrevivencia. El presidente Álvaro Uribe Vélez es una suerte de representación encarnada de la mediación Estado – Nación por la vía de la observancia. En



el panorama, el modelo neoliberal, generador de exclusión y marginación social y del mismo Plan Colombia, no hace más que fortalecer el autoritarismo<sup>10</sup>.

De alguna manera se expresa así lo que Norbert Lechner llama “*la apropiación autoritaria de los miedos*” (Lechener, 2000), esto es, en un país caracterizado por una atmósfera social de la violencia, llámese guerrilla, narcotráfico, paramilitarismo, ejercito, bandas, milicianos, reinsertados, entre otras fuerzas del conflicto; la población civil está convencida de que la mayor fuente del problema social es la guerrilla y que si esta se acaba se vivirá en paz, (la paz es una palabra que por lo demás ha perdido, para los colombianos, su sentido y se ha convertido en un ardid político publicitario – agenda- en el sentido de Reguillo, ( 2005). Pues bien, la plataforma política, en el 2002, del actual presidente fue, justamente, acabar con la guerrilla por medio de la mano dura y de la nacionalización de la guerra y, lo que ahora se observa, es como la política integral de la “seguridad democrática” ha convertido a la población en el centro de las actuaciones militares, políticas, psicológicas, jurídicas, en las que se ha desbordado el uso de la fuerza, se han aumentado los abusos de autoridad, el control de tipo paramilitar, al tiempo que la adopción de medidas restrictivas de los derechos de los ciudadanos. Y, no obstante, en la actualidad, con se discurso le apuesta a la reelección.

## 2.4 La región: Urabá, esa bella orilla florida

“La historia seguirá siendo incierta. Pero contará siempre que en los tiempos finales de los *indios bravos* llegaron los negros. De los anteriores quedaban unas cerámicas indescifrables y unos descendientes que ignoraban la historia de los antepasados. Y estos indios descendientes contarían que una vez llegaron hombres europeos fascinados por el oro y los diezmaron y luego trajeron negros que se regarían como verdolaga en playa por todas las orillas silenciosas, cimarrones o libertos, pero libres de todos modos, para fundar raza y cultura, con todo en contra, sin medios ni peniques, pero con la gran orilla florida para ellos y sus parientes venideros, con la gran riqueza de paisaje, de árboles y animales de caza y pesca” (Alfredo Vanin, Mitopoética de la orilla florida)

---

10 La actual administración, en cabeza del presidente Álvaro Uribe Vélez, decidió recortar los gastos sociales para financiar la guerra. Ha planteado la política de “seguridad democrática” como alternativa para afrontar la crisis de derechos humanos que padece Colombia y que se expresa en el desplazamiento forzado. Dicha política consiste en: engrosamiento de la fuerza pública, actuación ofensiva militar, aumento de unidades profesionales, soldados campesinos, red de cooperantes civiles de hasta un millón de personas para apoyar a las fuerzas armadas, con frentes de seguridad en los barrios y el comercio; vincular a esa red a taxistas y transportistas para asegurar la seguridad en calles y carreteras, establecimiento del Día de la Recompensa, que paga a los ciudadanos que en la semana anterior hayan ayudado a las fuerzas públicas a evitar un acto terrorista y capturar al responsable; instalación de puestos de policías en todos los Municipios, descentralización de las responsabilidades militares, institucionalización del paramilitarismo y zonas de rehabilitación y control, bajo dirección militar, en las que los derechos ciudadanos, como los de reunión y movilización, quedan restringidos. (Servicio informativo ALAI-amlatina, 2004: 3- 4)

### ***La desterritorialización ancestral***

En el siglo XVI llegaron los negros a las costas de América. Tres puertos fueron autorizados por la corona española para la entrada de esclavos que serían utilizados en las duras faenas de explotación de la tierra: Veracruz (México), Porto Bello (Brasil) y Cartagena de Indias (Colombia), siendo este último, hasta 1640, el principal puerto negrero de América Hispánica, lo que suma cinco siglos de la diáspora africana en lo que hoy es Colombia (Maya, 1997).

Cartagena fue un importante puerto receptor y desde allí se distribuían, según los compradores, a las zonas más desarrolladas del país. La trata tiene lugar a partir de 1533 y entre 1740 – 1810 entra en crisis y es el 21 de mayo de 1851 cuando el Congreso de Colombia dictamina que los esclavos quedarían libres a partir del 1 de enero de 1852 y los amos serían indemnizados con bonos sobre los cuales se reconocería un interés (Arboleda, 1994). Momento histórico en el que se da la carta de libertad.

Desde los inicios de la esclavitud hubo resistencia, tanto en África, donde huían y conformaban los denominados kilombos como en Colombia, donde conformaban los Palenques. Los negros utilizaron sus propios recursos liberadores y libertarios que les permitían protegerse de la persecución y del maltrato. Uno de estos recursos es la huida: escapar de sus dueños hacia regiones inhóspitas y despobladas que les permitieran ocultarse, defenderse y reconstruir sus prácticas culturales: dieta, rituales, sistemas de creencias, festejos, lúdica. Así lo expresa Nina S de Friedemann (1998)

*No sobra recordar que el rechazo a la esclavitud manifiesto en África desde el momento de la captura tuvo innumerables expresiones: fugas, suicidios, rebeliones, infanticidios. En Cartagena de Indias, la resistencia fue constante y hubo quienes lograron escapar- eventualmente formar pequeñas bandas para esconderse en los montes. Se fugaban de las galeras, de los trabajos mineros, de las haciendas, del servicio doméstico. (De Friedemann, 1998: 83)*

Es así como parten hacia el pacífico colombiano y emprenden un trabajo de exploración, adecuación y explotación de una tierras ricas en agua y oro y llenas de virtudes para la agricultura y la ganadería. Como bellamente lo narra William Villa:

*Las tierras bajas del Pacífico son el escenario de gesta donde los grupos negros desde el siglo XVIII emprenden el viaje por rehacer su cultura. Desde los centros mineros, localizados hacia las zonas medias y altas de 105 ríos, se desgranán los descendientes de los esclavos en busca de las tierras bajas' donde puedan vivir en libertad, en su viaje recorren playas y firmes que van poblando con los seres imaginarios heredados de sus ancestros, acontecimientos e historias de ríos y esteros lejanos comienzan a alimentar la memoria colectiva, en el contacto con el indígena aprenden los secretos del bosque y en el largo viaje por la inmensa red de ríos entienden que es ese el territorio para renacer en la música y la danza, en los ritos alrededor de los muertos, en la red de parientes que se va dispersando en la orilla del río, en darse su propia forma de gobierno y en la búsqueda por de nuevo la historia. (Villa, 1998: 435)*

Quizá fue asunto de azar, talvez siguiendo sus instintos o, muy probablemente guiados por sus conocimientos, los africanos y sus descendientes, llegaron a la región de Urabá, y la habitaron hasta hacer de aquel fragmento de la geografía un lugar de abundancia, donde las generosidades de la naturaleza fueron aprovechadas para la subsistencia.

### ***La expulsión del paraíso***

Urabá se convirtió en el paraíso prometido por sus condiciones geográficas y por sus riquezas. Así los negros conformaron los palenques, los cuales les permitieron acercarse a los indígenas e interactuar con éstos, en un inevitable sincretismo cultural a la manera de dispositivo de protección garantizado por las alianzas.

Las características de Urabá permitieron que las comunidades allí refugiadas exploraran el potencial de conocimientos y habilidades que portaban. Estas tierras pasaron hacer símbolo de pujanza, en conformidad con la noción de progreso de las lógicas de los capitales. Y, paradójicamente, la tragedia de sus habitantes radica en la riqueza de sus tierras. Así lo narra William Villa:

*Al norte de las tierras bajas, hacia el Golfo de Urabá, en el inmenso plano formado por el río Atrato y el León, en los bosques de catival, el nuevo orden se expresa en su real dimensión. La empresa maderera avanza, a su paso deja los canales por los que ha sacado las trozas, las tierras bajas se desecan y por allí llegan los campesinos desplazados de otras regiones del país, florece la ganadería y la plantación de banano para la exportación. (Villa, 1998: 437)*

El establecimiento de los proyectos neoliberales hizo perentoria la exploración de escenarios viables para los planes de modernización del Estado: fue necesario agudizar el conflicto armado para garantizar el desalojo de las mejores tierras del país. En consecuencia, el desplazamiento en Colombia no opera de un lugar a otro, indistintamente. El desplazamiento se da de las tierras que implican mega proyectos a las ciudades que aparecen como la mejor opción. El éxodo en Colombia opera del campo a la ciudad, el conflicto emana en terreno fértil, destruye el vínculo rural, y el desarraigo, al que se ve sometida la población, altera su identidad, integridad y cultura.

La Ley 70 de 1993, surgida de la carta constitucional de 1991, el Congreso de Colombia describe profusamente, en el capítulo I, artículo 2 las características de la Cuenca del Pacífico. Si se lee en detalle esta larga Ley<sup>11</sup>, se puede comprender la importancia de la región en la dinámica geopolítica para Latinoamérica. La ubicación de la población negra, así como la indígena, en zonas costeras de la cuenca del Pacífico hace que sea la población objeto del desplazamiento humano para la conquista de estos espacios en función de las economías neoliberales. Para ilustrar la riqueza de estas tierras en el pacífico colombiano, me voy a

---

11 Consultar: Artículo transitorio 55 de la Constitución Política colombiana, 1993.

permitir, de nuevo, citar ampliamente la descripción que hace Jaime Arocha (1996) del Chocó, ubicado en el pacífico, en la región de Urabá y es provincia representativa de este estudio:

*El Chocó quizás sea el más afrocolombiano de los departamentos colombianos, como también la región cuyo aislamiento geográfico, pobreza, mortalidad infantil y analfabetismo figuran entre los más elevados del mundo. Se caracteriza, además, por temperaturas altas (30°C), lluvias frecuentes (13m/ año), montañas empinadas, ríos rápidos que arrastran oro y platino, selvas densas ricas en maderas finas, una línea costera intrincada con muchas variedades de peces, 455.000 afrodescendientes, 49.000 amerindios y 6.000 mestizos. Los 46.530 kilómetros cuadrados de ese departamento se consideran patrimonio de la humanidad, debido a la enorme diversidad de recursos animales y vegetales que albergan, así como a los volúmenes de aire que sus bosques reciclan. Dentro del Chocó, la serranía del Baudó aísla el valle del mismo nombre, el cual en contraste con los valles del Atrato y del San Juan, nunca fue rico en: oro. Así se convirtió en un refugio apropiado para quienes, desde mediados del siglo XVIII o quizás antes, comenzaron a huir de la esclavitud minera, ya fuera por cimarronaje o por automanumisión. Estos libres se fueron convirtiendo en proveedores de alimentos cultivados que se exportaban hacia los distritos mineros de Citará y Nóvita (Arocha, 1996: 361)*

Y, paradójicamente, los habitantes del Pacífico son un pueblo pobre en territorio rico. Los afrodescendientes presentan los niveles más bajos, del país, en los indicadores de desarrollo. Se estima que la mayoría se halla en extrema pobreza. En efecto, la población Afrocolombiana posee un ingreso *per cápita* promedio de 500 y 600 dólares al año, frente al promedio nacional de US \$1.500. Aproximadamente, un 74% de esta población recibe salarios mensuales inferiores al mínimo legal. La esperanza de vida para estas comunidades varía entre un 10% y un 30% por debajo del promedio nacional, pues en subregiones como Urabá, oeste de Antioquia y este del Chocó, la esperanza de vida apenas llega a los 55 años, frente a los 65 para varones, según el promedio nacional. (Machado, 2004) Para 1997, el porcentaje de Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI, de la población Afrocolombiana superaba el 80% y el nivel de pobreza alcanzaba el 76.4%, frente a un promedio nacional de 37%. La población Afrocolombiana presenta unas tasas de analfabetismo del 43% para la población rural y del 20% para las zonas urbanas; estos mismos datos en el ámbito nacional son del 23.4% a nivel rural y de 7.3% en las zonas urbanas. (DANE, 1997)

La Iglesia Católica en Colombia ha estado detrás de las y demandas de atención a las poblaciones víctimas de la violencia y protagonistas del desplazamiento. En el documento “Campana por la defensa de los derechos de los Pueblos Negros, Indígenas y Campesinos del Chocó y Oriente Antioqueño (2002)” Diócesis de Quibdó (capital del Chocó) no duda en afirmar que “La intersección entre crímenes de lesa humanidad y megaproyectos económicos se muestra patética a raíz del diseño de los Planes estratégicos para la región del pacífico, tales como el Plan del Desarrollo Integral para la Costa Pacífica -PLADEICOP-, ‘El Plan Pacífico: Una nueva dimensión para Colombia’” Lo que está en el tapete es que se han impulsado

importantes proyectos que afectan la vida de los habitantes de la Cuenca Pacífico en aras de generar desarrollo y capital<sup>12</sup>.

La intención de articular a Colombia en mundo globalizado – neoliberal está atravesada por la planificación del desarrollo de la zona correspondiente al pacífico. Lo cual trae de suyo, no sólo grandes inversiones económicas nacionales e internacionales, sino que encierra una cruda realidad para quienes la habitan, en este caso comunidades negras e indígenas, campesinas de colombianas.

*Los colombianos habían tornado sus miradas hacia el río Truandó, no tanto por el conflicto entre los consejos comunitarios de las comunidades negras y los madereros, sino debido a que el Presidente Ernesto Samper había propuesto expandir y extender el curso de ese afluente del río Atrato para interconectar el océano Pacífico con el mar Caribe. (...) Junto con las industrias de la camaricultura, cultivo de palma africana, explotación forestal, minera y ganadera, estos proyectos son parte del compromiso del gobierno colombiano con las políticas, neoliberales. La apertura económica y la modernización contradicen los derechos territoriales étnicos y el desarrollo sustentable. A medida que tales políticas se consolidan, crecen la inmigración desde Córdoba y Antioquia, especulación con los precios de la tierra y la actividad guerrillera (Arocha, 1996: 386).*

Se hicieron tomas guerrilleras en la región y el ejército, consecuentemente buscó atacar a la guerrilla, en medio de la población civil, esto, inevitablemente deviene desplazamiento forzado hacia otros departamentos y abandonar las tierras que se les habían otorgado, toda vez que estas formas de lucha, mediadas por los megaproyectos, conducen a la disuasión de todo intento de defensa de los derechos de los afrochocanos. Cuando apenas habían sido reconocidas constitucionalmente en 1991 y reglamentados en 1993 los derechos a las tierras, las negritudes empezaron a padecer, de nuevo, la desterritorialización: sus tierras eran asunto

---

12 Algunos propósitos de la “Agenda Pacífico Siglo XXI: Construcción del Canal Interoceánico Atrato - Truandó, Construcción del Puente Terrestre Interoceánico entre Bahía Candelaria en el Atlántico y Bahía Cúpica en el Pacífico, Transversal Cúcuta - Bahía Solano, para unir por carretera el oriente del país con el Pacífico, Transversal Medellín - Quibdó - Nuquí, Terminación de la carretera Panamericana, para ello se requiere el destaponamiento del Darién y así unir Centro América con Sur América, Poliducto entre Buga y Bahía Málaga, Carretera Popayán - López de Micay y varios proyectos Hidroeléctricos por el río Atrato. (...) En los inicios del noventa se formuló el Plan Pacífico "respondiendo a las directrices del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, el Banco Mundial -BM- y Global Environmental Facility -GEF-, que ven al Pacífico colombiano como un banco genético por su gran endemismo y biodiversidad. Por ello el centro de los planes ya no es la infraestructura (sin que ella sea descartada) sino la riqueza ambiental. Esto obliga al gobierno central a zonificar ecológicamente la región y a diseñar un Plan para su protección como requisito básico para poder acceder a la negociación de créditos de financiación con la banca mundial. El sector energético se desarrolla más ampliamente en esta versión priorizando la construcción de hidroeléctricas y sistemas de interconexión en Juradó, Pizarro, Timbiquí, Guapí, Ungía y Bocas de Satinga. Además promoviendo el programa ambiental, el Proyecto Biopacífico, éste último con inversión del Ministerio del Medio Ambiente, el PNUD, El Fondo Mundial para el Medio Ambiente -GEF- y la Cooperación del gobierno Suizo. También otros programas de cooperación internacional como el Convenio Corporación del Valle del Cauca - Holanda en la ensenada de Tumaco; CVC - Comunidad Europea; el Proyecto Guandal administrado por Corponariño que investigó modelos alternativos para el aprovechamiento de bosques en el municipio de Olaya Herrera. (Diócesis de Quibdó, 2002)

de la disputa, ya no local bipartidista, sino global, neoliberal, a la cual, justamente, los poderes tradicionales del país y los grupos armados se ajustaron sin consideración. Se reinicia en éxodo.

*Cuando ingresó la guerrilla al Baudó, los afrodescendientes de la región sufrían los efectos de dos tensiones opuestas: reconocimiento constitucional de la diversidad de formas de vida y cultura como nuevo fundamento de la nacionalidad y la arremetida de obras infraestructurales en respuesta a las necesidades impuestas por la apertura económica (Arocha, 1996: 388)*

A esta convergencia de políticas económicas neoliberales, conflicto armado, reivindicación de derechos de los afrocolombianos hay que adicionar al narcotráfico, que participa activamente en esta riña ancestral. Sus huellas más significativas, además de ser argumento “moral” base para la intervencionismo en Colombia, son aumento de la paramilitares, de ejército, especulación con la tierra, y, consecuentemente, de los desplazamientos forzados.

Los desplazados, nos dice María Teresa Uribe son:

*En lo fundamental, ciudadanos de pleno derecho, miembros de la colectividad nacional, sujetos productivos, que tuvieron la desgracia de habitar en un territorio en disputa por los señores de la guerra y fueron desarraigados violentamente de sus entornos vitales, despojados de sus pertenencias, maltratados en su dignidad y en sus derechos y obligados por la fuerza a abandonar sus lugares de residencia y de trabajo, para dirigirse a cualquier parte, donde los persiga el estigma y los acompaña el abandono de los gobiernos, la hostilidad de sus conciudadanos y la indiferencia de casi todos. (Uribe, 2002:1)*

Las causas pues de la expulsión son históricamente dadas, políticamente construidas y económicamente sustentadas: reconfiguración la cartografía del país, la Nación, la sociedad y la cultura, en el cual las poblaciones indígenas, afrocolombianas y campesinas no se consideran viables. Esta inviabilidad, permite concluir que para los desplazados – desterritorializados- hoy día, la única opción posible parece ser la migración interna, los municipios intermedios y las grandes ciudades.

### ***Al medio ambiente miedo ambiente (El ejercicio consciente del miedo)***

“Los paras se han convertido en parte de la vida cotidiana en Urabá. Se dice que esto es una región de paz, pero lo que tenemos es paz a punta de miedo y silencio” (El Colombiano, 2004)

Los negros estigmatizados por sus orígenes, han experimentado el conflicto y *el miedo* como mecanismos de regulación y de control social: *estigma – conflicto y miedo* se perfilan como un dispositivo determinante en la vida social de las negritudes en Colombia.

El desplazamiento en Colombia no se ha llevado a cabo sin horizontes de significado; como ya se ha dicho, se ha realizado de manera sistemática en espacios geográficos seleccionados. La violencia y *el miedo* connatural a ésta, ha sido la herramienta más clara para generar desplazamiento. Y es difícil seleccionar a un solo actor del conflicto, es un hecho que todos violan los derechos humanos, incluso la guerrilla. Amnistía Internacional, lo ha denunciado:

*Las fuerzas de seguridad de Colombia y sus aliados paramilitares han cometido violaciones frecuentes de los derechos humanos contra las comunidades de campesinos, negros e indígenas que viven en las zonas de conflicto (...) Las fuerzas de la guerrilla también han cometido numerosos homicidios, violaciones del derecho internacional humanitario contra comunidades de campesinos indígenas. (Amnistía Internacional. 2004)*

A mediados de los 90 se da un giro significativo en el conflicto político colombiano: la población civil se convierte en punto de mira y objeto central de la guerra, en la rebatiña ya no por la tierra, sino por los territorios. La penetración de guerra en los escenarios del diario transcurrir, coloca a las personas en la situación de defender sus requerimientos esenciales para la subsistencia. No es un forcejeo entre iguales, no comparten intereses y, no obstante, están en el fuego cruzado, peleándose la vida. *“Así que la guerra por la población civil es la guerra por las localidades, por los municipios, por las inspecciones de policía, por los barrios y las veredas campesinas, es decir, por los espacios donde discurre y se desarrolla la vida normal de los ciudadanos”.* (Serna Sánchez, 2004: 7)

La vigilancia, la amenaza y el asesinato constituyen los códigos con los cuales se comunican guerrilla – paramilitares y población civil. Ejemplo de ello se lee en los comunicados de la Diócesis de Quibdó: *“El accionar paramilitar desde 1996 ha sido sostenido con el ánimo de desplazar a la población, ambientando un régimen del terror con asesinatos selectivos de líderes comunitarios y de pobladores en general a quienes acusan de ser auxiliares de la guerrilla”.* (Diócesis de Quibdó, 2000: 3-4)

Existen muchas ilustraciones, en Colombia, de la imposición del régimen de terror a través *del miedo* para lograr los objetivos del desplazamiento<sup>13</sup>. Todos los actores son, en principio, sospechosos de algo, esto es de pertenecer a un grupo determinado, de ser un informante (un sapo), de ser un potencial colaborador de uno o de otros. *“Aquí todos tenemos un familiar o conocido metido con los paras, porque ellos lo controlan todo, mi cuñado nos dijo que él trabajaba con una petrolera pero uno sabe que no es así”* (El Colombiano, noviembre 2004) Todos entonces devienen en posibles enemigos vigilantes y vigilados, en un tránsito permanente entre víctimas y victimarios. Castillejo se refiere a ese “otro” como a un

---

13 Ejemplo de las incursiones armadas: Ingresaron al Atrato concatenados con patrullas del Ejército Nacional en febrero de 1996, desde Bajirá en el Urabá Antioqueño. El 20 de diciembre incursionaron en el municipio de Riosucio amedrentando a la población, asesinando a varios campesinos, desapareciendo forzosamente a otros y obligando a los moradores a abandonar sus tierras. Para ello descuartizaron, decapitaron, abrieron los estómagos de las víctimas para lanzar sus cuerpos a los ríos e impedir que fueran recuperados por sus familiares. Jugaron con partes cercenadas del cuerpo humano mientras torturaban hasta causar la muerte, despedazaban con golpes y machetes. (Diócesis de Quibdó, 2000)

fantasma. “El signo evidente de ese ‘fantasma’, de su cercanía es el ‘miedo’: miedo a no reconocerlo, o reconocerlo en todas partes; miedo a la brutalidad, miedo a una culpabilidad donde todos los habitantes son culpables potenciales. Es un miedo colectivo, que parece no tener límite, que se ‘cuela’ por entre la rejas”. (Alejandro Castillejo, 2000: 171)

En un medio ambiente generoso y promisorio se instala *el miedo* como regulador de la vida cotidiana, un régimen de terror que expulsa a los habitantes, los convierte en migrantes y, de suyo, en extraños.

*La configuración de determinados sujetos como colaboradores de un grupo armado, convierte su “identificación” – con cualesquiera que sean los criterios para llevar a cabo esto – en una cacería. El “excitante deporte” del genocidio selectivo. Por efecto de esto los pueblos se convierten pueblos fantasmas, en el doble sentido de la frase: primero, pueblos abandonados y solitarios. Y segundo, pueblos habitados por fantasmas. (Alejandro Castillejo, 2000: 174)*

Tras la migración forzada a la ciudad, el abandono de sus pertenencias, el sometimiento a la incertidumbre de una nueva vida no buscada, está el terror impuesto por las lógicas económicas, la dinámica social y el Estado mismo. Así se ha ido despoblando Urabá, agotando la región y su propia naturaleza.

## 2.5 El asentamiento: Macondo, en busca del territorio perdido

“Pues sí, pues uno se sentía pues con la expectativa de uno salir adelante, como cambiar, dejar el pasado atrás. Ganas de renacer de nuevo”.

(Aureliano, Macondo, 2002)

El asentamiento Macondo está ubicado en los límites de la Comuna Centro- Oriental de Medellín. Está enclavado las montañas y rodeado y cercado por la cañada y por la sierra. Entre escombros, árboles, piedras se erige un mosaico de tugurios construidos con materiales que van desde cartón, latas, plásticos hasta el adobe y el cemento, lo que se puede observar a la cotidianidad a la luz del día. Allí habitan algunos de los cientos de desplazados que llegan a la ciudad buscando albergue. Para saber de ellos y más aún, para que ellos supieran acerca de sí mismos, fue necesario realizar un censo local.

### *Macondo en extenso*

Para favorecer una mirada, sin mayor inducción, del asentamiento, quiero presentar, ex profeso, las cifras obtenidas en el censo, sin mayores derivaciones teóricas; me interesa ofrecer una especie de entrada a la comunidad empíricamente abordada, con un perfil taxativo,



que desarrollaré en los capítulos siguientes. Adjunto las tablas y diagramas que ofrecen los resultados. (Anexo 2 tabulación y diagramas Censo)

El censo nos reveló 163 viviendas, para un total de 756 personas. Con la información por familias es posible construir un perfil general: la religión que profesan es la católica 118 de las 163 (72.39%). De las familias censadas, 98 son negras (60.12%), 34 blancas (20.86%) y 26 mestizas (15.95%). No encontramos familias indígenas en el asentamiento.

De las 163 familias del asentamiento, 65 familias proceden del Urabá Chocoano (39.87% de las familias negras y 66.33% de las censadas), 13 proceden del Urabá antioqueño (13.26 de las negras y 7.97% de las censadas); del Oriente antioqueño preceden 10 familias (29.41% de las familias blancas y 6.13 de las censadas), de otros barrios de la ciudad 24 familias (14.72% de las censadas), 9 familias no ofrecen el dato de su procedencia ( 5.52% de las censadas). Número de personas por casa: hasta 5, en 117 familias (71.8%), entre 6 y 10 personas en 44 (27%) y más de 10 personas 2 (1.2%). Tiempo en el barrio hasta 2 años, 68 (41.7%), entre 2 y 4 años 41 (25%) entre 4 a 8 años 46% (28.8%), 8 años o más 14 familias (8.6%).

Dos familias, de las no desplazadas, ocupaban el lugar cuando empezaron a llegar los actuales habitantes, 6 familias del Urabá Chocoano tienen hasta 10 años en el asentamiento (6.12% de las negras y 3.68% de las censadas), 1 familia del Urabá Antioqueño y 1 del Oriente antioqueño.

Si bien el lugar es compartido con familias blancas, el asentamiento, como unidad social registrada en el Municipio de Medellín, es reconocido por su composición negra, en términos coloquiales: los negros son los “dueños” del asentamiento. Me atrevo a decir que el predominio cultural, proviene de las negritudes y que las familias blancas, se diluyen entre sus vecinos. Esto hace que al hablar de Macondo como referencia no se habla solamente de negros, pero sí principalmente, de ellos. Sin embargo, la presencia de familias blancas me ha permitido, a lo largo del informa, establecer algunos contrastes que si bien no son significativos en términos metodológicos, si admiten reafirmar algunos hallazgos obtenidos por otras fuentes, verbigracia la percepción de los negros hombres, como perezosos (capítulo V: “Escritos en el cuerpo”)

Las viviendas, motivo esencial en la búsqueda del asentamiento, son: arrendadas 8 (4.9%), compradas 62 (38. 0%), invadidas 75 (46.0%), prestada 1 (0.6%), regaladas 10 (6.1%). De ellas tienen luz eléctrica 154 (94%) y con contador de Empresas Públicas de Medellín (EPM), 127 familias (77.9%). Agua 136 (83.4%), contador de EPM sólo tienen 20 familias (12.3 %). Teléfono tienen 88 familias (54.0%), alcantarillado 84 (47.9%) y alcantarillado de EPM sólo 17 (10.4%). Servicios y atención en salud, 18 (11.0%) familias no cuentan con ninguna afiliación en el sistema de salud y 115 (70.6%) están en el SISBEN que es un servicio en salud para los estratos cero, uno y dos. Cuentan con electrodomésticos básicos: estufa –fogón eléctrico 82 (50.3%), radio-grabadora 49 (30.1%), refrigerador 84 (51.5%), televisión 113 (69.3%), estéreos 30 (18.4%), VHS 5 (3.1%). La vivienda constituye la preocupación esencial de los macondianos y en ellos depositan sus sueños, sus esperanzas, sus ingresos y la ilusión de mitigar la sensación de transitoriedad que los asiste. Ellos, *los desplazados* macondianos, han perdido uno de los referentes sustantivos de *la identidad* como lo es el territorio; ahora la vivienda simboliza la conquista de un espacio y la alternativa de arraigo, esto, a demás de la

necesidad básica de un “techo”. Los macondianos encuentran en este espacio limitado, no sólo por el tamaño, sino por su misma topografía y geología, la oportunidad de reconfigurar su cotidianidad y sus horizontes de sentido, hasta el punto que la invasión pierde todo peso punitivo y se asume el terreno como propio, una recuperación de algo que pueden llamar “propio”. Al seguir el texto se verá, como la vivienda va marcando una ruta ya como *miedo*, ya como *identidad*, ya como *resistencia*. Los servicios públicos: acueducto, electricidad, alcantarillado, teléfono, para muchos macondianos son una novedad, un “ingreso en la tecnología” que no conocían. Pero, paradójicamente, esta comodidad que les brinda el nuevo escenario, acarrea dos circunstancias agobiantes: de un lado, son nuevas necesidades que se suman a las ya padecidas de abrigo, comida, ropa, etc. y, por lo demás significan gastos, cobros, deudas que les transforman sus emociones, ahora, por ejemplo, hay *miedo* a no tener con qué pagar los servicios. Esto lo he examinado en el capítulo IV “*Pasión, reacción e inscripción*”

De los 756 habitantes del asentamiento 380 mujeres (50.26%) y 376 hombres (49.73%). Tal y como sucede con las cifras de hombres y mujeres del orbe que parecen ser equilibradas con una ligera inclinación hacia el sexo femenino. Edades: menores de 18 años, 376 personas (49.7%), de éstos 54 eran chicos de 12 a 14 años (14.36% de los jóvenes y 7.14% de la población de Macondo), mayores de 19 años 346 (45.76%). El censo como el desplazamiento se lleva a cabo con todo el grupo familiar, por eso no extraña que cubra a toda la población: hombres, mujeres, niños, jóvenes y adultos. El desplazamiento en Colombia obliga a toda la familia a salir del campo, no es una amenaza que cubra sólo a un género o un grupo étnico, y salir huyendo con el grupo familiar, como se leerá, los “distingue” en la ciudad. Cada miembro de la familia carga sus propios riesgos: si se es joven puede servir como militante, si se es mayor puede fungir como espía, si se es mujer puede perder a sus hijos o hacer la comida, si se es propietario puede salir ceder su patrimonio, si se es rico, puede ser vacunado si se es niña puede prestar algunos “servicios”, cualquiera puede ser enemigo o aliado y, todos sienten *el miedo* y reaccionan ante el mismo. No es de extrañar que la composición de Macondo sea la de grupos familiares, algunos dispersos, otros hacinados, otros en familia extensa, pero grupo al fin de cuentas.

La mayoría de los habitantes de Macondo, provienen del campo y esto entra a marcar características de la población como es el caso del nivel de escolaridad, de tal manera, que al seguir los datos del censo encontramos: con algún nivel de estudios 410: básica primaria 372 (49.2 %) básica secundaria 105 (13,9%) y media vocacional 33 (4.4%) y sin estudios 246 (32.54%). En la actualidad estudian 193 (25.53%). Con un nivel de analfabetismo completo 296 (39.15%). No hay ninguna persona con estudios universitarios. El estudio es una revelación que se les presenta la llegar a la ciudad, la vida rural y las labores del campo no demandan muchos estudios, algo muy diferente a lo que sucede en la ciudad, donde cualquier empleo está mediado por el grado de escolaridad. Por esto como perspectiva de futuro, lo macondianos privilegian el ingreso en el sistema educativo para sus hijos, a la alternativa del retorno: si regresar quiere decir que sus hijos van a dejar de estudiar, entonces prefieren, sobre todo las mujeres cabeza de familia, que estudien, porque no quieren que repitan sus historias.

Una de las realidades más contundentes que operan tanto como motivo de desplazamiento y de desconcierto en los sitios de llegada, es el empleo. En el caso de Macondo 265 personas (35.05%) tienen empleos en: casas de familia 65 (8.60%), en la construcción 70 (9.26%),

cuidan niños, 4 (0.52%) independiente, oficios varios, todero 8 (1.16%), piden limosna, rebusque (lo que resulte en la calle, cualquier cosa es posible), pedir y/o limpiar parabrisas en los semáforos 9 (1.17%), restaurante 5 (0.665) tienda 2 (0.26%), trasteos (ayudan en las mudanzas) 2 (0.26%) vende confites, vende frutas, vendedor ambulante 37 (4.88%), vigilancia 2 (0.26%) zapatería 2 (0.26%), otros (56) (7.41%), y 488, (64.55%) no trabajan. Los salarios indagados en miles por día, se promediaron así: hasta 10 mil pesos (4 dólares) por día, (20.2%), entre 11 y 20 mil pesos (entre 4.5 y 8 dólares) 86 personas (13.9%), más de 20 mil pesos (más de 8 dólares) 3 personas (4.2%). El empleo, casi a un mismo nivel de la vivienda, encarna, literalmente, una de las mutaciones más significativas en la vida de *los desplazados*. Como dan cuenta las cifras del párrafo anterior, la procedencia es del campo, allí laboraban, en lo propio o en lo ajeno, en algo muy bien aprendido que les garantizaba la subsistencia. Para ello aplicaban sus ritmos personales y sus propias condiciones físicas. Puestos en el cemento, los macondianos han perdido un “piso” que les ofrecía certidumbre. Ahora, la búsqueda del empleo y garantizar el sustento propio y de su familia, los ha obligado a reaccionar y a ceder en el orden de lo que consideran “trabajo digno”. Tal como sucedió con la vivienda, el empleo, o la falta del mismo, ha marcado un sendero en la tarea interpretativa.

Este es mapa que se dibuja en el asentamiento Macondo, ubicado en la comuna centro oriental de Medellín y que llega al límite de la ciudad. Las cifras dan cuenta, *per se*, de las condiciones esenciales en las que vive esta población: la escasez, los riesgos y las emociones, se enlazan y tienden un velo sobre los sueños, las esperanzas y el futuro.

### ***Memoria del desplazamiento***

Llegaron a Medellín forzosamente, como en tiempos de la trata, fueron arrancados de sus tierras para reiniciar un itinerario interrumpido por siglos. Los principales motivos de desplazamiento que los grupos de familias indican son: conflicto social, amenaza y *miedo* 94 familias (57.7 %), afán de progreso, pobreza y desempleo 23 familias (14.2%) no se consideran directamente desplazados 41 familias (25.2 %). En efecto no todos en Macondo son desplazados, en el sentido de ser desalojados por grupos armados; no obstante, en el transcurso de las entrevistas, en la observación en campo y en el proceso de análisis, he llegado a la inferencia de que todos se sienten como tales. Y así como he osado decir que la cultura de las negritudes ha predominado en Macondo, ahora digo que las prácticas cotidianas son las que impone el desplazamiento: tipo de vivienda, manera de acceder a las viviendas, tipos de empleo, adecuación del espacio y hasta las idealidades. *Miedo*, pobreza, agotamiento del campo, el espejismo de la ciudad o la combinación de unas o de todas, han emergido como detonantes del desplazamiento, que entrañan las mismas necesidades, otros *miedos* y reacciones exigidas.

Se encontraron con un panorama difícil y desconocido, con un nuevo territorio por construir y signar. Los tres asuntos que más extraña son la familia 30 (18.4%), la tierra 30 (18.4%), el trabajo 18 (11.0). Las familias negras extrañan principalmente la tierra 22 (22.4 de las familias negras y 13.49% de las censadas), en segundo lugar, 20 familias negras extrañan sus familias (20.4% de las familias negras y 12.27 del las censadas) y en tercer lugar 11 extrañan lo que denominaron otros: animales, cultivos, la comida, etc.) (11.4% de las familias negras y 6.75% de las censadas). Lo que extrañan los macondianos es lo conocido, aquello que dominaban de

tanto verlo y hacerlo; ahora bien, la idea del retorno no los seduce y es que el campo le significa otros dolores y otras cargas y, es mi interpretación, el campo está más en el ideal, tanto de ello, los desplazados, como de los ciudadanos que los observan. Por esto es frecuente encontrar en los asentamientos intentos de reproducciones de los entornos que habitaban: un centro, como un altar ante la falta de iglesia, los espacios recreativos, -más imaginados que reales-, salones escolares, y en el caso de los macondianos, el rumbeadero. También se encuentran cultivos de plátano, pequeñas huertas, y hasta algunos pollos, que más que favorecer la subsistencia constituyen una remembranza. Se ha propuesto carga de contenidos el espacio, para poder reconfigurar su *identidad* y mitigar *el miedo*.

A los macondianos *el miedo* parece no abandonarlos aunque ha desencadenado lo que denominado emociones derivadas o emparentadas pues se ceden unas a otras, a cada paso que dan en su desplazamiento. Los dos sentimientos más asociados a su condición, ya como habitantes de Macondo, son la tristeza 44 familias, 30 negras (30.6% de las familias negras y 18.40% de las censadas), 8 blancas (23.5%, de las familias blancas) y mestizas (27.0 % de las familias mestizas) y *el miedo* 38 familias, 25 negras (25.5 % de las familias blancas), 6 blancas (17.6% de las familias blancas) y 6 (23.1 % de las familias mestizas). Puedo decir que *el miedo* se ha ocultado tras los acaecimientos de la experiencia en la ciudad, se ha transformado y se agazapa, para saltar en cualquier momento, y es que la historia que han vivido los mantiene alertas ante la posibilidad de una repetición. A pesar de esta pervivencia “mutante” *del miedo*, como he propuesto en el capítulo IV *Pasión, reacción e inscripción*”, los sentimientos que más exteriorizan y nombran son los de tristeza y nostalgia, este último aparece insistentemente en las entrevistas a los actores. Esta tristeza y esta nostalgia están muy emparentadas con las angustias que han experimentado en la ciudad: la tristeza por lo que encontraron y la situación en que se hallan y la nostalgia por lo perdido y por lo añorado. Ambas emociones han de generar *reacciones*, en las que *el cuerpo* opera como mediación, toda vez que las prácticas permiten los encuentros para recordar.

No hay pues una voluntad puesta en el acto de migrar, los asiste la lucha fundante y ancestral por la sobrevivencia, que los conduce a otros escenarios posibles. Y allí, en cualquier espacio dado, se reinicia la configuración de nuevas tramas, no sólo para enfrentar las necesidades básicas de la cotidianidad, sino para armar, con las experiencias anteriores, con las experiencias actuales y con los registros ancestrales, una nueva interpretación del mundo.

## Corolario

Pensar a Colombia en la clave *desplazamiento*, es un ejercicio que deja, además del sinsabor, distintas pistas para interpretar la relación *cultura corporal, miedo, identidad y política*. Introduce este capítulo con una lectura de los correlatos entre esclavos y desplazados, lo cual representa conclusiones tentativas, con las que proporciono un ingreso en la lógica de esta investigación.

A lo largo de la indagación en fuentes secundarias y en la revisión de posturas políticas de los académicos y los expertos, que han rastreado a fondo “la vena” del *conflicto armado* en Colombia, he podido establecer elementos estructurales y definitorios de lo que es hoy día la

migración interna y forzada: el bipartidismo político, el pensamiento binario, las reforma agraria inexistente, la complicidad estatal con el intervencionismo extranjero, la exacerbación del conflicto a favor de intereses económicos y la desatención a los problemas del campo. Estas razones intrínsecas a la movilización campo- ciudad se han ido transformando en estrategias de intervención que afectan a la población civil y que ellos nombran como: violencia, amenazas, pobreza y defensa; estrategias aplicadas directamente sobre los actores quienes deben afrontar su *miedo* en una situaciones “de vida y muerte”, donde *el cuerpo* es el que exhibe la vulnerabilidad y es la única posibilidad de escapatoria. Aparece claro en el transcurrir de este capítulo que *el miedo* detona *reacciones* esperadas (planeadas), tras las cuales se diseñan estrategias de poder.

La desterritorialización es el evento que marca *al desplazamiento* y ello los coloca frente a pérdidas que desbordan la propiedad y compromete los referentes simbólicos con los que han construido su *identidad*, afección adicional a las contingencias a las que los migrantes se ven sometidos y que demanda acciones, forzadas o pretendidas, espontáneas o planeadas, que empiezan a caracterizar su nueva vida. *El cuerpo* se erige como recurso para la reconfiguración de sus prácticas.

Finalmente, la vivienda y el empleo, se tornan en la preocupación existencial de los *desplazados*, aspectos que simbolizan tanto lo perdido, como la posibilidad de conquistar la certidumbre y reaccionar ante la invisibilización de la cual son objeto. *El cuerpo*, una vez más, se hace cómplice para la *resistencia*. “Colombia, flujos entre el país, la región y el asentamiento”, configura un *paisaje* múltiple, en el cual participan el *paisaje del miedo*, el *paisaje étnico* y el *paisaje biopolítico*

### ***En las negritudes: el cuerpo un territorio conocido y posible***

Cuando los africanos fueron arrancados de sus tierras natales, llegaron a lugares desconocidos, con desconocidos y en medio de desconocidos, porque si bien provenían de África, no pertenecían a la misma étnia, en Colombia llegaron, entre otros, negros de: Ewe, Zape, Yoruba, Biafara, Serere, Bijago Akán, Popós, Ibos y al última gran presencia fue Bantú (Arocha, 1996). Colocados en puerto, eran despojados de lo poco que les quedaba de “humanidad” y exhibidos para venta. Los vendedores los alimentaban bien, para que se recuperaran de los atropellos y las vejaciones y pudieran aparentar el vigor que el comprador demandaba. Esta es una esclavitud impuesta en razón de las condiciones raciales—corporales -, un destino intervenido por sus condiciones físicas y el sometimiento a una vida mediada por sus capacidades productivas.

Huyeron sin más dispositivos que *el cuerpo* y sobrevivieron, ellos como individuos, como comunidad y como cultural. En los tiempos de palenque los saberes fueron una veta para construir la autonomía y *el cuerpo* se les brindaba como la opción de recuperación de sus prácticas ancestrales, de *su identidad* y, de nuevo, su liberación. *El cuerpo* pues, ha tenido un significado vindicador en los procesos de liberación y de reconfiguración de *las identidades* en poblaciones desterritorializadas. En los capítulos siguientes he querido mostrar como en *los desplazados* y en *los desplazados negros* hacia Medellín, *el cuerpo* constituye, una vez más, un territorio de significación y de construcción identitaria ante la pérdida del espacio

geográfico, en otras palabras, *el cuerpo* entra en el juego *biopolítico* de la dinámica social colombiana.

### III

## *Más que piel. La cultura corporal en Macondo*

“La existencia es, en primer término, corporal” (Le Bretón, 2002)

**E**ste capítulo, como he precisado en la introducción, está elaborado con una lógica particular, que rompe con el formato de los demás capítulos. De un lado, porque no está delineado como *paisaje* y, en un sentido más amplio, simboliza un mapa en el que se ubican *los paisajes del miedo, étnico y biopolítico*, representa pues, un continente (el prisma) en el que transitan los ejes temáticos y, desde sus dimensiones: *estética, motricidad, salud, sexualidad y producción*, *posibilita* la fluidez entre los tópicos de que conforman dichos *paisajes*. De otro lado, singularidad radica en que está escrito con un discurso visual, en correspondencia con los mensajes *del cuerpo*.

Un aspecto que se debe tener en cuenta, al abordar el texto, es que los acápites están establecidos por las dimensiones de la cultura corporal, cada una definida en la presentación de la misma. Los títulos y algunos pies de foto, sintetizan las inferencias teóricas en razón de la cultura corporal y sus alianzas: miedo – identidad – biopolítica

### 3. 1 apuntes conceptuales

Es cierto que el cuerpo es un lugar recurrente en los discursos de la actualidad y, probablemente, ha significado una nueva veta teórica para muchas disciplinas, principalmente en las ciencias sociales y humanas. Es común encontrar hoy día reflexiones que intentan un ordenamiento de los estudios del soma y lo sitúan en su dimensión histórica antropológica en tanto reconocen que excede la condición orgánica, penetra las esferas de la expresividad del sujeto y se articula en un contexto que lo sustenta.

Con todo, la experiencia *del cuerpo* ofrece una situación paradójica para los naturales afanes humanos de conocimiento: a pesar de su familiaridad cotidiana que lo hace un compañero permanente en todos los asuntos del ser humano, se convierte en un extraño cuando se quiere pensarlo más allá de sus reclamos fisiológicos. *Del cuerpo*, entonces, podría decirse lo que Agustín de Hipona decía del tiempo: si no me lo preguntan *se* lo que es, si me lo inquietan, *no se* lo que es éste. Esta situación ha hecho que el cuerpo comparta, como tantos otros fenómenos de la existencia, un carácter enigmático que le ha merecido ser objeto tanto del relato mítico-religioso como del discurso científico. Su singularidad, no obstante, sigue siendo un reto que agita permanentemente todas las fuerzas del espíritu.

La tematización *del cuerpo* conlleva un esfuerzo arduo siempre inconcluso, ya que se enfrenta con la tarea de mediar entre la experiencia individual, más puntual e inmediata y el contexto ideológico, más general e histórico, que planea sobre los sujetos. Tal vez, de ello derive la dificultad de traducir las conceptualizaciones sobre el cuerpo a orientaciones para los escenarios de la vida cotidiana.

#### ***La cultura corporal***

Interesa en este capítulo, destacar la relación cuerpo – cultura y develar en ella las articulaciones con *el miedo – identidad –biopolítica*; esta búsqueda trae de suyo el compromiso con un concepto de cultura corporal, cultura y cuerpo, que de cuenta de las perspectivas teóricas específicas y que, a su vez, devenga en un instrumento estratégico para la ejecución metodológica.

El concepto *cultura corporal*, parte del de *cultura somática* que ha sido retomado del alemán Volker Ritner (1993), en los textos: “Cuerpo, Salud, Deporte y Estilo de Vida como puntos de referencia del Desarrollo Social, Consideraciones sobre el proyecto de investigación Colombo-Alemán” y “Desarrollo del deporte como problemática cultural y socioestructural. Oportunidades, problemas y restricciones del desarrollo deportivo en América Latina, Ejemplo a partir de la ciudad de Medellín y el Departamento de Antioquia” presentados en el I y III Congresos Internacionales de Sociología del Deporte, Medellín, 1993 y 1995. En esta documentación el significativo es *cultura somática* y se entiende como “*Las representaciones,*



*actitudes, prácticas y usos corporales que son el resultado de una articulación a un entorno socio cultural” (Ritner, 1993: 45)*

Desde esta matriz la he venido complementando hasta consolidar un concepto más amplio, pero aún insipiente, según el cual *la cultura corporal* hace referencia a los usos *del cuerpo* que pasan por lo operativo y tocan con el sistema de significaciones, las percepciones, las actitudes, las prácticas y las representaciones individuales y colectivas del mismo, en un contexto socio-cultural; hace referencia a la construcción cultural a partir de cuerpo y a la manera como la cultura construye el cuerpo, éste último operaría pues, tanto como constructor y constructo. Corresponde a una participación *del cuerpo* en el proyecto social y cultural y a la gramática con la que dicho proyecto se inscribe en el cuerpo.

Con la articulación de lo cultural y *corporal*, se busca ofrecer un espacio semántico que permite otorgar *al cuerpo* una acepción integral, en tanto que exhibe un fundamento para superar la clásica oposición naturaleza/cultura.

### ***El cuerpo***

Para esta sustentación conceptual es necesaria una consideración: a partir de las referencias tratadas, me inclino por una acepción en la que *cuerpo* y *soma* serán considerados como sinónimos. No obstante, en este estudio he optado por la expresión *cultura corporal*. En la lógica de esta reflexión, como se verá, propongo un mayor acercamiento al concepto hebraico del *soma* que al griego y permite, por lo demás, traer a escena otras definiciones *del cuerpo* que marcan y/o sesgan nuestras propias percepciones del mismo.

Así, para definir el cuerpo he partido de rastrear el *soma*, que ha sido, por lo demás el punto de partida para la propuesta investigativa. Si se considera que *soma*, en su origen griego, tiene el significado corriente *de cuerpo* para referirse a la realidad biológica y fisiológica de los seres vivos, se entenderá también que el término conduce entonces a la condición matérica *del cuerpo*, a su organicidad y lo sitúa en la condición de lo natural.

Por el contrario, el significado hebreo de *soma*, remite a la unidad integral donde confluye aquello que configura a la persona. Aquí cobra especial validez el estudio de Enrique Gervilla (2000), en el cual rastrea las diversas acepciones que, a lo largo de los tiempos, ha tenido el concepto *de cuerpo*. En su cruce histórico pasa por lo que denomina “*El valor bíblico del cuerpo*” y en este punto nos refiere lo que dice Pablo de Tarso, de donde podemos retomar una significación de *soma* más amplia que la griega, dice Enrique Gervilla: *Pablo para referirse al cuerpo utiliza los vocablos soma y sarx, que traducen la palabra hebrea basar (‘carne débil’). El sentido de uno y otro no alude a partes diferentes y menos aún contrapuestas del ser humano, sino que expresan aspectos diferentes de un mismo todo caduco y perecedero (Gervilla, 2000: 42)*

El término *soma* es utilizado por Pablo para caracterizar al ser humano en su totalidad como unidad viviente. *Soma* es la persona entera (Se llama *soma* (al ser humano) en la medida en que él puede hacerse a sí mismo objeto de su actuación o sujeto de un acontecimiento.

(Bultmann, R. 1981)). Puede por tanto traducirse [*soma*], a veces, por yo, por personalidad. El ser humano no tiene soma; es soma. El cuerpo no es una envoltura, una cosa u objeto exterior al ser humano, sino algo esencial al mismo. Es la corporalidad la fuente y sede de la vida sexual, el lugar de comunicación. Para el hebreo el soma es aquello que lo identifica como persona. “*El valor del cuerpo es, pues, distinto según el uso de uno u otro vocablo: sarx es el cuerpo-persona en cuanto alejado de Dios, frágil, débil y mortal; mientras que soma posee un valor más cercano a la divinidad, y por tanto superior, es el cuerpo– persona en cuanto criatura, capaz de relación consigo mismo y con los demás*” (Gervilla, 2000: 43)

Distintos autores coinciden al afirmar que el dualismo antropológico no existe en el viejo testamento, Sergio Espinosa lo plantea así: “*Pero incluso en el interior del monoteísmo el cuerpo podrá ser experimentado –y juzgado- de distintas formas (...) por ejemplo, en el Antiguo testamento el cuerpo no está, como en el Nuevo, separado del espíritu: el cuerpo es pensado antes que nada como el elemento que asegura una descendencia. La escisión cuerpo/espíritu pertenece al ámbito cristiano, no al hebraico*” (Espinosa, 2001: 33)

El telón de fondo tras las discusiones antropológicas en torno *al cuerpo* se puede sintetizar en las siguientes díadas: materia/ espíritu, eterno/perecedero, cuerpo/ alma, naturaleza/cultura. Desde Platón, quien subordinó el cuerpo al alma, Aristóteles que convierte a aquel instrumento de ésta, hasta Descartes que separa al ser humano en dos “sustancias” independientes: res extensa o sustancia extensa y res cogitans o sustancia pensante, la pregunta ha sido por el ser humano y su “consistencia”.

El pensamiento moderno ha estado marcado por el dualismo planteado por Descartes, para algunos no si razones, el padre de la modernidad. En sus obras es posible encontrar definiciones *de cuerpo* como: “*por cuerpo entiendo todo lo que termina en alguna figura, lo que puede estar incluido en algún lugar y llenar un espacio, de tal modo que todo otro cuerpo queda excluido, que puede ser sentido o por el tacto o por la vista, o por el oído, o por el gusto, o por el olfato, que puede moverse de diversas maneras, no por sí mismo sino por algo ajeno por lo cual sea tocado y del cual reciba su impresión.*” (Descartes, 1980: 30)

La herencia cartesiana privilegia una definición de la naturaleza humana desde la sustancia pensante -y el alma pertenece al pensar-, que excluye radicalmente *al cuerpo* que es material y su esencia es la extensión; la comprensión *del cuerpo* obedece así a una explicación mecanicista del mismo: “*Tengo un cuerpo al que estoy estrechamente unido; sin embargo, puesto que por una parte tengo una idea clara y distinta de mí mismo, según la cual soy sólo algo que piensa y no extenso, y, por otra parte, tengo una idea distinta del cuerpo, según la cual este es una cosa extensa, que no piensa, resulta cierto que yo, es decir, mi alma, por la cual soy lo que soy, es entera y verdaderamente distinta de mi cuerpo, pudiendo ser y existir sin el cuerpo*” (Descartes, 1980: 30).

El dualismo cartesiano ha influido profundamente en la cultura occidental y ha determinado en mucho la valoración que se hace de éste tanto desde las ciencias como en la educación y en la vida cotidiana. Pero hay diferentes maneras de plantear el dualismo, ya he dicho que la de Descartes es una postura escíndete, que separa dos categorías y las hace irreconciliables privilegiando el alma/pensamiento. No obstante, en Baruch Spinoza es posible encontrar un

dualismo más “conciliador” y de encuentro. Se refiere al alma y *al cuerpo*, pero los sitúa como dos manifestaciones de una misma sustancia.

*El cuerpo* para Spinoza es un atributo divino de la extensión. Este filósofo se fundamenta en Dios como sustancia y realidad única y pensamiento/alma, extensión/cuerpo son modos o manifestaciones de esta única sustancia divina. Dice el filósofo “*Entiendo por cuerpo un modo que expresa la esencia de Dios, en tanto se le considera como cosa extensa de una manera cierta y determinada*” (Spinoza, 1999: 35)

Emergen aquí tres categorías que es necesario explicar para poder comprender la valoración spinociana *del cuerpo*: sustancia, modo y atributo. En sus palabras “*por sustancia entiendo aquello que existe en sí y se concibe por sí; esto es, aquello cuyo concepto no necesita del concepto de otra cosa del cual deba formarse*” (Spinoza, 1999: 7). Dios es la sustancia de sustancias y *el cuerpo* es una manifestación de esta, de lo divino. El cuerpo es definido como un modo, esto es “*por modo entiendo las afecciones de la sustancia, o sea, aquello que está en otra cosa, por lo cual también se le concibe*” (Spinoza, 1999: 7). Pero, *el cuerpo* es también definido como un atributo así “*por atributo entiendo aquello que el entendimiento percibe de la sustancia como constituyendo su esencia*” (Spinoza, 1999: 7) El cuerpo es pues, constituyente de Dios que es la esencia.

El ser humano es una esencia compuesta de dos atributos divinos, alma y *cuerpo*, dos partes de un mismo todo, dos aspectos y determinaciones de una misma realidad o perfección que se expresa de dos formas diferentes. “*El objeto de la idea que constituye el alma humana es el cuerpo, es decir, cierto modo de la extensión existente en acto, y no en otra cosa*” (Spinoza, 1999: 42). *Cuerpo* y alma se encuentran comprometidos en la existencia del ser, lo configuran y lo manifiestan, cada uno desde su propia especificidad sin por ello distanciarse. Alma y cuerpo son dos modos diferentes de dos atributos diferentes que conforman una misma sustancia. En este sentido afirma Spinoza “*Todo lo que sucede en el objeto de la idea que constituye el alma humana debe ser percibido por esta alma; en otros términos: se da necesariamente en el alma una idea de ello; es decir, si el objeto de la idea que constituye el alma humana es un cuerpo, nada podrá suceder en este cuerpo que no sea percibido por el alma*” (Spinoza, 1999: 42)

Empero, en esta suerte de dualismo integrador se filtra un señalamiento *al cuerpo* como obstáculo del alma en tanto padece del dominio de las pasiones y pueden causar lesiones en el individuo “El cuerpo humano puede ser afectado de bastantes maneras que acrecientan o disminuyen su potencia de obrar y también de otras que no hagan ni mayor ni menos su potencia” (Spinoza, 1999), en otras palabras el cuerpo sufre de las afecciones “*Entiendo por afecciones las afecciones del cuerpo por medio de las cuales se acrecienta o disminuye, es secundada o reducida, la potencia de obrar de dicho cuerpo, y a la vez, las ideas de esas afecciones*” (Spinoza, 1999: 71).

Debo decir que en los planteamientos de Spinoza he encontrado mayor afinidad para la propuesta de soma/cuerpo que espero construir en este estudio. En un intento por definir lo que en ocasiones considero imposible de apresar en un concepto, opto por el encuentro de las partes que conforman al ser y no por un desagregado irreconciliable que reduce el cuerpo a la organicidad y esta a su vez a lo “desechable”.

Esa demanda permanente que proviene del cuerpo y toca a los pensadores de todos los tiempos ha llevado a que desde muy diferentes ópticas se lo defina. Para Nietzsche, por ejemplo, el cuerpo es una suerte de vitalidad instintiva que desborda en mucho la noción de alma y o la de espíritu, por eso en Zarathustra encontramos “yo soy cuerpo todo entero y nada fuera de él; y el alma es sólo una palabra para designar algo en el cuerpo” (Nietzsche, 1993).

Me ha interesado retomar aquí la postura fenomenológica en la que *el cuerpo* es considerado una unidad significativa y, en cuanto modo de ser vivido, ocupa un lugar primordial. Destaco en particular las reflexiones y aportes de Merleau-Ponty para quien *el cuerpo* ya no es algo junto a mí sino la actualización de la existencia, no estoy ante mi cuerpo sino que estoy dentro de mi cuerpo, o más bien, soy mi cuerpo. La única manera de conocerlo es vivirlo y experimentarlo. La experiencia que tenemos del cuerpo propio hace que este se nos presente como unidad de significación y no como mosaico de sensaciones. El cuerpo expresa mi ser - en - el mundo, mi apertura a él, mi tensión hacia él.

La conceptualización que hace Ponty permite inferir que *el cuerpo* es concebido como una actualidad de la existencia, como una totalidad que abandona el intelectualismo y que es posible comprender el mundo y al otro (la intersubjetividad) desde ese cuerpo “que soy”. Esta mirada sobre *el cuerpo* se emparenta con el concepto de *corporeidad* que he querido promover, según el cual ésta es el sentido del cuerpo, la posibilidad de percibir el y con el cuerpo. Una conciencia corporal que nos permite capturar el entorno y comunicarnos con él. Lo que, regresando a Ponty, sería una “conciencia encarnada” un vehículo de comunicación que posee la expresión y la palabra, unidad significativa y funcional, creadora de sentido. (Ponty, 1975: 120)

*El cuerpo* pues, ha sido una constante preocupación y fuente de desarrollo del pensamiento en toda la historia de la humanidad. Ya sea por su condición efímera, ya por las demandas estéticas o por su inevitabilidad, por ser nuestra consistencia más contundente y nuestra inscripción en el mundo real, el cuerpo reclama atención y demanda tratamiento. “*Cuerpo, grafía, soma, inscripción; insistencia y persistencia obstinadas de una materialidad que cada vez se resiste más a desaparecer, aun allí donde la llamada virtualización de la realidad pareciera exigir a primera vista y como supuesta condición de su existencia, la ineluctables defunción de la materia*” (Montoya Gómez, 2001: 99)

Si en la primera modernidad, perfectamente ilustrada con Descartes, la consideración del cuerpo como organicidad irreflexiva condujo a prácticas mundanas orientadas por el fisicalismo, en la modernidad reflexiva, caracterizada por el “quiebre paradigmático” la noción del cuerpo cambia y con ello los significados y prácticas del mismo: el cuerpo hoy es seducción, estética y narcisismo camuflados en los discursos de la medicina, la dietética y el ejercicio que operan como dispositivos reguladores en una sociedad mediada por la apariencia. Dice Lopovestsky: “*El cuerpo es usted, existe para cuidarlo, amarlo y exhibirlo, nada que ver con la máquina. La seducción amplía al ser –sujeto dando una dignidad e integridad al cuerpo antes oculto: nudismo, senos desnudos son los signos espectaculares de esa mutación por la que el cuerpo se convierte en persona*” (Lipovetsky, 1990: 30). Se habla de un culto al cuerpo, de un hedonismo centrado en los cuidados y atenciones al mismo, “*los nuevos*

*imperativos son ahora –dice Lipovestsky –juventud, salud, esbeltez, forma, ocio, sexo”* (Lipovestsky 1990: 30)

Aparece aquí una circunstancia que desborda el límite de lo filosófico y compromete a la cultura como territorio de emergencia de las relaciones y concepciones del cuerpo.

### ***La Cultura y el Sentido del Cuerpo***

Introducirse en la discusión conceptual en torno a la cultura es un empeño pretencioso por cuanto existen y coexisten múltiples definiciones en las cuales se puede rastrear, de alguna manera, un acierto tentador para quien indaga. Pero, más que eso, el significante cultura es bastante amplio y abstracto y, como el cuerpo, se hace “liso” cuando se le intenta atrapar en un límite.

En esta discusión cobra especial relevancia la definición diferenciadora de cultura y sociedad que propone Clifford Geertz (2000: 133) *“Uno de lo modos más útiles –pero desde luego no el único- de distinguir entre cultura y sistema social es considerar la primera como un sistema ordenado de significaciones y de símbolos en cuyos términos tiene lugar la integración social, y considerar el sistema social como la estructura de la interacción social misma”*. Y más adelante expresa también

*El contraste entre lo que Sorokin llamó ‘integración lógico significativa’ y lo que llamó ‘integración causal-funcional’. Por ‘integración lógico significativa’, característica de la cultura, ha de entenderse la clase de integración que hallamos por ejemplo en una fuga de Bach, en el dogma católico o en la teoría general de la relatividad; trátase de una unidad de estilo, de una implicación lógica, de significación y de valor. Por ‘integración causal-funcional’, característica del sistema social, ha de entenderse la clase de integración que hallamos en el organismo en el cual todas las partes están unidas en un sola urdimbre casual; cada parte es un elemento de una cadena casual que ‘mantiene el sistema en marcha’. (Geertz 2000: 133)*

Para la antropología cultural, los sistemas de creencias, constituyen la clave para descifrar el ordenamiento del mundo. La preocupación fundante se sitúa en los valores, las creencias, los conocimientos y técnicas que garantizan la continuidad de la interacción social. Así, la antropología cultural ofrece elementos de orden teórico- metodológico que representan la vía de acceso más coherente hacia la interpretación comprensiva de la cultura corporal. En esta línea de pensamiento es pertinente volver a Clifford Geertz (2000) para retomar de éste el concepto de cultura que se asumirá como referente conceptual para este estudio. Dice este antropólogo *“La cultura es la urdimbre de las significaciones atendiendo a las cuales los seres humanos interpretan su experiencia y orientan su acción”* (Geertz 2000: 133). Para el antropólogo, la cultura es el marco en que las acciones de los seres humanos tienen significados. Los rasgos culturales no existen en abstracto: a nivel local se recontextualizan, se transforman en nuevos elementos, adquieren una especificidad concreta. En el marco de este estudio se intenta leer los *“usos corporales”* en un contexto simbólico, que le otorga sentido. En ese orden de ideas la definición de Geertz sobre la cultura se ajusta a esta búsqueda.

Se entenderá pues la cultura como el entramado de significaciones a partir de las cuales el ser humano explica la naturaleza, orienta la acción y articula su interioridad, se funda en mecanismos espirituales que permiten regular y garantizar tanto la vida individual como la colectiva. Gracias, a los modelos técnico-cognoscitivos, las normas ético-políticas o los valores estético-expresivos, la cultura va configurando el espacio donde el ser humano moldea su existencia y planea su futuro. Independientemente de la ideología que los acune o del sistema de creencias que los represente, dichos mecanismos permiten diferenciar los ámbitos de problemas con los que se enfrenta la existencia humana.

Por otra parte, tales dispositivos no tendrían su efecto si no existiesen instituciones encargadas de su instrumentalización, comunicación y transmisión. Como instancias reguladoras de la vida se conoce a las organizaciones encargadas de alcanzar las metas que la cultura se propone: la familia, los sistemas educativos o de formación y la estructura jurídico-política constituyen así los lugares principales donde se promueve el proceso civilizatorio que las comunidades, consciente o inconscientemente, se autoimponen. Este raciocinio invoca a Bourdieu (1991) en la noción de habitus: relación de las estructuras, con los sujetos que se traducen en prácticas:

*Es en la medida y sólo en esta medida, en que los habitus son la incorporación de la misma historia –o, más exactamente, de la misma historia objetivada en habitus y estructuras- que las prácticas por ellos engendradas son mutuamente comprensibles e inmediatamente ajustadas a las estructuras, objetivamente concertadas y dotadas de un sentido objetivo a la vez unitario y sistemático, trascendente a las intenciones subjetivas y a los proyectos conscientes, individuales o colectivos(...) El habitus no es más que esa ley inmanente, lex insita inscrita en los cuerpos por idénticas historias, que es la condición no sólo de la concertación de las prácticas sino, además, de las prácticas de concertación. (Bourdieu 1991: 100- 102)*

Así las cosas, aquéllos mecanismos que orientan la existencia, las instituciones que los difunden junto la totalidad de creencias que los sustentan, van prefigurando los límites de la normalidad y, con ello, el comportamiento de los sujetos. Esas pautas de comportamiento se dirigen hacia diversos fenómenos de la existencia entre los cuales el cuerpo, como un lugar de intervención y de manifestación de los parámetros culturales, constituye otro territorio en el que se cruzan las distintas dimensiones que configuran al ser humano. En definitiva, en *el cuerpo* se imprimen también los procesos de integración ideológicos, institucionales y sociales.

Que el cuerpo tiene tal significado lo demuestra el que, al poseer cada individuo una relación efectiva con la sociedad, *la identidad* del yo debe ganarse en conjugación con *la identidad* colectiva; de esta manera, la sociedad conforma una “alteridad generalizada”. La cultura ofrece así, referentes de identidad, es decir, proporciona elementos para investir de significado a la persona, algo a lo que puede asirse ayudada por las reacciones cooperativas de los demás. El cuerpo pues, como unidad integral, con una estructura y unas funciones, unas necesidades y un lenguaje, y donde además confluyen y se expresan las sensaciones, los movimientos y el intelecto; es también un espacio donde se presenta una dialéctica similar: la interacción con la realidad y la consecuente construcción del Yo.

*Se podría considerar el habitus de clase (o de grupo), es decir, el habitus individual en la medida que expresa o refleja el de clase (o grupo) como un sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, principios (schémes) comunes de percepción, concepción y acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda percepción, y basar la concertación objetiva de las prácticas y la unicidad de la visión del mundo sobre la perfecta impersonalidad y el carácter susceptible perfecto de las prácticas y las visiones singulares. (Bourdieu, 1998: 104)*

Por ello no resulta casual que *la corporeidad* haya sido y siga siendo objeto de la preocupación trascendental, de prácticas mundanas o de exploración contemplativa cada vez más amplias. Su tematización cognoscitiva, sea por las ciencias o por el mito, de normativización, a través las prescripciones morales o las normas del decoro y, de representación estética y escénica, gracias a las distintas artes o las expresiones motrices; responde precisamente a la emergencia que desde siempre ha provocado. Igualmente, las instancias reguladoras de la vida en su función cohesionadora han dado cauce a todas éstas respuestas, generando conductas para con el cuerpo en consonancia con las anteriores perspectivas.

Sin embargo, cuando las concepciones de mundo que sostienen dichos mecanismos e instituciones resultan controvertidas o puestas en entredicho, las relaciones del individuo o de los colectivos con *el cuerpo*, al igual que las funciones sociales y culturales que posee, cambian rotundamente. En la actualidad, gracias a los crecientes procesos de modernización se plantea el problema de un sujeto abandonado por las antiguas metagarantías: la religión y la tradición. Esta suerte de orfandad ideológica lo ha colocado en el centro de una nueva búsqueda en la cual la ciencia ha cobrado un significado fundamental asumiendo el lugar que antes ocuparon dichas metagarantías: nada que no haya sido sancionado en el tribunal, ya no de Dios ni de la autoridad, sino de la razón; puede arrogarse ahora alguna legitimidad.

Pero si bien todo ello deriva en un inolcultable cambio de perspectiva en la concepción del cuerpo, por el cual la percepción de éste, auspiciada por el dogma religioso, lo degrada a la manera de un “episodio de la carne”; una nueva valoración ética y estética ha despuntado progresivamente. No obstante, el *cientificismo* moderno también ha generado sus contradicciones al respecto. Así, la preocupación por *el cuerpo* e incluso, su percepción, deben ser mediadas por la reflexión teórico-científica, principalmente la de las llamadas ciencias naturales. Su explicación es ahora simplemente organicista, las prescripciones conductuales sobre éste son hoy preferiblemente médicas y su exaltación expresiva es normalmente estetizante. En tal sentido, la función mediadora entre el individuo y la colectividad que el cuerpo tiene, se ha restringido unilateralmente a la esfera de la salubridad pública.

El papel de las instancias reguladoras de la vida en este panorama de problemas ha sido más bien acrítico: se ha reducido a ser el simple portavoz de esta concepción unilateral de la corporeidad. Si bien su función desde siempre ha sido la de instrumentalizar los contenidos espirituales que sobrevuelan en la cultura, la reflexión polémica frente a éstos no ha sido asumida positivamente: la familia circunscribiendo sus deberes frente al cuerpo a la simple dotación alimentaria e indumentaria, la escuela haciendo de las prácticas motrices un meta

pedagógica o introduciendo advertencias profilácticas sobre *la sexualidad* y el sistema jurídico consagrando unos derechos meramente abstractos sobre los usos y prácticas públicas del cuerpo.

Gracias a los medios de comunicación, el mundo ha venido transformándose en una *aldea global*; lo ajeno poco a poco se va convirtiendo en lo propio y lo extraño progresivamente en familiar. De este modo, nuevas conductas, distintos valores, diferentes sensibilidades comienzan entonces a invadir el inconsciente de las comunidades y, sin mediación reflexiva alguna, las identidades sociales potencialmente se difuminan en una amalgama indistinta. No es de extrañar entonces que la amplitud perceptiva y el pluralismo cultural que así se favorece, genere también; cuando no un eclecticismo valorativo, una estandarización de conductas y juicios en las que el cuerpo también se ve directamente afectado. En este mismo sentido, el proceso de modernización ha generado una situación paradójica en la cual se juega el destino de la diversidad cultural: si bien ha permitido el reconocimiento de lo otro gracias a su conceptos de libertad e individualidad, el carácter universalista de su programa pone en peligro muchas veces *la identidad* de los pueblos. Sin embargo, es más bien la llamada *globalización* la que ha exacerbado esta situación poniendo al servicio de otros intereses la propuesta emancipatoria original.

Bajo esta lente y en el horizonte de la ideología de la modernidad reflexiva que ha transformado profundamente los antiguos valores para ubicar al ser moderno en la estructura pluralista de la vida cultural y cotidiana, *la corporeidad* adquiere, sin embargo, un nuevo significado. La redefinición de los individuos en las sociedades modernas en términos de transvaloración, genera nuevas realidades sociales que, en su conjunto, pueden encontrar un punto de referencia aún insuficientemente explorado: el cuerpo.

El concepto de cultura corporal sitúa al cuerpo en el centro de la reflexión socio-cultural, no sólo porque a su alrededor se generan manifestaciones particulares de la cultura sino porque en él se registran los preceptos de la misma.

### ***Dimensiones de la cultura corporal***

*El cuerpo* humano ofrece diferentes esferas que perfilan sus manifestaciones en la interacción con el entorno. Asuntos como: *la sexualidad* y erotismo, ideal estético corporal, hábitos alimenticios e higiénicos, salud, trabajo, expresiones motrices, motricidad cotidiana, entre otras, en las cuales se diversifica social y naturalmente la corporeidad permiten la configuración del concepto cultura corporal.

Pero para ello resulta necesario clasificar todos estos diversos asuntos en unas dimensiones que aglutinen y ofrezcan un orden conceptual y metodológico para la cultura corporal. Así, en primer lugar, *la salud* permite explicar *el cuerpo* desde su naturaleza orgánica a partir de las ciencias idóneas para clarificar los problemas correspondientes: la Medicina, la Nutrición y la Dietética, etc. En segundo lugar, *la Sexualidad* hace posible comprender su naturaleza afectiva y erótica mediante disciplinas como la Psicología de Comportamiento o el Psicoanálisis. En tercer lugar, *Las Expresiones Motrices* ponen el acento en torno a las posibilidades expresivas y sociales del movimiento corporal y, gracias a campos teóricos-



prácticos como la Educación Física o teórico-conceptuales como la Sociología, la Sociología del Deporte, esta faceta de la corporeidad es explicada integralmente. Y, en cuarto lugar, *el Ideal Estético Corporal* ofrece una plataforma interpretativa para evaluar el significado de la apariencia o de la imagen de éste en muchas de las búsquedas y expectativas que *el cuerpo* plantea a los individuos y a los colectivos: la Estética Filosófica o la Antropología ofrecen los elementos hermenéuticos adecuados para ello.

Ahora bien, cada dimensión, ofrece rasgos desde los cuales se puede dar cuenta, no sólo de su propia naturaleza, sino de la articulación de ésta con asuntos fundamentales de la existencia. La comprensión de los usos *del cuerpo* demanda la relación de diferentes aspectos que permitan una interpretación de la cultura corporal como esfera sustantiva del proceso vital. La experiencia, muchas veces fragmentada, *del cuerpo*, no permite integrarlo en una unidad de sentido con los asuntos fundamentales de la existencia humana. En esta dinámica se propone aquí indagar la articulación *miedo – corporeidad*.

Para abordar la relación *corporeidad – miedo*, es necesario establecer estrategias que permitan maniobrar conceptualmente el problema, sin que ello conlleve a una desintegración del sujeto y su cuerpo, sino que, más vale, admite establecer una suerte de identidades conceptuales que permitirán, una vez se establezcan las lógicas particulares, tejer un entramado conducente a responder la pregunta en un sólo corpus teórico. En este sentido el problema sería articulado en razón de algunas de las denominadas dimensiones de la cultura corporal: *sexualidad, estética, motricidad, salud y producción*, por cuanto, estudios antecedentes develan la relevancia que éstas tienen en lo referido a la corporeidad como preocupación existencial contemporánea. En esta lógica, *el miedo*, ya como *pasión*, como *reacción*, como *inscripción* o como *resistencia*, aparece como un elemento que interviene *en la cultura corporal* de los individuos en un entorno social determinado.

He buscado señalar que existe una simbiosis originaria entre *cuerpo-cultura* que hace que lo corpóreo se exprese en formas diferentes de una sociedad a otra e, incluso, en la misma sociedad según diferentes épocas y sectores: esto deviene en una cultura corporal. De tal manera que, aspectos como el género, las condiciones económicas, el espacio geográfico, la confesión, el nivel educativo, la edad, las prácticas sociales, el entorno político, son relevantes en la comprensión de una particularidad visible en los usos *del cuerpo*. Este aserto permite inferir que la cultura corporal en tanto código compartido deviene el referente identitario.

### 3.2 La estética: pasaje entre las formas y la protección



La dimensión *Ideal Estético*, tiene como objeto dirigir su mirada hacia el conjunto de actitudes, prácticas y percepciones humanas, donde la figura corporal, su representación y los ideales con ella ligados, se alzan como interés central: la cosmética, la moda, el acicalamiento. Con esta dimensión busco comprender cómo en la problemática de la apariencia estética del cuerpo se juegan asuntos que van más allá de la simple determinación de su belleza, o el correcto moldeamiento de su figura para significar un modo mediante el cual los negros de Macondo interpretan su condición de desplazados. La estética pone su

## Los peinados



El cabello: aceptación social y mitigación de la  
condición de desplazados – pobres





“Cuidar el peinado, eso es lo más importante para verse bien presentado” (Entrevista Adultos, Macondo, 2004)

“No me le tomés foto a la niña así, no ves que van a creer que estamos más ‘llevados’ [mal] todavía, esperáte te la peino” (Diario de Campo. F1. Macondo, 2004)

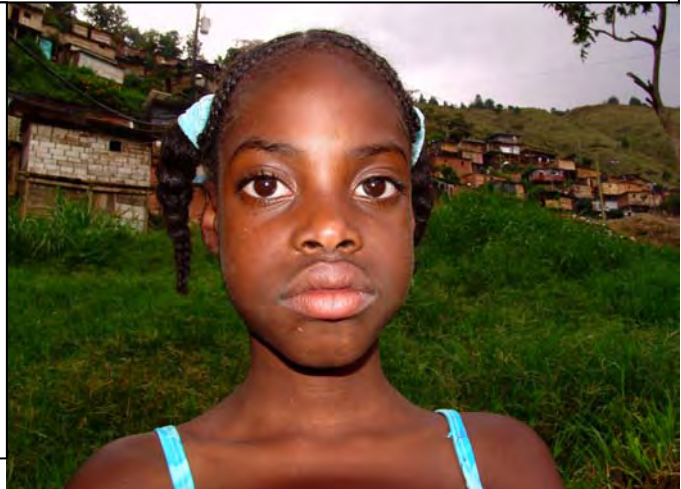


“A mí me hacen muy duro, mi mamá me hace como le da la gana, ¡humm! Es que yo si aguanto mucho” (Entrevistas Niños, Macondo, 2004)

“Se iba viendo asomar la cara de esa maraña de pelo, y sí valió la pena, hasta le di la razón al hombre por enojarse por la foto” (Diario de Campo. F4, Macondo, 2004)

“Yo peinada me siento mejor, me parece más bonito el pelo así que todo loco, por ahí desparramado, se ve uno muy feo” (Entrevista Niños. Macondo, 2004)

“Y el hombre me dijo ‘listo hermano, ahí la tiene ¿si ve la diferencia?, ahora sí tómele todas las fotos que quiera, si quiere vuélvala modelo, jajaja’, estaba bellísima” (Diario de Campo F4, Macondo, 2004)







El trenzado: vínculo social, encuentro y memoria



“Nos salimos al parque y empezamos a peinarnos unas a otras...es bueno porque...sobre todo los domingos, nos desatrasamos de los chismes, nos contamos cuentos y aprendemos nuevos peinados, es muy bueno porque las chiquiticas se vienen y nosotros ensayamos con ellas y ellas se dejan” (Entrevistas Niños. Macondo, 2004)

“Cuando llegué al parquecito me llamó la atención ver a grupo de mujeres que se estaban peinando entre ellas. En algún momento creí que se estaban peleando, pero no, se intercambiaban ligas, shakiras, peinetas...hablan muy duro y rápido, da la sensación de alegato, pero se ríen más de lo que pelean” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Nos pasamos horas enteras peinándonos, nos gusta estar ahí, nos gusta mucho estar ahí” (Entrevistas Niños. Macondo, 2004)

“Se veían todas muy atentas a lo que pasaba, cada trenza de una parecía del interés de todas, ni se dieron cuenta del momento de la foto” (Diario de campo. F3, Macondo, 2004)

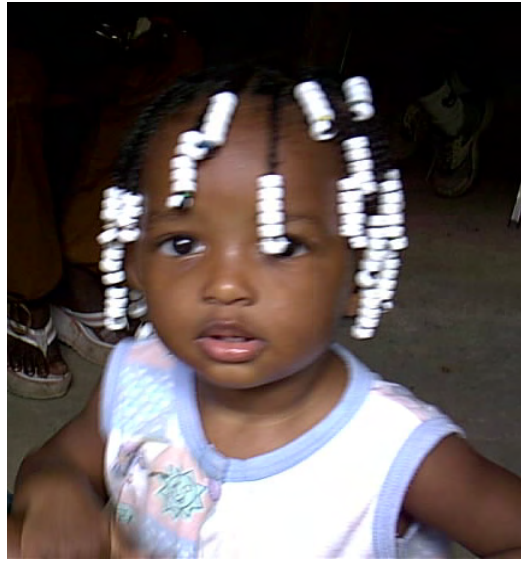


“Los sábados por la tarde y los domingos por la mañana esto parece salón de belleza, las que más madrugan son las chiquitas, las manda la mamá y nosotros mientras conversamos las vamos peinando, se van muy lindas todas” (Entrevistas Niños. Macondo, 2004)

“Estaban hablo que hablo, yo no les entendía nada, pero ellas sí... porque se reían y no perdían el interés, ni en el peinado ni en lo que decían” (Diario de campo. F3. Macondo, 2004)



Los tejidos en el cabello: pedagogía de la tradición, la cultura y la identidad.



“Yo le enseño desde niña todo lo que pueda para que se vea bonita, las trenzas...todo, así aprendí yo” (Entrevistas Adultos. Macondo, 2004)

“Mirar a la niña atenta a su madre fue un momento muy especial, parecía agarrando toda la información” (Diario de campo F7, Macondo, 2004)



“Yo me peino así desde que tengo uso de razón, mi mamá me enseñó y mi abuelita también, ellas decían que eso era de allá, de allá lejos, dizque de África” (Entrevistas Adultos. F1. Macondo, 2004)

“Lo que supe es que para algunos estos peinados fueron una revelación en la ciudad, antes no se los hacían sino los mayores y desde que están en Medellín todos los llevan” (Diario de campo. Macondo, 2004)



Los cortes del cabello: estética masculina y distinción social





“A mi me gusta el pelo corto muy corto y con esos dibujos que nos hacemos los morenos. Dicen que nos vemos muy bien y a los hombres nos quedan bien” (Entrevistas Niños. F2. Macondo. 2004)

“Vi a unos jóvenes en pleno centro de lo que ellos llaman “cancha” haciéndose peinados entre ellos: uno sentado, otro con una barbera, una navaja y con cuchillas haciendo un fino diseño en el ya cortísimo cabello de su amigo, los otros miraban, opinaban, orientaban y esperaban su turno” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Yo mismo le corto el pelo...así se ve más varoncito, desde que estamos en Medellín nos peinamos así y así nos reconocen, hay unos que dicen que eso es africano y eso lo hace más...más...no sé” (Entrevistas Niños. F7. Macondo. 2004)

“El niño se dejaba cortar su ya poco cabello, en una actitud resignada...era algo así como ‘asumir un destino’...En Macondo, también el cabello parecía un cuidado al cuerpo, obligado de los domingos, para hombres y mujeres. (Entrevistas Niños. F2. Macondo. 2004) (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Se lo estoy cortando porque se antojó de tenerlo como los negritos de por aquí...pues yo lo dejo al fin y al cabo el pelo crece y así me quito también muchas molestias...ya ve que antojo el de éste” (Entrevistas Niños. F7. Macondo. 2004)

“Lo hacía con una cuchilla, así no mas, yo me quedé pasmado porque con cualquier movimiento se podía cortar, pero el niños se dejaba, no decía nada y se veía contento, me dijo que así lo tenían los niños del barrio y que él se quería ver así, como lo morenos” (Diario de campo. F7. Macondo, 2004)



“Si me está gustando...todavía le falta, pero estoy cansa'o...” (Entrevistas Niños. F7. Macondo. 2004)

“Me preguntaba si así como se dio un ‘blanqueamiento’ de las prácticas negras’, se estaba dando aquí una africanización de los blancos, esta era una videncia de la capacidad de los negros, por lo pronto de imponer su estilo y como me dijeron varios ‘dicen que es de África’”. (Diario de campo. Macondo, 2004)





El rostro: los colores propios como único atributo



“A mi maquillarme no me gusta, ya soy negra...pa’ que más, así estamos bien” (Entrevistas Niños. F4. Macondo. 2004)

“Y... en efecto, vi a apocas mujeres maquilladas en Macondo, no es una práctica estética recurrente” (Diario de campo. Macondo. 2004)



“La mujer es bonita...bien presentada, ropa buena y bien peinada...maquillaje no, no me gustan con esos menjurjes en la cara” (Entrevistas Niños. F2. Macondo. 2004)



“Yo nunca me he maquillado...nunca, ni les enseño a ellas a maquillarse...no se qué es eso, y ahora con esta situación menos, cuando llegamos sí, a algunas les dio por eso...a mi no me gusta y de dónde plata para esas cosas...ya no, ya volvieron a lo mismo, las caras limpiecitas” (Entrevistas Adultos. F1. Macondo. 2004)

“En efecto, el maquillaje en el rostro no es una preocupación de las mujeres macondianas, y parece que los hombre aprueban esa características” (Diario de campo. Macondo, 2004)



Los dientes y los ojos: orgullo de ser negro



“Mi mamá me dice que me cuide los dientes porque es de lo más bonito que tenemos... yo no sé...” (Entrevistas Niños. F2 Macondo, 2004)

“A los negros por la dentadura, ese es un orgullo de los negros y en las mujeres las caderas, eso también” (Entrevistas Otros, Medellín, 2004)



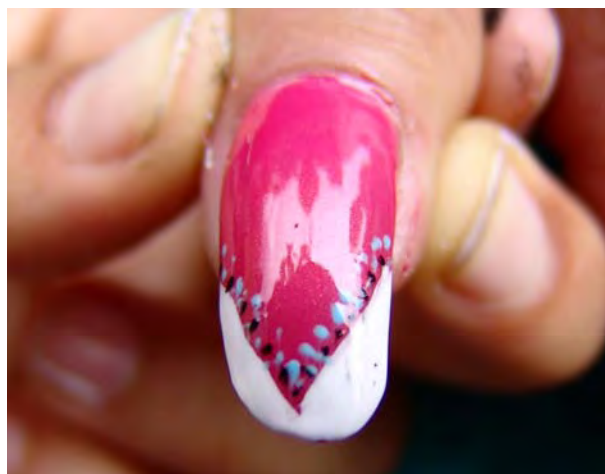
“Los ojos míos, eso es lo que mas me gusta de mi cuerpo, la maestra me dice que son lindos... a mi eso es lo que más me gusta mirar en una mujer, los ojos”

“Los hombres negros... por la mirada, esa picardía y esa coquetería que tienen, y también los dientes... los negros y sus dientes, ese es su orgullo” (Entrevista Otros. Medellín, 2004)





La cosmética es para pies y manos



“Las uñas de pies y manos...todas...eso si debe estar bien mantenido, bien cuidadas, es muy bueno pintarlas y hacerle figuras, en eso nos entretenemos mucho” (Entrevistas Adultos. F3. Macondo 2004)

“El uso de sandalias es frecuente, tal como lo hacen el Chocó y eso deja ver siempre los pies, que indefectiblemente los llevan con esmaltes de colores fuertes, así las manos” (Diario de campo. Macondo. “004





El maquillaje: motivo de encuentro y de ilusión

“Nos gusta pintarnos ente nosotras, eso es lo mejor, cuando nos juntamos, cada una con sus colores y nos los prestamos entre nosotras”  
(Entrevistas Adultos. F2 Macondo, 2004)



“El parque siempre parece un salón de belleza...en muchas visitas encontré mujeres y hombres en prácticas de belleza...es necesario salir de las casas y embellecerse es un buen pretexto, algo que hacer allí” (Diario de campo. Macondo, 2004)



Las uñas: espacio de recreación de nostalgias



“Nos hacemos dibujos, nos gustan cosas de la naturaleza...allá no tanto...no nos hacíamos paisajes y eso, pero aquí sí, se nos alborotó por los recuerdos, a veces hasta terminamos llorando de nostalgia de la tierra...pero le seguimos porque no hay que... pues hay que seguirle”  
(Entrevistas Adultos. F2. Macondo, 2004)



“Saludé a una señora, era negra, grande y pesada como muchas de ellas y pude ver sus uñas de pies y manos pintadas no sólo con el esmalte común, sino decoradas con un paisaje: palmas, playas, sol y gaviotas... ¿era de su región? Supe que se los hacían entre ellas, todo manual y que en las tardes de tedio se buscaban para intercambiar “panoramas” y recordar su tierra”  
(Diario de campo. Macondo, 2004)



## Atuendos



Colores y limpieza: dignificación de la apariencia



“Si seño, lo mejor es la ropa bien limpia, eso es lo primero pa’ estar bien presentado y pa’ no dar mala impresión” (Entrevistas Adultos. F4 Macondo, 2004)

“La ropa lavada, muy lavada, una práctica macondiana con la que buscan mitigar la condición de la pobreza, requisito para verse bien” (Diario de campo. Macondo, 2004)

Vestirse: la alegría y las formas



“Yo uso muchos colores, claro que aquí toca colocarse lo que nos regalan, pero si puedo... pues pa’ mi como mujer ropa estrecha y pa’ los hombres cosas anchas, un hombre bien forra’o eso se ve muy feo, eavemaría” (Entrevistas Niños. F4. Macondo, 2004)

“Finalmente llegó Petra Cotes, como era de esperarse apareció muy organizada, con una minifalda muy corta y ajustada, con sandalias de tacón muy alto, con una camisa pegada y muy corta también (un top) y con su cabello muy peinado, con mucha gomina, pues lo trae corto y es más complicado de manejar, así que el gel es la solución”. (Diario de campo. Macondo, 2004)



“A mi me gustan los colores vivos, alegres, que amarillo, que rojo, así, claro que también el blanco, ese me gusta mucho y el azul” (Entrevistas Niños. F6 Macondo, 2004)

“Los negros siempre se visten como con mucho color, y a mi me gustan más así que cuando les da por ponerse negro que para estar a la moda, ellos son de colores y las mujeres de ropa ajustada para que se les vea la cintura y esas caderotas” (Entrevistas Otros. Medellín, 2004)



## El calzado: sin tradición ni trascendencia



“Nosotros nos acostumbramos a andar con cualquier cosa, allá porque llueve mucho, en Chocó, y aquí... pues miré ese pantanero, los zapatos no duran... lo mejor pa' todo son las sandalias” (Entrevistas Adultos. F1. Macondo. 2004)

“Cada que subía me preguntaba cuál zapato era mejor, según el clima, porque me esperaba terreno difícil, eso nos preguntábamos todos antes de subir a campo. Macondo 2004)



“A los muchachos claro que les gustan los buenos tenis, ellos ven la moda...pero yo prefiero gastarles en ropa, es que por aquí no vale la pena, es mejor estar a pie limpio” (Entrevistas Adultos Macondo)

“Piden ropa, pero no zapatos...ni los reciben” (Entrevista Otros. Medellín, 2004)

Idealidad: modelos y deportistas



“A él...es él al que le gusta estar bien vestido y que lo vean...yo no sé si es que quiere ser actor...yo no se, pero no se deja ver sin estar listo” (Entrevistas Adultos. F4. Macondo, 2004)

“Llegamos y el niños nos dijo ‘¿me toma una foto’, listo hermano le dije y corrió gritando ‘mamá, mamá póngame la ropa buena pa’ la foto” (Diario de campo. F4. Macondo, 2004”





“A mi me gustaría ser modelo o actuar en una novela...eso me gustaría” “A mi me gustaría ser futbolista...ganar mucho y jugar muy bien” “A mi me gustaría se bailarín, bailar en grupo, ahora estoy en uno, pero viajar” “Yo soy bailarina ¿usted no me puede llevar pa’ México pa’ que me vean bailar allá” “ser modelo, eso es muy bueno o trabajar en una casa para ayudarle a mi mamá” (entrevistas Niños. Macondo, F5. 2004)



“Pa’ nosotros los morenos, estar bien presentados a toda hora...eso es muy importante, me dicen que soy bonita y sí yo me veo bonita y quiero que mi hija salga adelante con el baile o de modelo...eso sería bien, porque ella...véala usted misma ¿cómo me le parece?” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Al salir del asentamiento, por el caminito que conduce a la calle del barrio, me topé con dos mujeres negras, grandes, entaconadas, con peinados llenos de trenzas, muy ceñida la ropa, parecían dos modelos que se habían equivocado de lugar, perdidas: bellísimas, con esos cuerpos muy torneados y con unos tacones que ni el terreno plano yo podría usar sin riesgo, e introduciéndose por esa cañada, con el piso pantanoso, resbaladizo y empinado y riéndose entre ellas. Ahí terminó ese día macondiano” (Diario de campo. Macondo, 2004)



La estética: para no olvidarte memoria



### 3.3 La motricidad: lúdica, mitigación y adaptación



La motricidad: con esta dimensión se hace referencia al movimiento, como seres vivos, asistido por una propositividad, una intención. Es el acto consciente el que determina la acción, es la capacidad de organizar significativamente su propio comportamiento motriz. Se aborda en dos acepciones: expresiones motrices y motricidad cotidiana.

## Expresiones Motrices



Expresiones motrices: manifestaciones de la motricidad que se hacen con distintos objetivos que tienen al cuerpo y al movimiento como fin en sí mismo y pueden ser de carácter: lúdico, agonístico, estético, preventivo, terapéutico, salud, mantenimiento, entre otros. Se organizan siguiendo una lógica interna y establecen un código legitimado en un contexto social.





El fútbol cumple sus funciones históricas: diversión y congregación



“Nos gusta mucho el fútbol, es lo que más hacemos, es chévere jugar y pasamos más juntos” (Entrevista Niños. F5 Macondo, 2004)

“Siempre que llegamos los encontramos jugando fútbol, todos se conoce, se llaman por sus nombres y parecen no cansarse” (Diario de campo. Macondo, 2004)





“Llegamos del colegio, dejamos los útiles y pa’ la cancha, ahí están todos, nos quedamos hasta que nos llama mi mamá” (Entrevistas a Niños. Macondo. 2004)

“Juegan hasta descalzos, y no paran de jugar, se ven felices” (Diario de campo. F7. Macondo, 2004)

“En las tarde estudio y por la mañana entrenamos fútbol, no juego bien, pero me encuentro con todos los amigos” (Entrevistas, Niños. F4. Macondo, 2004)

“Ya sabíamos que no era necesario buscarlos, pues no era sino ir a la cancha y allí estaban listos para el taller, todos juntitos y ‘siempre listos’” (Diario de campo. F7. Macondo, 2004)





El juego: adecuación v tradición



“Ese juego es allá, de Chocó, me lo enseñó mi papá y ya todos lo jugamos, le decimos clavitos, tiene un nombre raro... (Entrevistas Niños. F2. Macondo, 2004)

“Era una manera de aprovechar el espacio...pues no hay muchas opciones en algo tan reducido y empinado” (Diario de campo. Macondo, 2004)





“Nos la pasamos en esas, cuando no es fútbol entonces clavitos... a mi si me gustaría aprender otra cosa, que volei... o así pero falta mucho pa’ eso” (Entrevistas Niños. Macondo, F5) 2004

“Cuando revisé el material visual me llamó la atención que cinco de ellos tomaran fotos a la misma escena y casi de la misma manera...es una actitud, una posición y un ánimo que dice mucho” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Dicen que los papás lo jugaban en Itsmina...si, por eso lados, yo lo aprendí aquí, en el barrio, a veces estoy por ahí de vago y los veo y me meto al juego y ahí se pasa el tiempo” (Entrevistas Adultos. F6. Macondo. 2004)

“las condiciones del espacio son limitadas, pero eso no impiden que jueguen y jueguen, realmente tienen que pasar más tiempo fuera de la casa que dentro: no caben y hay peligro” (Diario de campo, Macondo, 2004)



Escenarios lúdicos: derecho conservado en la adversidad



“Nos gusta que los niños jueguen, para que crezcan sanos, que se diviertan que se les olvide tanta tristeza” (Entrevistas Adultos. F5. Macondo, 2004)

“No pierden el ánimo siempre están en el parquecito, llueva, truene o relampagueé” (Diario de campo F5. Macondo, 2004)



“No, no pelean, ya están enseñaitos a esperar que otro se baje pa’ él montarse” (Entrevistas Adultos. F6. Macondo, 2004)

“Hacían fila o esperaban el menor descuido para quitarle el columpio al otro, son muchos niños y pocos los juegos y ninguno quiere dejar de jugar” (Diario de campo. Macondo,





“Yo juego fútbol afuera de mi casa, en todas partes, yo siempre estoy con una pelota” (Entrevistas Niños. F5. Macondo, 2004)

“Cada centímetro se utiliza en Macondo, la casa bien que mal está, pero la recreación hay que buscarla afuera” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“Este juego se arma en cualquier parte, eso es lo bueno” (Entrevistas Niños. F5 Macondo, 2004)

“Hacia donde se mira o hay juegos, o señoras en ‘estética’, hombres con cerveza o construyendo...la vida es hacia fuera y cada edad hace lo suyo...lo niños juegan” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Estos aquí a darle a una pelota antes que a caminar, es más difícil caminar por aquí, jajaja” (Entrevistas Adultos. F5. Macondo. 200)

“Y sí, allí caímos todos al piso, solo caminando y estos niños bajan, suben y patean como si fuera plano” (Diario de campo. F5. Macondo, 2004)



Las expresiones motrices: práctica colectiva, sin perspectiva de género



“Todas jugamos a lo que sea que si es fútbol es fútbol...eso no nos importa y también jugamos con los hombres, con todos...hasta con grandes” (Entrevistas Niños. F7 Macondo, 2004)

“Pocas veces he visto niños solos, hay de todo en el campo, me preocupa que golpeen a los pequeños” (Diario de campo. Macondo, 200)

“A mi me gusta el fútbol, mi mamá dice que sí, que salga, que me tengo que mover, que no me puedo quedar en la casa viendo pa’ páramo” (Entrevistas Niños. F7 Macondo, 2004)

“La única posibilidad es jugar todos con todas, de lo contrario nadie jugaría esperando espacio” (Diario de campo. F7. Macondo, 2004)







“Yo les gano a los hombres en los clavitos, resulté buena pa’ eso, a veces se enojan otras me felicitan” (entrevistas Niños. F2 Macondo, 2004)

“Fue una grata sorpresa ver a las niñas jugando clavitos, estaban tan entretenidas que sólo me vieron cuando me agaché...les gusta mucho y los hombres juegan con ellas” (Diarios de campo, F2. Macondo, 2004)







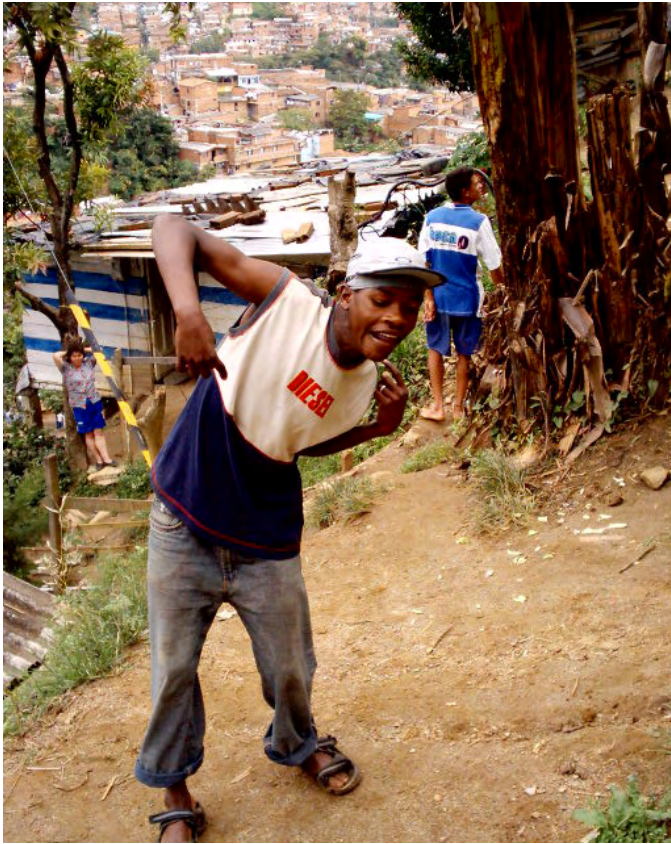
El juego. El socializador por excelencia



“Nos encontramos siempre en el parque, muchas veces jugamos y así nos vamos conociendo más...hasta a los amigos los conocemos ahí, claro que también hacemos otras cosas...peinados, lavar...” (Entrevista Niños. F6 Macondo, 2004)

“El juego es encuentro, es normatividad y acercamiento...allí tramitan las tristezas y recrean la alegrías. (Diario de campo, Macondo, 2004)

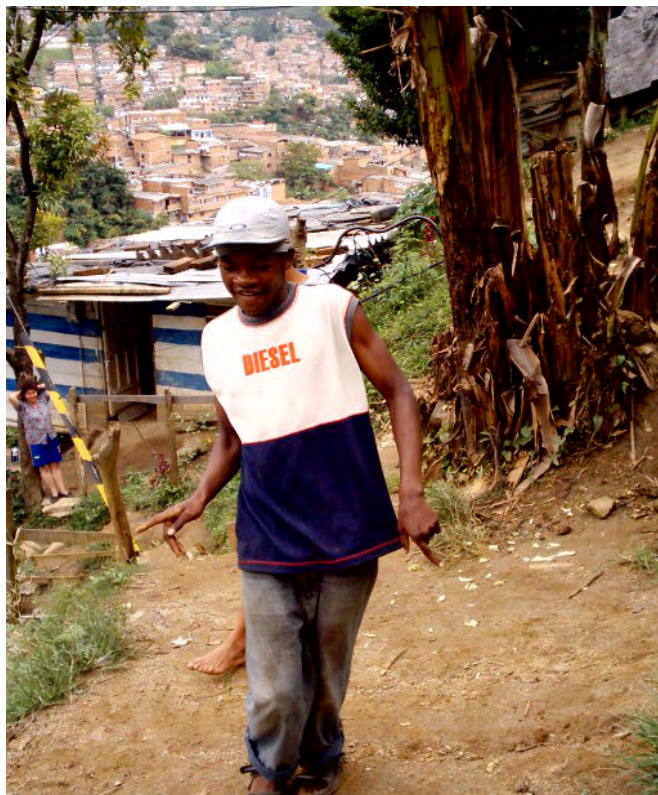




La danza: patrimonio que diferencia  
y vincula

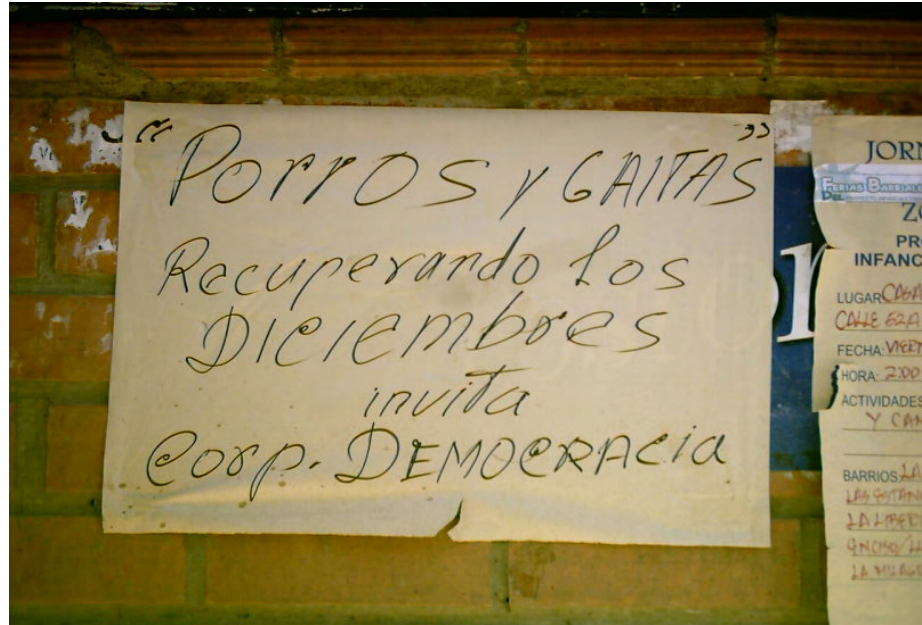
“Lo que más nos gusta es bailar, bailar y bailar, así era el Chocó...todo el mundo invita a bailar” (Entrevistas Adultos. F 4 Macondo, 2004)

“Los negros se reconocen por la música y la danza, ellos son pura alegría eso los distingue y eso los salva” (Entrevistas Otros. Medellín, 2004)



“Dejamos de hacer de todo, menos ir a bailar, nos gusta movernos, a veces ni bebemos, es sólo bailar, escuchar música y recordar Itsmina” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Llegamos a la comunidad de noche y desde lejos se escuchaba la música. Ya en el baile me quedé asombrada del ritmo, el sabor...y hasta de una nena de dos años... ¡ya se movía! (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Me gusta que me enseñen y me gusta enseñar, ellos, los del otro lado me llaman y le muestro mis buenos pasos, ellos me estiman por eso, me dicen ‘ey moreno, ahora me das los últimos’ y es eso...pasos nuevos” (Entrevistas Adultos. F2. Macondo, 2003)



“Así como los peinados son un africanismo asumido por los blancos ¿los bailes también lo son?” (Diario de campo. Macondo, 2004)



## Motricidad Cotidiana



Motricidad cotidiana: son las manifestaciones motrices cuya intención esta por fuera del acto mismo, es aquella que nos demanda el diario transcurrir.



El río: remembranza y reencuentro



“Nacimos cerca al río Atrato, lo extrañamos, por eso nos gusta aquí, están los chorros y ahí nos vamos a bañar muchas veces que nos cortan el agua” (Entrevistas Adultos. F3. Macondo, 2004)

“El río los atrae, los chorros son lo más cercano al medio en que vivieron, lo buscan y lo usan para lo cotidiano. (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Subimos cada que podemos, a veces nos da miedo, pero prefiero bañarme allá que en el bañito de la casa, es que siento nostalgia” (Entrevistas Adultos. F5. Macondo, 2004)





**La motricidad: exploración del entorno**



“Yo me conozco todo esto, nos vamos por allá arriba y a veces les mostramos a los otros lo que hay...yo me muevo por todo esto” (Entrevistas Niños. F6. Macondo, 2004)

“Suben y bajan por todos lados, cuando los llamamos para los talleres bajan a toda velocidad y salen de donde menos pensamos, de la cañada, de la montaña, de los árboles, parecen reproducirse en el camino” (Diario de campo. F6. Macondo, 2004)





Motricidad: resignificación del riesgo

“Me asusto cuando los veo moverse por ese espacio...todo parece empinado o a punto de caerse...a ellos parece no importarles, parecen no darse cuenta” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“No, no me da miedo, nunca me eh caído...yo no lo veo peligroso o ya estaré acostumbrado...pero no, no me da miedo eso” (Entrevistas Niños. F3 Macondo, 2004)

Motricidad: domesticación del espacio amenazante



“Profesora, profesora, le dijo una a la otra...la más pequeña contestó ‘qué’, y ese era el único espacio posible... ‘un paso en falso y se matan’ pensé...pero ellas siguieron” (Diario de campo. F 6. Macondo, 2004



“Yo vivo arriba y siempre subo a mi hermanito porque él no tiene zapatos, no me duele nada, yo subo y bajo con él casi todos los días” (Entrevistas Niños. F. 5 Macondo, 2004)

“Cuando los vi subiendo me dolieron mis rodillas por el evidente esfuerzo, pero el ‘caballito’ se veía bien, con movimientos que le permitían dominar el terreno” (Diario de campo. Macondo, 2004)





“Me toca subir la bici, si no lo hago pues no la uso, así de fácil y la necesito pa’ bajar al centro” (Entrevistas Adultos. F 5 Macondo. 2004)

“Entendí porque no hay muchas bicicletas en el asentamiento, no sólo es cuestión de dinero sino de imposibilidad para movilizarla y los grandes esfuerzos que demanda” (Diario de campo. Macondo. 2004)



“Siempre he andado en bicicleta, allá en chocó también, pero aquí se necesita más aunque es más difícil por lo alto de esto por aquí, pero el pasaje vale mucho, por allá uno va a pie a todos lados” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Hasta dónde es posible la adaptación en los humanos...la motricidad siempre en esa función adaptativa” (Diario de campo. Macondo, 2004)



## La motricidad: resistencia en tiempos de guerra



## 3.4 La salud, la resignificación obligada



Clásicamente la Salud se ha definido en términos de enfermedad y tasas de mortalidad, modelo biomédico para su análisis. En las últimas décadas se han venido presentando enfoques complementarios provenientes de investigadores de otros campos; en todas las nuevas definiciones está presente, la multidisciplinariedad, cuya concreción más aceptada es la propuesta de la Organización Mundial de la Salud, OMS, que la define desde las condiciones: física, psicológica y social, y la inclusión de aspectos como la satisfacción y su carácter dinámico, o de adaptación a lo largo del tiempo.

Se entiende por salud la interacción del sujeto y de la comunidad con el entorno, no es, pues solamente, el estado de ausencia de enfermedad física-individual. Es una “suerte de capacidad vital” para exponerse permanentemente a la incertidumbre de la vida y para participar activamente en la construcción del propio porvenir. El potencial a desarrollar en lo referente a salud-enfermedad, es la capacidad de respuesta que permite, no simplemente tolerar las diferentes eventualidades, sino comprenderlas y actuar de acuerdo con las posibilidades individuales y colectivas.

## El entorno



Es perfectamente constatable que la situación de salud de cualquier grupo de población, está estrechamente relacionada con los procesos más generales de la sociedad; estos procesos se traducen en la vida cotidiana, en las condiciones de vida, en los estilos de vida, reflejándose en perfiles diferenciales de riesgo y de problemas de Salud.







La habitación: una amenaza que pende sobre macondo

“Está más seguro uno afuera, cuando llueve me salgo no le vaya a caer uno el barranco y lo tape” (Entrevistas Adultos. F2. Macondo, 2004)

“Las casas parecían que se nos iban a venir encima, sufrí mucho con la tempestad” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Varias casas de han caído, cada que llueve quedan menos, en las noches...pues, cuando llueve, no pego el ojo, pendiente de cada ruido, que no se vaya a caer” (Entrevistas Adultos. F3. Macondo, 2004)

“Al llegar se observa un mosaico de casas hechas de todos los materiales imaginados: cartón madera, plástico, etc...a cada paso tiemblan y parecen desmoronarse” (Diario de campo. Macondo, 2004)





“A los niños se les van los pies por los huecos de las maderas, se les tuerce y todo...cada que llueve se entra el agua y nos inundamos, es lo más horrible...ver todas las cosas llenas de pantano” (Entrevistas Adultos. F1. Macondo, 2004)

“Me mostraron el espacio donde habitaban antes del deslizamiento, me dicen que casi se le muere la hija en embarazo” (Diario de campo. Macondo, 2004)







El entorno de las viviendas: espacios enemigos



“Por todos lados hay mal olores y a veces se ven las aguas negras y es un problema con los más chiquitos” (Entrevistas Adultos. F5. Macondo, 2004)

“No he podido entender cómo hacen con los sanitarios, los veo casi casi en las cocinas, son letrinas y están encima de todos...las aguas salen sin ser canalizadas” (Diario de campo. Macondo, 2004)



## Los cultivos: evocación y riesgo



“Nosotros donde podemos sembramos plátano, es que negro que se respete come plátano, nos acostumbramos a cultivarlo, el plátano es lo mejor” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)



“Cuando vi los platanales los asocié con los deslizamientos, pues acumulan mucha humedad lo mismo que este tipo de tierra, así que están favoreciendo lo que mas temen, que se les venga el barranco” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“A mi me gusta mantener mis planticas, así recuerdo lo que tenía...pero no es fácil aquí, cada rato se cae la gente en eso, y los niños también” (Entrevistas Adultos. Macondo, 2004)



“Nos gustan los plátanos y jugar ahí donde están sembrados, aunque a veces se caen...pero salimos corriendo y no pasa nada” (Entrevistas Niños. F3 Macondo, 2004)

“Es una suerte de cultura de riesgo porque reproducen su hábitat donde no es conveniente” (Diario de campo. Macondo, 2004)



### Soluciones: de dos males el menor



“Hay que comer y no hay cómo cocinar, así que hacemos el fogón de leña y como podemos comemos” (Entrevistas Adultos. F6. Macondo, 2004)

“Esto ha de favorecer los incendios, por las casas de madera, pero es más riesgoso ver a las niñas jugando por ahí, como si nada” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Hicimos este muro de contención con puras llantas, fue idea de una de los del municipio, con eso tapamos ese barranco” (Entrevistas Adultos. F7 Macondo, 2004)

“Una idea estupenda pensé, pero dudé de su aguante toda vez que deben sembrar plantas para que las raíces amarren las llantas, de lo contrario de vienen a bajo y la comunidad no lo ha hecho” (Diario de campo. Macondo, 2004)





“Hacemos las casas con lo que podemos, con lo que encontramos, reciclamos, aquí todo nos sirve” (Entrevistas Adultos. F2. Macondo, 2004)

“Allí pendía ese trozo de no sé qué, yo lo sentía sobre mi cabeza y me preguntaba qué tan fuerte era” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Pusimos el cableado, eso fue un proyecto que pasamos y ha servido, sólo que a veces los niños lo tumban” (Entrevistas Adultos. F4. Macondo, 2004)

“Me quedé sin palabras, el peligro estaba allí pero ellos ya tenían luz” (Diario de campo. Macondo, 2004)





La basura, o el cuerpo  
putrefacto del inevitable  
consumo

“Las basuras son un problema...muy...muy grande, uno no sabe qué hacer con ella” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Me pregunto ¿cómo se reproducen las piernas de las muñecas para estar en todas las basuras?, es increíble todo lo que se encuentra en una basura no importa la pobreza o que ellos mismo sean recicladores de oficio” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Tiran de todo, hay gente muy cochina que no quiere a los demás...se les dice, pero no hay cambio, nada de nada...” (Entrevista Adultos. F7. Macondo, 2004)

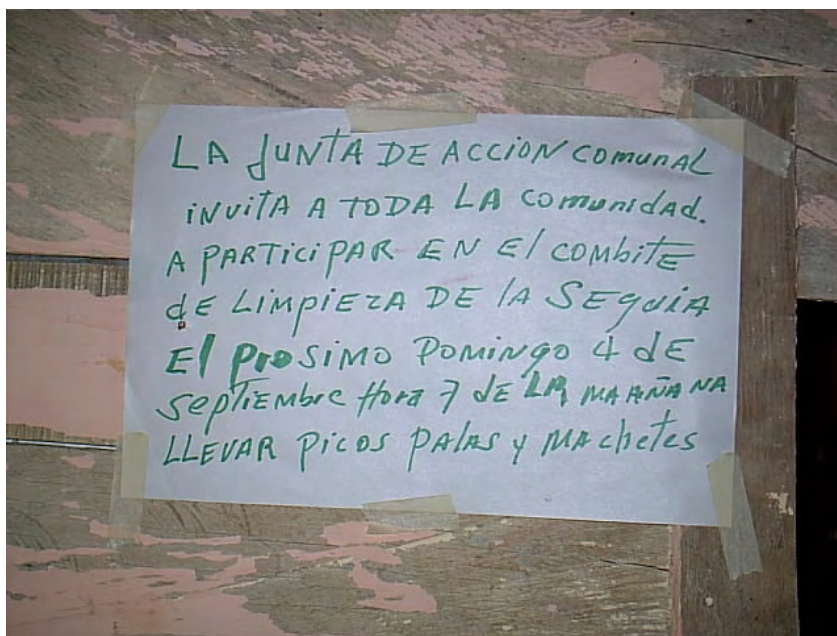
“Por muchos lados se ven basuras, aunque alguna gente se esfuerza, pero es inevitable, allí está como una contundencia de la vida cotidiana” (Diario de campo. Macondo, 2004)





“Les pedimos a las señoras que no manden las basuras con los niños, porque son muy pesadas y ellos las dejan en el camino, toda tirada” (Entrevistas Adultos. F 6 Macondo, 2004)

“Veía a los niños lidiar con esas bolsas, someter su cuerpo a esos pesos y desistir en el intento y, ni modo, las basuras se desparramaban por la acequia y por las pequeñas vías” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“El líder insiste, es un intento de construir una noción colectiva de salud” (Diario de campo. Macondo, 2004)

## Alimentación



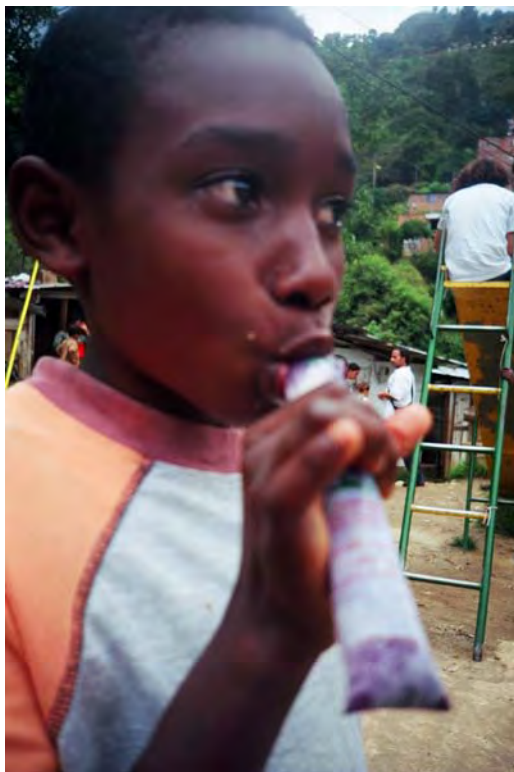
Mecato: un aprendizaje ciudadano



“Nos encanta comer papitas, bombones, refrescos, dulces, confites...” (Entrevistas Niños. F5 Macondo, 2004)

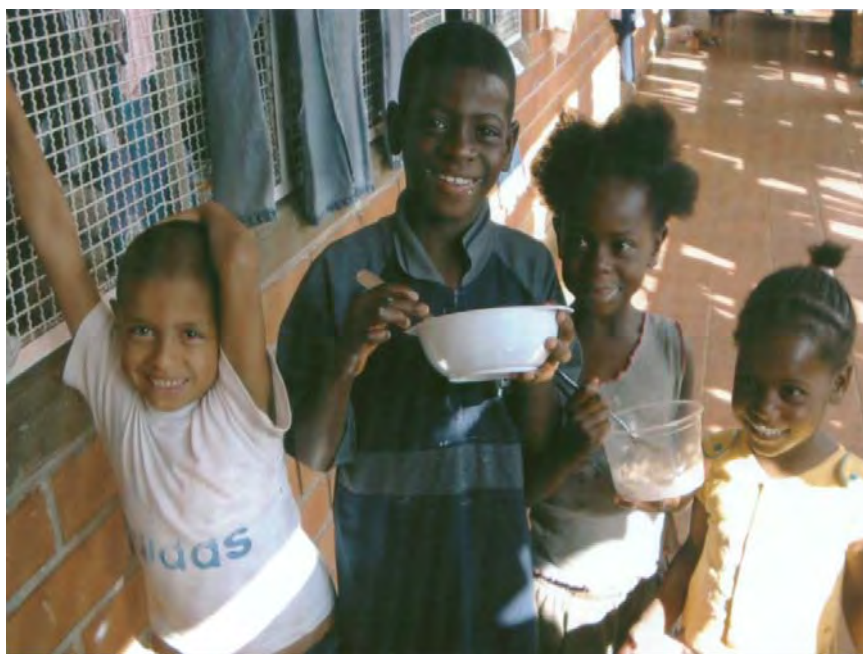
“Mientras los adultos añoran sus comidas: pescado, arroz con coco, patacón, yuca, ñame, chontaduro, los niños descubren el mecato, que se roba su interés” (Diario de campo. Macondo, 2004)





La escuela, un alivio a la fatiga

“La escuela les da almuerzo a media mañana a los más pobres, de Macondo vienen muchos niños y tratamos de darles cosas nutritivas” (Entrevistas Otros, F 5. Medellín, 2004)



“Vimos el restaurante de la escuela, también observamos los platillos y la asepsia, me alegré al saber que contaban con esta ayuda para mitigar la desnutrición que está cercana” (Diario de campo. Macondo, 2004)





Cualquier, cosa menos morir de hambre

“La comida ha cambiado mucho, uno allá come más, aquí he perdido peso, porque nos toca comer cualquier cosa, una libra de arroz pa’ todo el día,” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Han disminuido de peso desde hace un año que las conocí, es evidente el paso de las necesidades y cómo se controlan” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Comer arroz pela’o... eso no es comida pa’ uno, uno en el campo no sufre por comida, va al solar y agarra que una gallina, que un marrano, que el plátano, aquí todo es compra’o, pero toca comer los que sea ‘donde no hay solomo de todo como’ como dicen por ahí” (Entrevistas Adultos. F6. Macondo, 2004)

“La familia blanca prepara mazamorra, ahí fuera de su casa, y bajan hasta el centro a venderla. La asepsia no existe, no hay ningún control... así se la vende a los macondianos” (Diario de campo. Macondo, 2004)



## Higiene



El aseo diario, habito no negociable



“Podemos quedarnos sin comer, sin...vea sin agua...pero como sea nos bañamos, es que lo mejor de todo es estar limpios, uno bien limpio” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Siempre lo he oído y lo he leído y ahora lo constato, para esta comunidad el baño es lo primero” (Diario de campo. Macondo, 2004)





“Yo me baño tres veces al día, siempre antes de acostarme porque es muy importante estar limpio, uno duerme como todo rico”  
(Entrevistas Adultos. Macondo, 2004)

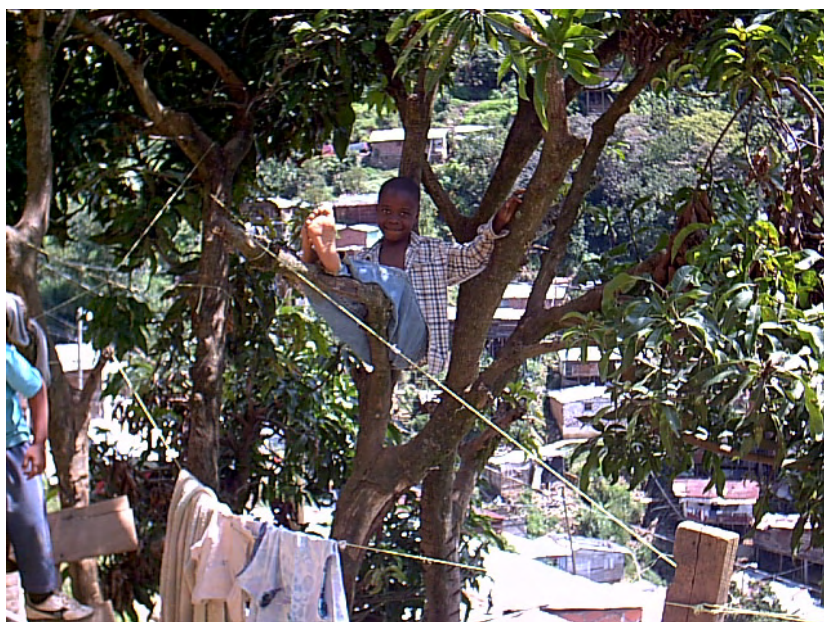
“No llegaron a tiempo, era la primera vez que me incumplían las colaboradoras de la comunidad, después supe que les cortaron el agua y que se fueron a bañar a los chorros, porque sin bañarse no trabajan” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“La dentadura pa’ los merinos es muy importante, por eso no nos movemos pa’ ningún lado sin lavarnos bien”  
(Entrevistas Adultos. F4 Macondo, 2004)

“En la escuela los vimos terminar de comer y correr la baño con su cepillo de dientes, fue casi instantáneo al terminar de comer. (Diario de campo. Macondo, 2004)







El aseo de la ropa,  
incluido en el paquete

“Para estar bien presentados lo más importante es estar limpio, la ropa limpia, no importa lo demás, desde que se vea que todo está lavadito” (Entrevistas Adultos. F4. Macondo. 2004)

“Siempre en el tendedero del parque y en todas partes vimos ropa colgada, o extendida al sol” (Diario de campo. Macondo, 2004)





## Servicios de salud



### Atención en salud: meta inalcanzable



“No, no contamos con nada, estamos desprotegidos, nadie tiene para pagar...ni para un parto...eso es lo mas de duro” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“No estaba...había ido con su esposa al seguro donde demandaron para que la atendieran, parece que ganaron, pero no la atienden” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Con los niños lo que hace uno es rogar pa’ que no se enfermen...a mí eso me mantiene muy preocupada, que va y les pasa algo y uno sin un peso y pa’ donde agarra” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Yo lo que hago es evitar que se mojen, pero con estas casas...ya ve usted, es muy difícil cuidarlos, nacen desamparados estos chiquitos” (Diario de campo. Macondo, 2004)





“La ciudad les impone nuevas prácticas de salud, y hay que insistir en ellas, acomodar el cuerpo a los requerimientos de un nuevo colectivo” (Diario de campo. Macondo, 2004)





La salud en Macondo, o la corporeidad a toda prueba



*La cultura corporal, un lugar de síntesis en la construcción social del miedo como referente identitario*



## 3.5 La sexualidad, piel a piel



Sexualidad: será entendida como la constelación de interacciones afectivas de las que participa el ser humano. Interesa la genitalidad, pero queda desbordada por la noción de relaciones que median entre unos y otros para favorecer un entorno emocional y que posibilitan la proyección del sujeto erótico - afectivo. Aquí se considerarán las categorías: amistad, pareja y familia y las mediaciones que se dan entre el sujeto y éstas.

## Los amigos



La amistad: la sobrevivencia como  
“extranjeros”



“A mi lo que más me gusta es estar con mis amigos...son muy queridos y lo defienden a uno de los que lo molestan” (Entrevistas Adultos. F2. Macondo, 2004)

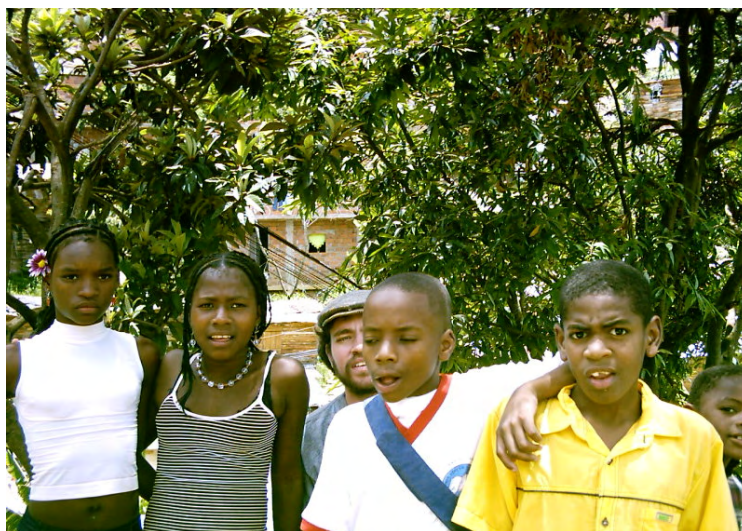
“Los vi en el recreo, salieron en grupos, conversaban y no vi que estuvieran separadas las negras de las blancas, parece que la aceptan” (Diario de campo. Macondo, 2004)





“A mi me gustan los blancos, no me molestan ni me dicen nada...yo creo que no me ven mal por ser negra” (Entrevistas Niños. F 6. Macondo, 2004)

“Al asistente que mas querían era a Mauricio, lo perseguían niñas y niños, era el rubio de ojos claros del grupo” (Diario de campo. Macondo, 2004)





“En todas partes se hacen amigos, a nosotros nos quieren por alegres”  
(Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“En la segunda visita ya me reconocieron, me saludaban y me invitaban a un tintico, siempre había una invitación” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“El moreno donde llega cae bien...claro que no falta el racista, pero nosotros no le hacemos caso a eso y prendemos la rumba donde sea”  
(Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Ese domingo como los anteriores la música se escuchaba a lo lejos, ‘son lo negros’ decía el taxista, ‘ello siempre están de fiesta, son muy amigueros’” (Diario de campo. Macondo, 2004)



## Las parejas



Conseguir pareja, destreza afinada por siglos



“Yo he tenido cinco novias en dos meses...me las consigo bailando o diciéndoles piropos...cosas así, muy fácil” (Entrevistas Adultos. F2. Macondo, 2004)

“En las entrevistas fueron abiertos, hablan de las novias con facilidad... pero muchos niegan a ver tenido sexo, como si les sorprendiera” (Diario de campo. Macondo, 2004)





Macondo: múltiples escenarios para la seducción

“Yo me las consigo jugando, ahí en la cancha, por ahí se la pasan todas...ellas también juegan con uno” (Entrevistas Niños. F3. Macondo. 2004)



“El parque es el lugar de los devaneos... allí circulan todos los intereses, hay sitios de encuentro, pasan parejas tomadas de la mano desde muy a.m...” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“Yo lo que soy, me voy pa'l parque, allá en la banquita de entrada se ven todas, por ahí tienen que pasar y...bueno uno ve venir a las buenas hembras y les echa sus buenos piropos...y ahí caen...algunas...ojalá fueran todas...pero no” (Diario de campo. Macondo, 2004)



La sensualidad, una genética del disfrute



“Las vi bailar, con todo el erotismo posible, bailaban reguetón y parte de juego es el contacto entre la cadera de ella y los genitales de él...lo hacían delante de todos, sin pudor y sin malicia, como algo absolutamente natural, algo limpio, eran bebitas, de 5, 10, 12 años...la de dos ya se movía con le ritmo de la música” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“He tenido novio...relaciones...sexo no...eso es para cuando tenga uno 23” (Entrevistas Niño. F7 Macondo, 2004)

“La sensualidad es algo que poseen como un “don” natural, pero ello no elimina los preceptos morales que están allí, muy instalados” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Se dejan proponer tareas sin obstáculos, no objetan tocarse, no piden cambio de parejas como siempre me pasa en otros grupos...son muy tranquilos en el contacto cuerpo a cuerpo” (Diario de campo. F5. Macondo, 2004)



La vigilancia, garante de la perpetuidad de valores



“Me preocupa que se vayan por ahí...y se vuelvan...ahí...yo no sé, pero yo quiero que se de bien, que mis hijos sean de bien, recogidos” (Entrevistas Adultos. F2 Macondo, 2004)

“No descuidan a sus hijos un momento, siempre han de saber dónde está, con quién y qué hacen...parecen tener miedo a perderlos en cualquier momento” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“Yo quiero para mi hija lo mejor, que disfrute la vida pero decentemente, que no se vaya por ahí con cualquiera, no eso no...y que no se cae todavía...” (Entrevistas Adultos. F4 Macondo, 2004)

“Pudor y sensualidad no riñen, son sensuales y coquetas, pero tienen límites...no he escuchado ni una sola vez la prostitución como recurso para sobrevivir” (Diario de campo. Macondo, 2004)







Placeres sexuales: prisioneros hacinados



“Todo ha cambiado mucho por la casita, esto es un solo salón, no hay separaciones...entonces no hay intimidad...por los niños” (Entrevistas Adultos. F3 Macondo, 2004)

“La vi preocupada...no podía ‘atender’ a su esposo por las dificultades de la casa y él se enojaba con ella... ‘es que yo así no soy capaz ni de moverme” (Diario de campo. Macondo, 2004)



La reproducción, ¿consecuencia o condición?



“Yo no quiero tener más hijos en estas condiciones...pero tres son muchos y poquitos...todo depende...él si quiere más y a veces insiste y ¿qué hace uno?” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“A mí me impresiona como se reproducen, eso me hace pensar que los pobres, los desplazados...nunca se va a terminar, siempre hay más y más” (Entrevistas Otros. Medellín, 2004)



“Por aquí hay mucho niños...si...cada día hay más, o sino vea a la hija mía esperando otro pela’o, por eso es que le pido que haga los semilleros con los niños que andan todo el día sin nada qué hacer” (Diario de campo. Macondo, 2004)



## La familia



La familia, estrategia ancestral



“Nos vinimos con la familia y a buscar más familia que había acá, para que nos apoyaran y nos ubicaran por aquí” (Entrevistas Adultos. F3 Macondo, 2004)

“Las casas habitan personas de distinta filiación, e incluso en el censo constatamos que apenas si se conocen” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Yo vivo con mi mamá, mi papá se quedó por allá, no sabemos dónde está” (Entrevistas Niños. F3. Macondo, 2004)

“Se ven mujeres solas, tomando decisiones, sí hay hombres, pero es a ellas a quienes se las percibe ‘tomando el toro por los cuernos’” (Diario de campo. Macondo, 2004)

Las mujeres asumen la familia



“Uno por los hijos hace todo... él va y viene, a uno es a la que le toca echar pa’ lante porque o sino se lo lleva el diablo a uno” (Entrevistas Adultos. F1. Macondo, 2004)

“Las mujeres son más verracas, ellas sí buscan como pueden ayuda y la consiguen” (Entrevistas Otros. Medellín, 2004)





### La familia, más allá de la consanguinidad

“Nos ayudamos unas a otras como podemos...yo cuido los hijos de las dos y ella se va a pedir, porque es más buena que yo pa' eso, ahí nos turnamos” (Entrevistas Adultos. F3. Macondo, 2004)

“Se tratan de ‘mi gente’ y se ayudan unos a otros, los hijos parecen de todos pues los ve uno preocupados cuidándolos, a hombres y mujeres” (Diario de campo. Macondo. 2004)

“Cuando yo llegué aquí no conocía a nadie...pero me vieron con tanta obligación y sola y me ayudaron en la acción comunal, ellos son muy solidarios y no les importa que uno no sea morena” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“La consanguinidad no es una preocupación de los negros, para ellos el parentesco se teje en el camino, en el diario transcurrir, en las alianzas para la sobrevivencia” (Diario de campo. Macondo, 2004)





La sexualidad, construcción la masculinidad y la femineidad en la que todo están comprometidos





## 3.6 La producción, aprendizajes urbanos



Producción: esta dimensión se aborda desde aquellas maneras que tienen los desplazados para conseguir el sustento, cualquiera sea la índole de su fuente de ingresos. No hace referencia al trabajo formal, sino que cubre todas aquellas actividades que permitan obtener beneficios para su sobrevivencia.



La construcción, una habilidad por aprender



“Yo sé de agricultura, de cultivar la tierra, se sembrar, de cosechar, pero aquí eso de nada sirve...lo mejor que le pueden ofrecer a uno es construcción y yo de eso pocón pocón” (Entrevista Adultos. F5 Macondo, 2004)

“ Se les ve triste a los hombres, sobre todo a los mayores, es como si no se hallaran es su espacio... 'yo no soy de aquí' me dijo... 'yo no pertenezco aquí'” (Diario de campo. Macondo. 2004)



## Construir, emergencia, opción y obligación



“O se hace o se hace, no hay de otra, ya tenemos en terrenito pues hay que ver cómo se le mete material para hacerla” (Entrevistas Adultos. F4 Macondo, 2004)

“La albañilería parece ser el destino a seguir por lo hombres, esto en el mejor de los casos” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“El trabajo en el campo es duro pero distinto, uno se pone sus horarios...en cambio aquí son jornadas muy largas y uno queda lleno de cemento y con dolor de columna que da miedo” (Entrevistas Adultos. F4 Macondo, 2004)

“El cuerpo está marcado por los oficios, en este caso es necesario ‘desmarcarlo’ para volver a reconstruir” (Diario de campo. Macondo, 2004)



“Son bultos muy pesados pa’ allá pa’l trabajo y pa’ acá, pa’ la casa, pa’ todos lados hay que estar llevando ladrillos, que cemento, que vigas...eso es muy pesado” (Entrevistas Adultos. F4 Macondo, 2004)

“Los domingos es el día para todo, se ven algunos hombres entrando material para hacer cualquier pequeño arreglo a su casa...pero todo tiene un significado mayor” (Diario de campo. Macondo, 2004)

Las Mujeres participan de las labores masculinas



“Hacemos lo que podemos, es que si no nos animamos ellos no se animan y yo quiero hacer lo que pueda pa’ salud adelante” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Ellas están siempre ahí, muy dispuestas, ellas le hacen a todo, más que muchos hombres que se la pasan tomando cerveza en el parque, ellas proyectan entusiasmo” (Diario de campo. Macondo, 2004)

“Yo a él le ayudo en lo que puedo, si me necesita me voy a trabajar con él y me alzo unos bultotes enormes, yo no me arrugo pa’ nada” (Entrevista. Adultos. F7. Macondo, 2004)

“En muchas visitas vi a las mujeres emprendiendo labores de albañilería...cargaban bultos...pero siempre muy bien puestas, con sus peinados” (Diario de campo. Macondo, 2004)







“Vender hermano, confites, carnes, lo que sea, pero hay que moverse, en esta ciudad todo se vende y todo se compra” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)



“Toda la familia participa en la búsqueda se sustento, todos intervienen y todos se colaboran entre sí, no es posible de otra forma” (Diario de campo. Macondo, 2004)

Los niños se vinculan a la producción. Las ventas su mejor opción



“Si, yo trabajo cuando salgo de la escuela...le ayudo al señor de la tienda, le cargo cajas y a veces vendo” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)

“Algunos niños cuentan que trabajan, que ya trabajaban en el campo, pero en la ciudad las mamás quieren que estudien” (Entrevistas Adultos. F7. Macondo, 2004)



“Mi mamá hace los panes y yo los vendo y me da algo...pero casi todo es pa' la casa, pa' comida”

“Los niños quieren ayudar a sus casas, comentan de darle el dinero a su mamá y de ver cómo le dan casa” (Diario de campo. Macondo, 2004)





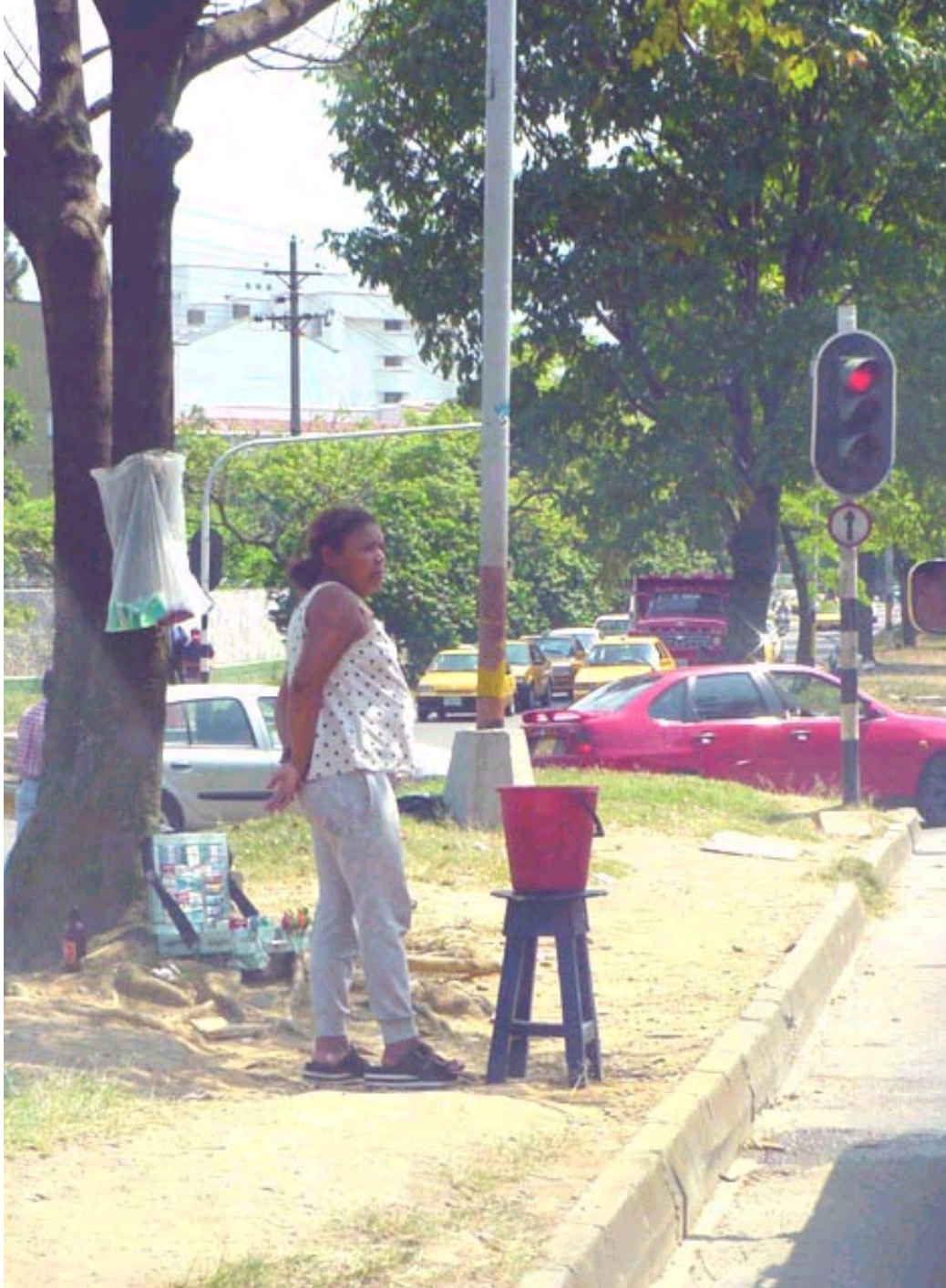
La mendicidad y los semáforos resolución femenina



“Lo que haya que hacer eso hago, me llevo a la niña y ella ayuda en lo que puede...pide...y la ven tan linda que le dan...les da pesar y le dan” (Entrevistas Adultos. F3. Macondo, 2004)

“En las calles los vemos todos los días, son fáciles de reconocer...además los semáforos se llenaros de gente pidiendo y de ventas de chucherías, eso son los desplazados” (Entrevista Otros. F3 Medellín, 2004)





Las dimensiones de la cultura corporal, una  
cita en la esquina



## Corolario

Este apartado lo he planteado de una manera un tanto fragmentada con la intención de dejar ciertos hilos sueltos que he ido tejiendo en los siguientes capítulos. Dada la condición de lentes de observación y de categorías articuladoras de los ejes temáticos de las dimensiones de *la cultura corporal*, algunas derivaciones teóricas que se han esbozado aquí, en un tono de conclusiones, estructuralmente han tenido un espacio en los *paisajes del miedo, étnico y biopolítico*. Con ello he pretendido, más que cerrar el capítulo, abrirlo hacia las discusiones que se han insinuado desde la caracterización de *la estética, la motricidad, la salud, la sexualidad y la producción*, y que a su vez, configuran *el corpus* analítico de los capítulos.

### *La estética: pasaje entre las formas y la protección*

La ejecución de las diferentes tareas que les demanda la apariencia, genera encuentros en los reconstruyen su memoria y recrean la nostalgia. Se fortalece el vínculo social desde el contacto y las formas. Los macondianos se divierten reconfigurando sus territorios en *el cuerpo*, que es la alternativa inmediata. Ya de la memoria ha dicho Lecher (2002) “*Nuestro modo de vivir el orden social tiene que ver con la forma en que situamos el presente en la tensión entre pasado y futuro*” (Lechner, 2002:63). La construcción colectiva de la memoria opera en una doble tensión: la relación entre pasado y futuro y la relación entre la construcción *política* y elaboración social. La “mala memoria” fragmenta los recuerdos e impide a la gente reconstruir una trayectoria consistente, esto es, imágenes que se yuxtaponen sin generar secuencia alguna. La “memoria no intencionada” es la que se filtra por los recovecos de la conciencia. La “memoria silenciosa” no logra nombrar ni reflexionar sobre los procesos en marcha. La “memoria del engaño” transmite un mensaje dualista y desengañado, despojado de lo importante... Las memorias también están hechas de silencios que callan las historias pero no las olvida; juegan un rol productivo frente al orden social en tanto son una fuente de legitimación o deslegitimación. (Lechner, 2002)

*Las memorias colectivas construyen el orden y son construidas por él. Establecen una mediación entre el tiempo del orden y el tiempo de la experiencia cotidiana, entre historia y biografía. La transformación del orden social y la construcción de las biografías individuales y, sobre todo, la complementariedad entre ambas están comprometidas en nuestras capacidades de reconocer y procesar las memorias y esperanzas colectivas* (Lechner, 2002:82).

Esta memoria, mediada por las prácticas *estéticas*, ubica *al cuerpo* en las estrategias *biopolítica*, toda vez que la memoria participa en la construcción del orden social, competencia *política*.

La posibilidad de exhibir sus prácticas, por mucho tiempo invisibilizadas, deviene en una exacerbación en “los usos *estéticos*” *del cuerpo* con lo cual están propiciando: el desblanqueamiento de sus costumbres y “promoviendo” la difusión de sus ancestros en la población de Medellín.

### ***La motricidad: lúdica, mitigación y adaptación***

*La motricidad*, históricamente ha cumplido con funciones antropológicas: conquista y adaptación del espacio, exploración del sentido lúdico, preocupaciones estéticas, encuentros entre grupos, preparación para la guerra y para el trabajo, alimentación del sueño de perdurar

*Las expresiones motrices* significan una especie de “reparación” definida por Kendall Blanchard como el regreso o el cambio: “Si alguien considera que su condición actual es peligrosa, entonces deberá recurrir a las técnicas de recuperación que permiten cambiar el comportamiento o la situación presentes. ... la reparación requiere un cambio en las acciones y las actitudes; y el juego o los juegos son una de los vehículos de dicho cambio.” (Blanchard y Cheska, 1986: 146) *El miedo* y la inseguridad generar mecanismos de *resistencia*, que puedan hacer contrapeso a las amenazas contra la vida. *Las expresiones motrices* cumplen así una función mitigadora de la incertidumbre y la impotencia frente a situaciones que desbordan lo imaginado; mediante el dominio *del cuerpo* se transforma el rostro *del miedo* y de la inseguridad de tal manera que las prácticas corporales cumplen con una función que ya Freud (1975) ha señalado que el juego es una forma de catarsis que permite alejar *el miedo* por medio de una mayor dominio sobre las experiencias temibles y, eventualmente, de la satisfacción del impulso básico del placer y que, en este proceso, el juego y los juegos procuran un contexto relativamente seguro para las prácticas manipulativas de los distintos elementos de la situación amenazante.

Por medios del juego reestablecen nexos entre las prácticas aprendidas y las necesarias adaptaciones a un medios cambiante y hostil. Con la reconfiguración de *la identidad* ha de venir una reinención de *la motricidad*, por cuanto esta está comprometida con los referentes de *identidad*. Al respecto dice Norbert Elias: *El deporte [las expresiones motrices] se presta a la identificación de grupos, más exactamente a la formación “dentro del grupo” y “fuera del grupo”, o la de “nosotros como grupo” y “ellos como grupo”, en una variedad de niveles tales como los niveles de ciudad, país, región.*” (Elias Norbert, 1992 :74)

Los macondianos, defienden su derecho a la recreación, habilitando espacios topográficamente vulnerables, pero que ellos resignifican con sus técnica recién aprendidas y sus tradiciones. Se evidencia la tensión globalización/deporte, vs. la relocalización / juegos. El derecho a la diversión, vía *motricidad*, es ejercido por hombres y mujeres, que con iguales posibilidades. Las niñas, se integran a los juegos convencionalmente masculinos y participan de los beneficios de la acción motriz. *La motricidad* también les ha permitido domeñar un espacio amenazante para la cotidianidad. Así que por medio de las capacidades motrices, los macondianos logran esquivar los riesgos constantes ante un escenario frágil.

*Las expresiones motrices*, que se manifiestan por medio *del cuerpo*, penetran esferas complejas del sujeto y de la colectividad. Representan espacios de solidaridad, consolidación de la normatividad, redes de comunicación, controles sobre *el cuerpo*, mecanismos para mejorar el estilo de vida, la autoestima, el bienestar físico, *la salud* y aun la propia sociedad.

### **Salud o la corporeidad a toda prueba**

La noción de *salud* ha sido resignificada en las prácticas mismas de los macondianos: los cuidados básicos, las prácticas de higiene, la alimentación están mediados por los recursos económicos. De tal manera que los macondianos se hacen cómplices de su invisibilización, al ignorar las amenazas que penden sobre su *salud*. Prefieren autopercebirse sanos, automedicarse que acudir a los servicios de *salud* que les ofrece el Estado.

La vivienda simboliza toda su preocupación y en el sueño de alcanzarla depositan toda su noción de bienestar. En entorno de las viviendas en una nueva amenaza que los macondianos no sólo ignoran sino que favorecen su deterioro con la manipulación de las basuras, con los mismos cultivos y con la construcción de habitaciones.

Las prácticas alimentarias, lejos están de corresponder a las expectativas de su tradición o los requerimientos nutricionales que se espera que cumplan. De tal manera que el mecato (comidas rápidas, snacks, refrescos, etc.) compensa sus apetitos y es la manera como Medellín se inscribe en *los cuerpos de los desplazados*. En una paráfrasis de Carl Sagan: lo que comen los macondianos se convierte en los macondianos (Sagan, 1982) El mecato parece ser una revelación de Medellín que ha cambiado el panorama alimentario en los niños.

Los macondianos se autodefinen como aseados, y en efecto los negros del Pacífico colombiano, como los paisas de Medellín, gozan de ese reconocimiento a nivel nacional. Pero las condiciones del asentamiento dificultan seguir sus prácticas como tradicionalmente lo han hecho: la mayoría de los sanitarios son letrinas están al lado de la cocina, descubiertos o a la intemperie. Esta circunstancia de no contar con los servicios públicos básicos y el mismo hacinamiento, se traducen en riesgos para la salud y en choque con la valoración de la higiene. No obstante y estas dificultades, los macondianos no negocian su aseo personal (baño, lavado de dientes y ropa): frecuentemente y ante el corte del suministro de agua del acueducto municipal, deben visitar “los chorros”, para poder atender estas demandas *del cuerpo*.

En este sentido, la definición de la Organización Mundial de la Salud, para la cual el estado de completo bienestar físico, psíquico y social, y el potencial existente para alcanzar dicho estado, es una ilusión para los macondianos. Si se entiende un estado de equilibrio entre el sujeto y la comunidad y el entorno, entonces se puede esperar que con las adecuaciones como grupo y como territorio, los macondianos hagan de la salud su propia construcción. En el escenario macondiano cobra especial sentido el término *salutogénesis* (Salutogenese) acuñado por Antonovsky (1979), quien muestra claramente con este concepto la preocupación de explicar las enfermedades desde la génesis y el mantenimiento de la salud, tomando en cuenta la subjetividad de la persona. En este modelo el factor central es el sentido de cohesión, lo que se interpreta como un factor psicológico. Se entiende como sentido de cohesión una dimensión general de personalidad que describe una disposición de ánimo dominante, es decir personas que tienen un sentido de cohesión perciben su medio como algo claro y estructurado y disponen de estrategias que les permiten control sobre sus acciones y la superación de problemas. ¡A fe de que así sea!

### ***La sexualidad, entre la reproducción y la prohibición***

*La sexualidad* en Macondo tiene varios matices, de un lado poseen una proclividad ancestral hacia el disfrute y este es un gradiente erótico y sensual y de otro la interacción afectiva es una tendencia, también antigua y dominada, que les permite el acercamiento, el contacto, el reconocimiento y la protección.

Gracias a sus cualidades amistosas y a su capacidad de aceptar a otro diferente, los macondianos ha podido vencer *los miedos* y *resistir* las intenciones de exterminio, exclusión y negación. La capacidad de “hacer amistad” y de ir poblando su universo familiar con nuevos allegados cada vez y su destreza para seducir, no sólo los identifica sino que los protege, es una estrategia ya incorporada. Es una habilidad afinada durante su historia de desterritorialización y lucha. Le Breton dice de la afectividad:

*La afectividad simboliza el clima moral que baña constantemente la relación del individuo con el mundo, la resonancia íntima de las cosas y los sucesos tal como los dispensa la vida cotidiana en una trama discontinua, ambivalente, inasible por su complejidad y su mosaico (...) el sentimiento es una combinación de sensaciones corporales, gestos y significaciones culturales aprendidas a través de las relaciones sociales (Le Breton, 1998: 105 )*

Por su parte el ejercicio de la genitalidad, está alterado en Macondo, sus placeres *sexuales* se han hecho prisioneros en un hacinamiento que los ahoga e inhibe. En adición, un sentimiento de pudor que portan, hace de las viviendas una amenaza, ya no sólo de muerte por aplastamiento, sino a la vida sexual y a la misma configuración de la familia. Sin embargo, lo macondianos se siguen reproduciendo; de alguna manera, *la sexualidad* de los migrantes forzados se erige como amenaza para la *población receptora* pues a su parecer, se reproducen constantemente y con ello el conflicto social. Al decir de una entrevistada, *de los otros que miran desde afuera* “Los desplazados se reproducen como curies” (EO4MGV). La pregunta sería si la reproducción es una consecuencia de las características espaciales o es una condición para sobrevivir ante el riesgo del aniquilamiento, otra forma de *la resistencia*.

La *reacción* ante *el miedo* al exterminio y *la resistencia* por la vía de la *reproducción*, no sería un hecho nuevo, una estrategia que surgió por generación espontánea. La historia cuenta que el control de la natalidad, ha sido un mecanismo originario para la regulación de *los cuerpos*, fue utilizado por las *mujeres negras* para evitar traer más esclavos a América. Así lo expresa la antropóloga Jessica Spiker: “*Pero una resistencia específicamente femenina fue el aborto provocado por las esclavas mismas. Ya que si el niño nacía podía representarle al amo una mano de obra gratis que con el tiempo se capitalizaba. Por lo tanto la mejor forma de resistir era no dándole ese hijo al amo*” (Spiker, 1998:157) Por su parte los esclavistas favorecían las gestaciones porque era la garantía de la reproducción del poder, en ese sentido cuidaban las dietas de la negras, favorecían *la sexualidad* y fomentaban formas de parentesco. “*Los esclavistas debieron idear políticas contra el cuerpo de la mujer esclava destinadas a la producción de esclavos in situ para que trabajaran las minas y en las haciendas*” (Spiker, 1998: 169) *Las negras* liberas, por el contrario querían *reproducirse*, porque en ello encontraban la expresión de su naturaleza y la realización del sueño de no perderlo todo, de recuperar sus prácticas culturales y perpetuarlas. Para ellas “*Una de las peores cosas de no*



*tener hijos es que no habrá quien llore al difunto, me decía alguien en el Baudó” (Serrano, 1998)*

En relación *la cultura corporal*, y en la relación *producción y género*, la comunidad macondiana ha demostrado lo que es la construcción social del género, el acomodamiento a las dinámicas sociales conduce a esta población a reconfigurar los roles y a resolver su cotidianidad en función de “los roles alterados”

### ***Producción ¿Un nuevo mundo feliz?***

Esta dimensión, tal vez, la dimensión de *la cultura corporal* que más impacto sufre al ingresar en la dinámica del desplazamiento. Esta se ubica en varias tensiones: rural / urbano, opción / obligación, presión/ reacción.

*La producción* es un factor determinante en el mundo contemporáneo, no hemos salido de la sociedad de trabajo, en el sentido de Beck (1999). La necesidad de un empleo que les provea para las necesidades básicas coloca a los desplazados en el nodo de la incertidumbre y eso conecta *miedo – producción*. La situación extrema a la que los somete el desplazamiento: carencia de techo, de comida, de servicios, de opciones, demanda en estos sujetos un potencial de respuesta que en ocasiones desborda la percepción de sí mismos.

*La producción*, en un universo de orientación capitalista y con la resiente “refundación del imperio”, es un *sine qua non*, de la existencia. Por esto en la pregunta que se hacen *los desplazados*: ¿qué voy a hacer? ¿Para dónde voy a coger? Es una pregunta por su inscripción en lo social, por su validación de la existencia, por su representatividad de género y su estatus familiar; es la pregunta por la vida misma.

Hacer hablar *al cuerpo*, así está planteada mi intención; poner al circular la arquitectura social y las urdimbres culturales a su alrededor para entenderlas, reconocerlo como un registro cotidiano y silente que nos dice cosas que no alcanzamos, no queremos escuchar. He querido decir que el cuerpo, es un territorio posible y la oportunidad un mundo mejor

## IV

### *Pasión, reacción e inscripción (paisaje del miedo)*

“¿Con quien negociamos, con usted o con su viuda?”  
(Anónimo, Macondo, 2004)

**L**a ruta discursiva de este capítulo está marcada por las categorías axiales y las subcategorías derivadas que favorecen el análisis y la comprensión de la relación *cuerpo – miedo*: *miedos antropológicos (miedo a la muerte, miedo al otro y miedo a lo desconocido)*; *miedos cómplices (la primera noche, el trabajo, el cambio de roles, y la grupalidad)*; *miedos nuevos (las vicisitudes del cuerpo y la ciudad)*. Del análisis de los datos, particularmente, de las entrevistas a los adultos y a los niños de la comunidad y el diario de campo, he obtenido los contenidos para nutrir las categorías y generar la estructura del texto. De esta manera he dibujado *el paisaje del miedo*, para lo cual, las dimensiones de la cultura corporal, han fungido como lupa y han posibilitado la delimitación de los tópicos. Incluyo conceptos como el *de vulnerabilidad, riesgo, mitigación y amenaza* que se brindan como un contexto teórico, pertinente para el análisis.

## 4.1 Apuntes conceptuales.

“¿Y qué es el miedo? El miedo que fueran a matar a uno y nadie queremos morir (ja...ja) es que esta vida es muy buena sabiéndola llevar.” (Amelia Murillo, Macondo)

Para la conceptualización sobre *el miedo* he acudido a Baruh Spinoza (1670) quien define el miedo como una afección, la que refiere como: “ *Una afección, llamada pasión de alma, es una idea confusa por medio de la cual afirma el alma una fuerza de existir de su cuerpo, o de una parte de él y por cuya presencia es determinada el alma a pensar en tal cosa más bien que en tal otra (...)*entiendo por afecciones las afecciones del cuerpo por medio de las cuales se acrecienta o disminuye, es secundario o reducida, la potencia de obrar de dicho cuerpo, y a la vez las ideas de esas afecciones (...) entre todas las afecciones que se relacionan con el alma en tanto que es activa, no hay ninguna que no tenga su origen en el gozo y en el deseo” (Spinoza, 1977: 71) Este filósofo define al miedo como “*un deseo de evitar un mal más grande, que tenemos por medio de otro menor (...) la afección que dispone al hombre de tal manera que no quiere lo que quiere o quiere lo que no quiere se llama miedo; el miedo no es otra cosa que el temor en tanto que dispone a un hombre a evitar un mal que viene que juzga debe venir por medio de un mal menor*” El temor, por su parte es una tristeza inconstante, nacida de la idea de una cosa futura o pasada, de cuyo resultado dudamos en algún modo” (Spinoza, 1977:112).

No obstante el regodeo que siento en el sustrato filosófico de estos conceptos y conviniendo que *el miedo* es una afección, creo necesario complementar este significante desde elaboraciones teóricas más asibles estratégicamente y que se han validado en la experiencia empírica.

En el sentido clínico, nos dice Jean Delumeau (2001) “*El miedo es una emoción choque, a menudo con previa sorpresa y causada por la toma de conciencia de un peligro inminente o presente. Advertido, el organismo reacciona con comportamientos somáticos y modificaciones endocrinarias que pueden contrastar mucho según la gente y las circunstancias: aceleración o reducción de los latidos del corazón; respiración demasiado rápida o lenta; contracción o dilatación de los vasos sanguíneos; hiper o hiposecreción de las glándulas; inmovilización o exteriorización violenta; y; al límite, inhibición o, al contrario, movimientos violentos y anárquicos*” (Delumeau 2001: 2) A diferencia de Spinoza, este autor muestra la faceta psicobiológica, del miedo. Estas dos miradas apreciaciones, empiezan a complementarse para dar cuenta del miedo como un padecimiento que compromete a ser en su integridad, pero hace falta aún, la dimensión social del mismo. No hay que olvidar que Delemeau, autor obligado en esta temática, ha referido las derivaciones sociales de esta afección, en su obra “El miedo en occidente” analiza, por ejemplo, el efecto que el miedo generado por el abandono temprano de la madre, produce en un infante, pues al perder al ser socializados, por excelencia, antepondrá obstáculos a sus relaciones, como una respuesta amenazante ante su propio miedo. (Delumeau 1989) Creo que ya desde el título de su obra, está planteando una contextualización de la emoción choque y en esa ilustración que he señalado, aparece el nexo entre ese asunto, en apariencia del fuero interior, y la sociedad, ya como agente, en el caso de madre, ya como

efecto en el caso de la actitud hacia los otros. El miedo pues como una tensión entre la estructura subjetivada y las relaciones sociales.

Otras interpretaciones de la realidad de los sujetos y sus emociones han sido construidas con el afán de dar cuenta de nuestros miedos, como se puede leer en la corriente psicoanalítica. Freud, por ejemplo, coloca como base fundamental de la cultura el temor a la muerte (Freud, 1975); Bataille afirma que el ser humano abandonó la “animalidad primera” trabajando, con una sexualidad vergonzante y comprendiendo que moría. (Bataille, 1992); Fromm, por su parte, refiere la “dicotomía existencial” enraizada en otras dicotomías existenciales en las que ésta se prolonga: “a) *El antagonismo fundamental entre vida y muerte, entre el impulso a vivir y, no ya el hecho inalterable de la muerte, sino la conciencia de él con la sensación de derrota que arrastra;* b) *el conflicto trágico entre la exigencia del individuo de lograr la plena realización de sus potencialidades y la imposibilidad de ver cumplido su anhelo –cuestión en la que asoma la distancia que separa la individuo de la especie- y c) El antagonismo entre la soledad radical del hombre, su separatividad, y su relacionalidad, igualmente constitutivas. Estas dicotomías son las que marcan indeleblemente la naturaleza humana y son las que conducen a las respuestas que permiten la existencia “las diferentes formas de existencia humano no son la esencia, pero son las soluciones del conflicto que en sí mismo es la esencia”.* (Fromm, 1957: 53 - 56)

En la lógica de estos planteamientos en que el miedo a la muerte es fundante de cultura, es probable atribuir, también a la cultura, la constitución de dispositivos: magia, mito, religión, otrora o ciencia, racionalidad y Estado en la modernidad, para mitigar ese miedo. Si en el origen de lo humano está la angustia existencial, por llamarlo de algún modo, se podrá inferir que en la búsqueda de solución a esa inquietud agobiante, se construye la cultura. Pero aún hay más y es la particularidad cultural con las que se resuelven las preguntas profundas y generadoras. En este orden de ideas, Pérez Tapias dirá “Las posibles respuestas existenciales que los hombres articulen se ven, pues, mediadas siempre por el entorno cultural en que viven (...) En cada caso lo que hace la cultura es trazar un marco y unas pautas globales para la satisfacción de las necesidades –estas son universales y el modo de satisfacerlas es culturalmente muy diverso” (Pérez Tapias, 1995: 187)

Adhiero la tesis en la cual el miedo es fundamentalmente el miedo a la muerte. Todos los temores contienen cierto grado de esa aprensión, y, entonces, el miedo no desaparecerá de la condición humana a lo largo de nuestra peregrinación terrestre. “El miedo nació con el hombre en el más oscuro de las edades. Nos acompaña a lo largo de la existencia” (Delumeau, 2001: 3). Pero los temores cambian según el tiempo y los lugares en relación con las amenazas que abruma. Para Lechner (1986) “La gente considera una amenaza vital: en primer lugar, lo que atenta contra la integridad física y segundo, lo que pone en peligro las condiciones materiales de existencia. El secuestro, el asesinato, el atraco, la extorsión, el destierro, la corrupción, serían las prácticas portadoras de estas amenazas (...) la incertidumbre nace de la conciencia sobre la discontinuidad entre el “futuro actual y el presente venidero”. (Lechner 1986: 95)

Ciertamente, en el caso de conflicto colombiano y del consecuente desplazamiento, esas son las “amenazas vitales” que la gente enuncia, detonadoras del miedo y de la huida. Como dirá uno de los entrevistados macondiano, intentando definir el miedo: “El miedo, para mí el



miedo es sentirse uno amenazado, amenazado donde esta... a muerte... entonces sería el miedo. Por que de lo contrario no..." (EA21H)

Reguillo (2001) nos dice que otorga una dimensión política a los miedos a lo que más adelante volveré; nos dice los miedos *"No aparecen por generación espontánea, sino que están entretejidos en la trama social, lo que permite afirmar que ellos son socialmente contruidos en un doble sentido: de un lado, como construcción objetiva que se deriva del proyecto social privilegiado por una sociedad en un momento histórico específico Pero de otro lado, se trata de miedos socialmente contruidos en tanto ellos se alimentan de un sistema de creencias (culturalmente compartidas) que, como dispositivo orientador, tiende al pensamiento causal, es decir a establecer relaciones no reflexivas entre el miedo (subjetivamente experimentado) y los agentes que provocan o han provocado un estado de cosas determinado. Decir por tanto que el miedo es socialmente contruido no significa de ninguna manera negar o minimizar el riesgo y la amenaza y atribuir a una especie de histeria colectiva el clima de sospecha, de indefensión y de recelos que se han instalado entre nosotros"* (Reguillo 2001: 4)

Ahí, en esa vinculación con la trama social, he logrado integrar al sujeto y he podido acercar el concepto de cuerpo, al decir que *el miedo* es una afección espiritual (Spinoza 1977), un padecimiento psicológico con manifestaciones del sistema nerviosos central (Delumeau 2001) es fundante de la cultura (Freud 19975) y, además y definitivo, es un constructo social (Reguillo 2001).

Me interesa también la acepción política, que ya menciona Reguillo (2001). En una investigación teórica que hiciera Uribe (2001) sobre el miedo en Hobbes, nos deja ver la relación miedo – orden político *"El miedo Hobbesiano, esa pasión humana que explica la guerra y la paz, que es el principio estructurante del orden político y de la soberanía del Estado, es un miedo esencialmente moderno; miedo a los otros hombres en tanto que son libres e iguales; miedo racional que calcula, prevé y obra en consecuencia; miedo que se representa y se imagina lo que el otro puede hacer, porque todos tienen las mismas pasiones y deseos; en fin miedo secularizado que no puede esperar recompensas en el más allá, porque no hay más vida que esta y por eso el propósito central de los seres humanos es preservarla hasta que la propia naturaleza defina cual es el momento de la muerte, pero ante todo, se trata de miedo al desorden, al caos, a la incertidumbre y a la contingencia de vivir sin un único principio de orden en al sociedad"* (Uribe, 2001: 6) He ahí, de nuevo, un contenido del miedo de *los desplazados* colombianos, justamente se ven avocados a una sociedad caótica, que sólo propone incertidumbre. *Un miedo*, como he planteado en este capítulo: *al otro*, a lo desconocido, *un miedo* que, a diferencia de lo que dice Uribe, no puede prever las consecuencias, *un miedo* a no saber qué les espera, es la versión colombiana *del miedo* fundante y sus derivas.

En la lógica de este estudio, *las prácticas corporales* y las simbolizaciones y expresiones *del miedo* están profundamente enraizadas en los ancestros, los sistemas de creencias, los factores de riesgo específico, la atmósfera política, entre otras, que los invisten de una particularidad cultural y social. En palabras de Reguillo (2000), el miedo es siempre una experiencia individualmente experimentada, socialmente contruida y culturalmente compartida. Este

miedo colectivo, participado, socialmente estimulado es el miedo que está, tanto tras el desplazamiento como en reconfiguración de los nuevos territorios de lo migrantes forzados.

*El miedo*, como los asuntos de orden antropológico, son universales, filogenéticos, ontogenéticos, pero sus contenidos, sus interpretaciones, sus apariencias y usos son del orden social y cultural. Por esto, por ser *el miedo* una compañía existencial, al decir de Delumeau (2001) es factible de utilizar a la manera de estrategia de poder, que permite controlar a ese “otro miedoso”.

A partir de Bourdieu (1991) en su teoría del *habitus*, como resultado de las huellas en *el cuerpo* que deja la estructura social, *las instituciones*, y que se manifiestan en prácticas. he encontrado una vía para la articulación de ejes de este estudio Si el *habitus* es la cultura hecha *cuerpo* entonces la cultura genera *miedos*, es decir, *los miedos* se construyen y estimulan desde fuera (un poco como la que dice Hobbes (1980) de la política), en tanto el sujeto es producto de la interacción con *la institución* que conduce a la generación de realidades percibidas y apreciadas. Ya no es pues sólo *el miedo* a lo precedero y a la muerte, el dilema por la existencia biológica y el afán por perdurar, sino *los miedos* de la articulación en el escenario social, la problematización de la vida en términos de agentes culturales. La cultura no cumple sólo la función antes planteada de mitigar *el miedo* y de aliviar la vulnerabilidad al tiempo y a los contratiempos, la cultura, ella misma, promueve *los miedos* hasta hacerlos parte del sujeto, de una manera que llega a ser irreflexiva. Si en medioevo ese *miedo* ancestral/visceral a la muerte le otorgó, y continua otorgando, poderes a la iglesia para dictaminar sobre *el cuerpo* tras la oferta de una vida en el más allá, en la modernidad *el miedo* a la “muerte social”, a la desaparición ya no como ente sino como actor social: *el miedo a la guerra, el miedo al desempleo, el miedo a la pobreza, el miedo a la corrupción, el miedo al devenir, el miedo al no futuro, el miedo a la pérdida del control, miedo a la pérdida de identidad* -todas categorías ponderables para el concurso social- le otorgan herramientas a las estructuras de poder para manejar a los sujetos, esto es, *la corporeidad*, el *habitus* y sus prácticas.

Me parece pertinente retomar aquí la función que cumplen *los miedos* como substratos *identificatorios*. Y es que si la sociedad se inscribe en el sujeto, en consecuencia los sujetos tienen una condición compartida común a todos; y si la sociedad introduce y/o estimula *los miedos*, *los miedos* se hacen comunes al grupo y se registran en el nosotros, en la alteridad generalizada que es la cultura. La noción *del miedo* como factor de *identidad* la he podido sustentar con Reguillo (2000) cuando dice que “*Son las personas concretas las que experimentan miedos, como formas de respuesta, se trata del plano de lo individual; sin embargo, es la sociedad la que construye las nociones de riesgo, amenaza, peligro y genera sus modos de respuesta estandarizada, reactualizando ambos, nociones y modos de respuesta, según los diferentes períodos históricos. Lo que significa que la sociedad contemporánea, además de enfrentar sus propios demonios, lleva a costas la carga de los demonios del pasado. Pero es en los territorios de la cultura, donde las nociones y modos de respuesta, se modalizan, es decir, adquieren su especificidad por la mediación de la cultura.* (Reguillo 2000) Y bueno, ¿qué decir de la cultura colombiana frente a su modalización de las respuestas al miedo? *El desplazamiento*, es en sí mismo una respuesta, que como he planteado en el capítulo II “*Colombia: flujos entre el país, la región y el asentamiento*” planeada, esperada y provocada, y aquí ese miedo calculador que le adjudica Uribe al pensamiento hobbsiano, se convierte en el cálculo del miedo, ya no de quien lo padece, sino de quien lo genera.

Pero existen otros miedos, no tan evidentes, no tan politizados (pero sí políticos), no tan reconocidos y, sin embargo, son miedos presentes, trascendentes, y manipulables como los antes enunciados: *el miedo* a la vejez, el miedo a la obesidad, el miedo a sexualidad, el miedo a la incompletud, a la anormalidad, *miedo* a la maternidad/paternidad, miedo al desamor, al desempleo... que parecieran no salir del sujeto y, no obstante, son miedos que también se han favorecido al consolidación de estrategias de poder, que tras el discurso de la belleza, por ejemplo, manipulan la vida de los individuos, son estrategia *biopolíticas*, que operan desde estos *miedos* enunciados.

En fin, *miedos ancestrales* y *miedos contemporáneos* que se amalgaman y se expresan en *la corporeidad*, se constituyen en percepciones, actitudes, prácticas y representaciones y exponen al sujeto al dominio público. Es necesario “*romper con las visiones simplistas o apocalípticas y restituir complejidad a los intrincados mecanismos, dispositivos y respuestas que hoy se levantan frente al sentimiento generalizado de la inevitabilidad de un modelo político social que fortalece sus dominios a través de la “apropiación autoritaria de los miedos”* (Reguillo, 2001: 5) y para ello hay que asumir el carácter socialmente construido y culturalmente compartido de los miedos.

En relación *a los desplazados y al miedo*, he abordado, los que he denominado conceptos contextuales, que aparecen en el discurso. María Teresa Uribe (2002) habla del desplazamiento e insiste en diferenciarlo del desastre natural. Coincido con la socióloga en ello y, sin embargo, el concepto de desastre ofrece el territorio teórico del cual derivo las definiciones de *amenaza, vulnerabilidad, riesgo y mitigación*; éste será entendido como el daño o la alteración grave de las condiciones habituales de vida de una comunidad, causada por un proceso geofísico o por la acción directa de los humanos y que supera la capacidad política, económica y social de respuesta adecuada de la población con respecto al evento. (Arboleda y otros, 1996.)

La amenaza, que ha sido definida como el peligro o la “*Probabilidad de ocurrencia de un evento potencialmente desastroso durante cierto período de tiempo en un sitio dado*” (Cardona, 1993: 55); Wilches Chaux la define como la “probabilidad de que ocurra un riesgo frente al cual una comunidad es vulnerable” (Chaux, 1993: 50). La amenaza es aquello externo que pudiera afectar negativamente y de manera directa a una comunidad, un peligro que se cierne sobre una comunidad, vgr. un enfrentamiento guerrilla –paramilitares en Itsmina, Chocó.

El segundo factor inherente al concepto de desastre es el de *riesgo*, que significa el “grado de pérdidas, tanto humanas como materiales, esperadas debido a la ocurrencia de un evento particular y como una función de la amenaza y la vulnerabilidad”. El concepto asumido en el presente trabajo es el de la Asistencia para Catástrofes de la Agencia para el Desarrollo Internacional (OFDA), para la cual riesgo es la “*probabilidad de exceder un valor específico de daños personales sociales, ambientales y económicos, en un lugar dado y durante un tiempo de exposición determinado*” (OFDA, 1996: 2-2); es decir, el riesgo está relacionado con aquello que una comunidad puede perder en caso de que ocurra un desastre; por ejemplo vidas, fuentes de trabajo, construcciones, propiedades. etc.

Otra noción es la de *vulnerabilidad*, para cuya definición sigo a la OFDA que la define como el “factor interno de riesgo, de un sujeto o un sistema expuesto a una amenaza, que corresponde a su disposición intrínseca a ser dañado” (OFDA, 1993: 2-2). Y a Wilches Chaux quien dice que la vulnerabilidad general o global se entiende como “*la incapacidad de una comunidad para absorber mediante del autoajuste los efectos de un determinado cambio en su medio ambiente, o sea su inflexibilidad o incapacidad para adaptarse a ese cambio, que para la comunidad constituye (...) un riesgo.*” (Chaux, 1993:17)

En virtud de estas definiciones, me permito decir que *el conflicto* armado en Colombia, es una amenaza y el desplazamiento, como desastre social, es un riesgo que produce *miedo* en aquellas poblaciones que lo padecen, veamos.

## 4.2 Miedo y desplazamiento: el cuerpo en jaque

La violencia armada de los grupos en *conflicto* - guerrilla y paramilitarismo- aparece como protagonista del éxodo masivo que vive Colombia y especialmente Antioquia. Lo que se vela tras esta suerte de comodín –y no por ello menos cierto- y ante la pregunta por el desplazamiento es, fundamentalmente, *el miedo*. *Los desplazados* salieron de sus tierras forzadas por la violencia y asistidas por *el miedo* y no han dejado de padecerlo. Así refieren las causas de su salida:

Pués, mucha violencia por allá y me tocó que venirme por acá. (...)La zona muy caliente, mucho..., pues prácticamente allá se mantiene mucho paraco y mucho guerrillero por allá. Y pues, se metieron al barrio donde yo estaba viviendo, se metieron ahí y me hicieron salir de una. Entonces me tocó echar pa'aca, mi mamá está por allá. A no pues, como se metió la violencia, eso fue lo que me hizo sacar del barrio donde vivía. Porque...como se metió la guerrilla. (EA11H) Entonces cuando llegaron esas gentes, llegaron a, llegaron a atracar, se atracar todas esas casas allá; y entonces ya la gente... y eso se fue poniendo todo malo. Se robaban todo el oro, se llevaban todas esos pocos de oro, y entonces ya nosotros a lo ultimo no teníamos que hacer y entonces eso fue un problema ahí. (...) Sí, vino y se metió el ejército... se metió el ejercito y cuando ellos vieron que llegaron el ejército, entonces ya la mayoría se fueron yendo. Se fueron, se iban pa' otras partes. Y después se metieron los paras y con los paras la cosa era súper seria, que ellos le pedían posada por nombre de la guerrilla, le pedían posada a cualquier casa por ahí y así investigaban si ahí le hicieron favores a la guerrilla... (EA12M)

Algunos logran explicarlo desde una perspectiva más allá de sus propias angustias y alcanzan a vislumbrar la causa estructural del manejo político en el país; pero la generalidad de los macondiano justifica su salida desde *su miedo*. Eso es, como por las peleas de los territorios, también los comentarios de la gente, todo eso. Así se va revolviendo todo y de pronto ya se enfrentan la guerrilla con los del ejército y todo eso, y ya la gente se sale hasta del miedo. (EA17M)



*El miedo a la muerte y el miedo al otro*, siempre susceptible de ser un enemigo, son *miedos* que conducen a *otros miedos*: a la guerra, a los hijos en la guerra, a la pobreza, *miedo* al desamparo, a no encontrar arraigo, a no ser “distinguido” (en el sentido de distinguibilidad que propone Giménez (1994) como identidad), *miedo a lo desconocido*. Ya en la ciudad, *los miedos* se han transformado, algunos han madurado hasta el punto de desaparecer. Un testimonio de ello

Si se siente uno a veces mal porque piensa que le va a pasar algo, pero uno nunca debe metérselo a la mente que le va a pasar alguna cosa, sino que el miedo hay que desecharlo, porque cuando usted siente miedo ahí es donde usted hace las cosas, porque hay tanta violencia por el miedo, hay gente que se arma por el miedo, siente que lo van a matar si, eso para mí no va conmigo. (EA13H)

*Otros miedos* se han enraizado y han derivado en otras emociones relacionadas con *el miedo*; a éstas las he denominado *emociones derivadas*. Así como en la filosofía algunos (Spinoza 1670) derivan la tristeza del temor, la psiquiatría distingue “miedo” y “angustia”. El miedo tiene objeto preciso al cual se puede enfrentar ya que está bien identificado. La angustia, al contrario, es una espera dolorosa frente a un peligro aún más temible que no se la “identifica” claramente. Es un sentimiento global de inseguridad. Sin embargo, temores que se repiten, pueden provocar crisis de angustia. Recíprocamente, un temperamento ansioso puede ser más sujeto a *miedos* que otra persona Jean Delumeau (2001). *El miedo*, como las demás emociones, no se da puro y aislado más que a nivel conceptual, está emparentado con otras emociones e, igualmente, sufre conversiones en otras más. Así, como para algunos macondianos se ha reforzado la sensación de miedo: “Siento miedo, porque más de una persona se ha venido como desplazado y cuando ha regresado otra vez lo han matado, entonces a mí me da miedo volver por allá.” (EA7H), para otros han emergido algunas emociones que lo velan: “Siento deseos de olvidar porque son cosas que cada que uno llega a ese momento le duele mucho, como si fuera el primer día, todavía no lo he olvidado, eso no lo he olvidado todavía, cada que me acuerdo de eso me da mucha tristeza. (EA16M)

Con las emociones se experimenta un amalgamamiento tal, que se reconfiguran en otras “mixtas” que encierran distintas percepciones, para definir las se acude a otras, y se las nombran indistintamente. Esta dificultad para delimitarla categorialmente, se evidencia en los siguientes intentos por definirla de algunos macondianos:

El miedo es como algo horrible, que uno se tensiona y se pone muy nerviosa” (EA22M) Es un sentimiento de impotencia (EA13M.) Una cosa muy horrible, muy miedosa también, porque uno quizás el miedo uno no lo describe, ¿o si? (EA16M) Algo muy maluco que uno no sabe que siente o que tiene, no se es algo...O sea se siente uno mal. ” (EA19M) “Yo creo que el miedo es buscado de uno mismo, porque uno siente como presentimiento de algo, como de la mente como es que uno cree que le va a pasar algo o que vio feo, entonces uno se concentra pensar en eso, que se sueña con eso, que piensa en eso que se ve en el oscuro como eso que lo impresiona, lo que uno vio, lo que le pasó, yo siento el miedo así” (EA17M).

Algunos *miedos*, para los *desplazados*, se han hecho cómplices de la adaptación y otros más han emergido en las nuevas circunstancias sociales. Delumeau (2000) dice que el término *miedo* cuando es colectivo – contextualizado – “*Toma un sentido menos riguroso y más amplio que en las expresiones individuales, y este singular colectivo abarca una gama de emociones que van del temor y la aprehensión a los terrores más vivos...es el hábito que se tiene en grupo, de temer a tal o cual amenaza*” (Delumeau, 2000: 30) Como dan cuenta relatos recabados tanto en los testimonios directos de este estudio, como en las producciones de otras investigaciones (Castillejo, 2000, Jaramillo y otras, 2004), en la población desplazada operan cambios significativos en la consideración *del miedo* y en la valoración del riesgo y de la amenaza.

### 4.3 Miedos antropológicos: miedo a la muerte, mutaciones y renovaciones

“...Había dicho a su hijo Kunta Kinte, que en cada aldea habitaban tres clases de hombres: los visibles, los que van a nacer y los que han muerto” (Alex Haley. Raíces)

Como *miedos antropológicos*, he denominado a aquellos que refieren las angustias inherentes a la condición humana como “ser vivo en el mundo”, a las “pasiones del espíritu” Estos son: *el miedo a la muerte, el miedo al otro, el miedo a lo desconocido*.

#### *La huida hacia otras muertes*

“Llegaron unas gentes, con la cara cubierta amenazándonos, que si no entregábamos donde estábamos viviendo nosotros mismos éramos responsables a lo que nos pasara. (Rosa Mosquera. Macondo)

*El miedo* que está detrás del desplazamiento es, substancialmente *el miedo a la muerte*. Este *miedo*, como ya he plasmado, es *un miedo* fundante, que se lo acuna desde niños, como especie y como individuo, y que, para algunos autores (Freud, 1975, Bataille, 1992, From, 1957) ha generado cultura. Aristóteles en la *Ética* plantea que el más terrible de todos [los males] es la muerte, porque es el término final, y nada parece haber de bueno ni de malo para el muerto. (Aristóteles, 1996).

Los habitantes de Macondo al evocar su éxodo, lo refieren con diferentes figuras: “miedo a que lo maten a uno”, “miedo a los asesinos”, “miedo a un balazo”... Pero nada más elocuente que los propios relatos del miedo que los condujo a partir:

Miedo que nos fueran a matar. Habían matado a mucha gente...amigos que conocíamos por allá los mataron, entonces nosotros de ese miedo nos tocó venirnos por acá. (EA2M) Si yo sentí miedo, a media noche fue que me tocaron la puerta y entonces uno después de que le estén arrempujando la puerta a uno y esa gente armada, uno siente es temor uno piensa que ya se va a morir en ese

momento... (EA6H) Sentí miedo, miedo, mucho miedo, mucho miedo, de que hubiera un enfrentamiento y podía morirse uno en el monte y lo esperaran en la casa y en fin todas esas cuestiones. (EA21M) Nos dio miedo, tuve muchos amigos que cayeron... Los mataron en la violencia y, siempre le quedan las zozobras a uno ¿sí? Sucedió un caso muy horrible con un compañero, que estaba... estábamos tomando fresco ¿cierto? con la señora y los hijos y allí llegaron y lo mataron. Cayó, recostado donde... la señora y eso es algo muy horrible, ¿sí? Por qué cosa o razón los niños tienen que ver, presenciar cosas como esas, es como muy maluco, ¿sí? (...) Mataron a un tío, un primo hermano, y así sucesivamente. Amigos muy allegados a mí que aún me duelen... (EA9H) Mataron, pero amigos. Conocimos uno que le destrozaron la cabeza, abajito de donde vivíamos nosotros. A uno lo mataron en la carretera y al otro lo mataron... que hicieron que hiciera un flete y ahí mismo lo cogieron, allá en la playa, y ahí mismo le dieron un poco de tiros y no murió, y entonces regresaron y le dieron en la cabeza, y ahí fue que murió. (EA12M)

Un matiz definitorio de este miedo, es que no tiene diferenciación entre hombres y mujeres, allí, frente a la inminencia de la muerte, no hay condición de género, desaparecen las adscripciones culturales y está “uno por entero sumergido en el acto”. Dice Freud (1975), que en los niños, el temor a la muerte, no alcanza la magnitud que en los adultos, por no considerarla definitiva, que por esto en los juegos pueden ser “matador” y muerto; cambiar de roles sin que medie ningún trauma. Y, con todo, los niños macondianos narran su temor a la muerte, en un aprendizaje temprano, a destiempo, los niños que ha tenido que huir para salvar sus vidas, han entendido, que la muerte es posible, que está allí al acecho y que ellos pueden ser víctimas sin más.

### ***Los hijos, otra muerte, otros miedos***

*El miedo a la muerte* deriva en otros *miedos* que, igualmente, están vinculados a ese temor fundante: *el miedo a la pérdida y al sufrimiento de los hijos, el miedo a la guerra y el miedo a los hijos en la guerra*. *Miedos* que permiten nombrar y concretar la afección del espíritu y que están señalando el temor a la discontinuidad.

Los testimonios que tocan con el desplazamiento dan cuenta de esa preocupación por la prole:

Me dio miedo la muerte de mi familia. Miedo a que me iban a matar y a mi familia, como ya me tenían amenazado que me tenía que salir. (EA18H) Aquí no me he sentido amenazada, allá donde estábamos sí. Que a toda hora nos dejaban letreros en las puertas, en las paredes, que desalojáramos, que ellos no eran responsables de lo que nos pasara, que lo hiciéramos por nuestros hijos... En ese entonces estaba el EPL, nos dejaban mensajes en las paredes, que desalojáramos, que desocupáramos, que dejáramos de ser necios, que por nuestros hijos, que si no queríamos que nuestros hijos sufrieran las consecuencias de nosotros los padres por ser tan necios. (EA20M)

Los hijos han sido identificados como una suerte de prolongación de la vida que mitiga la conciencia de muerte. Esto es, en los hijos se intenta compensar la certidumbre del poseer un cuerpo perecedero, la noción de existencia efímera (Bataille, 1992). Pierre Vernant sintetiza así esta característica:

*El hombre y su cuerpo llevan la marca de una carencia congénita: el sello de lo transitorio y lo pasajero está impreso en ellos como un estigma...Les hace falta para existir, pasar a fases sucesivas de crecimiento y decadencia. Después de la infancia y la juventud, el cuerpo madura y alcanza la plétora en la plenitud de la vida, después de llegada la vejez, se altera, se debilita, se afea y degrada antes de hundirse para siempre en la noche de la muerte. (Vernant, 1990: 24)*

En relación a *las negritudes*, vale la pena recordar que en la tradición africana, el animismo ha estado tras la concepción de la muerte. Los muertos no desaparecen, están allí, rondando, presenciando y recordando, constituyen una especie de memoria cultural que vigila la tradición. “*Los grupos Afrocolombianos se ingenian estrategias que les permiten recrear su cultura, establecer espacios para la expresión propia, para la libertad, la individualidad y la afectividad*” (Serrano Amaya, 1998: 244) El chihualo, por ejemplo, danza tradicional del Urabá chocoano, es un festejo de la muerte niña: mediante cantos, alabaos, bailes y comidas, los negros acompañan a los difuntos en su tránsito hacia el más allá. “*La muerte se presenta como una ruptura de la relación que une los diferentes componentes del ser [cuerpo, alma –sombra, y alma-energía vital] más no su desaparición*” (Serrano Amaya, 1998: 252) Y, no obstante esta noción de *passage* más que de finitud, los negros no quieren *la muerte* de sus hijos, no quieren ver el cadáver, que simboliza la ausencia. Y, no quieren, por lo demás el tipo *de muerte* que supone *el conflicto armado*, ni los riesgos que los rondan. “Lo que más me duele es la pérdida de mi hijo. Porque usted sabe que son seres que nacen de uno y son sus hijos y uno los ama mucho y ya él no está con uno, pues ya uno se siente vacío y no porque Dios quiso que fuera así, sino porque a otro le dio la gana”. (Entrevistas Adultos, Macondo, 2004). Pero además de ser una muerte “porque a otro le gana”, estas formas de muerte y su consecuente salida del lugar conllevan la negación del ritual funerario, ese tratamiento de cadáver, del que habla Bataille (1992), y que para los afrodescendientes tiene gran importancia. Así lo narra Serrano

*La relación con los antepasados forma parte significativa de los ritos y concepciones de las comunidades afrocolombianas y afroamericanas. No llevar a cabo cada paso prescrito –velorio, la novena, el cumpleaños, el cabo de año-, pone el peligro el tránsito adecuado del alma del difunto, exponiéndola a quedar en pena y por ello a que moleste a sus deudos y se convierta en una entidad peligrosa (...) Música, ritmo y baile son considerados como desencadenantes de estados alterados de conciencia y constituyen parte fundamental de la religiosidad africana y afroamericana. (Serrano Amaya, 1998: 252 - 255)*

Los Afrocolombianos constituyen un bricolaje, porque sus prácticas, si bien conservan un arraigo originario, están asidas a las experiencias cotidianas en el espacio que han habitado por cinco siglos; por eso es frecuente encontrar diversos sincretismos en sus sistemas de creencias, que amalgaman una esperanza de trascendencia en la muerte con el temor a la desaparición del ser querido.



<sup>14</sup> Los siguientes testimonios insisten en el temor a la pérdida de los hijos:

Bueno, la venida mía fue por las circunstancias de que yo, fui atropellada pues digamos de la guerra, tenía un hijo, me lo mataron las autodefensas y por miedo pues como de sacar los otros pues me vine, pero para nosotros fue muy duro, entonces esa es la circunstancia de estar por aquí por este barrio, el tenía 18 años y no quería irse con esa gente de las autodefensas y, por supuesto, el que no quería irse lo mataban, porque ellos más bien se van es obligados con esa gente, no lo hacen por voluntad propia sino obligados y como no quieren pues hasta llegan hasta el punto de quitarle la existencia, eso es muy duro, eso es muy duro, uno dice me voy, aquí no más, tengo que sacar mis otros hijos, porque yo tengo otro hijo hombre también, entonces uno desde cualquier circunstancia uno tiene que salir, entonces me vine por que yo ya veía que allá no se podía. (EA16M)

El desplazamiento es pues una alternativa de huida *del miedo*, pero éste no termina con la salida hacia otros entornos. La llegada a la ciudad trae de suyo sus propias versiones de *los miedos*. Frente a la violencia armada, *los desplazados* se tropiezan con que no se limita al campo y aquel que huyó encuentra que está en la ciudad, apostada también y justo donde es posible reubicarse.

Al principio uno siente mucho miedo como a tanta violencia, las inseguridades que hay sobre todo y ahora mucho más, por que se ve día a día mas cosas, mucha violencia, mucha muerte, inseguridad mas que todo. (EA13M) Fueron varios días, pero eso fue como una semana más o menos, entonces ya se siente miedo, por que uno no está enseñado pues a estar en guerras o así... y sin embargo cuando vinimos acá estaba esta esto prendido, estaban en guerra por aquí, ¡oiga!. Los niños estaban, pues, muy medianos y pues, ellos los trajimos más pequeños no estaban, como a balaceras o alguna cosa, entonces uno se anerviaba (sic) mucho, nos daba mucho miedo, a ellos metíamos hasta por debajo de las mesas, ellos no sabían... por debajo de la cama, no sabían ni por dónde metesen (sic). Nos tocó en esos días que estuvimos por aquí, nos tocó pues, también muy duro, por que, si... ya ahora esto está muy bueno por que ya estamos como en paz, pero, antes estaba esto muy horrible también, no se sabía ni de a'onde nos vinimos y a'onde nos metimos otra vez. (EA15M)

Pero, arriesgado es decirlo, *ese miedo* empieza a conocerse, a reconocerse, a ser parte de las emociones cotidianas hasta el punto que se habita con él como una manera más de estar en el mundo. Castillejo lo expresa así en razón de su experiencia en campo: “*Resultaba aterradora la simple imagen de alguien hablando de la muerte con tal naturalidad que daba la impresión de estar ‘vacunado’ contra ella*” (Castillejo, 2000: 52) Un dicho colombiano muestra de manera popular este acomodamiento ante un malestar, dice que “No hay mal que dure cien

---

<sup>14</sup> Jaime Arocha ha definido «el bricolage de los negros» como la búsqueda de alternativas manipulando lo que ya se tiene, usando la intuición como brújula y el cacharreo como estrategia. (Arocha, 1993) De otro lado García Canclini utiliza el concepto “culturas híbridas” con el que se refiere más a la simultaneidad de prácticas tradicionales con las modernas, como ejemplo la siguiente cita: “Los migrantes atraviesan la ciudad de muchas direcciones, e instalan, precisamente en los cruces sus puestos barrocos de dulces regionales y radios de contrabando, hierbas curativas y videocasetes”. (García, Canclini, 1989: 16)

años, ni cuerpo que lo resista” y es cierto, la sensación *del miedo* es tan fuerte, que no puede soportarse por mucho tiempo, la salida es un reacomodamiento y, tal vez, la mutación, nombrarlo de otra manera, depositarlos en otro lado.

### ***La vivienda una versión del miedo a la muerte***

*El miedo* a la muerte no desaparece, se arraiga y si bien ya no se teme a morir por una bala, se teme a morir por un aplastamiento vía un derrumbe o un deslizamiento: la falta de una vivienda, la intemperie amenazante, la invasión de los espacios periféricos, la densificación de terrenos inestables, son algunos de los elementos que conforman el nuevo universo fantasmagórico de la condición de desplazados:

Ya estoy es aquí, bregando a salir adelante, luchando la vida aquí, en este barrio que si es verdad que es muy, muy malito pues porque uno se arriesga mucho, es un barrio muy riesgoso, en vivienda, pues en las personas ¡no!, las personas son muy queridas. (EA16M) Primero tenía un rancho allí en el otro lado y un derrumbe...y se vino una avalancha y se lo tumbó, se lo tapó, ya le dieron posada en la escuela y después le dieron orden que aquí podía hacerse un rancho mientras tanto y ya se quedó aquí por que los demás también fueron haciendo su ranchito, ya se quedó esto aquí como un poblado. (EA17M)

Los negros, como todos *los desplazados*, han de buscar un sitio para establecerse y los sitios posibles están ubicados en las periferias de la ciudad, en sectores ya marginados y que implican densificación de las construcciones. Lugares declarados zonas de riesgo por la misma composición geológica de la ciudad, se transforman es la única opción de acomodación y único resguardo posible<sup>15</sup>.

Porque allá arriba hicieron muchas casa y entonces la tierra se aflojo, ya la tierra queda floja y el aguacero, si llueve una semana entera ya empieza a caese (sic) pedacitos, pedacitos y así hasta que se cae un buen pedazo, a mi el año pasado se me cayó un buen pedazo allá atrás lo bueno es que yo no estaba aquí me llamaron al trabajo y hay mismo vine y se inundo esto de pantano se mojo todas las cosas. (EA1M) Miedo de estar acá en el sentido de que están diciendo que esto es una zona de alto riesgo y como uno tiene los niños entonces uno piensa que de pronto hoy o mañana le pueda pasar algo a uno, por la parte donde uno vive, de eso sí le da a uno siempre miedito, pero la toca a uno quedarse aquí por que el arriendo está muy caro entonces a uno le toca, por obligación, quedarse acá. (...) A veces este barranco que tengo aquí atrás me da miedo, que de pronto algún día se me vaya a venir con los niños acá como yo en el día no me mantengo acá me incomoda mucho. Me siento por un lado bien porque ya estoy viviendo acá y no tengo que estar pagando arriendo y por otro lado uno piensa también en los problemas que

---

<sup>15</sup> La anfibolita es una formación geológica que se caracteriza por la acumulación de humedad y favorece así los deslizamientos. El suelo de Medellín tiene un alto componente de este material lo que hace, que en el caso de las zonas de ladera, algunos los cultivos y el tipo de las construcciones p.e. agraven y favorezcan este tipo de eventos. (Arboleda, Arenas, Griesbeck. 1996: 60)

tiene esto acá que esto es zona de alto riesgo y todo eso (...) Cuando está lloviendo a uno le toca pararse y estar pendiente de cualquier derrumbe o de alguna cosa, eso si le da miedo a uno cuando esta lloviendo duro o hay tempestad. (EA19M)

Para *los negros*, está circunstancia se torna casi incomprensible porque el Chocó es el departamento de Colombia con más niveles de precipitación, e incluso es uno de los lugares donde se “derrama” más agua lluvia en el mundo. El agua es, de alguna manera, connatural a la cotidianidad de los habitantes de Urabá y, aunque están habituados a esta característica metereológicas, los macondianos, ubicados ahora las laderas de Medellín, no pueden disfrutar del clima; por el contrario, invierno y lluvias son asociados a miedo y muerte.

Me vine por que yo ya veía que allá no se podía, en un pueblo de esos ya no puede vivir porque la guerra es la que domina, es la que manda, y entonces uno ya no puede estar en eso, entonces yo me vine con mis hijos, hoy en día estoy aquí (...), aquí desplazada por eso, viviendo pues aquí muy arriesgado cuando llueve, y de todo porque imagínese que uno viviendo aquí en estos ranchos que más bien no tienen ninguna seguridad y sí me vine de mi pueblo, arriesgando y dejé todo. (EA16M) Y uno la tiene [la casa] más organizadita y allá la madera uno tiene palos y eso lo hacen aserrar y entonces ya uno cierra la casa, pero acá es más difícil porque a uno le toca comprar todo y aquí las casas son de material y todo es caro y las que uno sabía hacer se caen con cualquier lluvia. (EA24M)

Esta percepción fatal del invierno y de la lluvia se explica por la debilidad de las viviendas, los terrenos inclinados en los que construyen, las técnicas y recursos con los que “levantan” las casas. En una de las que he llamado visitas masivas a la comunidad, pudimos experimentar este, para nada, infundado miedo. El relato:

En ese momento, se desató una tormenta, se oían “rayos, truenos y centellas”, no sabíamos qué iba a pasar.... Una vez terminé con Pilar, salí a la puerta de la casa y observé el panorama: no se veía a nadie, ninguno de los entrevistadores y fotógrafos se veían; todo podía pasar en ese momento y yo no podía hacer nada, nada más allá de rogar porque esto no trascendiera, no quería ver una casa caer, a alguien herido, a algún colaborador en problemas y las cámaras y súper cámaras fotográficas eran una presión más....Pero, por fortuna, así como empezó se terminó; ya dejó de llover, los ruidos de los truenos fueron cesando, cambió la luz y, para mi descanso, los colaboradores fueron emergiendo, uno a uno, de las casas donde se habían guarecido... (Diario de campo, día 35 Macondo 2004)

En la actualidad los riesgos tienen que ver con la caída de la vivienda, con deslizamiento del barranco, con las condiciones medio ambientales, con propias posibilidades físico -orgánicas de habitar esos nuevos entornos. *Los miedos* mutan y ya no está *el temor la muerte* a manos de los paramilitares y los guerrilleros, sino *el miedo* al deslizamiento, al aplastamiento, y a las condiciones insalubres que los rondan como nuevos fantasmas.

### ***El otro, juez de lo cotidiano***

*Este miedo a la muerte en escenarios de conflicto, vincula al otro, un otro sospechoso y “sospechante”. El otro, en este caso guerrillero o paramilitar, puede estar al asecho y materializar ese miedo sustantivo a dejar de existir, a ya no ser. El miedo al otro, está aquí asociado a la pasión, al instinto vital de protección, necesario para salvaguardar la vida ante un “otro” que se erige enemigo y persecutor.*

Miedo pues, a alguno, a alguien que en realidad, eh...lo trate de confundir a unos con otros ¿cierto? Y... se ven siempre cositas por ahí que le dan temor a uno y, eso me obliga a venirme. (EA9H) Pues imagínese, porque como uno ya estaba pues como cogido de los paramilitares, a uno le da miedo porque no se va uno, la gente va ha decir que uno se va, ellos van a pensar que uno esta huyendo y allá así lo acaban a uno todo. (EA16M)

*Los miedos se han cargado de contenidos a partir de la dinámica del conflicto social que vive el país: el miedo a ser ‘vacunado’<sup>16</sup>, a ser secuestrado, a ser reclutado o confundido, miedos que implican a un otro amenazante que puede significar la pérdida de la vida y que nos recuerda la condición precedera.*

Miedo a que de pronto lo mataran a uno con la familia y todo dentro de la finca, porque como no se les dio la plata que ellos exigían entonces uno siente mucho miedo por eso. (EA26H) Y entonces después, todavía estaba la guerrilla; ellos más que todo le hacían daño a la gente con plata. Pues, los...los secuestraban, por plata los secuestraban, y entonces ahí tenían que hacerles... y si no les hacían favores ayayay! Y yo misma los via (sic) que llegaban ahí y todo, y lo invitaban a uno y todo a tomar y todo. Y a mi me daba susto que me confundieran y me secuestraran o que lo obligaran a uno a secuestrar...cosas así pasaban mucho... (EA12M)

*El miedo al otro no es unilateral, los guerrilleros y los paramilitares, también padecen el miedo al otro. De cierta manera construyen al otro como enemigo para justificar su terror y su terrorismo, esto hace que la población civil se sienta “entre la espada y la pared” de cara a las dos fuerzas opuestas. En la pelea por el poder, se asigna la etiqueta de “delator” con facilidad y todo acto, por espontáneo e inocuo que sea, puede ser un indicador de traición y la sanción es la muerte. “Un grupo o poder amenazado, o que se cree amenazado, y que entonces tiene miedo, tiene tendencia a ver enemigos por todos lados: afuera, y aún más, dentro del espacio que quiere controlar” (Delumeau, 2002:17). Testimonios de los desplazados ponen este asunto en evidencia:*

Le sentí mucho miedo a la violencia, porque en ese entonces mataban a la gente por cualquier cosa, por cualquier mala información o porque no daba vacuna,

---

<sup>16</sup> La vacuna es un término propio del argot del conflicto con el que se nombra la presión que ejercen los grupos enfrentados contra propietarios, para que les den una cuota determinada, en dinero o en especie, periódicamente (ganado, por ejemplo). Una especie de “donativo obligado” y permanente, al que muchos se resisten y que a otros tanto les ha costado la vida.



entonces a mí me dio miedo y me tocó salir de allá. (EA7H) Pues yo me acuerdo que una noche bajaron por allí por la casa bajaban un pelao (sic), pues el pela' o iba gritando que no, que no, que iban sacándole las uñas y los ojos vivo, lo estaban torturando eso es lo que yo me acuerdo y yo escuché, tarde de la noche, cuando bajaban en el bote, que lo iban torturando al pelao, que porque supuestamente el pelao era policía aquí en Medellín y se fue a pasear al Chocó y no se quien lo sapió [delató] y ahí, y yo dije no yo me voy mejor de acá porque mejor dicho ... eso le da mucho miedo a uno, que lo confundan a uno, yo me vine. (EA1M)

Estos *miedos*, que se erigieron como espectros, empezaron a penetrar los espacios, las interacciones, los imaginarios, y configuraron realidades que era necesario atender. “Estaba yo en una finca cuando llegaron unos de un grupo armado y me dijeron que yo tenía que desocupar por que el patrón no daba vacuna” (EA6H). *El cuerpo* se convierte en el territorio en disputa entre los grupos armados y *los desplazados*, se trata de “salvar el pellejo” de las balas cruzadas con blancos móviles y de huir hacia otros mundos posibles. Si en *el cuerpo* se sintetiza la dialéctica naturaleza – cultura, en el la muerte se expresa la dialéctica entre pasión del espíritu y lógicas sociales. En Colombia, la guerra es la circunstancia social desplazadora y *el miedo* a la muerte que ésta produce conforma la motivación intrínseca que mueve al acto. La partida salvadora hacia nuevos horizontes vela otra faceta *del miedo: lo desconocido*

### ***Lo desconocido, la opción de las tinieblas***

Las pasiones pertenecen al complejo mundo interior y no son explicables siempre desde la racionalidad positivista; están allí, instaladas en los engramas más íntimos y, sin embargo, son las tramas sociales las que les proporcionan significado y funda nexos de sentido. La partida, el desalojo consustancial al peligro de muerte, encierra *el miedo a lo desconocido*. Las formas que aquí adquiere se enuncian como *el miedo* al lugar de arriba y a los nuevos *otros*. *Lo desconocido* se impone como una inevitabilidad, es un *miedo* por la otredad: sujeto u objeto.

Confundida, porque uno se confunde, no sabe como le va ir dejando todo, porque uno deja su casa, lo que tiene inclusive que ni volví por allá más, todo se quedo por allá perdido...Al principio a uno le da muy duro porque si es una cosa sorpresiva de tenerse uno que desplazar incómodamente para mí o para cualquier persona es muy, muy incomodo , porque muchas veces uno no sabe a donde va a llegar, cómo se va a organizar, cómo va a vivir la vida de ahí en adelante, si va a poder trabajar, si va a poder seguir estudiando los hijos como será que va a seguir de allí en adelante, ya con esa incomodidad sin casa, sin tener nada todo eso es muy incomodo, es muy duro. (EA17M)

Medellín, es una ciudad que se ofrece como opción importante, pero en ocasiones la imagen que se hace de ella pertenece más a un mundo imaginario que posible. Esta ciudad simboliza *lo desconocido* para *los desplazados*, es aquella que se sabe que existe, pero que no se vislumbra como opción personal, está allá, en la distancia, para verla, para saberla, pero no para vivirla. Por eso la salida hacia Medellín, es marchar hacia la preocupación por la sobrevivencia sin tener respuestas sobre lo que les depara el camino. *Lo desconocido* es aquí un pariente cercano de la incertidumbre, de la inseguridad, y ya lo dice Delemeau (1989) una

emoción tal vez mayor que el miedo es la inseguridad. *Lo desconocido* es lo incierto: “No saber...no saber qué le espera a uno, eso si que da miedo, es como dar un paso sin saber dónde vas a poner el pie, puede ser un abismo o puede ser una trampa...así como las minas quiebrapatas esas, uno se puede chocar o se puede caer...todo le puede pasar pero uno nunca piensa que es algo bueno, uno siempre cree que lo desconocido es lo peor pa’ uno, que es como la muerte”. (EA7H).

Pero lo desconocido en *los desplazados* está profundamente relacionado con el empleo, con la pregunta sobre el qué hacer y cómo ganarse la vida, tal vez esta cercanía entre *el miedo a lo desconocido* y del desempleo explique que este *miedo* esté más presente en las narrativas masculinas de los adultos, que en las de las mujeres y en los niños, porque como se verá, también está el juego su rol de género, su participación como hombre en la dinámica familiar vinculada a la *producción*. En las mujeres la decisión de huir del *miedo* es tan radical que pareciera no importarles hacia dónde se dirigen, sino de dónde huyen; como en el Manual de zoología fantástica, de Borges (1984), son como el pájaro que vuela hacia atrás porque no le interesa hacia dónde va sino de dónde viene. El afán de salvarse, más que ellas mismas, a su prole, opera como motor y convicción y ello también penetra la percepción *del miedo* en relación al género.

*El miedo a la muerte, al otro y a lo desconocido*, deviene en reacción. No es posible permanecer en un sitio que encierra peligro y te hace vulnerable a la muerte; es necesario huir y en la huida hay transformaciones del sujeto, de sus prácticas, de sus opciones y *del miedo* mismo.

#### 4.4 Miedos cómplices: de la huida a la acción

“Para mí el miedo es una cosa que le nace a uno como evitando, le salva a uno la vida o tratando de salvarle a uno la vida, porque si yo me las tiro de valiente y digo, ‘ah! a mí no me da miedo, yo me voy a quedar aquí, a mí no me pasa nada y por valiente...’, es mejor uno sentir miedo y tratar de salvar la vida, para mí eso es el miedo, de ahí es donde depende el miedo a uno, de tratar de salvar su vida” (Abundio Perea. Macondo)

*Los miedos cómplices* o *la reacción*, significan aquellas afecciones que conducen no sólo a la huida, sino a soluciones, de facto, que permiten mitigar ese estado de *miedo*. No es que dejen de corresponder a la urdimbre pasional, es que, además, incitan acciones que desbordan la pulsión defensiva. Son *miedos* que se alían con el sujeto que lo padece y lo conducen a buscar salidas. *Otros miedos* entonces cobran una presencia apenas insinuada en el momento crítico del escape: el miedo al desempleo, ahora inminente, *el miedo a la pobreza* ahora evidente y *el miedo al desamparo*, ahora contundente.

Tomas de Aquino afirma que "como el movimiento del temor es de fuga, así implica el temor la huida del mal arduo posible, pues los males menores no infunden temor"<sup>17</sup> (Tomás de Aquino, 1949, II: 19 a 11). Miedo y huida, al parecer, establecen una relación de estímulo – respuesta; respuesta que garantiza tanto la defensa como la protección ante la amenaza. Los testimonios de los desplazados nos han mostrado su temor a la muerte, otros tantos nos enseñan la concomitante réplica: “Pues uno el miedo es que le da ganas de huir lo más rápido posible, ¡pero ya, y ya es ya!” (EA1M) “Llegué a la casa, cogí dos mudas de ropa y arranque y me vine, hasta ahora me da miedo ir a Urabá, uno no debe nada pero cuando a uno lo vacunan y no da la vacuna lo matan”. (EA7H)

Aquí afloran los recursos intrínsecos, casi ignorados por el propio sujeto, pero la circunstancia existencial, los retos de la sobrevivencia y los umbrales del miedo, los conducen a explorar un potencial latente que los asiste.

### ***La primera noche: el cuerpo y sus demandas***

Un momento agudo del desplazamiento lo encarna la primera noche luego de la salida forzada; “eterno instante” que requiere de acciones inmediatas que permitan la continuidad de la sobrevivencia. No hay receso en ello, no hay treguas, el tiempo transcurre, las noches llegan y sueño, cansancio y hambre apremian, como constantes inevitables del diario transcurrir. En cualquier parada deben apearse del que fuera su transporte, en cualquier sitio deben descargar su ligero equipaje y, en cualquier esquina han de ubicarse para soportar el impacto de la llegada y empezar a asumir su nueva situación. Esta es una primera reacción que les demanda la vida y así lo hicieron los habitantes de Macondo:

Nosotros llegamos a la terminal, como quien dice como con pena ahí, y pasamos la noche, sin saber pa’ dónde agarrar... (EA6H) Pues no, nosotros llegamos aquí como de sorpresa, pues... ese mismo día que llegamos nos vinimos en un carrito que venía con revuelto, en ese momento pasó con revuelto, venía como pa’ la Minorista [Plaza de mercado de Medellín] lleno de revuelto, y entonces ahí nos trajeron (sic), y nos tocó amanecer, nos tocó acabar de amanecer ahí en la Mayoritaria [Plaza de Mercado del Valle del Aburrá], en ese mismo carro del revuelto hasta el otro día ya a las seis de la mañana que ya nos...ya llamamos de allá a la hermanita mía pa’ que fuera por que no teníamos ni pasaje con qué movenos (sic), pa’ que fueran a recogernos allá. No teníamos más dónde, y entonces, de allá nos venimos fue pues dizque al amparo de ella... (EA15M)

La terminal de transportes, de Medellín, así como sus Plazas de mercado: La Mayoritaria y La Minorista, se han convertido en refugios para *los desplazados*, algunos no sólo pasan la primera noche allí, sino que empiezan a habitarlas como albergue: “Paramos como un mes...no teníamos donde ubicarnos, bajamos y nos tocó quedarnos en la terminal como un mes por ahí...vendiendo confites, pidiendo...dormimos vulgarmente así en los andenes...” (EA20M)

La primera noche constituye un tránsito entre la pasión y la reacción. Resolver esta primera circunstancia los pone de cara a las contingencias venideras; *el cuerpo* y el nuevo estilo de vida que planea sobre *los desplazados* no dan chanza a la contemplación, demandan un accionar *cómplice*, del cual dependerá su continuidad. Por esto la *Primera noche* representa “el inicio del calvario” (EA19M) y así mismo, la prueba superada, la esperanza de que otro día es posible también.

*Los desplazados* aprenden a vivir el día a día y este también es un cambio importante en su relación e interpretación del mundo: el campo simboliza las raíces, lo enterrado, lo controlado y lo predecible; la experiencia de desterritorialización y de la lucha por el aquí y el ahora, los coloca de cara a la transitoriedad, la “la insoportable levedad del ser”<sup>18</sup> (Kundera, 1992), todo lo contrario a su habitual raigambre; ingresan en la flotabilidad de la modernidad, pasan de lo duro a lo blando, lo pesado a lo ligero, todo ello sin que medie una voluntad o una adecuación es, sin más, el ingreso a otra dimensión sin reunir los atributos que ello requiere. Para *los desplazados* hay una doble tarea de subsistencia y restitución, volver a armar, con los pedazos rotos, un rompecabezas que ya nunca obedecerá al el modelo original, *el cuerpo* inicia su función antropológica: la participación en la adaptación.

### ***Trabajar o desaparecer: el cuerpo aprendiz***

*Los desplazados* tenían, en sus lugares de procedencia, nichos vitales contruidos y cultivados por años, por generaciones e incluso por sistemas hereditarios de sucesiones de tierras. Eran pues escenarios estables, que si bien no lograban subsumir los sueños de un mejoramiento, conformaban un patrimonio seguro y conocido. La salida de su tierra y el ingreso en nuevos contextos, tiene una consecuencia de facto: el desempleo, o más acertadamente, la carencia de trabajo. La diferencia radica en que muchos de *los desplazados* son campesinos, que se valían de su propia fuerza de *producción*. Puestos en la ciudad se ven abocados a la voluntad y/o capacidad de otro, el empleador.

*El miedo* al desempleo, es apenas lógico, en tanto el desplazamiento no es una idea preconcebida; por el contrario, se caracteriza por su irrupción súbita en una cotidianidad incorporada y por el ingreso en un una dinámica social que no los reconoce como fuerza laboral. De tal manera que el desempleo es un destino obligado, al que marchan forzosamente y, es tal vez, lo único seguro en medio de la incertidumbre. Así expresan esta condición:

Me duele por lo que yo trabajaba muy bien en Urabá ya eso pa´ que voy a decirle Urabá para mí era lo máximo era lo mejor en cuanto a lo económico, ahora siento nostalgia de haber dejado a Urabá y el trabajo que conocía. (EA18H) Uno se siente bastante, uno llega a un punto en que se siente triste porque uno trabajando allá, a través de los años llega a conseguir algo y comprar una casa y hacer su vida entonces y después a salirse, uno siente a veces nostalgia por eso: empezar por buscar trabajo (EA24H) El miedo es no tener trabajo, es no poder sostener una familia, eso me da miedo ahora. (EA26H).

---

<sup>18</sup> Tomado del título “La insoportable levedad del ser”, de la novela de Milan Kundera (1992) Tusquets, México



De nuevo, son los hombres adultos de Macondo, los que insistieron en esta preocupación, pero aunque ello sean los que más lo hablen, ellas son las que están marcando las pautas en la búsqueda, consecución y conservación del empleo. Como he descrito en el capítulo V “*Escritos en el cuerpo*”, un efecto del desplazamiento y como una *reacción al miedo*, se ha experimentado un cambio en los roles de género.

*Los desplazados* intentan explicar su precariedad económica y con ello justificar algunas prácticas, que les producen vergüenza. Una de sus lamentaciones recurrentes toca con sus pérdidas materiales:

Eso fue de noche, nosotros no recogimos nada, eso quedó todo por allá perdido. Nosotros salimos apenas con lo que teníamos. (EA2M) Del desplazamiento lo que mas me molesta es haber perdido lo que yo tuve que dejar, que ahora me siento yo durmiendo en el suelo que a mí nunca me ha tocado, es lo que yo extraño (EA6H) La ropa, todo lo dejamos allá; no tenemos casi nada. (EA10M) Nos vinimos con la mera ropa. Y ya pues dejamos las cosas ahí... y aquí hasta en Medellín como llevo prácticamente 4 años, aquí tuve otro bebé. (EA22M)

Son los nuevos mendigos de la ciudad, que entran a competir con los ya existentes. *El cuerpo* es expuesto al duro cemento de las calles, y el miedo es realidad encarnada. Y como era de esperarse, la geografía receptora está agotada, no hay “cama pa’ tanta gente”<sup>19</sup>. El espacio físico mensurable es el mismo para un número cada vez mayor de pobladores, como se puede deducir de la indagación realizada por el Instituto de Estudios Políticos, de la Universidad de Antioquia, en la que ubicaron 57 asentamientos nuevos en Medellín en los últimos 4 años (Naranjo, 2004). Y los que ya la habitan observan con sospecha a quienes llegan intempestivamente y requieren asistencia.

La localidad receptora denota ambivalencia como paliativo a este *miedo*. *Los desplazados* se tienen que enfrentar a su nueva condición, es eso o morir de hambre, algo inconcebible en el campo. Se inicia entonces el proceso de nuevas conquistas: *el miedo al desempleo* los confronta con sus posibilidades efectivas de ganarse la vida. Para los pobres ciudadanos, *el desplazado* es un *otro* que viene a pelearles los exiguos recursos que les suministra la ciudad, la pelea es cada vez por menos, porque las ofertas son divididas en cada vez más pobres. *El desplazado* pasa de ser amenazado por otro, a ser el otro percibido como amenaza.

Como lo expresa el secretario de gobierno:

En la medida en que la ciudad es receptora, va sufriendo todos los coletazos especialmente en los crecimientos de la pobreza, el desplazado llega a sumar la estadística de pobreza de la ciudad, pero también al drama real de territorio, representan ese desafío de la necesidad de un progreso material y de una inclusión,

---

<sup>19</sup> Esto coro, es tomado de la canción que justamente se titula “no hay cama pa’ tanta gente” y es interpretada por Celia Cruz con la orquesta “El gran combo de Puerto Rico”.

pero parte de la estrategia que tienen los desplazados al llegar a la ciudad es que se ubican en redes que ya tenían en sus zonas. (E01HAS) (Entrevistas Otros. Medellín, 2004)

El deterioro económico asociado a la migración forzada remite, entre los receptores, a una suerte de “disputa entre pobres”: de un lado los locales y del otro *los desplazados*, lo cual trae de suyo la rebatía por los recursos y los suministros del Estado. Así también lo expresa un líder de una ONG de Medellín:

Entre los mismos desplazados se establecen categorías: los desplazados que son de aquí, de Antioquia, miran a los desplazados de otras ciudades como “estos porque vienen a quitarnos opciones de satisfactores”, pero hay quienes se sienten mirados y uno lo visualiza también como si fueran delincuentes, como si fueran partícipes de los grupos armados, como si fueran los competidores en la búsqueda de la satisfacción de las necesidades, cierto, hay quienes los miran como los pobrecitos que hay que darles la limosna, básicamente son como esas las miradas que uno alcanza, y hay quien visualiza al desplazado como al “chicharrón” de la ciudad. (E03HEC)

No tener trabajo, ser desempleado, es una nueva categoría social a la que *el desplazado* debe ajustarse y ello implica adaptaciones y adopciones de nuevas maneras de subsistencia que le ofrece la ciudad. Ya no hay, supuestamente, “juegos de tiro al blanco” que te espían en las noches cerradas de los territorios en disputa; ahora corresponde disputar la sobrevivencia.

En el caso de *los negros* procedentes de Urabá, los territorios habían sido conquistados, domesticados y enriquecidos en razón de sus saberes ancestrales, africanos, asimilados y explotados como prácticas corporales: labrar la tierra, criar animales, excavar las minas y dominar los ríos: bogas y pescadores. Abandonar sus espacios ha significado perder no sólo su habitación, sino su hábitat, lo que arrastra consigo su heredad laboral: su saber práctico incorporado y aplicado en la subsistencia.

No, digamos donde estábamos, allá en la Soga, por allá de Mutatá para adentro, uno allá tenía pues marranos, gallinas todo eso, y teníamos sembrado plátano, yuca, todo eso, entonces uno trabajaba y no tenía que comprar eso en el pueblo porque uno tenía todo eso sembrado, entonces por allá uno vivía mas suave en ese sentido, la vida era más suave allí, no sé hasta cuanto tiempo uno podía haber vivido allá, pero.. acá uno.. llegamos a un punto que tuvimos que venirnos de allá, entonces ya llega uno acá a comprar de todo, entonces por eso ya siente un poquito que se incomoda uno, por que uno estaba allá y tenía todo eso, entonces si me entiende... (EA21H) Yo trabajaba en el monte, que le dicen, rociar la caña hacer la panela y hacer una bebida que le dicen el “biche”, también eso es lo que hacía: se muele la caña se tapa en un tanque grande, echan el guarapo y lo dejan como 15 días ahí después lo echa otra vez a otro tanque y ya, uno le mete candela y va saliendo un liquido que parece el aguardiente pero no es aguardiente, allá le dicen el “biche”. A mi me gusta más bien trabajar y tener plata, pero ellos si me gustaría que estudiaran. (EA1M)

En lo referido a *la producción*, la comunidad de Macondo está inserta fundamentalmente en cuatro áreas: la construcción, en el rol de albañiles, los oficios domésticos, en el rol de sirvientes, en ventas, como vendedores ambulantes, y en lo que denominan recorrido, que no es otra cosa que salir a pedir limosnas por rutas establecidas y el rol no es otro que el de mendigos. Estos roles son, efectivamente, puertas de emergencia que les permiten no morir de hambre. Es *la complicidad*, ante un *miedo* que se les impone inevitablemente.

Estas formas de vincularse al escenario de *la producción*, sitúa al cuerpo en el punto de cruce entre lo rural y lo urbano: las labores del campo están determinadas por el campo mismo, esta manera de generar el sustento es prácticamente se aprende en el día a día del proceso de desarrollo y crecimiento de cada individuo. La ciudad, por su parte, no ofrece alternativas para el ejercicio de ese hacer tradicional, apreciado como la más valiosa posesión del sujeto y les impone nuevas experiencias, emprender un camino de modificación de las habilidades motrices y someter *el cuerpo* a cargas, si no mayores, sí diferentes a las que conocía y la *motricidad* es el único garante para soportarlas.

En construcción, es muy berraco porque uno a eso no está acostumbrado, uno sí hacia fuerza y trabajaba duro, pero esto es otra cosa, es cambiar tierra por cemento. A la final uno en cualquier parte trabaja, donde haya trabajo pues. (EA4H) Si seño, trabajo pidiendo ropa, me canso mucho porque uno tiene que anda (sic) pa' riba y pa' bajo y al final del día uno no tiene...hay veces que sí, que da, pero hay veces que uno está cansado, asoliao (sic) y no tiene nada. (EA2M)

Al parecer, para los macondianos, lejos está ese “nuevo mundo feliz” de Ulrich Beck (1999), en el que se transita de una sociedad del trabajo a una sociedad del riesgo; por su puesto que hay cambio, pero aquí se pasa de una sociedad de riesgo a una de riesgo y trabajo, mucho trabajo porque, sin una *reacción* desde la *producción*, los *desplazados* están condenados a desaparecer. *El miedo* al hambre, a su realidad de exósitos sociales contemporáneos, deviene en prácticas labores espontáneas, emergentes, indispensables y para algunos de ellos indignas. *El desplazado* inicia así la incorporación en la estructura social desde un nuevo rol productivo, que como se verá en el *paisaje étnico*, deviene en una tipificación que los *otros* les otorgan.

### ***Roles alterados: un miedo más***

Pero el desempleo masculino consecuente al desplazamiento, no se queda sólo en la improvisación de fuentes de ingresos y en la exploración *motriz* en función de las tareas que se asumen para no ceder ante las amenaza de hambre. Genera, por lo demás, un *miedo* adicional al temeroso lastre que traen consigo: tienen *miedo a lo nuevo*, y a no tener la capacidad física para las nuevas demandas y no poder articularse al sistema laboral de la ciudad. *Miedo* a no poder hacer lo que saben hacer y que les ha otorgado un lugar en la lógica de la *producción* y una jerarquía en la familia y, por lo demás se sienten agredidos moralmente, con la ofertas laborales, la dignidad de las labores del campo parece estar en juego con las propuestas de la ciudad.

Y a mí me da pena pedir, como salir a pedir a mí me da pena porque sabe que le dice la gente a uno, que uno estas muy joven y que uno tiene ánimos de trabajar

pero al no haber empleo que hace uno (EA6H) No tengo donde vivir, no he conseguido un rancho todavía donde... y el proyecto que tenía de conseguir tampoco lo he conseguido. Cuestiones de parte económica, así..., ya le toca a uno... Entonces es un temor a toda hora, porque de todas maneras, pues, la mujer cuando no tiene su hogar se cabrea. Que tenga que andar con la ropa pa'riba y pa' bajo se le enoja a uno. Por eso es que yo me siento mal por esa parte. Y por eso es que a veces discutimos porque ella se me enoja. Yo busco, pero no puedo. Entonces ella tiene que resignarse. (EA11H)

Y las mujeres, por su parte, han encontrado en las dificultades de los hombres para vincularse a la *producción*, un argumento efectivo para romper el modelo tradicional de en la estructura familiar. Son ellas las que más opciones de empleo tienen pues los oficios caseros no son privativos del campo, su “especialización” en las labores del hogar y su condición de *desplazadas* las hacen un foco de interés para las mujeres amas de casa de Medellín, que requieren ayuda a bajo costo. *Las negras*, por su parte, llegan a la ciudad y rápidamente pierden su vergüenza ante su condición de *desplazadas* y asumen su rol de mendigas. En ello no ven una labor indigna, como sí lo ven los hombres, sino un recurso de sobrevivencia y de protección a su familia. Algunos testimonios:

Hace ya un año, desde que yo llegué aquí, que fue mi lucha. Cuando llegué pues por esos días nada, no hicimos nada, porque nosotros llegábamos donde una tía y el trabajaba ahí, y un señor le consiguió trabajo y el empezaba a trabajar y nos daba la comida, entonces yo me dedicaba apenas a mis hijos, y a organizar la casa y ya cuando ya el se fue para la calle, me tocó salir, recoger mis cuatro niños y pedir para darles de comer, porque usted sabe que uno no se puede dejar morir de hambre. (EA2M) La alimentación también es superdistinta porque nosotras en el campo teníamos la alimentación pareja, el desayuno, el almuerzo y la comida, y así hay veces que golosinas comíamos, porque el mercaba parejo y si no mercaba, pues ahí en el campo se cultiva mucho la fruta, en cambio acá, desde que no sea con plata, es maluca la alimentación acá, porque como él no tiene trabajo, a mí me toca salir a pedir, yo me voy pido y me colaboran. (EA20M)

Por esto *las reacciones* ante la realidad del trabajo presentan perspectiva de género: ellos temen perder su masculinidad toda vez que ha estado asentada en los roles laborales y familiares; ellas temen perder a sus hijos, morir de hambre o padecer enfermedades. Algunos de ellos tienen deseos de retornar a su lugar de origen pues esperan encontrar allí lo que le ha dado sentido a su existencia, ellas no quieren regresar porque siguen existiendo los mismos peligros y, porque no desean desaprender lo que han aprendido en la nueva vida citadina. En el *paisaje étnico*, he tratado, en la perspectiva de la *identidad*, este cambio de roles de género.



## ***El retorno a la manada***

“Y no quedo nadie. Todo el mundo se fue por sus lados, iban por los familiares.” (Felicita Manyoma. Macondo)

La marginalidad, es una característica *sine qua non* del desplazamiento. De entrada, el desplazamiento en un mecanismo de negación - eliminación de la población civil en los de sus geografías dominadas: se los excluye *del conflicto* espantándolos con la muerte, esto es, *el miedo* como estrategia de vaciamiento territorial, que encierra la paradoja de situarlos en la mira, para lograr su invisibilización; paradójicamente también, *los negros* son el blanco la guerra en Urabá.

Esta circunstancia coloca sobre la mesa al desamparo que viven los pobladores del Pacífico colombiano: *el desamparo estatal*, ya histórico, el mismo que permite el desalojo y *el desamparo cultural y social*, al que se ven abocados al salir del contexto y frente al cual pueden ofrecer alguna forma de *resistencia*.

Los habitantes de Macondo, como “una constante existencial” expresan su tristeza y nostalgia por la separación de su familia y de sus amigos. Lamentan las pérdidas materiales, aunque la asumen como un hecho irreversible, empero, las pérdidas afectivas conforman su abanico de añoranzas y su mapa *del miedo*: de un lado por sentirse solos, sin ese soporte emocional y, de otro, por no poder acompañar a sus seres queridos en las vicisitudes cotidianas; por dejar, ellos mismos, de ser apoyo.

Pues a uno siempre le da nostalgia porque pues uno por allá tiene sus conocidos, sus amigos, y a mi me ha gustado mucho el trabajo del campo... (...)Pues mucha tristeza, dejar las cosas y varios compañeros allá, que desde pequeños nos criamos ya; eso es lo que sentí tristeza. (EA22M) Prácticamente pues me duele mucho. Porque allá mi mamá por allá botada y el hermano. Pues pienso mucho también que le van a hacer daño a ellos. (EA11H)

Esto genera una *reacción* de búsqueda de grupos solidarios que les mitiguen esa sensación de abandono y de soledad. *Los desplazados*, frecuentemente llegan donde familiares y amigos que los reciben, pero con el paso de los días estas relaciones tienden a sufrir las tensiones propias de una convivencia forzada y, en ocasiones, masiva, dados los volúmenes de las familias campesinas. *El desplazado* se siente incómodo e incomoda y busca establecer un espacio íntimo para su familia. Se inicia así otra odisea, la búsqueda de un sitio donde instalarse.

En el caso de las comunidades *negras* colombianas, estas situaciones se viven de manera particular. La familia, es para *los negros* afrocolombianos, su referente cultural, su patrimonio emocional y su mecanismo de protección. A su vez el concepto de familia en *los negros* del Pacífico, no está necesariamente ligado a los lazos de consanguinidad; está más fuertemente relacionada con la piel, con las prácticas culturales y las expresiones solidarias, en este sentido, es familia aquella persona *negra*, que comparte sus orígenes africanos, sus interpretaciones del mundo, sus aventuras, sus meergencias y que se brinda como apoyo. “Mi gente” es la manera verbal que encierra estos significados. La familia *negra* en Colombia, una

vez más, constituye un mecanismo de protección frente a un medio agresor que los desterritorializa, recupera su función en tiempos de esclavismo. Muy bellamente lo ilustra en antropólogo Mario Diego Romero

*La familia extendida era más que un proceso de encuentros y realizaciones de parentesco. También a través de ella se pudieron fraguar procesos libertarios que permitieron autonomía a los integrantes de las comunidades, autonomía que se expresaba en la formación de poblados libres, en el manejo relativamente autónomo de los espacios, y en el ejercicio de la cultura, uniones entre hombres esclavos y mujeres libres eran un buen recurso para filtrar la libertad, puesto que los hijos de mujer libre nacían libres. (Romero, 1998: 121)*

Cuando *los negros* de Urabá, llegan a Medellín, se buscan entre sí, se convocan y se admiten a la manera de secta que se reconoce por códigos indescifrables para el no iniciado.

Nosotros sabíamos que acá en Medellín habían conocidos también del Chocó, entonces uno llega donde unos vecinos unos días y le dan albergue y así...si que sabíamos que habían conocidos del Chocó también entonces ya uno llegó aquí a Medellín buscando...horizontes..y algunos conocidos donde pueda uno llegar los primeros días y así. (EA21H) Ellos [los negros] se juntan mucho cuando vienen del mismo territorio que ya son conocidos, digamos una persona que sea de Quibdó y llega aquí y se encuentran 5 ó 10 quibdoseños, ellos son alegres, ellos son felices, ellos rumbean, ellos dialogan el uno, se invita con el otro porque son conocidos (EO12MCM)

Con Bauman intento una explicación: *“Para la gente insegura, perpleja, confusa y aterrada por la inestabilidad y la contingencia del mundo que habitan, la “comunidad” se convierte en alternativa tentadora. Es un dulce sueño, una visión celestial: de tranquilidad, de seguridad física y de paz espiritual...”* (Bauman, 2005: 133) Aquí *el cuerpo* cumple con una función vinculante, de un lado porque el un medio de comunicación y, de otro, porque favorece acercamientos, con un acento racial, pero básicamente, cohesionadores del grupo puesto el peligro, como es el caso de *los desplazados negros macondianos*, ya en su entorno, estos nexos se expresan en prácticas corporales: *estéticas, laborales, sexuales, motrices, profilácticas.*

#### **4.5 Miedos Nuevos: el cuerpo entre el riesgo y la esperanza**

Con *nuevos miedos*, hago referencia a aquellos asuntos que tienen mayor arraigo en la vida ciudadana, no separados de los anteriores, pero si revestidos, reeditados, renombrados. Es la manera como la ciudad se inscribe en *los cuerpos* con el cincel *del miedo*. En este acápite haré referencia *al miedo* a la dinámica económica y a la “perdición”: vicio, prostitución y juerga.

La huida, como *reacción al miedo*, ha significado una manera de comprender e interpretar los riesgos, la ciudad se ha ofrecido como una guarida para mitigar y conjurar a los fantasmas *del conflicto armado*. Medellín se erige como seducción y rechazo, justamente en nexo con la alusión a Colombia: entre lo bello y lo ominoso. Es la fuente de esperanzas, la idealidad del progreso y el sueño de un futuro mejor.

### ***El precio de las vicisitudes del cuerpo***

Y, sin embargo, el panorama al que arriban es otro, es necesario reconfigurar su mundo en razón de la sobrevivencia y ello no sólo acarrea lo antes dicho: modificaciones en el orden de las habilidades aprendidas, sino relación con el sistema de intercambios: de un modelo económico básico, basado en una especie de “granjas de autosuficiencia”, e incluso en el trueque, han llegado sin ninguna adecuación, a un sistema económico pautado el flujo monetario. La población de Macondo es reiterativa en señalar la mediación del dinero que demanda la vida citadina, donde todo tiene un precio “contante y sonante”

No, pues, uno de todas maneras le va muy mal, por que uno está enseñado en el campo pues a tener su revuelto, su... lo que uno necesite, su leche y todo en el campo, nosotros nunca estábamos enseñados, pues, como a la ciudad, pero... de todas maneras, muy duro, sí... uno acostumbra como a por aquí que todo tiene que ser comprado (sic)... una mata de cebolla, necesita uno una hoja de cebolla tiene que salir a comprarla (sic), pues como yo estoy enseñada al campo, vea, yo siembro mis matas de cebolla en cualquier barranquita. (EA15M) Lo que pasa es que en el Chocó, la cosa es mas diferente porque por allá no se paga ni agua, ni energía, nada de eso y por aquí uno supuestamente cada paso que da le toca pagarlo aquí se paga todo ¿si me entiendes? De todas maneras allá, lo que pasa es que la plata para hacerla es muy dura porque hasta que no salga del arroz, del maíz, la agricultura pues, la plata es muy poquita lo que se ve, en cambio por aquí, la plata es mas constante, si me entiendes? Pero se gasta más también. (EA5H)

Pagar servicios públicos (acueducto, alcantarillado, energía, teléfono) es una novedad para los desplazados de Urabá, cobrar el agua es algo insólito pero inevitable en la ciudad y es algo con lo que hay que enfrentarse día a día. Aquí el enemigo ya no está representado por los grupos armados, ahora se ha investido de empleado de las Empresas Públicas de Medellín que portan la orden de “cortar los servicios” cuando no se cumplen los pagos. He ahí una paradoja de la ciudad: genera nuevas comodidades (teléfono, acueducto, etc.), y a su vez, hace de ellas el fantasma del miedo.

Pues me siento a veces aburrída, porque a veces, por ejemplo que ha que le llegó la cuenta de los servicios, por ejemplo que usted no tenga con qué pagar o que si no le mochan los servicios, como le parece que le cortan a uno hasta el agua, eso es un aburrimiento que usted tenga que tizar las ollitas en el fogón, todo eso se aburre uno, en cambio usted por allá no, usted no le toca pagar energía. (...) Pues aquí, lo único que me molesta a mi aquí es la, como le dije los servicios, que a veces vienen tan caros, que uno no tiene la forma de cómo pagarlos y que le

mochan los servicios y a uno eso se le hace raro porque por que allá hay agua por todas partes, eso no se cobra eso no se debe cobrar. (EA2M)

*El miedo* frente a los costos en dinero que representa la ciudad, se concreta, tanto en el pago de agua, en el pago de la comida y el pago de arriendo. Asuntos que son fundamentales en la preservación de la existencia. No hay que ser *desplazado* para sentir *miedo* ante la opción de exponer al cuerpo al hambre, a la sed y a la intemperie.

En lo referido a los costos de la ciudad, reaparece la vivienda como una angustia adicional. Para un escucha desprevenido, los habitantes de Macondo parecerían estar obsesionados con la vivienda; en todas, absolutamente en todas las entrevistas, como en las notas al margen consignadas en la encuestas del censo, la vivienda se impone como una necesidad, el arriendo como un lamento, y construir y como sueño.

Ya está dicho, las viviendas en Macondo acarrear *miedo*, no es para menos pues representan a la espada de Damocles que *amenaza la corporeidad* de los *desplazados*; si ha esto se le adiciona tener que pagar arriendo, ya *el miedo* es otro. La noción de pagar renta, pagar por habitar este tipo de espacio, pagar por el agua, pagar por la comida, choca con su particular manera de articularse con la vida. En breve: pagar por vivir es un tópico emergente en *el paisaje del miedo* de los *desplazados* y es una manera evidente y cruda de la ciudad inscribirse en el sujeto.

### ***La ciudad, una exposición del cuerpo joven***

Para los niños y los jóvenes *desplazados*, Medellín prefigura un abanico de expectativas: es la oportunidad de alcanzar escenarios académicos y profesionales que dignifiquen la existencia, la opción de la diversión, de la comodidad, del disfrute de los alcances tecnológicos, de ampliar el horizonte y de articulación a una sociedad agitada, que los mantiene en competencia. Estos imaginarios se elevan como señuelo para proponer a la ciudad como una alternativa posible ante la contundencia del éxodo, se idealiza como un sistema de protección al cual acudir en caso de emergencia.

Empero, para los *desplazados*, aflora otra cara. En la lucha por la subsistencia interviene una nueva característica del perfil social que matiza las relaciones emergentes: si la oferta laboral tiene ajustes en razón del género, también los tiene ahora en función de los grupos etéreos; la ciudad no se brinda igual para los jóvenes y para los adultos.

En el campo, los niños se articulan, paulatinamente, a las labores agrícolas, trabajar no les resulta extraño, pues siempre lo han hecho como parte de su formación, está integrado a sus procesos de socialización y ello hace sutil la línea que separa al juego del laboreo y a las costumbres domésticas de las prácticas productivas. Al llegar a la ciudad ocurren varios impactos: la ciudad los encandila con las luces del progreso, pero los empaña con las opciones, para ellos, limitadas. La coordinadora de “Bazares Bolívar” que es un lugar donde han reunido a los vendedores ambulantes, dice del empleo de los jóvenes: “Se empieza a sobrevivir, unos viven de la mendicidad, se van a las plazas de mercado, otros van a los barrios, y otros se paran en un semáforo a vender agua, otros se paran a vender confites,



cigarrillos, eso hace más que todo los sardinos [jóvenes]” (EO12MCM)) El trabajo aquí les enseña su otra faceta: ya no es parte integral de su desarrollo y de su articulación social, es ahora una lucha diaria y en las que el cuerpo es expuesto, como la única herramienta adaptable a la realidad citadina.

Con la reciente reactivación de la economía se ha reavivado, un poco, la construcción, y la mano de obra preferida es la de los jóvenes, toda vez que son vistos con más disposición de “aprendices” que los adultos. Este empleo los obliga a trabajar lejos de la vigilancia paterna, a recibir dinero en efectivo y acceder a otros escenarios; lo cual podría ser concebido como oportunidad para los jóvenes y no obstante, es experimentado por los macondianos como *miedo* frente a los riesgos citadinos, son condiciones juzgadas como inconvenientes para los chicos: el licor y las drogas parecen sesgar la mirada de los adultos sobre el empleo de los jóvenes. Esta preocupación la expresó el líder comunitario desde el primer encuentro: “Yo prefiero que trabaje con niños que están muy desatendidos, se la pasan por ahí sin nada que hacer y hay mucha tentación, (...)...porque les pasa como a los grandecitos que se reactivó la construcción se fueron pa’l centro y ya se dejaron atrapar por los vicios, por la rumba...ya no volvieron por aquí, se pierden, es que desde que agarren pesitos...” (Diario de Campo. Día 4, Macondo, 2004)

Esta preocupación es compartida por otros adultos macondianos, quienes aunque prefieren la ciudad por las opciones de estudio, ante la amenaza de los vicios, no dejan de sopesar la idea del retorno:

A mí me gustaría el campo, ir a terminar de sacar los niños adelante, porque eso por aquí eso es muy complicado, si ellos son sanitos de pronto las amistades, los amigos dañan los niños o las niñas, pues, los aconsejan “vea, haga esto, coja vicios, o tal cosa”. En el campo se levantan como más sosegados o más trabajadores los niños que aquí. Vea, el niño mío ahora las vacaciones de diciembre se fue pa’l campo a coger café pa’ pagase su matrícula, y pa’ comprase su ropa, por que, el cuando sale a vacaciones pega pa’l campo a desherbar con azadón o a coger café, lo que le resulte. (EA15M) (Entrevistas Adultos. Macondo, 2004)

En el caso de las niñas y las jóvenes, *el miedo* está situado en la prostitución en tanto ofrecer *el cuerpo* es una probabilidad, a cambio de los mínimos recursos para no morir de hambre. Esta circunstancia se percibe en las calles de la ciudad, en los semáforos y en las múltiples campañas que se hacen para combatir esta forma de maltrato infantil. Los adultos de Macondo manifiestan su temor por las mujeres y las niñas también lo expresan:

No volví a conseguir amigos por que ya tengo mucha experiencia, que como me pasó con él ya me puede pasar con otro, entonces, por ejemplo, yo tengo una niña de trece años, ya esta muy grande, entonces yo le tengo que mostrar un ejemplo a ella que ella mas tarde sea una jovencita que sea recogida, que no sea abandonada por ahí y que si ella va a hacer alguna cosa que no sea por que me vio a mi, que no que yo hice tal cosa, porque yo vi a mi mamá, no entonces uno tiene que darle un ejemplo muy bueno a los hijos. (EA2M)

Drogadicción y prostitución son entendidas como una de las secuelas obligadas del desplazamiento y el subsecuente empobrecimiento, en *la población negra* no parece ser una tendencia explícita. En el sinnúmero de quejas y cambios que enuncian, no aparece la práctica ni del consumo de drogas ni de la prostitución. Cuando censamos a la comunidad, cuando entrevistamos a los adultos, cuando entrevistamos a los niños y cuando entrevistamos a los otros “que observan”, no apareció este “estilo de vida” en *las negritudes* macondianas, ni en chicos ni en grandes. Probablemente exista, pero no es una evidencia que emerja en ninguna de las formas de acercamiento a la población, aunque sí aparecen como *miedos* latentes. “Nosotros antes íbamos al charco, pero ya no, eso allá es muy peligroso también, esa agua es muy sucia, allá también mataron muchas personas, entonces no nos gusta ir más pa’ allá. Y hemos visto mucho vicioso por allá y eso me da miedo” (ENÑ18M)

*Los negros* no dudan en juzgar a quienes consumen vicio y en denunciar la cercanía de la amenaza, e incluso, al referirse así mismos expresan: “Usted sabe que el moreno es muy malo para esa vaina, pa’l vicio (...) A mi no me gusta estar con esa gente [los vecinos de otra comunidad] porque esa gente tira mucho vicio, mucha droga, de todo” (EA14H)

En el caso de la *no* prostitución, en *los negros* macondianos, podría insinuar algunas razones, sólo como una suerte de aventura interpretativa: una, que los paisas “las prefieren rubias”, esto toca con el racismo y las preferencias en razón de la apariencia *estética*. Si bien en Medellín hay una aceptación explícita de las negritudes y su belleza goza de reconocimiento, también circulan contra – atributos que las vetan para cruces de un orden sexual, entre ellos, el mal olor que por naturaleza cargan, simboliza un gran repelente para lo paisas. Dos: que *las negras* están más situadas, desde las representaciones sociales de los oficios, en lo doméstico y tres, que *los negros* cuentan con una información genético – cultural que los hace sensuales, expresivos y abiertos y, por lo demás, conservan cierto pudor de cara a la genitalidad. En las entrevistas, no tenían ningún problema en referir sus experiencias en el terreno sexual, ante las preguntas no expresaban ninguna incomodidad para hablar de ello, pero, en esas conversaciones emergían los preceptos morales en función de sus prácticas.

Pues sí por que a veces a uno le da hasta miedo por que... yo soy así, que... a mí no me gusta que los niños pues... o que los niños... vean el tiempo que... ya los niños... tiene 14 años y el niño a mí nunca me comenta o ellos se ven comentarios que “mamá, que tal cosa” o por ahí con groserías o con malas palabras así como muchos niños que desde pequeñitos le dicen cosas feas a la mamá dizque “mamá, tal y tal cosa”, ¡oiga!. Los mismos niños, unos corocitos, pero eso se ve más en los negritos... ¡Oiga!... si no se puede hacer nada pues no se puede hacer nada, pero a mí me da miedo, de los niños es que me da miedo... ¡Oiga!... tiene que ser uno, tiene que tener mucha discreción, pues, y sí, mucho cuidao y todo, por que... hoy en día está la vida muy peligrosa con esos pelaos tan avispaos y tan enteligenes hoy e día. Entonces el pensao que tiene el esposo mío ahora que está trabajando en esa construcción, ahora que le den la liquidación tiene ganas de comprar un viaje de madera pa organizar este rancho, pa separar como las piecitas y pa’ cuadrarlo hace falta es madera. (EA15M)

*El miedo* generado por posibilidad de la drogadicción y la prostitución, parece asociado a una representación moral que se tiene de la ciudad y en particular de la ciudad de Medellín, estigmatizada por el narcotráfico, la violencia y la liberalidad. Paradójicamente, esta prevención en torno a las amenazas y riesgos que depara la ciudad, es la misma que tienen algunos medellinenses de *los desplazados* a quienes se les endilga el deterioro de la calidad de vida y de la seguridad. Este asunto, que tiene que ver con la percepción de la comunidad receptora, configura *el paisaje étnico*, capítulo V, de este informe.

Otros aires rondan el miedo a la juerga, entendida como el consumo de licor y el “frecuentar” mujeres; prácticas que devienen en miedo. Las mujeres tienen una queja constante, de un lado sus maridos beben mucho y, de otro, descubrieron la seducción femenina en la ciudad. Pero el marido mío toma mucho, le gusta mucho el trago y así no se puede. (...) Él toma mucho... allá y acá. (...) Yo le doy consejo a él, y él cuándo no estaba tomao (sic) él si me escucha, pero ya después que esta tomao... nos ponemos a pelear. Y ahí si se mete con mujeres (EA12M)

La vida en el campo transcurría de tal manera que las opciones de diversión y disfrute no estaban lejos de su nicho familiar. La rumba ha sido habitual, pero entre los mismos y con las mismas; al llegar a la ciudad descubrieron el encanto de las ofertas múltiples para la diversión. Las familias macondianas han experimentado un remezón ante la “dispersión” que porta la ciudad, en este sentido entre unas y otra ha habido un desencuentro porque el ritmo, público, ciudadano ha penetrado el ritmo íntimo, el mundo privado, y lo ha trastocado. *Este miedo*, es un miedo a un nuevo orden, que tiene un aspecto desordenado y amenazante, es el miedo hobbsiano (1989) una vez más, al caos, a la incertidumbre.

De tal manera, que entre el cruce de miradas: *desplazados – receptores*, hay una reciprocidad marcada por *el miedo*, cada uno le teme al otro, por considerarlo una amenaza a su integridad. Lo que se observa aquí, en doble vía, es *el miedo*, en este caso, *al desconocido*.

### ***El pudor, una mediación entre las prácticas y el hacinamiento***

*Nuevos miedos* rondan pues *las prácticas sexuales* en Macondo. El primero tiene que ver con las condiciones de hacinamiento en que viven que podrías favorecer la promiscuidad y los cruces sexuales prohibidos. “Si, me tocó cambiar de pareja... pero ella nunca ha dicho que no va a volver más conmigo, pero yo al no estar allá, pues no estamos tampoco” (EA7H)

Si, nosotros vivíamos muy bien, nosotros no peleábamos, nosotros no teníamos problemas para nada, éramos una pareja que nos entendíamos y una cuñada lo llevó para allá para la casa de ella y estaba esa señora viviendo ahí y ese día mismo se fueron a vivir juntos ya, y ya ella nos volteó la espalda a nosotros ya a mi me cogió odio, ya me odiaba, me decía malas palabras me trataba muy feo, entonces ya yo le dije a él que se fuera (EA2M) La relación de pareja cambio a partir del desplazamiento, empeoro...sigue peor, ¡Ja! como hay tantas desocupadas. Hay muchas peladas que le siguen a mi marido y hemos tenido problemas por... por otras muchachas del mismo asentamiento... otras muchachas y por... y por el trago. (EA12M)

Sin embargo, esta característica habitacional ha significado una limitación en el ejercicio de *la sexualidad* entre las parejas establecidas, toda vez que se cuidan de ser observadas, escuchadas o imitadas por sus hijos, familiares y vecinos. Esta limitación, fomenta *el miedo* femenino al abandono de su marido por falta de atención conyugal, lo que, al decir de ellas, los lleva a buscar “mujeres de la calle”. Igualmente, el hacinamiento favorece la proximidad con mujeres diferentes a la esposa y lo cual promueve la infidelidad y hasta la separación. “Un poquito difícil estar con él [tener sexo] cuando uno ya tiene niños; esto es solo un salón. No hay divisiones de nada. Sólo para cuando los niños se los llevan a pasear.” (EA22M) Uno si se siente incomodo para estar con la otra persona, porque uno no sabe si el pelao esta dormido, esta despierto, que los pelaos de hoy en día son muy diablos (ja,ja) (EA1M)

El cogió una, esa costeña grandota que está por ahí, la que usted saludó... desde ahí cambió mi situación, desde ahí él ya se consiguió mujer, esa mujer lo enyerbó todo. Desde ahí cambió toda mi situación. Él se fue a vivir con ella, decidió irse a vivir con ella. Ellos viven ahí y yo vivo allí arriba... Pues yo al principio, yo peleaba mucho con ella doctora, pero de ver que mas nunca... él le ha dado mas a ella que a mi, las cosas mas le ha dado a ella que a mi, entonces yo ya me decidí dejarlo quieto, ya yo no le pongo problema para nada, que el viva con su mujer y yo vivo con mis hijos. (EA2M)

*El miedo frente a la sexualidad*, ejercida por fuera de la unión marital, lo expresan muchas mujeres macondianas y ningún hombre. Y encuentro en esta manifestación la pervivencia de un patrón de pareja tradicional (arquetípico) donde la fidelidad masculina es la que está en prueba y, por el contrario, la femenina está garantizada. Esto explica que sean ellas las que deben temer el abandono. Por su parte los niños (los hombres niños) insisten en que su mujer ideal debe ser aquella que no permita intrusiones de los hombres; como si de preparar un terreno se tratara. La ciudad exagera esta construcción paradigmática de la pareja, toda vez que permite que el hombre saque “sus tendencia libidinosas” contenidas y las mujeres deben reconocerles esa condición y temer por esa otra mujer asequible. El *miedo* regula *los cuerpos sexuados* en alianza con los dispositivos de poder que moldean el mundo social, es una coalición *biopolítica*, que como se verá penetra, incluso, con la reproducción.

### ***La motricidad: una protección ante un espacio amenazante***

Los asentamientos que se han venido construyendo en la ciudad de Medellín, están situados en la periferia. Macondo, como ya lo narré, está en la comuna Centro – oriental de la ciudad, sus construcciones son inseguras y reposan sobre terrenos también inciertos; las casas, o mejor, los tugurios que fungen como casas, se trepan uno sobre otro y van conquistando las laderas, siempre empinadas y cada vez de más difícil acceso. Pero las condiciones topográficas implican otros riesgos cotidianos: un deslizamiento mientras se desciende de la cima, falta de fuerza y vitalidad para ascender los empinados tramos que conducen a las viviendas, las posibles caídas de grandes y chicos por los despeñaderos, los espacios habilitados para la recreación que están rodeados de caños, desfiladeros y pantano. Así lo puede observar en una visita a Macondo



Caminé un tramo del lugar, subí unos cuantos metros para ver “la escolita” en construcción y me dolieron las rodillas, los niños por su parte subían y bajaban continuamente, al igual que las mujeres con sus baldes llenos de ropa para colgar en el tendedero dispuesto en el parque, me sentí muy floja. Más adelante encontré un grupo de niñas, bastante pequeñas, todas negras, muy peinaditas y bien puestas, jugando en a la “maestra”: en una esquina de una casita, que da a un volado, estaban organizadas, una piedra enterrada en el piso hacía las veces de escritorio, las tablas de “una pared” de la casa hacía las veces de tablero... alcancé a escuchar que una decía con una voz de bebé “profesora, profesora” y la otra más bebé aún decía “qué”...allí había un peligro, cualquier paso en falso, cualquier cálculo de movimiento mal hecho significaba un accidente: el sitio del juego era más de riesgo que de lúdica. (Diario de Campo. Día 3, Macondo, 2004)

En este diario transcurrir el cuerpo se somete a arduos esfuerzo que constituyen un reto permanente para los pobladores del asentamiento: cada tramo a la tienda, a la casa de un vecino, una salida al “parque” o un rato de diversión en la cancha, significa una lucha con el terreno resbaladizo o pedregoso o empinado.

Por la cancha que hay allá arriba, sube uno hasta la caseta, luego ya voltea así, una casa que es de rayas blancas y azules, ahí sube uno y ahí queda mi casa. Cuando llueve, ay! quién sube, eso tiene uno que bajar como en patines para ir a estudiar, que amanece lloviendo hay que bajar como en patines. Los zapatos, cuando son estos de física se vuelven todos pantanosos y todos le reparan aquí los zapatos a uno cuando llegan, lo mismo los de gala, como son lisos así, eso se vuelve nada cuando uno baja. Me molesta mucho. (ENÑ8M) Pues un poquito de escalas, hay un parque, subir otro poquito hay una cancha de tierra, ahí sube una subidita hay una casa sostenida por... alrededor hay palos, después hay una casita así de adobe que es el baño de mi casa después sigue todo el resto, después uno sube y queda mi casa, la puerta para entrar. El baño está por fuera de la casa: no, está adentro, pero el baño es de adobe y la casa del resto es de tablas. (ENÑ14M)

La aventura de transitar el espacio macondiano y *el miedo* que de ella se desprende, se conjura con la *motricidad*, la que se propone como única manera de asegurar supervivencia en un espacio incierto. *El cuerpo* en movimiento sobreviene en instrumento para penetrar, habitar y controlar este escenario inhóspito, de tal manera que el riesgo de accidentes es resignificado ante las condiciones de vida la cotidiana.

Los niños nos empezaron a seguir, me dijeron dónde estaba la escuela y nos pidieron fotos, en una de éstas, justamente, se puede observar a cinco niños haciendo la tarea en un muro que da a un abismo, a uno de ellos le cuelga el pie sobre el mismo. (Diario de Campo. Día 12, Macondo, 2004)

Tiene que subir, no tanto pues, porque es como una loma, voltea, sube muchas escalas porque hay bastantes, luego sube como una lomita así y otras escalitas, no hay como tantas curvas. Para mi es fácil porque ya estoy enseñada. Uno sube y cuando lo mandan a hacer mandados baja y vuelve y sube y así ya como que se va

amañando. Pues, por ahí, por donde subieron hay una casa blanca, ahí, donde hay un poco de matas. Yo subo hasta allá fácil porque yo ya estoy acostumbrado. (Entrevistas Adultos. Macondo, 2004)

Es tal la asimilación del conjuro y la minimización del riesgo a partir de enfrentarlo, que el escenario provoca más *miedo* en los foráneos que en los propios. *El cuerpo* de los negros del asentamiento Macondo es redibujado con los trazos que reclama la defensa de la existencia. Las nuevas *prácticas motrices cotidianas* están determinadas por las nuevas amenazas y por la demanda de protección frente a la vulnerabilidad que la situación de desplazados les impone.

#### 4.6 Miedos Viscerales: el cuerpo constreñido

“El miedo le sale a uno... ¿de dónde será? de la espalda, de la mente, de las orejas” (EA17M)

Esta categoría *miedo viscerales* fue concebida en la estructura del capítulo en el proceso de análisis. Surge de la necesidad, intransferible, de dar cuenta de la información recabada en razón de la relación percepción *del miedo – organicidad*.

En el proceso de indagación, incluí la pregunta sobre la ubicación *del miedo* en *el cuerpo*, la cual fue, tal vez una de la más rápidamente contestada, después de la que inquiría por la causa del desplazamiento. En forma reiterativa, el corazón aparece como el órgano del miedo: con gestos, apretones en el pecho y exclamaciones de dolor, se señalaba al corazón como aquel espacio orgánico donde se asienta en miedo. También en los dibujos de los niños el miedo fue, mayoritariamente, ubicado en el corazón. Esto evoca a Aristóteles cuando mantiene que la mera alerta de un objeto no induce al vuelo a menos que “*el corazón sea movido*”. (Aristóteles, 1996)

Me duele todo el cuerpo, tengo enfermedades que no tenía...yo no sufría del corazón y me da taquicardia y yo no sufría de eso. Por que he tenido como mucha... tanta desesperación, tanta violencia... tantas cosas que... tanta pensadera, tanto estrés, como que todo se me complica en el mismo día y me desespero y entonces ahí. (EA20M)

Para algunos macondianos está en todo el cuerpo, y se expresa con temblor, con “nervios”. Aquí entra y a Tomas de Aquino quien declara que “*las pasiones son propiamente encontradas donde están las transmutaciones corporales*”. (Aquino, 1949)

Un derrame me dio hace como tres años. O sea cuando estaba pasando por esa historia tan horrible me dio el derrame. Si, en esa situación, uno es muy estresado, que se encuentra como en un callejón sin salida, y muy horrible (...) Pues imagínese usted que uno el miedo es que lo humilla todo, porque en realidad uno cuando tiene miedo, pues yo con miedo no soy valiente, como dicen que no que a mí el miedo me da, no, a mí el miedo no me da como que de no salir, mucha nostalgia y todo, me paraliza el cuerpo y me pone a sudar (EA16M) El miedo es

una parte nerviosa de... de la parte nerviosa que ya no me acuerda como se llama, es la parte que le tiembla a uno el cuerpo y que lo hace que no vaya para allá, como por ejemplo la oscuridad. (ENÑ14M)

*Del miedo*, en el sentido clínico, nos dice Jean Delumeau (2002), reacciona con comportamientos somáticos y modificaciones endocrinarias; esto es un registro orgánico que representa la constatación sensible *del miedo*. Esta reacción fisiológica ante una afección del espíritu, le concede *al cuerpo* su unicidad, en el sentido de una integración materia/ espíritu.

Algunos niños en los talleres lo ubicaron en los pies, como una simbolización de la parálisis que produce *el miedo* e impide reaccionar. “Yo [ubico el miedo] en el corazón o en los pies porque a veces uno siente mucho miedo, cuando esto era con balas, todo eso, y uno cuando veía esos ‘manes’ pasando así, uno se quedaba como paralizado, y los pies le temblaban”. (ENÑ21H)

La intención de traer esta información, como un componente último del *paisaje del miedo*, es el afán de enfatizar en la construcción cultural del cuerpo y en el miedo como dispositivo social que participa en la construcción del mismo. Vuelvo pues a Spinoza cuando propone que “*el orden de las acciones y de las pasiones de nuestro cuerpo coincide en naturaleza con el orden de las acciones y de las pasiones en la mente*” (Spinoza, 1977: 113)

Y es que aunque la referencia al sea orgánica y la noción *del miedo* sea desde la sensación, ambas partes dicen del contexto en que están inmersas, todos los humanos tenemos la probabilidad de padecer *el miedo*, todos lo experimentamos como reacción orgánica; pero qué, en qué momento y con qué propósitos se detona, esa es una construcción colectiva y una *inscripción* en el cuerpo.

## Corolario

*Los miedos* aquí enunciados no agotan *el paisaje* de los padecimientos de las comunidades desplazadas. En este recorrido me he topado con otras ediciones *del miedo* y con lo que he llamado *emociones derivadas*. El impacto emocional que representa el desplazamiento en Colombia, es de una magnitud tal, que desborda las taxonomías y las instrumentalizaciones. El tener *al cuerpo* como mediación, en el sentido de Merleau-Ponty (1975) me ha permitido tamizar las emergencias que han intentado filtrarse en el análisis sin perder de vista la integridad del concepto, esto es, *el miedo* sustantivo.

Configurar *el paisaje del miedo*, con *pasiones, reacciones e inscripciones*, ha dejado en el camino algunas huellas que bien vale la pena evidenciar: de un lado la presencia del Estado en la generación del miedo como estrategia de regulación, de poblaciones pobres en territorios ricos. Ello, coloca en escena la noción *del miedo* como constructo cultural y al Estado como dispositivo de la cultura para la construcción *del miedo*. De otro, el miedo mismo como generador de cultura. Al constatar que *el miedo* es el detonante del desplazamiento y que los

desplazados migran a las ciudades y “refundan” sus espacios, *el miedo* identificado, que subyace a la movilización del campo a la ciudad, es un *miedo* en resonancia con Freud (1975), fundante de la cultura. *El miedo* se instala a la manera de recién llegado y promueve prácticas mitigadoras y en ocasiones emancipatorias que les permita ingresar en la urdimbre social que empiezan a entretejer con la comunidad receptora, hasta definirse por sus propios perfiles. *Las pasiones* movilizan; *las reacciones* protegen y las *inscripciones* arraigan.

*La cultura corporal* participa de los diferentes momentos, en la misma dialógica *del miedo*: construye cultura y es respuesta a la misma. Y, por lo demás, es el lugar de síntesis *del miedo* lo que le concede la cualidad del partícipe en la trama reguladora y emancipatoria.





## V

### *Escritos en el cuerpo (paisaje étnico)*

“La fragilidad y la condición por siempre provisional de la identidad ya no se puede ocultar. El secreto ya no se deja” (Zygmunt Buaman. Identidad)

**S**i alguna preocupación caracteriza los estudios contemporáneos en las ciencias sociales es la indagación en torno a la identidad; y es que justamente la particularidad de la época radica en la inconsistencia de la misma. Por su parte los ejes temáticos que propongo en este estudio: *cuerpo, miedo e identidad*, padecen de la misma insolidez, una suerte de viscosidad amorfa que se resbala por entre las nociones, las categorías y los afanes teóricos. Como la define Bauman (2005) “*La identidad, digámoslo claramente, es un ‘concepto calurosamente contestado’*. Donde quiera que usted oiga esa palabra, puede estar seguro de que hay una batalla en marcha. El hogar natural de la identidad es un campo de batalla. ... La identidad entraña una lucha simultánea contra la disolución y la fragmentación, una intención de devorar y, al mismo tiempo, una resuelta negativa a ser comido. (Bauman, 2005: 165) Aún así, no declino en la intención de buscar raigambres, relaciones y sujeciones que me permitan dibujar el *paisaje étnico* de la comunidad de Macondo.

La denominación del paisaje étnico es retomada de Appadurai (2001) para quien significa:

*El paisaje de personas que constituyen el cambiante mundo en que vivimos: los turistas, los inmigrantes, los refugiados, los exiliados los trabajadores*

*invitados, así como otro grupo de individuos en movimiento que hoy constituyen una cualidad esencial del mundo y parecen tener efecto, como nunca se había visto hasta entonces, sobre la política de las naciones y entre las naciones. Appadurai (2001: 47)*

Este significado del *paisaje étnico* es pertinente porque denota la tensión entre el fenómeno global de la migración y los procesos locales de adecuación de las experiencias subjetivas. En esta línea, *el paisaje étnico*, en el caso de *los desplazados* hacia Medellín, da cuenta de las personas inmigrantes y refugiadas, que se enlazan en una circunstancia que genera colectivo y establecen prácticas identitarias. El estudio puntualiza sobre comunidades negras, toda vez que representan una gran proporción de desplazados y que dejan ver, con mayor luz, el gregarismo protector que los articula.

Los elementos que entran a demarcar el paisaje tienen que ver con aquellos factores que posibilitan construir un perfil del grupo; participan así las categorías: *nosotros, los otros y el territorio*. Los vínculos, los arraigos, las fluctuaciones y los sentidos, serán establecidos desde las lentes que propone las dimensiones de la cultura corporal: *sexualidad, estética, motricidad, salud y producción*. Las múltiples miradas que se cruzan desde estos puntos de observación, en correlación con los puntos de enfoque y con quienes miran y enfocan, allanan la ruta para encontrar los referentes identitarios manifiestos en la cultura corporal y sus significaciones en el marco del conflicto, y establecer nexos entre el miedo que encierra el desplazamiento y la reconfiguración de la identidad. La intención es delinear los paisajes en la geografía del cuerpo

## 5.1 Apuntes conceptuales

“Pero deberíamos tener en cuenta la advertencia de Derrida y ser conscientes de que sólo podemos utilizar viejos conceptos, inevitablemente preñados de significados que han caducado, “a golpe de tachadura” (Bauman, Identidades)

Abordar el concepto de identidad resulta una tarea tan compleja como el concepto de *cuerpo*, por ejemplo, o el concepto de *miedo*, significantes bastante polisémicos, no sólo desde la elaboración conceptual sino desde el sustrato que les da sentido. Así, luego de una revisión de teorías del concepto de *identidad*, puedo proponer un referente teórico y unas categorías de orden estratégico para su análisis, sin omitir la relación específica con los ejes temáticos de este estudio: *cultura corporal- miedo – política – identidad*.

Parto de la identidad entendida como una construcción social y por tanto su complejidad es innata y participa de la propia heterogeneidad de cualquier grupo social; por esto la identidad no puede considerarse como monolítica, esencialista, ni unívoca, toda vez que la vida contemporánea está marcada por un movimiento general de “declusión” de las sociedades: globalización, migraciones, relocalizaciones han producido exacerbación de las identidades particulares. No hay pues, como ya lo expresé en la introducción, una identidad, hay mixtura de identidades en las que se mueve el sujeto, se transita por ellas y puede incluso darse una simultaneidad de las manifestaciones de las mismas.

Edgar Morín (1994) propone la existencia de una identidad genética, cuyo sentido es el mantenimiento y la conservación de lo mismo; una identidad particular, que es aquella que denota la originalidad y la particularidad individual y la identidad subjetiva, esto es la diferencia con el otro, su fundamento reside en el carácter no compartible, único del yo. Para este pensador la fórmula de identidad sería: yo mismo soy el que mis congéneres y progenitores, siendo al mismo tiempo otro que ellos porque tengo mi originalidad particular y soy irremplazablemente yo mismo. (Morín, 1980)

En este planteamiento encuentro un fundamento ontológico, antropológico, si se quiere de *la identidad*, como dimensión constitutiva del ser humano. No obstante, el asunto que nos ocupa reclama un acercamiento más desde la perspectiva social y cultural. En tal virtud, el planteamiento de Bourdieu (1995) para quien la identidad es profundamente simbólica y representacional “los objetivos de la identidad ‘regional’ o ‘étnica’ no debe hacer olvidar que, en la práctica social, dichos criterios (por ejemplo la lengua, el dialecto o el acento) son objeto de representaciones mentales, o sea de actos de percepción y de apreciación, de conocimiento y de reconocimiento, en los que los agentes invierten sus intereses y sus presupuestos, y de representaciones objetales, en cosas (emblemas, banderas, insignias, etc.) o en actos, es decir, en estrategias de manipulación mental simbólica que persiguen determinar la representación (mental) que los demás pueden formarse de dichas propiedades y de sus portadores”. (Bourdieu 1982: 135 - 148)

Cuando se hace referencia a lo simbólico ello trae de suyo la interacción, en tanto el símbolo es signo que comunica; con lo representacional se hace referencia a una suerte de memoria compartida, ambas categorías implican al grupo. El planteamiento de Bourdieu (1982) abandona la identidad individual y hace emerger la identidad social.

La cultura ofrece referentes *de identidad*, la cual constituye un asunto de ideales simbólicos, algo capaz de investir de significado a la persona y que es reconocido por los otros. De tal manera que la identidad no es algo que creo poseer y que asumo a la manera de hábito, sino que es un hábito que los demás te atribuyen.

La *identidad* ha estado asociada a las grupalidades, pero pertenecer a un grupo no basta para acceder a su determinación. Como dice Martín Barbero (2002), no es pues algo que se le concede a alguien por el hecho de estar adherido a un grupo, ésta depende, del reconocimiento de los otros: es una interacción donde se reconocen, se niegan o se ignoran, en la modernidad, es un proceso de negociación de la aprobación del otro.

La identidad hace referencia a un sentimiento de pertenencia que inviste de significado a la persona, permitiéndole la construcción de su yo en lo cual ayudan las reacciones cooperativas de los demás, en un contexto cultural determinado, que permite la semejanza con el “nosotros” y la diferencia con los “otros” y establecer desde el territorio “un adentro” y “un afuera.

En coherencia con las categorías con las que se tejerá, empíricamente, el perfil macondiano, *la identidad* se configura en la tensión entre aquellos aspectos del *nosotros*, inferido desde discurso de los propios actores y las características tipificantes con las cuales, los que he denominado *otros que miran desde afuera*, dibujan a los *desplazados* y a los *desplazados negros* hacia Medellín. Una suerte de juego entre



autopercepciones y alteropercepciones o, si se prefiere, entre percepciones y describe en plural, como da cuenta de sí mismo en razón de un colectivo que lo avala. Podría pensarse en lo que algunos autores han denominado identidad etnocultural con lo que connotan un sentimiento de pertenencia o una identificación a una colectividad más o menos imaginaria. “*Ese nosotros construido a partir de la inclusión, aceptación y confirmación de sus miembros es el reino de la seguridad confortante (aunque rara vez tan segura como se desea), aislada del terrorífico yermo de un afuera habitado por “ellos”*”. (Bauman, 1999: 54)

La categoría *los otros*, componente intransferible de *la identidad* refiere aquí a las personas que sin pertenecer *al nosotros*, contribuyen con la configuración de lo que Gimenez (1994) ha llamado “la distinguibilidad”:

*La identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos. En suma, la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones (Gimenez, 1994: 3)*

*Los otros*, de alguna manera, reflejan o no, la imagen que *el nosotros* tiene de sí mismo y, en esa acción están permitiendo o no, la accesibilidad a unos referentes determinados. La identidad es un constructo elaborado en la tensión entre, los sujetos que entran en contacto hasta llegar a las fronteras de los grupos, es pues una un juego de interacciones.

Por *territorio* entiendo un espacio simbólico, cargado de sentido y colectivamente construido, es *un referente identitario* en tanto permite la consolidación de un “*nosotros*”, diferente de un “*otros*”, y posibilita la delimitación de un “*adentro*” y de “*un afuera*”. *El territorio* difiere del lugar porque desborda la materialidad tangible y ponderable de éste. No está definido por los límites topográficos sino por los contenidos simbólicos que lo habitan. *El territorio*: este espacio humanizado no refleja sólo una comodidad técnica sino, más bien, simbólica, esto es, como Leroi-Gourhan (1971) señala, percepción y producción reflexionada de ritmos y valores, constitución de un código de emociones que garantiza la inserción del sujeto en la sociedad. La domesticación simbólica de espacio y tiempo es repetida con producciones y términos de valoración diferentes, desde el asentamiento precario hasta la ciudad que se autoinvoca como perenne.

En la línea de la relación identidad- territorio apunta Reguillo (20001) “Pero, es importante pensar que una identidad no es la suma de sus atributos, sino la relación compleja y multidimensional que los portadores de estos atributos establecen con el entorno, no se trata de una determinación sino de una mediación. Así, lo que interesa es utilizar la identidad como concepto heurístico y pensarla como una matriz cultural que se alimenta de varias fuentes en el tiempo y en el espacio. Más que “grupos” autocontenidos y definidos desde una territorialidad, lo que interesa es analizar las matrices culturales de las que hacen parte los actores sociales. Operación que permite

hacer el análisis espacial del modo en cómo se relacionan con la ciudad y con los otros”. Reguillo (20001)

El territorio es un espacio socializado y culturizado (García, 1976), esto es portador de significaciones donde se han configurado los sistemas de pensamiento y valoración, que permite señalar lo propio y lo extraño. Al tomar lo anterior en consideración se abren las puertas de las sensaciones, percepciones y representaciones en relación con el espacio urbano y ello incluye a la cultura corporal.

En esta conformación de territorios, en el espacio del afuera, se dan múltiples sistemas de interacción social. Esta perspectiva de la interacción, según Geertz (1994), es apropiada para acercarnos a las relaciones sociales urbanas al entrecruzar la relación sujeto-objeto, individuo-sociedad en términos de su mutua dependencia y su construcción correlativa. De las diversas unidades de interacción que se puedan presentar, es la relación entre el individuo y el sistema social una de las más importantes. Desde esta última, el individuo se nutre de los sistemas de significados culturales que son los que expresan, simbolizan, ordenan y controlan las orientaciones humanas por medio de significados, así como de significaciones específicas de símbolos en contextos concretos.

La noción de *territorio* apunté permite construir el “nosotros y “los otros” esto es lo que no son iguales a mí, se produce pues la exclusión como un factor denotador de *la identidad*. Es decir: al poder responder a la pregunta quién soy establezco quién no soy. La exclusión se asocia a la pérdida del territorio simbólico, en el caso de los desplazados la pérdida *de territorio* lesiona *la identidad* porque al movilizarse se deja un lugar y, consecuentemente, se pierde dicho lugar por esto las movilizaciones desarraigan a las personas y les quitan algo de la importancia individual que tienen frente a los demás, salir de un lugar es salir de *referentes simbólicos*, que dan cuenta de quién eres en un mundo de espacio y tiempo. La buena noticia, es que en el cambiante mundo actual, los referentes pueden reconstruirse; los ritmos que ello demande dependerán de los materiales de la historia, las geografías conquistadas, la organicidad, las dinámicas institucionales, productivas y reproductivas, la memoria individual y colectiva, las elecciones de esa memoria, los sistemas de creencias, las emergencias, las nuevas interacciones.

Al decir de Renato Ortiz, *la identidad “Es una construcción simbólica, la identidad es un producto de la historia de los hombres. Esto me permite indagar acerca de los artífices de esta construcción, los diferentes grupos sociales que la sostienen, los intereses que oculta, las relaciones sociales que prescribe. Es posible operar con un cuadro en el cual coexisten un conjunto de identidades en competencia y conflicto”*. (Ortiz, 1998: 43 – 67). La identidad es también un camino hacia la comprensión asuntos sociales, como el conflicto armado.

Podemos desde aquí preguntarnos ¿el cuerpo, la cultura corporal, ofrece una opción de identificación y de autoconstrucción? ¿Ante la ausencia de opciones en el medio, el propio cuerpo constituye el terreno más cierto e inmediato para el reencuentro? ¿puede ser el cuerpo el nuevo territorio de significación frente al drama identitario que significa el desplazamiento? Es pertinente enfatizar que la singularidad de esta investigación radica en la articulación, empírica y analítica, entre las enunciadas categorías de la identidad y las dimensiones de la cultura corporal que permiten rastrear dicha

reconfiguración y que se develan en las evidencias recabadas mediante el acercamiento a Macondo

## 5. 2 Nosotros: el cuerpo como inmediatez

La referencia a un *nosotros* como una grupalidad con situaciones compartidas, adquiere múltiples matices que generan, lo que Jesús Ibáñez (1998) llamaría “disparaciones” en la urdimbre social, que devienen en diferentes *nosotros* protagonizados por los mismos actores. Esta tendencia polisémica de la categoría *nosotros*, refuerza la idea de la identidad, no como una esencia inmutable, sino como un resultado de la acomodación, forzada o voluntaria, subjetiva y colectiva, a los procesos migratorios contemporáneos.

De tal manera que en el proceso de conformar la categoría a partir de la información obtenida en el asentamiento Macondo, puede establecer, por lo menos, tres *nosotros*: *un nosotros campesino*, *un nosotros desplazados* y *un nosotros negros*. Cada uno de éstos matizado por un trazo que no los separa de las otras, sino que las complementa. Así, *el nosotros campesino* está marcado por la forma de adquirir el sustento, fundamentalmente, agrícola; *el nosotros desplazado*, por antonomasia, connota la pérdida del *territorio*, específicamente de vivienda y, *el nosotros negros*, que en el caso colombiano, trae de suyo, la carencia de reconocimiento y, puntualmente, el desconocimiento como ciudadanos de derecho.

### ***Del asentamiento***

Macondo es un asentamiento que se ha poblado a lo largo de los últimos 12 años. Tres familias se introdujeron en las laderas con el afán de protegerse y sobrevivir, ante el desalojo y el abandono del que habían sido objeto. Para ese entonces, 1996, el desplazamiento se recrudecía y la migración campo ciudad que se viviera en el departamento de Antioquia en los años 60 volvía a manifestarse. Las masacres y el éxodo masivo han caracterizado a Colombia en los últimos tiempos, de tal manera que de 3 casas habitadas pasaron a ser 163, según los datos arrojados en el censo que este estudio llevara a cabo en el 2004. (Ver censo, anexo 2)

La población de este asentamiento está conformada por *desplazados* por la violencia, por *campesinos* que han llegado en busca de mejores oportunidades, por migrantes del campo y de la misma ciudad, por *negros* y blancos. No es posible pues hablar de una única étnia, de un único origen o de una única motivación, así como tampoco son unívocas las expectativas y la valoración de la circunstancia. Lo que si es posible establecer son algunas tendencias en cuanto a las proporciones de los habitantes: en su mayoría son *desplazados* por la violencia y en su mayoría son *negros* provenientes del Urabá antioqueño y chocoano y, más específicamente del municipio de Istmina y en su mayoría son *campesinos*. (Ver censo, anexo 2)

### ***Nosotros campesinos***

El conflicto colombiano transcurre, con mucha más fuerza, en zonas rurales, puesto que, como ya he señalado, lo que subyace a esta guerra es la disputa por la tierra. Los

enfrentamientos guerrilla y paramilitares han generado una huida masiva del campo a la ciudad, abandonando así patrimonios económicos, referentes culturales y estilos de vida y han hecho de *los campesinos* los protagonistas del desplazamiento. Por esto no es extraño que la población en Macondo este compuesta, en buena proporción, por migrantes del campo.

En el abanico de elementos que permiten caracterizar a un *campesino*, quiero detenerme en el cultivo de la tierra y la crianza de animales como algunos de los rasgos definitorios de su identidad. Y es que la forma de sustento y la participación en el orden económico desde el agro, encuentro una ligazón entre la nueva condición de estos individuos con la cultura corporal, en la dimensión *producción*.

La pérdida de este lazo con la tierra y con la forma de subsistencia coloca a *los campesinos* a contracara de sus referentes vitales. Con toda certeza retienen otros elementos indentitarios en sus prácticas cotidianas, en sus representaciones y en sus sistemas de creencias; pero han perdido un sustrato determinante de sí mismos y frente a *los otros*, que sostiene su razón de ser social. En la nueva dinámica que les impone la ciudad, la experiencia consolidada por años de tradición y de práctica, es despojada de todo sentido en tanto no es eficaz para la relación con el entorno. Es una lógica muy simple: no hay campo entonces no hay campesinos. Los testimonios recabados alrededor de lo que extrañan y sus significados dicen de esto:

Yo añoro el trabajo. Uno se adapta por allá mas a los trabajos que uno sabe que a los trabajos de por aquí por ejemplo por aquí no me resulta a mi ni pa' construcción ni pa' nada y uno en el campo así sea boleando machete o azadón, cogiendo café todo eso y cultivando tomatico, cebollita lo que resulte mas sin embargo aquí no es capaz uno, aquí no puede uno hacer eso. (EA6H) Porque uno sale al pueblo a mercar, en el campo, y con lo que el esposo gane con eso hay que comprar, así, alcance o no alcance, pero, se sabe que lo que es la legumbre siempre ayuda pa' mucho, por que está la yuca, el frijol que también lo siembra uno, el maíz, pues, mucho.. el revuelto, la zanahoria, el tomate, la cebolla, todo lo que es legumbre no hay que comprar, la leche también la teníamos, también teníamos leche. Y allá, pues, si el día domingo estaba mal uno mientras que llegaban con el mercao', ah, eso sancochaba uno, cocinaba uno yuca con plátano, hacía miga o comía así con aguapanela o con leche mientras que llegaba el mercao'. En cambio por aquí... pues sí... (EA15M)

Provenientes de Urabá antioqueño, chocoano o del oriente antioqueño, los macondianos padecen de las mismas vicisitudes en razón de la búsqueda del sustento e, indistintamente, buscan resolverlo con las opciones que les brinda Medellín: albañilería, oficios domésticos, vendedores ambulantes, vigilancia, “toderos” y la mendicidad.

Trabajo en construcción... [Trabajo] desde los 12 años y aquí trabajo con don Patiño. ¿La diferencia? Aquí trabajo la construcción, y allá la mina y la agricultura. (EA4H) Yo trabajo oficios varios en el centro. Eso es hacer vueltas, hacer mandados o bultiar, cargar cajas, la mercancía. Cuando se me presenta la oportunidad de trabajar en construcción trabajo, después vuelvo a bultiar, lo que aparezca por hacer, en todo es conseguir el sustento para los



pelaos. Trabajo con un comerciante y algunos compañeros, hace... desde el 2001. Empecé a trabajar desde los desde los nueve años. (EA21H)

No obstante y la eventualidad compartida de ser *campesinos* migrantes, hay maneras de resolver esta situación que tienen que ver con el acervo cultural o, podría decir, por los antecedentes identitarios. En los datos obtenidos en el asentamiento, se pueden observar aspectos que indican diferencias entre los macondianos blancos que provienen del oriente y *los negros* provenientes de Urabá.

Los antioqueños, quienes recibimos el mote de paisas, hemos sido caracterizados por diferentes autores y por en el concurso del país, como gente de trabajo, con afán de progreso, con espíritu de negociantes y, hay que decirlo, de gente oportunista y “tumbadora”. Los habitantes de los municipios del oriente: Rionegro, Santuario, Guarne, Marinilla, La Ceja, El Retiro, gozan de especial prestigio como comerciantes, con capacidades para la transacción y con creatividad empresarial. El crecimiento económico en el departamento de Antioquia se ha dado en torno a esta región hacia la cual habían empezado a migrar los ricos de Medellín. No en vano, es una de las zonas desplazadoras, donde los grupos en conflicto han intentado asentar su poder. Esto dice una entrevistada negra acerca de los “blancos”:

Allá iba... allá se mantiene muchos blancos, llevan mercancía a vender allá y todo. Un baratillo que mantienen allá, pues. ¿Y los productos por allá no son muy caros? Sí. Eso le cobran el doble. En cambio, tiene un negro... tiene un negocio de alguna cosa por ahí vendiendo, y llega un paisa y lleva un poco de baratillos y dice que... todo el mundo se corre pa' donde él; y en un momentico se hace a la plata. Eso es lo que necesito hacer. Se hacen a la plata, sí. Allá venden de todo. (EA12M)

En Macondo existen 10 familias procedentes del oriente antioqueño, todas por razones de desplazamiento, y algunos de ellos tienen allí su “negocio”: el billar, la tiendita de la entrada, o colaboran en ella y la venta de mazamorra (bebida típica antioqueña preparada con maíz y leche); El dueño de bailadero es un chocoano casado con una mujer oriunda de Rionegro. En estos negocios, de alguna manera, los paisas reconfiguran su identidad desde *la producción*; pero estas opciones son limitadas y los campesinos del oriente, como los provenientes de otros rincones de Antioquia tienen que enfrentar su vida cotidiana y atender su sobrevivencia y la de su familia en oficios como los antes señalados. Son tan escasas estas maneras de ganarse la vida que no logran constituir un *nosotros*, aunque sí dejan ver un tono diferenciador.

Yo le ayudo al de allá de la tienda, no mas...trabajo con el señor de la tienda pues yo la trabajo a el porque el me da libritas de panela, de arroz, entonces yo le colaboro al hombre ahí. Lo que yo se hacer es como construcción, como así como agricultor. Trabajo desde la edad de unos diez años. Mis amigos son morenos, blancos está el de la tienda, y el hermano mío, de resto ninguno (EA6H)

En algunas de las observaciones en campo tomé nota de los “negocios” y sus dueños:

Empezamos el descenso y nos topamos con una casa, de madera, con dos pisos, cada uno de una pieza, en el primero había una gran mesa de billar, casi del tamaño de la misma pieza, de buena apariencia y se le veía el cuidado. Allí estaba el dueño, lo que llamamos el típico paisa: blanco, panzón, con la camisa por fuera, en chancas, de unos 55 años y conversando con los sardininos (jóvenes), todos negros, que eran sus clientes. Esto es: en una de las partes más altas de este lugar de difícil acceso y de fácil deslizamiento hay un negociante que tiene una mesa absolutamente pesada, lujosa, con la que atrae a la población joven y le ofrece “diversión”. No indagamos qué les vende, sólo apreciamos las cervezas en las manos de los jóvenes y su apariencia. La que, convine con Melquíades, era de desocupados, en rumba permanente, lo que aquí se dice “fachosos”. (Diario de campo, Macondo, día 12)

En el caso de la gente que proviene de Urabá, las actividades de la agricultura estaban complementadas con las de pesca y minería. De cara a las ofertas de la ciudad, los migrantes de Urabá diversifican, sin más, su participación laboral. Aquí son las mujeres quienes marcan la diferencia: son ellas que se enfrentan al hecho de mendigar y es posible afirmar que hay más mujeres que hombres en esta práctica.

Si, hay veces que así me salen días de trabajo, y me voy a trabajar o hay veces que no tengo nada que comer en la casa y me voy por ahí a trabajar a vender confites o en casa de familia, limpiando, lavando. . Allá nunca me tocó pedir, no tuve la necesidad de pedir, pero aquí me llegó la necesidad que tuve que salir a pedir para darle de comer a mis hijos... desde que llegamos. (EA20M) A mí pedir, si quiere que le diga, a mí pedir me da pena, mi mujer lo hace, ella es una berraca pa' eso, yo no soy capaz hermano, yo no nací pa' eso, a mí me enseñaron a ganarme la vida en el campo. (EA11H)

También se puede deducir que son más mujeres de Urabá que las de otros lugares de Antioquia, las que hacen el denominado “recorrido”; así como son más las mujeres Urabá que se emplean en el servicio doméstico. Esto último más determinado por las preferencias del empleador que por las propias reservas de las migrantes. Las negras recuperan, en cierta forma, un rol ancestral que las conecta con las nanas, las nodrizas, y las cocineras de la época de trata, siglo XVII, en el que si bien los hombres eran aprovechados en la minería y la agricultura, las mujeres se desempeñaban en lo doméstico y eran quienes cuidaban a los hijos de los colonizadores terratenientes. De hecho, algunas canciones, algunas creencias, verbigracia el animismo y muchas preparaciones, que aún hoy conservamos en Colombia, tienen origen en las recetas de las cocineras negras en tiempos de esclavitud. Ellas, *las negras*, han dejado el aprendizaje del campo construido por años para retomar un saber, que una vez más, les posibilita la existencia.

Yo trabajo en casa de familia, ese trabajo es muy duro y además uno que trabaja por días eso le toca hacer el doble de lo que hacen las internas. Le toca a uno lavar, arreglar la casa, cocinar y eso le ponen hacer una cantidad de oficios a uno en el día. Si hay tres baños le toca a uno lavar esos tres

baños, arreglar la casa, limpiar vidrios (EA24M) La vida no ha cambiado, porque sigo trabajando, sigo en la misma trabajando, entonces es la misma lucha, la misma.(...) Lo que pasa es que acá es más diferente pues yo trabajo en una casa de familia, entonces lo diferente es que uno acá es mandado, a uno lo mandan y por obligación tiene que moverse, a moverse a trabajar; en cambio allá trabaja uno pero es lo de uno, trabaja pero es lo de uno... uno trabajó, pero es una obligación que si tiene que trabajar, en cambio allá trabaja uno porque sabe que es lo de uno, si no trabaja uno, entonces quién le da, cómo come, no se viste uno entonces tiene uno que trabajar. (EA23M)

Con todo, las maneras de vincularse laboralmente, en Medellín, no responden a la pregunta por la reconfiguración de la identidad, en el sentido de adecuar prácticas propias en un entorno nuevo. Es posible hablar de una reconfiguración de la identidad en cuanto asumen un rol laboral que empieza a otorgarles un sitio en la estructura de la *producción* y en ello *la motricidad* constituye una aliada de la acomodación.

Yo trabajo con un contratista, me salen trabajitos con patrones que son contratistas, que le contratan alguna empresa. Trabajo desde los doce años, primero trabajé con comercio, de ventero ambulante, en los almacenes, después independiente desde los 16 años, lo último que trabajé fue en una tienda a un señor. A veces me toca irme a pie de aquí hasta el centro, y del centro al poblado por no tener pasajes. Allá en Urabá no, hasta moto tenía, me ha tocado muy duro porque yo allá hasta tenía vehículo para transportarme. (EA7H) Gracias a Dios he estado bien. Pues uno rebaja mucho, ¿Cierto? Pero de todas maneras hay que hacerle... cuando llegué aquí pesaba 75 Kg., y ahora voy como en 63Kg. Siempre es uno... muy cansón, se va agotando uno, va perdiendo muchas energías uno, por que el trabajito siempre es duro. (EA14H)

Rol laboral con el que *los otros* los observan y califican. *El nosotros campesino* está más en la añoranza de los macondianos, es una caracterización de sí mismos de la que no logran desprenderse toda vez que no se reconocen en las nuevas fuentes de trabajo. Es *un nosotros campesinos* que les permite mitigar la insatisfacción frente a lo que ahora son, reiterando que no siempre lo han sido. Estas palabras son elocuentes en torno a la mutación identitaria: “Siente uno como tristeza, uno se siente muy acomplejado, se siente uno acomplejado y extraña uno mucho porque uno no tiene aquí lo que tenía allá, uno sin trabajar lo de uno, es como si no fuera uno” (EA6H)

Si se conviene que ante *el miedo* al desempleo, y lo que esto trae consigo, emerge como *reacción* el empeño por asumir cualquier manera de ganarse la vida, así lastime la dignidad de *los desplazados*, es posible convenir que *el miedo* se instala en *el cuerpo* a la manera de “*nuevos aprendizajes motrices*” que devienen en *identidad*.

### ***Nosotros desplazados***

En Macondo 122 familias se declaran *desplazadas*; esta condición no sólo los “une en la adversidad” sino que les ofrece patrones de vida, conforme al nuevo lugar que ocupan

en la urdimbre social. Algunos de los pobladores manifiestan que, en principio, no se vinieron *desplazados* por la violencia sino por las condiciones económicas y la falta de oportunidades que padecían en su lugar de origen, lo que hace que, al tratar de ingresar en dimensión económica de la ciudad, se sientan *desplazados*. De la misma manera algunos que huyeron de su destino miserable, se encontraron en medio *del conflicto* armado que padece Medellín y entran a hacer parte del desplazamiento interno. Como lo expresa una de las chicas asistentes del estudio “Es pertinente anotar que el caso de desplazamiento interno, es decir, de un lugar ubicado dentro de la ciudad de Medellín a otro dentro del perímetro de la ciudad, el fenómeno presenta características y consecuencias similares al desplazamiento a la ciudad desde zonas rurales” (Diario de Campo de Gioconda, viviendas y área recreativa. Macondo, 2004)

Usted sabe que uno muchas veces, cuando oye que más o menos hay trabajo en algún... como acá, me dijeron que había buen camello los amigos, entonces yo me vine a rebuscar camello, gracias a Dios pues, camellito no me ha hecho falta, pero con esa platica que me gano, ¡vivo como algo apretao!, permanezco como algo apretao no, no, no compra uno lo necesario, lo que es debido metele a los niños, no le da a uno, uno que es ayudante prácticamente pues, hay uno se va entreteniendo suave. Yo trabajo la construcción....Allá vivía de la agricultura... la agricultura, o sea, yo, nosotros... pura agricultura, exacto, vivíamos de la agricultura. ¿Y usted ya sabía trabajar construcción? No, gracias a Dios que no, por que por allá no se ve de eso, por que, usted dese cuenta que por allá los ranchos son de madera... por allá casi no se ve rancho de material... esto... casa de material, por allá todo es de madera. (EA14H) Yo llegué a San Javier... pero mucha violencia en San Javier y antes vivía en Belén. ¿Por qué te viniste de Istmina? Ah! es que por allá mucho desempleo hermano, mucha guerrilla también. Venirme por trabajo, empleo más que todo; tomé la decisión de un momento a otro para venirme (EA25H) La verdad yo desplazada no soy, yo hasta me vine obligatoriamente fue por cuestión de trabajo, estaba la situación muy critica en montería y me tocó venirme para acá, porque acá hay posibilidades de uno trabajar en la calle mejor que en montería. Uno ahora la tierra de uno pero si uno no puede estar allá por medio de trabajo y todo eso le toca a uno estar acá en Medellín y vivir por acá por esta zona de riesgo. Yo sí me siento desplazada porque yo pienso que es un desplazamiento lo que uno hace viniendo de montería acá. (EA19M)

La guerra intestina que se da en Colombia ha tenido consecuencias evidentes, tanto en el número de *desplazados* como en el empobrecimiento de la vida de la gente en el campo y del campo mismo. El agro colombiano experimenta un agotamiento tal, que el sustento no es tan expedito como las representaciones de lo rural sugieren. De tal manera, que para algunos macondianos, no existió la violencia ejercida frontalmente contra ellos, empero los estragos de la misma generaron una reacción similar.

Como le digo, la cosa está dura, ahora la situación está dura por allá antes se está viniendo la gente, a rebuscase por acá, que, uno, pues, les manda decir que hay camellito, hasta el momento, se ha generando mucho empleo, ¿me entendió? entonces, hasta el momento hay camellito. La cosa está dura allá por la falta de plata, y dese cuenta que ahora se está muriendo todo, o sea,

no da la agricultura no está dando nada, sí, no está dando nada, y si usted pues siembra, tira la agricultura, y prácticamente no hay quien la compre, entonces no hay forma de plata. ¿Qué cultivaban por allá? El arroz, el maíz, muchas cosas, la yuca, por allá se vive de muchas cosas uno prácticamente, pero no hay capital de billete, exacto. (EA14H)

Quienes partieron por pobreza, empiezan a ubicarse como otros desplazados también. Si en la ley 387 “Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de *los desplazados* internos por la violencia en la República de Colombia”. (Diario Oficial No. 43.091, de 24 de julio de 1997). Y en la autodenominación que se hacen como desplazados, incluyen sólo a los violentamente expulsados, la realidad del éxodo y las prácticas que la situación de migrantes pobres les impone, conducen a clasificarlos como tales, e incluso en algunos testimonios es confusa la causa de la salida, de un lado refieren las dificultades del campo y de otro la amenaza y la expulsión, como se evidencia en este testimonio.

¿Y cuando usted salió de Novita, por qué se fue? Porque allá nosotros trabajábamos la agricultura y a lo último uno ya se cansa de eso, eso como que no da mucho a lo último. La forma de vivir se le pone muy dura a uno por que la agricultura no es que este muy bien allá, entonces ya uno se va para la ciudad buscando un mejor vivir digamos y después acá. ¿Cómo fue la venida de Apartadó, cómo fue la historia? Estábamos allá y trabajamos en minas por un corregimiento que se llama la Soga y cultivábamos la yuca el plátano y todo eso..trabajamos cuatro años y pico allá... trabajábamos en la mina y teníamos colinos y yuca sembrada, teníamos animales también, marranos, gallinas, todo eso y ya cuando se enfrentaron los grupos armados allá...llegamos al acuerdo que nos hicieron salir a más de una personas que estábamos allá trabajando por que se iban a enfrentar.. que desalojáramos para que no le llegara a pasar algo a uno y ya uno de ese miedo le toca salir. (EA21H)

Y es que en Macondo puede inferirse lo que denomino “desplazamiento indirecto”: quienes migraron en busca de oportunidades, dado el debilitamiento del campo y los que perdieron su empleo porque el amenazado fue el patrón. Estos últimos conforman un grupo bastante grande de *los desplazados* hacia Medellín y en particular de este asentamiento. Al revisar las entrevistas he podido detectar que efectivamente la amenaza y la vacuna se hacen a nombre de quien posee las tierras y quien tiene riquezas, estos terratenientes, por lo general, no se encuentran en los asentamientos, pero sí se encuentran sus empleados, quienes “heredaron” la amenaza y la confrontación. En muchos casos se observa que no abandonaron su bien raíz, sino su forma de empleo.

Nos vinimos por la violencia, yo estaba administrando una finca hacia un transcurso mas o menos de ocho meses y en ese tiempo llegó la guerrilla entonces nos exigieron una vacuna, como se dice pues, una plata que tenemos quedarles y que si no les teníamos esa plata que dentro de ocho días les teníamos que desocupar la finca, entonces como yo pues no tenia



medios porque yo era un administrador, el dueño de la finca dijo que no, que entonces nosotros veríamos que hacíamos, el día que nos dijeron a nosotros esa cuestión de la vacuna se llevaron cuatro compañeros mas, trabajadores de la finca y pues yo hasta los ocho días. A los tres días prácticamente yo me vine, no supe que pasó con ellos porque yo pues tenía que cuidar la integridad de mi familia, entonces me vine con la señora y las dos niñas, que estaban inclusive pequeñas cuando eso... Pues yo prácticamente le dije a el patrón que me consiguiera una plata de lo que me debía y yo tenía inclusive unas mejoras allá en la finca que las había trabajado por cuenta mía y todo, pero el prácticamente no me dio sino lo del pasaje. Yo me vine como se dice con lo del pasaje y la maleta de la ropa, no más. Y arranqué para acá para Medellín (EA26H)

Por su puesto que también pueblan a Macondo personas que fueron sacadas de su propiedad, que aunque pequeña, era toda su pertenencia. Fueron arrancados de su tierra, la misma que cultivaban y pastoreaban, la que estaba cerca al río y les permitía la pesca o, sencillamente, en la que se erigía su vivienda.

Bueno, la venida no fue una venida que uno estuviera de acuerdo a estar pues por acá, porque como eso allá la guerrilla lo maneja mucho, entonces se llegó un momento que ellos tomaron el pueblito donde nosotros vivíamos y nos cogieron la casa donde nosotros estábamos, entonces el que se quedaba estaba dispuesto a perder la vida y teníamos que salir así quisiéramos o no. Esa fue la primera parte cuando nosotros nos vinimos. Sentí mucha tristeza por que dejamos muchas cosas que allá habíamos comprado con mucho esfuerzo, nos tocó dejarlas, más que todo la casa, que nosotros habíamos soñado con tener un rancho... era propio y nos tocó dejarla, apenas con la ropa que teníamos puesta nos tocó salir... y mal salidos porque yo estaba en embarazo y tenía una niña en brazos, entonces nos tocó salir muy mal. (EA20M)

La forma de desplazamiento o, si se prefiere, lo que se perdió en el desalojo, marca la actitud frente a este evento y frente a la opción del retorno. Para quienes abandonaron la pobreza y una forma de trabajo, el desplazamiento representa más una salida que una fuga, es la oportunidad de encontrar otras formas de vida; ello no implica ausencia de *miedo* o de nostalgia, así como tampoco quiere decir seguridad y comodidades. De otro lado, quienes abandonan la propiedad, en términos de tierra y *producción*, el desplazamiento es una huida y un desarraigo de la certidumbre.

O sea, que yo, pues, soy chocoano, ¿sí?, pero... eh, estuve trabajando mucho ahí en el Urabá. ... trabajé varios años en Urabá, y por los problemas que se presentaron con la violencia, me tocó venirme para Medellín con la familia, si. La que tengo. Nos vinimos hace aproximadamente un año Eh... mas que todo los problemas que se presentaron allá fue de la violencia, ¿sí? Claro que el tiempo difícil estuvo, pues, años atrás. yo trabajaba en bananera y uno de todas maneras estando en las bananeras, ese es un trabajo fijo que tiene uno. Y quincenalmente tiene su... su pago, sin ningún problema. Me iba bien así. (EA9H)

Hay también *desplazados* por estar en medio del conflicto, no como ocupantes de un espacio, propio o ajeno, sino como conectores entre los actores armados: sospechosos, mercenarios, padres de chicos reclutados a fuerza, testigos, viudas o huérfanos. Todos ellos asistidos por *el miedo* y para quienes el desplazamiento constituye la única opción para salvar la vida, sin más.

Bueno, la venida mía fue por las circunstancias de que yo, fui atropellada pues digamos de la guerra, tenía un hijo, me lo mataron las autodefensas y por miedo pues como de sacar los otros pues me vine, pero para nosotros fue muy duro, entonces esa es la circunstancia de estar por aquí por este barrio, el tenía 18 años y no quería irse con esa gente de las autodefensas y por supuesto el que no quería irse lo mataban porque ellos más bien se van es obligados con esa gente, no lo hacen por voluntad propia sino obligados y como no quieren pues hasta llegan hasta el punto de quitarle la existencia, eso es muy duro, eso es muy duro, uno dice me voy, aquí no más, tengo que sacar mis otros hijos, porque yo tengo otro hijo hombre también, entonces uno desde cualquier circunstancia uno tiene que salir, entonces me vine por que yo ya veía que allá no se podía. (EA16M, Macondo, 2004)

Cualquiera sea la causa detonadora del desplazamiento, y no siempre es una sola, éste acarrea condiciones que los agrupa y los particulariza. En el caso de Macondo, el espacio físico compartido los hace macondianos, pero no es sólo esta eventualidad la que los signa; allí, en las faldas de las montañas, en las goteras de la ciudad y en esa escabrosa topografía que han poblado, la cultura corporal deja ver las singularidades de su condición. Es un hecho: las nuevas formas de *producción* generan requerimientos motrices a los que deben adecuarse en su afán de sobrevivir, de esto ya he hablado en el capítulo IV *Pasión, reacción e inscripción*. De la misma manera, *la salud, la estética, la motricidad y la sexualidad*, han tenido modificaciones adaptativas *que dan cuenta de la reconfiguración de la identidad*. *Las dimensiones de la cultura corporal que se articulan con mayor especificidad al Nosotros desplazados son: salud y sexualidad*.

*La salud* la he captado desde las viviendas, como en las prácticas de higiene y en las condiciones medio ambientales. Las casas en Macondo se han construido con materiales que van desde el cartón, hasta las latas, pasando por el plástico y los periódicos, esto se pudo apreciar en el censo:

Las viviendas son espacios rectangulares reducidos, muchas de ellas, sin ningún tipo de división interior (espacios para cocinar, para descansar), ni siquiera en el servicio sanitario. Cada cama o colchón es típicamente compartido por varias personas. Como puede constatarse, la mayor parte de las viviendas del asentamiento fueron construidas con las manos y el esfuerzo de quienes las habían de habitar; a demás, ante la pregunta a cerca de a quién acude frente a problemas económicos, sociales o familiares, las respuestas recurrentes se refieren a resolución de los problemas por cuenta propia, sin recurrir a agentes externos. (Diario de Campo de la Gioconda, Macondo, 2004)

De tal manera que las habitaciones han dejado de ser el refugio protector, para convertirse en una amenaza permanente contra la existencia. Esto hace que la vivienda constituya el eje de las conversaciones, los sueños, las expectativas, y las demandas de los macondianos y los identifica. Si se conviene que el desplazamiento, por definición, significa pérdida del territorio – habitación, la intención de recuperar este espacio perdido *inscribe* a los *desplazados*.

Yo lo que quiero es que me organicen, que me bajen de allá de ese ranchito, porque eso esta muy peligroso, porque el primero se me cayó, que me iba a matar yo con los niños y me pusieron en ese pero ahí esta una casa que se me quiere venir encima, entonces yo me gustaría mejor que me colaboraran para ver si me bajaban de allá arreglando mi ranchito. (EA2M) Pero había veces, allá donde vivíamos ese se nos cayó... ese se nos cayó. Sí. Uno... uno...yo...pero era más arriba por la loma. Era que llovía tanto el año pasado y eso se derrumbo eso... e iba a matar una niña: cuando cayó ese derrumbe, yo tenía esa estufa como así [señala la ubicación en el espacio], y entonces se cayeron los bloques... cayeron como... pongamos que teníamos las paredes desde allá, teníamos bloques porque esa era una tierra movida, pero lo demás era de tabla. Y se vino esa tierra horrible. Y nos quedamos sin el ranchito. (EA12M)

En una de las visitas al asentamiento, el líder comunitario me participó su propia experiencia, la cual constata a la vista del pantano que fuera su edificación:

Seguimos bajando y José Arcadio me mostró el terreno donde antes estuviera su casa “pero se deslizó un volcán (alud) y nos tumbó una parte de la casa, no nos pasó nada, pero nos tocó tumbarla toda y estuvimos unos 20 días repartidos en distintas casas, hasta que pude medio construir esa de abajo, donde estuvimos ahora, lo triste de estos es que yo no invadí, yo compré, así que esto es mío, pero no se puede volver a construir...pero mire, gracias a Dios estamos vivos, porque mi esposa estaba limpiando la pieza que le hice a mi hija que estaba en embarazo y mi hija la llamó de la cocina y ella que sale de la pieza y la pieza que se cae”. (Diario de campo: día 12. Macondo, 2004)

La percepción de *la salud y la enfermedad* está regulada por las posibilidades de efectivas de prevención y atención a las mismas. En otras palabras, la carencia de recursos y la vulnerabilidad ante un medio amenazante, resignifica el binomio *salud-enfermedad*. Con respecto a los macondianos, es posible afirmar que los macondianos tienen una preocupación permanente por la vivienda en tanto les representa un riesgo de morir por aplastamiento e, invariablemente, sus prácticas cotidianas tienen como prioridad atender esta inminencia. Si en el campo *la enfermedad* amenazante era el paludismo o la leishmaniasis, como *desplazados* la plaga que puede costarles la vida es un derrumbe. Una característica *identitaria* de los macondianos son sus prácticas profilácticas, las que circulan en torno a las construcciones y su eficacia ante los temporales.

Lo que quiero es una buena vivienda, una vivienda digna para mis hijos. (EA7H) Yo era la única que vivía pues en el campo por allá sola... yo... conseguimos... nosotros nos vinimos fue donde la hermanita mía, muy

estrechos, no tenía donde, entonces nos vinimos para allí a una ranchito de madera, nos cobraban dizque 50000 pesos de arriendo, entonces ya di'ahí hablamos con los de la junta de acción comunal, que cuando eso era junta de acción comunal, le pedimos un pedacito, y entonces ya nos vivimos a rozar aquí, a clavar unos palitos, y así, la gente nos ayudaba con clavos, con tablitas. Ya estos adobes, [describiendo su vivienda] si... cuando estaban tumbando el colegio, por que arrancaron todos esos adobes y la volqueta estaba llevándose todo lo que la máquina arrancaba... (EA15M) Yo me vine a vivir aquí en este barrio por lo que yo trabajo, entonces pagaba arriendo y cogía la plata pues tengo la obligación, tengo un hijo, tengo mi mamá. Entonces lo que yo hacía tenía que pagar el arriendo, los servicios, la comida y no me daba, entonces estaba esto acá y dije no voy a bregar a ver si me hago pa' yo tener aunque sea una casita y no estar viviendo y no estar pagando arriendo. Entonces me dio por estar viniendo pa' acá, entonces como vieron la necesidad que tenía, los de la Junta dijeron que esta señora se le ve la necesidad que tiene, una persona que si necesita entonces me dieron el lotecito, entonces luchando luchando conseguí para el piso y una maderita y ahí, poquito a poquito me hice el ranchito (EA23M)

En el capítulo IV *Paisaje del miedo*, expuse el temor al derrumbamiento de la vivienda como una mutación del *miedo a la muerte* por un disparo; aquí quiero presentarlo como una mutación de la noción *salud – enfermedad*. Y es que la falta del “techo” constituye una emergencia tan rotunda que las demás amenazas pierden importancia, consecuentemente los macondianos se sienten bien de *salud*, las dolencias que denuncian son las crónicas, que padecen los adultos; pero en su percepción de *la salud* se privilegia el temor al aplastamiento frente a los virus y las bacterias que un medio ambiente contaminado como en el que viven, puede generarle a todos los pobladores.

De otro lado, los macondianos tienen muy poca asistencia en *salud* y quienes la tienen es porque pertenecen al SISBEN, servicio estatal para las personas de estratos socioeconómicos cero y uno; recurso que tiene muchas limitaciones y que, en ocasiones, se traduce en largas jornadas de transporte y de espera para una atención muy limitada. Esta desatención hace que prefieran ignorar las enfermedades infecto-contagiosas, por ejemplo y concentrar sus esfuerzos en sobrevivir en un medio hostil.

*La higiene* personal, así como *las condiciones medio ambientales*, también están reconfiguradas en razón de ser *desplazados*. He dicho que la búsqueda de un espacio habitacional los caracteriza, estos espacios han sido, hasta ahora posibles, en las laderas de la ciudad. Por lo general son invasiones, en un principio de iniciativa individual, para luego convertirse en opción colectiva. La espontaneidad en las edificaciones, la falta de una planificación experta para la distribución y el acondicionamiento topográfico, devienen en asentamientos que si bien posibilitan la estancia en la ciudad, no garantizan la protección de sus habitantes. Macondo está en zona de riesgo, pero no sólo por las características de las viviendas y por las propiedades geológicas del terreno; también entran a conformar *el paisaje* las intervenciones en el entorno: el manejo de las basuras, la conducción de aguas negras, el hacinamiento, aspectos que, entre otros, afectan *la salud* de los habitantes y chocan con las prácticas culturales marcadas por la higiene.

En algunas de las visitas al asentamiento me acompañó un Ingeniero Sanitario, quien ha trabajado como asesor de instituciones de *salud* de la ciudad. De su inspección al barrio dijo:

Los problemas generados por deslizamientos y derrumbes que se presentan en el asentamiento, tienen varias causas que ha llevado a que esta zona se declare de riesgo. En geología el riesgo está en función de la vulnerabilidad y la amenaza de que se presente algún evento natural (temblor, lluvia intensa, inundación, etc.). Si se observa la pendiente del terreno donde esta asentada la invasión, se puede detectar, a simple vista, que la inclinación del lote es mayor de 45° en casi todo el lugar, exceptuando algunas viviendas y la cancha de fútbol. Lo anterior significa que se construyó en una pendiente que ya de por sí (debido al movimiento de tierra para construir las viviendas) pone en riesgo a la gente que ahí habita; pero si a esto le sumamos las lluvias, que en algunas épocas del año son continuas y persistentes, se puede decir que en Macondo la construcción u obra que se haga tiende a estar en peligro. Las únicas obras que tienen para defenderse de las aguas lluvias que filtran el terreno y que constantemente lo están erosionando, son unas cunetas transversales, que cruzan de arriba hacia abajo, pero que por lo incompleto de la obra no recogen la totalidad de las aguas que escurren a través de todo el asentamiento. La otra obra es una acequia perimetral, que esta construida y abandonada (no tiene ningún mantenimiento), en la parte superior del lote y que por este abandono no cumple con su función: la evacuación de aguas lluvias hacia la quebrada, para impedir que el terreno se erosione y pierda compactación. A esta circunstancia, ya de suyo peligrosa, le tenemos que adicionar la irresponsabilidad de un sector de la comunidad que tiene la acequia como deposito de basuras, disminuyendo en gran parte su capacidad hidráulica de evacuación de aguas lluvias, además del foco de infección en que se ha convertido el lugar. Otro problema que se observa es la evacuación de aguas negras, ya que casi todas las viviendas lo hacen a través de una tubería individual, que no siempre descarga a una cañada o la quebrada y muchas veces descarga al terreno deteriorándolo de una forma mas intensa y convirtiéndolo en focos de enfermedades infectocontagiosas. Un elemento más que entra a menoscabar el medio ambiente de la comunidad es el manejo de basuras, que no sólo son depositadas, como ya se dijo, en la acequia, sino que son arrojadas en la quebrada y en los terrenos aledaños, lo que favorece la proliferación de plagas que afectan a todos los miembros de la comunidad y en particular a los niños. (Homerito, Macondo, 2004)

En efecto, algunos niños de la comunidad acusan lesiones en la piel, “producidas por las pulgas de las ratas del basurero” (José Arcadio, Macondo, 2004). “Los niños tienen muchos piojos y no es falta de baño, porque los negros son muy aseados, es que viven en condiciones muy difíciles, donde estos bichos encuentran su mejor lugar de cultivo” (EO19MPSC. Rebeca, ONG, 2004).

¡Ay! horribles, eso son unos animalitos que hay aquí que les dicen las pulgas, en todos estos ranchitos se mantiene eso, usted se los ve a los niños, eso se mantiene horrible...son unos zancuditos... son unas cositas pequeñitas y eso le pica a uno impresionantemente y donde le pican le dejan



la roncha y eso le rasca a uno impresionante y a raíz de eso se le va volviendo a uno unos granos y ahí le queda a uno la cicatriz. (EA20M)

Y, aunque están rodeados de basura, malos olores e insectos, los macondianos consideran que están bien, que su hábitat es lo que pueden alcanzar y en ese sentido lo agradecen y disfrutan. No encuentran el medio ambiente amenazante como sí a las viviendas.

El censo llevado a cabo en septiembre del 2004 arrojó datos que presentan una comunidad conformada por migrantes no todos *desplazados*. Por su parte las entrevistas relatan que, aún no siendo *desplazados*, los macondianos diseñan su cotidianidad como si lo fueran y se autodefinen, por acción o nominación, como tales. Las razones que conducen a ello podrían ser, de un lado que el ser *desplazado* se ha convertido en un recurso identitario que avala ciertas prácticas que en otros casos serían juzgadas: mendicidad, carencia de vivienda, aprendices de un oficio ciudadano, “roles alterados”. Y de otro, la rotulación como *desplazados*, les ofrece unas ciertas garantías, que aún siendo mínimas, son las únicas con las que cuenta, hago referencia a la Carta de Desplazados, documento que les otorga la Oficina de Atención a Desplazados y con la cual pueden recibir pequeñas ayudas como: comida, cupos escolares, atención básica en *salud*; esto sólo por un tiempo determinado por el Estado, para el cual la condición de desplazado termina a los tres meses de estar en la ciudad. Vale la pena anotar que la carta se adquiere fácilmente y quienes la requieren tienen muchas maneras de burlar aquellos de los tres meses límites, como dan cuenta algunos testimonios:

Y, entonces nosotros cuando llegamos aquí, y entonces dijeron que estábamos... que nosotros sacáramos las cartas de desplazados y ahí mismo nosotros corrimos a sacar las cartas. Nos vinimos casi todos... pero ya mi fa... la mayoría de mi familia vivía aquí ya... Pues la... nosotros nos vinimos, pero cuando saque la carta, apenas fue mi hermana, mi persona... En la carta pusimos nosotras acá las dos con mi hermana. Ya nosotros, pues no pedimos nada de ayuda porque teníamos lo que necesitábamos la carta pa' tenela ahí, como teníamos esta invasión, necesitábamos la carta de desplazados pa' que no nos sacaran de acá. Pero no le pare casi bolas a esa carta de desplazado. Y ya, a lo ultimo que yo vi que estaban dando ayuda con esa carta de desplazados, fuimos y nos dijeron que tenía mucho tiempo, y entonces me regalaron como unas dos bolsitas de leche, como cuatro papel higiénico, cepillo, una crema dental. Había como seis cositas, y no me dieron nada que porque estaba la carta muy vieja. (EA12M)

Como una generalización de Macondo puedo decir que todos son pobres; no sólo por las condiciones objetivas de cara a necesidades básicas, sino por que es el adjetivo con el cual ellos califican su situación, argumentan su diario transcurrir y se instalan frente a la dinámica social.

(...) Somos Colombianos necesitamos un apoyo, que nos tiendan la mano que aquí hay muchos niños, muchos niños y todos los niños que hay aquí son desplazados, pobres, familias pobres y el municipio o el gobierno, el estado le dan las ayudas para los desplazados y las invierten en otras cosas y los que sí las necesitamos No nos brindan el apoyo y yo espero que ojalá el

municipio o el estado se acuerde que nosotros somos desplazados y que nos colabore en esa parte, que mire por nosotros también. Eso es lo que necesitaba agregarle. (EA7H)

No obstante y se saben pobres, prefieren llamarse o ser llamados *desplazados*, esta designación no es asumida como un estigma sino como una identidad que se prefiere a la de pobres pues permite mayor movilidad ética, política y cultural. En breve, es moralmente preferible ser *desplazado*, a ser simplemente pobres, pues ello señala a otros como responsables de su propio destino. En ese correlato *cimarrones – desplazados*, he vuelto a un encuentro, las que he denominado “la cartas de identidad”: en los tiempos de la trata, “las cartas de libertad” le concedían a los esclavos la posibilidad de independizarse, dejaban entonces de ser esclavos e iniciaban su nueva vida y con ello una nueva “distinguibilidad” social. Ahora se les otorga “la carta de desplazados”, con la que se les reconoce como tales y les concede algunos beneficios del Estado. Esta condición les ofrece un lugar diferente en el abanico de mendigos, pobres de la ciudad. La identidad surge en un espacio político favorecido por el Estado, en este caso: conflicto, desplazamiento y Ley. Las cartas se inscriben en el orden de *lo biopolítico*.

### ***Nosotros negros***

En alguna casa se observan niñas alegres, saltando y bailando con sus cabellos llenos de chaquiras, al son de la música que llega desde la distancia, del otro lado de la cañada. (Diario de campo de Gioconda, Macondo, 2004)

He dicho que *los negros* representan la cuarta parte de la población colombiana; si bien su origen es africano, desde el siglo XVII han participado en la conformación cultural y demográfica que describe al país. Comúnmente y hasta hace poco, vistos como diferentes, *los negros* encarnan hoy día la parte “oscura” de la propuesta social que como Estado y como Nación, Colombia ofrece: pobreza, desamparo, exclusión, guerra y desplazamiento.

*Los negros* macondianos son la evidencia empírica de los estragos de una violencia histórica; empero, *los negros* macondianos son algo más que eso. La manera como ellos se caracterizan y construyen el *nosotros negros* devela una *identidad* que pasa por el color de piel y toca con patrimonios culturales fuertemente arraigados desde tiempos inmemorables. Aquí, la noción de *reconfiguración identitaria* adquiere el sentido de rescatar, reasir y/o rehacer prácticas aprehendidas. *La estética, la salud, la motricidad y la sexualidad* ofrecen líneas que vinculan la cultura corporal con los referentes de *identidad* para el *nosotros negros*.

### ***La apariencia estética: una disputa entre el blanqueamiento y la africanidad***

El cabello es un aspecto de *la apariencia* que los macondianos destacan como connotador de la particularidad. El trenzado del cabello es una destreza tipificante, que si bien obedece a una “razón práctica” que favorece el control de un cabello esponjado y seco, también significa un aprendizaje ancestral que los conecta atávicamente. *Los*

*negros* macondianos están orgullosos de su herencia y de ser africanos, y los tejidos en sus cabezas son una expresión *estética* de sus orígenes, observable por *el otro*. Aquí hay un asunto en el que quiero detenerme porque simboliza la relación cuerpo – negritudes – identidad y entreteje, ya no sólo el cabello, sino *el paisaje étnico y el biopolítico*.

En los testimonios recabados en campo se puede leer que estos peinados se han activado con la nueva experiencia en la ciudad. Es cierto que en sus lugares de origen las trenzas han sido parte de la cotidianidad y que se han enseñado generación tras generación, como un saber asimilado por siglos e integrado a los hábitos, de forma casi irreflexiva. Al llegar a Medellín, *los negros* macondianos han encontrado que estos peinados son detectados por la *población receptora*: los señalan, los admiran, los interrogan, los diferencian y los compran. Y ellos mismos, han vuelto la mirada hacia una tradición estilística y han empezado a recrearlos con colores, extensiones, sintéticos, nuevos tejidos e incrustaciones, lo que ha redundado en celebración de parte de los observadores, quienes empiezan a imitarlos, a pretender este aprendizaje y a incluirlo en sus propias prácticas *estéticas*. Este interés por los peinados ha representado para algunos *negros* macondianos, una fuente de ingresos. En las entrevistas se lee:

Es que aquí hay por ejemplo peluquerías donde hacen esos peinados; eso es de la costa, porque, pues para uno no estarse peinando y el pelo así, nosotras que tenemos el pelo así y lo mantenemos suelto, se nos revienta mucho, entonces más bien tratamos de mantenerlo es con las trencitas. No, que rico donde supiera [peinar], tengo que pagar para que me peinen a las niñas. Pero por aquí hay muchas que saben hacer esos peinados y hasta viven de eso. Porque a la gente le gusta hacérselos... y un peinado de esos vale bastante...por ejemplo el de las trenzas sintéticas... eso cobran hasta treinta mil pesos (10 dólares)... A mi me gustan tanto que hasta pago...fijese, uno con tantas necesidades y ahí pagando...pero eso dura por ahí dos meses...las que quieren se lo levantan muy rápido otras no...eso dura dos meses, tres meses. (EA24M) [Los aprendí] en mi Chocó, pues yo viendo las compañeras aprendí. Pues estos peinados son cosas así que uno aprende por divertirse, esta uno jugando con las compañeritas y se ponen a hacer trencita, trencitas. Vienen de la mente, así que se le viene a uno. Helena mi hija hace peinados a las muchachas por aquí...ella sí sabe mucho poner extensiones y cosas así, eso lo aprendió por aquí. ¿Y le pagan por los peinados? sí profe, pero a veces le dicen que después le pagan y eso se queda así. (EA2M)

Me atrevo a decir que *los negros* han recuperado una expresión *estética* como estandarte de su identidad y que dados los efectos que dicha expresión alcanza en “*los otros que miran...*” se han empeñado en desentrañar sus orígenes y cargarla de contenidos significativos; así una vieja usanza detona sus dimensiones simbólicas: *los negros* macondianos no dudan en afirmar que estos peinados son de procedencia africana e incluso alguno llega a manifestar que lo aprendieron de los jamaquinos. Estos *negros* han encontrado en su cuerpo, una manera de exhibir sus ancestros y su singularidad. Algunas así lo dicen: “Yo creo que vienen [los peinados] del África. Pero es el estilo de uno mantenerse con trenzas. (EA23M) Por ejemplo yo, fui aprendiendo eso de la gente. Además trabajé en una peluquería. Y ahí fui aprendiendo todo eso. Nosotros

aprendimos de los Jamaíquinos; la trencitas de los Jamaíquinos y ya lo otro común. (EA22 M)

La práctica *estética* de tejerse o decorarse el cabello no es sólo una expresión femenina, también en los hombres se observan creaciones gráficas que hacen de sus cabezas un espacio para la decoración. Esta manifestación específicamente se detecta en los jóvenes, no en los adultos o ancianos quienes prefieren el cabello muy corto. Por tal motivo en las entrevistas no hay referencias directas a las llamativas prácticas estilísticas masculinas, pero sí se rescatan de las visitas etnográficas.

Crucé la cañada y allí estaba el asentamiento, estaban despreocupados, la gente por allí, caminando por el parquecito, yendo y viniendo en sus quehaceres, los niños en los columpios y unos jóvenes en pleno centro de lo que ellos llaman “cancha” haciéndose peinados entre ellos: uno sentado, otro con una barbera, una navaja y con cuchillas haciendo un fino diseño en el ya cortísimo cabello de su amigo, los otros miraban, opinaban, orientaban y esperaban su turno. (Diario de campo, día 3, Macondo, 2004) La decoración y el acicalamiento no es sólo una preocupación femenina, de echo pude observar, como una actividad más en el parque, a un joven de unos 20 años haciéndole un corte – decoración-, a otro hombre: en el cabello, ya muy rapado, hacen dibujos en un más bajo relieve, en este caso era una estrella y una flecha, que se configuraron en verdaderas artesanías. (Diario de campo, día 15, Macondo, 2004)

Ahora bien, *los negros* por mucho tiempo tuvieron que ocultar sus costumbres y sus tradiciones porque simplemente eran sancionadas y no eran reconocidos como ciudadanos colombianos. De tal manera que para participar en la interacción social hubieron de aprender a comportarse como blancos y mestizos, ocultando así sus propias preferencias. Con la Carta Constitucional de 1991 “nacen los negros en Colombia” y con ello la posibilidad de expresarse y de adquirir beneficios; empieza así un proceso de “desblanqueamiento” de las negritudes, es una especie de inauguración de la afrocolombianidad a partir de las prácticas corporales. No es gratuito pues, que prefieran el adjetivo de afrocolombianos, al de morenos, como algunos de ellos se denominan o al de negros, el cual, definitivamente, no aceptan sin resquemores.

Para el caso de Macondo y en lo referido a la dimensión *estética*, no sólo se presenta una tendencia al “desblanqueamiento” sino una suerte de “negritización” en las rutinas de blancos y mestizos: los blancos quieren peinarse como *los negros* y en ello es posible leer no sólo un capricho de *la apariencia* sino la aceptación de un acervo cultural explícitamente de *las negritudes*. La observación de uno de los asistentes, en una de las subidas que hicimos en 2005, trae al respecto:

Caminamos y lo primero que me topé fue a un señor motilando a un niño negro...el bebé se quedaba quietecito, mientras el papá, con mucha calma le hacía un corte a ras, muy pulido. “¿Me deja tomarle una foto?” “Si, cómo no, hágale”. Se la tomé y le pregunté porqué tan bajito el corte, y me dijo que así eran ellos, que así les gustaba, entonces le dije que si al niño le gustaba y me dijo que si, que así los enseñaba él. A mí esto me trajo un recuerdo y fue de los primeros días del taller o creo que fue el primer taller: al llegar al parquecito, me encontré a la esposa del de la tienda, cortándole el

cabello a un niño como de uno 7 años, blanquito él, con pelo muy lacio. La señora me dijo “Se lo estoy cortando porque se antojó de tenerlo como los negritos de por aquí, pues yo lo dejo, alfil y al cabo el pelo y así me quito también muchas molestias, ya ve que antojo el de éste”. Lo hacía con una cuchilla, así no más, yo me quedé pasmado porque con cualquier movimiento se podía cortar, pero el niño se dejaba, no decía nada y se veía contento, me dijo que así lo tenían los niños del barrio y que él se quería ver así, como los morenos. Esa vez le pregunté también al niño si le gustaba y recuerdo bien que me dijo “sí, me está gustando...todavía falta, pero estoy cansado. (Diario de campo de Mauricio Babilonia, Macondo, 2005)

Al parecer en las prácticas estéticas *los negros* corroboran el que “las identidades están para vestirlas y mostrarlas, no para guardarlas...” (Bauman, 2005, 190) Los peinados dan cuenta del *nosotros negros*: se autoreconocen distintos en ellos, les otorgan un origen africano, los enseñan a otros y los exhiben permanentemente. Tanto porque es un rasgo que ellos mismos se adjudican, como porque permiten descifrar el pasado y habitar el presente, este matiz de la *apariencia estética*, se les brinda como una alternativa para la reconfiguración, la que se da en doble vía: establecen un nexo con la tradición y exhiben la adaptación, que a un mismo tiempo los diferencia y vincula.

### ***La motricidad: sentido y tradición***

Una de las *expresiones motrices* que permiten identificar a las negritudes es la danza. En ellas confluyen destreza, belleza y sensualidad, para lograr coreografías que encierran la tradición, los aprendizajes y las adaptaciones. *Los negros* se reconocen bailarines, amantes de la música y generadores de rumba; si hay un *nosotros negros* unívoco y gratificante, es el del las *expresiones motrices dancísticas*. En muchos de los registros, tanto en hombres como en mujeres, se encuentra esta autopercepción:

Ah a mi me gusta rumbiar, échame mis rumbiadas siempre toda la vida. Voy por aquí cerquita con la...en las casas de los amigos, prendes sus equipos y uno está de gusto un rato. Si me toca amanecer me amanezco y si no, me vengo y me acuesto por ahí a las dos o tres. Si la cosa está muy buena que uno sigue de largo según que a uno le pasa la noche y no se da cuenta (ja,ja) y se amanece por ahí hasta las siete de la mañana(ja,ja) Toda la vida, a onde voy que haiga rumba rumbeo, que me a gustado desde siempre (ja,ja). Usted sabe de que a nosotros los morenos nos gusta mucho la rumba, entonces onde uno está que haiga rumba, no se la va perder. (EA17M) Cuando bailo en las parrandas yo eso lo llamo como deporte no más. Me gustaría bailar sí, por ejemplo participar en una academia de baile o algo así, bailar salsa más que todo. Me siento relajado, cambio de ambiente en un momento así. Me gusta escuchar la música. Yo bailo cada quince o cada veinte días... la salsa, bailar la salsa. (EA21H)

La identidad se presenta aquí en su noción más convencional, para la que existe una correspondencia entre la imagen que me hago de mi mismo y la que los otros reconocen en mí, por lo demás es una imagen satisfactoria, benéfica y pretendida. Así las cosas y



como resultado de la indagación, son concluyentes los testimonios de unos y otros en razón del patrimonio rítmico-danzario de *las negritudes* macondianas.

El términos metodológicos puedo decir que se dio una saturación en función de este rasgo identitario, con el cual *los negros* reconfiguran su identidad, en el sentido de recuperar, en los escenarios “borrascosos” generados por *el conflicto*, una práctica que los hace *negros*. La recuperación se hace con la música y la danza que ya conocen, como adaptando la que se encuentran en la ciudad. En este sentido en los testimonios hay recurrencia al vallenato, la salsa y al reguetón. No es pues un asunto de estímulo respuesta mediada por una práctica dominada, es un asunto proclividad ancestral hacia la danza y la música, que deviene en destreza motriz adaptable a un entorno.

Con la danza y la música pasa algo semejante a los peinados, les permiten a *los negros* macondianos: ser reconocidos, diferenciados, admirados e imitados. Por esto y por lo que de suyo les representa, la rumba y sus habilidades son un orgullo de *los negros*. Y es que el baile y la música, son algo más que un placer ancestral, antes y ahora han simbolizado: resguardo de la memoria africana, sistemas de creencias, reivindicación de derechos, resistencia a la dominación, conjuro contra la tristeza y evasión del dolor. En cada contexto la rumba es cargada de contenidos, en resonancia con las subjetividades y las necesidades históricamente dadas, tal como sucediera en 1992, con la Asociación Campesina del Río San Juan:

*Canto y danza se integran en la dimensión de encuentro político, los viejos cuentan la historia del poblamiento del río, en el mapa van marcando lo sitios donde se asentaron los primeros mayores, enseñan sobre historias de esclavos y amos, sobre comidas y fiestas del pasado, sobre indios y negros, sobre la historia que en el encuentro es portadora de identidad (Villa, 1998, p 444)*

Para Macondo la danza y la música - *la motricidad* -, permiten mitigar las adversidades a las que se ven abocados como *desplazados*, a la manera de *resistencia*.

(...) El Vallenato, me gusta la salsa, el regge (ja,ja) como una terapia ahí también. Como para olvidar un rato en cuando las enfermedades que tengo y los problemas, ese rato que uno esta como distrayéndose como que se olvida un poco de los problemas, de las enfermedades. Ya llega el tiempo de trabajar de nuevo uno encerrado en una casa y empieza de nuevo a estar con los presentimientos, los pensamientos que estoy enferma de esto, que esa enfermedad no se cura, que cualquier rato me puede dar una cosa, que los hijos están pequeños, que me siento mal pero que tengo que trabajar porque si yo no trabajo qué le doy a los hijos y todo eso, si uno no tiene quien le ayude, tiene que seguir solo como esté mientras pueda sostenerse de pie. (EA17M) Uno se siente ¡muy contento! Yo viendo, aprendí a bailar. Todos bailamos allá. Allá [en Chocó] la música, la salsa, el vallenato, ese, de cómo se llama...el rock and roll, esa es la música favorita. La terapia, eso es la música favorita (EA2M)

### ***Trenzas y danza: continuidad***

Una definición ortodoxa de identidad, o menos líquida, en el sentido de Bauman (2005), busca aferrar los elementos identificatorios, tanto a entornos culturales como a la transferencia generacional. Reitero que la noción *de identidad* que ahora me asiste está desligada de raíces esencialistas y de las herencias inevitables; sin embargo, en la danza, la música, los peinados encuentro una “línea de sucesión” que reaparece en las nuevas generaciones de *negros*. En los registros etnográficos y visuales, con menos recurrencia en las entrevistas a los niños, es posible destacar los estilos de peinados, las preferencias en los peinados y las habilidades desarrolladas para peinarse, una práctica *estética* que no quieren abandonar y que transmiten a los niños y los hace diferentes a los *otros*.

La niñas negras eran las más vistosas por sus peinados, su caminar y, a simple vista, más altas que sus compañeras blancas, al igual que los hombres negros, quienes resaltaban entre los otros por su espigada figura. Entre las chicas había una alta, esbelta, con su peinado de trenzas tejidas y adornado con muchas chaquiras blancas, estaba orgullosa de...no sé exactamente de qué, yo supondría que de su belleza, pero no sé hasta que punto era consciente de ella (Diario de campo, día 33, Macondo, 2004)

Igualmente, los niños señalan su favoritismo por el baile, como práctica deportiva, una memoria *motriz* que los enlaza étnica y culturalmente, con una comunidad.

Yo hago dos tipos de ejercicio, juego básquetbol y bailo aquí en el colegio. ¿Como te sientes cuando bailas? Bien. Lo mismo porque nosotros somos el grupo de baile del colegio y ya todos nos llaman, que nosotros tenemos que bailar, que porque nosotros somos el grupo representativo del colegio, entonces que ya nosotros representemos el colegio. Diferentes tipos de música, regueton, salsa, tango, merengue, pues relacionado con el tipo de actividad que vaya a ver. ¿Cada cuanto ensayan? Cada mes, me enseña un muchacho que se llama turbo, es un moreno del lado de allá. ¿Qué haces en tu tiempo libre? Hay veces me pongo es a ensayar pasos, porque allá nos ponen a estudiar pasos, y tenemos que llevar cada mes un paso distinto, o también me pongo a dibujar, y traigo los dibujos acá y los meto en internet. ¿Que te gustaría ser cuando salgas del colegio? Mi pensado es seguir en el grupo, y sacar el CD de nosotros, porque somos 7 y tenemos 5 mujeres y dos hombres, ellos cantan y nosotros bailamos. Si, prácticamente como profesionarnos en eso, seguir practicando. (ENÑ8M) Me gusta mucho bailar y jugar básquetbol. [bailo] vallenato, reguetón, varias cosas. Cuando me dejan salir los sábados, porque los domingos me colocan a hacer el oficio, a organizar uniformes, de todo. Los sábados me mantengo con unas amigas, y una amiga mía, la mamá la deja invitar a sus amigas, bueno nada más a las amigas, a veces a los amigos y ahí bailamos. En la casa de mi amiga Catherine, al lado de mi casa. ¿Hasta que horas bailan? Hasta la hora que cada una pueda, o sea, una la dejan a las 8 y así. (ENÑ10M)

Hombres y mujeres, niños y niñas, bailan y se peinan, con sus particulares maneras de hacerlo, sin embargo son las mujeres quines más fácilmente expresan sus afición, y sus sueños. Los hombres se acomodan en lo que se espera de ellos. Peinados y danza

representan una memoria atávica que los mantiene unidos por hilos muy sutiles, estéticos, como una suerte de garantía de sobrevivencia: si hacen algo de ellos, son reconocidos y si son reconocidos, existen,

### ***La dieta: una remembranza, una pertenencia y una adaptación***

La dieta es un indicador de la dimensión *salud*, que participa de la integración del *nosotros negros*. El pescado, el arroz, el ñame y el plátano son productos básicos de la alimentación que habita el pacífico colombiano. Según el historiador Jiménez Meneses “*Los negros y los plátanos forman unas bodas indisolubles que a través de la historia han dejado muchas preguntas*” (Jiménez, 1998, p.236) Las características geográficas del Urabá chocoano y antioqueño han facilitado las actividades de agricultura y la pesca, ello a su vez ha marcado los hábitos alimentarios de estas poblaciones que depositan en el pescado y el plátano toda su apetencia. Para el caso de los macondianos, ésta sigue siendo su dieta de la añoranza, la que les evoca el paraíso perdido, les hace sentirse como propios de un lugar y la que pretenden restablecer en el nuevo espacio que habitan.

Con mucha dificultad porque las comidas de aquí son diferentes a las de allá, pero de todas maneras uno a su tiempo se va adaptando, si pero... si, y ya está uno adaptado, no adaptado a la comida de aquí porque uno siempre busca pues las comidas que uno acostumbre allá. Pescado. Compró, y hago pescado y bueno lo que más compro yo aquí pues en comida, el pescado, el pollo pa'lla uno lo acostumbra a que uno mismo lo cría en las casas como la gallina criolla, y aquí pues lo compra uno es en las tiendas ya despresado, entonces pues bueno, pero si más el pescado... los frijoles no porque uno por allá no se acostumbra casi a eso. (EA16M)

*Los negros* macondianos dicen que intentan conservar su dieta, buscan los suministros necesarios para realizar su platos favoritos, pero insisten en la diferenciar entre los productos que se adquieren en su tierra y los que tienen que comprar a altos costos en Medellín y que son de menor calidad. Así responden sobre sus comidas en el asentamiento:

La comida favorita es el arroz, con lo que haya, la arepa, pescado, carne, lo que se mas come aquí es pescado carne, arroz, plátano. Ha cambiado? No lo que pasa es que, es la misma prácticamente, es que aquí se come arroz, se come plátano, se come banano, lo mismo se come allá, se come pescado por aquí, y allá también se come pescado, lo único que por aquí es mas escaso es por decir el chontaduro, el borojo, porque usted sabe que el borojo aquí venden unas peloticas pequeñas revueltas con banano, y el borojó bueno es el grande, el macizo, lo que pasa es que por aquí es muy escaso y muy caro. (EA5H)

Los alimentos han representado, para los habitantes de Urabá, su diario transcurrir, su fuente de empleo, su tierra, sus saberes, y son una expresión de su corporeidad; por esto en la añoranza por su comida se sintetiza la nostalgia por las pérdidas de orden tradicional, cultural e identitario. En la culinaria del asentamiento se puede inferir la cultura que la acunó y es que el plátano, el arroz, el ñame y el pescado conforman una

simbólica de desde los tiempos de la trata, no son solamente productos para comerse, son además su historia. “Los esclavos solicitaron a sus amos la posibilidad de obtener tierras para el cultivo del plátano que se había convertido en un producto de primer orden para la alimentación de esclavos de cuadrilla y cuyo monopolio se hallaba en manos de los corregidores de indios” (Maya, 1998, p.48) Y como sucediera en tiempos de esclavos y cimarrones, los negros macondianos, traen lo suyo y lo adecuan al nuevo espacio continente: “Las dietas que aprendidas en África, fueron reacomodadas en territorio americano” (Jiménez, 1998, 238). Yo diría que justo estas dietas reacomodadas vuelven ahora a modificarse (re-reacomodarse) sin dejar sus particularidades del Chocó: una expresión de la cultura corporal, como lo es la salud – dieta, conecta: pasado y presente; emociones y necesidades; recursos y saberes; en otras palabras el cuerpo y sus demandas permite la reinención de lo conocido, de lo propio: de *la identidad* .

Es allí, en ese intento por reponer las preparaciones típicas a las que están acostumbrados, donde *los negros* de Macondo buscan tener un referente desde la cultura corporal, en su dimensión *salud*, que les posibilita recordar quiénes fueron, quiénes no quieren dejar de ser y quiénes pueden llegar a ser.

### ***El pescado: una disrupción***

Con la dieta sucede algo diferente a los peinados y la danza. Los niños de Macondo eligen el pollo entre todos los productos nutricionales; En ninguna entrevista emergió el pescado o el plátano como preferencia, sí aparece el arroz, pero no con la “saturación” que en las entrevistas con los adultos. También aparecen preparaciones propias del contexto urbano, como pizza, espagueti, hamburguesa y, cómo no, comida china. El dato del pollo coincide con una investigación que realizara en el 2002 con 400 adolescentes de Medellín, donde el pollo fue la preferencia de las preferencias<sup>7</sup>. Era de esperarse: muchos de los niños de Macondo nacieron en Medellín o los trajeron a muy temprana edad y la dieta está fuertemente determinada por el entorno, toda vez que los productos accesibles son los que van ingresando en la canasta familiar y en las recetas culinarias. De un lado porque es lo que hay allí, en el medio y, de otro, porque son mucho más económicos los productos locales que los importados. La dieta, como un componente de la cultura corporal, pertenece a un contexto que marca el cuerpo.

En esa diferencia entre un rasgo que se perpetúa por generaciones, como se constata en los peinados y la danza, y en la transformación de otro rasgo, como en el de la dietética, el concepto de *identidad* enseña sus mutaciones y ángulos blandos, acordes con la actualidad. Tengo para mí que la danza, en *las negritudes*, encarna una “genética del disfrute”. Con genética no me refiero a la información de ADN, me refiero a los sentidos como, en la perspectiva de Gadamer (1996), para quien la lúdica y la *estética*, son sentidos que están presentes en los seres humanos y que se expresan en un trasfondo cultural. La dietética, por su parte, es un asunto de aprendizaje y memoria. La dietética se actualiza, se establece en relación directa con el entorno y lo que éste produce. En otras palabras, la dietética, componente de la dimensión *salud*, construye un modelo de cuerpo contextualizado. En este caso la música y la danza, se cargan de contenidos ocasionales, pero están aferradas a los sentidos y a los trasfondos ancestrales.

---

<sup>7</sup> Estudio realizado en Medellín, por el grupo de investigación Cultura Somática del Instituto Universitario de Educación física de la Universidad de Antioquia, publicado con el título “El cuerpo en boca de los adolescentes”. Kinesis, Armenia, 2002.

### 5.3 Los otros: el cuerpo evidente

“Soy otro cuando soy, los actos míos son más míos si son de todos, para que pueda ser he de ser otro, salir de mí; buscarme entre los otros, los otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia, no soy, no hay yo, siempre somos nosotros.” (Octavio Paz, Piedra de sol)

Indudablemente el concepto *de identidad* ha ingresado en la densidad líquida de la modernidad y probablemente sus cimientos estructurantes hayan perdido eficacia en la intención de dar cuenta de las tipificaciones contemporáneas. Sin embargo, *los otros*, como entidades que permiten establecer el quién no soy y refrendan el quién sí soy, coexisten como componentes significativos a la hora de establecer elementos indentitarios individuales o colectivos. En palabras de Gimenez “*No basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto. También tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente*” (Gimenez, 1994: 5)

*Los otros*, en este estudio, están conformados por personas de diferente perfil social, con distintas maneras de relacionarse con *los desplazados*, de diversas valoraciones *del conflicto*, y cuyos criterios de selección han estado centrados en que no sean desplazados “actuales” y que no pertenezcan al asentamiento Macondo. Algunos de los entrevistados fueron elegidos simplemente desde el rol social: empresario, comerciante, profesores, estudiantes que aparecen aquí como *alteridad urbana*. Otros entrevistados fueron elegidos intencionadamente, por su trayectoria en la investigación social en Medellín, por sus intereses políticos, por sus nexos con los medios de comunicación, por pertenecer a ONG’s que trabajan con *desplazados*, ellos aparecen como *otros expertos*, que es el significante con el que aglutino aquellos testimonios provenientes de pensadores, académicos, empleados o asistentes del desplazamiento. Estos últimos, se asumen receptores y a su vez opinan sobre éstos.

En las apreciaciones de *los otros que miran desde afuera*, en torno a los desplazados, afloran rasgos descriptivos que evidencian: la mirada a esos *otros*, *aquellos* que no se quiere ser y los imaginarios que de éstos se hacen. De esta manera emerge un dibujo guiado por la evidencia, los miedos y las representaciones.

#### ***Habla la alteridad urbana***

- ***Una mirada a “esos otros”***

En palabras *la alteridad urbana*, *los desplazados* “se reconocen fácil”, pues hay elementos evidentes que no pueden escapar al transeúnte, aunque intente esquivarlos. En principio los reconocen desde *la motricidad*, *la sexualidad*, *la estética* y, más adelante, desde *la producción*. Estas dimensiones de la cultura corporal confluyen en el adjetivo de campesinos.

*La alteridad*, describe a *los desplazados*, como campesinos, perdidos en la ciudad, por andar en familia y como indigentes. Estas características las deducen de su postura, su



caminar, sus propios olores y las actitudes. Al llegar a la ciudad, *los desplazados* sólo cuentan con su *cultura corporal*, la misma que está engramada por otro entorno y al penetrar en otro universo es evidencia del extraño. Podría decir que en todas los “dibujos” que se hace de *los desplazados* en las entrevistas a *los otros que miran desde afuera*, hay una correspondencia de trazos que pareciera calco, así lo expresa un matemático, escritor y padre de familia:

Un desplazado se reconoce porque es gente indigente, pues hablo de los que están en la ciudad, es gente indigente, es gente campesina, muy campesina, eso se nota en la ropa, eso se nota en la manera de caminar, eso se nota en todo, se nota que no es gente de aquí y que no tienen para dónde pegar, es decir, no es como el campesino que uno lo ve cruzando rápido la calle, que uno sabe que está haciendo una vuelta, que está haciendo cualquier cosa, pero que no tiene esa cara de angustia, es alguien que está ahí aunque sea campesino; pero es que hay campesinos que unos los ve y sabe que no tiene para dónde pegar. (EO16HRGS)

La pobreza y la mendicidad hacen parte de la caracterización reiterada de *los desplazados*; estos elementos que observan, en combinación con el matiz de campesinos, empiezan a configurar la identidad adscrita. Y es que justo ese enlace pobreza – mendicidad - campesinado, el que los ha instalado en la dinámica social de la ciudad. De diferente manera, *los otros*, narran lo mismo, es el caso de una estudiante de comunicación:

Los desplazados son gente que está aquí porque está buscando oportunidades y la manera pues de sobrevivir, gente que ha sido...que ha sufrido el flagelo de la violencia en el campo, que dependía de la economía agrícola y aquí buscó como la manera de seguir viviendo. Pues yo creo que de pronto se puede confundir con la mendicidad, porque muchos no saben hacer otra cosa que trabajar en el campo, entonces se dedican es a pedir plata, de pronto se dedican también a estar en una esquina con toda la familia pidiendo plata, pues yo creo que los ven como mendigos. (EO14M NG)

Para la *alteridad urbana*, el cambio más contundente que el desplazamiento ha dejado en la urdimbre social de la ciudad de Medellín, es el incremento de pobres y del subempleo y, en el peor de los casos, de otros vagos (inútiles en términos de *producción*). Una profesora de secundaria observa que “Se ha superpoblado la ciudad, teniendo lugares donde hay condiciones mínimas de vida, donde difícilmente se cubren las necesidades básicas, donde el desempleo ha aumentado enormemente, pues si tenemos en cuenta las encuestas, como se hacen, pues no son muy objetivas, pero ha aumentado el desempleo y han convertido el empleo en empleos de tipo informal.” (EO2MREB)

Los semáforos como sitio para ofertarse, el rebusque, los vendedores ambulantes, son los indicadores en *producción* don los que *la alteridad* ha ido configurando las adscripciones a *los desplazados*. He incluso se los señala por afean la ciudad, ese señalamiento no es punitivo, si se quiere, pero entraña: *miedo* a lo posible y *resistencia*

frente a un evento que enuncia la falta de solución a un problema en constante crecimiento. Un empresario da cuenta de esto:

Ha incidido en que es como parte ya de un paisaje maluco, digo yo, como que ya hay más gente en los semáforos pidiendo más limosna y pienso que están aumentando el cinturón de miseria de la ciudad, pero siempre ha habido miseria en la ciudad, o sea, lo que hay es más miseria pero la ciudad siempre ha estado dividida casi que por un muro invisible: por un lado, donde hay muchos desplazados, muchos pobres y por otro lado, en la otra parte, donde, no es que hayan muchos, pero sí hay unas clases medias y altas que transitan desinteresadas e indiferentes a esos fenómenos sociales. (EO15HR GA)

Otro aspecto que la *alteridad* “distingue”, en términos de Gimenez (1994), es la presencia como familia, más que como individuos, constituye un aspecto relevante con el que *los otros* diferencian a *los desplazados*. De tal manera que interacción afectiva, *la sexualidad*, es atravesada por proceso de desplazamiento: la movilización del campo a la ciudad, toca a todo el grupo familiar y, por lo menos, la familia nuclear, marcha en pleno, hacia Medellín. Una mujer artista plástica y directora del archivo nacional me decía:

Pues en estos días en Medellín más exactamente en el palo con la playa había una familia sentada en el suelo, pidiendo limosna... El papá, que me llamó especialmente la atención, podría decirse que vestía traje dominguero y estaba avergonzado, humillado y completamente deprimido. Una de las niñas dormía en el suelo con la cabeza en sus piernas. La mamá en cambio parecía más fuerte para afrontar la situación, en fin esto es una mierda de nunca acabar. Creo que igual que en la violencia del 48 la gente que llega trata de asentarse en algún lugar, se acomoda, se disuelve y trae consigo su propio color que aporta al conjunto; ¿esto enriquece el tejido social? Sin duda...pero a costa de mucho dolor. (EO23MRGR)

El desalojo es contundente, hay que abandonar en lugar con todo y todos, esta huida en grupo, como he expuesto en el capítulo IV, paisaje del miedo, genera cambios en la dinámica familiar, remueve algunas bases en la que esta estructura se ha sostenido y la sexualidad, concepto continente de la familia, no sólo entra en cuestión sino que participa en la reconfiguración de la identidad en los migrantes forzados. Campesinos, mendigos y la movilización en grupo familiar, son los rasgos evidentes, con los cuales la *los otros* dan cuenta de *los desplazados*.

- ***Aquello que no se quiere ser***

En las respuestas en torno a los desplazados emergen los temores que la *alteridad urbana* experimenta, de cara a la posibilidad de llegar a ser eso terrible y deplorable que tal circunstancia significa. Las perspectivas de quedarse sin empleo, no contar con una habitación y los padecimientos como familia, representan *aquello* que no se quiere ser. Los desplazados simbolizan una “epidemia social” que coloca a los demás en situación de alerta frente al riesgo amenazante. Una profesora de la Universidad, con formación en música y perteneciente a la clase burguesa de Medellín, habla así de sus *miedos* frente al desplazamiento

Me duele ver la impotencia y he llegado al grado de pensar “si yo fuera una de ellas -y lo he conversado con mis hijos-, no sé cómo, pero yo sería capaz de suicidarme” y me parece terrible la condición y creo sacaría las agallas para matar o envenenar a mis hijos y después matarme yo, lo he pensado: “si llego a eso no soy capaz de soportarlo”, me angustia, me duele, y es uno de mis dolores diarios. Los vemos como estorbo, a mí me estorban, pero porque se que es la verdad, que es la realidad, entendámoslo en el buen sentido de la palabra: me estorban por el dolor que me producen, he pensado “si a mi me desplazan de mi casa, me dolería mucho, yo me moriría, si me dicen que tengo que dejar esa tierra yo creo que me moriría, no quisiera vivir”. Los miramos con lástima, los miramos con dolor, nos estorban, es un termino muy fuerte, pero nos incomodan, pero la incomodidad no es por lo estético, no, eso no tiene nada que ver, es por el dolor que nos producen, entonces constantemente tenemos dolores, es increíble que la situación económica nos toque tan cerquita a todos, a los familiares, a los amigos, en cualquier orden nos está tocando, entonces es otra cosa que agrava más ese es el dolor que nos produce, por eso yo no quisiera verlos, yo no los quiero ver, porque aumentan mi angustia, si yo estoy angustiada ¿cómo estarán ellos de angustiados?. (EO4MGV)

Probablemente este no se un testimonio representativo de *los otros que miran desde afuera*, porque en las entrevistas se lee más la conmiseración y la preocupación por *los desplazados* y por lo que estos representan. Sin embargo no hay que descartar que la clase social alta, en este caso, de Medellín tenga esta postura el asunto es que pocos lo expresan con la crudeza que lo ha hecho esta mujer. Una reacción tipo, ante lo que el empresario decía “un paisaje maluco”, es la de querer no estar en él, cambiarlo o borrarlo si es posible. Pero además, *el miedo* genera reacciones de cualquier índole que, popularizando a Freud (1975) sería como “matar y comer del muerto”.

El en el caso profesora antes citada, que hace parte de la *alteridad urbana*, la presencia de *los desplazados* es tan abrumadora que no duda en desear desaparecerlos, “matarlos a todos” como el siguiente testimonio lo expresa abiertamente. Si tuviera en mis manos un super poder los mataría a todos. A los desplazados, porque es que no hay cómo solucionarlo. Eso, matarlos y que se murieran sin dolor y que no se dieran cuenta, que se fueran todos rapidito, es que yo sufro, yo sufro, esto no tiene solución (EO4MGV): la pregunta que me ronda es sobre cuántos pensarán así y cuántos más se atreven a expresarlo abiertamente, intuyo que detrás de otras soluciones planteadas, como la del retorno a sus tierras, se puede esconder sino el deseo fatal de “matarlos a todos”, si la necesidad de invisibilizarlos. La propietaria de un restaurante ubicado en pelona centro de la ciudad hace una conexión destacable entre *lo desplazdos* y *los miedos* que simbolizan: Yo tengo miedo a veces...me da miedo a ser desplazada, esa parte me afectaría mucho, porque en el desplazamiento estaría todo a lo que le tengo miedo: a la soledad, a la pobreza, a la oscuridad, a la violencia. (EO11MLH)

No es de extrañar, los desplazados son una evidencia cruda del conflicto interno del país, del deterioro de la economía, del intervencionismo y de la incompetencia del Estado para afrontar esta situación. Todo ello genera, en quienes poseen bienes, incomodidad ante la puesta en la escena de su vida cotidiana, de la inequidad social. Es una suerte de culpa que se camufla, en el mejor de los casos, en caridad burguesa, pero,

sobre todo, en desconocimiento y negación de la realidad y en una evitación de ese *otro* contaminado y contaminante, mediante el propio aislamiento.

Para esta relación entre unos, *los desplazados y otros, la alteridad urbana*, da cuenta del factor estratificador de *la identidad* al que Bauman se refiere:

Permítanme observar que la identificación es también un poderoso factor de la estratificación: una de sus dimensiones más divisorias y virulentamente diferenciadoras. En un extremo de la jerarquía global emergente están los que pueden componer y descomponer sus identidades más o menos a voluntad, tirando del fondo de ofertas extraordinariamente grande de alcance planetario. El otro extremo está abarrotado por aquellos a los que se les ha vedado el acceso a la elección de identidad, gente a la que no se da ni voz ni voto para decidir sus preferencias y que, al final, cargan con el lastre de identidad que otros les imponen y obligan a acatar; identidades de las que se resisten pero de las que no se les permite despojarse y que no consiguen quitarse de encima. Identidades que estereotipan, que humillan, que deshumanizan, que estigmatizan... (Bauman, 2005: 86, 87)

En efecto, los rasgos con los que *la alteridad* elige distinguir a *los desplazados*, dan cuenta de una jerarquía social, de un distanciamiento de ese otro distinto e inferior. Se les intenta suprimir desde el discurso, y esta es una competencia de *la identidad* que al permitir establecer el nosotros, determina, de suyo "el no nosotros" los que no son iguales, con lo cual se da una exclusión como un factor denotador de *la identidad*.

Con una mirada, un tanto acusadora y lastimera, se vela el rechazo y el miedo a la categoría emergente que conforman *los desplazados*, quienes simbolizan un riesgo de "contagio" de esa nueva patología social que el desplazamiento significa. Goffman(1996) denomina a los individuos estereotipados como estigmatizados por el grupo a quienes califican de "desviados sociales", en donde se incluyen "prostitutas, drogadictos, delincuentes, criminales, músicos de jazz, bohemios, gitanos, comparsas de carnaval, vagabundos, borrachos, gente de circo, jugadores empedernidos, vagabundos de las playas, homosexuales y al mendigo impenitente de la ciudad". Es esta la gente a quien se considera involucrada en cierto tipo de repudio colectivo de orden social. *Los desplazados* podrían estar en este grupo, desde la perspectiva de *La alteridad*, sólo que su propia perspectiva es distinta: ellos están organizando sus referentes a partir de su experiencia cotidiana y en muchos casos, han revertido *el estigma* en *identidad*, porque les permite acomodarse en un lugar, físico o simbólico.

- ***Imaginarios sobre los desplazados***

En los discursos de *la alteridad urbana*, he podido inferir una insistencia en señalar a *los desplazados*, no sólo como diferentes, sino que se les adjudican perfiles que tocan más con los imaginarios que el desplazamiento estimula. *La alteridad*, a su vez, deposita, en la que en el argot del desplazamiento se conoce como comunidad receptora, sus propias percepciones. Asuntos no resueltos están detrás de estos imaginarios: *el miedo* a ser eso, la desinformación en torno *al conflicto*, la carencia de respuestas ante la crisis social, hacen que *los desplazados* se dibujen con supuestos con los que se ha ido

construyendo, un especie de “representación colectiva de *los desplazados*”<sup>8</sup>. Los trazos que más se relievan son los de: sospechosos, entonces miedo; víctimas, entonces lástima; estorbo entonces invisibilidad.

- Imaginario 1: *sospechosos entonces miedo*

Son *sospechosos y/o culpables* de su destino; se los considera artífices de su propia circunstancia. La sospecha pende sobre la mirada hacia los desplazados porque es necesario establecer elementos sindicadores que funjan como protección del *otro que mira desde afuera*. De alguna manera interesa verlos como culpables, pues esto permite no sólo obviar la solidaridad, sino atrincherarse en el señalamiento, tanto por las razones de la huida, como por la descomposición que se observa en la ciudad.

*Los desplazados* simbolizan una amenaza a *la salud de la alteridad urbana*, toda vez que son señalados como proclives al consumo de licor y drogas. Este aspecto resulta paradójico pues al analizar *los miedos* he encontrado que para *los desplazados*, la ciudad es una amenaza a su propia *salud* pues ella es la fuente de los vicios y la perdición, como expuse en el capítulo *Pasión reacción e inscripción*. Un integrante de *la alteridad* habla:

Hay un fenómeno que todos conocemos que pasa en la ciudad de Medellín y tiene que ver con los cordones de miseria que hay, alrededor de la ciudad hay unos asentamientos humanos que son barrios enteros, ciudades enteras que tienen una característica común: no tienen las necesidades básicas satisfechas, no pueden satisfacer sus necesidades básicas, entonces son cordones de miseria alrededor de la ciudad, ciudades, por ejemplo, como Cúcuta, que inicialmente Cúcuta era una ciudad que tenía 300.000 habitantes, en este momento es una ciudad de casi 800.000 habitantes, en población es como la cuarta ciudad del país y más de la mitad de la ciudad, de los habitantes de Cúcuta, son desplazados por la violencia que vienen del Tarra, del Catatumbo, de Santander, es un sitio de paso para Venezuela, pero la mayoría son desplazados por la violencia y eso ha generado en Cúcuta unos fenómenos de violencia ciudadana tenaces, barrios enteros que bajan al centro y saquean almacenes por ejemplo, y son todos desplazados, que están aguantando hambre, y en la ciudad de Medellín pues ha aumentado al número de mendigos en el centro, del trabajo informal, la cantidad de vendedores de dulces, de aguas, de limpiadores de vidrios en las esquinas, gente que vienen de otras regiones y uno sabe que son desplazados por la violencia. Ahora, a mí me parece que muchos de los participantes en la delincuencia común son desplazados que han aprendido a ser delincuentes comunes en la ciudad y, otro asunto bastante interesante, es que el desplazado llega a la ciudad y cuando ya los organismos de seguridad del Estado, las ONG'S, aseguran que ellos puedan volver a sus tierras, el campesino no vuelve a su tierra porque se amaña mucho en la ciudad y hay gente que encuentra en la ciudad lo que nunca tenían en el campo. (EO17HRBD)

---

<sup>8</sup> Las representaciones concebidas como una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartidas. Gimenez dice que “Las representaciones sociales sirven como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales” (Gimenez, 1994: 6) Definición que la emparenta con *la identidad*.



El testimonio anterior lo he retomado de la entrevista a un docente universitario, procedente de Cúcuta (Santander), pero radicado en Medellín por 35 años. Otros entrevistados, como éste le adjudican a los desplazados el incremento de la criminalidad y el deterioro del tejido social. La entrevistada de estrato social alto, dice lo suyo:

Veamos, el problema es muy complejo, yo particularmente tuve alrededor de dos años un grupo de jóvenes que no se si eran o no desplazados, yo viví las secuelas de la inseguridad, porque yo sé que uno de esos grupos fueron lo que directamente me mandaron a robar el carro, pero para mi fue una situación insostenible, porque todos los días llegué hasta querer tomar un arma y matarlos, hasta ese grado, a un grupo que convivía en la esquina de la puerta de mi casa, entonces yo a la hora que iba a entrar ellos estaban consumiendo droga en la puerta de la casa, a la hora que fuera se subía el olor por el punto fijo de las escalas, a la hora que fuera, estaban consumiendo droga y teníamos problemas de inseguridad entonces ya se empieza a generar una serie de odios, estorban, te ensucian, hacen sus necesidades fisiológicas ahí, te dejan los sobrados y el miedo es terrible, terrible, pero llega un momento en que dice uno “yo sería capaz de matarlos”, hasta pensé en llegar a matarlos, porque se reproducían como curies, un día llegó uno, al otro día llegaron dos, llegaron a vivir hasta diez personas en la puerta de mi casa, después volteaban a los dos metros y después de pasaban al frente y eso duró como tres años, entonces es muy cómodo cuando estaban en el semáforo, porque estaban a quince metros, pero cuando los tuve a un metro de distancia, se vuelve insostenible, ya no tenés compasión, ya la solidaridad se acaba, estorban, físicamente te estorban. ...Claro, cuando están en el semáforo no te estorban, pero cuando están en el zaguán de tu casa, cuando comen y viven... yo vivo en un sector donde es muy fácil que lleguen este tipo de gente, porque ya empiezan a hacer los cambuches, en medio de una avenida; la semana pasada, no sabría si son desplazados, me imagino que sí, pero llega un momento en que es muy difícil reconocerlos, porque llega un momento en que se conjugan si son desplazados o si son otros tipo de dificultades que los hicieron venir a éstos sectores, entonces yo pienso que de cierto modo todos vamos sintiendo lo mismo, pero no todos tenemos la capacidad de reconocer lo que yo estoy diciendo, eso suena muy agresivo, eso suena muy duro, pero es que obvio lo que uno empieza a sentir, porque nosotros bregando a recuperar un sector que antes era de cantinas, era de borrachos, el sector se fue recuperando, pero de un momento a otro se dañó. (EO2MRGV)

Son muchas las razones que llevan a sospechar de los desplazados: su procedencia, que se identifica como lugar de guerra; si bien llegan a lo desconocido ellos mismos son también desconocidos y, son además, la posibilidad de expiar las responsabilidades de cara al deterioro social. Para algunos, los desplazados llegan “como anillo al dedo” para tener a quién señalar moralmente, y en ese señalamiento está inmersa no sólo la necesaria culpabilidad del otro, sino la propia redención por cuanto no se es ese otro, condenado por sus “pecados”. En la lógica de la exclusión que encierra la identidad: al situar al otro en el lado de lo “dañino”, se garantiza la no pertenencia al grupo de “los dañinos”, con ello se exorciza el miedo que el sospechoso despierta.

- Imaginario 2: *víctimas entonces lástima*:

Con el presente estudio, he hallado que los migrantes forzados son representados *por la alteridad urbana*, como *víctimas* de la guerra, de la violencia entre grupos armados y de un Estado incompetente que no ha resuelto en conflicto y que no que no atiende las necesidades básicas del campo. La noción *del desplazado víctima*, va acompañada de una representación del campo, de una idealización de la vida rural, que hace de los migrantes unos campesinos ingenuos, desprotegidos y vulnerables ante la selva de cemento que es la ciudad y de una respuesta cargada de conmiseración. Testimonio como los que se siguen enuncian la percepción de *víctimas*

El principal problema de los desplazados el ser víctimas de la violencia y la injusticia sin poder responder (EO23MRGR) Son la población más pobre de Colombia, han padecido las consecuencias de la violencia que se da. (EO2MREB) Les tocó una vida muy dura, que me enfrían el alma cuando los veo sentados, además porque uno reconoce a los desplazados, generalmente vienen de botas, no son los limosneros que uno ve, sino que los ve sentados con una familia. (EO11MRLH) Hacia los desplazados tengo un sentimiento de lástima y pesar y que realmente si es un problema grave que se está avivando por esta situación de guerra, pero siento pesar, no me motiva a hacer nada más, porque yo también estoy soportando mi propio ‘desplazamiento’. (EO15HRGA)

*Víctimas* de la guerra, del desamparo, de la maldad y de la injusticia, los *desplazados* parecen despertar en los *otros* un sentimiento de lástima que deviene en rabia y reflexión en torno al problema. Y aunque insisten en señalar que “poca gente se da cuenta”, los *otos que miran desde afuera* se sienten “tocados” por la evidencia del deterioro social, no dejan de buscar razones, las cuales hallan asistidos por sus propios aprioris políticos, sociales y económicos.

Imaginario 3: *estorbo entonces invisibilidad*

El trazo de estorbo – invisibles se sujeta a la idea de mendicidad, y esto produce incomodidad y rechazo, por esto es preferible invisibilizarlos para evitar el fardo de la culpa y *el miedo* que ésta condición insta. *La alteridad* así lo ve:

Creo que para la gente en Medellín son un cero a la izquierda, la gente no los nota ni siquiera, son invisibles, el problema de la gente es que hacemos como el avestruz, metemos la cabeza como para no ver el problema, pero es un problema muy grave, la gente hace como si no existiera. (EO8HLGS) Yo pienso que no todo el mundo reconoce a un desplazado, pienso que son algo indiferente con la gente que vienen del campo, pues, sencillamente ni los miran, ni se dan cuenta de que estamos llenos de desplazados. (EO11MLH) Yo creo que no los ven, es decir, la gente, por decirlo en términos cristianos: la gente es muy egoísta y no se da cuenta de que esa gente no está ahí porque quiso sino porque fueron obligados a estar ahí, entonces la gente lo ve más como un estorbo, como una molestia porque la guerra no ha golpeado de esa manera a la gente de la ciudad... la gente de la ciudad no entiende la magnitud del drama, por eso cuando uno ve películas como esta de la Primera Noche, uno ya ve como el drama desde adentro, uno ve que la

gente sale muy conmocionada, sale muy atribulada de ver realmente pues esa situación tan horrible que esta viviendo esa gente. (EO16HGS) Yo pienso que ni siquiera se imaginan las condiciones en las que viven ellos y los miran con cierta apatía, como con pesar pero pues...con apatía. (EO2MEB)

Este intento de invisibilizar *al desplazado*, (que por lo demás es fallido dada la magnitud el problema que expresa, entre otras cosas, en un evidente sobrepoblamiento de la ciudad, que nadie puede ignorar), remite al deseo de “matarlos a todos” que abiertamente expresara una de las participantes como *alteridad urbana*. Ante la imposibilidad de eliminar el problema y ante la inevitabilidad de la convivencia con el mismo, el recurso, simbólico, es el de la negación de su existencia, es el de intentar desconocerlos, justamente, por el peligro, la amenaza y la advertencia que significan.

### ***Hablan los otros expertos***

- ***De los imaginarios de la comunidad receptora***

Los hallazgos presentados en el acápite anterior, sobre los imaginarios en torno a *los desplazados*, está refrendados en algunos estudios realizados en la ciudad, en los que han hecho un esfuerzo por categorizar esa mirada de los medellinenses, y hacen referencia a las características que se les adjudican a los *otros* desconocidos, en este caso, *los desplazados*; lo cual se lleva a cabo desde la denominada comunidad receptora. Entre los *otros que miran desde afuera*, *los expertos*, están algunos de los coordinadores de estos estudios; la siguiente es una síntesis significativa de estas tipologías de las miradas hacia los desplazados. La siguiente es una síntesis que ofrece una investigadora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia:

Nosotros ahí en ese texto tenemos lo que llamamos “el desplazado damnificado” y el “desplazado bandido”, que esas son como las dos grandes percepciones que se tiene sobre el desplazado. El primero [el desplazado damnificado] es porque trata de identificar en el desplazamiento, que es un desastre humanitario, como si fuera un desastre natural y se lo mira como un damnificado, igual a como se le miraría a los damnificados por un derrumbe, por un deslizamiento, por un incendio, y el gobierno mismo los trata así!, como si fuesen víctimas de la naturaleza, o sea, hay una naturalización del fenómeno del desplazamiento, tanto en la percepción que la gente tiene de ellos, como en las políticas públicas y en el tratamiento que los gobiernos le han dado al fenómeno, entonces se naturaliza, es como si fuera un desastre natural. Y de esa misma manera, entonces, se los atiende, escondiendo pues todo lo que hay allí detrás, de conflicto, de...es decir, tapando el desastre humanitario y dándole más bien un carácter natural, naturalizando en fenómeno. Eso por un lado, pero también se percibe como “el desplazado bandido” que es lo que nosotros hemos trabajado bajo el concepto de “identidades imputadas”. Entonces a ellos se les imputan unas identidades: que son guerrilleros, que son aliados de la guerrilla, que son paramilitares, que...o sea es una identidad que ellos no tienen pero la

sociedad se las imputa como tales, así los clasifica y los ve como los bandidos...como bandidos y como los que van a traer a la ciudad el desorden, el mugre, las enfermedades y la guerra. Se los ve como “los portadores de la guerra”, aquellos que traen todo lo que la guerra implica en el imaginario colectivo, que es lo que ellos van a traer a la ciudad. Entonces es un poco tratar de desmontar esos dos imaginarios y tratar de mostrar, dijéramos, la naturaleza de un desastre humanitario, lo que es la situación de las poblaciones en zonas de disputa territorial entre los actores armados, las particularidades del conflicto en cada territorio y tratar de explicar, dijéramos, la caracterización de ese desplazado. (Investigación realizada por el Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Testimonio (EO21MPMTU)

Por su parte el Secretario de Gobierno, quien ha participado en las propuestas estratégicas para la atención *al desplazado* y quien tiene experiencia directa en el trabajo con grupos marginales dice de la *percepción* de la comunidad receptora:

Los ven con una mezcla de conmiseración y de rechazo, por un lado, se les percibe como víctimas y en algún momento se cruza por la mente de la gente como la urgencia humana de ayudar, pero por otro lado, por ejemplo, a nosotros nos llega todo el tiempo el reclamo del desalojo; que los de los semáforos, que hay que sacarlos (...) No sólo es el vecino que se queja sino el transeúnte, se queja mas el transeúnte o el que va en carro; el desplazado cuando no logra llegar donde un nudo familiar que tenga establecido en la ciudad, pues generalmente llega a zonas de invasión y la ciudad ha ido aumentando unas zonas donde se han ido asentando fuertemente, la ciudad aquí la seguimos construyendo por esa vía de desplazamiento e invasión. (EO1HPAS)

*Sospechosos, víctimas y/o estorbo, los desplazados*, están identificados por la población de Medellín, la cual se va ubicando a su vez en un lugar en esta cartografía, en función de sus propias representaciones del conflicto; en otras palabras, el punto de vista con el cual enfocan al desplazamiento y al *desplazado* trae de suyo su propia posición en este *paisaje étnico*. Bauman hace una analogía, nos dice

*Las guerras de reconocimiento, individuales o colectivas, se libran por norma en dos frentes, aunque se intercambien tropas y armas entre los dos frentes, aunque dependiendo de las posiciones que se consigan o le toquen a uno en suerte en la jerarquía de poder. En un frente, se fomenta la identidad preferida y elegida en detrimento de las viejas identidades abandonadas y molestas, elegidas o impuestas en el pasado. En el otro, se contraataca contra las presiones por las demás identidades, artificiosas y forzadas (estereotipos, estigmas, etiquetas), artificiales y asumidas, que las 'fuerzas enemigas' promueven, y se rechazan en caso de que se gane la batalla. (Bauman, 2005: 88)*

En estos testimonios se exhibe una de las mecánicas intrínsecas a los procesos de *identidad* y es precisamente la tensión entre el yo y *los otros* y la dialéctica que se da en la delimitación de unos y *otros*.

- ***Dos recurrencias en la atribución de una identidad***

*Los otros que miran desde afuera*, son recurrentes en conectar *desplazamiento- miedo* y *desplazamiento - rol de género*, dos matices que entran a participar en la matriz perceptiva con las cual construyen la noción de *desplazados*.

- Trazo 1: *sujetos con miedo*

Algunos por observación e intuición y otros como conocedores de métodos violentos que arrancan a los pobladores de sus lugares y comprometidos con los procesos de inserción social, *los otros expertos* identifican a *los desplazados* como sujetos con miedo. La Secretaria de Solidaridad y quien coordina la Unidad de Programas Sociales Especiales, de la Alcaldía de Medellín los define así:

En los desplazados yo percibo un sentimiento de... no es de tristeza, es como un desasosiego, de miedo, de mucho miedo, de no saber qué va a pasar conmigo, incertidumbre “¿y conmigo que?”, y “¿yo qué? ¿y para dónde entonces?, Porque a mi me parece muy cruel cuando les insistimos y los presionamos para el retorno, pero ellos empiezan a visualizar el retorno y rehuyen la pregunta “¿y yo que me voy a ir a hacer por allá?”, yo pienso que lo más duro es la incertidumbre de no saber qué y para dónde. (EO20MPMS)

La presencia *del miedo* y de lo que, en *el paisaje del miedo* he llamado “emociones derivadas” (inseguridad, incertidumbre, inestabilidad, preocupación, ansiedad, nostalgia, tristeza, rabia...) parece inferirse de *la cultura corporal*, en *la motricidad*, de *los desplazados*: en las posturas, en sus maneras de caminar, en su mirada, en sus interacciones. Continúa diciendo la Secretaria de Solidaridad:

Hay un tipo de desplazado muy característico que es campesino, por amor al campo, sus manos muy trabajadas, pues tienen como unas características de estar trabajando la tierra, rayadas en sus dedos, físicamente y la forma de vestir, el sombrero, el poncho, el saco de lana y la familia junta para arriba y para abajo, la señora y los hijos, para arriba y para abajo y todos juntitos para arriba y para abajo, uno empieza en las calles o va por los barrios o allá en la UAO y uno no los ve, es mas como la timidez y el no fogueo de ciudad, o sea, uno ve como el residente habitual de la ciudad que se foguea mas fácil, conversa mas fácil, habla con mas soltura, el desplazado recién llegado le cuesta mas, está mas intimidado y teme decir y hablar con un desconocido, eso se ve en el cuerpo, en el rictus corporal, yo pienso que es como lo que decía ahora: rasgos de humildad, rasgos como de “mire es que yo estoy mal pero necesito la ayuda suya y yo no se que mas hacer”, y hay también otra parte y es un poquito de retraso en la parte de lo cultural o sea, no haber tenido posibilidades de contactarse con la vida de una ciudad, con las señales normales de una ciudad y de la noche a la mañana venir a encontrarse con ellas y no saberlas manejar porque nunca las vio, nunca las conoció, usted nota como cuando dicen: “mire, vaya a tal parte a que sea atendido por una oficina” y le dan las indicaciones y la persona desconcertada y perdida ...y uno a ratos sienten que los metieron en un



mundo completamente desconocido y se dicen “¿como para donde cojo?”  
(EO20MPMS)

En relación a los macondianos se les asocia a un sentimiento de inestabilidad, que se materializada, de un lado, en la fragilidad contundente del espacio que ocupan, aquí puede hablarse de una inestabilidad de facto y, por otro lado, *los perceptores* le adjudican a los macondianos una inestabilidad manifiesta en su falta de empleo formal estable, en su incertidumbre frente a la legalidad de su vivienda, esto es, la angustia frente a un posible desalojo y en el “no futuro” para sus hijos. Así lo describe un sacerdote que hace trabajo pastoral en Macondo:

El problema mas grande de los desplazados es la inestabilidad, ellos se sienten, la palabra lo dice, como transitorios, la sensación de transitoriedad, y que de pronto les puedan llegar... como no lo han hecho por acá, pues uno ve que en otras partes les llega la ley y los desplaza de nuevo, uno los ve a ellos haciendo como su nidito, consiguiendo por ahí tablitas, maderita, van subiendo y a veces hasta piensa uno, “y después hasta con fenómeno como el de la Mano de Dios”, aquí cerquita, que no sabe uno si es con mano criminal o no, haciendo un tamaño incendio y convirtiendo lo que era un sueño para ellos aquí en la ciudad, pues en todo un desastre. (EO6HP P. OV)

*El miedo* y sus derivas, asisten a *los desplazados* de tal manera que es un rasgo con el que *los expertos* los caracterizan; un trazo que migra del *paisaje del miedo* que los participa en *el paisaje étnico* de los migrantes. *El miedo* que denotan *los desplazados*, ya lo he dicho el capítulo anterior, deviene en prácticas, *en reacciones* que, a su vez, se traducen en prácticas, que van armando un escenario geográfico y corporal, que da cuenta de *los desplazados*. Con el pensamiento en Bourdieu (1995): *le miedo* interviene en la configuración del *habitus*

- Trazo 2: *Mujer proveedora, ¿hombre doméstico?*

“guerrera, negra que no aguanta nada. Brava como la fiera pantera...” (José Bello y el Conjunto Clásico Los Rodríguez)

*Los otros que miran desde afuera*, coinciden en la reflexión sobre la transformación en los roles de género que experimentan *los desplazados* al llegar a la ciudad. Ya sea por observación reiterada o por indagación directa, *los otros expertos* dan cuenta de una mutación que podría estar significando tanto cambios en la dinámica familiar como en las estrategias, de cara al retorno mismo.

*Los otros expertos* analizan las dinámica laboral de *los desplazados* y encuentran cambios importantes en juego de interacciones sociales masculino - femenino, en la dinámica de economía – independencia, en las jerarquías intrafamiliares y en la expectativas de vida de cara a opciones del entorno y captan también su diario transcurrir.

Las posibilidades de trabajo que hay para los hombres son menores. Los requerimientos para las labores no tienen que ver con sus dominios específicos y ello los deja de “brazos caídos”. Metáfora que refiere ya no sólo a estar desempleados sino un ánimo que asiste a los hombres. Rebeca, una integrante de una ONG que interviene en Macondo dice que “Es frecuente encontrarlos en la cama, sin motivaciones que lo obliguen a levantarse y asumir la vida. Parecen deprimidos, sin ganas de nada, no entienden lo que les está pasando y sobre todo les incomoda que las mujeres sean las que trabajan”, eso dice. (EO19M2SC).

Para *los expertos*, las mujeres han encontrado en esta situación un argumento efectivo para romper el modelo hombre proveedor y mujer doméstica, pues como ha quedado explícito en distintos acápite anteriores, las mujeres y, particularmente, *las mujeres negras*, tienen más opciones de empleo que los hombres en Medellín. Ya desde enfrentar la huida, las mujeres han jugado un papel destacado en medio del conflicto, son ellas las que precipitan la decisión, las que organizan la salida, las que deciden qué llevar movidas, esencialmente por el miedo de ver perder a sus hijos en el conflicto. Al llegar a la ciudad parecen otros motivos que las hacen preferir quedarse a pensar en el retorno.

Esta fuerza femenina emergida de la amenaza y el miedo la leen también en la manera decidida como exhiben a sus pequeños o sus vientres de embarazadas, esperando la conmiseración del que deambula intentando ignorarlas, pero que no logra por la eficacia de la acción. Un periodista y politólogo cuenta su percepción

Del papel que juega la mamá o la madre o la esposa cuando se refiere ya a pedir limosna, a ubicarse en un lugar, etc, etc, la figura que sobresale, no ve uno por lo menos con mucho frecuencia que sea la de un hombre el que se coloque en esa misma postura, que esté como con esa misma intención de echarse, por así decirlo, entre comillas, en una calle, en una acera a pedir, por ejemplo, yo a veces trayendo como a la mente en este momento algunas imágenes que de pronto uno le pasan así un poquito fugazmente cuando recorre la ciudad, un semáforo, etc, cruces de vías, tengo presente más la imagen del hombre en una posición de pie, con un aviso, con un letrero ahí, modesto hablando de que es desplazado y que vienen de tal lugar, etc, pero por lo regular, quien se sienta y quien está como más implorando la caridad, ya con su sola postura física, es la mujer, esa es la imagen, o sea lo que tengo son como una especie instantáneas.(EO5HPGM)

Las mujeres en el campo estaban insertas en un modelo familiar básico: los hombres salían a sus labores y las mujeres estaban en la casa, con sus hijos y sus quehaceres, algunas colaboraban a sus maridos cuando así lo requerían, sin “perderse de la vista” de éstos. Los hombres pues, manejaban el dinero, los ingresos y los consumos; en el cumplimiento de estas funciones han depositado su importancia y significación en el mundo. El cumplimiento cabal de las mismas se le apostaba a un estatus y reconocimiento intachable de su masculinidad.

En Macondo, son las mujeres quienes están saliendo solas a trabajar, traen el dinero a la casa, regulan el gasto y desempeñan como ya está dicho, su labor de amas de casa. Han descubierto lo que significa ser la proveedora y controlar la lógica familiar, es decir “ser

dueñas del balón”, en un juego al que se habían acostumbrado de manera automática, como un destino único e irrevocable. Muchas han desentrañado potenciales desconocidos para ellas mismas, es el caso de Petra Cotes y Pilar Terneras, colaboradoras de este estudio, en cuya función se vieron presionadas para: hablarle al pleno de la comunidad, organizar encuentros, disciplinar grupos de niños, etc. Tareas que las tomaron por sorpresa pero que realizaron acertadamente. Un detalle del diario de campo:

Aquí le tengo el trabajo - dijo Amaranta- pero si usted viera a Aureliano, estaba como loco, detrás de nosotras pidiéndonos la lista que para él pasarla y no se qué cosas, yo le dije que no, que yo la pasaba en limpio, que él no había ayudado en nada, ni se había metido por eso caminos como nosotras”. Yo los tranquilicé, revisé la lista y me sorprendí del buen trabajo que hicieron y así se los hice saber “es que fue como otro censo señó” dijo Pilar Ternera, “nostras fuimos de puertas en puerta y ese es el resultado, ya ve” “¿y quiénes colaboraron?” les pregunté “pues nostras 3 y mi hija Remedios la Bella, ella ya viene, es que apenas sale de la escuela” y si señó... (Diario de Campo, día 26, Macondo, 2004)

Como éstas, a las mujeres de les hacen otras revelaciones sobre las opciones y capacidades que poseen y que pueden emplear en bien de la familia. Justamente, en Macondo, se llevaron a cabo varios convites: para entrar material para la escuela, limpiar la cañada, limpiar la acequia, despejar los senderos, y en todo, sin falta, fueron las mujeres quienes manifestaron mayor voluntad para cargar cementos, entrar adobes, recoger basuras, motivar a lo niños. En algunos casos pude observar a los hombres tomando cerveza mientras contemplaban el espectáculo del sudor femenino. Extraña revelación, pues estas labores han sido tradicionalmente masculinas y están marcadas por las cualidades de fuerza y resistencia, asociadas a los hombres. Un fragmento de la observación realizada el día del censo es elocuente:

Un asunto que de entrada llamó mi atención fue el observar a José Arcadio por todo el espacio, insistiendo en invitar a la gente al convite para entrar el material de la escuela, el señor subía y bajaba las laderas del asentamiento, pero era inútil, los hombre estaban bebiendo en el parquecito, “desenguayabando”, y hacían caso omiso del llamado. Mientras algunas mujeres y algunos niños ayudaban como bien podían a entrar el “triturado”. Los niños utilizaban hasta baldes de playa para su cuota de ayuda, las mujeres más valientes cargaban con pesos mayores y se iban cambiando en el camino. Le propuse a José Arcadio hacer un sancocho (plato típico) comunitario para quienes ayudaran en la recolección. La mañana transcurría y no llegó más gente al convite, así que José Arcadio decidió no hacer el sancocho sino, más bien, comprarles un refresco... a mí eso no me gustó, pero no intervine más allá de la pregunta. El argumento de los hombres para no ayudar es que el domingo es su único día de descanso...excusa que resulta extraña por cuanto se quejan de desempleo...en fin, que no ayudaron y desde las 8: 00 a.m. que llegamos hasta la 1:30 que salimos sólo habían entrado una pequeña parte del monte de arena y de hormigón que la volqueta dejó frente al Gabriel García Márquez en tanto el asentamiento no tiene manera de acceso directo para vehículos. (Diario de campo, Día 15, Macondo, 2004)

En el cambio de roles masculino – femenino, forzado por las migración forzada, simboliza a su vez una reconfiguración *de la identidad* en consonancia con las características del medio. Vale la pena recordar a Castells (1998), autor que establece la diferencia entre identidad y rol: *los roles* definidos por normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad (e influyen en la conducta según las negociaciones entre individuos y dichas instituciones, organizando así las funciones) y las identidades definidas como proceso de construcción del sentido, atendiendo a un atributo o conjunto de atributos culturales (organizando dicho sentido, entendido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción). (Castells, 1998: 28-29) Empero esta diferencia, hay un enlace que permite a los roles participar en la *mutación identitaria*. Un elemento crítico ante esta tipificación de género, es la complicidad de ellas y el rechazo de los ellos a su nueva posición: ha emergido la mujer guerrera, empero el hombre se resiste a ser doméstico. Appadurari (2001) refiere así este aspecto:

*Las mujeres son forzadas a ingresar en la clase trabajadora en formas nuevas, por un lado, aunque por el otro continúen a cargo de la preservación de la herencia familiar nueva arena de la identidad cultural. Así el honor de las mujeres se convierte no sólo de estables (aunque inhumanos) sistemas de reproducción, sino en una nueva arena para la formación de la identidad cultural y de la política familiar... (Appadurari, 2001: 58)*

Esta es una complejización de las lógicas con que se ha organizado la familia tradicionalmente y con ellos de lógicas sociales. En las teorías antropológicas, la división sexual del trabajo, instala una separación macho – hembra que está detrás de la adscripción de los roles de género, brecha que aun hoy día experimentamos. La alteración de esta posición ancestral, que nos sitúa ya como hombres ya como mujeres, se tambalean algunos cimientos de la cultura misma. Por lo pronto, esta vuelta a la tuerca de los roles, interviene en la decisión del retorno, como he explicitado en el capítulo IV, pero esta reconfiguración *de la indentidad*, que se manifiesta en las dimensiones corporales como *sexualidad* y *producción*, podría avanzar más aún, en el espectro de prácticas culturales.

### ***Los otros hablan de los desplazados negros***

¿Los negros? “ritmo tambor y flores”  
(Celia Cruz. Sonara Matancera)

La población que proviene de Urabá es destacada en el conjunto de *los desplazados*; son diferenciados por su color de piel, por su puesto, que es una evidencia racial inapelable; por su manera particular de asumir la pobreza, la ciudad y el desplazamiento mismo, y muy significativamente, por la representación colectiva que se tiene de las negritudes. Destacan en ellos su capacidad para resguardar sus elementos identitarios y su afán de articularse en la nueva sociedad desde su singularidad. Con respecto a los *desplazados negros*, los atributos que les otorgan *los otros que miran desde afuera*, coincide con los

matices del *nosotros negros* del asentamiento Macondo, en el cual la *apariciencia estética* y las *capacidades rítmico danzarias*, representan los rasgos más acentuados.

- ***Ellos son distintos***

*Los negros* del Urabá, son considerados como desplazados, pero desplazados diferentes, de hecho en algunos testimonios se infiere que la actitud alegre y, en apariencia, menos dramática de los negros, sugiere una mejor capacidad para aceptar y afrontar la pobreza. Esto dice el miembro de la UAO: Los negros desplazados son un grupo muy *sui generis*, yo si estoy seguro de que para ellos es menos duro el desplazamiento, adicionalmente porque hay todo ese cuento de la unión de grupo. (EO3HPEC)

Es de la opinión de *los otros*, que la población *negra* propicia más el rescate de sus prácticas culturales que otros grupos *de desplazados*. Un periodista trabajado comunitariamente aprecia que:

Los negros sí se identifican mucho, ellos son comunidad y no se olvidan de esos ancestros, al desplazado del Suroeste, al desplazado del Oriente, uno los puede ver recorriendo de Manrique a Santo Domingo, uno encuentra allá toda esa región del Oriente y Suroeste de Antioquia y son campesinos que se juntan por su procedencia, pero están muy entregados a la situación, para ellos la situación de desplazamiento es muy dura porque ellos llegaron a tener algo y ahora no tienen nada y, que estén luchando por salir, muy poquitos, ellos están muy entregados a la situación, a la condición que les correspondió. Los negros se juntan mucho, ellos son una colonia donde sea, los negros no ven tanto el problema del desplazamiento, es decir, no lo aparentan tanto aunque por dentro tengan un calvario, ellos se siguen riendo de la vida, siguen disfrutando de la música, siguen disfrutando de su amistad, de las relaciones, aunque aquí en Medellín el negro tiene un enredo porque de alguna manera es discriminado; el desplazado del Suroeste o del Oriente que no es negro, el campesino que era cultivador de papa o cafetero, llega y se mete a una casa y prácticamente se esconde, esconde esa situación, uno lo ve por Manrique, ellos no manifiestan claramente eso y los veo como más entregados, mas resignados a lo que les está tocando vivir, además porque es que gubernamentalmente no hay salida, aquí el gobierno prácticamente está avalando eso, lo que está sucediendo con ellos. (EO7HPJV)

Es pertinente mencionar que en algunos testimonios de *los otros expertos* establecen la diferencia entre el comportamiento de los indígenas y el de los negros, desplazados. En los primeros encuentran un desmesurado interés por mimetizarse con lo ciudadano. La Secretaria de Servicios Especiales lamenta lo que sucede con los indígenas:

Hay una parte muy triste de cuando un desplazado lleva mas tiempo en la ciudad, los cambios que empieza a generarle la ciudad en ellos mismos, por ejemplo, a mí me impactó mucho el cambio en la población indígena, la sociedad de consumo como se entró en ellos de una manera tan rápida, con tan poco tiempo que estuvieron en la ciudad, en la ropa, es una necesidad de utilizar la ropa nuestra, tenis nuevos, blue jeans nuevos, camisetas nuevas,



empezar a entrar en los bares, a consumir licor, a utilizar todo lo que la ciudad da y posibilita, pero de una manera desaforada. Y más los hombres, ahí sigue estando clara la cultura de ellos, son los hombres porque las mujeres... las mujeres indígenas negadas completamente a tener la vivencia de ciudad. Para mí, es muchísimo más el impacto que tiene una comunidad indígena del desplazamiento, porque la cultura es tan distinta a la nuestra, que el daño que le podemos hacer a la población es muchísimo, incluso con esa población se trató de hacer algo directamente con las comunidades, se trató de retornarlos en forma casi inmediata a ellos. (EO20MPMS)

En este estudio no hice un rastreo directo con las comunidades indígenas por esto poco puedo decir de los mismos, en razón a los datos. Como se puede ver en el censo (anexo 2) en Macondo no hay ningún habitante de procedencia indígena. Pero quise traerlo porque creo que es una población tan afectada como muchas por el destierro y, como lo narran algunos *expertos*, el impacto es fuerte, en lo referido a sus culturas.

- ***Poca fuerza a la vida***

“A mi me llaman el negrito de batey porque el trabajo para mí es un enemigo, el trabajar yo se lo dejo sólo al buey, porque el trabajo lo hizo Dios como castigo. A mi me gusta el merengue...”

(Medardo Guzmán. Alberto Beltrán con la Sonora Matancera)

Continúo con la población de interés. Entre los rasgos con que *los otros que miran desde afuera* refieren a *los negros desplazados*, aparece una arista que toca con *la producción*: los hombres negros tienen fama de ser perezosos y poco dispuestos al trabajo. Este es un elemento identitario que recabo tanto sobre *los negros* en general, como sobre los macondianos en particular. Esta noción en torno a *los hombres negros* genera reservas en los medellinenses a la hora de contratarlos como empleados y es que, justo en ese imaginario que los ve como perezosos, se da un choque frontal con la representación de los paisas, quienes se ufanan de su potencial laboral. Una cosa muy diferente pasa con respecto a las mujeres negras a quienes se les reconoce su disposición al trabajo y su lucha por sobre vivir, según algunos vecinos macondianos:

Esa gente son perezosos, el moreno no es como el blanco, el blanco trabaja lo que sea más sin embargo el moreno no aquí el moreno las más que trabajan son las mujeres, el moreno es muy perezoso pa'l trabajo, el moreno es como el indio les gusta es que les dentren comida y pa' ellos tomar, beben mucho trago, esa gente lo que se consiguen es pa'l trago, y las mujeres son las que llevan el hogar, más sin embargo uno no uno se ajunta a vivir con una mujer, se casa con ella y uno tiene que es tallase, tallase pa' conseguir la comida porque la mujer blanca no es capaz de eso, a poquitica que es la mujer blanca que le toca tallase (EA6H)

Para *los otros expertos* que pertenecen a ONG'S, las cuales ofrecen ayudas en especie, los hombres *negros* continúan con su señalamiento de perezosos y atendidos a los

beneficios estatales sin hacer algo por sí mismos para salir de su situación (Testimonios de ONG'S – negros)

¿Crees que más que negativo, el desplazamiento, podría capitalizarse a favor del desarrollo social? yo no sé si con los negros. No estoy siendo racista. No, es simplemente reconocer diferencias. Es que yo en estos días me estaba haciendo una pregunta '¿cuál es el aporte de lo negros?' de pronto es que no lo he visto. Yo sé que los negros tienen un aporte cultural importante desde el punto de vista artístico por un asunto que hay ahí alrededor de la música, del baile, y es un cuento que uno reconoce, pero es que yo no dejo de ser paisa y no dejo de tener esa visión productiva de las cosas y yo digo '¿cuál será el aporte de los negros?! Y no estoy hablando en términos despectivos, son negros así como nosotros somos mestizos, ¿como ellos le pueden aportar, si es que uno no los ves que se muevan? ¡Por lo menos para trabajar no, para bailar sí! Ponen el cuerpo en función del baile y no del trabajo, y bueno ese es un cuento "bacano" también y ahí habría que extraer lo positivo, no estoy diciendo... (EO3HPEC)

- **Mi gente**

Una línea distintiva también, con la que se reconoce a las negritudes, es la colectividad como mecanismo de protección, la búsqueda de "unidad étnica" para resolver en común-unión las adversidades que se les presentan, este aspecto lo presenté en el capítulo VI como *un miedo reacción* y que reaparecerá en el capítulo de *Biopolítica como resistencia* Ya no es la movilización campo ciudad, con la familia nuclear, como un rasgo que los hace *desplazados*, sino la integración con su grupo, "su gente" al decir de ellos, como salida ante las vicisitudes cotidianas, lo que los hace negros para la *alteridad urbana* es evidente en afán de encuentro, como lo manifiesta un profesor de secundaria: "Yo digo que lo primero hacen los negros...a ver, vincularse con los paisanos o coterráneos, primero que todo, en busca de ayuda para poderse adaptar más rápidamente a una nueva forma de vida... ¡Ah!, la rumba, la rumba para los negros es sagrada". (EO8HRLGS)

Y, para quienes se han comprometido en el estudio o la intervención en proyectos y alternativas para *los desplazados negros*, la noción de grupo protector, es también un rasgo destacable, La directora de la ONG MANAPAZ, que interviene el Macondo:

La comunidad negra busca más concentración con raza negra, es lo que yo percibo y la forma de llevar sus relaciones sociales es diferente, su comportamiento, su cultura es más de bulla, más de música, más ritmo, entonces buscan espacios donde lo puedan desarrollar, generalmente tienden a buscar más gente de raza negra. Se van conformando en núcleos en la ciudad donde se van reuniendo, dentro de los asentamientos donde hay población negra hay algunos lugares donde son los sitios de baile y es muy propio de que sea... pues, vendrán personas que no son negras, pero en su gran mayoría son personas negras, allí se van uniéndose, en la parte del centro hay por ejemplo lugares uno de los lugares principales es el parque San Antonio y tienen horarios y horas de reunión más o menos y se reúnen y van conformando los grupos de música y de danza, entonces eso es algo

que se va dando, requiere ser apoyado. Entonces desde lo cotidiano, eso a nivel pues de grupos, sí, de cosa grande. (EO19M2PSC)

Ellos van haciendo, en medio de todo esto, y sobretodo entre muchos de los nuestros acá en el asentamiento,[Macondo] van haciendo casi colonias completas, porque el medio de nosotros es y sobretodo de los desplazados es muy de grupos étnicos, entre ellos sobretodo los negros, o sea, se aglutinan y se unen mucho, ellos terminan... a veces yo los admiro por eso, por que terminan mas bien muy unidos y muchos de ellos, inclusive, se vinieron pues apoyados por los que ya estaban por acá que, de la amistad o la vida que traían ellos de los campos tratan de continuarla por acá a su estilo. ... Eso se ve en todo, hasta en las celebraciones que hacen, por ejemplo, éstos [refiriéndose a los macondianos] son unos rumberos de categoría y ellos cuando usted pasa, ve toda esa gente reunida y usted los ve, y es pensando en lo que expresaban de por allá, de su tierra. También conservan mucho la forma de vestirse, los peinados, la comida. (EO6HPP P. OV)

*Para los otros que miran desde afuera*, estas diferencias que existe entre *los desplazados* y *los desplazados negros*, que se expresa en su cultura corporal, los hace más aceptables e incluso reconocen la música y el baile como un aporte significativo *de las negritudes*. A este respecto, el Secretario de Gobierno de Medellín dice:

Medellín tiene una característica y es que en general el desplazamiento es de la misma región cultural, de la región paisa, excepcionalmente viene de otras culturas y dentro de esos los que la mayoría son de la población del pacífico o de Urabá que nosotros aunque sean antioqueños, los consideramos como de otra parte; yo digo: eso tendencialmente debe darle una riqueza cultural a la ciudad, pero no automáticamente o no necesariamente porque se necesitaría abrir las compuertas y los espacios para que esa cultura pudiera expresarse, la costumbre aquí es: el que quiera vivir tiene que convertirse al credo paisa, el credo paisa es un superlativo de raza, de supuesto empuje, es de una cultura muy competitiva que no ha tenido en su historia tanta capacidad del cuerpo y de la danza, y la cultura negra que llaga a la ciudad tiene que blanquearse mucho o queda en guetos y uno los guetos los identifica, el mas típico de todos es el parque de San Antonio, en la parte central de la ciudad, pero igual en los bares, y todo eso se identifica típicamente, los bares de negros y se los reúne como una indisciplina porque el baile, el volumen, son disonantes para nuestra cultura. (EOIHPAS)

*Los otros que miran desde afuera* ya como *alteridad urbana*, ya como *expertos*, dejan líneas claras para la configuración identitaria de *los desplazados* y de *los desplazados negros*. Estos rasgos aquí señalados tienen matices, que si bien pueden ser juzgados dramáticos, son coherentes con la realidad de la tragedia que genera *el conflicto*, y son aquellos que los *otros* han elegido destacar para dar cuenta de los migrantes forzados. La *cultura corporal* de *los desplazados* acarrea lo que *los otros* rechazan para sí y evidencian una ligazón representacional entre *miedo e identidad*, en el sentido de que se teme ser aquello que el *otro* encarna. En el caso de las *negritudes* infiero una suerte de

admiración y de esperanza depositada en su acervo cultural, asociado, justamente, a aquello que dejan leer en sus *prácticas corporales* y, no obstante se les mira desde lejos.

## 5.4 Territorio: el cuerpo signado

Si *los otros* se sostienen como componente de *la identidad*, aun en el marco de la Modernidad líquida, el territorio, en su definición convencional que lo liga - no lo define - a un espacio determinado, es un elemento de la identidad que deberá ser o bien deslizado de su jerarquía constitutiva, o bien resignificado para poder mantenerla.

En el problema que me ocupa, la noción de *territorio* resulta paradójica de cara a *la identidad*, precisamente porque la definición de *desplazado* implica la pérdida del lugar de arraigo y con ello, la pérdida de un gradiente que les otorga sentido; otro tanto sucede con los negros en Colombia, para quienes su historia está escrita sobre la base del desarraigo territorial ancestral y reiterado. ¿Ha significado ello la pérdida de la identidad de unos y otros?

Si algún aspecto les simboliza su situación y les preserva los temores, es la movilidad territorial, que ha dejado el conflicto en Colombia. Las siguientes palabras escritas por Bauman (2005) en razón de la “fuerzas globalizadas”, expresan con detalle fotográfico, lo que *el conflicto armado* ha generado en los migrantes forzados:

*Remodelan los pueblos y causan estragos en sus identidades sociales. Pueden transformarnos de un día a otro, en vagabundos sin techo, dirección ni identidades fijas. Pueden retirarnos nuestros certificados de identidad o invalidar las identidades certificadas. Y nos recuerdan cotidianamente que pueden hacerlo con impunidad: dejando caer en nuestra puerta a esa gente que ya ha sido rechazada, a la que se ha obligado a correr de por vida o a salir renqueante de sus hogares para proporcionarse medios de subsistencia, a la que se ha robado la identidad y su auto estima. (Bauman, 2005:198)*

He llegado a la conclusión de que *los negros desplazados* y *los desplazados* se esfuerzan por conservar el contenido simbólico de sus lugares de procedencia y no por esto, pueden dejar de reconfigurarse en los nuevos espacios conquistados, hasta hacerlos sus *territorios*. Tarea complicada, porque no hay un nuevo lugar definido para ser simbolizado, por el contrario, el lugar, posible *territorio*, participa en la trama de la incertidumbre que su nueva condición les entraña.

### ***El lugar de procedencia: ¿el paraíso perdido?***

“Eres epopeya de un pueblo olvidado, forjado en cien años de amor en la historia...Ursula cien años soledad Macondo” (Daniel Camino. Rodolfo Aicardi, con los Billos)

En las diversas narrativas de *los desplazados* asoma, insistentemente, el lugar de procedencia. Nostalgia y añoranza se mezclan para dar paso a la descripción de las pérdidas que, en muchos casos, adquieren el significado de lo irrecuperable. La tierra, es el aspecto que aparece de manera pertinaz en los múltiples los paisajes contados por los macondiano, en los que la accesibilidad a los recursos básicos, la alimentación y la familia, representan los contenidos más cargados de sentido para ellos.

- ***Somos lo que comemos***

En los relatos *de los desplazados* macondianos, el campo sugiere una vida de abundancia y comodidad en lo referido a la adquisición de la comida, la que encierra una simbología que los ata con su pasado remoto y con su pérdida reciente:

El pescado, el arroz, el plátano afloran permanentemente en sus relatos. Los alimentos conforman una simbólica, por excelencia, del *territorio* del recuerdo y devienen en atavismo. La evocación de sus preparaciones es un acto vinculante con su pasado, con su terruño y con su historia, por eso los macondianos intentan reconfigurar su dieta en razón de una memoria con la que han construido su cuerpo. El cuerpo aquí, en su dimensión *salud*, se les propone como alternativa de reminiscencia.

- ***Urabá: agua, pescado, culebras y brujas***

“Doce bogas con la piel color majagua y con ellos el temible Pedro Albundia, en las noches a los remos le arrancaban un melódico crujir de hermosa cumbia”  
(José Barros. Gabriel Romero con los Black Star )

Para el caso de *los negros*, el río, la rumba y la independencia, aparecen también como componentes del mapa de los recuerdos. Cada uno connota una pérdida diferente: el paisaje del que se participa, la danza y la música que se disfrutaban y las relaciones productivas que le otorgaron la libertad.

Los pobladores de Macondo provienen del Pacífico colombiano, son pues ribereños, no sólo por su procedencia, sino por sus prácticas culturales, las que también atañen a la construcción. Las casas en sus poblados nativos han sido de madera, y paja, los denominados tambos, que fueron diseñados no sólo como una memoria de su África natal, sino como una acertada adecuación de las circunstancias medio ambientales. Vivir en las orillas del Pacífico y rodeados de los río San Juan, San Jorge o del Atrato, significa habitar suelos llanos, con un clima, clasificado como super húmedo tropical, en el que aunque hay muchas lluvias, no deja de ser caliente “bochornoso”. “Cada vez nos hacíamos tres bañadas en el día, es el río Tamaná, desemboca a San Juan. Y por ahí... quedan muchos ríos y esos que desembocan todos en el río San Juan. Pues, cuando crece se pone sucio y cuando esta seco es clarita el agua. Hay partes que se ven las piedras; a donde es seco se ven las piedras, ahí nos bañábamos” (EA12M)

Con el río se escribe la cotidianidad de *los negros* del pacífico y representa el acceso agua, el aseo personal, provisiones alimenticias, transporte y diversión. El río es un constructor relevante de la cultura corporal de la gente de Urabá: *motricidad, salud y,*



*producción* están fuertemente impregnadas de agua, así el concepto de territorio está bañado por el Atrato, lo que hace que en la narración de distintos episodios aparezca el río como un actor, que no se le destaca precisamente por lo cotidiano.

En algunos niños se halla también estas invocaciones de su tierra y en ella, el río; aunque no todos lo han experimentado en su cotidianidad, en este sentido las visitas esporádicas al lugar de origen de sus padres o en los remembranzas de éstos han aprendido a añorar esa posibilidad perdida. En algunas entrevistas nos dijeron: esta

Lo que más extraño del Chocó es el río, y los tíos. El Chocó era grande, muchas fincas, muchas frutas, muchos árboles, Me gustaría ir al Chocó, primero que todo por el río, porque acá lo único amplio que hay para bañarse son las piscinas, pero allá por ejemplo cuando quiera bañar y se quiera meter al río, se puede bañar todo lo que quiera. (ENN24M)

Podría inferirse que el río está instalado en el recuerdo de *los negros* de tal manera que en la idealidad de su territorio y en la continuidad de esa idealidad en los niños, constituiría una inevitabilidad para la subsistencia, y admitiría aventurarse en un rastro de un *continuum* identitario. Sin embargo, la exposición al riesgo y la experiencia del miedo que arrastran, ha reconfigurado este referente de tal manera que empieza a simbolizar aquello de lo que se huye. En una lógica (¿ilógica?) del sistema de creencias el río ha sido “invadido” de espíritus del mal que impiden su disfrute:

Yo les digo que yo me vine porque eso por allá estaba muy malo, mucha violencia y ellos dicen que tampoco, no les gustaría, yo los llevé en diciembre y que no les gusta eso por allá. Dizque les da mucho miedo como del río así, como ellos han sido criados aquí nacidos aquí, ellos nacieron todos aquí entonces a ellos les da miedo eso. ¿Y a usted el río le gustaba? Si, pero ya ahora que fui no me gustaba, yo no me bañe (ja,ja) Ya no me gusta como que a uno le da miedo también porque a veces, a veces como allá hacen muchas maldades también. O sea muchas veces le mandan un animal a la gente pa’ que los maten así, me entendió, mucha maldad, entonces yo no ya no me gusta bañar tampoco. (EAIM)

Los migrantes forzados sólo pueden establecerse en los espacios “residuales” de Medellín y, no obstante, han intentado ubicar en éstos referentes paisajísticos que les son habituales. Macondo está al lado de una quebrada que tiene una caída y que conocen como “El chorro”, esta característica es compartida por otros asentamientos de *negros*, empero ésta, que es una huella territorial ancestral que buscan conservar, también ha sido penetrada por los espectros y miedos del nuevo contexto.

Yo no me acuerdo cómo es porque yo fui muy chiquitico ¿Cómo le dice su mamá qué es? El Chocó es muy grande, que el río crece y que allá existen diablos, si, si a usted le dicen una cosa allá y si usted no la hace se lo lleva. A mi, no señora, no me gustaría ir... Yo ya me crié aquí y en el Chocó no me expreso bien. Porque yo salgo y puedo montar en mataculín y muchas cosas. Lo que no me gusta del asentamiento son los charcos. Allá matan gente y los tiran allá. (ENN4H) ¿Y vos subís acá a bañarte al charco? No

señora, porque no me dejan...Yo casi no se nadar bien, entonces me ahogo.  
(ENÑ16H)

Ya en el capítulo *Pasión, reacción e inscripción* hice referencia *al miedo* a los drogadicitos, asociado a los “charcos” o “chorros”. Dicho *miedo* y los aquí enunciados connotan una mutación en los contenidos otorgados al *territorio*. Mutación que encierra la reconfiguración de la cultura corporal, en lo que toca con la habilidad para dominar el agua: capacidad *lúdica*, beneficio *dietético*, obtención de *sustento*, facilitador de *interacciones*.

Ahora bien, en los aspectos con los que, por lo general, los macondianos dibujan su añoranza en razón de lo que dejaron atrás, expresan justamente la permanencia del *territorio*. En tanto éste desborda el espacio físico mensurable y toca con los contenidos simbólicos que posibilitan la pertenencia, me atrevo a decir que los desplazados, llevan su *territorio* a cuestas o, en una expresión más acorde al problema: el cuerpo es un continente del *territorio*.

### **No “*todos vuelven a la tierra en que nacieron*”<sup>9</sup>**

“Ya uno por aquí dejó de ver sangre y allá dejó mucho dolor”. (Carlos Pereira. Macondo)

Una pregunta ronda a esta reminiscencia del terruño, al cual se le adorna con atributos difícilmente sustituibles, es la pregunta por el deseo del retorno. ¿Quieren regresar los desplazados a su lugar de origen? ¿Quieren los desplazados negros regresar a Urabá? Paradójicamente, la respuestas a este interrogante hacen pensar que, efectivamente, el paraíso está perdido ¿o es una idealización? Son muy pocos los que desean retornar.

En los argumentos para el no retorno aparece el miedo a la violencia: No. No uno no quiere como volver allá, porque uno se siente como tan, recuerdos muy, muy tristes, que no quisiera uno como volver allá y desde que me vine, desde que paso todo eso mejor me vine. (EA16M) *El miedo* también toca con lo que les espera a lo hijos, con lo que no quieren que les suceda a ellos y con los deseos de de olvidar. La idea de retornar parece evocarles la historia vivida y esa experiencia, a decir de ellos “no se la deseo a nadie”

Para otros su razón está en la pérdida de sus pertenencias: Yo pienso que de o... de ir... de ir allá, lo voy a pasar lo mismo, y como ya no tenemos ahora como de que vivir, la casita la... ya la tumbaron y todo, entonces ya no... (EA12M)

Para otros más, es el encantamiento de la ciudad, en boca de un niño:

¿A usted le gustaría volver? Sí. ¿Y le gustaría vivir por allá? Sí. ¿Es mejor vivir por allá que por acá? Pues, algunas veces, pues, lo único que extrañé yo cuando fui pa'ya' fue la televisión, casi no entra el canal Caracol ni RCN, apenas entraba el cuatro. ¿Y qué tiene de bueno vivir aquí, a demás

<sup>9</sup> Tomado de la canción Todos vuelven, de Rubén Blades con la orquesta “Los seis del solar”

de la televisión? Pues, que uno acá puede ir pa' varias partes que uno conoce, y también puede ir a jugar en canchas, a ir al estadio. (ENN23H)

Este asunto del retorno fue “retratado” por una de las etnógrafas en el día del censo en Macondo. En el siguiente texto, que más que relato etnográfico, tiene el tono de análisis, encuentro un eco de lo antes expuesto:

Ante todo resalta la situación de que no todos los encuestados son o se consideran, realmente, desplazados (entendidos como personas o grupos de personas que han sido obligadas a abandonar involuntaria e intempestivamente su *territorio* como resultado de presiones por parte de grupos armados). Entre quienes manifiestan ser víctimas de desplazamiento, es visible la idea del miedo asociada al desplazamiento, a su condición de desplazados y a la posibilidad de retorno a sus lugares de origen. La única persona que mostró deseos de volver a su lugar de procedencia, a la vez que manifestó ser desplazada, expresó sentimientos de arraigo a la forma de vida y al patrimonio material abandonado. En el caso de las personas cuya migración a la ciudad no es consecuencia de presión por parte de grupos armados, se encuentra el miedo como razón recurrente para no retornar a sus lugares de origen, por el reciente surgimiento o intensificación de la acción de grupos armados en dichos lugares. Otra razón recurrente por la cual los habitantes del barrio no regresarían a sus lugares de procedencia está relacionada con la falta de vínculos afectivos o de parentesco con las personas que habitan la región del éxodo; en el caso de expresar deseos de regreso, los lazos afectivos y de parentesco con los habitantes de la zona de origen son una de las razones recurrentes para un retorno, a lo sumo, temporal, no definitivo. (Diario de Campo de Gioconda. Día del censo. Macondo, 2004)

Esto hace del retorno un discernimiento complejo, no sólo subjetivo o comunitario, sino político institucional, pues las apuestas de solución al problema del desplazamiento oscilan entre el reconocimiento del derecho a la ciudad y el retorno en condiciones dignas, cualquier “ordenanza” se torna de carácter biopolítico porque dispone sobre la vida y voluntad de sujetos e identidades.

### ***La ciudad, un territorio de conquista. O El cuerpo inscrito por la ciudad***

“La ciudad sigue siendo una suerte de espejismo para la gente del campo, incluyendo aquella que padece los rigores de la confrontación armada” (Gonzalo Medina. Entrevista)

La ciudad es una trama de interacciones que se tejen cotidianamente, ésta es elaborada por el conglomerado que la habita, el mismo que la llena de contenidos y les otorga sentidos. Las significaciones de los distintos componentes de la ciudad tienen raigambre en los sujetos (ciudadinos) que la transitan, la marcan y la desgastan. Cada uso de la

ciudad deja sus huellas y, de alguna manera, construyen colectividad, huellas de “mutua afectación” en tanto que los sujetos son permanentemente engramados por la ciudad misma. “*Estas trayectorias individuales enmarcadas en una sociedad determinada van perfilando la construcción de la identidad, fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad*” (Berger y Luckman, 1988: 240).

Esta cualidad de la ciudad: de ser experimentada, vivida y convivida para su existencia, deviene en obstáculo para quienes necesitan habitarla, sin que medie un proceso de adecuación al contexto. Por esto Medellín se brinda *al desplazado* como mitigación y, a su vez, como amenaza. *Los desplazados* son reconocidos por su géstica, un rictus corporal emanado del miedo a lo desconocido y por su historia: *el desplazado* llega como nuevo a la ciudad, “entra quedando” en el juego de la subsistencia, en un espacio que no sólo él no conoce sino que, el espacio mismo, no lo reconoce como elemento constitutivo de su esencia de ciudad.

Lo mas duro de la ciudad pues uno llegar por lo menos aquí tiene que pagar arriendo a rebuscarse como se dice la comida, en la forma que sea, claro que no haciéndole mal a nadie, pero se nos dificulta mucho por el sistema de control de la administración municipal que pagan una clase de personas civiles como se dice disfrazados que se llaman los guardianes del espacio público y a uno lo persiguen peor que a un delincuente. (EA26H)

En mi diario de campo tengo una descripción de un incidente que da cuenta del testimonio anterior:

Cuando me encontré con Rebeca estaba se le veía triste porque se topó casualmente con José Arcadio en la calle y mientras conversaban alegremente sobre el convite y le contaba de cómo se las arreglaba vendiendo cuadros, vio como se le transformaba la cara y se dio cuenta de que había llegado orden público a “levantar” a los vendedores ambulantes. (Diario de campo, día 8, centro de Medellín, 2004)

La ciudad y, más precisamente, Medellín está asociada al trabajo, pero no a ese trabajo como un estilo de vida que he descrito y que ellos narran de la vida en el campo; el trabajo en la ciudad es una obligación, una imposición y una emergencia:

Lo que más extraño como la libertad, porque uno es libre cuando está en su tierra de uno, salía y no es como uno aquí en la ciudad que si uno llega tarde al trabaja debe salir corriendo.. Eso es lo único diferencia que tiene, como moverse a trabajar porque yo no tengo más otra cosa que hacer, que ni voy a salir ni... no voy a trabajar. ¿En primavera trabajas o también te gustaba salir a otras partes como al río? No río porque el mar está ahí, uno todo es como uno transportarse en el mar no es salir a la carretera. Por eso le digo a veces me provoca como irme cierto, porque digo yo ah! me siento ya como cansada de trabajarle a otro y me provoca como irme, pero me da otra vez vuelco porque a irme yo allá a trabajar es con el monte, a trabajar, que a sembrar colino, que a sembrar arroz, maíz y todo eso ha quedado muy pesado para trabajar una mujer y es más duro y tocaría volverme a venir para acá. (EA23M)

En este “encuentro entre extraños”, la ciudad deja de ser la oferta para conjurar los *miedos* traídos a cuestas y se transforma en una fuente de nuevas amenazas: las grandes vías, la afluencia de vehículos, el ruido, los edificios, los sistemas de señales, en engranaje institucional, el dinero como agente de cualquier intercambio, la aridez del cemento, los otros pobres, los otros desplazados y las miradas desconfiadas de la población receptora, enrarecen el panorama del recién llegado y se inicia un proceso de “desutopización” de la ciudad, de transformación de la “ilusión” de otro mundo posible, en una realidad a la que deben adecuarse.

La ciudad se posa sobre los desplazados y en su géstica se lee las inscripciones que el encuentro deja en una y otros. Así como al decir de algunos *otros*, “empiezan a dibujar un paisaje maluco”, la ciudad también empieza a dibujar *la cultura corporal en los desplazados* y no permite la confusión, de tal manera que esos que “caminan así, miran así, se paran así...” *son desplazados*. El secretario de Gobierno, también escritor de oficio, quien tiene varias publicaciones sobre poblaciones marginales, tiene versión de *los desplazados* en la ciudad

El [desplazado] que está recién llegado es fácil de identificar, tiene toda una manera de vestir, de ser muy campesinas, pero tienen un proceso de acomodación a la ciudad muy rápido. En *el desplazado* hay una manera todavía de habitar y de recorrer la ciudad que es el del que está conociendo, del que está explorando y siempre es una actitud mucho más tímida, ... eso se identifica porque no es un caminar decidido, por ejemplo, del que ya identifica uno también de sectores populares que dominan la ciudad, que domina el territorio, tiene redes; en cambio ese otro siempre es como alguien que está caminando por un terreno que aún no sabe muy bien cómo es, pero como digo, el acomodamiento es rapidísimo, incluso es uno de los que pues, como se dirá, de los problemas o las dificultades que tiene las políticas del gobierno de retorno, el desplazado en general no quiere regresar porque al fin la ciudad lo conecta con un mundo fascinante que no tenían a la mano y en medio de las precariedades, como si tuvieran otras compensaciones, unos niveles aparentes de consumo muy difíciles de descifrar, pero algo da la ciudad, algo otorga que no tenía antes y que la hace como muy difícil pensar en el retorno.(EO1HPAS)

Sennet (1997) establece una relación entre el cuerpo y ciudad, las paredes y las formas, los muros y las prácticas, dice que “*El espacio se ha convertido en un medio para el fin del movimiento puro –ahora clasificamos los espacios urbanos en función de lo fácil que sea atravesarlos o salir de ellos. Navegar por la geografía de la sociedad contemporánea exige muy poco esfuerzo físico, y por tanto, participación*”. (Sennet, 1997: 20) Empero, para *los desplazados*, el espacio ciudadano no es un espacio para el movimiento puro, sus movimientos están allí constreñidos, limitados, intimidados hasta el punto de anunciarse al otro desde esta parálisis que les funda la ciudad. Un diputado a la asamblea por Medellín observa:

Uno podría ver a un ciudadano y por su forma humilde con que se está en la esquina con sus hijos, con su contexto familiar, uno sabe de que esa persona no es de acá, sino que hace parte del cúmulo de desplazados, uno los



distingue porque tienen una fisonomía, o que tienen un comportamiento corporal, de pronto unos sí, o de pronto otros no, pero por lo general uno sí puede distinguir quién es desplazado y quien no. Es que yo creo que cuando una persona es desplazada se le nota en su propia forma de ser, es una persona totalmente desorientada en la ciudad, totalmente sin el contexto de lo urbano, o sea, aquí el que es mendigo, el que no tiene, el que es ventero, uno ya sabe, porque sabe moverse, se sabe desplegar bien en la ciudad, el desplazado se siente incomodo aquí, se le ve en su forma la angustia, y se le ve también que tiene que sobrevivir y pa' sobrevivir tiene que empezar a pedir, y a uno eso le da tristeza de patria, de ver a un desplazado que allá tenía dignidad, aquí se volvió indigno, porque el propio Estado lo volvió indigno. (EO13HPCZ)

Los asentamientos son una *reacción* - adaptación de *los desplazados* ante la necesidad de habitación y con ello dejan su impronta en la ciudad. Los límites de Medellín han sido literalmente movidos para dar cabida a los migrantes que día a día entran como nuevos pobladores. La topografía empinada y la carencia de instalaciones públicas hacen que *los desplazados* emprendan procesos de adecuación espacial que los sitúan en una suerte de “premodernidad<sup>10</sup>”: ubicación de fuentes de agua, fogones de leña, alumbrado incipiente y alcantarillado inexistente: “Como hasta la luz me la quitaron, estoy es pegado de otra casa” (EA11H)

Estas maneras de incrustarse en la ciudad y las salidas que asumen a su diario transcurrir los tipifican y los hacen *desplazados*.

En la casita las camas estaban sin tender, todo estaba tirado y los niños estaban fuera jugando con un cachorrito de perro, al que trataban como a un niño de brazos. La mujer batía la mazamorra también fuera de la casa, como fuera de la casa estaba un inmenso fogón de leña donde cocinan la mazamorra. Mientras el señor grande recoge leña y tira palos, los niños corretean cerca al calor del fogón. (Diario de campo, día 12; Macondo, 2004)

Una de las actividades en *la producción*, que realizan los migrantes forzados es la que denominan “el recorrido”, lo que quiere decir pedir limosna: ropa y comida, de casa en casa, con rutas establecidas en grupo y que distribuyen en los días de la semana. Así, de recorrido en recorrido, *los desplazados* transitan la ciudad, la conocen y la domeñan. Y, a su vez, empiezan a ser signados por ésta, por sus calles, sus lomas, sus “nativos” y donativos. Otra paradoja: se les reconoce por la actividad y por la actividad empiezan a mimetizarse con la lógica citadina y sus demandas. De hecho para *receptores* y *perceptores*, *los desplazados* sólo son diferenciables en sus tiempos de arribo, luego se camuflan en la maraña urbana y son vistos como otros pobres mendigos.

Y ¿*los desplazados negros*? ellos también fundan asentamientos, con la particularidad de reunirse por grupos de familia, coterráneos o, simplemente, *otros negros*, de tal manera que sus asentamientos rápidamente adquieren una fisonomía específica y exhiben una diferencia significativa en relación a los *otros desplazados*. En el

---

<sup>10</sup> Las comillas las reservas con este significante, que en conjunto con modernidad y posmodernitas, sugieren una linealidad, impensable para el tema. Tampoco encuentro otro que describa esa atmósfera cultural.

asentamiento Macondo, por ejemplo, hay un rumbeadero habilitado para la danza y la música acostumbradas, mientras que la escuela es un esbozo insipiente del sueño de algunos. La música se escucha a muchísimos metros a la redonda, y *los receptores inmediatos* del asentamiento, con ese indicador, saben de sus vecinos.

En los asentamientos de blancos y mestizos las prioridades son la iglesia (o algo que la simbolice) y la escuela; incluso la distribución de estos asentamientos se aspira reproducir los pueblos antioqueños: un parque, con una iglesia y rodeado de comercio, que funge como centro.

Ahora bien, unos y otros, al fin y al cabo *desplazados*, tienen un dispositivo simbólico representado en los objetos, los artefactos que sobrevivieron a la tragedia de la salida forzada y que los desplazados guardan por los significados que encierran: fotografías, de sus lugares de procedencia, de su familia y de sus pertenencias, cabezas de ganado embalsamadas que hablan de un pasado boyante, juguetes que los niños suplicaron conservar. Las mujeres *negras*, por ejemplo, conservan y hacen gala de sus ollas brillantes, elemento que ha sido consuetudinariamente asociado a las negritudes en Colombia, con lo que simbolizan sus prácticas higiénicas, las que también ostentan.

Me pongo, me dedico a la casa, a enjabonar, a brillar las ollas... Si me gusta, me gusta mantener las ollitas mas o menos brilladitas. Porque profe, porque usted sabe que la mujer aseada es muy bonita, y usted llega a una casa por ejemplo yo llego a su casa y yo le veo las ollas negras a mi me aterran, entonces usted sabe que eso es un aseo que... toda una vida ha sido así (EA2M)

En la cocina, que estaba entre las dos habitaciones y donde yo estaba sentada, había colgadas unas ollas de aluminio que brillaban como espejo, estoy segura que pueden reflejar imágenes. Esto me recordó el período cuando viví en el Chocó, en la costa pacífica, allí se les va el tiempo en lavar y relavar las ollas, hasta que parezcan más que nuevas. En fin, esta era una casa limpia, ordenada, decorada y en “vías de extinción” porque cualquier temporal fuerte podría llevársela. (Diario de campo, día 29, Macondo 2004)

Las prácticas alimentarias de los macondianos procedentes del Urabá, son otro signo de *los negros* en la ciudad: los asentamientos están rodeados de cultivos de plátano, algunas personas tienen pollos y por sus senderos se ve deambular vendedores paisas que pregonan “el pescado fresco”. Los negros son interpretados por *los receptores* quienes buscan hacer negocio acomodándose a sus necesidades: los negros adecuan así el nuevo espacio a sus necesidades y lo transforman en su *territorio*.

*Los desplazados negros* también realizan el recorrido, aprehenden con ello la ciudad y son marcados por ésta; empero, insisten en diferenciarse por sus prácticas que les dan un estatus identitario. Y en esa diferenciación, *las negras*, una vez más, juegan un rol importante, favorecido por su trayectoria y es la vinculación, de facto, con el ejercicio doméstico, lo que, como ya dije, no es igual con otras desplazadas.

Los migrantes forzados hacia Medellín se encuentran en una encrucijada identitaria: de un lado cargan su *territorio*, lo portan consigo y, de otro, deben hacer de este espacio agreste su nuevo universo de referentes, que les permitan asirse a una idea de quiénes son. Se instalan así entre “lo viejo y lo nuevo y lo propio y lo ajeno”. Difícil tarea puesto que su situación les demanda un accionar dirigido a la búsqueda de la subsistencia básica: alimentación, vivienda y trabajo. Y es precisamente en esta gestión que empieza a perfilarse su singularidad y que el cuerpo se constituye en una vía para la reconfiguración de la identidad. Recuérdense los *nosotros*.

### ***El cuerpo: territorio de significación***

Las percepciones, actitudes, prácticas y representaciones en torno a las dimensiones: *estética, producción, sexualidad, salud y motricidad*, que he podido establecer en los *desplazados negros* macondianos, remiten al cuerpo como un espacio que posibilita la resignificación del concepto de *territorio*, en tanto aspecto constitutivo de la identidad.

Si se conviene que el cuerpo es un constructo cultural, se convendrá que en éste se refleja el entorno, y si ese entorno se modifica, consecuentemente, se modifica el cuerpo. En esa transformación del cuerpo concursan no sólo las contingencias inmediatas, sino que entran los aprioris, “los escritos en cuerpo” que porta el sujeto, así que el resultado, ante realidad alterada, es de una emergencia renovada. Las *manifestaciones estéticas* (cabello, uñas) y *las habilidades motrices* (música y danza) son indicadores más visibles de cómo el cuerpo se alza a la manera de *territorio* y deviene, él mismo, en paisaje étnico al ser escenario del “mundo cambiante”: las renovaciones del maquillaje evocan la tierra perdida, en este sentido que las uñas fungen como un bastidor ya usado, que admite las nuevas formas de la añoranza; la recuperación de peinados, connotados como una investidura de lo africano, que redimen fuera del lugar de procedencia; la danza y la música, como un patrimonio ancestral exacerbado en función de las miradas y adecuado a los ritmos locales.

Ahora bien, la raigambre del cuerpo al *territorio* identitario no se queda en la faceta aparente del revestimiento estético o de las coreografías musicales; otros asuntos como la *producción, la sexualidad, la salud* dan cuenta de una identidad *in situ*: la alimentación, prenda de la conquista cimarrona y del dominio de la naturaleza, que se mezcla con frijol y arepa; las labores domésticas femeninas como registro de un aprendizaje forzado por la esclavitud, usufructuado ahora ante las necesidades vitales y que, consecuentemente, conlleva a un cambio de roles de género. Éstos rasgos dan cuenta de la tensión entre lo propio y lo ajeno, que forja una versión remozada del cuerpo corporal, ahora propia y apropiada y que empieza a esbozar las respuestas a la pregunta fundante de la identidad: ¿quién (es) soy (mos)?

En los tiempos de la trata de Cartagena *el cuerpo* de los cimarrones posibilitó la reconstrucción de prácticas vinculantes con sus orígenes y tradiciones, esto es, *el cuerpo* favoreció la reconfiguración de la identidad elaborada con los materiales que el entorno les ofrecía, verbigracia la dietética.

Así mismo, en contextos cruzados por la política, el desplazamiento actual, reedición neoliberal de la desterritorialización y del desarraigo de los negro en función de intereses de las lógicas económicas, el cuerpo vía: formas de subsistencia, prácticas

dietéticas e higiénicas y alteraciones de roles, potencializa su contenido simbólico y enseña la relación dialéctica con la cultura. Por lo demás, en estas formas en la que pareciera que el cuerpo no pasa de una imagen estética o de una representación, encuentro un juego entre la reivindicación de unas prácticas identitarias y la construcción de una retórica de la ciudadanía

## Corolario

“La identidad es una chispa repentina que ilumina momentáneamente una sección del mundo”. (Alejandro Castillejo, Poética de lo otro)

En virtud de la indagación por la relación cuerpo – miedo e identidad, en el marco del conflicto armado colombiano, las categorías con las que he construido *el paisaje étnico*, se sostienen como gradiente configurativo de la identidad. Sin embargo, cada una tiene sus especificidades emergentes de cara *al desplazamiento y a las negritudes*.

### *Nosotros: nostalgia, imputación y resistencia*

En la categoría *nosotros* en encuentro, a su vez, que existe una lógica interna pertinente al *nosotros campesino*, al *nosotros desplazado* y al *nosotros negros*, la que, en algunos casos los desliza del elemento estructurante que le da validez. El *nosotros campesino*, es un rasgo cuyo referente se asienta en *la producción*; en el caso de migración forzada rural – urbana, este referente se desvanece y sólo pervive en una memoria idealizante del campo. Esta es una identidad heredada y asumida desde una práctica vivida. Una identidad estrechamente enlazada con la cultura, que se “lleva a cuestras” sin cuestionar y, de facto, no se quiere abandonar por ser aquella que se conoce y con la cual se les reconoce. Podría decir que es la identidad “nostalgia”, que cumple con las expectativas de la autoafirmación y de la reafirmación en *los otros*, aunque el elemento definitorio rural se diluye en el escenario urbano.

Otra cosa muy distinta sucede con el *nosotros desplazados*, esta es, incontestablemente, una “distinguibilidad” adscrita y emergente, que adquiere estatus identitario porque se lo autoadjudican y deviene en prácticas tipificantes que *los otros* reconocen y señalan. Pero no es posible acudir a términos definitorios que articule a *los desplazados* y los integre. Si alguna experiencia de indagación en torno a la identidad se ofrece compleja es la de tratar de reconocer registros conducentes a una identidad de *desplazados*. Como bien expresa Castillejo: “Sin duda, aquí las categorías ‘tradicionales’ de la cultura son incompletas. No se puede hablar del desplazado como una sociedad, con una organización social, religiosa o económica estable y diferenciable en estos rangos de otras. No es un grupo étnico, con la connotación que se quiera de este último término, ni una comunidad cerrada. Y por tanto, si asociamos el término “cultura” con “identidad”, como se suele hacer, es fácil llegar a la conclusión de que el desplazado no posee identidad alguna. Al menos visto desde las categorías de lo estable es muy difícil aprehenderlo” (Castillejo).

Ahora bien, es necesario edificar una “distinguibilidad” que nos confiera un lugar en la urdimbre social en la que habitamos - voluntaria o forzosamente – y para *los desplazados*, los atributos adquiridos en *la reacción* o en *la inscripción*, conforman un

dispositivo que ha de ser interpretado en la matriz perceptiva que las personas poseen y lograr así la reconfiguración identitaria. Como quiera que sea, las características que empiezan a perfilar al *desplazado*, atienden a su propia necesidad de diferenciarse y a los imaginarios que el conflicto armado en Colombia ha desatado *los otros que miran desde afuera*.

Algunos investigadores han expresado las rupturas conceptuales y metodológicas para indagar sobre la identidad en *los desplazados* en Colombia:

*Los marcos de referencia analíticos e incluso metodológicos resultan con frecuencia ser muy limitados. Inestable porque el fenómeno en tanto tal es por definición “transitorio” –aquí nuestra perspectiva no entra a formar parte de esa antropología de choque cultural- y por lo tanto no posibilita generalidades; no sobra recordar que para que estas generalidades sean posibles la estabilidad de los fenómenos es una condición: el desplazado se define a sí mismo como un ser “transitorio”, todos los dispositivos de representación hacen que él o ella se definan y vivan un estado de liminalidad forzada, y a la vez construye una diferencia con aquellos que no lo son. (Castillejo 2000: 20 - 21)*

La de *desplazados* es una identidad “imputada”, que no se desea, pero que se necesita, de un lado para establecer límites y de otro para vivir la “transitoriedad”: *los miedos* empiezan a dejar señales que permiten olfatear a quien los padece y se transforman en aliados de la sobrevivencia.

El *nosotros negros* goza, a mi modo de ver, de un especial privilegio y es que conforman una étnia, lo que trae de suyo unos trazos que les son satisfactorios y que *los otros* les reconocen sin vacilación. Esto podría significar que la reconfiguración identitaria se da de manera fluida y que existe una conformidad entre unos y *otros*. Pero tras esta “apariencia” armónica se esconden factores determinantes, que entrañan: resignación, dolor, ocultamiento y resistencia. Este “orgullo identitario” surge después de siglos de invisibilización y rechazo, pero ahora sus rasgos son tratados con categoría de distinción. Puedo interpretar aquí: una exacerbación de los atributos como respuesta a la contención milenaria, ya se ha dicho; un recurso étnico para confrontar la “levedad” que acarrea el desplazamiento y, por ello, envidia y esperanza de *los otros desplazados y los otros otros*; y un mecanismo de protección ante la amenaza de una nueva exclusión social. Esta la denomino identidad “resguardo”. Bauman plantea que:

*Como la diversidad cultural es, cada vez más, el destino del mundo moderno, y el absolutismo étnico un rasgo regresivo de la última modernidad, ahora el peligro mayor proviene de las formas de identidad cultural y nacional - nuevas y viejas- que intentan afianzar esa su identidad adoptando modalidades cerradas de cultura y de comunidad y negándose a comprometerse...con los peliagudos problemas que provoca intentar vivir en la diferencia (Bauman, 2005: 209)*

El peligro que expresa Bauman, lo asumo como una opción, sólo posible para aquellos que están en condiciones básicas (¿premodernas?) de subsistencia, opción más clara para los grupos étnicamente definidos. Si se acepta que la globalización encierra el riesgo del desdibujamiento de la identidad, podría decirse que en grupos humanos menos



globalizados la identidad, en su sustrato convencional, se perfila con mayor precisión y este es el caso de *los desplazados negros en el asentamiento Macondo*. Para ellos “intentar afianzar esa su identidad” significa la posibilidad de sobreponerse a las vicisitudes del desplazamiento. De todos modos, resulta un tanto paradójica la condición de *los campesinos, desplazados, negros* y es que se encuentran en la lucha por las necesidades básicas lo que los sitúa en una suerte de “acontemporaneidad” y, no obstante, experimentan las contingencias de la modernidad líquida.

Estos *nosotros* pueden articularse a los tres criterios que propone Gimenez (1994) para la teoría de la identidad: *El nosotros campesinos* (identidad nostalgia) corresponde con el primer criterio: una red de pertenencias sociales (identidad de rol o de pertenencia); *el nosotros desplazados* (identidad imputada) con un segundo criterio: la narrativa de una biografía incanjeable (“identidad íntima” o identidad biográfica) o de una memoria colectiva; y *el nosotros negros* (identidad “resguardo”) coherente con un tercer criterio: un sistema de atributos distintivos (identidad “caracteriológica”). Justamente *los campesinos desplazados negros macondianos* se pueden ver a sí mismos y ser reconocidos por los *otros* como perteneciendo a una serie de colectivos; como poseyendo una serie de atributos; y como arrastrando un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable.

### ***Los otros: miedo y resguardo***

*Los otros*, se sostienen como factor constitutivo de la identidad. Con respecto a *los desplazados* le apuesto a una mutua afectación que remueve los fundamentos éticos de la población *receptora*: tolerancia, generosidad, caridad, conmiseración, solidaridad. Pero, de suyo, *los desplazados* son tenidos como “*pájaros de mal agüero*” que podrían ser augurio de un futuro posible y temido: *los otros* depositan en *los desplazados* sus miedos, y los representan en rasgos definitorios del otro “evitable”. Con respecto a esta tensión entre unos y *otros* es significativa esta cita:

*Así, el desplazamiento es un proceso de transformación en las “definiciones” del otro. ..Las transformaciones producto del desplazamiento, en el sentido usual, afectan tanto a quienes se “mueven” como a quienes no lo hacen, a saber, la comunidad receptora. Para los primeros, el desplazamiento, los lanza en un régimen de lo extraño, blanco de los procesos de tipologización. Para el segundo, quien tiene hegemonía sobre la administración del espacio social –cognitivamente predecible-, su territorio es invadido por el extraño. Esta “invasión”, como aquel otro “rechazo”, es la primera cristalización, en una dinámica de mutua constitución, de las transformaciones del espacio entendido en función del otro como representación. De esta manera, el desplazamiento es un fenómeno polivalente. (Castillejo, 1998: 160 -161)*

Todo intento por definir la alteridad conlleva la un distanciamiento y cotejarse, en esta tarea interviene el contexto social donde la confrontación sucede. Los contextos sociales y particularmente, los impuestos por la necesidad de salvarse, suelen develar elementos de nuestra identidad que no conocíamos. La interacción *nosotros - otros* deja improntas que marcan la dinámica social y producen señalamiento, exclusión y confinamiento. No es posible escapar a las marcas que el otro deja en mí y, estas marcas en *los otros* que

*miran desde afuera*, están pintadas de *miedo*, un miedo que imputa para asegurarse que la sanción moral los proteja.

### ***Territorio: pérdida y alternativa***

Finalmente, quiero referirme *al territorio*, elemento que ha adquirido una consistencia casi etérea de cara al *desplazamiento*. La transitoriedad característica de *los desplazados* tiene su piso en la pérdida del territorio y con este de los referentes simbólicos que le otorgan sentido. Las nociones convencionales de cultura y de identidad se arraigan en el *territorio* para su propia existencia, de tal manera que al no contar con este asidero, los desplazados podrían entenderse como personas sin cultura, sin identidad. De alguna manera *el desplazado* se inscribe en una especie de ausencia de cultura; pero ¿puede alguien vivir por fuera de la cultura, esto es, sin territorio? Es innegable que vivir en la incertidumbre, la inestabilidad y no tener un espacio “subjetivado” es un hecho trágico. Si bien la “huida” del territorio significa una disrupción en la continuidad entre el sujeto y el lugar que habita, es decir una disrupción en la identidad, también es cierto que existen otros territorios posibles. Como dice Castillejo “*El lugar no es solamente el espacio físico sobre el cual se agencian los símbolos; es quizás, y más aún, el instante en el que las fisionomías confusas de un sujeto en un momento determinado se transforman en líneas y límites que reconfiguran nuevamente los contornos. La del desplazado es la búsqueda también de este lugar: aquel que le permita, una vez frente al espejo, reconocerse nuevamente.*” (Castillejo. 2000: 148)

Para los *desplazados macondianos*, existen dos nuevos territorio, el uno, tangible y mensurable, que es el asentamiento, y no por ello más seguro y, el otro, el cuerpo, como territorio simbólico que permite el reconocimiento y frente al cual la metáfora del espejo de Castillejo cobra especial sentido.

El asentamiento, en muchos casos producto de la invasión, con riesgos que amenazan la salud y la vida, con problemas de abastecimientos básicos y, sin embargo, su nueva tierra, susceptible de hacerse territorio. Macondo se funda como alternativa para reconfigurar la identidad. Para algunos autores los asentamientos significan “no – lugares”:

*La clase inferior es una variopinta colección de gente que – como diría Giorgio Agamben- han visto sus “bios” (es decir, la vida de un sujeto socialmente reconocido) reducidos a “zoë” (vida puramente, con todas las ramificaciones reconociblemente humanas recortadas o anuladas). Otra categoría que corre el mismo destino son los refugiados – los sin Estado, los sans papiers-, los no territoriales en un mundo donde la soberanía está basada en la territorialidad. Al compartir la difícil situación con la clase inferior, están a la cabeza de la demás privaciones, se les niega le derecho a tener presencia física en un territorio soberano, salvo en los “no – lugares” especialmente designados, que se etiquetan como campos de refugiados o de los que buscan asilo, por distinguirlos del espacio donde el resto, la gente “normal” y “completa”, evoluciona y vive. ( Bauman, 2005: 91)*

Y para otros son lugares de exclusión. “Son esos espacios en la imaginación donde la alteridad es confinada en virtud de ser ‘cuestionamiento’ de un orden establecido concreto. Son los lugares de lo caótico, de la *confusión de categorías*, de las enfermedades, la violencia, la yuxtaposición, y del peligro de la hibridación. Estos espacios del “caos”, son el refugio de los monstruos, de lo irracional y de los seres con identidades inquietantes” (Castillejo, 2000: 77)

Comparto con estos autores la mirada desconfiada de *los otros* hacia esos espacios de *miedo*, por supuesto que son escenarios de la incertidumbre, de la tragedia y de la segregación. Baste con leer los temores que narran quienes subieron conmigo a Macondo en calidad de asistentes. Y aún así, en los macondianos habita el sueño de establecerse definitivamente allí, de hacer que en este espacio incierto termine el suplicio de la trashumancia forzada; identifiqué los asentamientos también como conquistas y como la manera en que los desplazados esculpen la ciudad con su propia estética. En el asentamiento se hace evidente, de nuevo la paradoja: el fenómeno de la migración consecuente con la modernidad, la globalización y el neoliberalismo y el retorno a la precariedad primigenia. Las identidades “*Titubean entre el sueño y la pesadilla y no se dice cuándo lo uno se transformará en lo otro*” (Bauman, 2005: 74)

Reguillo (2001) propone un esquema analítico en el que las matrices culturales operan sus vínculos con el espacio en una triple lógica. Intento interpretar *el territorio de los desplazados* en función de esta triada. Así, el espacio tópico, (que alude al territorio propio y reconocido, el lugar “seguro”), está representado en el territorio perdido de los desplazados. El espacio heterotópico (que alude al territorio de los otros y que representa esa geografía atemorizante en la que se asume que “suceden cosas”), tiene, en este problema, dos escenarios posibles: el campo, hábitat de guerrilleros y paramilitares y la ciudad, espacio amenazante en el que habita el *otro* señalador. El espacio utópico (que habla de un territorio que apela a un orden deseado y que se asume no sólo como deseable ni como único posible), aquí también encuentro dos espacios utópicos: el territorio perdido, idealizado por los recuerdos y Macondo, la única opción posible que ha de ser convertida a “imagen y semejanza” de la añoranza.

Pero, para *los desplazados* y *los desplazados negros*, existe otra alternativa de lugar simbolizado desde las matrices culturales: el cuerpo. Y es que, entre *los territorios* conquistados por *los desplazados*, el cuerpo aparece como una revelación que los acompaña en sus *reacciones e inscripciones frente al miedo*. *Sexualidad, estética, motricidad, salud y producción*, son dimensiones de la corporeidad que están en juego en la dinámica de reconfiguración de la identidad. Con respecto a la relación cuerpo – territorio Castillejo dice:

*Por el contrario, lo corpóreo –una modalidad de la relación entre el espacio y las cosas y los sujetos- trasciende el cuerpo y no asume exclusivamente su dimensión material u orgánica, en donde se descubre sólo como otra de las cosas del mundo; el espacio de la cotidianidad no es el espacio cartesiano de la res extensa, sino que es el que define en esta relación constituyente. Sobre sus arrugas – las del cuerpo, por ejemplo- se inscriben el tránsito interminable de recuerdos y lugares por los que anduvo. Sus arrugas son esa historia, el efecto de ese tránsito a través de anteriores encuentros sedimentados en la memoria. (...) La corporeidad surge del encuentro con otro, con su “representación” y visión del mundo,*

*sus recuerdos, expectativas y frustraciones. Su constitución es, en tanto relación, fundamental para establecer la distinción entre el espacio y la alteridad. El encuentro corpóreo trasciende el encuentro netamente físico e implica abrir el mundo, su horizonte cotidiano, permitirlo como posibilidad, e “incorporarlo” configurando una relación, una realidad “co-construida (Castillejo, 2005: 98)*

Pero, más que exaltar la interacción  *cuerpo espacio*, inevitable, definitoria y constitutiva de la identidad, quiero concluir aquí con la noción  *del cuerpo como territorio* en sí mismo y, en tanto  *territorio*, encierra simbología, subjetivación, colectividad y, posibilidad de recuperación cultural. Las representaciones, prácticas, actitudes y usos del cuerpo,  *los escritos en el cuerpo*, permiten una maniobra  *in situ* que compensa la desterritorialización geográfica de  *los desplazados*.





## VI

### *Voces del silencio (paisaje biopolítico)*

“Hacer bailar a alguien es poseerlo” (Bourdieu.  
Respuestas por una antropología reflexiva)

*El paisaje biopolítico* lo he conformado con tres categorías: *conflicto*, *instituciones* y *resistencias*. Y, al igual que en los paisajes *del miedo* y *étnico*, las he apresado desde las lentes de *la cultura corporal*. Pretendo aquí establecer la función que cumplen *las instituciones* en la configuración de *las identidades*, promover una mirada al *cuerpo* en su dimensión cultural, emisor y receptor *del conflicto*, y destacarlo como una significativa opción para la elaboración de estrategias que conduzcan a la exploración del potencial protector que hay en los actores.

Al manera de advertencia, es prudente decir que con el afán de evitar reiteraciones (inevitables por la misma complejidad) he optado por privilegiar en este capítulo, aquello que ofrezca nuevas pautas para nutrir el análisis y permita armar la urdimbre *cuerpo- miedo – identidad – biopolítica* en referencia al *conflicto* colombiano, e ir enunciando los puntos de encuentro entre los diferentes tópicos de los ejes temáticos. Así, a lo largo del capítulo he ido ubicando capítulos, paisajes e inferencias compartidas que dan cuenta de las implicaciones de los ejes y de las categorías entre sí.

## 6.1 Apuntes conceptuales

“A veces el lenguaje de cuerpo es más humano que el informe de un abogado” (Angeles Héller. Biopolítica: la modernidad y la liberación del cuerpo)

Introducirse en la noción de *biopolítica* es atreverse en un terreno bastante denso en tanto está configurado por aspectos, *bíos y política*, que ya en sí mismos son “gruesos” como objetos de estudio, y su combinación deviene en un “tercero” aún más reciente y, consecuentemente, más difícil de puntualizar. Sería necesario acudir a una especie de “puntillismo Ceurat”, para abordar este tema en su magnitud.

El término *biopolítica* está relacionado, indefectiblemente, con la obra de Michel Foucault, para quien “*Durante milenios el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente y además capaz de una existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente*”. (Foucault, 1999: 187). Esta modernidad tiene inicio en cuanto los seres humanos, como *cuerpos* vivientes, devienen en el foco de las estrategias del poder político. Vista así la *biopolítica* es el significante para una estrategia de dominación por parte del poder del Estado. Para Foucault “*El control de la sociedad sobre los individuos no sólo se lleva a cabo mediante la conciencia o la ideología, sino también en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo más importante es la biopolítica, lo biológico, lo somático, lo corporal*”. (Foucault, 1994: 210)

Foucault, establece las diferencias en el ejercicio político en el paso de la denominada sociedad disciplinaria a la sociedad de control. La primera sería aquella sociedad en la cual las pautas sociales se configuran por medio de dispositivos, especialmente las *instituciones* disciplinarias, que regulan las costumbres, hábitos, y prácticas. Y la segunda, las herramientas orientadora sería de un corte más “*democráticos*”, aún más *inmanentes al campo social, distribuidos a través de los cuerpos y las mentes de los ciudadanos. Los comportamientos de inclusión y exclusión social adecuados para gobernar son por ello, cada vez más interiorizados por los propios sujetos*” (Hardt y Negri, 2000: 25)

La sociedad disciplinaria y la sociedad de control, ofrecen puntos de encuentro en relación a las estrategias de regulación de orden *biopolítico*, no obstante la sociedad de control se diferencia porque las técnicas y los dispositivos desbordan a las *instituciones* convencionales y entran en el juego de poder las máquinas y los *cuerpos*. “*La sociedad de control, por lo tanto, puede ser caracterizada por una intensificación y generalización de los aparatos normalizadores del disciplinamiento, que animan internamente nuestras prácticas comunes y cotidianas, pero, en contraste con la disciplina, este control se extiende muy por fuera de los sitios estructurados de las instituciones sociales, por medio de redes flexibles y fluctuantes*”. (Hardt y Negri, 2000: 25).

Así, de una sociedad donde los individuos que han asimilado las instrucciones pasivamente, se pasa a una sociedad donde todo el orden social está penetrado por un poder, un tanto “virtual” y penetra la matriz de la estructura social, de tal manera que ya no es el individuo sometido a las reglas institucionales sino la sociedad como un “solo cuerpo” la que responde al orden biopolítico. “*El poder es entonces expresado como un*

*control que se extiende por las profundidades de las conciencias y cuerpos de la población, y al mismo tiempo a través de la totalidad de las relaciones sociales”* (Hardt y Negri, 2000: 26) Lo que sucede a este cambio es el paso del moldeamiento de individuos constreñidos a la generación de subjetividades – colectividades, interpretadas, asimiladas, vinculadas, observadas, rastreadas de su interior por el biopoder: producción y reproducción de la vida misma. *La biopolítica* [es definida] como la manera en que las grandes potencias industriales y financieras producen subjetividades, producen necesidades y relaciones sociales, *cuerpos* y mentes “*en la esfera de la biopolítica, la vida está hecha para trabajar para la producción y la producción está hecha para trabajar para la vida*” (Hardt y Negri 2000: 31)

Me interesa, en razón del problema de este estudio, la producción de subjetividades en el contexto biopolítico, porque posibilita la articulación de tres elementos, ya de suyo implicados en este discurso: los derechos, la ciudadanía y la *identidad*. *La biopolítica*, entendida como ejercicio del poder que penetra las esferas vitales de las personas y de las estructuras sociales, “al punto de una investidura” que genera colectividades, toca con la determinación y el reconocimiento de los derechos de los individuos; al originar subjetividades, “un cuerpo colectivo”, se compromete con la *identidad*; la relación de unos y otra da paso a la noción de ciudadanía cultural, como derecho y como *identidad*. Esta triada podrá aparecer anudada forzosamente y la trama no se resuelve sólo con adjetivarla como compleja, por esto intentaré desenrollar los hilos, a lo largo del capítulo.

Como parte de este proceso de destrabar el nudo, debo recordar que el concepto de *biopolítica* está originariamente asociado al de ecología, en palabras de Héller (1995:83) “*El contingente de la mentalidad más filosófica de la biopolítica es el ecologismo*”. Así, desde sus inicios en 1985, la Organización Internacional de Biopolítica (B.I.O.) ha estado promoviendo el concepto de la bio-cultura como un factor unificador poderoso para la futura co-evolución de la humanidad con el medio ambiente, hacia una coexistencia de todas las formas vivientes. La bio-cultura provee los incentivos necesarios para que cada acción este gobernada por principios "biocéntricos" que conlleven hacia un mejor entendimiento y preservación del medio ambiente. (Vlavianos-Arvanitis, 2005)

Retomo para el análisis el significante más que el significado: bio-cultura, porque en él encuentro una puerta para la construcción del discurso *biopolítico* en relación a la *cultura corporal* de los *desplazados negros* macondianos. En este sentido propongo como bio-cultura las estrategias *políticas* que posibilitan la co-evolución de las culturas y ello entraña el reconocimiento de los derechos como ciudadanos y la valoración de las diferentes manifestaciones culturales, como posibles. Lo anterior acerca el concepto de bio-cultura al de ciudadanía cultural e *identidad*.

En el capítulo V *escritos en el cuerpo* abordé el concepto de *identidad* marco de esta investigación, corresponde aquí dedicar unas pocas líneas al de ciudadanía cultural, sobre el cual planean autores como Kimlicka (1996) quien desde un paradigma liberal, nos afirma que la ciudadanía es el reconocimiento los derechos diferenciados en función del grupo; lo miembros de determinados grupos se incorporan a la comunidad política no sólo en calidad de individuos, sino también a través del grupo, y sus derechos dependen, en parte de su propia pertenencia de grupo. Kymlickca (1996) rechaza la

noción según la cual una sociedad puede ser definida por la adherencia a una concepción del bien común. Rechaza la ciudadanía común.

Otro autor que incluyo es Triadafilopulos (1997), quien discute sobre la protección verdadera de los grupos minoritarios frente a las culturas y propone que los grupos deben forjar lazos más cercanos con los Estados respectivos y sugiere que la ciudadanía sólo se puede lograr con acuerdos entre grupos mayoritarios y minoritarios que defiendan la tolerancia y el respeto profundo por la diversidad. Para su efectividad el multiculturalismo debería ser considerado como un principio ordenador del régimen.

La ciudadanía cultural, la interpreto pues, como los derechos y las obligaciones, que tienen las personas, en tanto miembros de una comunidad, a construir, preservar y resignificar sus acervos (sistemas de creencias, manifestaciones cotidianas, creaciones y adaptaciones tecnológicas, formas de interacción, legislaciones, prácticas corporales), a ser portadora de una *identidad* y a gozar del reconocimiento de su singularidad en el concurso multicultural que caracteriza el mundo contemporáneo. *“La ciudadanía cultural se refiere al derecho y la obligación provenientes de la diversidad inherente a una sociedad abierta, con pertenencias múltiples en estados plurinacionales”*. (Ramírez, 2003)

En conexión con *la biopolítica*, puedo decir que ubica *al cuerpo* en el escenario del poder y en éste se cruzan los derechos (reconocidos o negados) y los referentes identitarios (adscritos o adquiridos). Para Bryan Turner (1989) *la biopolítica* debe atender la cuestión de ¿Qué es una persona? Esta cuestión sólo puede ser resuelta a través del examen más fundamental de lo que es el cuerpo, desde el momento en que la ingeniería biológica contemporánea ha transformado el tradicional problema fisiológico de la persona *versus* el cuerpo en el problema crítico de la guerra y la política de Estado. *“Toda sociedad enfrenta cuatro tareas: la reproducción de las poblaciones en el tiempo, la regulación de los cuerpos en el espacio, el refrenamiento del cuerpo ‘interior’ por la vía de las disciplinas, y la representación del cuerpo exterior en el espacio social”* (Bryan Turner 1989: 26). Un orden social reformulado en términos del *gobierno del cuerpo*.

Como queda expuesto, la unión de las palabras *vida* y *política* en el vocablo *biopolítica* es una operación riesgosa, pero bien vale la pena porque permite introducir la ‘vida en la historia’ y la posibilidad de concebir una interpretación de la cultura que parte *del cuerpo* y de sus potencias para pensar el sujeto como producto y productor. El sujeto no es sólo una consecuencia del poder, también entra a interactuar con éste y genera sus propias dinámicas. *“En efecto la biopolítica se ‘incorpora’ y se ‘afianza’ sobre una multiplicidad de relaciones de mando y de obediencia entre fuerzas que el poder ‘coordina, institucionaliza, estratifica, concluye’, pero que no son su proyección pura y simple sobre los individuos (...) El arte de gobernar no ya sólo como una estrategia del poder, incluso biopolítico, sino como acción de los sujetos sobre ellos mismos, sobre los otros.”* (Lazzarato, 2004, p. 4 -6)

Para el presente trabajo el elemento que bien define Lazzarato (2004) tiene especial sentido si se lo vincula con *el cuerpo* como territorio de significación el *los desplazados negros macondianos*, toda vez que en las prácticas corporales encuentro tanto la reconfiguración de la *identidad* como una retórica de la ciudadanía, una suerte de respuestas protectoras, que he llamado conjuros. Foucault interroga al poder, sus

dispositivos y sus prácticas, no ya a partir de una teoría de la obediencia y sus formas de legitimación, sino a partir de la ‘libertad’ y de la ‘capacidad de transformación’ que ‘todo ejercicio de poder’ implica. “*De suerte hay que comprender bien las cosas, en absoluto como el reemplazamiento de una sociedad de soberanía por una sociedad de disciplina, después de una sociedad de disciplina por una sociedad de, digámoslo, gobierno. Tenemos, en efecto, un triángulo: soberanía – disciplina, gestión gubernamental, de la que el adjetivo principal es la población.*” (Foucault 1994:654)

En suma: la *biopolítica* es una tensión entre el poder y la vida cotidiana que penetra los dominios de la esfera pública lo cual coloca al cuerpo en la bisagra personal/ político. Aspectos como *la salud*, la ecología, las prácticas *estéticas*, las prácticas *motrices*, el ejercicio de *la sexualidad*, entre otros, son competencia de *la biopolítica* y dan cuenta del control social sobre *el cuerpo*. Interesa aquí destacar *la biopolítica* como la construcción y constricción *del cuerpo* en función de las regulaciones sociales; se trata así de comprender la lógica con que *el cuerpo* participa en el juego de relaciones de poder, en la tensión migración/ *identidad*, en los roles adscritos según raza, género, confesión, en el marco de las prácticas culturales y en el del escenario del *conflicto*.

## 6.2 El conflicto: el cuerpo invisible

Como narré en el capítulo II *Flujos entre el país, la región y el asentamiento*, el bipartidismo y el *conflicto armado* entre guerrilleros y paramilitares marca la historia política colombiana y deviene en éxodo masivo rural - urbano. El desplazamiento es el resultado de las disputas por la tierra y de un Estado incapaz de llevar a cabo una reforma agraria que atienda la realidad de la mayoría de los pobladores y, por el contrario, es un Estado comprometido con poderes externos, “países del centro”, que miran hacia Latinoamérica como una geografía “deshabitada” y portadora de riquezas, recuérdese el Plan Colombia. En Colombia no se conoce el famoso “Estado paternalista”, que sobreprotege a los ciudadanos al cubrir y más, sus necesidades básicas; realmente el Estado colombiano es “un padre ausente”, que ha dejado que sus hijos sobrevivan desde un modelo político basado en el principio de “sálvese quien pueda” y el desplazamiento no es otra cosa que una práctica de salvamento que moviliza gran cantidad de personas sin tener ningún horizonte dibujado más allá del *miedo*, las pérdidas y el penetrar en una dimensión desconocida y como desconocido: *la identidad* en riesgo.

*El conflicto armado guerrilla - paramilitarismo*, ingresa en el orden de *lo biopolítico* porque es una fuerza reguladora que dispone sobre las posibilidades vitales de los pobladores en territorios elegidos, quienes responden contra su voluntad. Así un problema generado por estrategias de guerra conducentes al desalojo espacial (¿geopolítica?) se traduce en desarraigos materiales y simbólicos que signan a los sujetos.

### **Memoria del desplazamiento o el cuerpo vulnerable**

El repertorio de las causas recabadas en este estudio para explicar la partida hacia la ciudad de Medellín, no es muy amplio: violencia, *miedo*, amenaza y pobreza, son las razones, que tanto actores (ver censo), como académicos y representantes de la



*instituciones* señalan como factores determinantes de la migración campo - ciudad. Una mujer que trabaja con la ONG Manos de Amor y Paz, en asentamientos de desplazados, explica la salida:

El *miedo*, la gente escucha que ha habido amenazas, escucha que mataron a una persona, que hubo una masacre colectiva, el sólo escucharlo y saber que está cerca, la gente va cogiendo sus cositas porque ya la experiencia les ha enseñado que a otros que esperaron también fueron desplazados ya abruptamente, entonces antes de que les llegue a su espacio arrancan. Hay mucha amenaza, mucha amenaza y la sola amenaza da *miedo* y la gente inmediatamente evacúa, entonces saben que cuando les llega la amenaza ellos la cumplen... (EO19M2 SC)

En otras palabras, un Comunicador Social, Periodista, de la Universidad de Antioquia, Magíster en Ciencia Política de la misma universidad y profesor de la facultad de comunicaciones, explica el desplazamiento:

Yo creo que para mí la más contundente, desde el punto de vista que estamos enfrentando, es la confrontación armada indudablemente, es decir, vivimos una guerra que, como toda guerra, también hay que decirlo así, es implacable: no hace distinciones, no establece fronteras, no establece consideraciones de quiénes están o no están involucrados en la guerra, sino que avanza y de manera generalizada, entonces pienso que la mayor causa de desplazamiento está en la confrontación armada. Esta situación puede descomponerse en situaciones más específicas, como por ejemplo son el boleteo, el chantaje, el secuestro, la desaparición, para no hablar también de la falta de oportunidades para realizarse él y su familia en condiciones de humanidad. (EO5HGM)

Estas razones instalan *al cuerpo* en la emergencia del desplazamiento por cuanto es el que marca la condición efímera y es el que enseña la vulnerabilidad ante la amenaza de muerte. La violencia, significativa con el cual la población colombiana suele sintetizar *el conflicto armado*, funge como detonante de las condiciones que entran a transformar el hábitat, en este caso, de los pobladores del Urabá antioqueño, chocoano y del oriente antioqueño. Así, la amenaza es una práctica que se desprende de la violencia, pero la “afección del espíritu” que genera dicha amenaza es la *del miedo*, el cual conduce a la huida. En el capítulo IV *pasión, reacción e inscripción* enseñé testimonios que dejan ver que la salida está marcada por *el miedo*, que en el caso de Colombia es un dispositivo político que, como también expresé en el capítulo *Escritos en el cuerpo*, se torna en *identidad*. De tal manera que *el miedo* es una expresión de *biopoder* que se traduce en prácticas en las que *el cuerpo* está comprometido.

### ***Cuerpos vigilados, cuerpos sancionados, cuerpos el vilo***

Los desplazados, son vistos como sospechosos. La sospecha se transforma en una razón de huida y uno de los obstáculos para la articulación en la vida urbana. Pero el imaginario de sospechoso, no se queda sólo en la mirada de la comunidad receptora,

como dejé planteado en el capítulo anterior; la sospecha que los ronda en la ciudad está vinculada al conflicto armado que los arrojó del campo. Los guerrilleros y los paramilitares, están apostados en la ciudad y, semejante a la guerra rural, se disputan los asentamientos. En testimonios tanto de los actores directos, como de los otros que miran desde afuera, se encuentran referencias al conflicto urbano, elijo traer aquí las palabras del Secretario de Gobierno de Medellín, quien ha estado cerca de los procesos de ubicación de los desplazados. “Uno podría decir, y no te voy a señalar territorios específicos, pero los que son desplazados por los paramilitares llegan a zonas influenciadas por la guerrilla o por la izquierda y allí establecen o continúan redes que tenían de antes y lo mismo sucede a la inversa, los desplazados por la guerrilla llegan a zonas de control o colonización paramilitar dentro de la ciudad y el conflicto de allá tiende a reproducirse acá.” (EO1HAS)

Los territorios ciudadanos no interesan como aquel del que huyeron; lo que tiene ahora significado, ya ubicados en Medellín, es la filiación política de *los desplazados* asentados. Y eso tampoco es lo más determinante, a los representantes de los grupos en *conflicto* en la ciudad, más que estimular seguidores, les interesa señalar detractores, aquellos que pueden ser apoyo para el grupo contrario o delatores de su propio grupo. Por esto *los desplazados* son vigilados y, en el peor de los casos, castigados (ajusticiados, en el argot de los grupos armados).

El cuerpo de *los desplazados* es sometido al rigor del “panóptico” Foucaultiano, y así cualquier acto pasa por el tamiz de aquellos que se apoderaron del asentamiento en cuestión, quienes aprueban o desaprueban las prácticas de sus habitantes. Reaparece así la disputa por los *cuerpos*, en tanto *el territorio* de procedencia está en manos del enemigo: si no hubo triunfo en el campo se busca alcanzarlo en la ciudad, sólo que al perder el objetivo sustantivo que es la tierra, se traslada el foco hacia los propios actores. *El desplazado* se ve sometido a un control estricto, no sólo de la comunidad receptora que los mira con reservas, sino de los grupos armados urbanos, que se siguen sirviendo *del miedo* y que regula la vida cotidiana, en este caso, de los macondianos. Mi experiencia en el trabajo de campo es elocuente sobre la vigilancia de los asentamientos y el intento de moldear las subjetividades en función de la fuerzas del poder, transcribo fragmentos del día 19, del diario de campo:

...Le pregunté, “qué pasa José Arcadio” “Nada doctora, que esta gente no deja trabajar”, ¿qué gente?, “los que vienen pa’ donde nosotros” (...), “¿Y vienen para acá?” “seguro doctora, yo ya me lo olía, ya había oído algo por ahí” “¿algo cómo qué José Arcadio?” “pues no, que estaban preguntando mucho, usted sabe, la gente ve material, que los que vinieron al censo, que gente distinta y se timbran”, ya no alcancé a preguntar más, ni quiénes eran, ni de qué grupo, nada, sólo logré decirle “pues si es así, hablemos con ellos, yo no tengo problema, el que nada debe nada teme José Arcadio” “pero usted sabe doctora que de buenas intenciones está empedrado el infierno”, (...)Y allí, me detuvieron ellos, “los muchachos”, “buenas tarde, nos dijeron” “buenas” contestamos los dos “¿usted nos permite un momentico?, no le quitamos mucho tiempo” “tranquilos, no tengo afán- les dije-” y empezó hablando el pelirrojo: “mire señora (...) nosotros queremos saber usted qué es lo que quiere por aquí, porque es que la hemos visto mucho, vino con un montón de gente, le preguntó a todo el mundo cosas y nadie nos ha dicho ni por qué, ni pa’ qué, ni quién le dio derecho de venir aquí con

todas esas cosas” (...) les dije que estudiaba en México, en una Universidad Jesuita, que era parte de mi trabajo de grado, que quería saber sobre ellos, cómo se peinaban, vestían, qué comían, verlos bailar, porque “tengo interés en la cultura negra” y “¿por qué un censo y por qué tantas preguntas?”, me dijo de nuevo el pelirrojo, que fue el único que habló en todo el tiempo, los demás eran pendientes y dependientes de las “señales”. “El censo, -les dije- fue más una petición de ellos porque no saben ni cuántos son, yo quiero trabajar con niños y quería saber cuántos eran para poder contactarlos y no dejar a ninguno por fuera”, “aaaaah! -dijo- y...” se hizo un silencio. Parecía que no sabía qué más decir, hasta que se le ocurrió “y por qué con desplazados de Urabá?”, “pues porque en Medellín no hay colonias negras propias de aquí y casi todas, sino todas, son de desplazados y cómo me interesa la cultura tengo que saber de dónde provienen para poder compararla”, “aaaaah! -de nuevo- y ¿qué van a hacer con lo niños?”, “con ellos lo que quiero hacer son semilleros, un poco de juegos y algunas artesanía, cosas así para entretenerlos y que aprendan algo, a mí me gustaría enseñarles algo que les sirva luego, por eso trabajamos con los niños y porque la misma comunidad nos lo pidió, porque no tienen nada que hacer”. (...)“¿entonces a ustedes no los mandó nadie?”(...) “este trabajo lo estoy haciendo como parte de mis estudios, es más, yo he pagado todo (...) pero aunque lo hago a nombre de dos universidades, ninguna me da dinero, ni órdenes, porque es como una especie de tarea, de requisito para poderme graduar allá en México”, en este punto José Arcadio intervino y les dijo “a ella me la presentó la doctora Rebeca, de la ONG, yo sé que ustedes la conocen, ellas nos contaron lo que querían y mi persona, con otros vimos que era una cosa buena, no vimos ningún problema y que podíamos sacar algún provecho de todo esto, por eso le dijimos que siguiera con su idea”... “¿o sea que usted viene por su cuenta y riesgo?” –Preguntó el mismo- “por lo menos por mi cuenta, no he creído que haya riesgos”, “¿usted nos asegura que no hay nadie, usted sabe...nadie detrás de eso que usted está haciendo?” silencio y entonces reaccioné “ah!, ah! ya, ya, no, no, nada de eso” (...) en el parque se despidieron y sólo agregó el pelirrojo “sólo le decimos que haga esto rápido, que no de mucha “bomba” por aquí, ni mucho “visaje”, que uno nunca sabe, hoy somos nosotros pero otro día son otros y así, no se puede confiar, lo mejor es que haga ‘su tarea’ y se vaya, para no joder más y para que no se lleve un buen susto” (...) “tranquilos, ya nos falta poco, pero eso sí, nos faltan varias visitas con todos los estudiantes, espero que eso no sea problema y además les pido que cualquier cosa que se les ocurra sea conmigo y no con ellos, que sólo están trabajando y aprendiendo, eso se los ruego de todo corazón” (...)ya cuando empezaban a bajar, me gritaron “por si cualquier cosa le dejamos la razón con José Arcadio y que le vaya bien en México, hable bien de esto por aquí”... (Diario de campo, día 19, Macondo, 2004)

Los grupos en *conflicto* entran a conformar el dispositivo institucional de la sociedad disciplinadora, en la fase más primitiva de su concepción, en este caso, vigilando las interacciones del asentamiento, así como en otros sitios de la ciudad y del país vigilan las estéticas. Por esto no extraña la *observación* de los expertos, quienes definen a *los desplazados* como *sujetos de miedo*, capítulo V, la cual es muy cercana a la realidad, y

creo, sin duda, que el ejercicio de poder via *miedo* logra su objetivo controlador de las prácticas de *los desplazados* hacia Medellín. El epitome *sospecha – miedo – prácticas*, a más de participar en la reconfiguración de *la identidad*, es una síntesis *biopolítica*.

### 6.3 Instituciones: el cuerpo domeñado

Michel Foucault y, específicamente el texto “Vigilar y castigar” representa una referencia obligada en torno a la relación *cuerpo - instituciones*. Nos dice que el concepto de disciplina es una técnica, surgida en el siglo XVIII que convierte el cuerpo en objeto y efecto de poder y saber, toda una “anatomía política del detalle” una “microfísica del poder” que se entrefiere de manera sutil en la sociedad a partir de las *instituciones* disciplinarias, (hospitales, escuelas, prisiones, fábricas, entre otras) utilizando procedimientos relacionados con la coerción corporal en su relación con el espacio, el tiempo y sus movimientos. Las disciplinas son referidas a “*Métodos que permiten el control riguroso del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas-capacidades- y les imponen una relación de docilidad*”. (Foucault: 1999: 34) Para el pensador existe un “cuerpo político”: “un correlato actual de cierta tecnología de poder sobre el cuerpo”, que se vigila, se educa y se corrige, por parte de maestros, psicólogos, psiquiatras entre otros.

En lo referido a *la institución* “hecha carne” emerge la referencia significativa a Pierre Bourdieu en conceptos importantes de sus tesis como el “sentido práctico”, el *habitus* y la “violencia simbólica” que se encuentran en su obra “Respuestas por una antropología reflexiva”. Con referencia en la visión del cuerpo de Merleau Ponty, la filosofía de la acción de Bordieu o el “sentido práctico” propone reestablecer *el cuerpo* como fuente de intencionalidad práctica, como principio de significación intersubjetiva arraigada en el nivel preobjetivo de la experiencia. (Bourdieu, 1995: 26)

La articulación cuerpo – *instituciones* – biopoder, que se establece en este acápite, evoca pues las interacciones propuestas por Bourdieu entre las Estructuras Sociales Objetivas – *Habitus* – Prácticas, con la cual se refiere a la manera como el las estructuras de poder, hechas *instituciones*, marcan y se introyectan en los sujetos, los moldea y deviene en acciones.

*Los condicionamientos asociados a una clase en particular de condiciones de existencia producen habitus, sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “reguladores” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 1991: 92)*

El *habitus* incluye la corporeidad, son aquellos “episodios de la carne” socialmente regulados, que salen a escena en el acto mismo. En palabras de Bourdieu, el *habitus* es

“una subjetividad socializada” (Bourdieu, 1991) una suerte de proceso por el cual incorporamos la cultura, de una forma inconsciente, y la asumimos en las prácticas cotidianas. En la interacción referida emerge el sujeto/*cuerpo* como receptor básico de los edictos sociales, *los habitus* son “sistemas perdurables y transponibles de esquemas de percepción, apreciación y acción resultantes de la institución de lo social en los *cuerpos* (en los individuos biológicos)” (Bourdieu, 1995).

Para Foucault como para Bourdieu la obediencia no es una respuesta inmutable; por el contrario, dejan vetas para la *resistencia*. Lazzarato interpreta esta *resistencia* de una manera que adhiero:

*Pero los cuerpos no están capturados de forma absoluta por los dispositivos de poder. El poder no es una relación unilateral, una dominación totalitaria sobre los individuos, tal y como la ejerce el ejercicio del panóptico, sino una relación estratégica. El poder es ejercido por cada fuerza de la sociedad y pasa por los cuerpos, no por que sea ‘omnipotente y omnisciente’, sino porque las fuerzas son las potencias del cuerpo. El poder viene de abajo; las relaciones que le constituyen son múltiples y heterogéneas. Lo que llamamos poder es la integración, una coordinación y una dirección de las relaciones entre una multiplicidad de fuerzas. (Lazzarato, 2004: 6)*

*Las instituciones* representan el engranaje de *la biopolítica*, para la fabricación de *los cuerpos* que, se espera, correspondan a un proyecto social. Los sujetos son engramados de forma casi inconsciente y los engramas devienen en prácticas; pero los sujetos no permanecen pasivos, porque tienen potenciales que les permiten generar respuestas. Este es el tránsito que Foucault presentó, de la sociedad disciplinaria a la sociedad control. En torno a esto el siguiente análisis es relevante:

*Lo que Foucault construyó implícitamente (y Deleuze y Guattari hicieron explícito) es, entonces, la paradoja de un poder que, mientras unifica y envuelve dentro de sí a cada elemento de la vida social (perdiendo así su capacidad efectiva de mediar diferentes fuerzas sociales), en ese mismo momento revela un nuevo contexto, un nuevo medio de máxima pluralidad e incontenible singularización” (Hardt y Negri, 2000: 26)*

Es pertinente precisar que situar a la población desplazada en el orden *biopolítico*, ofrece varias aristas que complejizan la aplicación conceptual. Y es que además de provenir del escenario rural, conforman grupos humanos sometidos a la búsqueda de las condiciones básicas de subsistencia, lo que en un nivel teórico, sería: “*Es el momento del paso del “Estado territorial” al “Estado de población” en donde toma gran importancia la vida biológica y el “gobierno de los hombres” (...) “El resultado de ello es una suerte de animalización del hombre llevada a cabo por medio de las más refinadas técnicas políticas”.* (Foucault 1994)

Para el análisis *biopolítico*, en torno a la relación *cuerpo, miedo e identidad*, en el marco del *conflicto* colombiano, y a partir de estos marcos referenciales, es posible pensar que hay una presencia simultánea de los diferentes dispositivos que se articulan en torno a la



construcción de la subjetividad *desplazado*: la presión del gobierno, la subyugación población y una economía política de corte neoliberal. Así mismo, en relación a la *iglesia y a la escuela*, aparece una interrelación de implicaciones mutuas entre el pasaje de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control. Por lo demás, en razón del *habitus* bourdieusiano surgen cuestionamientos que tocan más con la ausencia la institución – Estado por ejemplo – que con la institución la misma.

### ***El Estado colombiano***

“Los desplazados son el símbolo viviente de una sociedad injusta, de una sociedad absolutamente espoliadora, de una sociedad que no resiste el más mínimo análisis a la luz de criterios elementalmente humanitarios”. (Carlos Gaviria, Discurso “Coalición Nacional”.)

El desplazamiento en Colombia es una respuesta al desamparo *institucional*, manifiesto en un *Estado* ausente que ha dejado a los habitantes de las zonas en disputa en manos de los grupos armados. Como resultado de la indagación sociohistórica que antecede al capítulo II *Flujos entre...* puedo afirmar que el *Estado colombiano* se encuentra detrás del desplazamiento de la región pacífico y por esto, más que un *Estado ausente*, ha sido un *Estado* aniquilador, que ejerce su poder contra la sociedad civil, sin mediar consideraciones.

El campo colombiano se ha caracterizado por el abandono *institucional*, por la agudización de las necesidades básicas y por el oscurantismo en sus políticas y diseños. La experiencia del desplazamiento suele idealizar la vida rural, tanto en los migrantes como en la población receptora, pero la realidad del agro en Colombia es devastadora. El Instituto de Estudios Políticos, de la Universidad de Antioquia, ha realizado investigaciones en torno a *los desplazados* y en voz de una de sus investigadoras estos es lo que opinan:

Los desplazados sí hablan de una nostalgia, pero uno no sabe hasta dónde es una nostalgia realmente sentida, o es el discurso, o es el relato de la nostalgia como condición, como recurso de mostrar las heridas que esta sociedad les ha causado. Porque hay una visión muy romántica del campo colombiano, pero el campo colombiano es una cosa ¡muy dura!: sin servicios, con unas viviendas muy precarias, en unas condiciones de pobreza terribles, en unas condiciones de explotación económica; uno muchas veces piensa, si realmente mucha de las gentes que se vienen es porque ya tenían, de alguna manera, una decisión de venirse y encuentran... bueno, que la guerra les da esa oportunidad, como que les hace tomar la decisión final. (EO21MMTU)

Esa duda, planteada después de diferentes estudios, la comparto desde los resultados y la experiencia en campo del presente trabajo. Ahora bien, cualquiera que sea la respuesta a la misma, no deja de ser cierto que, con la migración rural – urbana, se acentúa el desamparo *institucional*; ante la legitimación de las fuerzas en *conflicto*, la

impunidad ante los atropellos consuetudinarios y los crímenes de lesa humanidad, los campesinos optan por su propia ruta, aunque el futuro seas más incierto aún. Esta noción de la autodeterminación de los sujetos podría pensarse como una manifestación de la modernidad y sus efectos subjetivos; pero nada más ajeno a ello que el desplazamiento en Colombia. Por su puesto que las migraciones son producto una característica del mundo actual y sin embargo, los campesinos colombianos que huyen hacia la ciudad no lo hacen como una opción, entre muchas, de ejecutar su proyecto de vida, todo lo contrario, es una salida involuntaria, obligada por *el miedo* y el descobijo al que lo somete la institucionalidad y se trunca con ello, sino su proyecto – probablemente inexistente-, si su forma de vida y su vida misma. No se trata pues de que la modernización haya entrado con todos sus matices a la dinámica social y política colombiana, se trata, más acertadamente, de un reinicio de la lucha por el sustento; no se trata tampoco del abandono de las metagarantías (magia, mito y religión) lo que coloca a los campesinos de cara a su propio porvenir, es la desprotección del Estado, que deja a sus ciudadanos expuestos a las contingencias del diario transcurrir: hambre, descobijo, enfermedad etc. Una edición originaria del orden *biopolítico*.

Como lo expresa, una vez más, la investigadora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia:

Nosotros pensamos que el desplazamiento es una de las grandes vergüenzas nacionales y un poco lo hemos mirado a la luz de la teoría de Hanna Arendt, un poco como los apátridas de Yury...los apátridas que no son necesariamente aquellos a los que un gobierno le haya quitado sus derechos, sino que, en la práctica, sus derechos le son desconocidos, no son reconocidos por nadie: ni por el Estado, ni por los grupos armados, no se les reconocen sus derechos y ese es un ciudadano que aparece como culpable de algo que no ha hecho. Es muy paradójico, es esa situación de aparente culpabilidad, pero es un sujeto en la mayoría de los casos absolutamente inocente de cualquier...pero se lo trata como delincuente. (EO21MMTU)

Del testimonio quiero llamar la atención sobre dos elementos: uno, la idea de un *Estado* que no reconoce los derechos, lo que es de facto una violación a los mismos. Dos, la noción de la culpa que se les endosa a *los desplazados* y que es una justificación manipuladora de los atropellos a los que se somete a los campesinos en zonas de violencia.

Al llegar a la ciudad, los campesinos experimentan, en su versión más crasa, el desamparo *institucional*: ¿para dónde me voy? ¿dónde voy a dormir? ¿qué voy a comer?, estas preguntas se formulan en plural porque, como he contado, un rasgo distinguible en los *campesinos desplazados* es su presencia en familia. En la ciudad este abandono se hace más constatable por los requerimientos en atención que la misma ciudad funda: vivienda, educación, salud, empleo. No es que en las regiones de procedencia no existieran estas necesidades, es que las prioridades eran otras.

Por este abandono consuetudinario de los campesinos, en su edición más crítica, el desplazamiento, no dudo en afirmar que son individuos a los que se les niegan sus derechos y que, justamente la nueva circunstancia en la ciudad, pone el jaque el derecho a la ciudadanía cultural y con ello a la *identidad*. Una tendencia explícita, en aquellos que

perciben a *los desplazados* desde una práctica directa *institucional* o en la reflexión política y disciplinar, vía investigación o asistencia, es la de reconocerlos como ciudadanos en pleno derecho, para quienes debe aplicarse la Ley 387, del 97 - medidas para el desplazamiento forzado-, así lo expresa un integrante la Unidad de Atención al Desplazado (UAO), institución departamental que busca ofrecer apoyo:

*Los desplazados* son ciudadanos sujetos de derecho que no pueden decidir...que fueron violentados sus derechos, es decir, yo... es que es un asunto de sensibilización que uno ha ido desarrollando, de sensibilidad que uno ha ido desarrollando en la medida que ha ido pasando el tiempo acá, (...) uno ha ido entendiendo, en la medida en que está en contacto con ellos, en la medida que conoce otras *instituciones*, que son sujeto de derecho, pare de contar... son ciudadanos con todos los derechos que la constitución establece para los nacionales, en ese orden de ideas, independientemente del lugar en el que estén ubicados en el territorio nacional, los hace sujetos de derecho y las entidades territoriales como el Municipio de Medellín tenemos la obligación como Estado de tratar, en la medida de lo posible, de hacer que esos derechos se restituyan sin asumir posiciones paternalistas. (EO3HEC)

No obstante y la Ley 387 del 97, es un hecho que *los desplazados* no son reconocidos en sus derechos y las propiedades de esta ley lejos están de ser un asunto mensurable. Por el contrario, para quienes defienden la calidad de ciudadanos de *los desplazados*, estos representan la crisis modelo de las políticas sociales. En palabras de reportero, que ha realizado trabajo comunitario y comprometido con movimientos sociales:

Se volvió un *conflicto* para la administración municipal, ya tiene que haber un rubro específico en la administración municipal para atender *los desplazados*, la pobreza se generalizó, muchos desplazados cogieron por el camino de la delincuencia y están delinquiendo y para el ciudadano común y corriente se volvió una carga, se volvió una carga... eso es un enredo que está cargando Medellín, en este caso, que no sabe ni cómo atenderlo, le mete presupuesto y más presupuesto e intentan hacerlos regresar, pero es que hay unos que no pueden regresar siquiera, porque simplemente son desplazados, desarraigados y no les van a restituir sus bienes. (EO7HPJV)

Uno de los politólogos expresa así su mirada al desplazamiento, en la cual se lee la acusación al Estado:

El problema del desplazamiento tiene que ver con las condiciones estructurales de la organización social del país y del mundo. El desplazamiento es producto de la creciente concentración de la riqueza que se da en Colombia, un dato ilustrativo es que según los últimos informes de la gobernación de Antioquia, 44 municipios perderán su condición, un niño muere de hambre cada dos días en el departamento, dos y medio millones de niños menores de 5 años trabajan en el país, en los dos últimos años la riqueza se ha concentrado el equivalente a lo que se venía concentrando en los últimos veinte años (...) A mí esto me genera incredulidad en el Estado colombiano y afirmación de una expresión del poeta William Ospina quien

dice que el Estado colombiano existe infinitamente si de atropellar y perseguir a los ciudadanos se trata y es de una inexistencia absoluta si de brindar garantías a la población se trata. (EO10HRVM)

Si bien el *Estado colombiano*, en cabeza de los encargados locales actuales y en Medellín: gobernadores, alcaldes, secretarios, han emprendido tareas de asistencia y apoyo hacia *los desplazados*, esto tiene sus límites que tocan con la voluntad política, con la continuidad y la sostenibilidad de los mismos proyectos en las comunidades. Son destacables *instituciones*, como el Comité de Derechos Humanos para Población Desplazada (CODHES), Unidad de Atención y Orientación a la Población Desplazada (UAO), a las que acuden los migrantes forzados en busca de ayuda. Estas instancias ingresan en la dimensión *biopolítica* por doble vía: una, establecen cuáles son las necesidades del *desplazado*, con lo cual regulan consumos y, dos, les facilitan la configuración de *identidad* de *desplazados* y favorecen la producción de subjetividades compartidas como *desplazados*. Lo primero lo logran mediante mercados, cupos escolares, inscripciones en salud y, lo segundo, con la Carta de Desplazados, la cual introduje en *el paisaje étnico*. La Carta es un documento que ha adquirido el significado de la Cédula de Ciudadanía, que es con el cual nos reconocemos colombianos en pleno ejercicio de nuestros derechos. La carta funge como documento de *identidad* que posibilita acceder a los bienes y servicios *institucionales*.

Estas *instituciones*, generadas por el desplazamiento, están desbordadas por la proporción del mismo. El volumen de personas que migran del campo demandaría un crecimiento *institucional* de una mayor envergadura, en número y en impacto. En palabras del Secretario de Gobierno:

La magnitud del drama social que nosotros tenemos hace que uno se sienta muy impotente, porque es como si... el chorro de las dificultades no parara, entonces se pueden hacer programas, un grupo inicial, pero cuando estás terminando unas mínimas condiciones a un grupo, ya está multiplicado el entorno de las demandas, es muy difícil. Y desde el gobierno la capacidad de acción frente a la magnitud del problema, no se corresponde con los niveles de presupuesto (EO1HAS)

*La institución Estado*, es un fuerza *biopolítica* que desde su perspectiva ecológica, es depredadora y no permite la coexistencia, en iguales condiciones, de la “biodiversidad cultural” que lo conforma. *El miedo* propiciado por la guerra, más que una consecuencia, es una herramienta coercitiva para la remoción de los campesinos de sus territorios, ardid en el que se juegan las vidas, los derechos y las oportunidades. Aquí el registro que *la institución* hace en *los desplazados* es por omisión, por negación o por vejación. La pregunta sería entonces por el *habitus* de *los desplazados* generado no en función de una propuesta *institucional*, sino de las contingencias que, en este caso, el *Estado* les propicia. Esa “subjetividad socializada” se encuentra un poco al garete y es aquí donde el “potencial” y la “resistencia” entran en escena conjuntamente con *las instituciones no formales*

### ***La Iglesia “en busca del cuerpo perdido”***

La iglesia católica, en la figura de la Pastoral Cristiana es una de las instituciones que ha logrado mayor presencia entre los desplazados. Su participación se lleva a cabo en diferentes espacios: en las zonas de conflicto, en el ámbito de la denuncia y en la atención al desplazado ya ubicado en la ciudad. En el capítulo II Flujos entre... algunos de los documentos de referencia sobre las causas “globalizadas” y neoliberales del conflicto en Colombia, la denuncias de megaproyectos que ven las tierras más que sus habitantes, la violación de los derechos humanos por parte de los grupos armados y las alianzas ejército (Estado) – paramilitares, son de procedencia de las Pastorales de la regiones afectadas.

Entre los desplazados ubicados en Macondo la iglesia católica es reconocida como un apoyo importante, no sólo de corte espiritual, sino en ofrecerles vínculos con otras instituciones para la atención en salud y con centros educativos, en este caso en Gabriel García Márquez. Por mediación del párroco, los macondianos reciben pequeños apoyos económicos que les permiten subsistir temporalmente, en lo que podríamos llamar “el período de tránsito”, que es aquel que requieren para ubicarse en un asentamiento y establecer algún mecanismo “autónomo” para la subsistencia. El párroco de la parroquia Nuestra Señora de los Dolores de las Estancias (a la que se adscribe Macondo) y quien lleva mas de siete años trabajando, como representante de la Arquidiócesis de Medellín, habla sobre su funciones, en virtud de los desplazados:

Trabajo en la parroquia, pues es un centro de desplazados muy grande, de pronto son de los mayores asentamientos que hay en la ciudad, mi tarea parroquial – pastoral, es atenderlos a ellos (...) Mi relación [con *los desplazados*] es de párroco con feligreses (...) La Pastoral Social, que atiende mas o menos, como todo lo pastoral, ha contemplado desde allá, desde la institución, muchas estrategias también para ellos, tanto en el ámbito asistencial, en el ámbito educativo, hasta propiciando formas de microempresas. (EO6HP.OV)

La intervención de *la iglesia católica* es en terreno, es pues directa y constante, características que le han granjeado credibilidad entre *los desplazados*, al punto de esperar de ella servicios y beneficios de otro tipo de *instituciones*; consideran a *la iglesia* como una especie de *pan-institución*, que absorbe y absuelve todos los problemas. *La iglesia católica* intenta demarcar sus límites, pero las solicitudes de *los desplazados* la fuerzan ha desbordarlos. Es posible plantear que las demandas de los “usuarios” han configurado las funciones de la institución; una doble vía del *habitus*, lo que significa que no es solamente *la institución* la que marca a los sujetos sino que está también es marcada por los mismos. Continúa el párroco Oscar Velásquez:

El problema inmediato que es el del hambre y desde la parroquia aquí, por ejemplo, está funcionando un restaurante de lunes a viernes en los asentamientos, también hay la facilidad, al menos y como privilegiando a los niños, para que tengan su restaurante, en la alimentación y en lo otro hay respuesta ya esporádicas, pero aquí tratamos también de irlos educando y hacemos campaña para los que no tienen el régimen subsidiado, a partir del SISBEN, los vamos orientando mucho para que la salud y otros recursos



que el SISBEN les va proporcionando los puedan aprovechar (...) Ellos están con lo mas inminente; uno porque es el que tiene que ir creando y sensibilizando en otras cosas, pero lo mas inminente para ellos, es el hambre ¿o no?, la necesidad del momento o la enfermedad, inclusive hasta los que ya tienen SISBEN, por ejemplo, necesitan unos remedios y vienen a buscarlos a la parroquia y yo mismo, por ejemplo, como por educar les digo: ‘¿ya fue a la farmacia de METROSALUD?’ Porque muchas veces acuden de una vez a la parroquia y no van al recurso del Estado, entonces lo que hago aquí, con casi todos es: cuando agotaron lo del Estado y el Estado no les dio, entonces nosotros les damos respuesta. (EO6HP.OV)

Las demás *instituciones, formales e informales*, así como los expertos investigadores y la misma población civil le confieren a *la iglesia católica* el liderazgo en el compromiso político y asistencial con la población desplazada. Por su parte *la iglesia católica* también interfiere en la reflexión académica con respecto al *conflicto* colombiano: organiza certámenes de corte internacional, plantea foros de discusión sobre políticas públicas, participa en grupos de investigación, elabora y promueve publicaciones en torno al tema. En breve, *la iglesia católica colombiana* se ha plantado frente al reto político que la crisis social del país demanda y, desde su particularidad institucional, ha marcado pautas para intervención.

Alimentación, atención médica, medicamentos, educación conforman un dispositivo eficaz de la *iglesia*, para llegar a *los desplazados*. Desde *salud, la institución* atiende de manera constatable a la comunidad macondiana y desde allí hace labor pastoral, esto es, conquista creyentes. El apoyo que *la iglesia católica* brinda a *los desplazados* no es desinteresado, no hay gratuidad en su gesto humanitario: la iglesia pone sus condiciones y éstas conllevan un gran riesgo porque tocan con el fuero interno de los individuos, con el orden moral. La influencia de las *instituciones* en el plano moral es un arma poderosa que moldea los *cuerpos* y conlleva a subjetividades, veo en su poder una vía expedita al *habitus* de *los desplazados*, toda vez que la *iglesia* compensa necesidades inasistidas y se reconfigura (si se quiere también, la *identidad* institucional) su misión salvadora. Como lo analizan Hardt y Negri, en relación al Imperio:

*La intervención moral sirve a menudo como primer acto que prepara el escenario para la intervención militar. En esos casos, el despliegue militar es presentado como una acción policial sancionada internacionalmente (...) de este modo la intervención moral se ha convertido en una fuerza de avanzada de la intervención imperial. (Hardt y Negri, 2000: 34 - 35)*

A *la iglesia católica* se le ha celebrado su liderazgo en la ayuda a *los desplazados*, pero también se le ha criticado por pasar una especie de “cuenta de cobro” que se paga con seguidores. Según sus sacerdotes, la iglesia consume su misión evangelizadora y tras el cumplimiento de su tarea en el mundo introduce sus credos con los que intentan transformar los sistemas de creencias que *los desplazados* portan. Este hecho es señalado por el entrevistado de la UAO, quien dice:

En uno de esos foros y de tantos espacios de discusión que se generan alrededor de este tema de moda [*los desplazados*], y hablaban la Pastoral

Social o no recuerdo que institución religiosa en un momento dado estaba repartiéndole mercados y preguntaba ‘¿usted es católico?’ entonces, es decir, con el poder económico que tiene la iglesia, con la capacidad de penetración que tiene en la comunidad yo digo ‘¡puta es que aquí se podrían hacer cosas muy sabrosas!’ trascendiendo ese asunto de la *identidad* católica o cristiana, todo ese rollo y digo ‘¡pues hombre!, un poco tratando uno de ponerse en la situación de la iglesia, como si le dieran la posibilidad de ubicarse allá, pues son seres humanos, son hijos de Dios todos’. Yo pienso que ellos ahorita se están “tocando” porque a ellos se les ha cuestionado mucho eso, entonces de pronto puede que se estén cuestionando. (EO3HEC)

Lo anterior está narrado con el conocimiento de causa que ofrece el ser integrante de una organización que ayuda y orienta a *los desplazados*. Igualmente desde la academia y como observaciones de investigación hablan de este “trueque de beneficios por fe”:

Ellos acuden, fundamentalmente, a la iglesia, a la Pastoral Social, y pienso que ellos tienen más credibilidad en los programas de la iglesia, y la iglesia ha tenido el gran protagonismo entre *los desplazados*. Y bueno, yo diría que frente a la ausencia de atención por otro lado, pues la iglesia ha venido a llenar un vacío... Pero el gran protagonismo con *los desplazados* lo tiene la iglesia, y tiene programas y además ellos han captado muchos dineros internacionales en esos proyectos de vivienda y proyectos de organización (...) la iglesia hace asistencia social, pero al mismo tiempo programas de evangelización (...) Yo pienso que todo este período, no solamente del desplazamiento, sino todo el período de lo que fue la violencia urbana en Medellín, desde los años 80’s, con todo ese fenómeno de los jóvenes armados, de las bandas, del narcotráfico y todo eso, ahí la iglesia también tuvo un papel ¡central!: en las negociaciones entre bandas, (...) tal vez sea la única institución que de alguna manera podía mediar entre las bandas, bajarle un poco la temperatura, yo creo que la iglesia, lo que hace con el desplazamiento es una continuación de un proyecto de mediación política que ha tenido y, obviamente, eso no es solamente filantropía, no, eso es también evangelización. (EO21MMTU)

En Macondo la labor pastoral se torna más “necesaria” para *la iglesia católica*, por tratarse de un asentamiento conformado con gente, que proviene de zonas inhóspitas, esto es, son negros llegados de puntos “lejanos y salvajes” con prácticas religiosas más cercanas, la decir del sacerdote entrevistado, a la magia que al cristianismo. Iconografías, rituales, interpretaciones del origen y del más allá, marcan la diferencia. El padre Oscar Velásquez, cuya parroquia está en medio de asentamientos de negros, verbigracia Macondo, refiere la “condición religiosa” de *los negros* macondianos:

Entre *los negros* hay también mucho fetichismo, mucha cosa, porque yo creo que eso es propio hasta de América Latina, uno encuentra que ahí el espiritismo ha hecho carrera, la gente muy dada a buscar en estos medios esotéricos, como todas estas cosas, buscando solución, y a veces lo religioso le toca a uno llevarlo a base de diálogo para que no le den a lo religioso el sentido mágico. Yo creo que marcan una diferencia, sobretodo estos grupos étnicos, porque a esos extremos les llegan por allá muchas veces personas

que les están proporcionando estos medios como soluciones humanas. Eso es casi una cosa que esta establecida, muy arraigada, y llegan...llegan a los campos con fórmulas mágicas y hallan ahí una población perfecta para eso, cultivada y, sobretodo, porque pues yo creo que uno puede estar mas vacunado contra muchas cosas se esas cuando ya tiene siquiera una formación básica y una cierta instrucción en muchos aspectos; en lo demás sigue uno con un vacío que se lo van llenando muchas de estas cosas esotéricas. (EO6HPOV)

El los límites de este estudio no alcanzaron para abordar el aspecto religioso como evidencia empírica, los elementos que presento son recabados de las entrevistas a *los otros que miran desde afuera* y, de ellos, a los representantes de *instituciones* o expertos en investigación. Pero a través de esa mirada de *los otros*, logro observar que *la iglesia católica*, en competencia con *iglesias evangélicas* - las que también intervienen, pero con una presencia más discreta - se disputan la reeducación en la fe cristiana de las negritudes desplazadas macondianas. Continúa el padre Oscar Velásquez:

Hay gente que viene de campos tan lejanos que ni siquiera tenían mucho contacto con la parroquia porque hay regiones de las nuestras tan extensas, donde el párroco esporádicamente va a esos sitios, de modo que aquí hay gente que por ejemplo ya están jóvenes y mayores y no han sido bautizados, no hay una educación, una formación religiosa, entonces eso nos ha llevado a nosotros a tener aquí una persona que nos está dando la mano porque ya las normas de la iglesia es que los que pasan, por ejemplo, de 7 años sin ser bautizado y que ya se considera en edad de discreción, con uso de razón, deben pasar por una preparación antes de acudir al sacramento, por ejemplo, del bautismo, y a esos ya los vamos orientando para después la eucaristía, con su primera comunión, y puedan ir como normalizando también la situación que desde el ámbito religioso están viviendo. (EO6HPOV)

El Instituto de Estudios Políticos corrobora, desde la investigación a diferencia de la iglesia que los hace desde la práctica, “intención” de conquista:

Muchos de estos negros y muchas de estas gentes migrantes de Urabá o del Bajo Cauca o del Magdalena Medio, es gente que no era católica practicante, o que incluso pertenecía a otras iglesias: protestantes y cosas de esas y, sin embargo, estos los han intentado adoctrinar y sacar pues de su sistema de creencias, aunque las iglesias protestantes también hacen lo mismo, lo que pasa es que éstos con menos presencia, dijéramos, institucional que tiene la iglesia católica, pero las iglesias protestantes están apoyando, apoyando a *los desplazados*, haciendo colectas para ayudarles, a los que pertenecen a una determinada iglesia (EO21MMTU)

Me empeñado en este acápite por respaldar los argumentos, desde las *instituciones*, desde la academia y desde los politólogos; no obstante, con el afán de enseñar la relación *iglesia - biopolítica*, me permitiré traer aquí un testimonio de un actor, negro *macondiano*, que profesa el credo de la iglesia evangélica, Pentecostal Unida de

Colombia, que le ha cambiado su vida y que enseña disciplinamiento *del cuerpo* y la pugna entre las iglesias por hacerlo:

Fui un hombre que rumbié mucho pero ya hoy en día mi religión no me lo permite, no bailo tampoco, baile mucho. No rumbeo ya porque yo anteriormente era un hombre muy extrovertido cierto, o sea que me gustaban las parrandas, el trago, era muy mujeriego, en cuanto a eso, pero llegué a una situación donde entendí que lo que estaba haciendo no era correcto cierto, entonces hubo una persona que me dijo que para yo salir de esos trances había un Dios que era el único que hacía todo cierto, entonces yo escuche ese llamado y me entregué a esa congregación Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, que ahí fue donde yo empecé a conocer a Dios de verdad. (EA18H)

*Los negros macondianos*, simbolizan un lugar de cultivo ideal para *la iglesia*: de un lado no profesan el credo cristiano, en consecuencia es territorio virgen porque sus creencias no son valoradas como tales y, de otro, conforman una población necesitada de apoyo inmediato, por el cual están dispuestos a profesar la fe del protector. Este aserto es hipotético, pero la omisión en los macondianos de referencias a sus prácticas religiosas tradicionales, la insistencia de la iglesia en su presencia en la comunidad y el antecedente histórico de la adecuación de credos de origen africano, al credo de los “colonizadores” me permite suponer que de nuevo se da un sincretismo ideológico forzado por la emergencia. Así no cuenta el ya muy citado párroco:

Uno nota que ellos [*los negros*] casi siempre hacen esa diferencia y esa distancia, yo en mis intervenciones inclusive... con ellos, cuando estoy con ellos en el asentamiento, les voy insinuando: integrémonos, que así como venimos nosotros acá ustedes también participen en las actividades de nosotros, yo he llegado, por ejemplo, aquí en el espacio al lado del templo, hemos llegado con esos grupos ha estimularlos hasta invitándolos a hacer que restituyan todas esas expresiones culturales que se han denominado afro-colombianas, donde ellos ahí vibran y cuando uno como que le respalda eso, eso los integra mas, es que el problema de todas maneras es cultural. (EO6HP.OV)

*La iglesia* vuelve sobre los viejos pasos de tiempos de cimarronaje y ejerce su poder, *biopoder*, para mantener reciclar las necesidades vitales en función de su feligresía. Y, experta como lo es, no duda en capitalizar las propias prácticas de *los negros* en ganancia para la fe cristiana.

### ***La escuela: una normativa impuesta***

La educación, al parecer es una revelación en su nueva condición. *Los desplazados macondianos* son recurrentes en exaltar el estudio en sus hijos como su prioridad y una ganancia de su vida en Medellín. La Educación no era una necesidad explícita en el campo y menos aún en el Urabá antioqueño y chocono, de hecho y como se puede constatar en el censo (ver anexo1) en Macondo existen, en el siglo XXI, personas

analfabetas y ninguno de sus habitantes tiene estudios superiores. Pero el panorama de las necesidades institucionales se transforma una vez se instalan en la lógica urbana, y la educación de los hijos se ofrece como la opción de un futuro mejor. Ir a la escuela es uno de los ceñuelos ciudadanos que deslumbra a los macondianos. En las alianzas institucionales, sobresale el nexo *iglesia – escuela* y la oferta de la educación como una estrategia de seducción:

Aquí en la parroquia extendemos mucho la invitación para que ellos se vayan integrando aquí, alrededor del trabajo, del estudio, aquí, por ejemplo, en la parroquia tenemos desde 1997 un trabajo de alfabetización y este año ya se hizo pujante, con mucho empuje, hemos logrado que mucha gente de está desplazada esté aquí ya aprendiendo la lecto-escritura, y hasta se les está llevando hasta validar, con el apoyo de *instituciones* educativas, a validar su primaria y que puedan entrar como en el entorno de ciudad, porque ya aquí, el que va aspirando a un trabajo, casi que lo primero o casi no, lo primero que le piden es: qué estudio tiene, a ver qué certificados de estudio, y aquello del campesino por allá que no necesitaba estudiar y que hasta lo consideraban bobada estudiar, sabiendo que lo de ellos era dedicarse al cultivo de la tierra y los animales, no le veían como sentido a eso, ya aquí se va volviendo una exigencia para ellos, entonces aquí la alfabetización ha sido una respuesta, también porque mucha población analfabeta. (EO6HP.OV)

Con respecto a *la biopolítica* el sistema educativo entra a disputar *el cuerpo* de los desplazados macondianos vía niños – escuela. Justamente Foucault (199), refiere *La escuela*, al igual, que el ejército, los hospitales, y las fábricas etc. como *instituciones* disciplinarias que funcionan utilizando las mismas técnicas de coerción sobre *el cuerpo* y sus movimientos, un poder que pretende fabricar *cuercos* más dóciles y útiles, bajo el modelo del “panoptismo”, comprendido éste como un modelo generalizable de funcionamiento; una manera de definir las relaciones de poder con la vida cotidiana de los seres humanos, un tipo de implantación de los *cuercos* en el espacio, de distribución de los individuos unos en relación con los otros, de organización jerárquica, de disposición de los centros y de los canales de poder, de definición de sus instrumentos y de sus modos de intervención, que se puede utilizar en los hospitales, los talleres, las escuelas, las prisiones.

Por su parte Bourdieu (1995) propone la hipótesis de la “comprensión corporal” para la enseñanza de las prácticas corporales, lo cual lo lleva a plantear la “teoría de la creencia”, en relación directa con la obediencia, infiriendo la necesidad de las técnicas disciplinarias para obtener el aprendizaje. Si la escuela según Bourdieu es una de las *instituciones* encargadas de imponer el “arbitrio cultural”, son precisamente las prácticas corporales, las que permiten “la manipulación reglada *del cuerpo*”. Bourdieu no fragmenta *el cuerpo*, como la escuela de tradicional ha promovido; por el contrario, “rechaza las dualidades entre *cuerpo* y espíritu, comprensión y sensibilidad, sujeto y objeto, en sí y para sí, de la ontología social cartesiana...” (Bourdieu, 1995: 26), propone el concepto de “complicidad ontológica” o de “posesión” mutua entre *el habitus*, como principio socialmente integrado de apreciación, y el mundo que lo determina.



Se pueden observar algunos encuentros entre Bourdieu y Foucault, ambos pensadores conciben la disciplina como técnicas de coerción social, sutiles para el “adiestramiento de *los cuerpos*”, que opera en *instituciones* disciplinarias según Foucault (1999), o totales o autoritarias a decir de Bourdieu (1995), refiriéndose entre otras, a la escuela.

Con respecto a *los desplazados*, y específicamente de los macondianos, diré que este *cuerpo* marcado por la ausencia de *institución* debe entrar en la lógica educativa urbana, en la que *el cuerpo* es constreñido tras el discurso disciplinador de la civilidad. El testimonio de la directora del colegio Gabriel García Márquez, ejemplifica el tránsito:

Acá, en el interior de la institución, no es muy marcado señalar los morenos, y tenemos muchos, muchos morenos hay, pero trabajamos en un ambiente agradable, donde somos una familia y el tiempo que hay que dedicarle a un muchacho porque peleó con el otro por “x” o “y” motivo, aquí lo traemos, hablamos con él, yo negocio con ellos, hablamos con las personas involucradas de tal manera que las peleas que se generen no repercutan en el exterior, el entorno es mas complicado para la comunidad. (...) sobre todo en los morenos hay algunos que son muy indisciplinados, en la casa no tienen normas, donde vivían no tenían normas, entonces llegar a un plantel donde se les dice eso es así, esto se hace así. Les cuesta muchísimo. (EO9MMV)

Es un hecho que las normativas sociales tienen la dimensión corporal humana un lugar de asiento y de concreción. También es un hecho que las sociedades más complejas, los rangos de tolerancia disminuyen y que aquello que para algunas sociedades resulta normal para otras aparece como inaceptable, en línea con esta tesis Tourner expresa que lo biológicamente normal se funda en función de lo socialmente normal, (Tourner, 1984); de tal manera que el comportamiento expresivo - corporal de *los negros macondianos* –peinados , atuendos- gestualidad, alegría - establece una diferencia con *los desplazados del oriente antioqueño*, por ejemplo. Así las cosas, la población *negra* que habita Macondo se juzga como incontrolable para el sistema educativo, el cual debe hacer ajustes para poder ofrecer el recurso. Existe una tensión entre la normativa convencional de una escuela en Medellín y las prácticas culturales propias de *los negros* provenientes de Urabá. Las palabras de la rectora del Gabriel García Márquez ilustra la negociación.

Aquí tenemos un proyecto que es el de la emisora y lo manejan los mismo alumnos y para cada día hay una música diferente, hay música clásica, música colombiana, todo, pero la que ellos prefieren es la salsa y el reguetón. Tenemos estipulado el último viernes de cada mes para los jóvenes, es el día juvenil, en ese día ellos pueden venir presentados cómo quieran, con la ropa que quieran, se pueden parar el cabello, se pueden echar la gomina, se pueden tinturar, solamente el día juvenil, porque para los otros días hay unas normas de presentación estipuladas en el manual: no se pueden echar gomina, no se pueden tinturar el pelo, el uniforme es a cierta altura, la camisa de los caballeros son por dentro. No estamos coartando el libre desarrollo de la personalidad, le estamos enseñando al muchacho que él va a ser el futuro profesional, y a la empresa donde vaya va a tener esa norma, te tienes que colocar el uniforme, tienes que llegar tal hora, y eso se

forma es en la escuela, por eso el día juvenil “vengan como quieren”. Ese día vienen con sus pantalones anchos, llenos de bolsillos, con cachucha, con gafas. *Los negros* son los más vistosos, les gustan los colores vivos. (EO9MMV)

Con todo, el hecho de estudiar es relevado en la idealidad de los macondianos. Los padres de familia, ven en ello una opción de un futuro diferente, de otro mundo posible. En cierta forma depositan en la educación la esperanza de que a sus hijos los acompañe una mejor suerte y que la formación escolar los alivie de su pasado reciente.

Si bien la escuela entra a comandar las prácticas y a regir sobre lo bueno, lo malo, lo deseable y lo admitido, también simboliza la oportunidad de redención por la ruta de nuevos aprendizajes y esto garantiza el sometimiento voluntario, casi feliz, de los niños de Macondo las imposiciones de la escuela. El sistema educativo se configura así en una estrategia *biopolítica* que se acepta con beneplácito, porque adquiere sentido, frente a la pérdida de eficacia de los saberes rurales en la ciudad. Es, de alguna manera, la respuesta agradecida a una institución que, al final de cuentas, los atiende.

### ***ONG, participación y repartición***

“Medellín es una ciudad que se piensa mucho”. Esta frase me ronda desde mis primeros trabajos en campo y es que estoy convencida de que *los desplazados* en Colombia experimentan su reubicación de acuerdo a la ciudad de arriba. En Medellín existen alrededor de 30 organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, significativas, que ha surgido para pensar el desplazamiento y colegir estrategias de ayuda para los inmigrantes.

Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), han brotado en Colombia como un dispositivo político que intenta compensar la incompetencia del Estado. La promoción de las ONG ha estado emparentada con el recrudescimiento del *conflicto* armado, con el fortalecimiento del narcotráfico y con el incremento del desplazamiento rural – urbano. Su fachada ha estado pintada de solidaridad y afán de servicio comunitario; misión, que en efecto han cumplido muchas ONG y en particular en la ciudad de Medellín. Los apoyos económicos que provienen de otros países han generado proyectos importantes para la atención de la emergencia social: Corporación Región, es un ejemplo de la labor investigativa y política *con los desplazados*; Vamos Mujer, es otra entidad que ha apoyado a las mujeres de escasos recursos en orientaciones acerca de las jefaturas de familia, planificación familiar, defensa de los derechos humanos, así mismo Mujeres que Crean; ya mencioné a la Pastoral Social, la cual envía ayuda económica y recolecta ayuda física (colchones, alimentos, útiles de cocina y de estudio, etc), además de proponer grupos de estudio y eventos académicos y sociales; el Centro de Investigación para el Ecodesarrollo Regional (CIER), el cual interviene directamente en los municipios donde desarrolla sus programas educativos y de promoción comunitaria; la Corporación Ayuda Humanitaria (CHIS), de origen italiano y, como éstas, muchas otras.

Pero, Aunque las ONG tienen propuestas de apoyo y se esperaría que neutrales, no todas han podido permanecer políticamente al margen de la guerra y sus grupos. Ya en

el capítulo II *Flujos...* documenté la información sobre alianzas ONG y paramilitares, que han participado en el *conflicto* en forma directa. Una vez más Imperio:

*“El arsenal de fuerza legítima para las intervenciones imperiales ya es muy vasto, e incluye no sólo intervenciones militares sino otras formas tales como intervenciones morales y jurídicas. De hecho estas fuerzas de intervención del Imperio pueden ser mejor comprendidas como iniciándose no directamente con sus armas letales, sino con sus instrumentos morales. Lo que llamamos intervención moral es practicado en la actualidad por una variedad de cuerpos, incluyendo los medios de noticias y las organizaciones religiosas, pero las más importantes pueden ser algunas de las denominadas organizaciones no-gubernamentales (ONG), las cuales, precisamente por no ser conducidas directamente por los gobiernos, son aceptadas como actuando sobre la base de imperativos éticos o morales.”* (Hardt y Negri, 2000: 34)

La investidura de imparcialidad les ha permitido la intervención directa e íntima, en las diferentes zonas en *conflicto*, sin embargo, están de una lado de la moneda y tienen sus propios intereses y sus propios criterios sobre el bien y el mal.

En razón del desplazamiento han emergido varias ONG en la ciudad de Medellín que están de lado de las estrategias de acomodación y ayuda a *los desplazados*: En Macondo hay presencia de Manos de Amor y Paz, (MANAPAZ), que es una ONG cuyo frente de acción es la educación y su orientación de religiosa –católica. , MANAPAZ está comprometida con las comunidades mediante campañas educativas a los niños y a los adultos y sus asentamientos de influencia tienen un alto componente de población negra. Así la define su directora:

Inicialmente fuimos reconocidos en la zona como una institución que apoyaba y hacía todo lo que era ayuda humanitaria, porque nos tocó ejecutar algunos proyectos de organizaciones que tenían el prospecto para ayuda humanitaria de emergencia en estos asentamientos, luego empezamos con la parte educativa y nos conocen más por lo educativo y todo programa que hacemos esta relacionado con educación para la paz. (EO19M2SC)

*Estas ONG humanitarias son, en efecto, (aún cuando esto vaya contra las intenciones de sus integrantes) algunas de las armas pacíficas más poderosas del nuevo orden mundial, las campañas caritativas y las órdenes mendicantes del Imperio. (Hardt y Negri, 2000: 34)*

En Macondo, ante la ausencia de un centro educativo en el mismo asentamiento, MANAPAZ se dedica a la promoción de cursos para enseñar a leer y a escribir a los adultos analfabetas, en el marco del cristianismo. Mediante campañas para el aseo de los niños, “despiojes”, revisión oral y ofertas alimentarias, esta ONG, se introduce, vía *cultura corporal*, en la dinámica del asentamiento y penetra otras esferas, menos evidentes. Puedo decir que MANAPAZ vincula iglesia católica - sistema educativo y participa domesticación del cuerpo. Y tal como sucede con la iglesia y la escuela, sus designios se aceptan porque ofrecen una atención hasta el momento desconocida.

Las ONG están completamente sumergidas en el contexto biopolítico de la constitución del *habitus* de los macondiano y anticipan el poder de su intervención mediante las propuestas pacificadoras y productivas.

### ***El cuerpo: territorio en disputa***

Iglesia, escuela y ONG, han retomado la disputa por el cuerpo: control de prácticas, disciplinamiento y vigilancia. Es la tensión entre el *habitus* bourdiano y *habitat* de *los negros* de Urabá, las *instituciones* puján por dejar su huella en *el cuerpo* de *los desplazados* y en el de *los desplazados los negros macondianos*, el cuerpo de éstos, construido por su cultura trae sus huellas, las cuales se resisten pese a la voluntad de someterse. Y es, por supuesto, el control de las *instituciones* de Foucault (1999)

Si la disputa por los territorios es asunto de guerrilleros y paramilitares, la disputa por el cuerpo es asunto de las *instituciones*, quienes se batan por alcanzar sus metas. *Las instituciones formales y no formales* establecen alianzas en la que el cuerpo es punto de cruce de sus estrategias de poder y en las que sus intenciones encuentran “lugar común”. *La sexualidad*, como dimensión de la *cultura corporal*, es la punta del iceberg de los intereses *institucionales*, preocupación que se acentúa frente al fenómeno del desplazamiento, porque es menester detener su *reproducción*. (Recuérdese la angustia que para algunos de *los otros que miran desde afuera* representa la multiplicación de *los desplazados* a quienes se les compara con los curies). Me voy a permitir la licencia de citar en extenso a la psicóloga, que se desempeña en la alcaldía de Medellín, en la Secretaria de Solidaridad y maneja la Unidad de Programas Sociales Especiales.

La Unidad de Programas Sociales Especiales está adscrita al programa de desplazados, el de “Habitantes de las Calles, el de “Por una Vida mas Digna”, que es con la población que ejerce prostitución, o que está en riesgo de ese ejercicio; trata con personas que han sufrido abuso sexual. También tengo a mi cargo el proyecto de familias, un proyecto que se llama “Desaprendizaje de la Violencia”, que es un modelo para la intervención de personas con comportamientos agresivos, y tengo también el programa del Ministerio Social, que es la atención de las emergencias de la ciudad y la comisión social del SIMPAT. Estos programas me permiten hacer cruces entre unos y otros, porque se encuentra uno con población desplazada que también empieza con el ejercicio de la prostitución, entonces cruzar los programas: población que empieza a generar problemas al interior de sus familias y *conflictos* familiares al estar viviendo hacinados en unos espacios, porque pasar de vivir en el campo a vivir en una casa... comparado los espacios físicos con los que vienen a ocupar en Medellín, pues la diferencia es grande y vienen a compartir con otras familias, entonces comparten la habitación, la cama y se empiezan a generar una serie de dificultades, de relaciones que entramos a atender. Entonces, independientemente de los programas, hacemos cruces entre ellos y así como de los servicios, para poderlos atender y ver, por ejemplo en la población desplazada, a medida que hemos ido entrando, cómo los podemos atender. (EO20MMS)

De este testimonio deja ver, de un lado el cruce *institucional formal y no formal*, fundamentado en intereses compartidos frente a la población *desplazada* y, de otro, la concentración del discurso justificativo de la intervención en la regulación de *la sexualidad*. Es un hecho que la prostitución como destino obligado de los jóvenes *desplazados*, es una amenaza que pende sobre la población pobre y es una tragedia social y personal que, en lo posible, hay que evitar. Como también es un hecho que éste riesgo es una consecuencia de carencias más estructurales, es un síntoma, no la enfermedad. En esta insistencia por las prácticas *sexuales* (o, para ser coherente con mis marcos de referencia, con las prácticas genitales) encuentro ese orden moral en el que se quiere inscribir al otro.

## 6.4 Resistencia: el cuerpo y sus conjuros

“El remedio para los males del cuerpo,  
siempre estuvo en el cuerpo”  
(William Ospina. Es tarde para el hombre)

Un componente del concepto de *biopolítica* es el del potencial que subyace en el “bios” sobre el que se ejerce el poder. El poder, asociado al sufijo política, del vocablo *biopolítica*, no es, necesariamente, una fuerza avasallante que todo lo domina y aniquila así al sujeto sometido. *La biopolítica* también supone la posibilidad de una dialógica, donde aquello vivo sometible puede a su vez participar en la dinámica de poder.

Y más aún, la tarea de los sujetos no consiste solamente en resistir las arremetidas del poder, sino reorganizarlos y redirigirlos hacia nuevos fines y hacia sus propias demandas. La tarea es, por lo demás, intentar construir un contra- poder, una organización política alternativa, correspondiente con las propias circunstancias.

En este sentido y en eco con Foucault (1999), es importante pensar que si el poder toma la vida ente sus manos (¿garras?), como centro de su acción, entonces habrá que determinar lo que en la vida se resiste y, en ese acto, crea formas subjetivadas que desbordan los biopoderes establecidos y, dialécticamente, devienen en otras formas del biopoder. En palabras del pensador: “*En primer lugar está la resistencia, y ella permanece superior a todas las fuerzas del proceso; ella obliga, bajo su efecto, a cambiar las relaciones de poder. Considero entonces el término de ‘resistencia’ es la palabra importante, la palabra clave de esta dinámica*” (Foucault, 1994: 741) Y, en esta lógica, dice Lazzarato: “*La biopolítica es entonces la coordinación estratégica de estas relaciones de poder dirigidas a que los vivientes produzcan más fuerza. La biopolítica es una relación estratégica y no un poder de decir la ley o de fundar la soberanía.* (Lazzarato, 2004: 4)

La apreciación del potencial de respuesta que puede tener el sujeto(s) sometido(s) me permite una lectura de las adaptaciones de *los desplazados* en el escenario ciudadano y de los “usos” de *cuerpo* como protección y conjuro. Así las cosas, mediante el *cuerpo*, *los desplazados* logran una experiencia *biopolítica*, ubicando sus propias rutas para mitigar los poderes controladores.



### ***Saber femenino: recurso y mediación***

El saber femenino, expresado tanto en sus habilidades laborales, - fundamentalmente los quehaceres domésticos - como en la organización, toma de decisiones y enfrentamiento de las vicisitudes cotidianas del desplazamiento es una potencial reactivo que permite una defensa ante la condiciones amenazantes.

En el capítulo IV donde abordé el paisaje del miedo, interpreté la disposición laboral femenina como una reacción ante la inminencia del hambre, propia y de la prole. El arrojarse para marcar la salida de la zona del conflicto, el arranque para someterse a la mendicidad y la búsqueda permanente de unas condiciones menos indignas, hacen de las mujeres macondianas un poder regulador de la vida y una defensa frente al miedo.

Igualmente en el capítulo V, paisaje étnico presenté la alteración de los roles de género, como un rasgo identitario en los desplazados, que los expertos reconocen. Esta observación no es solamente de los expertos; por el contrario hay una coincidencia en los testimonios sobre la actitud femenina de cara a las necesidades básicas. En el caso de las negras macondianas aparece más explícita la mutación entre “proveedor y doméstica” porque la representación de “perezosos” que se tiene de los hombres negros, planea sobre cualquier juicio. Como quiere que se construya la mirada sobre los desplazados y los desplazados negros, me interesa colocar sobre la mesa la función biopolítica que cumplen las mujeres, al ofrecer una contra respuesta a ese miedo control que los envía a la ciudad y los sigue.

Las mujeres, expuestas a los estragos de la violencia, exploran su potencial productivo y se plantean como un recurso que impide su eliminación y la de su grupo. Puestas en la ciudad las mujeres despliegan su acervo y construyen una imagen que despierta emociones, las que adjetivo de favorables, en razón de la situación que viven como desplazados: la conmiseración, la lástima y la confianza que su maternidad insita, hace de las mujeres y sus saberes una mediación entre el miedo que padecen y el miedo que generan y ello acarrea no sólo el beneficio inmediato de la limosna, sino que permite establecer una interacción entre desplazados y receptores. Regulan el miedo estigmatizante y proponen estrategias de acercamiento que mitigan las suspicacias y horadan los poderes del destierro. No es que el pleno de los hombres desplazados estén desempleados, a la espera de una manutención femenina y, menos aún, que estén contentos con lo que está pasando; lo que sí es cierto es que las mujeres tienen más opciones en la ciudad y han aceptado en reto y que sobre los hombres sobrevuelan más sospechas, mayores demandas y menos oportunidad en su oficio aprendido; es decir, el saber masculino de los desplazados no encaja en la ciudad.

Las mujeres generan menos sospechas, en cambio un hombre genera más sospechas, un hombre venido pues de allá, es más fácil ponerle la etiqueta de que es un guerrillero o es un paramilitar, entonces a los hombres les da más trabajo adaptarse, les da más trabajo renunciar del todo a su parcela, entonces, muchas veces uno se encuentra que ellos regresan por unos días a recoger la cosecha, cuando eso es posible, y vuelven, pero de alguna manera, ellos siguen manteniendo como ese vínculo con la tierra. Pero las mujeres tienen una mayor decisión y uno les pregunta por qué y ellas dicen, hay una frase que es repetida permanentemente, ellas dicen “que es que hay

que sacar los hijos adelante” y eso es como lo que les da fuerza de volver a recrear la vida, en las condiciones más precarias del mundo, pero ellas la vuelven a recrear, y se convierten en cabezas de familia, así tengan al hombre ahí. Los hombres se deprimen, se quedan en la casa, se quedan en la casa, no encuentran qué hacer, son mucho más golpeados por ese desarraigo. Las mujeres tienen como esa gran capacidad de movilizarse, de enfrentarse en situaciones nuevas y de recrear la vida en situaciones nuevas. A los hombres les da mucho más trabajo adaptarse al mundo urbano. (EOP21MMTU)

Así las cosas, las mujeres situadas en los semáforos, en los recorridos, en las cocinas o como nanas, se constituyen en un biopoder: intervienen la cotidianidad de los otros, (piénsese en preparación de la comida, o en el cuidado de los niños, por ejemplo), asumen las riendas de su casa, como proveedoras y defienden la vida. Configuran pues, una fuerza que resiste las imposiciones que su condición les significa.

### ***La cultura corporal en los negros macondianos: una retórica de la ciudadanía***

Las dimensiones de la *cultura corporal*: *sexualidad, estética, motricidad, salud y producción*, conforman un conjunto de percepciones y prácticas que sacan el potencial de réplica que hay en los *desplazados negros*. Probablemente en los *desplazados* provenientes de otras regiones de Antioquia también hay potenciales por explorar, sin embargo, en lo referido al *cuerpo*, las negritudes del Urabá, que habitan Macondo, son más explícitas y los significados en relación a los usos del *cuerpo* se hacen más evidentes. Esta es una diferencia entre los *desplazados* y los *desplazados negros*, pues los blancos y mestizos e incluso los indígenas, intentan mimetizar su *apariencia estética* con la comunidad receptora. Por el contrario, los *negros* exageran sus rasgos hasta llamar la atención sobre sí y retener la mirada de los otros.

Las mañas con la apariencia, las habilidades dancísticas, las preparaciones culinarias, la disposición a la congregación étnica, se configuran no sólo en referentes identitarios, sino en un dispositivo de protección social y de reivindicación de sus derechos ciudadanos.

### ***Motricidad: mitigación y regulación***

En el *paisaje del miedo* mencioné la *motricidad*, como un conjuro ante la amenaza que el terreno del asentamiento implica, igualmente destacué la complicidad que establecen los desplazados con la *motricidad* para adecuarse a las nuevas formas de *producción*; ahora bien, las virtudes de la *motricidad* no se quedan en la alianza para el acomodamiento a las nuevas contingencias, se trata, más vale, de construir un poder desde el *cuerpo* para mitigar sus propias pasiones, como el *miedo* y, más contundente aún, para regular su inserción y el poder de la comunidad receptora sobre ellos. Tradicionalmente: la música, la danza, los rituales, emergen a manera de conjuro y permiten que las tradiciones con raigambre en el cuerpo y por ellos, las más asimiladas, se constituyan en el recurso inmediato para la reinención de lo africano en Colombia. “*Música, ritmo y baile son considerados como desencadenantes privilegiados de*

*estados alterados de conciencia y constituyen parte fundamental de la religiosidad africana y afroamericana”* (Serrano, 1998:255)

*La motricidad*, en la versión rumbera, opera como una estrategia *biopolítica* de vínculo social y de reivindicación de sus prácticas culturales. Interpreto la insistencia de los *negros macondianos* en autodenominarse rumberos y la saturación en *los otros*, al reconocerlos por sus ritmos y sus bailes como una acción simbólica eficaz, de ida y vuelta, que facilita la interacción receptores – *desplazados negros* en un escenario definido que no se arriesga a competencias, *desvanece los miedos* y propicia *identidades*.

### ***Estética: raíces y pervivencia***

Los peinados elaborados con extensiones sintéticas, con chaquiras de colores y en complicados tejidos, son una característica destacada en *las negritudes* en macondo. En *el paisaje étnico*, este rasgo los sustenté como un importante referente de *identidad*, que similar al baile, ellos se adjudican y *los otros* les reconocen. Al indagarlo como trazo de la “distinguidad” pude observar un afán en los actores por arraigarlo en tradición Africana; en otras palabras, *los desplazados negros en Macondo*, están convencidos del origen de sus prácticas *estéticas* y quieren, a través de las mismas, reivindicar su condición de Afrocolombianos. Esta revelación tiene un contenido que va más allá del componente tradicional de la práctica y así, de la configuración de *la identidad* y adquiere connotaciones políticas por cuanto son exhibidos como un derecho, cultural si se quiere, conquistado. En el capítulo II *Flujos entre el país...*, acoté que la ley 70 de 1993, ley de negritudes, abrió la compuerta de la cultura negra, sellada por siglos; el reconocimiento que hace dicha ley produce una regresión del proceso de blanqueamiento de *los negros* en Colombia y la consecuente progresión en el develamiento de la cultura afrocolombiana. Hasta aquí es un asunto de: *negros Colombianos – ley e identidad*. Con *los desplazados* marcha, paralela al fortalecimiento de *la identidad*, la construcción de una simbología mediadora entre ellos y *los otros*, una mediación que mitigue sus *miedos* ante la desterritorialización, por la vía de la certidumbre que otorgan las prácticas con raíces reconocidas y reconocibles por quienes no pertenecen a la comunidad. Tener raíces y una ascendencia identificada, justo cuando la atmósfera se hace líquida y los cimientos se desmoronan, es un privilegio, que con certeza los macondianos no logran dilucidar, pero que la mirada admirada de *los otros*, les permite intuir. Traigo aquí un testimonio de un mimbrio de Macondo, quien *motu proprio*, me contactó (no está en el grupo de entrevistas a adultos) para presentarme su interpretación de las prácticas *estéticas*:

Esos son peinados que son de allá de nuestra tierra madre que es África y como nosotros somos negros descendientes de África entonces nuestra cultura es esa: hacerse esos peinados, esos cortes que se hacen los hombres en la cabeza también, cuando tu ves a un hombre con collares en su gargantilla o aretes eso viene de la época de la esclavitud, es secuela de la esclavitud y esos son símbolos de fuerza del trabajo del hombre con la naturaleza. [Los peinados] nos representan, bueno muestran lo que somos porque allí estamos tocando algunas cosas de nuestros ancestros, nuestros antepasados y mas que hoy, por ejemplo en Urabá, estamos tocando un tema de la cátedra etnográfica que eso es descubrir mas quienes somos,

aceptarnos tal como somos porque hay personas que vienen a la ciudad y no aceptan ser chochoanos o de otras partes del país, entonces tenemos que aceptar nuestra tierra, por eso este suéter que tengo dice soy afro con *identidad* porque estoy demostrando lo que yo soy, lo que creo ser y para que otros opinen que no es lo que ellos quieran que yo sea. (RAM. Constituyente de Antioquia)

Los negros provenientes de Urabá hacen gala de sus orígenes, aspecto frente al cual, la comunidad receptora se queda sin palabras, ¿envidiosa?, podría ser. La certeza pues, de tener un origen en África al parecer les otorga un estatus, que se torna oportuno, esto es estrategia, en virtud de la pérdida de su lugar y de la necesidad de encontrar un “espacio” donde reconstruirlo. Mediante el ejercicio en grupo del maquillaje de las uñas o de las urdimbres capilares, se fortalecen vínculos sociales que anudan miedos, nostalgias e idealidades de futuro; el trenzado transforma una expresión estética en una herramienta biopolítica, al situar el cuerpo como potencial reactivo ante el sometimiento que entraña el desplazamiento.

### ***El asentamiento, alianzas y convivencias; la sexualidad, epistemología local***

Los asentamientos son una réplica al desplazamiento, a la desterritorialización y al abandono. Si bien su pertinencia temática es de orden territorial y, consecuentemente, tópico del *paisaje étnico*, quiero proponerlo como una reacción *biopolítica* en tanto funge como el “escenario de la salvación”, una *resistencia*.

Macondo, específicamente, es el resultado de la *reacción* ante el *miedo*, de la necesidad de un arraigo para mitigar la “sensación de transitoriedad” y de construir un referente identitario y es, explícitamente, una respuesta, sino emancipadora, sí autónoma, ante las políticas de invisibilización *al desplazado*.

Un atributo que históricamente se les ha concedido a las negritudes en Colombia, es el de su capacidad para convivir con otros grupos étnicos o culturales. Ya desde el tiempo del cimarronaje, *los negros* aprendieron a construir su cotidianidad, hombro a hombro, con los indígenas. Compañeros en la segregación social y en la explotación como mano de obra, indígenas y negros, hicieron alianzas que les permitieron la liberación, la sobrevivencia y la lucha por el reconocimiento social (Arocha, 1998)

Hoy día, quienes participan de los procesos de reubicación de los desplazados, dan cuenta de la capacidad de aceptación “del otro diferente”, a la manera de “lección moral” para quienes los excluyeron. *Los negros desplazados de Urabá*, como he señalado en capítulos anteriores, tienden a buscarse entre sí, a relacionarse como familia – concebida más allá de la consanguinidad - y a “fundar” comunidades, casi de corte endogámicos, pues en esta práctica han encontrado protección. Esta maña, que identifica a *los negros*, hace que los blancos y mestizos desplazados, tengan que acudir a su sentimiento de solidaridad, para poder lograr un lugar en su asentamiento. En Macondo se encuentran habitantes blancos, procedentes del oriente antioqueño y algunos mestizos, que conviven y gozan de los beneficios de esta “familia unida”, no sin reservas. Esto dice uno habitante de Macondo procedente del oriente antioqueño: “No pa’ mi los morenos son buena gente esa gente al uno tratalos son muy buena gente pa que va a hablar uno bobadas no, ellos se han portado muy bien con nosotros

pero uno extraña es eso porque como uno esta diario es con el blanco y aquí esta uno revuelto, aquí esta uno como la yuca y el plátano revuelto” (EA6H)

Esta inclinación a la congregación étnica, la he propuesto también, como *miedo cómplice*, así mismo, como un aspecto de la *identidad* que *los otros que miran desde afuera* reconocen en los *desplazados negros* hacia Medellín. Ahora bien, esta propensión a la “comunidad”, es un potencial que, por los significados que comporta: *complicidad e identidad*, se dibuja como una capacidad de orden *biopolítico*, pues ha resguardado sus vidas y prácticas contra los poderes opresores: esclavistas, Estado grupos en *conflicto*, que han incidido en su historia. Dice Arendt de la familia

*En la medida en que se construyen cuerpos políticos de la familia y se los entiende a imagen de ésta, se considera que los parentescos pueden, por un lado, unir a los más diversos y, por otro, permitir que figuras similares a individuos se distingan las unas de las otras...Desde un punto de vista práctico-político, sin embargo, la familia adquiere su arraigo significado por el hecho de que el mundo está organizado de tal modo, que en él no hay ningún refugio para el individuo, para el más diverso. Las familias se fundan como albergue y fortificación en un mundo inhóspito y extraño en el que uno desea establecer parentescos, suprime, o más bien pierde, la cualidad fundamental de la pluralidad. (Arendt, 1950: 45 – 46)*

No obstante el *domino* y el exterminio perpetuado, las negritudes se han defendido consolidándose como “bloque” en la vida cotidiana y dicha capacidad se expresa tanto en idear este recurso como en la habilidad, también ancestral, para la interacción con los desconocidos, algo en lo que *los desplazados negros* de Urabá se diferencian de los provenientes de otras regiones de Antioquia. En la teoría *Biopolítica* se explica: “*Esta potencia será adscrita a lo largo del desarrollo de la búsqueda, como la emergencia de una potencia múltiple y heterogénea de la resistencia y creación que pone radicalmente en cuestión todo ordenamiento trascendental y toda regulación que sea exterior a su constitución.*” (Lazzarato, 2004: 3)

En efecto, el asentamiento es un ordenamiento político, en el que existen normativas tácitas para la vida en común: el respeto a las prácticas invasoras, (como es el caso de los blancos y mestizos quienes ha aprendido a soportar y hasta disfrutar, los decibles musicales propios de las negritudes); la solidaridad ante los agobios personales (derrumbamiento de las viviendas, cuidado de los niños, préstamos en dinero, auxilio alimentario); la pacificación de la zona y la elaboración de proyectos conjuntos, ente otros. En un universo en el que la separación público/ privado es más virtual que real, más imaginada que vivida, donde lo íntimo está separada por “cortinas de humo” del escenario colectivo; la política vuelve a su sustrato filosófico: experimentar la vida juntos de la mejor manera posible. Si para los desplazados colombianos, al parecer, el modelo político se erige sobre el principio “sálvese quien pueda”, para los macondianos, el principio ético de vida en común es el de “no meterse con nadie”, como garantía del buen vivir.

El total de la población entrevistada se refirió al respeto al otro como mecanismo de sobrevivencia, probablemente sea una postura aprendida al saberse “sujeto de sospechoso” y al “sospechar siempre del otro”, como sea que haya originado, la práctica



de no meterse en la vida de los demás resulta una medida una suerte de contra-poder para defenderse de la vulnerabilidad en que se encuentran. En este sentido, la cotidianidad macondiana, transcurre entre intercambio de patrimonios culturales, de predominio negro, ayuda, ante las emergencias diarias, como este caso que presencié:

En ese momento oímos un grito y todas volteamos al tiempo: una niña se cayó del columpio, se golpeó la cara de frente y la nariz le sangraba, todas las señoras dijeron que quién era hija y empezaron a gritar el nombre de la mamá, Pilar Ternera corrió y agarró a la niña, la mamá, una mujer blanca, se asomó en lo alto, salió de la casa del rumbeadero y desde arriba miraba, pero no se movía, no bajaba, parecía congelada, Pilar Ternera empezó a subir con la niña cargada, enseñándosela a la mamá” (Diario de campo, día 14, Macondo, 2004)

Cruces raciales; trueques entre beneficios, como bien ilustra el testimonio de una mujer macondiana, del oriente antioqueño:

Así es con todo el mundo, si hay la forma de hacerle un favor al vecino se le hace, si necesitan a uno también, yo por ejemplo, tengo muchas maticas por ahí, de remedio, aromáticas, y me buscan a mí pa’ dales saúco, cuando hay un enfermo, un niño de alguna cosa, “vea, venga, cuando esté enfermo su hijo, venga por las ramitas, y ‘si estoy yo bien y si no estoy valla y coja las ramitas’ ”. (EA15M)

Este código de convivencia es una evidencia de la configuración de una “epistemología de lo local” a decir de Bateson con lo que me refiere las lógicas propias que organizan y orientan las representaciones y prácticas de un colectivo. “*Un agregado de presupuestos que subyacen a todas las comunicaciones y las interacciones entre personas y grupos*”. (Bateson1988: 97), o de “*subjetividades socializadas*” al decir de Bourdieu (1991).

Las condiciones de vida los han llevado a pactar alianzas que les permitan soportar las vicisitudes que les depara la vida en Medellín. Como en los tiempos de la esclavitud sobrevivieron en mancuerna con los indígenas, ahora sobrellevan su situación en común unión con personas que no pertenecen a su etnia, a partir de la estructura política, si se quiere incipiente, pero eficaz.

La figura política con la cual el asentamiento tramita su vida pública es la Acción Comunal, que es una instancia de adscripción municipal, con la cual son representado los barrios de Medellín: elevan sus quejas, realizan sus propuestas, organizan sus certámenes, etc. Los *desplazados* han acudido a esta figura legal para tener también por lo menos una voz, que hable por ellos. *Las resistencias ya no son marginales sino activas en el centro de una sociedad que se abre en redes; los puntos individuales son singularizados en mil mesetas.* (Hardt y Negri, 2000: 7) El Presidente de la Acción Comunal, a quien he llamado José Arcadio, habla sobre esta instancia:

La función de la acción comunal es pues ayudarle a la comunidad dentro de lo que mas se pueda, porque este es un sector muy desprotegido del

gobierno y nosotros aspiramos a bregar a sacar muchos proyectos adelante y colaborarle a la gente en lo que mas se pueda(...)La elección [de la Junta] se hace por medio de un voto de toda la asamblea, la gente que asiste y se buscan unos papelitos con diferente número de plancha, se lanzan los candidatos y la gente ya escoge por qué candidato vota y el que se ve mas ocionado, a ese apoyan y así. (EA26H)

Un eje integrador de la comunidad lo constituye la vivienda: los macondianos llegaron allí buscando un techo, un espacio, un rincón o no pagar arriendo (algunos testimonios en capítulos IV y V); Macondo se conformó por la necesidad de un asidero territorial donde arraigar su corporeidad amenazada. Por esto, brindar la posibilidad a quien solicite un espacio, es una función central del líder comunitarios quién otorga permisos o realiza concesiones y esto lo inviste de un poder que interfiere en lo que, en la lógica conceptual de este estudio, he denominado *salud*. La Acción Comunal, es la simbolización del biopoder, emergido en la dinámica de autodeterminación que el grupo ha generado, de tal manera, que el asentamiento, a más de ser una defensa ante la vulnerabilidad, configuración identitaria, es una regulación propia en función de aquello que encierra significados vitales: certidumbre, arraigo y *resistencia*. Como si quisieran tomar entre sus manos aquello continente de sus circunstancias. Así habla José Arcadio:

No, aquí no se puede llegar a meter cualquiera pues particular porque es, en caso de que hayan espacios donde ubicar gente se ubica la gente misma de acá que hay muchos que están viviendo inclusive de arrimados o pagando arriendo por ahí donde un vecino y hay mucha gente que no tiene donde vivir entonces se le daría prelación a la misma comunidad de acá , para particulares en el momento no hay espacio, lógico que uno no le puede negar el derecho a nadie pero en el momento no hay donde ubicar mas gente. (EA26H)

Si en algún aspecto, los macondianos exhiben su capacidad solidaria es al brindar “asistencia” en términos de habitación. Se reconocen en la vicisitud compartida y aprecian sus logros en función, no sólo de sí mismos, sino del grupo. Si en tiempos del Palenque, *los negros* recibían a los indígenas para evitar su exterminio, en los tiempos de los asentamientos, *los negros* colombianos, concilian con *los otros desplazados* para afrontar su destino incierto.

*Los desplazados* en general y *los negros* en particular, son algo más que seres de sufrimiento, consecuentemente, no son sólo víctimas; por el contrario encierran grandes potencialidades, como la construcción de ciudadanía que el desplazamiento mismo conlleva, en la medida en que pone a los actores desplazados en una situación límite que los obliga a organizarse, a desarrollar estrategias, a buscar alternativas, algunas organizativas, otras en el campo de la producción, capacidades que se pierden cuando se las mira únicamente como las víctimas del *conflicto*. Es importante pues un reconocimiento político.

## Corolario

Los tópicos con los cuales he abordado el *paisaje biopolítico*, dejan varios hilos, no sueltos, sino disponibles, para tejer una trama analítica que atienda a la pregunta por la participación del *conflicto* y *las instituciones* en la configuración de *las identidades*, y cómo deviene en *prácticas corporales*.

*El conflicto* armado en Colombia, a más de ser un eje de pervivencia histórica, ha operado como detonador de la movilización rural - urbana y de allí han surgido ciudades como Medellín. No es pues, una actualidad es, más vale, una reedición de un fenómeno social que está detrás de la conformación de las ciudades colombianas. En el orden *biopolítico*, *el conflicto* estaría ubicado como ducto que, entre otras cosas, conduce al repoblamiento del país, atravesado por el *miedo*. En mancuerna con el *conflicto*, *las instituciones*, específicamente el Estado, representa al agente productor de *ese miedo*, con lo cual regula, tanto la distribución de tierras, como las vidas de sus habitantes, los sujetos objeto de las intervenciones u omisiones institucionales, las mismas que se empiezan a transformar en la medida que se modifica su manera de instalarse en el mundo. Las acciones de salvación, adecuación y reconfiguración en los nuevos escenarios que les impone el desplazamiento, posibilitan la exploración del potencial de respuesta de los actores, depositarios del *conflicto*, y promueven acciones *de resistencia*.

El *cuerpo* se vincula a esta urdiembre, a la manera de bastidor, territorio de cruce de las estrategias institucionales y de las reacciones con las cuales *los desplazados* interpretan su experiencia y las transforman en prácticas de protección y supervivencia, que se leen en *cultura corporal*. En contrastación con los términos de Bourdieu: Estructuras (*conflicto- instituciones: miedo*) – Habitus (*reacciones – adecuaciones – transformaciones: identidad*)- Prácticas (*sexualidad, estética, salud, motricidad, producción: cultura corporal*). Para el caso de *los negros macondianos*, la *cultura corporal* adquiere la potencia de retórica de la ciudadanía: la unidad de piel, los laberintos trenzados, los ríos en las uñas, los tambores, las danzas y contradanzas, simbolizan *las voces del silencio* con la que defienden sus derechos y resguardan su vida y su cultura. Ya Martín Barbero (1986) incluye *al cuerpo* como dispositivo comunicativo y como vía de reivindicación social, esto es, como conjuro ante *el miedo*. En su conocido texto “De los medios a las mediaciones” narra la importancia, por ejemplo, del baile para el proceso emancipatorios de los esclavos negros:

*En el Brasil la música ha permitido expresar de modo muy fuerte la conexión secreta que liga el ethos integrador con el universo del sentir...El camino que lleva la música en el Brasil atraviesa por una multiplicidad de avatares que pueden organizarse en torno a dos momentos: 1 la incorporación social del gesto productivo del negro y 2. el de la legitimación cultural del ritmo que contenía aquel gesto ....Este tránsito desborda un proceso que no cabe en el esquema político... Fue entonces cuando se concluyó: si el negro produce tanto como el inmigrante. Désele al negro su valor... Es en el gesto en la manifestación física de su humanidad como impone su cultura. Entre el gesto del trabajo y el ritmo de la danza se anuda una articulación desconocida para los blancos. Una simbiosis de trabajo y ritmo que contiene la estratagema del esclavo para vivir... El gesto negro se hace popular masivo, esto es, contradictorio*

*campo de afirmación del trabajo y el ocio, del sexo, lo religioso y lo político. (Martín Barbero, 1986: 187 – 189)*

He ahí una retórica en el sentido griego de *rhetoriké*, que a más del arte del bien decir y del embellecimiento de la expresión de los conceptos, -que para el caso es pertinente, toda vez que se trata de gritos emitidos con sonidos de la apariencia – cobra aquí el significado de dar al lenguaje escrito o hablado [o del *cuero*] eficacia para deleitar, persuadir o conmover. (Diccionario enciclopédico ESPASA. Espasa –calpesa. Madrid, 2000) Y aún más, me permito proponer una resignificación, que sin reñir con la definición enciclopedista, posibilite un juego con la etimología, que seduzca y complazca y nos advierta algo más: digo pues, que en referencia a *la cultura corporal de los desplazados negros macondianos*, la retórica es un reto a los poderes amenazantes desde un discurso construido con el lenguaje corporal.

## VII

### *El cuerpo en el escenario de las ciencias sociales*

“Cuando se tienen dudas la gente aprende sobre sus mundos, viviendo con ambigüedad, incertidumbre simple falta de conocimiento hasta el día, que llega, en que sus experiencias vitales aclaren todo. A menudo improvisamos, aprendemos con la práctica y solucionamos los asuntos como se van presentando.”  
(Rosaldo. Cultura y verdad)

Aún falta camino, este no es un final, es la estación obligada de los límites formales. Es, por lo demás, un ejercicio de recapitulación; un momento *reflexivo* para armar un mapa tentativo con los fragmentos dispersos en los distintos tramos del recorrido. Y, por supuesto, es el momento de situar *al cuerpo* como escenario en el que los *paisajes* se inscriben con su propia gramática.

En tres acápites he intentado sintetizar las perspectivas de la indagación: sobre la metodología, la migración entre *paisajes* que se condensa en *el biopolítico*, conclusión que he anticipado en dicho *paisaje*. En este segmento he tratado de volver a la lógica del escenario contextual: Capítulo II “*Colombia...*”, con un flujo entre Estado – cultura y comunidad, sustentados ahora desde lo teórico. Finalmente, he realizado una referencia *el cuerpo* como lugar de síntesis. Este último es un pequeño colofón, toda vez que he sido reiterativa en su participación en el problema.

## 7.1 La modernidad reflexiva: una opción para el cuerpo

La reflexión sobre *el cuerpo*, sus significados, sentidos y prácticas ha generado preguntas por las particularidades del mismo como producto y productor de cultura, esto es, la indagación por *el cuerpo* en el escenario de lo cotidiano, en las interacciones sociales y como fuente de ideales individuales y colectivos.

La concepción *del cuerpo* como un agente activo de los procesos culturales y, a su vez, como espacio de manifestación de los mismos, encierra una trascendencia en las pautas reguladoras de la vida cotidiana y de la ciencia misma. Son varias las concurrencias de la época que posibilitan proponer *al cuerpo* como objeto de la indagación sociocultural y que podrían expresarse como la transición de la modernidad. Dos asuntos connaturales a ésta: la transdisciplinariedad y la complejidad, se constituyen en avales que otorgan *al cuerpo* un significado como lente para observar y discernir los procesos característicos de las pautas que movilizan el mundo contemporáneo.

La modernidad positivista ha generado una sociedad de riesgo, una modernidad reflexiva, donde las amenazas provenientes de la misma modernidad industrial se constituyen en agentes que cuestionan y destruyen sus fundamentos. He entendido por modernidad reflexiva un nuevo orden social, cultural y científico caracterizado por: el retorno de la incertidumbre (una creciente falta de claridad); El individualismo (Compulsión por fabricar autodiseñar, y escenificar no sólo la propia biografía, sino redes de relaciones en las distintas esferas de la vida); la política de la política o la invención de lo político (configurar la sociedad desde abajo) (Bech, 1995). De este modo, nuevas conductas, distintos valores, otras sensibilidades han comenzado a penetrar todas las esferas de la vida y hemos ingresado en una nueva lógica. El tránsito entre “las modernidades” está marcado pues por la ambigüedad, la simultaneidad, la convergencia, la sospecha sobre el devenir, el “funambulismo”; esta atmósfera es una referencia obligada en las construcciones teóricas actuales, porque no sólo son una abstracción que permite decir, sino que deviene en una realidad que opera en la cotidianidad.

En la primera modernidad o modernidad positivista, la preocupación por *el cuerpo*, e incluso la percepción, que de manera espontánea y natural se manifiesta en el mundo de la vida, ha sido mediada por la reflexión teórico-científica; principalmente la de las llamadas ciencias naturales. La función mediadora entre el individuo y la colectividad que *el cuerpo* tiene y su función representativa, ha sido restringida unilateralmente a esferas más bien materiales de la sociedad. La salubridad pública, la sexualidad reproductiva, el rendimiento deportivo o el fenómeno de la moda, constituyen buenos ejemplos de ello.

La relevancia de esta comprensión organicista de *la corporeidad* responde al ideal de exactitud metódica y de tematización objetiva de la ciencia positivista, que se cumple en mejor medida sobre la faceta biológica *del cuerpo*. *El cuerpo* como objeto de estudio ha sido fracturado: así, por ejemplo, la medicina explica *el cuerpo* desde su conformación fisiológica, a la psicología le es pertinente comprender su naturaleza afectiva y erótica, la educación física, coloca el acento en torno a las posibilidades expresivas del movimiento corporal, la antropología ha destacado su función cultural, la estética filosófica ofrece los elementos hermenéuticos adecuados para interpretar el significado de la apariencia o de la imagen de éste en el arte y ha explorado sus posibilidades de



representación que *el cuerpo* posee en los pueblos o individuos. No obstante esta las hiper-especialización en los “fragmentos” *del cuerpo* no da cuenta *del cuerpo* mismo, pues, parafraseando a Morín (2000): el todo es más que las partes que lo constituyen, el todo es menos que las partes que lo constituyen y el todo es mas y, al mismo tiempo, menos que la suma de las partes.

La manipulación *del cuerpo*, consecuente con la mirada cartesiana heredada de la primera modernidad, ha cedido el terreno a un acercamiento integral e interesado de otras disciplinas, como bien dice Appadurai “... Puesto que *el cuerpo* es uno de los ámbitos íntimos, en los que se llevan a cabo las prácticas de reproducción, también es un sitio ideal para la inscripción de las disciplinas sociales...” (Appadurai, 2001: 58)

*El cuerpo* ha podido ser ahora sustraído del dominio unilateral de las ciencias naturales, y ser integrado dentro del sistema de valores culturales e históricos que condicionan, definen y explican la existencia humana. Sólo ante este remesón de las ciencias y de las dinámicas sociales, *el cuerpo* ha podido romper las ataduras de las metodologías objetivantes que lo han sometido al orden de las taxonomías, las nomenclaturas y las mediciones. La modernidad reflexiva le ha abierto la puerta *al cuerpo* para su participación explícita como evidencia, como discurso, como mensaje, como pasión, como sujeto, como actor, como agente, como estrategia, como constructo.

Pese a que la emergencia *del cuerpo* en las ciencias sociales es reciente, la interdisciplinariedad y, preferiblemente, la transdisciplinariedad, son un requerimiento, incluso, para su propia afirmación como objeto. La relevancia *del cuerpo* en la comprensión del mundo actual lo sitúa en una “encrucijada”: un objeto de estudio activo, vinculante, continente y contenido de procesos sociales significativos, ubicado en una suerte de cruce disciplinar, posibilitándolo. Lo anterior no quiere decir que *el cuerpo* haya sido el gran ausente, en este caso: en las luchas de clases, en la construcción de la cultura, en las representaciones colectivas, en las preguntas existenciales, en la conformación de la estructura psíquica o en las inscripciones espacio temporales (objetos paradigmáticos de las ciencias sociales y humanas), sino que su inevitable presencia no ha sido reconocida y, consecuentemente, su potencial como objeto de la investigación no ha sido suficientemente explorado

Propongo pues que los estudios de corte interdisciplinario y transdisciplinario aprovechen este filón de problemas, destacando los aspectos míticos, simbólicos, funcionalistas, reguladores o integradores que las actitudes, representaciones y prácticas, individuales y colectivas *del cuerpo*, poseen en las diferentes culturas. Mediante la interpretación de sus “usos”, es decir, de *la cultura corporal*, se podrá alcanzar no sólo una mejor comprensión del mismo, sino que se podrá articular la dinámica propia de la sociedad. No se trata sólo de hablar *del cuerpo* sino, desde éste, traducir la cultura.

En esta lógica la interdisciplinariedad, la transdisciplinariedad y la complejidad se tornan en expresiones de la reflexividad de la ciencia, que ofrecen discursos y métodos para la comprensión de un objeto/sujeto tan resbaladizo, impredecible y extenso como el que aquí he tratado. Y, que por lo demás, ha demostrado los límites de la ciencia misma. La teoría científica en la actualidad ha demostrado que no puede llevar a cabo una sustentación unívoca de los distintos rasgos del mundo contemporáneo. Un nuevo orden (¿caos?) ha penetrado las estructuras conocidas y con ello los modelos clásicos,

apreciativos de la configuración y la interacción social, resultan insuficientes para la interpretación de las tramas emergentes. La realidad que hoy se vive, caracterizada por fuertes contrastes que dan paso a otras idealidades, expectativas e imaginarios sociales, demanda la elaboración de instrumentos teóricos metodológicos, que sin desconocer los saberes acumulados, sean capaces de penetrar la complejidad de estos procesos sociales para generar nuevos mapas de conocimiento.

La complejidad posibilita un diálogo eficaz entre diversas disciplinas científicas, diálogo que les impide encerrarse en sus confines. El concepto *cultura corporal*, por su parte intenta también integrar “lo duro y blando” y poder evidenciar la polisemia *del cuerpo*, sin perder de vista que hay una cierta indecibilidad en *el cuerpo*. En palabras de Hans George Gadamer (1996) “*El ritmo vegetativo propio de los seres vivos no puede ser sustituido por una convención instrumental, así como no se podrá someter el cuerpo a un modelo único*”. *De tal virtud, por paradójico que parezca y por más que se lo quiera circunscribir dentro de la esfera biológica del ser humano, el cuerpo constituye otro entre tantos fenómenos en los que se transluce su condición cultural.*” (Gadamer, 1996: 122)

En modernidad tardía, modernidad reflexiva, se ha vuelto la mirada *al cuerpo* y es como si se le redescubriera luego de un largo período de encierro y rechazo. Al parecer el desencanto y la debilidad de la razón, el fin de las utopías, la incredulidad en los metarrelatos, la fragmentación moral y un pluralismo de valores han conducido a una redención *del cuerpo*, el cual no sólo goza de un valor singular, sino que sus cuidados y demandas se han convertido en un verdadero “culto al cuerpo”. Es como si ante el imperativo de la incertidumbre se inaugurara una esperanza de certeza: *el cuerpo*.

Introducir *el cuerpo* en la urdimbre epistémica de las ciencias sociales y con ello en la pregunta por el *miedo – la identidad – la política*, en el marco del conflicto colombiano, no es nada simple. Sí hablar de salud ya es un asunto de un fuerte espesor es tanto toca con “la conciencia de muerte”, desbordar la idea *del cuerpo* como dispositivo funcional y reconocerlo en sus dimensiones: económica, política, formativa, moduladora, controladora, identitaria, pasional e institucional, constituye un asunto de orden reflexivo. En esta tesitura se trata de concebir una metodología, que permita leer en *el cuerpo*, la manera como la sociedad se imprime en cada sujeto. “*La ciudad contada a través de la experiencia corporal de las personas*” (Sennet, 1994: 81)

## 7.2 El cuerpo: de objeto a método, una apuesta desde las ciencias sociales

Todo aquello que sirve para la preservación de un modelo socava al mismo tiempo su afianzamiento (Bauman. La Cultura como praxis)

La problematización de la relación *cuerpo-miedo-identidad-política*, compromete órdenes no sólo disciplinares sino culturales, en los que estos asuntos se anudan en una urdimbre apretada, sólo disgregable con afanes metodológicos e interpretativos.

Para empezar, la cultura, *per se*, es ambivalente, ya como concepto ya como realidad experimentada; esto conduce a que, toda indagación este mediada por esta condición. La cultura, dice Bauman (2002) “*Se refiere tanto a la invención como a la preservación, la discontinuidad como a la continuidad, a la novedad como a la tradición, a la rutina como a la ruptura de modelos, al seguimiento de las normas como a su superación, a lo único, como a lo corriente, al cambio como a la monotonía de la reproducción, a lo inesperado como a lo predecible*” (Bauman, 2002: 22).

De tal manera, que cualquier ejercicio de acercamiento debe contar con estrategias afinadas al tenor de la ambigüedad, constante histórica. “*La cultura resulta ser un agente de desorden tanto como un instrumento de orden, un elemento sometido a los rigores del envejecimiento y de la obsolescencia, o como un ente atemporal...*” (Bauman, 2002: 33). Puedo decir, que *el cuerpo y la cultura* comparten cualidades que los definen y los desdibujan, a un tiempo. Para la traducción de la cultura desde *el cuerpo*, en este estudio, he propuesto una acepción metodológica que he denominado *etnografía reflexiva*

### ***La etnografía reflexiva***

Como *etnografía reflexiva*<sup>11</sup>, he propuesto aquí, la posibilidad de construir estrategias de comprensión de las realidades sociales, que corresponda a la articulación complejidad, transdisciplinariedad y nueva modernidad. Es una metodología inscrita en el paradigma cualitativo, que si bien tiene un centro en la etnografía, su fundamento epistemológico acoge diferentes enfoques y su acercamiento empírico admite la participación de diferentes miradas, múltiples instrumentos y distintos relatos y correlatos.

Pero más que la aplicación en campo de estrategias mixtas y de miradas cruzadas, la *etnografía reflexiva* es, tal como sucede con *el cuerpo* en la modernidad reflexiva, una opción para ubicar a éste, en el centro de las ciencias sociales por la vía metodológica. El abanico de lecturas posibles desde *el cuerpo* es tan amplio, que al darle, como en este caso, el lugar de analizador, la metodología se abre hacia otras constelaciones y perceptivas del objeto.

Este significativo connota por lo demás una resignificación de la etnografía misma, tarea que, por supuesto, no soy quien la introduce, pero de la cual me asisto para poder responder a la pregunta por *el cuerpo* en la traducción de la cultura y del orden social: ¿Cómo es posible, desde las ciencias sociales lograr que la razón instrumental pueda vincularse, de una manera eficaz y no lamentable, a todos los matices de nuestro estar - corporal en el mundo? Dice Renato Rosaldo que “*Los cambios en las relaciones globales de dominación coincidieron tanto en el pensamiento social, como en la etnografía experimental*” (Rosaldo, 1989: 45). En efecto, esto he tratado de argumentar, y es que ante los cambios profundos que suceden en el mundo actual, las concepciones y aplicaciones metodológicas sufren también modificaciones sustanciales.

---

<sup>11</sup> La etnografía reflexiva está sustentada en el capítulo I de este informe “*Proceso de indagación...* donde ilustro más ampliamente algunos elementos: reflexividad, teoría del prisma, entre otros.

El replanteamiento del pensamiento social es una crítica a las normas clásicas de construir conocimiento; a esta refiguración del ordenamiento del mundo y el consecuente efecto en las disciplinas científicas ha correspondido una reconsideración, de los temas centrales. *Cuerpo – miedo – identidad* que han despuntado como objetos de interés, a los que las ciencias sociales buscan atender.

La experimentación etnográfica parte de: introducir nuevos objetos o nuevos perfiles de los mismos; la manera de ubicarse en campo, la manera de ubicarse frente al otro en el campo, el reconocimiento de las narrativas, más allá de los epígrafes, las innovaciones en terreno y los cuestionamientos a los propios acervos.

*La etnografía reflexiva* acepta la *identidad* plural del investigador: sigue siendo un sujeto cognitivo, ético, profesional, emocional, inscrito por su propia cultura e, incuestionablemente, porta un poder. Acepta también la *identidad* plural del objeto: distintas caras, distintos ángulos, distintas versiones, distintos momentos, mutaciones posibles, pero además lo integra como un interlocutor que tiene su propia valoración del proceso y, acepta también, compartir el episteme con otras disciplinas; más allá de contribuir cada disciplina con sus métodos (interdisciplinariedad) se trata de desdibujar los límites entre éstas (transdisciplinariedad), tal como sucede en la vida misma.

Rosaldo (1989) presenta esta concepción de la etnografía así:

*Los experimentos actuales con textos etnográficos, reflexionan y contribuyen con un programa interdisciplinario en curso, que ha transformado el pensamiento social. El concepto de ubicación también se refiere a la forma en que las experiencias cotidianas [del etnógrafo] permiten o inhiben cierto tipo de discernimiento....De la misma forma los susodichos nativos también son sujetos ubicados que poseen una mezcla distinta de perspicacia y ceguera. El analista social debe aceptar que sus objetivos de análisis también son sujetos analizantes que interrogan de forma crítica a los etnógrafos...El análisis social buscó nuevas formas de escribir porque habían cambiado sus temas centrales y lo que se decía sobre ellos.... El analista social se convierte en una forma correlativa de entendimiento en la que dos partes se comprometen activamente en la "interpretación de las culturas (Rosaldo, 1989: 30 - 90)*

Si el dualismo cartesiano ha marcado el tratamiento *del cuerpo* en occidente escindiéndolo en materia/espíritu, en la investigación social, este dualismo se observa en la escisión objeto y sujeto. Lo que, en el renglón metodológico de las ciencias sociales, específicamente de la Antropología, se ha manifestado en la postura objetiva del sujeto etnógrafo, cuya cultura supone invisibilizar y el sujeto objeto de la etnografía, al cual se observa desde una barrera impenetrable. Así las cosas, en los informes clásicos existe una grieta entre el lenguaje de técnico y el de la vida cotidiana.

*El cuerpo* tiene condiciones fisiológicas específicas y se encuentra, por tanto, sometido a los procesos del nacimiento, la decadencia y la muerte, los cuales resultan de su localización en el mundo natural; pero tales procesos son así mismo sucesos "significativos" y "significados" ubicados en un mundo de creencias, símbolos y prácticas culturales. *El cuerpo* está pues marcado por una inevitabilidad biológica, pero hay algo más, no tangible, no medible y esto hace que *el cuerpo* no sea comprensible de

manera unidimensional. *El cuerpo* desborda toda idea de completad, de exactitud, de precisión y es, a su vez, producto y productor organizacional, estas condiciones: multidimensional y organizacional lo hace desbordar los patrones metodológicos “planos” y, se constituya en una mediación, inexplorada para la interpretación de la cultura, desde las dimensiones que lo integran. Del dualismo cartesiano materia/espíritu, objeto/sujeto a una integración *cuerpo/ corporeidad*, sujeto/sujeto.

Bauman nos dice que no hay un punto de observación supracultural y suprahistórico (luego libre de toda contingencia) desde el cual se pueda otear y retratar subsecuentemente el significado verdadero y universal; ninguna de las partes.... ocupan semejante lugar. (Bauman, 199:85). Convengo con el autor que no hay una manera de marginarse para apreciar y tomar distancia y dar cuenta del hecho puro y duro, así como no comparto la noción de que un acercamiento profundo con lo investigado, distorsiona la imagen. Al comprender los límites, como analistas sociales, y al entender que la traducción es un proceso continuo, un diálogo inacabado e inconcluso, destinado a permanecer así, se pueden hacer aproximaciones que nos permitan estimar el asunto de interés. Por su parte Morín (1999) propone “edificar miradores”, tener en cuenta “meta puntos de vista” de nuestra sociedad. Entonces me he preguntado ¿podría *el cuerpo* constituirse en un metamirador de la realidad?

Con mi metáfora del prisma (Capítulo I) he procurado simbolizar el lugar *del cuerpo* como mirador (no como metamirador, por el contrario: “mirador a ras”) del orden social y cultural y la pluralidad del matices, formas, facetas y luces que ofrecen las dimensiones *de la cultura corporal: sexualidad, estética, motricidad, salud y producción*, ubicadas en los ángulos refringentes del mismo. Igualmente otros observadores, “otear” desde estos ángulos, y logran componer perfiles sociales complementarios y complejos.

La cualidad reflexiva del prisma, el nexo con las “imágenes” que desde *el cuerpo* se reproducen, arrojan diversas facetas de la realidad, no todas referidas, directamente, a la corporeidad. En el presente estudio, ha sido necesario filtrar la profusión de lecturas y de interpretaciones posibles, toda vez que mi interés ha estado centrado en la relación *del cuerpo*, como lugar de *síntesis del miedo* y como *referente identitario*. Esta tarea, que ha representado una tensión en fase analítica y me ha evidenciado la efectividad *del cuerpo* como lente y como analizador, en la perspectiva social, me ha permitido proclamar un detenimiento, ahora más que nunca, reflexivo, de las ciencias sociales, en torno *al cuerpo* como develador de relaciones, *pasiones, interacciones, reacciones, resistencias, omisiones, idealidades, etc.* De las mutaciones contemporáneas: *identidades, miedos, política*; de lo ineluctable de la modernidad: globalización, migración, relocalización y des – reterritorialización. De la misma manera desde este analizador, he podido constatar como la realidad empírica, alimenta el discurso de las ciencias sociales y se construye teoría. Y las migraciones como renovaciones sociales en las que los actores se riñen por las conquistas de la cultura. No obstante, ha sido menester tamizar estos aspectos revelados, significativos y cargados de contenidos.

Appadurari (2001) refiere la importancia del cambio en la práctica etnográfica, en función de los migrantes y dice

*Traducir la tensión entre la palabra y el mundo en una estrategia etnográfica productiva requiere una nueva comprensión del mundo desterritorializado que habitan tantas personas, así como las vidas posibles que muchas personas son capaces de imaginar para sí o para los otros presentes” (Appadurai, 2001: 67) y agrega “Lo que un nuevo estilo de etnografía puede hacer, entonces, es precisamente , tratar de captar y dar cuenta del impacto de la desterritorialización sobre los recursos imaginativos de las experiencias locales de vidas. ...la tarea de la etnografía actualmente deviene en resolver el siguiente enigma: ¿en qué consiste la naturaleza de lo local como experiencia de vida en el contexto de un mundo globalizado y desterritorializado (Appadurai, 2001: 67)*

Mi propuesta, ha estado dirigida a responder esas preguntas, actuales, pertinentes y necesarias desde una metodología que vincule *al cuerpo* en clave transdisciplinar, compleja y reflexiva, esto es, desde una *etnografía reflexiva*.

### **7.3 Los paisajes, una convivencia biopolítica**

En este espacio, lo he ido construyendo a lo largo del proceso de investigación, durante el cual han rondado fantasmas, ¿monstruos?, de las ciencias sociales y humanas que, desde siglos pasados, han dejado pistas a seguir, para la comprensión de las dinámicas sociales. Resulta paradójico, que en un mundo tan cambiante, estos teóricos nos sigan apoyando en los afanes del conocimiento y de la comprensión de las lógicas sociales. Probablemente sus “premoniciones” sean apenas sean un susurro, pero voces al fin, aún se pueden escuchar.

Este espacio también será habitado por algunos contemporáneos, (pocos ya a estas altura de la noche), que con voces frescas, reediciones teóricas, supuestos actualizados y la propia experimentación del cambiante mundo, nos permiten participar de pistas renovadas al tenor de la modernidad reflexiva.

La pregunta por la relación *miedo – identidad- política*, en el marco del conflicto armado en Colombia, ha revelado una relación Estado – *miedo*, que inevitablemente remite a Hobbes y su propuesta mitigadora del mismo: El Leviatán.

La realidad política que experimenta Colombia desde mediados del siglo pasado y que aún hoy día la caracteriza, está atravesada por un conflicto armado que, de tan persistente, se ha configurado en una manera de hacer la política en el país. Este conflicto coloca a las instituciones políticas en un estado de vulnerabilidad, en el cual su soberanía está en juego permanente. La sociedad colombiana, en respuesta a la realidad de una guerra, que no respeta a la sociedad civil y que ha asumido la muerte como un acontecer cotidiano, se ha tornado una sociedad con *miedo*, con los *miedos* esenciales, antropológicos, estructurales: a la muerte, al otro, a lo desconocido, a la soledad, al desamparo.

El Estado como protector de la sociedad no sólo no existe en Colombia, sino que, ni siquiera, es imaginado. El conflicto y la violencia que le es connatural, *el miedo* que de estos de deriva y la desconfianza en el Estado, son ya estructurantes (en términos de



Bourdieu, 1991), de la subjetividades colombianas. Y estas condiciones, en las que *el cuerpo*, está en el nodo de los padecimientos, y pone en evidencia su fragilidad ante la amenaza de muerte, devienen en búsqueda de protección y cuidado. Se requiere una instancia superior, algo como un Dios en la tierra, que “nos cuide de todos los males”.

La sociedad colombiana, reclama a ese personaje, que les represente una autoridad reguladora y una “paternidad responsable”. E incluso, puestos a escoger, los colombianos suplicarían por el autoritarismo; cualquier cosa por mitigar sus *miedos*, recrudescidos, actualizados y exacerbados por las balas cruzadas y los gritos en la oscuridad.

Las preguntas por *el miedo* y sus incidencias sobre la política en la Colombia de hoy, irremediamente evocan la imagen del Leviatán; ese dios mortal, que se erige soberano y amenazante, sobre sus súbditos para amedrentarlos y protegerlos. Ese soberano puesto allí, para mitigar *los miedos*, *miedos* que permanecen por siempre, pero que se espera sean contenidos gracias al báculo de la autoridad del Leviatán.

En Hobbes (1980) *el miedo*, instalado entre la guerra y la paz, sería el propiciador de la soberanía del Estado, conduciría al acatamiento y sería la garantía para el mantenimiento del nuevo orden, el orden político. Para Hobbes (1980), *el miedo* es el fundador del orden político, es el que está detrás de la necesidad y de la solución. El que regula una naturaleza humana, nada russoniana, para este filósofo, quien reconoce en el ser humano su componente pasional, pero que no lo instala en el territorio del bien, sino que lo sabe capaz de lo uno y lo otro: celos, competencias, iras y pocas virtudes. Un humano, común y silvestre, mortal y racional, y con un profundo *miedo* a la muerte.

Estas características que Hobbes le adjudica al humano, lo colocan en unas interacciones difíciles, puesto que es proclive al conflicto; el propio *miedo* genera la guerra. Por esto es necesario un soberano que promueva el orden y la paz. “*No obstante, para que ello ocurra, se requiere intervenir en el desorden propiciado por las pasiones humanas e introducir un principio de orden social; de mando y obediencia, que apoyándose en el miedo cuasi permanente, incline a los hombres, razonablemente, hacia la invención del Leviatán* (Hobbes, 1980: 265)

Pese a que ese humano está ungido por el signo pasional *del miedo*, también lo acompaña el deseo de vivir, la urgencia por la preservación física, el temor de perderlo todo, la incertidumbre ante el porvenir, la sospecha de un otro, imaginado a veces, que es amenazante, esas pasiones terroríficas son el sustrato del orden político en la modernidad. La pregunta obligada es sobre ¿cuál es el orden político en Colombia? *Los desplazados*, hoy en día experimentan esos *miedos* antes descritos, *los miedos* en los que Hobbes monta a su soberano, un soberano simbólicamente eficaz, para velar *los miedos* detrás de la obediencia.

Para Hobbes “*Las pasiones que inclinan los hombres a la paz son el temor a la muerte, el deseo de las cosas que son necesarias para una vida confortable y la esperanza de obtenerlas por medio del trabajo.* (Hobbes, 1980: 227). Así las cosas la búsqueda de paz una reacción ante *el miedo*, de nuevo puedo conectar Colombia con la Inglaterra hobbsiana y es que en Colombia la paz es un añoranza, que de repetirla se ha disuadido, es una suerte de mantra, con el cual se espera conjurar una verdad contundente que se

experimenta cada día: *el miedo* no se elimina, se actualiza, y no hay un Estado soberano que pueda promover la paz, por lo menos no sin guerra.

Y bueno, difícil resulta estar tranquilo cuando no hay un soberano protector y más aun cuando él mismo está en vilo frente al enemigo poderoso. Esto configura desconfianzas ya no sólo dirigidas al soberano sino a cualquier otro. Dice Hobbes:

*Meditate entonces el que se arma y trata de ir acompañado cuando viaja, que atranca sus puertas cuando se va dormir; que echa cerrojo a sus arcones incluso en su casa..... que opinión tiene de sus prójimos cuando cabalga armado, de sus conciudadanos cuando atranca sus puertas y de sus hijos y sirvientes cuando echa cerrojo a sus arcones, no acusa así a la humanidad con sus acciones como lo hago yo con mis palabras (Hobbes, 1980: 227)*

¿Está hablando sobre Colombia? Y es que justamente la ignorancia, las preguntas no resueltas, la oscuridad del futuro, la incertidumbre, conforman el paisaje del miedo de los campesinos, los migrantes forzados y los desplazados en Colombia, y los hace estar al acecho, armarse y poner doble traba a la puerta.

El miedo, según Hobbes, sería “el fundador del orden político, la justificación racional del mando y la obediencia y la condición para el logro de la vida en sociedad; si por miedo al desorden y a la anarquía, los seres humanos crean el dios mortal, unitario y soberano, que los sustituye y está en lugar de ellos asumiendo la totalidad de su poder” (Hobbes, 1980: 225) Esta estrategia, más que eliminar el miedo, procura generar seguridad, preocupación en razón de las demandas al Estado, que debe contener la guerra como gran potencia.

En suma, para el caso Colombiano, y en relación al miedo y a la política, es posible decir que “el soberano” no tiene la eficacia de proveer la seguridad que se le ha demandado y, que por el contrario, como documenté en el capítulo II “Colombia, flujos entre el país, la región y los asentamiento, El Estado colombiano, lejos está de ser un Leviatán: poderoso y generoso, temerario y solidario, autoritario y benévolo, pero, sobre todo, regulador del miedo, aunque haga de éste su estrategia, en él se funda y con él se sostiene. El Estado colombiano, promueve el miedo, genera la inseguridad, propaga la muerte y se sostiene en el caos.

El miedo en Colombia, en el marco del conflicto, sí es estrategia de poder, pero de un poder destructor que arrincona y aniquila; los colombianos reclaman un Leviatán, con las banderas de la paz, porque no es posible asimilar, que ese Estado es, también, el otro enemigo.

Ahora bien, la supervivencia para Hobbes es la ley natural sustantiva, ello demanda un orden, que de existir, si los seres humanos actuaran guiados únicamente por sus impulsos naturales, se destruirían unos a otros; el miedo crecería sin pausa y así, la violencia defensiva frente al otro. Estos instintos violentos promovidos por el miedo me remiten origen de la cultura. En palabras de Gadamer, “La cultura es todo aquello que es más cuando lo compartimos, es lo que impide al hombre precipitarse unos sobre otros y ser peores que un animal, pues los animales no conocen, a diferencia de los hombres, la guerra, es decir la lucha entre congéneres hasta la aniquilación”. (Gadamer, 1993: 7).

Pero, específicamente, la referencia a los miedos como ley natural en Hobbes (1980) me remite a Freud (1975) quien también parte del miedo a la muerte como fundador de la cultura.

*Ahora bien, - dirá- a este programa de la cultura se opone la pulsión agresiva natural de los seres humanos, la hostilidad de uno contra todos y de todos contra uno. Esta pulsión de agresión es el retoño y el principal subrogado de la pulsión de muerte que hemos descubierto junto al Eros, y que comparte con este el gobierno del universo. Y ahora, yo creo, ha dejado de resultarnos oscuro el sentido del desarrollo cultural. Tiene que enseñarnos la lucha entre Eros y Muerte, pulsión de vida y pulsión de destrucción, tal como se consume en la especie humana. Esta lucha es el contenido esencial de la vida en general, y por eso el desarrollo cultural puede caracterizarse sucintamente como la lucha por la vida de la especie humana. ¡Y esta es la gigantomaquia que nuestras niñeras pretenden apaciguar con el «arrorró del cielo»! (Freud: 1975)*

El miedo pasión deviene en reacción y como se ha visto, en inscripción. Para Freud (1975) la conciencia de muerte, “el matar y comer del muerto” y la proclividad al incesto, son lo asuntos que devienen en sistemas protectores de los humanos, la cultura para este psicoanalista, es una prótesis que nos permite mitigar nuestra naturaleza efímera.

En la teoría psicoanalítica, El Leviatán hobbsiano es sustituido por el padre, un padre protector, regulador y, cómo no, mitigador *del miedo*:

*Con el paso del tiempo, se observan por primera vez regularidades y leyes en los fenómenos de la naturaleza, cuyas fuerzas pierden entonces sus rasgos humanos. Pero el desvalimiento de los seres humanos permanece, y con él su añoranza del padre, y los dioses. Estos retienen su triple misión: desterrar los terrores de la naturaleza, reconciliar con la crueldad del destino, en particular como se presenta en la muerte, y resarcir por las penas y privaciones que la convivencia cultural impone al hombre. (Freud, 1975)*

Para Freud (1975), *el miedo* es un agente que genera reacciones de protección que van configurando un mundo artefáctico, sistemas de creencias, simbologías y normatividades, leyes reguladoras, como la prohibición del incesto, que configuran la cultura. En el caso de los *desplazados* colombianos, he de sostener, que refundan la cultura en función *del miedo*, el mismo *miedo* originario del judío austriaco, *el miedo* a la muerte, y sobre todo nos dirá Hobbes (1980), a la muerte violenta e inesperada. La reacción de lo macondianos ha sido generar comunidad, como una *resistencia* ante *el miedo* amenazante.

La comunidad es un gueto al que sólo pueden acceder quienes la conforman, es un mecanismo claro de *resistencia* y sobrevivencia ante una exclusión cultural que trata de eliminarlos. Y aquí vuelve Bauman (2003), cuando habla de la nostalgia de la comunidad protectora, primigenia y cuando refiere que *la identidad* es una necesidad,

cada vez más reconocida, ambas cosas comunidad e *identidad* se vinculan, en el caso de los macondianos, para solucionar *el miedo* a la desprotección y la pérdida de *identidad*.

*Lo que probablemente percibirán los individuo...en la visión de la comunidad es una garantía de la certidumbre y seguridad, las cualidades que más echan de menos en los empeños de su vida y a las que no pueden acceder mientras sigan actuando en solitario y dependiendo sólo de los escasos recursos de los que disponen privadamente (Bauman, 2003: 87)*

Macondo, es una comunidad que garantiza, en lo posible: seguridad y configuración de un nosotros que les permite autodefinirse y luchar por el refrendamiento, en los otros, de esos atributos, construidos o imaginados, con los que van asignando contenidos, *al nosotros, a los otros y al territorio*.

Por esto, ante la lógica de estos planteamientos, el asentamiento es una estrategia de *resistencia* y así, una salida *biopolítica*, en torno al cual organizan sus vidas, controlan sus emociones, configuran su *identidad* e imaginan un padre, o un soberano o un Leviatán, entre tanto, el líder comunitario, presidente de la Acción Comunal, funge como instancia reguladora de la vida. *“La lucha por los derechos individuales, y la asignación de los mismos, tiene como resultado una intensa construcción de comunidades”* (Bauman, 2003: 92)

*El miedo* convoca y aglutina, y, además, ofrece motivaciones para la existencia; la necesidad de referentes simbólicos conduce al desempolvar aquellas partículas ancestrales, que nos ofrecen asidero para un nosotros, apenas en ciernes, se exacerbaban los rasgos distintivos, y se busca una visibilidad, en la que *el cuerpo*, favorece el propósito. *La identidad* se reconfigura con retazos, con memorias e imaginarios y así emerge un nuevo sentido orientador de las prácticas.

*A medida que las antiguas certidumbres son barridas, la gente busca nuevas pertenencias...la proximidad de extraños étnicos desencadena instintos étnicos en los locales, y las estrategias que siguen esos instintos están orientadas a la separación y reclusión en guetos, lo que a su vez repercute en el impulso de autoextrañamiento y de autoconfinamiento del grupo recluso a la fuerza en el gueto (Bauman, 2003: 119)*

Por su parte, dice Rosaldo (1989) *“La movilidad social, desde el fondo lleva a la gente a zonas en donde florece la cultura”* (Rosaldo, 1989: 185). En Macondo, la cultura no florece exactamente, como el término lo sugiere: la floración como despliegue de las virtudes estetizantes y contemplativas. En Macondo, se respira un aire de gueto, pero no un gueto autoimpuesto, como vigilancia a un otro amenazante es, más bien, un gueto impuesto por los otros excluyentes y no es eso solamente, es la certeza que otorga la comunidad, el sueño de la refundación de la cultura, la posibilidad del doble nacimiento y, aún más, la posibilidad de inventarse y reconfigurarse, en razón de las necesidades, sí; pero también, en función de las idealidades y las representaciones colectivas de las étnias. Lo he dicho en el capítulo V, *Paisaje étnico*: la certeza de las raíces redescubiertas otorga un estatus en un mundo de *identidades* irresolutas y perdidas, es

más, en Macondo, los blancos, adhieren las práctica de los negros por añoranza de la comunidad, del nosotros.

Las comunidades se sostienen gracias a los lazos de unión, algo como la familia en el sentido político de Arendt (1950) y Buaman (1999) lo razona así: *Lo que une a ciertas criatura humanas, no es la solidaridad.... sino el parentesco.... 'el hecho de ser de la misma raza, de la misma familia forma un determinismo psicológico: en este sentido entiendo la palabra parentesco* (Bauman, 1999: 62)

Pero otra cosa pasa con las negritudes macondianas, para quien el parentesco es una construcción permanente, mediante la cual orientan sus propios *miedos*. Para los negros la solidaridad y las alianzas extra-sanguíneas, les ha garantizado vivir colectivamente. *La sexualidad, la estética, la salud y la sexualidad* convergen para favorecer las creaciones simbólicas que les permitan la memoria y el olvido.

#### **7.4 El cuerpo un lugar se síntesis en la construcción social del miedo como referente identitario, en escenarios de conflicto (los paisajes)**

La “visita” mediada por el cuerpo, que he realizado a *los desplazados, desplazado negros macondianos*, ha perfilado algunas piezas que permitirán avanzar en la configuración del “rompecabezas” que suponen las emociones en relación a las identidades y la política. La evidencia empírica recabada en el estudio enseña múltiples aristas para la integración de las preguntas, los objetivos y los supuestos previstos y deja también material suficiente para embonar, armar, complementar y, por qué no, disuadir, desde otras cuestiones.

En trazos gruesos puedo decir que *el miedo* sustantivo, afectivo y antropológico, en el caso de *los desplazados y los desplazados negros macondianos*, deviene en *miedos* mutantes, definitorios y transgresores que les garantizan la sobrevivencia en un medio excluyente y aniquilador. *El miedo*, en el grupo de interés, ha pasado de ser un padecimiento del espíritu a constituirse en: contexto político y realidad social; vida cotidiana y motivador emergente; experiencia subjetiva y solución colectiva. En esta población, pese a ser una víctima de la afección, *el miedo* se ha revestido de fuerza emancipadora y de potencial liberador y ha derivado a otras emociones que mitigan el impacto pasado y les posibilita soñar con un futuro. *La cultura corporal*, ha participado de las transformaciones *del miedo* y, a su vez, es mediación entre éstas y la reconstrucción de la realidad.

*El cuerpo*, como constante psicobiológica y como constructo cultural, no puede sustraerse a las pasiones y a los contenidos que el grupo les otorga, por ello es invitado de primer orden a la escena del conflicto, piénsese en la huida, en la “primera noche”, en las formas de subsistencia y en los recursos alimentarios sometidos a los nuevos contextos, en el impacto que tiene en las interacciones personales. No obstante, esto no es suficiente para enseñar su vinculación con *el miedo, la identidad y la política*, en consecuencia habrá que decir que *la cultura corporal*, no sólo registra las experiencias afectivas y las prácticas culturales, sino que, en sí misma, simboliza una opción de exploración de formas de *resistencia*, que para el caso de los macondianos se expresa, fundamentalmente, en *las estéticas, la motricidad y la producción*.

La experiencia de la migración forzada, asistida por *el miedo*, transita de *pasiones a reacciones e inscripciones* y este pasaje deja improntas sobre los usos *del cuerpo*, con lo cual acompaña a *los desplazados*, en este caso, a *los desplazados negros macondianos*, en la reconfiguración de *la identidad*. Un elemento que se ha tornado relevante de los registros en campo es la necesidad de “distinguibilidad” hasta ahora sólo posible vía *cuerpo*, de ahí que un supuesto sustantivo del estudio se ha dibujado claramente: *el cuerpo* como territorio de significación ante la pérdida del espacio geográfico del arraigo *identitario*. La desterritorialización consecuente al desplazamiento, encuentra un asidero efectivo en las *prácticas corporales* reeditadas, con los acervos conocidos y con las nuevas adquisiciones, en la ciudad y en el asentamiento. La noción de territorio resignificada en razón de las migraciones.

En el universo macondiano, por lo demás, *la identidad* se construye a partir de una suerte de manipulación de la circunstancia forzada y de la interacción con los nuevos actores, contextos e instancias reguladoras de la vida. De tal manera, que aquello que podría señalarse como estigma, esto es, el desplazamiento sancionado o bien por la tragedia que entraña o bien por los antecedentes políticos que podría connotar, se desliza hacia *una identidad*, efímera si se quiere, que les permite negociar con el entorno y granjearse referentes que no sólo los habilitan para adaptarse a la nueva condición, sino que les permite responder quiénes son y quiénes no son y soñar con quiénes pueden llegar a ser.

*Los desplazados negros macondianos* han revertido la violencia proveniente *del conflicto*, percibida como desalojo y pérdidas, en un dispositivo visibilizador de su cultura, he intentan aprovechar las nuevas ofertas urbanas como opciones de vínculo en la categoría de ciudadanos de derechos (escuela, salud, etc.) Por esto haber sido *desplazado* va más allá de asumirse como víctima civil *del conflicto armado* en Colombia, ha representado también la opción de participar de las conquistas ciudadanas y, más aún, ha significado la alternativa del reconocimiento como una alteridad cultural y racial, también posible.

En la lógica *identidad – biopolítica*, he hallado que la legislación participa como detonante de prácticas “a conveniencia” que otorgan legitimidad y “distinguibilidad”. Para *los negros macondianos* ha operado, de una parte, la Ley 70 de 1993 (Capítulo II), por la cual se reconoce a las comunidades negras como constitutivas de la población colombiana, ha incentivado un proceso de “desblanqueamiento” de las prácticas culturales, antes ocultas o transfiguradas y, de suyo, ha inaugurado lo afrocolombiano. Por otra parte, la Ley 387 de 1997 (Capítulo V), por la cual se adoptan medidas para la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de *los desplazados*, ha inducido a un “acomodamiento” en la categoría social de *desplazados* en tanto facilita una circulación y articulación mediada, en los nuevos contextos de vida. Ambas leyes construyen un piso jurídico que *los negros macondianos* han aprovechado para develar sus ancestros, resarcir su historia de omisiones, asirse a algunos bienes y servicios y reivindicarse como ciudadanos.

Las “Cartas de Desplazados”, otorgadas por *la institución*, han sido un símbolo eficaz de la tensión *estigma – identidad*. Con éstas logran beneficios de diferente índole y un reconocimiento por parte de *los otros* que, de un lado, les propone una consideración (conmiseración) en el contexto socio político y, de otro, les ofrece una jerarquía diferente a la de “pobres” y con ello se les admiten prácticas comúnmente condenadas,



como es el caso de la mendicidad. Si las “Cartas de Libertad” en tiempos de la trata de Cartagena, significaron la posibilidad de iniciar un proceso de manumisión y de restauración de prácticas culturales; las “Cartas de Desplazados”, simbolizan el ingreso en una lógica social que entraña adecuación de prácticas, reinención de la vida cotidiana y configuración de referentes.

Como quiera que se defina *al cuerpo*, ya como tumba del alma (Platón); como instrumento (Aristóteles), como res extensa (Descartes); como manifestación (Spinoza); como vitalidad instintiva (Nietzsche); como “mi yo” encarnado (Marcel); como lugar de poder (Foucault), o como sex-ducción (Lipovetsky), hay allí comprometida la particularidad cultural o bien en la que se concibe o bien en la que se lo cultiva. Entre uno y otra ha existido una relación originaria obstinada en señalar la inevitabilidad de estas contundencias en el ser humano: *el cuerpo* es una realidad elocuente y vivás que nos otorga un lugar en el mundo y, la cultura es la condición que nos define.

*El cuerpo* es lugar de síntesis de las emociones, en él confluyen y se expresan las experiencias vividas y las pasiones percibidas. *El cuerpo* es un generador de entorno y, en el caso de *los desplazados*, una vez más participa en la complicidad con las necesidades antropológicas y en su función adaptativa. Le Breton lo sintetiza así:

*En el interior de una misma comunidad social, las manifestaciones corporales y afectivas de un actor son virtualmente significantes a los ojos de sus interlocutores, están en resonancia mutua y se remiten unas a otras a través de un juego de espejos infinito. Su experiencia contiene el germen de los miembros de una sociedad (...) no hay nada natural en un gesto, una percepción, una emoción o su expresión. El cuerpo es parte integrante de la simbólica social. Todas las manifestaciones que lo atraviesan se insertan como elementos significativos dentro de un conjunto más vasto (Le Breton, 1998: 117)*

Y *el cuerpo*, en *los desplazados por el miedo Colombia* es, inscripción del territorio y territorio disputado; es afán estético y bastidor para lo recuerdos. *El cuerpo*, es una dialéctica, que transita, como el país, entre lo bello y ominoso: lugar de vejaciones políticas y de resarcimiento *indentitario*; Producción y reproducción: complicidad y pasión, escenario del erotismo, opción para el encuentro, sensualidad y pudor, goce y sanción. Evidencia de lo precedero y de estrategias para la sobrevivencia, pero es también en continente de los potenciales liberadores. He querido decir, que en tiempo de Apocalipsis, hay una opción: la salvación por *el cuerpo*.



# *Bibliografía*

- Agencia Latinoamericana de Información. ALAI (2004) De desplazados, de retornados y reubicados. alai\_amlatina
- Aguiar, Fernando. (1991). Intereses individuales y acción colectiva. Madrid. Pablo Iglesias.
- Aguirre, Baztán. (1997). Etnografía, Metodología Cualitativa en la Investigación Sociocultural. México D.F.: Alfaomega.
- Akermasn, Mortiz. (2005). Escenarios de pasado. Colombia: Periódico El Colombiano.
- Amnistía Internacional. (2004). Temor por la seguridad. En la World Wide Web <http://www.web.amnesty.org/library/Index/ESLAMR>.
- Andrade Sánchez, Eduardo. (2001). Introducción a la ciencia política. México: Oxford University Press.
- Arboleda, Rubiela. (1996). No matarás. Las expresiones motrices, una alternativa de construcción de cultura en la ciudad de Medellín, Tesis. Medellín: Universidad de Antioquia.
- \_\_\_\_\_ (1995). Conciencia de muerte y la cultura. En: Memorias III Encuentro de Fase Terminal y Muerte. Medellín.
- \_\_\_\_\_ (1997). Medicina, dieta y ejercicio, una alianza para el control del cuerpo. EN: IV Seminario Internacional de Medicina y Ciencias Aplicadas al deporte y a la Educación Física. Armenia.
- \_\_\_\_\_ (1999). El arquetipo de lo femenino en el discurso cuerpo - cultura. En: Conferencia Día Internacional de la salud de la Mujer. Universidad de Antioquia.
- \_\_\_\_\_, (2002). El cuerpo en Boca de los adolescentes. Armenia: Kinesis.
- Appadurai. (1996 y 2001). Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Argentina y México: Fondo de Cultura Económica.
- Área Regional. (2005). Urabá. Medellín: Periódico El colombiano.
- \_\_\_\_\_. (2005). Urabá. Puro talento. Medellín: Periódico El colombiano.
- Arias O., Edgar. (1998). Pasajeros del Silencio, Juventud, Cultura y Voluntad de Saber. Medellín: Uryco.

- Aries, Philippe y Duby, Georges, (1991). Historia de la vida privada. (Tomos I-II y III). Madrid: Taurus.
- Arocha Jaime. (1996). La inclusión de los Afrocolombianos. ¿Meta inalcanzable? En: Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos. (Tomo VI). Bogotá. DC: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica ICCH.
- \_\_\_\_\_. (1995). De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia. Bogotá D.C.: Planeta.
- Auge, M. (1998). Hacia una Antropología de los mundos contemporáneos. Barcelona: Gedisa.
- Aulangier, Piera, (1991). Cuerpo, historia e interpretación. Barcelona: Paidós.
- Badinter, Elisabeth. (1993). XY, La Identidad Masculina. Santafé de Bogotá: Norma.
- Balbín, Jesús William. Comp. (2004). Violencias y conflictos urbanos: un reto para las políticas públicas. Medellín: Corporación de Promoción Popular IPC.
- Banguero, Sandra. (2005). Comunidades negras buscan recuperar su identidad. Ciencia al Día. En la World Wide Web .<http://aupec.univalle.edu.co/informes/ene99/identidad.html>
- Barbero, Jesús M (Agosto-Septiembre 1990). La ciudad entre medios y miedos. En: Gaceta, Bogotá, No.8. (pp. 3-4).
- \_\_\_\_\_, (2002). Oficio de cartógrafo. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_, (1987). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. México: Gustavo Gili.
- Barthes, Roland. (1985). De nuevo el cuerpo. En: Diálogos. México. (Vol. 21, N°. 3).
- Bataille, George. (1992). El erotismo. Barcelona: Tusquets.
- Baudrillard, Jean (1974). La sociedad de consumo: Sus mitos, sus estructuras. Barcelona: Plaza y Janés.
- Bauman, Zigmunt (2003) La globalización. Consecuencias humanas. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (2003). Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. Madrid: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (1999). La cultura como praxis. Barcelona: Paidós ibérica.
- Bateson, Gregory y Bateson, Mary. (1988). Los angeles temen. Hacia una epistemología de lo sagrado. Toronto, Nueva York: Bantman new age books.

- Baz, Margarita (2000). METÁFORAS DEL CUERPO. Un estudio sobre la mujer y la danza. México: PUEG.
- Beck, Ulrich y otros. (1997). Modernización Reflexiva, Política, Tradición y Estética en el Orden Social Moderno. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_ (1999) Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización. Barcelona: Paidós.
- Bedoya Marin, Diego A. y Jaramillo Martínez Julio. (1991). De la Barra a la Banda. Estudio analítico de la violencia juvenil en Medellín. Medellín: El propio bolsillo. En: BERIAIN, Josetxo, Representaciones colectivas y proyecto de modernidad. Barcelona, Gedisa.
- Berman, Marshall. (1991). Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad. Madrid: Siglo XXI.
- Bernad, Michel. (1980). El cuerpo. Buenos Aires: Paidós.
- Blanchard, Kendall y Cheska, Alyce. (1986). Antropología del Deporte. Barcelona: Bellaterra S.A.
- Bohannon, P. (1994). ed. Antropología. Lecturas. Madrid: McGraw-gil
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. (1995). Respuestas por Una Antropología reflexiva. México: Grijalbo.
- \_\_\_\_\_, (1997). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_. (1991). El sentido práctico. España: Tauro ediciones.
- Cajiao, Francisco. (1996). La piel del Alma, Cuerpo, educación y cultura. Santafé de Bogotá: Magisterio.
- Canclini (1999). La Globalización Imaginada. México: Paidós.
- Carta de la Transdisciplinariedad. (1994). Convento de Arrábida En la World Wide Web <http://www.filosofia.org/cod/c1994tra.htm>
- Cardona, Omar Darío. (1993). Evaluación de la amenaza, la vulnerabilidad y el riesgo En: Maskrey, Andrew. Los desastres no son naturales. Santafé de Bogotá: Tercer mundo de editores.
- Castaño, Jorge Iván. Mons. (2004). Globalización de la solidaridad. En memorias de Seminario Internacional sobre Conflictos Urbanos y Alternativas de Transformación. Medellín: Región.

- Castellas Manuel. (2001). La era de la información. El poder de la identidad. Vol.II. México: Siglo XXI.
- Castillejo, Alejandro. (2000). La poética de lo otro. Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Bogotá D.C. Ministerio de cultura, Instituto Nacional de Antropología ICAN: Conciencias.
- Cervantes, Cecilia (2002). El grupo de discusión en el estudio de la cultura y la comunicación. Revisión de premisas y perspectivas. En: Revista Mexicana de Sociología. (Vol. 64, num.2. abril-junio, 2002, p. 71-88) México, D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales.
- Corporación Jurídica Libertad. (1997). Diagnóstico y situación de derechos humanos en el choco-Colombia. Amnistía internacional, Cruz Roja Internacional. En la World Wide Web [www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/choco.html](http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/choco.html)
- Cortés Fernando. (2005). Algunos aspectos de la controversia entre la investigación cualitativa e investigación cuantitativa. Colima, México: CES.
- Dehouve, Daniele (2001). Geopolítica Indígena. Los municipios tlapanecos. México: CIESAS.
- Delemeau, Jean. (1989). El miedo en Occidente. Madrid: Taurus.
- Denis, Daniel. (1982). El cuerpo enseñado. Barcelona: Paidós.
- De Aquino, Tomas. (1949). Suma Teológica. En: Tomo VII Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- De León Beltrán, Isaac. (2004). La identidad como forma de relación con el Estado: una breve revisión de la ley 70 de 1993. Borradores de Método. De la World Wide Web [www.grupometodo.org](http://www.grupometodo.org)
- Del Valle, Susana. (2000). Poder y Cultura de la Violencia.. México D.F: Colegio de México
- De Vos, George. (1982). Antropología psicológica. Barcelona: Anagrama.
- Descarte, René. (1980). Tratado del hombre. Madrid: Editorial Nacional.
- Diario Oficial No. 41.013, de 31 de agosto de 1993. Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política.
- Diócesis de Quibdo, OREWA. (2000). Campaña por la defensa de los derechos de los pueblos Negros, Indígenas y Campesinos del Chocó y del Oriente Antioqueño. Corporación Jurídica Libertad. Paz y tercer mundo. En la World Wide Web [www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/campa.html](http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/campa.html)



- Diócesis de Quibdo. De Apartadó. (2003). Desplazados y violencia en Colombia. De la World Wide Web [www.caritaspanamá.org/incidencia/realidad\\_lc/desplazados\\_violencia.htm](http://www.caritaspanamá.org/incidencia/realidad_lc/desplazados_violencia.htm)
- Dunning, Eric y Elias, Norbert. (1992). Deporte y ocio en el proceso de la civilización. México: Fondo de Cultura Económica.
- Duvignaud Françoise. (1983). El cuerpo del horror. México: Fondo de Cultura Económica.
- Egeland, Jan. (2005). Informe Consejo Noruego de Refugiados. Ginebra, Suiza: Organización de Naciones Unidas. Agencia EFE.
- Enciclopedia Virtual Wikipedia. (2006) Concepto “politica”. Tomado el 04 de marzo del 2006 de la World Wide Web <http://es.wikipedia.org/wiki/Pol%C3%ADtica>.
- Enríquez, Rocío. (2002). El Crisol de la Pobreza: Malestar Emocional Femenino y Redes de Apoyo Social en Mujeres Pobres Urbanas. Tesis de Doctorado no publicada. México: CIESAS Occidente.
- Estrada Álvarez, Jairo. (2003). El Plan Colombia y la actual fase de acumulación de capital. Bogotá D.C.: Facultad de derecho, ciencias políticas y sociales. Publicación Universidad Nacional de Colombia.
- Foucault Michel. (1999). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Madrid: Sigüenza XXI.
- \_\_\_\_\_ (1996). Las palabras y las cosas. México: siglo XXI.
- Franco, Saúl. (1995). La Violencia, La Salud del Adolescente y el Joven. Washington: OPS.
- Friedemann, Nina S. (1998). San Basilio EN EL Universo Kilombo – África y palenque-América. En: Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos. (Tomo VI). Bogotá D. C.: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica ICCH.
- \_\_\_\_\_. y Arocha, Jaime. (1995). De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia. Bogotá D.C.: Planeta.
- Fried Schnitman, Dora. (1994). Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Barcelona: Paidós.
- Gadamer, Hans. (1996). El estado oculto de la salud. Barcelona: Gedisa.
- Galindo Luis Jesús. (2000). Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido. En: técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. (Pp. 347 – 383). México: Pearson.
- García Canclini, Néstor. (1990). Culturas híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México D.F.: Grijalbo.

- \_\_\_\_\_. (2002). La cultura audiovisual en la época del postnacionalismo. ¿Quién nos va a contar la identidad?. Caracas: Nueva Sociedad.
- \_\_\_\_\_. (1995). Consumidores y Ciudadanos, Conflictos Multiculturales de la Globalización. México D.F.: Grijalbo.
- \_\_\_\_\_. (1999). La Globalización Imaginada. México: Piados.
- García, Clara Inés. (1996). Urabá. Región, actores y conflicto 1960 – 1990. Universidad de Antioquia, Medellín: Iner Cerec.
- Geertz, C. (2000). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- Gervilla, Enrique. (2001). Valores del cuerpo educando. Barcelona: Herder.
- Giménez, Gilberto. (1990). Identidad cultural y memoria colectiva. Guadalajara: ITESO.
- \_\_\_\_\_. (2000). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. En: Martín Barbero, Jesús, López La Roche, Fabio y Robledo, Ángela (Edits). (Cultura y Región). Bogotá, Universidad Nacional de Colombia: Ministerios de cultura.
- Giddens, A. (1996). Las consecuencias Perversas de la Modernidad. Barcelona: Anthropos.
- Giraldo Neira, Octavio. (1993). Explorando las sexualidades humana. México: Trillas.
- Goffman, Irving. (décimo sexta edición, 1997). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Going, S.B., Densitometry. (1996). En: Human Body Composition, Alex F, Roche y otros. (1996, pp. 3-24). Champaign Human Kinetics,
- González, Antonio José. (1993). Tractatus ludorum: una antropológica del juego. Barcelona: Anthopos.
- Gregorio Rodríguez Gómez y otros. (2001). Metodología de la investigación cualitativa. Barcelona: Aljibe.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. (1963). La familia en Colombia, trasfondo histórico. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Guber Rosana. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá: Norma.
- Gutierrez S., Melchor. (1995). Valores sociales y deporte: La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales. Madrid: Gimnos.
- Hannah, Arendt. (1997). ¿Qué es la política? Barcelona: Pidos ICE.

- \_\_\_\_\_. (2006). Biblio 3W Revista bibliografica de geografía y ciencias. (P.p 42-98).  
Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. (2000). Imperio. Massachussets. Estados Unidos: Harvard University Press.
- Harris, M.(1978). El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de la teoría de las culturas.  
Madrid: SigloXXI
- \_\_\_\_\_. (1992). Introducción a la Antropología general. Madrid: Alianza.
- Heller, Ágnes y Fehér, Ferenc (1995). Biopolítica: La modernidad y la liberación del cuerpo.  
Barcelona: Península.
- Héritier, Françoise. (1996). Masculino y Femenino, El pensamiento de la Diferencia. España:  
Ariel.
- Herscovici, Alain, César Bolaño y Guillermo Mastrini. (1999). “Economía política de la  
comunicación y la cultura: una presentación”. En: Globalización y monopolios en la  
comunicación en América Latina. Hacia una economía política de la comunicación.  
Argentina: Biblos.
- Hobbes Th. (1994). Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil.  
México: Fondo de cultura económica.
- Huizinga, Johan. (1995). Homo ludens. Madrid: Alianza.
- Ibáñez, Jesús. (1979). Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica.  
Madrid: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (1994). Por una sociología de la vida cotidiana. Madrid: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (1998). Nuevos avances en investigación social. Barcelona: Proyecto ediciones.
- \_\_\_\_\_. (1985). Del algoritmo al sujeto, perspectivas de la investigación social. Madrid:  
Siglo XXI.
- Informes Departamento Nacional de Planeación. DANE. Estadísticas sociales. 1993, 1997,  
2003
- Investigación científica (2002). DSF.
- Jaramillo, Ana María y otras. (2004). Miedo y Desplazamiento. Experiencias y Percepciones.  
Medellín: REGIÓN.
- \_\_\_\_\_. (2003). Rostros del Miedo. Medellín: Región.

- \_\_\_\_\_. (2004). Miedo y desplazamiento. Medellín: Región.
- Kaplan, Helen. (1981). El sentido del sexo. Barcelona: Grijalbo.
- Katchadourian, Herant. (1993). La sexualidad humana un estudio comparativo. México, D.F.: Fondo de la cultura económica.
- Kardiner, A. (1972). El individuo y su sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kerenyi K. Neumann, E. Sholem, G. Y Hillman, J. (1994). Arquetipos y símbolos colectivos. Barcelona: Anthropos.
- Klapp, Orrin. (1973). La identidad problema de masas. México, D.F.: Pax.
- Knapp, Mark L. (1985). La comunicación no verbal, el cuerpo y el entorno. Barcelona: Paidós.
- Lakoff, George y Johnson, Mark. (1998). Metáforas de la vida cotidiana. Madrid: Cátedra, colección teorema.
- Lash, Scout. (1997). La reflexividad y sus dobles. Estructura, estética, comunidad. En: Beck, Ulrich y otros. (1997). Modernización Reflexiva, Política, Tradición y Estética en el Orden Social Moderno. Madrid: Alianza.
- Lazzarato, Maurizio. (2006). Del biopoder a la biopolítica. Obtenido el 15 de marzo del 2006 De la World Wide Web <http://sindominio.net/arkitzean/otrascosas/lazzarato.htm>
- Le Du, Jean. (1981). El cuerpo hablado: Psicoanálisis de la expresión corporal. Barcelona: Paidós.
- Le Breton, David. (2002). Antropología del cuerpo y de la modernidad. Buenos Aires: Nueva Visión.
- \_\_\_\_\_. (1998). Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.
- Leroi-Gourhan, Andre. (1971). El gesto y la palabra. Carácas: Universidad central.
- Lipovetsky Pilles. (2000). El imperio de lo efímero, La moda y su destino en las sociedades modernas. Barcelona: Anagrama.
- Liscano, Juan. (1988). Los mitos de la sexualidad en oriente y occidente. Barcelona: Alfadil.
- Londoño, María Leydi. (1989). El Problema es la Norma. Medellín: Prensa Colombiana.

- Londoño T.B. Romero, G. (1990). Algunas reflexiones sobre agresión y violencia de la sociedad colombiana. (Derechos humanos, boletín informativo, 1990.22(11)8-14). Bogotá.
- Lorite Mena, José. (1987). El orden femenino, Origen de un simulacro cultural. Barcelona: Anthropolos.
- Mair, L. (1987). Introducción a la Antropología social. Madrid: Alianza.
- Machado, Marilyn. (2004). La dimensión cultural en los conflictos urbanos. Comunidades negras. En: memorias de Seminario Internacional sobre Conflictos Urbanos y Alternativas de Transformación. Medellín: Región.
- Malinowski, B. (1973). Crimen y costumbre en la sociedad salvaje. Madrid: Ariel.
- \_\_\_\_\_. (1975). La Cultura. En: KAHAN, J.S. El concepto de cultura: textos fundamentales. Barcelona: Anagrama.
- Margulis, Mario. (1998). Viviendo a Toda, Jóvenes, Territorios Culturales y Nuevas Sensibilidades. Universidad Central-Diuc, Santafe de Bogotá: Siglos del Hombre.
- Martín Barbero, Jesús. (1986). De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura, hegemonía.. México: Gustavo Gili
- Mauss, Marcel. (1971). Sociología y antropología. Madrid: Tecnos.
- Maya Restrepo, Luz Adriana. (1998). Demografía histórica de la trata por Cartagena 1533 – 1810 En: Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos. (Tomo VI). Bogotá. DC.: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica ICCH.
- \_\_\_\_\_. (1998). Brujería y reconstrucción étnica de los esclavos del Nuevo reino de Granada, siglo XVIII. En: Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos. (Tomo VI). Bogotá. DC.: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica ICCH.
- Mazzini, Marcelo. (2002). El habitus y el espacio de los estilos de vida. De la World Wide Web <http://www.Liceus.com/cgi-bin/ac/pu/9540.asp#-ftnrf1>
- McChedney, Robert W. (2002). Economía política de los medios y las industrias de la información en el mundo globalizado. En: Vidal Beneyto, La Ventana global. Madrid: Taurus.
- Mejía, Rebeca y Sandoval, Sergio (Coords.). (1998). Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica. México: ITESO.
- Merleau-Ponty, Maurice. (1975). Fenomenología de la percepción. Barcelona. Península.

- Miguel Martínez Migueles. (2004). El método etnográfico de investigación. En: construyendo conocimiento. (Doc. Internet. Pp. 1-14)
- \_\_\_\_\_. (2000). En: la investigación cualitativa etnográfica en la educación. (Pp. 29 – 38) México: Trillas.
- Miranda, J. (1990). Cultura y cultura corporal. En: Apuntes. (Nº. 20S (Junio 1990), p. 83-92.) Barcelona.
- Montoya, Jairo, Compilador. (2001). La escritura del cuerpo/el cuerpo en la escritura. Medellín: Universidad Nacional.
- Morín, Edgar. (1980). El método. París: Suil.
- \_\_\_\_\_. (2000). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.
- Murcia napoleón y Guillermo Jaramillo. (2002). Diseño metodológico de investigación etnográfica desde el principio de la complementariedad. Armenia: Kinesis
- Naranjo, Gloria. (2002). El derecho a la ciudad. Desde Región, Nº 37. Medellín: REGIÓN.
- Newman, Cathy. (2000). El Enigma de la Belleza. En: Revista National Geographic. (Vol.6, Nº1, enero, 2000. pp.94 – 121).
- OFDA. (1996). Evaluación de daños y análisis de necesidades. Nivel de toma de decisiones. Santafé de Bogotá.
- Parlebas, Pierre. (1988). Elementos de Sociología del Deporte. Málaga: Colección Unisport.
- \_\_\_\_\_. (1994). Etnomotricidad, Un enfoque cultural de las prácticas motrices. En: Revista Pedagogía y motricidad humana. (Nº 1, Vol. 1 (enero – julio), 1994). Medellín.
- Pecaut, Daniel. (1987). Orden y violencia: Colombia 1930 -1954. Bogotá DC.: Siglo XXI.
- Pedraza Gómez, Zandra. (1999). En Cuerpo y Alma: Visiones del Progreso y de la Felicidad. Santafé de Bogotá: Corcas.
- Pérez tapias, José Antonio. (1995). Filosofía y crítica de la cultura. Madrid: Trotta.
- Pérez Torres, Francisco. (2003). Evidencia reciente del comportamiento de la migración interna en Colombia a partir de la Encuesta Nacional de Hogares. Bogotá DC.: DANE.
- Phillips, Anne. (1996). Género y teoría Democrática. México: UNAM.
- Pinates, J. (1979). Sociedad Criminógena. Madrid: Aguilar.



- Prat, Joan y Martínez, Angel. (1996). Ensayos de Antropología cultural. Barcelona: Ariel Antropología.
- Ramírez, Ivan Darío y Arias Orozco, Edgar. (1999). Arriba También Hay Jóvenes, Caracterización de los Jóvenes de Estratos 5 y 6. Medellín: Oficina de la Juventud - Alcaldía de Medellín.
- Reed, Evelyn. (1989). Antropología y feminismo. México: Fontana.
- Reguillo C, Rossana. (1996). En la calle otra vez. Guadalajara: ITESO.
- \_\_\_\_\_. (1996). La construcción simbólica de la ciudad. Guadalajara: ITESO.
- \_\_\_\_\_. ¿Guerreros o ciudadanos? Violencia(s) Una cartografía de las interacciones urbanas. Guadalajara: ITESO.
- \_\_\_\_\_. (2001). Las derivas del miedo Instersticios y pliegues en la Ciudad contemporánea. Guadalajara: ITESO.
- \_\_\_\_\_. (2000) Los laberintos del miedo, un recorrido para fin de siglo. Guadalajara: ITESO.
- \_\_\_\_\_. (2003). De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación. En: Tras las vetas de la investigación cualitativa. (Pp. 19 – 38) Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.
- Revista Nómadas, Jóvenes, Cultura y Sociedad (1996). (Nº4, marzo). Santafé de Bogotá: Departamento de Investigaciones, Universidad Central.
- \_\_\_\_\_, (1997). Género: Balances y Discursos. (Nº6). Santafé de Bogotá.
- \_\_\_\_\_, Lo Nomádico: Apuestas, Fugas, Deslindes. (Nº10). Santafé de Bogotá.
- Reynaga Obregón Sonia. (2003). Perspectivas cualitativas de investigación en el ámbito educativo. En: Tras las vetas de la investigación cualitativa. (Pp.125 – 153) Tlaquepaque: ITESO.
- Ritner, Volver. (1994). Cuerpo, Salud, Deporte y Estilo de Vida como puntos de referencia del Desarrollo Social, Consideraciones sobre el proyecto de investigación Colombo-Alemán “Desarrollo del deporte como problemática cultural y socioestructural. Oportunidades, problemas y restricciones del desarrollo deportivo en América Latina, Ejemplo a partir de la ciudad de Medellín y el Departamento de Antioquia. Medellín: III Congreso Internacional de Sociología del Deporte.
- Roa Suarez, Hernando. (1989). Teorías políticas modernas. Bogotá: Publicaciones edición Príncipe.

- Rodin, Judith. (1993). *Las trampas del cuerpo*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez Gómez, Gregorio y otros. *Metodología de la investigación cualitativa*. Editoriales Aljibe.
- Roldán Salas, Hernando. (2004). Espacios mediadores de intervención de los conflictos. En memorias de Seminario Internacional sobre Conflictos Urbanos y Alternativas de Transformación. Medellín: Región.
- Rossi, Ino, O'HIGGINS, Edward. (1981). *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*. Barcelona: Anagrama.
- Rousselle, Aline. (1989). *Porneia: del dominio del cuerpo a la privación sensorial*. Barcelona: Península.
- Rosaldo, Renato. (1989). *Cultura y verdad*. México: Grijalbo.
- Rubio, Claudia. (2003). Colombia alcanza nivel record de desplazamiento forzado. Bogotá DC.: Periódico El Tiempo.
- Samper, José María. (1873). *Orígenes de los Partidos Políticos en Colombia*. Bogotá. D.C. Colombia: Banco de la República. Luis Ángel Arango.
- Sánchez Martín, Ricardo. (1991). El deporte ritualizado y su importancia en la formación de la identidad. En: *Apunts* (Nº. 26 (Diciembre 1991); p. 77-82). Barcelona.
- Sennett, Richard. (1994). *De carne y piedra*. Madrid: Alianza
- Serna Sánchez, John Jairo. (2004). La región del Oriente Antioqueño y del Municipio de Río Negro como caso del conflicto de los pueblos en movimiento. (En memorias de Seminario Internacional sobre Conflictos Urbanos y Alternativas de Transformación). Medellín: Región.
- Serrano, José Fernando. (1998). "Hemo de mori cantando, porque llorando nací", ritos fúnebres como formas de Cimarronaje. En: *Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos*. (Tomo VI). Bogotá. DC.: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica ICCH.
- Shaw, Kart. (2004). Legitimidad en la comuna. La banda como actor social y constructor de ideología. En: (memorias de Seminario Internacional sobre Conflictos Urbanos y Alternativas de Transformación). Medellín: Región.
- Silder, Paulo. (1989). *Imagen y apariencia del cuerpo humano*. Barcelona: Paidós.
- Solé, Carlota. (1998). *Modernidad y Modernización*. Barcelona: Anthropos.

- Soto Ardila, Eliécer. (2004). Experiencias de tratamiento mediación de las conflictividades Urbanas en la Diócesis de Barrancabermeja. En: memorias de Seminario Internacional sobre Conflictos Urbanos y Alternativas de Transformación. Medellín : Región.
- Spicker, Jessica. (1998). El cuerpo femenino en cautiverio: aborto e infanticidio entre las esclavas de la Nueva. En: Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos. (Tomo VI). Bogotá. DC.: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica ICCH.
- Spinoza, baruh. (1977). Ética. Tratado Teológico – político. México: Porrúa.
- Synnott, Anthony. (1993). The body social, Symbolism, self and society. London: Routledge.
- Theodosiadis, Francisco. (compilador). (1996). Alteridad. Santafé de Bogotá: Magisterio.
- Tirado Mejía, Álvaro. (2000). Introducción a la Historia Económica de Colombia. Bogotá. D.C.: Ancora.
- Touraine, Alain. (1992). Comunicación, política y crisis de representatividad. En: Jean- Marc Ferry et al., El nuevo espacio público. Barcelona: Gedisa.
- Triadafilopolus, Triadafilos. (1997). Culture vs citizenship? A review and critique of will Kymlicka's. Multicultural citizenship. En: Citizenship Studies. (vol. I, N° 2, 1997)
- Trigo Aza, Eugenia y Otros. (1999). Creatividad y Motricidad. Barcelona: INDE.
- Torres Pérez, Emerjo. (2004). Reflexiones sobre periodismo y comunicación en tiempos. En: memorias de Seminario Internacional sobre Conflictos Urbanos y Alternativas de Transformación. Medellín: Región.
- Tuner, Bryan. (1993). El cuerpo y la sociedad. México, D.F.: Fondo de cultura económica.
- Tylor, Meter; Flint, Colin. (2002). Geografía política. Economía – mundo. Estado, nación y localidad. Madrid: Trama Editorial.
- Uribe, María Teresa. (2001). Nación, ciudadano y soberano. Medellín: Región.
- \_\_\_\_\_. (2005). Estado y sociedad frente a las víctimas de la violencia. Universidad de Antioquia, Medellín: Instituto de Estudios Políticos.
- \_\_\_\_\_. (1995). Miedo Violencia y Muerte en Medellín. En: memorias del III Seminario de Dolor y Muerte. Universidad de Antioquia. Medellín: Cátedra Fernando Zambrano.
- \_\_\_\_\_. (2002). Desplazamiento Forzado interno. Notas para un debate. Desde Región, N° 37. Medellín: REGIÓN.

- Vanin, Alfredo. (1998). Mitopoética de la Orilla Florida. En: Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos. (Tomo IV). Bogotá. DC.: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica ICCH.
- Vélez Rincón, Clara. (2004). Urabá, un limbo con el tema de las AUC. Medellín: Periódico El colombiano.
- Vernant, Jean Pierre. (1990). Cuerpo oscuro, cuerpo resplandeciente. En: Fragmentos para una historia del cuerpo humano. (Tomo I). Madrid: Taurus.
- Villa, William. (1996). Movimiento Social de Comunidades Negras en el Pacífico Colombiano. La construcción de una noción de territorio y región. En: Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos. (Tomo VI). Bogotá. DC.: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica ICCH.
- Viveros, Mara y Garay, Gloria (Comp). (1999). Cuerpo, diferencias y desigualdades. Colombia: CES.
- Wallerstein Immanuel (coord.). (1996). Abrir las ciencias sociales. México: UNAM CIICH/ siglo XXI.
- Wilches Chau, Gustavo. (1993). La vulnerabilidad global. En: Maskrey, Andrew. Los desastres no son naturales. Santafé de Bogotá: Tercer mundo de editores.
- Wood Meter. (2000). La escuela por dentro. En: Temas de educación. (Pp. 1 – 29) Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (2000). Investigar el arte de la enseñanza. En: Temas de educación. (Pp. 15 – 29) Barcelona: Paidós.
- Zapata, Laura. (2002). Los desplazados lo perdemos todo. Menos la dignidad. Bogotá DC.: Comité de Derechos Humanos de los Desplazados (CODHES).
- Zemelman Hugo. (1990). Racionalidad y ciencias sociales. Introducción. Barcelona: Anthropos.
- Zuluaga, Jaime. (1993). Violencia y sociedad. En: Revista Colombiana de Psicología. (Nº. 2. 1993. p. 97-100). Colombia.
- Zuluaga, Francisco. (1998). Los “hombres históricos” del Patía a los héroes del tiempo encantado. En: Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos. (Tomo VI.) Bogotá. DC.: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica ICCH.

## Anexo 1

### Síntesis del proyecto: La cultura corporal: un lugar de síntesis en la construcción social de miedo como referente identitario

**Estudiante: Rubiela Arboleda Gómez**

**Tutora: Doctora Rossana Reguillo**

### El problema

“Para vos ¿qué es el cuerpo?: es la posibilidad de que los otros me reconozcan...es lo que yo soy, es lo que me permite pelear mis derechos, es lo único que tengo...es con lo que paso bueno...es con lo que me defiendo...es lo que me permite ganarme la vida...es con lo que tengo hijos ¿el cuerpo? el cuerpo es todo” (testimonios de jóvenes en Medellín)

**Pregunta:** ¿Cómo se manifiesta en la cultura corporal el miedo y qué relación encierra con la conformación de identidades sociales que emergen en el escenario del conflicto?

Senos, muslos, labios, ojos, corazón, vientre, ombligo, cabello, pene, pezones, ano, cerebro, intestino y testículos, son parte de cuerpo y también mucho más, configuran el objeto/sujeto de estudio del presente trabajo para poder aproximarnos a la comprensión de lo que nos sucede en el entorno, comprender la dimensión sociocultural del cuerpo, su función en la reconfiguración de identidades y su participación en dinámica del tejido social. Se busca “hurgar” en el territorio de la corporeidad, penetrar la complejidad y navegar en la incertidumbre que significa atreverse con el cuerpo “de otros” para avanzar hacia la consolidación de unas narrativas que sitúen a la cultura corporal en el escenario de construcción del proyecto social: país – ciudad – región.

He buscado indagar por la relación entre la cultura corporal de aquellos que han migrado obligadamente de sus lugares de orígenes y la emergencia de identidades vinculadas al miedo en el escenario político en el que vive el país. La pregunta que aquí he planteado tiene como

población objeto a los desplazados, habitantes del asentamiento Macondo, que abandonaron sus tierras violentamente, asistidos por el miedo y que reinician su vida en la ciudad de Medellín. La migración forzada hacia esta ciudad deviene en un panorama social complejo que toca con el orden de lo espacial (mucha más personas en la misma área delimitada) como con el patrimonio cultural, objeto de interés de este estudio (sistemas de creencias, costumbres, referentes simbólicos, territorios, recursos, ideales, **usos del cuerpo**) tanto de los pobladores locales como de quienes “juegan de visitantes”, no invitados.

En breve: intento identificar las improntas sobre la corporeidad, que deja el miedo generado por el conflicto armado y rastrear en esas huellas la posibilidad de la reconfiguración de la identidad o la emergencia de identidades. Para lograr responder a esta inquietud he partido de conceptos formales, los cuales defino estratégicamente en los referentes conceptuales de esta síntesis.

Mapa del problema



Preguntas derivadas del problema:



- ¿Cuáles agentes del conflicto social (violencia – miedo) intervienen en la cultura corporal de los desplazados?
- ¿Qué factores se pueden reconocer en la cultura corporal de los actores investigados que permitan acercarse a la función social del cuerpo?
- ¿Constituye el cuerpo un territorio emergente de significación ante la “desterritorialización” (pérdida del espacio geográfico) producto del desplazamiento?
- ¿Cuál es el lugar que ocupa el miedo como agente del desplazamiento y cómo deviene en “usos” del cuerpo que otorgan identidad a los desplazados?
- ¿De qué manera el cuerpo puesto en el centro del análisis social puede revelar procesos históricos y estructurales?
- ¿Cuál es el papel que juegan las instituciones de cara a la reconfiguración de identidades en la relación cuerpo – conflicto?
- ¿Cuáles serían los desafíos metodológicos que implicaría acercarse a la problemática cuerpo – sociedad desde el marco de la complejidad?
- En el cuerpo se sintetiza la cultura que lo acuna y ello deviene en percepciones, actitudes y prácticas.

### **Objetivos:**

La elaboración de los objetivos corresponde a tres lógicas:

#### 1. Lógica empírica:

- Caracterizar la cultura corporal de los desplazados por el conflicto social hacia la ciudad de Medellín
- Identificar las formas y funciones del miedo en los desplazados por el conflicto.
- Establecer la participación del miedo en el desplazamiento y en la reconfiguración de la identidad (vía cuerpo).
- Caracterizar los rasgos identitarios manifiestos en la cultura corporal y sus significados en el marco del conflicto

## 2. Lógica política:

- Colocar en escena ciertos agentes del conflicto social, manifiestos en el cuerpo, para favorecer la comprensión de las violencias, el desplazamiento y los nuevos pactos sociales.
- Establecer la participación de las instituciones en la reconfiguración de la identidad en los desplazados
- Identificar las formas de resistencia en los desplazados, en las cuales el cuerpo opera como medio

## 3. Lógica conceptual:

- Instalar al cuerpo en el centro de la reflexión social, reconocerlo en su dimensión cultural, emisor y receptor del conflicto, y destacarlo como una significativa opción para la elaboración de estrategias que conduzcan a la reconstrucción del tejido social, en un proyecto democrático de país – ciudad- región
- Generar nuevos escenarios de discusión teórica y nuevos conocimientos en torno a la interpretación de la cultura a partir de los miedos inscritos en el cuerpo y en una perspectiva histórica
- Explorar metodologías que den cuenta de la relación cuerpo – sociedad, en el marco de la complejidad.

Referentes Conceptuales: se avanza en conceptos establecidos como los ejes temáticos básico de la investigación: Cuerpo, Cultura, Cultura Corporal (sexualidad, estética, motricidad y salud), Miedo (antropológicos, cómplices, nuevos) e Identidad (nosotros, los otros, territorio.); Política (desplazados, conflicto, Instituciones y medios)

A continuación y con el afán de sintetizar presento los significantes básicos, construidos de manera operativa para efectos del desarrollo metodológico, le anexo los autores que se han venido trabajando de cara la reconfiguración del marco teórico que se incluirá en la introducción a la tesis:

<b>Concepto</b>	<b>Definición operativa</b>
<b>Cuerpo:</b> <b>Michel Foucault</b> <b>Bryan Turner</b>	El cuerpo es una unidad integral, con una estructura y unas funciones, unas necesidades y un lenguaje, y donde además confluyen y se expresan las sensaciones, los movimientos y el intelecto; es también un espacio donde se presenta una dialéctica

<b>Maurice Merleau-Ponty</b> <b>Anthony Giddens</b> <b>David Le Breton</b> <b>Agnés Heller</b> <b>Richard Senet</b>	similar: la interacción con la realidad y la consecuente construcción del Yo. Es una constante psicobiológica y un constructo cultural. Aquí se hace necesario una reflexión sobre la biopolítica.
<b>Cultura:</b>  <b>Clifford, Geertz</b> <b>José Lorite Mena</b> <b>Anthony Giddens</b> <b>Ulrich Beck</b> <b>Buaman</b> <b>Michel de Certeau</b> <b>Jesús Martín Barbero</b> <b>Richard Senet</b> <b>Appadurari</b>	Se entenderá pues la cultura como el entramado de significaciones a partir de las cuales el ser humano explica la naturaleza, orienta la acción y articula su interioridad, se funda en mecanismos espirituales que permiten regular y garantizar tanto la vida individual como la colectiva. Gracias, a los modelos técnico-cognoscitivos, las normas ético-políticas o los valores estético-expresivos, la cultura va configurando el espacio donde el ser humano moldea su existencia y planea su futuro. A este concepto se asocian otros como el de modernidad, globalización, comunicación y tecnología
<b>Cultura Corporal</b>  <b>Volker Rittner</b> <b>Zandra Pedraza</b> <b>Anthony Giddens</b> <b>Pierre Boudeau</b> <b>Hong Sung-Min</b> <b>Jéssica Spiker M.</b> <b>David Le Breton</b>	Con cultura corporal hace referencia a los usos del cuerpo que pasan por lo operativo y tocan con el sistema de significaciones, las percepciones, las actitudes, las prácticas y las representaciones individuales y colectivas del mismo, en un contexto socio-cultural; hace referencia a la construcción cultural a partir de cuerpo y a la manera como la cultura construye el cuerpo, éste último operaría pues, tanto como constructor y constructo. Corresponde a una participación del cuerpo en el proyecto social y cultural y a la gramática con la que dicho proyecto se inscribe en el cuerpo. Este concepto de aborda metodológicamente desde: la sexualidad, la salud, la estética, la motricidad y la producción.
<b>Miedo</b>  <b>Baruh Spinoza</b> <b>Jean Delemeau</b> <b>Rossana Reguillo</b> <b>David Le Breton</b> <b>Hoobes</b> <b>María Teresa Uribe</b> <b>Lechner</b>	El miedo que aquí interesa es el miedo colectivo, culturalmente construido, esa “afección” (Spinoza, 1640) que se produce y expresa de diferentes maneras en cada época y sector, esa afección que desborda lo personal para pasar a ser un hecho social que en consecuencia genera identidad. Siguiendo a Reguillo es posible entender el miedo desde su dimensión colectiva, esto es, un sentimiento que si bien se expresa individualmente, se construye socialmente y se interpreta desde contextos culturales específicos. El miedo es una fuerza liminal, que cabalga entre dos mundos: el de sus anclajes objetivos y el de sus componentes subjetivos alimentados por la creencia (Reguillo, 2001) El miedo entonces se erige en una manera de comunicación, en una interacción comunicativa que puede ser producida, recibida y situada en un contexto sociocultural que puede interpretarla.
<b>Identidad</b>	La identidad es un proceso cultural y político a la vez. En este texto

<p><b>Ulrih Beck</b>  <b>Rossana Reguillo</b>  <b>Jesús Martín</b>  <b>Barbero</b>  <b>Gilberto Jiménez</b>  <b>Arjun Appadurai</b>  <b>Goffman</b>  <b>Renato Rosaldo</b>  <b>Renato Ortiz</b>  <b>Berger</b> y  <b>Luckmann</b></p>	<p>se parte del hecho de que la identidad no es una esencia sino más bien una forma de experimentar el mundo en permanente reelaboración. La identidad surgiría en un espacio político favorecido por el Estado, en este caso: conflicto, desplazamiento y Ley.</p> <p>La identidad hace referencia al sentido de pertenencia que inviste de significado a la persona, permitiéndole la construcción de su yo en lo cual ayudan las reacciones cooperativas de los demás, en un contexto cultural determinado, que permite la semejanza con el “nosotros” y la diferencia con los “otros” y establecer desde el territorio “un adentro” y “un afuera. No es única ni inamovible, por el contrario muta en la dinámica de pluralismo cultural, de la globalización, la relocalización y las migraciones.</p>
<p><b>Política</b>  <b>Hannag Arendt</b>  <b>Tomas Hobbes</b>  <b>Foucault</b>  <b>Lazzareto</b></p>	<p>El concepto de política será entendido en este trabajo como una forma de imaginar la vida juntos. La política sería una manera de ordenar los límites de la vida social y una manera de experimentarse como sujetos. De este modo, la política no sería únicamente el campo instrumental sino también un espacio social en el que, de un lado se tramitan emociones reguladoras y, de otro, se puede lograr legitimidad y reconocimiento; el terreno de lo político entendido como propiciador del miedo y como lo que permite, en muchos casos, el surgimiento de una identidad. En cierto modo, la pregunta por el miedo y la identidad estaría muy conectada con la pregunta por la construcción de estrategias en el juego político.</p> <p>Aquí se incluiría las instituciones, que instrumentalizan la vida juntos, el conflicto que se torna en estrategia de reguladora y los medios que conectan conflicto, institución y sujetos.</p> <p><i>Nota: este concepto emergió recientemente como eje analítico y aun debe pasar por el filtro teórico</i></p>
<p><b>Desplazados</b>  <b>María Teresa</b>  <b>Uribe</b>  <b>Ley 389</b>  <b>CODHES</b></p>	<p>Dada la imposibilidad de definir desplazado teóricamente quiero enunciar lo que por ley en Colombia se denomina desplazado: "es desplazado por la violencia toda persona que se ha visto obligada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividad económica habituales porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, en ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público" artículo 1. ley 387/97</p>

**Metodología:** desde el paradigma cualitativo realizo un propuesta que he denominado “Etnografía Reflexiva” con este significante quiero señalar la participación imbricada, en el presente estudio, de la etnografía con otros enfoques metodológicos cualitativos y el concurso de varias observaciones y diferentes focos para la aprehensión de la realidad

Con etnografía reflexiva se intento designar la búsqueda de “diversos perfiles del dato”: es el cruce de las diversas miradas, y el reconocimiento de los desplazamientos de investigado a investigador: una doble vía de la observación, que deviene en múltiples vías.

Como investigadora, asumo la dimensión reflexiva de la etnografía, donde el oficio de etnógrafa no es el describir una realidad, sino penetrarla y reflexionar sobre la percepción que el investigador construye, paulatinamente, sobre ella. Es así como el investigador se convierte en el principal instrumento y fuente de sensibilidad para recoger, pensar y comprender, los datos obtenidos. En palabras de Reguillo, *“no se trata de repetir el conjunto de reglas explícitas convencionales que norman las conductas de los sujetos, sino de penetrar en sus universos simbólicos”* (Reguillo, 1998: 24)





## DESCRIPTIVOS

### Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media
# PERSONAS POR CASA	163	1	17	4,69
TIEMPO EN EL BARRIO	159	1	204	45,89
TIEMPO EN EL BARRIO	159	,08	17,00	3,8244
N válido (según lista)	159			

## TABLAS DE FRECUENCIA

### RELIGION

	Frecuencia	Porcentaje
Válidos ADVENTISTA	1	,6
CATOLICA	118	72,4
CRISTIANA	6	3,7
EVANGELICA	8	4,9
NO TIENEN	22	13,5
PENTECOSTAL	7	4,3
TESTIGOS DE JEHOVA	1	,6
Total	163	100,0

### MOTIVO DE DESPLAZAMIENTO

	Frecuencia	Porcentaje
Válidos AFAN DE PROGRESO	6	3,7
AMENAZA	12	7,4
CONFLICTO SOCIAL	73	44,8
DESEMPLEO	12	7,4
MIEDO	9	5,5
NO SON DESPLAZADOS	41	25,2
OTRO	5	3,1
POBREZA	5	3,1
Total	163	100,0

### SENTIMIENTO ASOCIADO

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	ABANDONO	5	3,1
	DESARRAIGO	2	1,2
	IMPOTENCIA	4	2,5
	MIEDO	38	23,3
	NINGUNO	1	,6
	NO SON DESPLAZADOS	41	25,2
	OTRO	16	9,8
	RECHAZO	4	2,5
	SIN DATO	2	1,2
	SOLEDAD	4	2,5
	TRISTEZA	44	27,0
	VENGANZA	2	1,2
	Total	163	100,0

### QUE EXTRAÑAN

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	AMIGOS - GENTE	6	3,7
	COSTUMBRES	6	3,7
	EL CLIMA	2	1,2
	HOGAR	8	4,9
	LA ALIMENTACIÓN	4	2,5
	LA FAMILIA	30	18,4
	LA TIERRA	30	18,4
	NO SON DESPLAZADOS	41	25,2
	OTRO	15	9,2
	PAISAJE	2	1,2
	SIN DATO	1	,6
	TRABAJO	18	11,0
	Total	163	100,0

**COMO SE SIENTEN EN MEDELLIN**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	APOYADOS	34	20,9
	APRECIADOS	20	12,3
	CON DESCONFIANZA	2	1,2
	IGNORADOS	5	3,1
	NO SON DESPLAZADOS	41	25,2
	OTRO	47	28,8
	PERSEGUIDOS	1	,6
	RECHAZADOS	6	3,7
	RECONOCIDOS	7	4,3
	Total	163	100,0

**VOLVERIA A SU LUGAR**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	71	43,6
	NO SON DESPLAZADOS	42	25,8
	SI	50	30,7
	Total	163	100,0

**TIENE LUZ**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	SI	1	,6
	NO	8	4,9
	SI	153	93,9
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**CONTADOR DE LUZ**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	35	21,5
	SI	127	77,9
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**TIENE AGUA**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	26	16,0
	SI	136	83,4
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**CONTADOR AGUA**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	142	87,1
	SI	20	12,3
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**TIENEN TELEFONO**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	74	45,4
	SI	88	54,0
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**TELEFONO DE EPM**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	84	51,5
	SI	78	47,9
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**TIENEN ALCANTARILLADO**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	78	47,9
	SI	84	51,5
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**ALCANTARILLADO DE EPM**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	145	89,0
	SI	17	10,4
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**ESTUFA**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	82	50,3
	SI	80	49,1
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**RADIO-GRAB**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	113	69,3
	SI	49	30,1
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**NEVERA**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	78	47,9
	SI	84	51,5
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**TELEVISION**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	49	30,1
	SI	113	69,3
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**EQUIPO**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	132	81,0
	SI	30	18,4
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**VHS**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	157	96,3
	SI	5	3,1
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**# DE FAMILIAS POR CASA**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	1	151	92,6
	2	9	5,5
	4	1	,6
	SIN DATO	2	1,2
	Total	163	100,0

**EPS**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	CAFE SALUD	3	1,8
	COMFAMA	1	,6
	COMFENALCO	1	,6
	COOMEVA	3	1,8
	NO	18	11,0
	OTRA	3	1,8
	SALUD TOTAL	2	1,2
	SALUDCOP	1	,6
	SEGURO SOCIAL	9	5,5
	SIN DATO	1	,6
	SISBEN	115	70,6
	SUSALUD	6	3,7
	Total	163	100,0



**TIENE EPS**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	18	11,0
	SI	144	88,3
	SIN DATO	1	,6
	Total	163	100,0

**COMO ADQUIRIO SU VIVIENDA**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	ARRENDADA	8	4,9
	COMPRADA	62	38,0
	INVADIDA	75	46,0
	PRESTADA	1	,6
	REGALADA	10	6,1
	SIN DATO	7	4,3
	Total	163	100,0

**ZONA DE PROCEDENCIA**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO SON DESPLAZADOS	42	25,8
	ORIENTE ANTIOQUEÑO	10	6,1
	OTRO	24	14,7
	SIN DATO	9	5,5
	URABA ANTIOQUEÑO	13	8,0
	URABA CHOCOANO	65	39,9
	Total	163	100,0

**NUMERO DE PERSONAS POR CASA**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	HASTA 5	117	71,8
	ENTRE 6 Y 10	44	27,0
	MAS DE 10	2	1,2
	Total	163	100,0

**TIEMPO EN EL BARRIO (AÑOS)**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	HASTA 2	68	41,7
	ENTRE 2 Y 4	41	25,2
	ENTRE 4 Y 6	16	9,8
	ENTRE 6 Y 8	20	12,3
	ENTRE 8 Y 10	10	6,1
	MAS DE 10	4	2,5
	SIN DATO	4	2,5
	Total	163	100,0

PERSONAS

DESCRIPTIVOS

**Estadísticos descriptivos**

	N	Mínimo	Máximo	Media
EDAD	722	1	80	20,70
ultimo grado	510	0	11	4,28
INGRESOS/DIA	242	267	25000	8570,01
INGRESOS/MES	242	8000	750000	257100,93
N válido (según lista)	194			

FRECUENCIAS

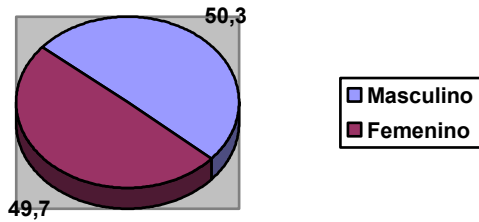
**parentesco**

	Frecuencia	Porcentaje
Válidos ABUELO-A	2	,3
AMIGO-A	6	,8
CABEZA	172	22,8
CUÑADO-A	8	1,1
HERMANO-A	17	2,2
HIJASTRO-A	21	2,8
HIJO-A	366	48,4
MADRE	9	1,2
NIETO-A	19	2,5
NUERA	1	,1
PADRE	4	,5
PAREJA	111	14,7
PRIMA	3	,4
SIN DATO	3	,4
SOBRINA-O	8	1,1
SUEGRA-0	4	,5
TIA-O	2	,3
Total	756	100,0

**SEXO**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	FEMENINO	380	50,3
	MASCULINO	376	49,7
	Total	756	100,0

Sexo

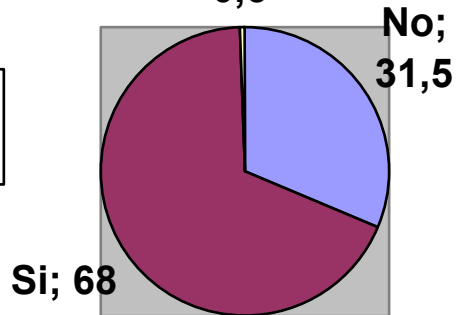


**estudiado**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	238	31,5
	SI	514	68,0
	SIN DATO	4	,5
	Total	756	100,0

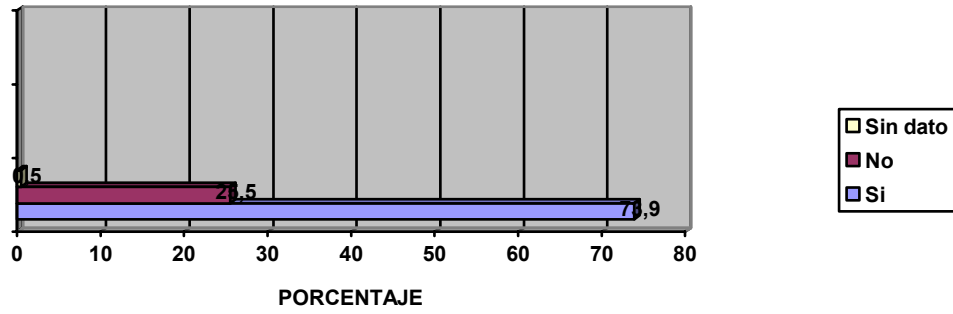
**ESTUDIADO**

**Sin dato; 0,5**



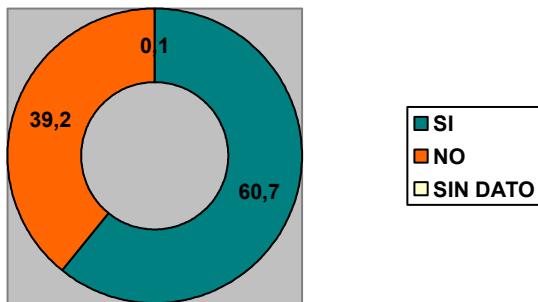
**ESTUDIA**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	559	73,9
	SI	193	25,5
	SIN DATO	4	,5
	Total	756	100,0



**lee y escribe**

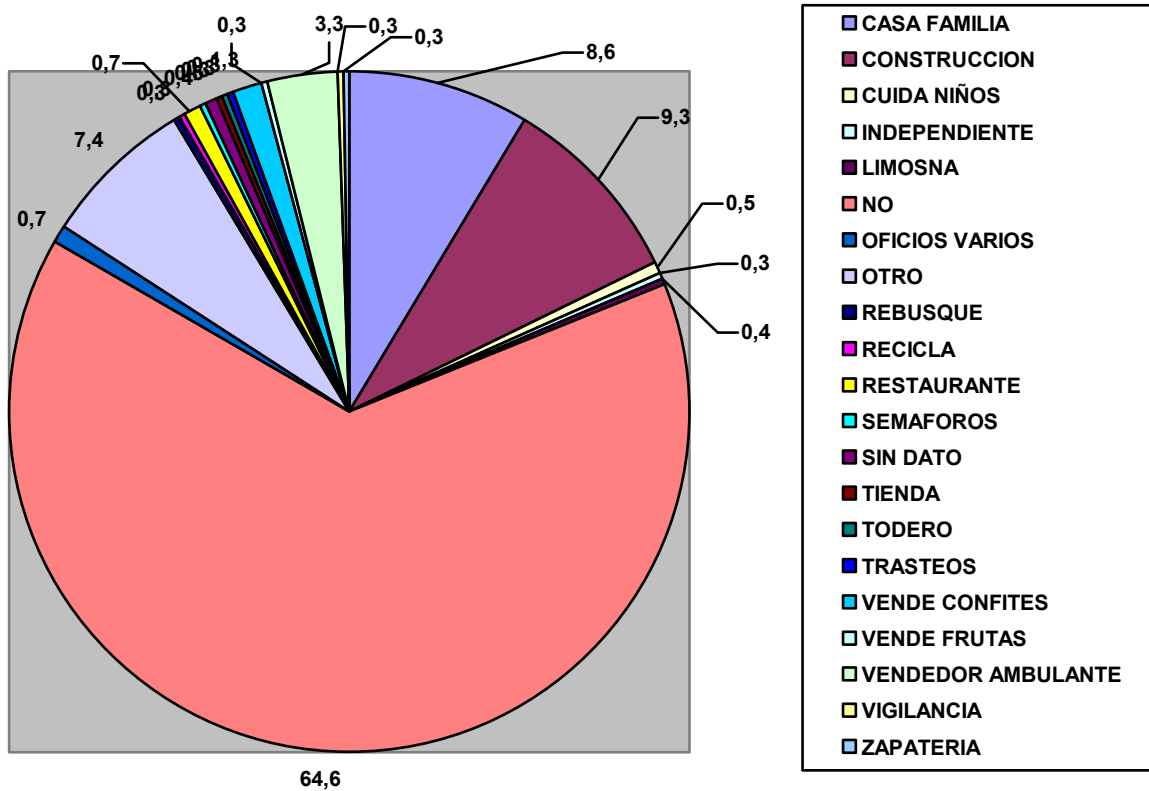
		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	296	39,2
	SI	459	60,7
	SIN DATO	1	,1
	Total	756	100,0



### TIPO DE TRABAJO

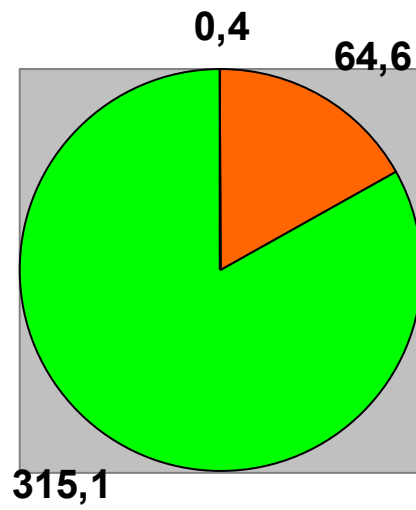
		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	CASA FAMILIA	65	8,6
	CONSTRUCCIÓN	70	9,3
	CUIDA NIÑOS	4	,5
	INDEPENDIENTE	2	,3
	LIMOSNA	3	,4
	NO	488	64,6
	OFICIOS VARIOS	5	,7
	OTRO	56	7,4
	REBUSQUE	2	,3
	RECICLA	2	,3
	RESTAURANTE	5	,7
	SEMAFOROS	3	,4
	SIN DATO	4	,5
	TIENDA	2	,3
	TODERO	2	,3
	TRASTEOS	2	,3
	VENDE CONFITES	10	1,3
	VENDE FRUTAS	2	,3
	VENDEDOR AMBULANTE	25	3,3
	VIGILANCIA	2	,3
	ZAPATERÍA	2	,3
	Total	756	100,0





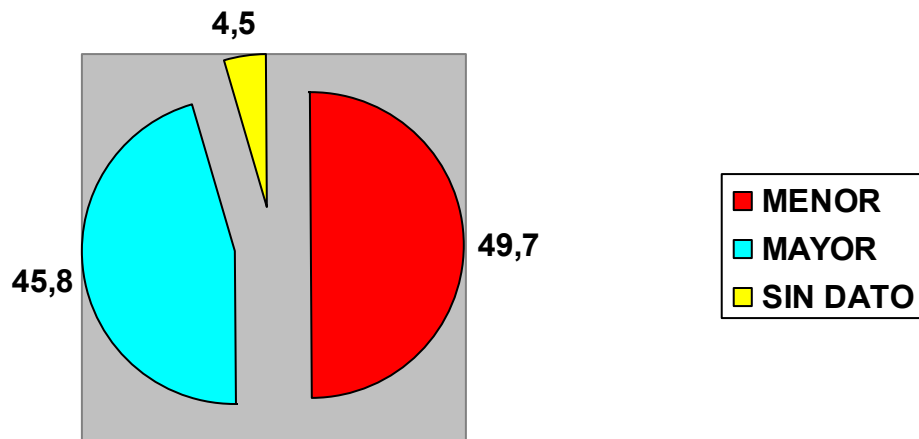
### TRABAJO

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	NO	488	64,6
	SI	265	35,1
	SIN DATO	3	,4
	Total	756	100,0



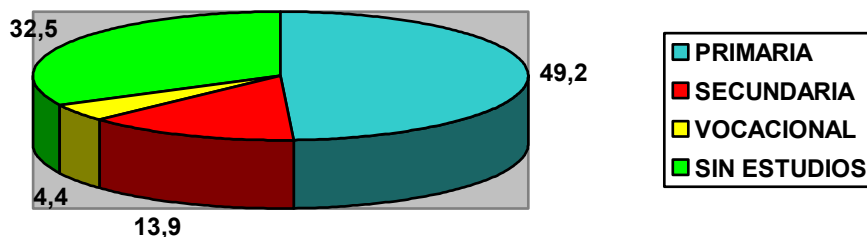
### EDAD

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	MENOR DE EDAD	376	49,7
	MAYOR DE EDAD	346	45,8
	SIN DATO	34	4,5
	Total	756	100,0



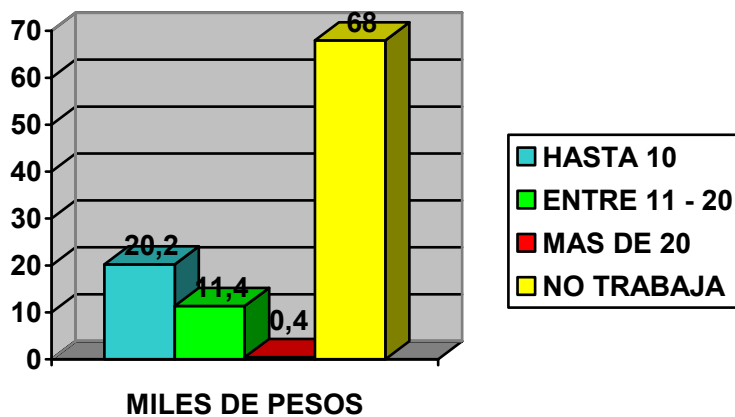
**ULTIMO GRADO**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	BASICA PRIMARIA	372	49,2
	BASICA SECUNDARIA	105	13,9
	MEDIA VOCACIONAL	33	4,4
	SIN ESTUDIOS	246	32,5
	Total	756	100,0



**INGRESO / DIA (EN MILES DE PESOS)**

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	HASTA 10	153	20,2
	ENTRE 11 - 20	86	11,4
	MAS DE 20	3	,4
	NO TRABAJA	514	68,0
	Total	756	100,0



## RELATO DE LA EXPERIENCIA

### 60 días y un día<sup>1</sup>

#### SEMANA 1

DOMINGO 22 DE AGOSTO DE 2004

#### **Día 1: Asumir la realidad**

Luego de recuperarme del viaje y del impacto del reencuentro, decidí ponerme al frente del trabajo de campo, sin dar más largas al asunto. Conversé largamente con Ursula, quien ha sido por mucho tiempo mi asistente y que estuvo a cargo de no dejar “enfriar” el proceso con la comunidad y me confirmó que me venía diciendo, vía email, sobre el asentamiento: las muertes, las huidas, la dispersión, la imposibilidad de realizar un trabajo sistemático con el grupo de danzas “es que jefa, ni siquiera conozco a Rafael que es el que coordina al grupo, nunca ha cumplido ninguna de las citas”. Me contó lo amable que había sido Rebeca, de una ONG, nuestro contacto con el asentamiento Currulao. También me comentó sobre las veces que subió, cómo la trataron y el trabajo de lúdica que intentó hacer pero que fue difícil y luego imposible. Me recomendó hablar mejor con Rebeca y tomar decisiones, según su percepción “usted debería cambiar de comunidad porque yo veo eso muy complicado jefa.”

Llamé entonces a Rebeca, quien me reconoció de inmediato y se alegró y sorprendió de que siguiera con mis intenciones de trabajar con desplazados. “¿Por qué le sorprende que haya vuelto?”- le pregunté- “Pues porque no es fácil y he visto desistir muchas

---

<sup>1</sup> Para el relato de la experiencia, así como en la delimitación empírica en la metodología, he utilizado la “mitología” macondiana. Los personajes más significativos en el trabajo de campo han recibido sus nombres de los personajes básicos de Cien Años de Soledad. En esta decisión se cruzaron dos asuntos: uno, la propuesta de la tutora utilizar seudónimos, como medida ética y de protección, y dos, la percepción que tuve al estar en el asentamiento, en el cual se daban situaciones que inevitablemente evocaban la novela: distribución justa del espacio, un líder al frente de la ubicación de las viviendas, las luchas por el agua y las minutas de poblar un espacio baldío, en zona de riesgo y sólo con el recurso de la inteligencia. Población costera, comedera de coco, pescado y plátano. El realismo mágico que sugiere la pobreza latinoamericana en medio de la globalización. El colegio de la zona, con el nombre de Gabriel García Márquez, fotografía de escritor que ocupa el lugar de los crucifijos y sagrados corazones, propios de los colegios católicos colombiano (hay que recordar que Colombia es “el país del Sagrado Corazón de Jesús). Debo decir que sentí una gran satisfacción “estética” cuando hice esta elección para nombrar, no sólo sujetos sino lugares: El asentamiento - Macondo, El líder comunitario – José Arcadio, su segundo colaborador 1– Aureliano, su hija, colaboradora 1 – Amaranta, vecina colaboradora 2 – Petra Cotes, vecina colaboradora 3 – Pilar Ternera, vecina colaboradora 4 – remedios la bella (habría que verla), al cantador de la comunidad, colaborador 2 – Francisco el hombre, al dueño del rumbeadero, colaborador 3– don Apolinar, a la encargada de las compras, asistente 1: Ursula (una mujer de mucha capacidad para el trabajo), al encargado de administrar mi dinero, asistente 2 –Melquíades (un verdadero mago para hacer aparecer dineros), al encargado de los monitores de la RSUDA, asistente 3 – Mauricio Babilonia (soñador). Los demás asistentes reciben un nombre derivado de alguna de sus características

buenas intenciones”. Conversamos rápidamente sobre el asunto, ella me ratifico lo que Ursula me dijera sobre las dificultades de realizar un trabajo serio con este grupo, prefirió no hablar mucho sobre el asunto por teléfono y convinimos vernos al día siguiente, frente a una corporación local, a las 8 a.m.

## **Lunes, 23 de agosto de 2004**

### **Día 2: Encuentro con la realidad**

Asistí puntual a la cita con Rebeca y me contó (sin entrar en detalles, después supe que se sentía amenazada y que estaba evitando dificultades) lo que había pasado en la comunidad: “El asentamiento Currulao ya no es el mismo, todo cambió mucho en un año, la gente se ha dispersado e incluso no se puede decir que sean los mismos habitantes, ha pasado de todo, no sólo la violencia armada, sino la violencia de la naturaleza, ha habido lluvias muy fuertes, torrenciales... y se han llevado algunas casas, con gente incluida (las dos de las casitas en las que tanto he mostrado en mis fotos se derrumbaron y murieron dos de las niñas del grupo que había entrevistado). De tal manera pues que la comunidad está muy resentida y no quiere responder a ninguna convocatoria”.

Lo que pude concluir es que el grupo de danzas se acabó por sustracción - dos asesinados por conflicto y dos muertas por desastre - y la comunidad está apática a toda intervención, de hecho, muchos de los que conocí ya migraron...esto me produjo una profunda tristeza de cara a esta realidad tan oculta en mi vida tapatía. Ya en esta primera conversación Rebeca esbozó su propuesta de cambio de asentamiento para mi trabajo. Para mí no era tan fácil cambiar de comunidad, sentía mucha resistencia a dejar lo que había empezado y decidí pensarlo con menos prisa.

Rebeca me comento de un Seminario Internacional que iba a ofrecerse en la ciudad, que costaba 50.000 pesos y de inmediato me apunté como asistente, ella muy atenta convino en inscribirme para que asistiéramos juntas los días 6, 7 y 8 de septiembre en el Hotel Nutibara (él más antiguo y tradicional hotel de la ciudad y que según dicen representa su real centro físico) La invité a almorzar en el restaurante de una amiga que está en el centro, allí conversamos de asuntos más ligeros, nos despedimos a las 2:00 p.m. y quedamos de subir a la comunidad a la mañana siguiente.

## **MARTES 24 DE AGOSTO DE 2004**

### **Día 3. Primer encuentro con la comunidad**

Me encontré con Rebeca en el mismo lugar del día anterior porque allí se toma el taxi para subir a la comunidad. Me llevó a la zona por una nueva ruta, muy difícil porque “están abriendo calles para instalar las redes de gas y las vías están hechas un “despelote” tanto así que el acceso ya no es por las vías conocidas, nos toca inventar cada vez por dónde subir porque siempre cierran una diferente”. Hicimos una especie de “paneo” y luego fuimos a la escuelita que ella coordina. Las veces que he ido con ella siempre me conmueve la reacción de los niños a su llegada, desde que ella se asoma en la sima, todos empiezan a correr loma abajo, se descuelgan a una velocidad increíble,



uno cree que se van a caer o que algo les va a pasar, pero no, ellos manejan el camino, reconocen la topografía y parecen dominarla y llegan antes de que se les advierta cualquier obviedad. (55) Rebeca siempre los saluda y como buena “señora” les hace observaciones formativas, les recomienda alguna cosa, les arregla el peinado, les hace un comentario e, inevitablemente, dulcifica su voz, como si quisiera acariciarlos con su inconfundible acento paisa...yo simplemente me deleito viéndolos saludarla, saludarse y mezclarse sin objeciones (negros, blancos, niñas, niños, pequeños y menos pequeños) para entrar por la pequeña puerta que da al “edificio escolar” y que tiene un sótano donde hay dos salones y tres baños, un primer piso con otro salón, un comedor, tres baños más, la cocina, la recepción y la oficina de la coordinadora y un segundo nivel por construir, que sólo está en los sueños de Rebeca y sus maestras (no hay que olvidar que una de las características paisa es el afán de “echar plancha”).

Nos sentamos en la oficina, me ofreció tintico (café negro), luego me enseñó el afiche del certamen sobre conflicto urbano, me entregó la inscripción diligenciada y empezamos a conversar sobre el tema pendiente. Después de discutir y evaluar los acontecimientos que me contaran tanto ella como Ursula, encontramos que el primer asentamiento con el que hicimos el contacto ya no era viable y que sería no sólo difícil sino lento retomar el grupo inicial, de danzas, disperso en la actualidad. Conocedora como es del barrio Chiualo, de los asentamientos y de los diferentes problemas que rodean a los desplazados en la zona, Rebeca me sugiere, ya directamente, cambiar de comunidad. Me explica que los asentamientos se han tomado diferentes espacios y que así como para la Currulao (grupo del contacto inicial hace un año) corresponde el sector de la cañada, para los de Macondo (nuevo grupo de interés) corresponde la sierra. En el acercamiento que hiciera en el 2003 estos sectores estaban en conflicto y por lo tanto era imposible cruzar los límites cañada-sierra, hoy día se ha pacificado la relación entre ambos sectores y es posible transitar en la zona. Según Rebeca, Macondo es un asentamiento muy abandonado, que no ha recibido ningún tipo de ayuda, no ha sido indagado y por eso es adecuado para un trabajo con ellos.

Me comentó que en una entrevista que le hicieron a algunos líderes de la comunidad, encontraron que no tienen muy claro cuántos son, ni cuál es la composición del grupo en lo referido a edades, sexo y número de familia por casa, pero en la percepción de esta mujer existe un grupo mayoritario, desatendido y en más alto grado de “vulnerabilidad social” conformado por los chicos entre 10 y 14 años. En consecuencia se me sugiere tanto cambiar de asentamiento como de grupo etáreo de interés, no sólo por lo que acabo de anotar sino porque los mayores de esa edad están dispersos, con seducciones que desbordan la localidad.

Quise observar el asentamiento y subimos: para pasar del asentamiento Currulao hacia el asentamiento Macondo hice un recorrido por la parte alta donde hay un camino transitable que, dándole la vuelta a la montaña, conecta ambos sectores. En este trayecto entre escombros, árboles, piedras y un mosaico de tugurios construidos con materiales que van desde cartón, latas, plásticos hasta el adobe y el cemento, pude observar la cotidianidad a la luz del día. Saludé a una señora que arreglaba su casa porque se le estaba entrando el agua, era negra, grande y pesada como muchas de ellas y al saludarme pude ver sus uñas de pies y manos pintadas no sólo con el esmalte común, sino decoradas con un paisaje: palmas, playas, sol y gaviotas... ¿era de su región? Supe que se los hacían entre ellas, todo manual y que en las tardes de tedio se buscaban para intercambiar “panoramas” y recordar su tierra. Seguí en el recorrido y encontré aquello

que hace mucho tiempo no veía: un niño totalmente desnudo, jugando con pantano y un palito. Allí estaba, mirándome con unos ojazos y con su enorme ombligo colgándole sin compasión a la manera de una apéndice, una especie de pene fuera de lugar, esta visión me envió a la costa pacífica, Bahía Solano, donde es común encontrar a los niños tal como lo he descrito. A su lado un niño blanco, también jugando, todo vestido, con su ropa mugrosa pero “completa” esto es con medias y zapatos e incluso con suéter y, no obstante esta diferencia, se relacionaba con el negro tranquilamente.

Crucé la cañada y allí estaba el asentamiento, fue conmovedor porque estaban despreocupados, la gente por allí, caminando por el parquecito, yendo y viniendo en sus quehaceres, los niños en los columpios y unos jóvenes en pleno centro de lo que ellos llaman “cancha” haciéndose peinados entre ellos: uno sentado, otro con una barbera, una navaja y con cuchillas haciendo un fino diseño en el ya cortísimo cabello de su amigo, los otros miraban, opinaban, orientaban y esperaban su turno.

Caminé un tramo del lugar, subí unos cuantos metros para ver “la escuelita” en construcción y me dolieron las rodillas, los niños por su parte subían y bajaban continuamente, al igual que las mujeres con sus baldes llenos de ropa para colgar en el tendedero dispuesto en el parque, me sentí muy floja.

Luego llamó mi atención un grupo de niñas, bastante pequeñas, todas negras, muy peñaditas y bien puestas, jugando a la “maestra”: en una esquina de una casita, que da a un volado, estaban organizadas, una piedra enterrada en el piso hacía las veces de escritorio, las tablas de “una pared” de la casa hacía las veces de tablero... alcancé a escuchar que una decía con una voz de bebé “profesora, profesora” y la otra más bebé aún decía “qué”...fue un espectáculo precioso y duro que, además de conmoverme por la pequeñita que hacía el rol de maestra, me asustó por el riesgo que, a mi modo de ver, corrían en ese lugar pues, en mi lógica, cualquier paso en falso, cualquier cálculo de movimiento mal hecho significaba un accidente: el sitio del juego era más de riesgo que de lúdica. (53) Las condiciones del espacio son limitadas pero eso no impide que jueguen y jueguen, realmente tienen que pasar más tiempo fuera de la casa que dentro: no caben y hay peligro.

Queríamos conversar con José Arcadio, presidente de la acción comunal. No lo encontramos, pero pudimos contactar a Francisco el hombre y a Aureliano, miembros reconocidos del barrio, a los cuales les planteamos el proyecto, las expectativas mías y las intenciones. Y en medio de la conversación me di cuenta de lo poco que sabían de “sí mismos” y entonces pensé en la necesidad de realizar un censo de la comunidad, y ese fue el primer acuerdo. Así las cosas convinimos reunirnos a la mañana siguiente, ahí sí con José Arcadio para convenir el trabajo.

Este encuentro me deja algunas impresiones: Al llegar nos encontramos con Jorge, con quien Rebeca entabló una conversación sobre una reforma que están haciendo al lado de la escuela y sobre el destino que tendrían esos escombros. Aquí se da una situación de tensión entre Rebeca y Jorge porque este le dice que tiene cara de rica y que no se queje tanto...Luego me enteró de su resentimiento pues no fue elegido en la JAL y eso lo tiene molesto y haciendo comentario mordaces, sin embargo sigue interesado en demostrar que es un macho, que puede tumbar muros y etc: la tensión entre individuo y sujeto. Jorge muy embambado: “la simulación de clase en la apariencia”. Rebeca me mostró el lugar de la reforma y era una esquina de unos 3 metros cuadrados que los niños habían

habilitado para jugar, en ese momento elevan cometas: la relación cuerpo-espacio-motricidad. La valoración del centímetro. La afectividad de los niños con las maestras y el reconocimiento a Rebeca. En el recorrido por la montaña me desconcertó encontrar entre tanta pobreza los detalles del cuidado de la apariencia: una señora mientras organiza su casa con un plástico para que no se le entre el agua, tiene las uñas de los pies pintadas y decoradas...este detalle de las uñas lo observé en otras mujeres de la zona!!! Sólo cuando ingresamos a “territorio negro” pude observar niños desnudos en la calle, sin absolutamente ningún trapo encima, algo que sólo había observado en el tiempo que viví en el Chocó.

Pues bien, allí, en aquella primera visita emergieron diferentes perspectivas en torno al cuerpo: El cuerpo como medio de recuperación del territorio perdido. El cuerpo como vínculo social. El cuerpo como identidad étnica, como posicionamiento e interacción cultural. El cuerpo como escenario del sistema de creencias. El cuerpo como escenario de prácticas estéticas que define épocas, orígenes, grupos etéreos. Las prácticas estéticas como un dispositivo de protección social. La adecuación de la motricidad como una protección ante un espacio amenazante. La resignificación del riesgo ante las condiciones de vida cotidiana.

### **Miércoles 25 de agosto**

#### **Día 4. La negociación: un censo**

Las 7: 45 a.m. Rebeca me recogió al frente cerca de mi casa y en la ruta para subir a Macondo, para la reunión que habíamos concertado con los líderes. Llegamos en punto y allí fueron llegando los invitados. El primero que llegó fue José Arcadio a quien enteramos de la conversación del día anterior y se mostró muy entusiasmado. Luego llegó Aureliano y les propuse varias tareas para que pudiéramos dar salida al censo: 1. Contactar a 12 personas que nos colaboren con los encentadores. 2. Subdividir los tres sectores del asentamiento en 4 para poder desplazarnos (paso que no se hizo porque “mientras más sencillo mejor, si les metés mucha matemáticas ellos se te confunden y no hacen nada” – me observó Rebeca-. 3. evaluar la posibilidad de hacer la comida en una de las casas de la comunidad para los encuestadores y los colaboradores. Con respecto al trabajo con los chicos entre 14 y 16 años, José Arcadio me dijo “Mire profe, yo prefiero que trabaje con niños que están muy desatendidos, se la pasan por ahí sin nada que hacer y hay mucha tentación, hay mucha cosa por ahí y a mi eso me preocupa...porque les pasa como a los grandecitos que se reactiva la construcción se fueron pa'l centro y ya se dejaron atrapar por los vicios por la rumba...ya no volvieron por aquí, se pierden, es que desde que agarren pesitos...”

Hecho esto, subimos a mirar el salón de acción comunal-escuelita que están construyendo. Encontré que es un espacio de 30 metros cuadrados y que tienen techada sólo la mitad de ese espacio, el piso de barro, muy empantanado por la lluvia y le falta un muro de contención...me angustié profundamente y cuando bajamos a la ciudad, pensé en gestionar una donación para techar y hacer el piso. En la noche llamé a José Arcadio y me contó que estaba haciendo un presupuesto para una ayuda que le había prometido, respiré tranquila. Me dijo que lo que sí necesitaba era que yo lo acompañara, a la manera de aval, pues como era nuevo no le tenía mucha confianza. Estuve de

acuerdo en acompañarlo y de paso me permitía observar de cerca la relación con las ONG'S. Muy dispuesto se despidió el presidente de la acción comunal.

Cuando salimos del asentamiento nos encontramos con Francisco el Hombre, se alegró con lo del censo y las tareas, se puso a disposición y nos dijo que su esposa podría hacer la comida para el día del censo.

Me quedaron algunas inquietudes de este día: José Arcadio, hombre blanco procedente del Tolima nos estuvo contando sus afanes porque a su esposa no la atendían en el seguro y requería una cirugía urgente y se vio obligado a interponer una acción de tutela, la cual ganó y ahora sí la van a atender adecuadamente. El asentamiento es en su mayoría negro, pero hay algunos blancos habitando entre ellos, ello permitirá realizar una observación de estas relaciones.

### **Jueves 26 de agosto**

#### **Día 5. El donativo**

En la tarde nos pusimos en contacto con la ONG y nos ofreció un dinero para el piso de la escuela. La noticia tomó a José Arcadio por sorpresa, de un lado por lo rápido y de otro por mi solidaridad. Se comprometió a buscar una cotización de inmediato para saber exactamente el costo de los avances en la obra. En una torpeza de cálculo y en razón de las cifras que me dieron ellos mismos –los miembros de la comunidad- el día anterior creí que con el dinero que nos ofrecía se podría cubrir aspectos de la obra, más allá del piso y le mencioné: el techo que falta, el piso completo, el muro de contención. Ambos sentimos mucha alegría con el proyecto y planeamos hacerlo cuanto antes.

### **Viernes, 27 de agosto de 2004**

#### **Día 6. Los afanes del censo**

Este día fue dedicado a la planeación del censo y a establecer contactos para reunir los encuestadores que se requieren según los cálculos. En la mañana, con Ursula una de mis asistentes, trabajamos en el número de personas, distribución, organización de la logística: escarapelas para los encuestadores, lápices, borradores, sacapuntas, tablas de apoyo, calcomanías para señalar las casas censadas, volante informativo para la comunidad, marcadores, papel periódico, cinta de enmascarar, refrigerios, almuerzos, agua y transporte. Acordamos que los encuestadores lleven jeans y camiseta blanca para facilitar la identificación. Con Melquíades, otro asistente, hicimos los presupuestos para: alimentación, pago de encuestador, los fungibles, multicopias y demás aspectos que tienen costos y acordamos la realización del formato de recolección de información. Con Mauricio Babilonia, un tercer asistente, organizamos la ubicación de los encuestadores, convinimos los precios y organizamos la reunión de estandarización, él me recomendó hacer una motivación con la gente de la Red de Semilleros de Investigación de la Universidad de Antioquia (RSIUDA), con quienes hablaría en la tarde sobre la metodología Total Compleja.

A las 3:00 p.m. llegué la Ciudad Universitaria, hice un recorrido para observar las novedades en la bella arquitectura de mi Alma Mater...encontré algunos carteles que invitaban a la “conferencia sobre metodología Total Compleja, por la profesora Rubiela Arboleda” y me asusté, pues hasta ese momento pensé que sólo se trataba de un conversatorio informal. Ubiqué el salón programado y me senté a esperar a que abrieran, allí en esa banquetta rediseñé mi presentación no tanto por lo de “conferencia”, sino por la sugerencia que me hiciera Mauricio Babilonia de vincular mi trabajo de campo con la RSIUDA. Se trataba de darle contenidos a una caracterización metodológica que yo hiciera de la investigación con adolescentes y decidí hacerlo a partir de la propia investigación. El profesor que me programó sin consultarme, me había dicho que se trataba de media hora, más un tiempo corto de preguntas (debo decir que intenté declinar de dicha invitación pues no quería ninguna “puesta en la escena pública” recién llegando, e incluso, no tenía un atuendo adecuado para ello). Entramos al salón y esperamos que hubiera una asistencia mínima para empezar; teníamos algunas dudas porque la asamblea de estudiantes había dictaminado cese de actividades académicas y a esa hora estaban sesionando, en mi interior deseaba que se cancelara el evento por inasistencia, pero no fue así, los estudiantes fueron llegando, reconocí sólo a los del grupo de Cultura Somática y, para mi sorpresa, encontré entre los 50 asistentes, a un exalumno y actual docente de la Universidad que, según me dijo después, “tenía mucha curiosidad por saber en qué andaba usted ahora y ya veo que no deja de enseñarnos”. Ofrecí mi charla, fue muy tranquilo todo, los estudiantes muy atentos, conversamos durante una hora y 40 minutos y al final invité a quienes estuvieran interesados para presentarles mi nuevo proyecto y hacerles una propuesta. Se quedaron unas 20 personas, les conté de qué se trataba, les mostré el proyecto en imágenes y les propuse participar en el censo; quienes aceptaran deberían hablar con Mauricio Babilonia, allí presente, darle sus datos y asistir a las reuniones de programación y de estandarización. Así se hizo y de allí, de aquel encuentro, salió el grupo de apoyo para el censo, el mismo que estaría conmigo en todo el proceso.

En la noche hablé con José Arcadio para saber la cotización y por supuesto, se había desbordado del precio calculado y más, cuando él incluyó un baño. Me tocó pues poner los pies en la tierra y precisar a cuánto podía llegar el donativo y que sólo era posible terminar la mitad del piso, que corresponde a la parte techada y el muro de contención, equivalente a un millón de pesos colombianos. Le pregunté si se había decepcionado con el ajuste y me contestó “no, no doctora, donación es donación y a nosotros todo nos sirve, todo es una ayuda”. Convinimos pues reacomodar las cosas, conseguir otra cotización, luego de realizada quedamos de encontrarnos a la mañana siguiente en el CERCA de Buenos Aires para que “usted misma vaya conmigo al depósito de materiales y vea el presupuesto” y así pueda ver que todo es legal.

Con toda la crueldad de la realidad y de los límites para ayudar a la comunidad, entendí que no hay que precipitarse en lo referido a dinero y donaciones, que hay que hacer bien los cálculos en todo sentido. Entendí también la avidez de ayuda en la que cualquier esperanza es promesa.

## **Sábado 28 de agosto de 2004**

### **Día 7. El material para el piso**

En la mañana conversé con José Arcadio, acordamos hora y lugar y fui a sacar el dinero. Fue día agitado pues justamente había planeado la celebración de mi cumpleaños número 45 en las afueras de la ciudad, con amigos y en familia. No obstante y estos planes, cumplimos ambos la cita, fuimos al depósito, entregué el dinero “más 20 mil pesitos más doctora, para refrigerio de la gente que nos va a ayudar a entrar el material”. Me explico: el asentamiento está en un lugar muy alto de la ciudad y el acceso es muy difícil, los carros, camiones y demás sólo llegan hasta un determinado punto y de ahí se sigue a pie para poder entrar en la comunidad Macondo, como la mano de obra es el aporte de la comunidad y el material de construcción es un bien preciado, hay que hacer un convite para poder salvaguardar: arena, ladrillos, cemento, etc. Por esto es necesario hacerlo un domingo que la gente no está trabajando y pueden colaborar, así que el material se empezó a subir desde el sábado y el domingo se continuó con el trabajo.

Al despedirnos ese sábado, cuando José Arcadio me acompañó al taxi, le pregunté si estaba muy decepcionado por la reducción del avance, se ríe con una ternura infinita, esa mirada de viejo sabio y me dijo, “no se preocupe, yo si me asusté cuando usted dijo que cotizáramos todo eso, pero estoy igual de contento porque esto usted no se imagina lo que significa para nosotros”...nos despedimos con un fuerte apretón de manos.

## **Semana 2**

### **Domingo 29 de agosto en la noche**

#### **Día 8. Un día más**

Llamé a José Arcadio para saber del convite (reunión de vecinos que trabajan juntos por una causa común –escuela- y sin requerir pago). “Eso fue una belleza doctora, usted hubiera visto a niños, mujeres, hombre, todo el mundo ayudando, subiendo arena en baldes, tarros, hasta en ollas, nos llovió pero no nos importó, seguimos trabajando porque no se puede desaprovechar esta oportunidad y el cemento no se puede mojar porque se endurece”. Quedamos de volver a hablar para repartir los volantes informativos del censo, en la comunidad y para saber si alguna señora del asentamiento se encargaba de vendernos los almuerzos ese día. Lamenté no estar en esos momentos en la comunidad y hacer un buen registro visual del convite proescuela.

## **Lunes 30 de agosto**

### **Día 9. El trabajo de calle**

Me encontré con Rebeca, como habíamos acordado, en el Portal de San Diego, para revisar el formato del censo y para hacerle la entrevista como directora de una ONG. Me ofreció su propuesta de perfil demográfico en papel y el disquete. Le compartí la mía y me hizo varias observaciones, igualmente le compartí las preguntas orientadoras de la entrevista que le haría a ella y me observó que “hay preguntas formuladas en forma negativa”, de tal manera que hice los ajustes y empezamos la conversación. Muy



ágil, conocedora y concreta, Rebeca fue dando salida a los temas y construimos un texto que ahora está en proceso de transcripción.

Cuando me encontré con Rebeca estaba consternada y muy, muy triste porque se topó casualmente con José Arcadio en la calle y mientras conversaban alegremente sobre el convite y le contaba de cómo se las arreglaba vendiendo cuadros, vio como se le transformaba la cara y se dio cuenta de que había llegado orden público a “levantar” a los vendedores ambulantes. “Empezó inmediatamente a recoger sus cuadritos y me dio la mano para despedirse, te imaginás –me dijo- todavía en esa situación y tuvo el detalle de despedirse de mano, con todo el respeto. Luego cuando volví a pasar lo vi al otro lado de la calle volviendo a colocar sus cuadros en exhibición”

En la noche llamé a José Arcadio par convenir un sitio de encuentro y poder entregarle los volantes. “En Colombia con Junín, al frente de seguros Bolívar, ahí en la calle, ahí estoy yo todo el día vendiendo cuadros”.

## **Martes, 31 de agosto de 2004**

### **Día 10. La mirada del trabajador de calle**

Llegué con buen tiempo de anticipación, pensando en que tendría que buscarlo, pero ya desde el taxi lo pude observar, con su postura habitual, desgarbada ¿agobiado?...mirando para todos lados, él también me vio mientras cruzaba la calle, me saludó con mucha alegría, nos estrechamos las manos. Le mostré el volante, le gustó, estuvo de acuerdo con los términos y los guardó. Le pregunté por el suceso que me contó Rebeca el día anterior y me respondió “eso es de todo los días doctora, no nos dejan trabajar, así nos la pasamos corriendo de aquí pa’ allá”. En ese momento se acercó un joven, seducido por los cuadritos, los miraba muy antojado “qué se le ofrece joven” le dijo y el muchacho preguntó el precio “uno 3 mil y dos en cinco”, los miraba, luego los tomó y dijo –lo que yo justo estaba pensando- es que se ven muy débiles, el gancho para colgar es muy frágil, da la sensación de que eso no dura”... “lo que pasa es que un cuadro muy liviano –efectivamente- y no requiere de más, usted lo cuelga y no lo vuelve a tocar, ahí lo deja”, yo observaba, pero no dejé de animar al comprador, empezamos a mirarlos juntos, yo decía cuál me gustaba más, José Arcadio le sacaba los 12 “motivos” diferentes y el muchacho finalmente y luego de mucho dudar se llevó un jardín muy colorido, que era más mi elección y una casita con unos cisnes en un brillante fondo de plata. Cinco mil pesos vendió José Arcadio... “buena espalda tiene usted, vea ya vendí dos y otro señor se arrimó a preguntar”. Conversamos sobre la construcción y me dijo que el domingo mientras unos van a acompañar a los encuestadores otros estarán trabajando en la escuelita. Nos despedimos y quedamos de vernos el jueves a las 8 a.m. en su casa. Le noté otra mirada, “la del vivo paisa” no tan acentuada y menos aún si se considera que él es tolimense, pero una mirada del que pide, un rictus de lo que nosotros llamamos el “trabajador de calle, el rebuscador”

En la noche me encontré con Ursula y Melquíades para saber cómo iban las cosas: revisamos el formato y quedamos de dejarlo listo el miércoles en la tarde. Con Ursula revisamos lo que se ha comprado, lo que falta, los costos hasta el momento, la capacidad del transporte que necesitamos. También encargamos la transcripción de la entrevista de Rebeca y decidimos comprar dulces para los niños en las casas el día del

censo. Al llegar a la casa me enteré de dos nuevos contactos para entrevistas a “los otros” que miran desde afuera.

### **Miércoles 1 de septiembre de 2004**

#### **Día 11. Un tema de investigación**

En las horas de la mañana asistí al Encuentro Nacional de Investigadores, COLCIENCIAS, que se llevaría a cabo de en la Universidad EAFIT. El grupo Cultura Somática, al cual estoy adscrita, presentó el informe de la investigación sobre “El cuerpo del maestro en la escena pedagógica”, a mí me correspondió hacer una pequeña intervención, más de corte conceptual que descriptivo. Allí pude enterarme de los resultados de varias investigaciones que se están realizando en Medellín y encontré una que particularmente llamó mi atención y fue justamente sobre “Miedo y Desplazamiento” en Medellín, realizada por Cooperación REGION. Ahí surgió pues una tarea que debía realizar en este tiempo: contactarme con REGION y allegar información. Luego me encontraría con esta investigación en varios certámenes a los que asistí en Medellín.

Con José Arcadio, en su lugar de trabajo en el centro de la ciudad, organicé una subida a la comunidad para hacer un recorrido completo y tener una mejor visión de la zona: extensión, topografía, sectores, acceso. Acordamos vernos muy temprano en la mañana y luego en la tarde yo subiría con Melquíades. Rebeca me llamó para cancelar la subida temprano por motivos de salud y, en consecuencia, subiría sola y el la tarde con Melquíades.

### **Jueves 2 de septiembre de 2004**

#### **Día 12. Una panorámica de Macondo**

En la mañana subí al asentamiento, pude arribar sola a la comunidad, con mi pobre orientación, lo que me sorprendió, por lo complicado del recorrido producto del montaje de las redes de gas para la zona. Caminé la zona, estaba todo muy solo, los niños jugando en el “parque”, la esposa de José Arcadio me ofreció café, conversamos con Aureliano y Francisco el hombre y les pedí insistir en el censo, esta visita era sólo para saber del proceso de motivación a la comunidad para el censo, no tardé mucho y me bajé con José Arcadio que tenía que trabajar. Más tarde subí a la iglesia La Virgen Negra para hacerle una entrevista al Párroco. Fue fácil llegar al sector que está bastante cerca del asentamiento Macondo. Llegué a tiempo y me atendieron también a tiempo. El Padre muy amable y conocedor del problema de los desplazados, atendió a todas las preguntas, las respondió con mucha claridad y diligencia y me permitió cualificar el cuestionario, adicionando otras preguntas más. Al salir me encontré con Rebeca y convinimos que el domingo me acompañaría al asentamiento.

En la tarde me encontré con Melquíades, arrimamos por José Arcadio a su sitio de venta, y concertamos que le pagaría 10.000 pesos por su resto de tarde en compensación a que dejaba de vender ese rato. Fuimos a tomar un taxi y no aceptó subir tan lejos, como lo vi suplicante le pedí que por favor no hiciera eso y que otro taxi nos llevaría sin

tanto obstáculo y así fue. Subimos a Aracataca, aprendí el camino y Melquíades también estuvo muy atento al recorrido para no perdernos el domingo. Llegamos muy rápido porque, como decimos por estos lados, “es alto pero cerca”...

Eran las 3 p.m. y todo estaba muy quieto, era la plena cotidianidad de una tarde cualquiera de jueves de septiembre. Entramos a la casa de José Arcadio para buscar un mapa de la zona que el tenía en uno de los proyectos comunitarios. La casa, si así se le puede llamar, es de una estrechez para mí desconocida, allí habitan cinco personas que conforman dos familias. La esposa de José Arcadio es una mujer de 40 años pero con padecimientos de salud de una mujer mayor. Con todo y sus limitaciones tienen dos neveras y esos sí, nos ofrecieron “agüita helada”. En ese mismo espacio está guardado el cemento para el piso de la escuela y al lado está un escaparate en el que está todo, hasta el archivo del la Acción Comunal. José Arcadio buscó y buscó pero no encontraba el famoso mapa, la mujer lo observaba con el desespero propio de quien sabe hacer lo que el otro no puede. En fin, decidimos irnos al recorrido sin el mapa porque el tiempo es oro en estos días. Salimos y habíamos avanzado dos metros de la casa cuando la esposa de José Arcadio nos alcanzó para entregarnos la carpeta amarilla que se había escabullido de la vista de éste. El mapa era una fotocopia de todo Medellín, algo muy borroso y en una esquinita, encerrada en el clásico círculo rojo estaba lo que se supone es el barrio Aracataca y donde hay que adivinar el asentamiento en cuestión. Decidimos que el mapa no servía y no fuimos loma arriba.

Recorrimos el asentamiento para identificar los sectores, Melquíades tomaba fotos como bien podía por la incomodidad del sitio y la calidad de la cámara, no obstante salieron muy buenas imágenes de este rato. La subida fue difícil pues había llovido desde el día anterior y, por supuesto, me resbalé un par de veces, así que, finalmente, José Arcadio me ayudó dándome la mano todo el tiempo. Identificamos los límites entre los sectores del barrio, subimos hasta donde termina el asentamiento y comienza el último pico de la última montaña de ese lado de Medellín.

Los niños nos seguían con mucha curiosidad... Llegamos al último caminito antes de remontarnos a la cima y allí, en los límites que separan el asentamiento del resto de mundo, había una familia blanca, de cabellos muy rubios, el señor con aspecto campesino: sombrero, botas, machete en la cintura y caminando con la mirada puesta en el suelo. La señora “joven” estaba haciendo mazamorra (bebida típica de Antioquia, hecha con maíz cocido, harina y leche) para vender, de hecho les dicen los mazamorreros, porque bajan diariamente a los barrios cercanos, y hasta el centro, vendiendo mazamorra. Había cuatro niños, muy rubios, con ojos claros y muy pero muy mugrosos, con la ropa bastante sucia, las caritas con costras de mugre y, pese a ello, era posible adivinar la belleza de esos rostros. En la casita las camas estaban sin tender, todo estaba tirado y los niños estaban fuera jugando con un cachorrito de perro, al que trataban como a un niño de brazos. La mujer batía la mazamorra también fuera de la casa, como fuera de la casa estaba un inmenso fogón de leña donde cocinan la mazamorra. Mientras el señor grande recoge leña y tira palos, los niños corretean cerca al calor del fogón. Pasamos muy rápido, Melquíades sacó unas imágenes, previa autorización, y nos subimos al camino superior que marca el límite y comunica con otros asentamientos en la parte alta. De salida escuchamos una discusión entre las niñas “ay, usted tan descarada, como es que envuelve a ese perrito así, no sea tan descarada” y la otra “es que es para que parezca un bebé”...

Seguimos por el camino, José Arcadio adelante mostrándonos detalles, vías, separaciones, riesgos, tipos de casas. Nos mostró una obra de desagüe que se quedó iniciada y nos habló del mantenimiento que le hacen porque en caso de fuerte invierno se puede inundar y generar daños más que beneficios. En el camino nos encontramos con niños que salían de la escuela que está en otro asentamiento, venían contentos, caminando y nos saludaron de muy buenas ganas. Nos empezaron a seguir, me dijeron dónde estaba la escuela y nos pidieron fotos, en una de éstas, justamente, se puede observar a cinco niños haciendo la tarea en un muro que da a un abismo, a uno de ellos le cuelga el pie sobre el mismo. (54)

Empezamos el descenso y nos topamos con una casa, de madera, con dos pisos, cada una de una pieza, en el primero había una gran mesa de billar, casi del tamaño de la misma pieza, de buena apariencia y se le veía el cuidado. Allí estaba el dueño, lo que llamamos el típico paisa: blanco, panzón, con la camisa por fuera, en chanclas, de unos 55 años y conversando con los sardininos (jóvenes), todos negros, que eran sus clientes. Esto es: en una de las partes más altas de este lugar de difícil accesos y de fácil deslizamiento hay un negociante que tiene una mesa absolutamente pesada, lujosa, con la que atrae a la población joven y le ofrece “diversión”. No indagamos qué les vende, sólo apreciamos las cervezas en las manos de los jóvenes y su apariencia. La que, convine con Melquíades, era de desocupados, en rumba permanente, lo que aquí se dice “fachosos”. Seguimos bajando y José Arcadio nos mostró el terreno donde antes estaba su casa “pero se deslizó un volcán (alud) y nos tumbó una parte de la casa, no nos pasó nada, pero nos tocó tumbarla toda y estuvimos unos 20 días repartidos en distintas casas hasta que pude medio construir esa de abajo donde estuvimos ahora, lo triste de estos es que yo no invadí, yo compré, así que esto es mío, pero no se puede volver a construir...pero mire doctora, gracias a Dios estamos vivos, porque mi esposa estaba limpiando la pieza que le hice a mi hija que estaba en embarazo y mi hija la llamó de la cocina y ella que sale de la pieza y la pieza que se cae”. Intentamos bajar pero una señora retuvo a José Arcadio, yo medio escuchaba la conversación y observaba en la señora el rostro de quien pide un enorme favor. Cuando José Arcadio se reintegro le pregunté que si la señora le estaba pidiendo permiso para vivir en el asentamiento y él me explicó que quería su lote para construirle algo a su hija en embarazo, pero él no podía prestar ese terreno así por lo que había pasado y que era necesario hacerle unos ajustes de seguridad.

Terminamos el tramo que faltaba, Melquíades también se resbaló. Decidimos nombrar un coordinador por sector: Ursula en el 1, Mauricio Babilonia en el 2 y Melquíades en el 3...llegamos al lugar de la tiendita que después me enteré que era el rumbeadero del barrio, donde hacen las fiestas, beben cerveza y bailan hasta el amanecer de los domingos. Acordamos con el dueño, Don Apolinar, que él se encargaría del almuerzo, nos comentó que haría un sudado de pollo y que luego me decía el valor. Dicho esto, confirmamos que el domingo se haría el trabajo, que estaríamos a las 8 a.m. allí, haríamos la reunión antes de la salida con los encuestadores y las personas de la comunidad que se iban a vincular, y que alrededor de la 1 p.m. sería el almuerzo.

Nos despedimos de José Arcadio a las 7 p.m. y bajamos al centro de la ciudad, con mucha hambre pues el tema de qué preparar para el domingo había sido muy buen aperitivo, nos fuimos a comer algo ligero, estábamos cansados y elegimos un lugar cercano, estando allí revisamos de nuevo el formato de la encuesta, hicimos unos ajustes

y realizamos un ensayo, que no pilotaje, con Melquíades como “desplazado”, tardamos 8 minutos en esta prueba y eso nos dejó tranquilos en relación al tiempo del censo.

Melquíades se encargó de fotocopiar los formatos y quedamos de vernos a la mañana siguiente para realizar la estandarización de los encuestadores y precisar detalles.

### **Viernes 3 de septiembre**

#### **Día 13. Encuentro con la red**

La estandarización se organizó en dos jornadas, 9 a.m. y 3 p.m., por los horarios de los encuestadores. Llegaron cumplidos, desarrollé el orden del día como lo había establecido y los estudiantes hicieron preguntas y sugerencias, las cuales fueron pertinentes y tomé en cuenta para ajustar el formato. Convinimos sitio de encuentro, horario, atuendo, salario, refrigerio, almuerzo, tareas y reiteré sobre la zona, las condiciones topográficas y el acercamiento a la comunidad. También les solicité hacer anotaciones al margen de las preguntas establecidas y anotar aquello que cada uno considerara conveniente. Me ofrecieron tablas para la comodidad de los encuestadores y me las llevé como bien pude porque fueron 10 y estaban bastante incómodas, pero no era posible despreciarlas. Luego de la reunión los invité a un refrigerio y “hasta el domingo 5 de septiembre a las 7:30 a.m.”

### **Sábado 4 de septiembre**

#### **Día 14. Los impases de siempre**

En relación al proceso del trabajo de campo sólo hice dos cosas: recuperar las tablas que había olvidado en un bar donde me había dado cita con una par de viejas amigas, y que ya estaban en la basura y contactar a los coordinadores para saber que todo estaba marchando sobre ruedas, como efectivamente me confirmaron. También llamé a Rebeca de la ONG, la cual me dijo que iba sólo hasta el lugar, miraba cómo iban las cosas, nos dejaba en la zona y se devolvía pues tenía mucha tarea acumulada, también me hizo la observación de que la hora de encuentro era muy temprano para una comunidad tan rumbera como la del Macondo, yo me preocupé pero igual no había manera dar marcha atrás. Ah, y una tercera cosa, me angustié todo el día pensando en si resultaría algo que no sólo dependía de mi, sino en lo que tenía que ver tanta gente. Todo el día llovió y en la noche también y los cercanos me decían “tranquila, que llueva bastante en la noche para que en la mañana ya no haya lluvia”.

### **Semana 3**

#### **Domingo 5 de septiembre.**

#### **Día 15. El censo llama a la puerta**

El día esperado.

Llovió toda la noche y aún al amanecer y en la mañana se sentían las gotas pegar en las tejas de plástico del patio, esto me preocupaba porque el escenario del asentamiento está levantado sobre el pantano y la lluvia significaba riesgo y, por qué no, flojera. Temía de un lado que los encuestadores no llegaran y que el desplazamiento por el lugar se hiciera difícil, lo que en mi lógica significaba más tiempo en el cubrimiento de la comunidad.

Me levanté rogando a la vida que me permitiera hacer esto bien, suplicando a los dioses que toda la inversión de tiempo, dinero y energía valiera la pena y que todo llegara a feliz término. Llegué al lugar de encuentro 10 minutos antes y ya estaba Ursula, con un chico de 15 años al que ella llama “el secretario” y Rebeca, la directora de la O.N.G, eso me animó y me hizo pensar que “habíamos empezado con el pie derecho”. Todos los encuestadores fueron llegando muy cumplidos, el transporte también y mientras esperábamos a los últimos, nos tomamos un tintico (café negro), en uno de esos puestos callejeros que llevan el café en termos y los venden en carritos. Algunos ya estaban en la buseta abrigándose y allí les hicimos llegar su pocillo de café. Faltaban tres, y el coordinador de monitores me dijo que una había avisado que no vendría porque vio el “cielo muy encapotado”, a los otros dos los llamamos y mientras llamábamos a la primera la vimos aparecer y del otro nos dijo su mamá que había salido para la Plazoleta San Ignacio, punto de encuentro. Decidimos esperarlo 3 minutos más y en ese tiempo llegó. Arrancamos a la hora prevista y llegamos a la comunidad a la hora prevista. Empezamos a bajarnos del carro y todos nos miraban, finalmente conformábamos un grupo de 21 personas, ajenas a la comunidad, con apariencia de “universitarios” y con rostros de curiosidad.

Iniciamos el ascenso de un trecho, no muy largo, que separa el colegio Gabriel García Márquez, sitio hasta donde llega carro, de la entrada al asentamiento. En ese tramo se me acercó Eloisa, una de las encuestadoras, una chica de 20 años, que fuera mi estudiante en Educación Física, que se casó con mi compañero de oficina y que tiene un bebé de año y medio. “Tengo un poco de miedo Ruby, no sé qué me va a pasar con el impacto de lo que vea, estoy muy prevenida por la pobreza que voy a encontrar, como ya tengo un niño ya veo las cosas diferentes, pienso más las cosas y me duele más el sufrimiento de la gente”, intenté animarla y decirle que hiciera de esa experiencia algo positivo, que tratara de encontrarle el lado amable y que por favor no dejara de escribir todo aquello que percibiera. Para ese entonces la lluvia había cesado y aunque el día estaba oscuro y un poco triste nos sentimos contentos de no haber desistido y de haber llegado hasta allí, lo que hicimos fue convencernos de que tanto la lluvia como la hora, muy temprano según Rebeca, podrían obrar a favor, pues encontraríamos a la comunidad “recogida” en sus casas, como efectivamente sucedió.

Llegamos a las 8 a.m. y José Arcadio salió a nuestro encuentro en el caminito “pero usted se trajo todo un grupo, doctora” “cómo le parece José Arcadio, mire que muchachos tan bonitos los que les traje”...antes de introducirnos en el asentamiento en sí, nos detuvimos para observar el lugar; hay una suerte de batea entre el sitio de ingreso al sector y la entrada propiamente dicha al asentamiento. La entrada está marcada por la cañada, que separa a la sierra de Macondo, de tal manera que la gente que está de la cañada hacia arriba pertenece a dicho asentamiento y los que están al frente de la cañada, al lado de la sierra, pertenecen al asentamiento denominado Mompós, vale decir que estas casas pertenecían antes al asentamiento Macondo, pero por una muy reciente decisión del Municipio ya están separados. Nos detuvimos pues, antes de cruzar la



cañada y de iniciar el ascenso, para indicarles a los encuestadores los límites, observar el asentamiento desde allí de donde es posible verlo en su real dimensión y apreciar lo empinadas de las construcciones. Hecho esto y luego de escuchar las exclamaciones un tanto de entusiasmo y otro tanto de asombro, ascendimos por las escaleras que llevan al “centro social” del asentamiento: es la única parte plana del lugar y tiene unas bancas de cemento, cuatro columpios, tres mataculines (un sube y baja), una caseta de venta de mecato, refrescos y cerveza y a su alrededor inmediato están las casas y hay tendedores de ropa, personas motilándose, en fin, es el paso obligado de toda la comunidad, excepto los de la cañada, para ir a cualquiera de sus casas en cualquiera de los sectores. Desde lo que yo llamo el parquecito, miramos hacia las lomas donde están la mayoría de las viviendas y les expliqué los límites de los sectores, les recordé quienes eran los coordinadores de cada sector. Subimos al rumboadero (bailadero), que es el lugar de reuniones y de donde partiríamos para el censo y a donde llegaríamos para almorzar.

Iniciamos la reunión, eran las 8:20 a.m, repartimos las encuestas, las volvimos a leer para enseñarles los cambios y aclarar nuevas dudas. Las personas de la comunidad que nos iban a colaborar fueron llegando “graneaditas” y se fueron integrando al grupo. Rebeca leyó el formulario, le gustó mucho, ella misma me había sugerido un par de preguntas y aun en ese momento nos hizo una importante observación: “¿qué van a hacer cuando no son desplazados?”, esta observación la hizo en virtud de que la primera parte de la encuesta se refería a motivos y sentimientos en torno al desplazamiento. Decidimos pues preguntar si eran desplazados, anotarlo en las observaciones y, en caso de no serlo, entonces sólo aplicar la segunda parte del cuestionario, y así hicimos. Repartimos pues todo lo necesario para el viaje que emprenderían: escarapelas (gafetes) con los nombres y los códigos personales, calcomanías para indicar las casas censadas, lápices, borradores, sacapuntas, tablas para apoyar, las encuestas, que allí mismo fueron marcadas con los códigos respectivos, y el refrigerio para el viaje (2 bolsas de agua, refresco y una torta Gala). Recordamos el lenguaje adecuado, realizamos los últimos ajustes, reiteré tomar nota de lo que creyeran significativo o los impactara, nos distribuimos por sector, en suma eran 18 encuestadores, lo que representaba 6 por sector, repartimos a los acompañantes de la comunidad, a quienes en bolsitas, les organizamos sus respectivos refrigerios (vale la pena anotar que muchos querían irse al sector 3, sector que siempre presenté como el más complicado y difícil, sin embargo la distribución final se hizo por afectos hacia el coordinador). Eran las 8:50 cuando salimos rumbo a los respectivos sectores, había planeado estar en la primera casa a las 9 a.m. en punto y así fue efectivamente. Había llovido toda la noche y ahora el día abría con cierta pereza y densidad, pero eso mismo nos permitió desplazarnos por el sector no sólo sin lluvia sino sin los rigores del calor. “El secretario” se encargó de los bombones para los niños, de estar de sector en sector detectando problemas y de comunicarme sobre el desarrollo de la jornada. Habíamos logrado un primer paso, clave para el desenlace del objetivo propuesto.

Rebeca y yo salimos a observar el ascenso, los encuestadores llevaban camisetas blancas y los tres grupos decidieron libremente y con su coordinador, iniciar de arriba hacia abajo, subieron por el mismo caminito, hasta cierta parte, esto era un espectáculo pues se veía como un gran gusano blanco subiendo por una montaña, o como un racimo colgado en esa ladera, esto era llamativo y, difícil decirlo, bello. No duró mucho, porque en poco tiempo se disolvió el grupo y se dividieron por sectores y luego cada uno, con sus propias provisiones, impresiones y experiencias, se introdujo en una casa diferente.

Me quedé en el lugar de la reunión, donde acordamos reencontrarnos a la 1.p.m. para almorzar, allí evaluaríamos la situación para saber si era necesario continuar luego del almuerzo o, por el contrario, podríamos irnos, habíamos quedado con el conductor de llamarlo en cuanto estuviéramos listos. Le repetí la entrevista a Rebeca porque la anterior se echó a perder. La rehicimos y aproveché para hacerle las preguntas que introduje cuando hice la entrevista al Párroco. Luego continuamos con Don Apolinar, el dueño del lugar, y Rebeca intervino en algunas preguntas. Algunos niños se habían acercado para husmear y les ofrecí refrigerio, siguieron allí y les hice una “entrevista colectiva”. Rebeca se despidió, la acompañé a la salida del asentamiento y allí empecé mi observación de la comunidad.

Un asunto que de entrada llamó mi atención fue el observar a José Arcadio por todo el espacio, insistiendo en invitar a la gente al convite para entrar el material de la escuela, el señor subía y bajaba las laderas del asentamiento, pero era inútil, los hombre estaban bebiendo en el parquecito, “desenguayabando”, y hacían caso omiso del llamado. Mientras algunas mujeres y algunos niños ayudaban como bien podían a entrar el “triturado”. Los niños utilizaban hasta baldes de playa para su cuota de ayuda, las mujeres más valientes cargaban con pesos mayores y se iban cambiando en el camino. Le propuse a José Arcadio hacer un sancocho (plato típico) comunitario para quienes ayudaran en la recolección. La mañana transcurría y no llegó más gente al convite, así que José Arcadio decidió no hacer el sancocho sino, más bien, comprarles un refresco... a mí eso no me gustó, pero no intervine más allá de la pregunta. (37)

El argumento de los hombres para no ayudar es que el domingo es su único día de descanso...excusa que resulta extraña por cuanto se quejan de desempleo...en fin, que no ayudaron y desde las 8: 00 a.m. que llegamos hasta la 1:30 que salimos sólo habían entrado una pequeña parte del monte de arena y de hormigón que la volqueta dejó frente al Gabriel García Márquez en tanto el asentamiento no tiene manera de acceso directo para vehículos. (37)

El parquecito, lo que ellos llaman cancha, es transitado permanentemente por la comunidad: parejas de novios pasan tomados de la mano a las 11.am., una señora cuelga su ropa, recién lavada, en un tendero que cruza a un costado del parque. La única bicicleta que vi, bajó desde lo más alto, por esos caminos estrechos y empantanados hasta la zona social que es el parque. También vi a los hombres sentados en las pocas bancas tomando su cervecita y observando a los “extraños” que habían irrumpido en el lugar, desde el sitio estratégico donde se ubican, justo a la entrada del parque y al lado de la tienda, pueden mirarlo todo y echarle piropos a las mujeres...ellas van y vienen, entre la casa, la tienda, los niños y el convite. Los niños jugando en los 4 pares de columpios, en dos deslizaderos y tres mataculines, siempre llenos, y ante los cuales, los otros que no han podido jugar, esperan la más mínima oportunidad para subirse. Otros hombres entran ladrillos para sus propias viviendas, porque el domingo es para todo y más aún para mejorar las casas, lo cual es una suerte de obsesión, son desplazados!

Uno de los encuestadores emergió de la montaña y lo observé tocando en una casa y lo atendió una mujer, no lo hizo pasar, sino que allí, de pie, le atendió la encuesta. Me emocionó verlo de nuevo y ya en la parte baja, pues eso anunciaba no sólo que las cosas iban marchando sino que el tiempo planeado iba a ser alcanzado. Luego llegó otra encuestadora, a quién le correspondió hacer el censo en el rumbeadero. El secretario me buscó para pedirme el refrigerio de uno de los miembros de la comunidad que se

pegaron al grupo más tarde, e igual José Arcadio llegó por otros para el sector 3. Todo iba bien y el olor al sudado de gallina que se cocía en fogón de leña y que nos estaban preparando para el almuerzo, invadió el espacio y todos lo comentamos... se nos abrió más el apetito.

El ambiente en el asentamiento era de fiesta, la sensación que tuve y que luego me confirmaron, es que los domingos se la pasan allí, pocos salen y los que lo hacen van a misa o a rituales evangélicos, pero la mayoría de la gente prefiere estar en su comunidad. Todo el ambiente estaba penetrado por la música, que no sé de dónde provenía y que era inevitable escuchar, eso daba cuenta de un equipo de sonido (estéreo) muy potente que estaba en cualquiera de esos ranchos...esto es, en una pequeña casa tugurial tenían un super equipo que puede abastecer de música a todo el asentamiento, lo que dice de las prioridades de esta gente. La música que sonaba era Vallenato, por supuesto.

Desde el rumbeadero, al que volví para entregar los refrigerios que me solicitaron, pude observar de nuevo el parquecito, y allí vi a las niñas negras, vestidas de domingo, con sus peinados, elaborados y hermosos, afrocolombianos como dicen ellos y como, a su vez, prefieren clasificarse ellos mismos. Desde niñas se les ve esa actitud de “modelos” que desfilan exhibiendo sus cuerpazos, con ropa muy ajustada, la misma que deja ver esas caderas levantadas, características de la raza, y esas pequeñas cintura y vientres planos, también a ellas propias. Algunas parecen unas verdaderas princesas de ébano, con trajes de mil colores, adornados con piedritas, lentejuelas y demás cosas brillantes. En el atuendo los negros se caracterizan por lucir colores mezclados de forma poco convencional y por los adornos brillantes, dorados, porque el dorado es su preferencia de preferencias. El oro ha sido, históricamente, su pasión. La decoración y el acicalamiento no es sólo una preocupación femenina, es un asunto de hombres, mujeres, viejos, niños, de todos. De hecho pude observar, como una actividad más en el parque, a un joven de unos 20 años haciéndole un corte – decoración-, a otro hombre: en el cabello, ya muy rapado, hacen dibujos en un más bajo relieve, en este caso era una estrella y una flecha, que se configuraron en verdaderas artesanías.

Bajé de nuevo al parque para ver de cerca el proceso del peinado y al salir del rumbeadero, lugar estratégico para la observación del sector, me encontré con Lisa, otra encuestadora, que sólo me dijo. “me resbalé, fue inevitable”, la huella del hecho estaba en su trasero, totalmente marcado por el pantano. Descendí y allí pude observar a otros encuestadores en las casas de abajo y en esas, fueron llegando uno a uno, con la labor cumplida, según ellos; lo que no se esperaban era que faltara el sector de la cañada, en cual tiene una pequeña y confusa entrada por el costado de una casita. Me paré ahí para detener a los que bajaban y empezarlos a desviarse hacia la cañada, Aureliano los esperaba y los conducía a las casas que faltaban, volvía a subir y allí le tenía a otro encuestador, el mismo que se internaba sin dejar rastro. Hasta que llegó el momento en que devolvieron a uno de ellos porque ya estaba cubierta la zona. De ahí en adelante, a los que fueron llegando los invité a sentarse en el parque y anotar, de inmediato, lo que habían percibido de la experiencia, y eso hicieron, algunos con una aplicación de niño de escuela, se sentaron hasta en los columpios para hacer un pequeño informe. Luego empezaron a emerger los de la cañada, y de a uno fueron llegando, sólo faltaban tres, y los vi bajando, conversando pero, sobre todo, riéndose, los alcancé y me dijeron que estaban haciendo “control de calidad” y que se dieron cuenta de tres casas sin censar y las cubrieron, “¿de que se ríen tanto?” les pregunté un poco prevenida con la

sensibilidad de la comunidad...”es que Walta se acaba de caer...”, para reírse de esa caída hay que saber quién es Walta, alguien así como para evitar las caídas en las bajadas y para ir a caerse en el plan...pero esa es otra historia.

Mientras esperaban a los compañeros, aquellos que estaban en el parque se hicieron algunas fotos, nos llamaron y conformamos un gran grupo, el que incluía a los colaboradores de la comunidad y a algunos niños que siempre estuvieron cerca y excluía a algunos de nosotros que, literalmente, no cabíamos en la foto. Subimos al rumbeadero porque el almuerzo ya estaba, eran las 12:30, esto es, media hora antes de lo previsto. Subimos y todos nos ubicamos y allí me di cuenta que faltaban algunos encuestadores por acercarse, esperé, pero al ver que no llegaban, salí a buscarlos y desde allí los vi, muy contentos, con sus camisetas blancas, bien vistosas, tomándose una cerveza, eran dos de los coordinadores y sus más allegados amigos...bajé muy molesta, les dije que no hicieran eso, por varias razones: beber en el trabajo, beber con los hombre que no habían colaborado en el convite, lo que para mí era una manera de ponerse de su lado y separarse así del grupo de trabajo. A algunos les dio risa, otros dijeron “se los dije” y a otro, al coordinador de sector 3, Melquíades, no le gustó para nada el llamado de atención pues se sintió regañado, ¡él! que es el colaborador estrella...

El almuerzo estaba rico, lo disfrutamos todos, los encuestadores y los colaboradores de la comunidad más los dueños de la casa. Luego les agradecí con un “detallito” a los colaboradores del sector y ellos fueron saliendo. Empezamos a desfilar rumbo al colegio donde nos recogería el bus en 15 minutos y me acerqué a Don Apolinar, para pagarle los almuerzos, me cobró más bien caro cada almuerzo, sin tener en cuenta, para nada, lo que estábamos haciendo y que llevamos los platos, los vasos, los cubiertos, las servilletas y el refresco. Me extrañé y se lo hice saber, pero le pagué los 120 mil pesos que me pidió, equivalente a 3 mil pesos multiplicados por 40 almuerzos.

Salimos de allí, contentos por el trabajo cumplido, la gente se despedía con afecto, organicé la próxima cita con José Arcadio, le di su “detalle” a Aureliano por su colaboración y bajamos hacia la cañada para salir al colegio Gabriel García Márquez, donde nos recogió la buseta. En el camino fui pagándoles a los encuestadores uno por uno, el billete lo recibían los de la primera banca e iban pasando hasta llegar al sujeto en cuestión, esto se prestó para chanzas y risas, mientras Ursula recogía las encuestas, los lápices, los borradores, los sacapuntas y las escarapelas. Las organizó en un maletín.

Nos dejaron en el Parque del Periodista, allí los invité a una cerveza con el dinero de la única encuestadora que faltó. Yo estaba rendida, así que no pasé de una, me despedí en ese momento de todos y me abrazaron muy afectivos y yo, sin pensarlo dos veces, corrí a mi casa, a la ducha y a la cama, eran las 4:00 p.m. cuando me metí bajo las cobijas y de ahí no volví a salir hasta la hora de la comida y eso porque mi hermana insistió. Esta sería la primera jornada colectiva “visita masiva” de 3 que haríamos los domingos.

**Lunes 6, martes 7 y miércoles 8 de septiembre: SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE CONFLICTOS URBANOS Y ALTERNATIVAS DE TRANSFORMACIÓN.**

**Días 16, 17 y 18. Entre conferencias y entrevistas**

Desde el primer encuentro con Rebeca convinimos en asistir al este certamen. Ella me inscribió y el lunes, luego del censo, asistí muy puntual a esta reflexión. Como las memorias dan cuenta, fue muy amplio y recogió experiencias, tanto de investigación, análisis y crítica como de intervención en las comunidades afectadas. Particularmente en el Foro sobre Movilidades, encontré aportes significativos en torno a los estudios que se vienen realizando en la ciudad que tocan asuntos como: miedo, sostenibilidad de las intervenciones, emergencia de asentamientos, experiencias de desplazamientos en el Oriente antioqueño. Y en el Foro sobre Medios y Conflicto: pude captar diferentes posturas en torno a la relación medios-control-paramilitarismo-fuerza pública- actores directos. Crítica a los medios como caja de resonancia de las decisiones gubernamentales.

La asistencia fue muy nutrida e identifiqué personas de la vida académica que se han caracterizado por su sensibilidad social, por su participación en diferentes propuestas comunitarias y en grupos de “crítica social”. Para mi sorpresa, me encontré que en la mesa de apertura y en uno de los paneles centrales estaba el actual Secretario de Gobierno, a quien he reconocido como escritor entre otros de “No nacimos pa’ semilla”, texto coyuntural en torno a la emergencia del sicariato en Medellín. Inmediatamente tuve oportunidad programé con él una entrevista, allí, rodeado de guardaespaldas, dijo reconocermé y muy atento convinimos que el jueves, a las 7: p.m. en “La tienda del MAM (Museo de Arte Moderno)” en el bulevar de Carlos E. También, como coordinador del evento y con discurso de apertura identifiqué a un sociólogo, quien fuera mi profesor de Religiones y que en la actualidad trabaja con la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Medellín en torno a la asistencia con los desplazados. Nos saludamos, le dije que quería entrevistarle y, sin pensarlo dos veces, salimos a la sala de espera del hotel y allí mismo empezamos el diálogo, el mismo que complementamos al día siguiente. Fueron dos horas de conversación, no tanto por las preguntas, sino por las respuestas, las cuales fueron profundas e ilustradas. Quedaron dos preguntas en el aire: ¿para usted qué es el cuerpo? Y ¿qué es el miedo?, en la mañana del martes repetimos la sesión y las respuestas a este par de preguntas fueron “eruditas” por decirlo de alguna manera.

En el Foro sobre Movilidades, Rebeca me presentó a la Coordinadora de la Unidad de Atención y Orientación al Desplazado (UAO), y concertamos la entrevista, esta se realizó el miércoles en el restaurante del hotel Nutibara y allí conversamos sobre las diferentes propuestas que emergen en torno al desplazamiento, me habló de los límites estatales y de la diferencia de tiempos entre lo social y lo ejecutivo y sobre la distancia entre lo académico y lo político. Ella, muy atenta, me solicitó que le enviara la información del censo y me puso en contacto con otro empleado de la UAO y con él acordamos hacer la entrevista el lunes 13, a las 2:30 p.m. Igualmente contacté a la Directora del Instituto de Estudios Políticos y una de las ponentes de Foro sobre Movilidades, me pidió pasar por su oficina para “trabajar un rato”. Me encontré con una periodista y vieja amiga, que trabaja con diferentes ONG’S y quien se ofreció a colaborar en el trabajo de campo, así que me propuso un personaje para entrevistar,

entrevista que ella organizaría, también se comprometió en conseguirme la información sobre las instituciones que trabajan en torno a los desplazados en Medellín y acompañarme a la comunidad para hacer registro visual.

El miércoles se clausuró el certamen y tuve la grata sorpresa de recibir un obsequio de libros en torno a la problemática de la ciudad, fue una deferencia para conmigo que aún no me explico. A la salida me enteré de que en un salón contiguo, en el mismo hotel, había un Foro político, en el que se presentó uno de los congresistas de mayor credibilidad en el ambiente académico, lamenté no haber asistido, pero ahora cuento con la grabación de su conferencia, en ella hace referencia a los desplazados.

En la tarde del miércoles entrevisté a mi amado profesor y colega, le hice el cuestionario y fue un grato encuentro con una suerte de “sensibilidad desprevenida” en torno a un problema tan contundente como el que vive la ciudad. Me sorprendió la claridad y lo atinado de sus comentarios.

En la noche llamé a José Arcadio, el líder comunitario, para concertar una cita con las personas de la comunidad que habían colaborado en el censo, con el afán de vincularlas en la fase siguiente del trabajo. Se alegró mucho al escucharme, pues estaba convencido que luego del censo “se iba a perder, porque eso hacen todos los investigadores”. Convinimos que al día siguiente yo lo recogiera en Junín con Colombia, sitio en el que vende su mercancía y subiríamos al asentamiento

## **Jueves 9 de septiembre**

### **Día 19. El infortunado encuentro ¿desencuentro?**

En efecto, pasé por él a las 2. p.m., tomamos un taxi y subimos al asentamiento, allí recorrimos de nuevo el sector, saludamos a la gente, observamos que habían quedado algunas casas por censar, estuvimos mirando posibles espacios para los talleres, hablamos del material para el piso de la escuela que faltaban por entrar, de “lo difícil que es motivar a los negros doctora, es que son muy perezosos”. Conversé con los niños en el parquecito, me explicaron algunos juegos. Todo muy bien, muy tranquilo, sin contratiempos. Decidimos subir la montaña para indicarme cómo se va a los chorros, José Arcadio, como siempre dándome la mano para ayudarme a ascender por esos caminos inciertos y resbalosos. Cada que él me daba la mano miraba hacia abajo, yo de subida, sólo lo veía a él y al resto de la pendiente. En uno de estos movimientos lo vi cambiar de gesto, lo percibí muy atento, asustado y “casi” pálido, diría yo. “¿Qué le pasa José Arcadio?” Le pregunté, pensando en el vértigo que padezco y que tiene apariciones súbitas. “Nada doctora, que esta gente no deja trabajar”, ¿qué gente?, “los que vienen pa’ donde nosotros”, miré hacia abajo y de inmediato ubiqué la situación y no es que sea adivina, sino que aquellos sujetos saltaban a la vista, no sólo por su apariencia física, sino por su rictus corporal. Recordé cuando hicimos una investigación en otro sector de la ciudad y tuvimos que negociar con los reinsertados, eran muy parecidos ¿eran los mismos? “¿Y vienen para acá?” “seguro doctora, yo ya me lo olía, ya había oído algo por ahí” “¿algo cómo qué José Arcadio?” “pues no, que estaban preguntando mucho, usted sabe, la gente ve material, que los que vinieron al censo, que gente distinta y se timbran”, ya no alcancé a preguntar más, ni quiénes eran, ni de qué grupo, nada, sólo logré decirle “pues si es así, hablemos con ellos, yo no tengo



problema, el que nada debe nada teme José Arcadio” “pero usted sabe doctora que de buenas intenciones está empedrado el infierno”, “en fin, -le dije- además ya estoy muy cansada, así que esperémoslos”. Y allí, es medio del camino, justo al lado del terreno donde alguna vez estuvo la casa de José Arcadio y que “el volcán se la llevó”, me detuvieron ellos, “los muchachos”, “buenas tarde, nos dijeron” “buenas contestamos los dos” “¿usted nos permite un momentico?, no le quitamos mucho tiempo” “tranquilos, no tengo afán- les dije-” y empezó hablando el pelirrojo (sujeto que me hizo evocar a mi hermano, apodado el rojo en la Universidad y a Van Gogh, llamado también le loco rojo) “mire señora –dijo nervioso y pensando muy bien las palabras, no se qué decir, sino en cómo decirlo lo mejor dicho posible- nosotros queremos saber usted qué es lo que quiere por aquí, porque es que la hemos visto mucho, vino con un montón de gente, le preguntó a todo el mundo cosas y nadie nos ha dicho ni por qué, ni pa’ qué, ni quién le dio derecho de venir aquí con todas esas cosas”...Eran 5 muchachos, me llamó la atención que ninguno era negro, había mestizos y hasta el pelirrojo, pero no un negro como la mayor parte de los habitantes del asentamiento. Estaban vestidos de jeans, camisas, casi todos de cuadros, con tenis “finos”, dos con cachuchas, otro con lentes oscuros, todos con reloj, algunos con celular, con cabellos muy cortos, y dos parecían hermanos por la similitud de contextura, facciones, gestos y tonos. No podía “repararlos” mucho porque era evidente la molestia y lo “tocados” que estaban. Hurgué en mí, busqué el miedo y lo extrañé, ¿qué sentía?, muchas emociones simultáneas: curiosidad, rabia, distancia...me sentía retada y, de alguna manera, satisfecha de que esto pasara, pues me propiciaba una experiencia significativa de la lógica del poder entre estas gentes. En algún momento sentí deseos de reírme porque vi todo aquello como una puesta en escena, una suerte de caricatura de lo tantas veces oído y contado. No, no tuve miedo sino una infinita certeza de que de ésta salía, de que yo podía convencerlos, confié absolutamente en mi capacidad de “seducción”. Estábamos en medio de camino que conduce a la parte alta del asentamiento y a la gente empezaba a complicársele el paso, entonces les propuse que nos fuéramos a lote de José Arcadio y, aunque fuera ahí parados, conversábamos de lo que ellos quisieran. Aceptaron, nos acomodamos en circulo, ya éramos 7, y empecé a responder, les dije que estudiaba en México, en una Universidad Jesuita, que era parte de mi trabajo de grado, que quería saber sobre ellos, cómo se peinaban, vestían, que comían, verlos bailar, porque “tengo interés en la cultura negra” y “¿por qué un censo y por qué tantas preguntas?”, me dijo de nuevo el pelirrojo, que fue el único que habló en todo el tiempo, los demás eran pendiente y dependientes de las “señales”. “El censo, -les dije- fue más una petición de ellos porque no saben ni cuántos son, yo quiero trabajar con niños y quería saber cuántos eran para poder contactarlos y no dejar a ninguno por fuera”, “aaaaah! –dijo- y...” se hizo un silencio. Parecía que no sabía qué más decir, hasta que se le ocurrió “y por qué con desplazados de Urabá?”, “pues porque en Medellín no hay colonias negras propias de aquí y casi todas, sino todas, son de desplazados y cómo me interesa la cultura tengo que saber de dónde provienen para poder compararla”, “aaaaah! -de nuevo- y ¿qué van a hacer con lo niños?”, “con ellos lo que quiero hacer son semilleros, un poco de juegos y algunas artesanía, cosas así para entretenerlos y que aprendan algo, a mi me gustaría enseñarles algo que les sirva luego, por eso trabajamos con los niños y porque la misma comunidad nos lo pidió, porque no tienen nada que hacer”. En este punto nos reacomodamos, cambiamos de pierna de apoyo, yo estaba desesperada por mis rodillas que poco toleran estar de pie y menos aún después de subir a Macondo. El pelirrojo parecía tomando un segundo aire para preguntar lo que realmente les interesaba, al fin hizo ánimo y me dijo, incluyendo con su mirada a José Arcadio en la pregunta, (quien hasta ese entonces permaneció callado, pero al lado mío, en una actitud

de protección) “¿entonces a ustedes no los mandó nadie?”, no me esperaba la pregunta, no sé, me “descolocó” por un segundo, entonces le dije “no te entiendo, que quieres decir?, ellos se miraron, se rieron algunos y hasta José Arcadio se rio... “este trabajo lo estoy haciendo como parte de mis estudios, es más, yo he pagado todo...ojalá alguien me mandara para que me ayudara a pagar algunas cosas y a terminar la escuela, pero aunque lo hago a nombre de dos universidades, ninguna me da dinero, ni órdenes, porque es como una especie de tarea, de requisito para poderme graduar allá en México”, en este punto José Arcadio intervino y les dijo “a ella me la presentó la doctora Rebeca, de la ONG, yo sé que ustedes la conocen, ellas nos contaron lo que querían y mi persona, con otros, con Aureliano, con Francisco el hombre, y con algunas mujeres, vimos que era una cosa buena, no vimos ningún problema y que podíamos sacar algún provecho de todo esto, por eso le dijimos que siguiera con su idea”... “¿o sea que usted viene por su cuenta y riesgo?” –Preguntó el mismo- “por lo menos por mi cuenta, no he creído que haya riesgos”, “¿usted nos asegura que no hay nadie, usted sabe...nadie detrás de eso que usted está haciendo?” silencio y entonces reaccioné “ah!, ah! ya, ya, no, no, nada de eso”...ya lo que siguió fue elemental, los niños se habían acercado y los que no hablaban los espantaban como si fueran gallinas o perros, algo así, entonces empezamos a bajar y en el parque se despidieron y sólo agregó el pelirrojo “sólo le decimos que haga esto rápido, que no de mucha “bomba” por aquí, ni mucho “visaje”, que uno nunca sabe, hoy somos nosotros pero otro día son otros y así, no se puede confiar, lo mejor es que haga ‘su tarea’ y se vaya, para no joder más y para que no se lleve un buen susto”, “llegó la hora, una amenaza a lo paisa”, pensé y sólo atiné a decirles, “tranquilos – ya nos falta poco, pero eso sí, nos faltan varias visitas con todos los estudiantes, espero que eso no sea problema y además les pido que cualquier cosa que se les ocurra sea conmigo y no con ellos, que sólo están trabajando y aprendiendo, eso se los ruego de todo corazón”...Se rieron, no contestaron, se despidieron y, ya cuando empezaban a bajar, me gritaron “por si cualquier cosa le dejamos la razón con José Arcadio y que le vaya bien en México, hable bien de esto por aquí”...

¡Se fueron! José Arcadio me miró desconcertado y me dijo “ave maría doctora, usted es más berraca de lo que parece, otra se pone a llorar o cualquier cosa, venga y se toma un café para que se le olvide esto tan maluco”, “lo que pasa José Arcadio –le dije – es que los vi muy jóvenes, parecían mis estudiantes, yo no veo porque me van a hacer algo”, “usted no sabe, pero usted porque les calló en gracia, pero si quieren hacer daño no necesitan razones, de eso sabemos mucho por aquí.” Entramos a la casa, le contamos a su esposa, ella muy atenta corrió a traerme agua mientras hacía el café, los niños afuera se amontonaron y miraban no sé buscando qué, pero al momento se fueron a jugar como si nada. Yo me tomé el café y le dije a José Arcadio que diéramos otra vuelta, para no salir así como espantada, que quería quedarme ahí un rato para no demostrar miedo...en fin, que hicimos tiempo y luego me acompañó, como muchas veces, a conseguir un taxi. Ya en el camino y llegando a mi casa, reaccioné y allí sí apareció el miedo, no sé qué me generaba más el miedo, si ellos o mi propia soberbia...en fin, no pasó más con respecto a la comunidad en sí.

Para la noche tenía concertada una cita con el Secretario de Gobierno, a él lo contacté en el seminario del Nutibara y, muy amablemente y en medio de su guardaespaldas, me concedió una hora en su congestionada agenda para ser entrevistado. Tuve buen tiempo en la tarde e incluso, como para pasar el susto de mañana, me fui a una estética e hice compras...en suma, que tenía el pretexto de una presentación en televisión y pude relajarme pensando en algo que fuera diferente a grupos armados, no obstante, me

rondaba la preocupación de que pasara algo justo ese día con el Secretario de Gobierno, pues la cita era en un lugar público, abierto y concurrido.

Allí estuve y allí llegó él, con su grupo de guardianes al acecho, pero a distancia, lo invité a una cervecita, la aceptó y empezamos a conversar, fue algo sencillo y bastante elocuente de la situación, una lectura del conflicto en boca de un conocedor del problema y, además de un escritor, lo que genera una combinación bastante grata en el discurso, de eso da cuenta la transcripción de la entrevista. A las 8 p.m. se le acercó uno de sus “amigos” y le anunció otro compromiso, ya habíamos terminado lo formal y estábamos conversado sobre detalles, así que le dije que se fuera tranquilo, que ya había sido suficiente atención para conmigo, nos despedimos con la promesa de enviarle la entrevista y me reiteró sus recuerdos a Rossana a quien conoce personalmente. Respiré relajada, ahí terminaba ese día de angustia y riesgos, así que “otra cerveza para esta mesa”

## **Viernes 10 de septiembre**

### **Día 20. ¿Dar la cara?**

En la mañana realicé una pequeña visita al asentamiento. Ya en el parqucito me senté tranquila, bajo un arbolito, sólo a mirar, “a ver qué o quién aparece o qué pasa hoy” eso pensé. En el fondo me asistía la idea de “dar la cara” y no parecer miedosa por lo que ocurrió el día anterior.

Poco tiempo pasó para que llegaran los niños a hacerme preguntas: “cómo se llama, de dónde es, es rica, es doctora, dónde vive”, y rápido salió la esposa de José Arcadio, me ofreció el tintico, después agua y, sin poder evitarlo más, introdujo el tema del último suceso, pero sólo para echarme flores por mi valentía y no quiso ahondar más en el asunto. Yo intenté que me contara más, que me dijera alguna cosa sobre la frecuencia con que estos asuntos pasaban, por ejemplo, pero sólo logre que me dijera que “nos mantienen vigilados, no se hace nada sin que ellos metan las narices, todo lo saben, lo que no saben es porque no ha pasado”. Dejé el asunto para otro momento, y me puse a conversar sobre lo que hacían en las tardes, y cómo se la llevaba con las vecinas. Me dijo que bien pero que ella no salía mucho ni intimaba mucho por que “los negros son muy chismosos y a mí eso no me gusta, además estoy muy enferma como para pasármelo por ahí haciendo nada, cuando me siento un poco mejor dedico mi tiempo a el oficio en la casa, nada más”. Me contó que las mujeres negras se salen en las tarde al patio a chismear y que mientras, se peinan, se pintan las uñas y conversan de sus añoranzas. Le dije que iba a dar una vuelta por el lugar antes de irme porque la tarde estaba muy bonita y ella me advirtió que no me fuera muy lejos, que no subiera mucho, que me quedara junto a los niños y donde ella pudiera “echarme un ojo de vez en cuando”, “tranquilita” le dije, “ya pasó lo más duro, ya quedé vacunada contra el miedo” “contra el miedo no hay vacuna” me respondió y se metió a su casa...

Me senté un rato en un columpio, los niños siguieron jugando y el señor de la tienda me envió un refresco, luego pasó una señora, costeña, muy gorda, que siempre está ahí, es decir, en todas partes. Me puso tema, conversamos y mientras me interrogaba yo observé sus uñas, muy maquilladas, muy dibujadas, y su cabello si bien corto, se veía muy cuidado, tinturado, y con el corte “actualizado”, ella se veía serena, como si nada

pasara, me miraba con curiosidad, yo me preguntaba sobre “qué hará” pues la sensación que tuve y que luego confirmé, es que se la pasa de una lado para otro sólo dándole tiempo al tiempo. Después supe que no hace nada, que “le quitó el marido” a una negra de Urabá, que vive en la comunidad y que fue una de mis más cercanas colaboradoras, que este hombre no volvió a darle nada a la negra y que mantiene a ésta, así que mientras la una se mata trabajando, pidiendo limosna y recogiendo ropa vieja, la otra se la pasa husmeando por ahí, como si nada. Esta historia la conocí en detalle en una de las entrevistas a la comunidad, y me dejó fría el saber que a mi colaboradora, Petra Cotes, le tocaba rebuscarse la vida de una forma muy dura, en tanto “la otra” se le llevó a su marido, quien no volvió a responder por sus hijos, viven a unos metros de distancia, en estas casuchas donde todo se sabe y todo se ve, y a su pesar, Petra Cotes le habla a su rival como le hablaría a cualquiera de sus vecinas. Cuando le pregunté por eso, ¿cómo le hacía para convivir con la otra como si nada pasara? Petra me contestó “mire seño...yo me enojé mucho con ella pues vi lo que estaba pasando, es que una mujer sabe... una mujer sabe cuando otra se está metiendo...y yo pelié, claro, cómo no iba a pelar por mi hombre, pero cuando vi que él estaba bien con ella y que estaba más al lado de ella que del mío ¿pues qué podía hacer? si un hombre se quiere ir pues que se vaya y bueno, así como vivimos aquí es mejor tener amigas que enemigas, no estamos pa' echarnos de enemigos a gente que tenemos que ver a diario y que de pronto hasta nos necesitamos”.

A las 11:30 a.m. me bajé del asentamiento, ya era suficiente con volver para demostrar...no sé qué cosa, no quería que me agarrara la congestión de las 12 m. un viernes y que no hubiera transporte, así que me despedí de las señoras, de los niños, empecé a bajar. Al salir del asentamiento, por el caminito que conduce a la calle del barrio, me topé con dos mujeres negras, grandes, entaconadas, con peinados llenos de trenzas, muy ceñida la ropa, parecían dos modelos que se habían equivocado de lugar, perdidas: bellísimas, con esos cuerpos muy torneados y con unos tacones que ni en terreno plano yo podría usar sin riesgo, e introduciéndose por esa cañada, con el piso pantanoso, resbaladizo y empinado y riéndose entre ellas. Ahí terminó ese día macondiano.

En la noche me fui a casa de mi tutora de Antropología, cenamos, hablamos de perros y buscamos solución para mi perrita...

## **Sábado 11 de septiembre**

### **Día 21. De los instrumentos.**

A partir de la evaluación de las visitas a la comunidad, de los relatos que había recogido de los encuestadores y de mi propia experiencia, realicé una revisión y una adecuación de los formatos para los diarios de campo, para la somatoscopía, para la etnografía y para la etnografía por escenarios. Igualmente revisé la entrevistas a “los otros” y le realicé ajustes a las preguntas, en este mismo sentido contacté a más personas para ser entrevistadas.

## **Semana 4**

### **Domingo 12 de septiembre**

## **Día 22. “Los desplazados nos duelen mucho”**

Me dediqué al diseño de los talleres que quería realizar con los niños y niñas de la comunidad. Conocedora de las limitaciones y con los nuevos insumos generados en razón de las visitas y del censo, organicé unas tareas para los grupos y, detallé lo que se llamarían “productos para el análisis”. Revisé la lista de estudiantes de la Red, que se habían comprometido con el trabajo de campo y seleccioné aquellos que, por mi percepción y conocimiento, debían ser quienes asumieran directamente la técnica del taller, quines harían etnografía, quines registro visual y quienes estarían encargados de los materiales necesarios para el desempeño del proceso. También contacté a dos fotógrafos amigos para registrar con “nuevos ojos” lo que sucedía en el asentamiento.

En la tarde del domingo, entrevisté a un periodista que trabaja con el sindicato de maestros de Antioquia y que tiene mucha relación con las comunidades en riesgo, de diferente índole. Fue una entrevista rápida, en la que de manera concreta dibujó un panorama del conflicto y dejó en claro su postura y su dolor al desplazamiento y los desplazados. En este rato me mostró otro aspecto que no tenía en mente “Ambos actores del conflicto desplazan, pero los guerrilleros lo hacen para ocupar el espacio temporalmente, por razones de guerra, pero los “paracos” [paramilitares] lo hacen para quedarse con las mejores tierras”.

En la noche llamé a José Arcadio para concretar una nueva visita y acordamos vernos a las 10 a.m. en el lugar de siempre.

## **Lunes 13 de septiembre**

### **Día 23. Una visita de “paneo”**

Llegué a la hora en punto. Había llovido en la noche, pero ahora había sol, así que el piso estaba húmedo y reflejaba ese brillo de las 10. a.m. (una de mis horas preferidas del día). La luz pegaba sobre la montaña, y disfruté de ese verde limpio que queda después de llover. Todo se veía tranquilo, la escuela Gabriel García Márquez funcionando, se sentían los niños en descanso, la música que lo acompaña, la venta de mangos en la puerta del colegio...Subí la loma y descendí a la cañada para volver a subir al asentamiento y llegar al plan del parquecito. Las “chazas” (pequeñísimas tiendas hechas con material improvisado) funcionando y vendiendo chocolate menudeado, panes y huevos. Las señoras caminaban de lado a lado, unas mirando la zona: salían de su casa y hacían una especie de paneo, como si quisieran constatar que todo estaba en su sitio (ahora lo entiendo el por qué de esto: después de una noche de lluvias las casas podrían, simplemente, ya no estar). Otras mujeres limpiaban sus casas: sacaban el pantano que se había formado por la mezcla de agua-tierra, toda vez que el agua insiste en filtrarse por techos y paredes, haciendo caso omiso de los plásticos, cartones y latas con las que intentan tapar los agujeros del aguacero anterior. Algunas, como buenas chocoanas, lavando la ropa, también fangosa, que lucían el día anterior, la ropa de todos los de la familia y que luego se exhibiría en los tendedores del parque dispuestos para unos y otros. Los colores fuertes, los acabados brillantes, los “boleros” (holanes) y las aplicaciones llamativas dan cuenta de que estas ropas allí meciéndose eran las “domingueras”, esto es, las especiales para un día festivo. Y, bueno, allí también pude observar a “las comadres”, las típicas señoras paradas en un lugar visible, conversando

sobre...las que hacen paneo, las que limpian, las que lavan, las que no están, lo que pasó y lo que podría pasar.

Por su parte, los niños hacían lo propio: lanzaban pantano, hacían figuras, jugaban a las “bolas” (canicas) y dibujaban golosas en el piso. Era como si el pantano se les brindara como un nuevo juguete, una novedad para la creación. Los más pequeños estaban por ahí, mirando, agarrando tierra, y pavoneándose con su cuerpo desnudo o con sólo una camiseta muy corta, sus ombligos colgantes y sus cabello suelto, esponjoso, sin ninguna intervención materna que pudiera limitar la espontaneidad de ese pelo hirsuto, propio de los negros. No había muchos niños pues la mayoría prefieren ir a clases en la mañana.

Estaba allí sentada, en la banca del parquecito, en la que puse una bolsa para no ensuciarme, observando esto y aquello, tratando de capturar las imágenes y de registrar en mi memoria los detalles que caracterizaban la escena. José Arcadio se arrimó muy despacio, tan sutil como es su costumbre y me dijo, “muy cumplida doctora, como siempre”, “es que, me preocupa que usted se tiene que ir a trabajar”, “sí, ya casi salgo, porque después del fin de semana se queda uno sin un peso y hay que volver a empezar”... “no se preocupe por mí José Arcadio, yo sólo vine a dar una vueltica y a que conviniéramos un cita con las personas de la comunidad que me colaboraron en el censo, para continuar con los semilleros de los niños y otras cosas que nos faltan del trabajo”. “¿de quiénes habla usted?”, porque yo si le digo que no toda la gente es de fiar y usted es muy querida doctora y la gente abusa, así que dígame a quiénes les hablo para yo orientarla” “pues no José Arcadio, los que usted me diga, a mí me gustó la gente, algunas me dijeron que contara con ellas y yo creo que las mujeres estaban muy dispuestas...hagamos una cosa, les ponemos una cita mañana, les cuento qué pienso hacer y ya de ahí vemos quiénes están interesadas, quiénes tienen tiempo y ganas, ¿le parece?” “está bien doctora, pero cómo a qué horas sería para yo poder estar aquí, porque yo tengo que trabajar, usted sabe”...”para que usted trabaje tranquilo le propongo que paso por usted como a las 3 p.m., nos subimos y con la gente conversamos a las 3:30 p.m. y yo le pago a usted esas dos horas que le quité de su trabajo, ¿cómo la ve?” “pues muy bien, así quedamos”...Yo seguí conversando un momento, me ofrecieron tintico, me lo tomé, pero notaba a José Arcadio muy incómodo “qué le pasa José Arcadio”, “pues a mí me da pena doctora, pero es que me tengo que ir” “no se preocupe José Arcadio, váyase, que yo luego bajo” “es que esa es la cosa, yo no me voy tranquilo dejándola a usted aquí, porque después de lo que pasó, uno nunca sabe”...”ah! ya le entiendo, yo si decía que lo notaba raro”, “raro no...es eso, es que me siento como responsable de usted” “si es así pues vámonos para no perjudicarlo más con su tiempo de trabajo, más bien vamos hablando en el camino y ya mañana hacemos la reunión, ahí les digo todo”...(En ese momento entendí que había otra limitación en el trabajo de campo y es que, por lo pronto, dependía de José Arcadio para entrar y desplazarme en la zona, ello implicaba de un lado no hacer las cosas a mi ritmo y, de otro, más costos pues debía pagar el tiempo que esta persona debía dejar de trabajar) Al despedirnos dejamos claro que la reunión con la gente de la comunidad sería el día siguiente, martes 14, a las 3:30 p.m. y yo pasaría por él a su puesto de trabajo.

A las 2 p.m. me encontré con Melquíades y Mauricio Babilonia, para comer y convenir algunos detalles del proceso que continuaría. Se convino de Melquíades sería el coordinador administrativo, que Mauricio Babilonia continuaría con sus labores en las relaciones con “el personal” vinculado y que Ursula seguiría con logística. Hicimos un presupuesto para los talleres que empezarían la próxima semana y para continuar con



éstos hasta diciembre, con el fin de no dejar a la comunidad sin apoyo una vez yo viajara a México. Acordamos una reunión con todos los interesados en seguir en el proceso, les dije quiénes creía yo que deberían hacer los talleres, y quiénes la etnografía y el registro visual. Me ofrecieron su opinión y convinimos en la propuesta general que se haría al grupo, las fechas para las estandarizaciones y demás detalles. Se organizó la parte del censo que quedó pendiente, esto es: cómo, cuándo y quiénes iríamos a concluir las casas que no se cubrieron en la visita anterior, y se hizo un presupuesto estimado. Convinimos en citar a todo el grupo el próximo miércoles 15 de septiembre a las 10.a.m. y a las 4.p.m. para una nueva estandarización.

## **Martes 14 de septiembre**

### **Día 24. Mamá bonita**

En la mañana entrevisté a una mujer que es artista e intelectual, sensible a la problemática del la ciudad y del país. Fue, como en otros casos, muy concreta y muy crítica con la circunstancia que viven los desplazados. Y, constaté, que aún existiendo mucha sensibilidad frente a la inequidad, a la guerra, la violencia y la injusticia, no es lo mismo leerla en la prensa, verla en la televisión, que experimentarla de cerca. En esta entrevista también emergió una polémica que fui configurando a lo largo de las conversaciones con “los otros que miran desde fuera” y es frente a la opción de retorno o de adaptación de los desplazados, polémica que asiste tanto a los organismos gubernamentales como a quienes piensan y/o viven el conflicto.

A las 3 p.m. pasé por José Arcadio y subimos al asentamiento. Allí todo estaba tranquilo tal y como lo percibí a las 10 a.m. del día anterior. Se sentía esa suerte de quietud y de silencio que se apropia de los espacios cuando cada uno está en lo suyo, cuando la cotidianidad invade la atmósfera y sólo rompe el estatismo una hoja que cae de un árbol. Así estaba Macondo cuando llegué ese martes: todo quieto, como en un acuerdo tácito de “no mover un dedo” de “no decir palabra”, de “no asomar la cara”. Me senté en la banca del parque y empezamos a acomodarnos: recibí el tintico y esperé a que llegaran los invitados. En el camino José Arcadio me había advertido que una de las mujeres que se había ofrecido para asistir era muy interesada y que sólo quería que le pagaran, que ya le había dicho a la gente que era X\$ por cada subida mía. Yo lo tranquilicé diciéndole que no importaba, que yo les aclaraba todo, que sí les iba a dar algo de dinero, porque entendía la situación, pero que ellos debían colaborar con algo, porque era para el bien de todos...en fin, quedé en explicar muy bien las cosas.

Fueron llegando una a una, la primera, justo la señora gorda, costeña, que había visto todo el tiempo y que no era invitada, ni iba a participar en nada, pero allí estaba, de primera, muy cumplida. Luego llegó Pilar Ternera, muy dispuesta a colaborar, también apareció Amaranta, la hija de José Arcadio y llegó Aureliano. Pregunté por Petra Cotes y me dijeron que se había ido a arreglar apenas me vió llegar, “es que ella sin arreglarse no sale seño” dijo Pilar Ternera, “¿pero por qué no se arreglo antes?” dije medio en broma medio en serio...en ese momento oímos un grito y todas volteamos al tiempo: una niña se cayó del columpio, se golpeó la cara de frente y la nariz le sangraba, todas las señoras dijeron que de quién era hija y empezaron a gritar el nombre de la mamá, Pilar Ternera corrió y agarró a la niña, la mamá, una mujer blanca, se asomó en lo alto, salió de la casa del rumbeadero y desde arriba miraba, pero no se movía, no bajaba,

Pilar Ternera empezó a subir con la niña cargada, enseñándosela a la mamá y ésta quieta...las mujeres que estaban conmigo y Aureliano, cometaron “pero miren a esa, ni se mueve”, la gorda costeña se puso muy molesta y dijo “claro, como es blanca está esperando a que ésta se la lleven”...Pilar Ternera siguió con la niña, la mamá medio recaccionó y dió unos paso hacia ella. Cuando Pilar Ternera hizo otro comentario: “pobre niña con esa mamá, es que ni se movió...yo por mis hijos si que corro”.

Finalmente llegó Petra Cotes, como era de esperarse apareció muy organizada, con una minifalda muy corta y ajustada, con sandalias de tacón muy alto, con una camisa pegada y muy corta también (un top) y con su cabello muy peinado, con mucha gomina, pues lo trae corto y es más complicado de manejar, así que el gel es la solución. Me llamó la atención que con esa indumentaria llegara amamantando a su hijita, que tiene dos meses de nacida, y allí, frente a todos y en una reunión, ella seguía en sus funciones. Les empecé a decir lo que había planeado: que íbamos a hacer talleres-semilleros con los niños, que quería contar con ellos, que si estaban interesadas en trabajar me dijeran, que yo no les iba a pagar sino que les agradecía con algo de dinero porque sabía que el trabajo de ellos valía más, que quería que fueran parte del proyecto, que le pusieran ánimo y que me dijeran qué pensaban. Que no siempre les iba a dar lo mismo, que una vez sería más dinero y otra menos, pero que lo que quería era su compromiso. Todos muy atentos, muy dispuestos, dijeron que “lo que usted nos diga doctora” así que empecé por colocarles unas tareas:

1. Revisar cuáles y cuántas casas quedaron pendientes para el censo. Pedirles a la gente que estuvieran el domingo siguiente para recibirnos.
2. Hacer una lista con los niños y niñas entre 12 y 14 años, anotar también los nombres de los padres y el teléfono si tenían.
3. Conseguir un salón para una reunión con todos los niños, también el domingo, para motivarlos para los talleres y tener una primer experiencia sensorial. Todos estuvieron muy atentos y cuando terminé quedaron en hacerlo.
4. Acompañarnos el domingo en el taller y en el censo.

Estubieron de acuerdo y se distribuyeron las tareas, José Arcadio quedó en que él se encargaría de el salón, que hablaría con el dueño del bailadero para que ahí nos reuniéramos con los niños, así como habíamos comido todos ahí el día del censo. Convinimos entonces en hacer una reunión de nuevo el jueves 16, a la misma hora, “tomaríamos el algo” (costumbre antioqueña que consiste en consumir un tentempie a media tarde, y tradicionalmente, es acompañado de chocolate caliente) y me entregarían el producto del trabajo realizado. Todos aceptaron, les pareció bien y así se llegaron las 6 p.m. Ahí cambió el panorama: los niños empezaron a salir de la escuela, empezaron a llegar por el pequeño camino que los introduce al sector pasando por la cañada. Había alboroto y las mamás empezaron a salir, a llamar a gritos a los hijos, los niños paraban en el parque, nos rodeaban y se seguían, otros se quedaban jugando allí y otros, como ellos decían, “abriendo al boca donde nadie los llama”, es decir, se quedaban mirándonos y escuchándonos. También llegaban niños por la parte de encima, los que estudian en la escuela que está en el límite superior y que conecta a Macondo con Currulao. Ya para ese entonces había poco que decir, ya habíamos terminado la parte formal y sólo estábamos en acuerdos, reacuerdos, comentarios al margen y hablando del jueves.

Me despedí y empecé la “montaña rusa” de la salida: el descenso, para luego el ascenso y de nuevo descenso. José Arcadio, me acompañó a tomar un taxi, en el

camino nos seguimos topando con niños de la escuela y algunos ya me saludaron como si me conocieran de siempre.

## **Miércoles 15 de septiembre**

### **Día 25. Prestar la mirada a otros**

Este día lo dediqué a la preparación del trabajo de campo que seguiría. En la mañana llegó un grupo de colaboradores, y allí, en el instituto de Educación Física, empezamos los preparativos. Con algunos establecimos que harían los talleres, con otros la somatoscopías, con otros la etnografía y registro visual, tanto de las sesiones con los niños, como del entorno. Para el domingo propusimos terminar las casas por censar y quiénes lo harían, sería un trabajo en parejas, uno encuestando y otro haciendo etnografía de los interiores. Las parejas se establecieron allí, a reserva del número de casas que exactamente faltaban, dato que sólo me ofrecerían el jueves.

Les presenté el formato diseñado para la etnografía, les reiteré las categorías, de qué se trataban e hicimos ejercicios sobre ellos. Preguntaron, aportaron y modificamos, al final de la jornada ya sabían cómo se utilizaba el instrumento y “hacia dónde iban a mirar”, siempre con la advertencia de hacer su propia auscultación del entorno y no dejar de anotar aquello que llamara su atención. Luego trabajamos los formatos por escenarios y convinimos en qué y cuáles haría cada uno. De nuevo hubo preguntas, aporte, modificaciones y refuerzo de las categorías y sus definiciones.

Al medio día, y en “almuerzo de trabajo” hicimos la estandarización de los talleres, y precisamos la motivación y lo que haríamos el domingo para que los niños se entusiasmaran con la propuesta. Decidimos reunirlos y hacerles una primera experiencia para que disfrutaran del momento. Elaboramos la lista de materiales y nos comunicamos con la coordinadora de logística, para que, sin falta, nos ofreciera lo necesario para ese encuentro.

Estas mismas actividades de estandarización se repitieron en la tarde con los que no pudieron asistir en las horas de la mañana. Se acordó encontrarnos el domingo a las 10 a.m. en la Plazuela de San Ignacio, donde repasaríamos algunos detalles, conseguiríamos refrigerio y nos recogería el bus, para estar empezando labores en el asentamiento a eso de las 12 m. y al terminar bajaríamos a almorzar al centro, para economizar gastos y evitar abusos, como el que se dio el día del censo. Les pedí que llevaran su camiseta blanca como la vez anterior y las escarapelas yo se las entregaría en su momento, al igual que las tablas de apoyo. Con Ursula y Melquíades nos fuimos a Carlos E. a tomarnos unas cervecitas y definir los últimos detalles, sobre todo de presupuesto y transporte.

## **Jueves 16 de septiembre**

### **Día 26. Vacas, guerras, cables y...**

En la mañana entrevisté a uno de los miembros de la Unidad de Atención al Desplazado (UAO). Llegué temprano y pude observar el movimiento: la gente que espera ayuda,

con rostros marcados por la angustia, las miradas de desesperanza, y una cierta dureza de los empleados, algo así como un mecanismo para evitar “el contagio”. Como fue a las 9.a.m. el movimiento apenas empezaba, la gente apenas llegando y muy pocos desplazados estaban en “fila”. La persona de mi interés llegó un poco tarde, ya me habían ofrecido tintico, y estaba organizando el material: grabadora, casetes, pilas, etc. Pasé a la oficina y, muy amable, empezamos la conversación. Me contó que no había podido atenderme la vez anterior, como habíamos acordado, porque habían allanado un albergue de desplazado y se habían llevado a unas personas, así que él tuvo que salir de inmediato a atender ese asunto. Le pregunté sobre eso, ¿cómo iba el proceso? Y me dijo que era algo delicado, que los grupos armados perseguían a la gente también en la ciudad y que cualquier cosa los hacía “sospechosos”...no quiso decir más, por la seguridad (¿o inseguridad?). La entrevista transcurrió normal, muy pocas interrupciones, se realizaron todas las preguntas y sólo al final me preguntó “¿qué pasaría con este estudio? porque ya estamos cansados de que nos pregunten y se vayan”...yo le dije que en principio le devolvía la entrevista transcrita, le conté que mientras obtengo datos busco beneficiar a la comunidad de interés y que mi idea era hacer llegar a los colaboradores los resultados del estudio, pero que era un asunto de tiempo. Así las cosas, nos despedimos y me fui a explorar el nuevo transporte masivo de Medellín, El Metrocable, que cruza la ciudad de occidente a oriente y que asiste a un sector de la población bastante deprimido económicamente. Desde allí y en el aire se puede observar la “variedad” de ciudades en la que se ha convertido Medellín, lo mismo que la densificación y la hiperpoblación en determinados sectores. Al llegar organicé lo que requería para el “algo” en el asentamiento.

A las 3 p.m. pasé por José Arcadio, subimos rápido en taxi, llegando al asentamiento se nos atravesaron unas vacas en el camino, era algo surrealista, pues este lugar está muy cerca al centro, pero está habitado por gente que ha migrado del campo, y es evidente, intentan reconstruir su habitat perdido; el taxista se quejó y entre risas y comentarios insinuó cobrarnos más por la carrera, sin embargo, entre risas y comentarios no lo permitimos.

Llegamos a casa de José Arcadio, las mujeres fueron llegando de una en una. Yo me instalé en la única silla que hay en la primera habitación de la casa, lo otro son camas y un escaparate que hace las veces de archivador. La señora costeña asomó sus narices rápido y allí se quedó todo el tiempo. Amaranta y Pilar Ternera, se arrimaron con la lista en la mano y, de nuevo, esperamos a Petra Cotes “que se estaba arreglando” y, como la vez anterior, llegó amamantando a su bebé. En un gesto muy paternal, José Arcadio cargaba a su nieto y lo mecía mientras escuchaba y participaba del encuentro. Durante el ascenso a Macondo, José Arcadio me previno sobre Aureliano, “él no colaboró doctora, él simplemente esperó a que las mujeres hicieran el trabajo y cuando llegaron les pidió la lista, pero Amaranta no es nada boba y no se las entregó”, ¿cómo va a ser, no me diga y él que se veía tan animado” le dije...”pues fíjese –me contestó– que es que esos morenos son muy conchudos, y así ven a las mujeres, esperan que ellas les hagan todo y ellos ahí no más, por eso le digo, usted debe tener cuidado por que la gente lo que quiere son beneficios propios y eso no está bien”.

Ya en la casa, volvió el tema, Amaranta, muy molesta me dijo “vea doctora, aquí le tengo el trabajo, pero si usted viera a Aureliano, estaba como loco, detrás de nosotras pidiéndonos la lista que para él pasarla y no se qué cosas, yo le dije que no, que yo la

pasaba en limpio, que él no había ayudado en nada, ni se había metido por eso caminos como nosotras”. Yo los tranquilicé, revisé la lista y me sorprendí del buen trabajo que hicieron y así se los hice saber “es que fue como otro censo seño” dijo Pilar Ternera, “nostras fuimos de puerta en puerta y ese es el resultado, ya ve” “¿y quiénes colaboraron?” les pregunté “pues nostras 3 y mi hija Remedios la Bella, ella ya viene, es que apenas sale de la escuela” y si señor....(36) allí apareció esa muchachita, de 14 años y de un porte y una belleza impresionante, con una cintura estrecha, una piernas largas, la cadera levantada y unas trenzas tejidas en su cabeza que la hacían lucir mayor y como todo una mujer. Seguimos hablando de lo que les pasó, cómo fue la tarea y les pregunté por el espacio para la reunión del domingo con los niños. “esa es otra doctora, ahí le tengo una muy maluca” “¿qué pasó José Arcadio?” “pues que el señor del rumbeadero, don Apolinar, nos preguntó qué cuánto le íbamos a pagar”. A mí me sorprendió y me dio un poco de risa al ver el oportunismo y justo en uno de los habitantes del sector con mejores condiciones económicas, pero debo anotar que está casado con una mujer blanca, del orienté antioqueño, quienes son reconocidos como *los negociantes de Antioquia*. Les pregunté si eso era cierto y todas confirmaron y Pilar Ternera anotó “Este señor ‘muy fresco’ (sin vergüenza), me preguntó eso cuando yo le propuse que nos prestara el saloncito”. No quise ahondar sobre eso pues me di cuenta de lo incómodo que estaba José Arcadio con el asunto, yo le dije que luego hablaba con él, que no se preocupara por eso, que mejor nos ocupáramos del salón que necesitábamos. José Arcadio me dijo que contaba con la directora del Gabriel García Márquez, y que seguro nos prestaba un salón, que no me preocupara, que ahí nos reuniríamos.

Tomamos “el algo” y organizamos lo del domingo: Petra Cotes, Pilar Ternera y Remedios la Bella estarían con los encuestadores y los etnógrafos en las casas que faltaban. Aureliano y otras personas de la comunidad nos colaborarían con los fotógrafos y José Arcadio y Amaranta estarían al frente con lo del salón, los niños y los talleres, ya entre el grupo de apoyo y yo veríamos la repartición de materiales y el refrigerio. Le insistí a José Arcadio no dejar de lado lo del salón en el Gabriel García Márquez, quedé de llamarlo para confirmar todo.

Terminamos de comer, costeña incluía, y volvimos a los acuerdos, les di una “bonificación” por el trabajo de la lista de niños y padres y por la identificación de casa por pensar. Igualmente a José Arcadio por el tiempo de trabajo que le quité. Esta vez me acompañó a la salida Pilar Ternera y Remedios la Bella, me dijeron que estaban muy contentas conmigo, que les gustaba trabajar en eso... en esas llegó un taxi y me despedí rápidamente, estaba cansada y un poco triste por lo del “rumbeadero”. El descenso se complicó porque habían cerrado unas vías por el ducto para gas que están instalando y tocó hacer un recorrido que nunca había hecho y conocer barrios que nunca había visto. Constate, una vez, la densificación y el desplazamiento de linderos que hay en la ciudad de Medellín. La preocupación por salir de allí me hizo olvidar a Don Apolinar.

### **Viernes 17 de septiembre**

#### **Día 27. Medellín, una ciudad que se piensa**

A las 8 am llegué cumplida en el Gran Hotel, donde tendría lugar el “Foro sobre políticas públicas sobre desplazamiento forzado en Medellín. Un diálogo entre investigadores, organizaciones sociales y servidores públicos”. En este certamen me encontré con gente conocida, que anduvo en el Seminario anterior, en el Hotel Nutibara.

Allí volví a escuchar propuesta e interpretaciones de diferente orden, pero esta vez todas dirigidas a los desplazados:

Restablecimiento no sólo económico: Martha Nubia Bello U.N.

Conceptos y políticas públicas de restablecimiento. Definiciones en la población de desplazados. Los protocolos se construyen hace tres años en la antigua Red, ahora no se conocen y es necesario volver a levantar los protocolos: alternativas deben ser viables y deben confluir 7 componentes, condicionados el uno por el otro (1. generación de ingresos, bienes y servicios básicos por sus propios ingresos; 2 Acceso a tierras; vivienda; 4 capacitación; 5 Desarrollo del capital humano público; 6. educación; 7.saludo Ley 100-93).

Una lectura de las políticas públicas sobre el desplazamiento en Medellín. Gloria Naranjo.

Salir de la atención humanitaria de emergencia a la emergencia humanitaria. Se requiere de una mirada histórica – regional

Mapa de desplazamiento: entonces nuevos barrios en la ciudad

Medellín: 1985 – 2004, a mirada histórica. 4 ciclos completos de la política real existente:

85 – 92 Política incluyente, Pablo Peláez hablaba del conjunto de la ciudad

92 – 95: se sigue una política incluyente, pero se invisibiliza del tema de los desplazamientos a la ciudad.

En Medellín, primer programa de mejoramiento de inclusión, de reconocimiento del derecho a la ciudad; pero se tiró una cortina de humo a su excluyente, represiva, de asesinatos.

96 – 2000: Chocó – Urabá, son la evidencia de las políticas excluyentes de la ciudad, se invisibilizan.

2001 – 2004: (raro) políticas públicas, planes de desarrollo y combinación de comité municipal, definitiva combinación de políticas remediales, atención de emergencia, Sergio Fajardo con políticas represivas y de desarrollo. CAUTELAR ¿?

Incidencia del miedo en políticas públicas para desplazados. (Martha Villa)

1. El miedo experimentado: activa y refuerza

¿Cómo perciben los funcionarios públicos a las personas que han sido desplazadas?: hay componentes subjetivos de las políticas públicas que tiene que ver con las representaciones colectivas/sociales

Hay un elemento político- diferencial: entre sociedad y política pública

Política de reconocimiento: miradas que se sustituyen en torno al desplazado

Todas las representaciones nos hablan de una sociedad, del estado y del tipo de política.

Ni los desplazados, ni los receptores ni el Estado son homogéneos y en torno a ellos se generan las políticas públicas.

Representaciones del desplazado:

1. Es campesino, ignorante, inocente: el verdadero
2. Parásito: vividor, usador, el intermediario
3. Armado, el invasor: el falso
4. El depredador: foráneo que destruye



5. Problemático: revela y acentúa una situación. Hay frente a ellos dos acepciones:
  1. papa caliente, que incomoda en la admón., y 2. revela y acentúa un problema
6. Sujeto resistente a la guerra: peligroso, prejuicios no reflexivos
7. Sujetos con capacidad de agencia.

Existe la tendencia asumir la condición de desplazados como una **identidad**

Las políticas marchan sobre este eje: retornar o quedarse

1. No hay nada que hacer
2. Atención humanitaria insuficiente
3. El restablecimiento: Retornar, No cabe más gente, No atender demandas: prioridad nuestros pobres, Atenderlos es igual a un imán que atrae, recuperar identidades y generar proyectos de vida.
4. Quedarse: subjetividad (modo de vida), mejorar oportunidades, El derecho a la ciudad, El papel de los migrantes y las migraciones
5. ¿Cuándo cesa su condición de desplazados?: más de 3 meses, como modo de vida; ciudadanía - limitaciones; visibiliza la vulnerabilidad

No aparece el tema de la reparación moral

Balances y pistas:

1. Por eso para desestigmatización, información, subjetividad. Sociedad y admón pública
2. Política local que responda a particularidades sociales, históricas y culturales de la ciudad
3. Perspectiva de derechos de ciudadanía
4. Acción positiva: vulnerabilidad
5. Perspectiva diferencial de género, edad, procedencia
6. Papel de la localidad en la reparación moral
7. Perspectiva urbana-regional
8. Desterritorialización del desplazamiento
9. El derecho a la ciudad.

En el foro se presentaron varias propuestas, pero he destacado las más relevantes al momento, que me ofrecieron un panorama significativo de las polémicas y apuestas en torno a los desplazados.

Al medio día me encontré con el grupo de colaboradores, hicimos de nuevo un almuerzo de trabajo, discutimos los talleres y reiteramos el trabajo del domingo, los detalles de la motivación y preparamos el material necesario. Ya para ese entonces teníamos asegurado el salón de Gabriel García Márquez, y sabíamos que nos quedaban 6 casa pendientes, de tal manera que decidimos que 3 parejas harían el recorrido por las casas, Melquíades estaría al frente de lo visual, Mauricio Babilonia estaría haciendo etnografía de escenarios y los acompañantes de los encuestadores estarían observando interiores y los de Educación Física iríamos a la motivación de los talleres, yo, por supuesto, me movería entre el asentamiento y el colegio. Convenido esto y ultimados los detalles, me despedí para ir a una entrevista a un político, representante a la cámara.

La cita era a las 3 p.m., ubiqué el edificio y la oficina, y mi sorpresa fue mayúscula al encontrar aquel pequeño espacio totalmente saturado de gente, todos esperando a la misma persona que yo entrevistaría. Era algo increíble pues tenían facha de todos tipos: pobres, campesinos, políticos, el típico lagarto, el ama de casa, el empleado corriente...en fin, una muestra de la sociedad haciendo lobby para ver al mismo

hombre. Por fin logré un asiento y cuando me vio la secretaria, no sé porqué y cómo notó alguna diferencia, y me preguntó qué hacía allí y en qué podía servirme, yo le contesté que tenía cita para hacerle una entrevista a este señor y ella, de inmediato cambió, me ofreció tintico, yo acepté y le pregunté si tardaría y si tenía anotada mi cita, me dijo que sí, que no tardaría, que acababa de llamar, que venía en camino. Ya eran las 3: 30 p.m. y ni sombra del sujeto. Yo estaba tan cansada que me quedé dormida esperándolo. Cuando llegó, entró en medio de la gente, se hizo un silencio y él les dijo “discúlpenme un momento, pero tengo que atender a esta periodista que me va a entrevistar” y ahí sí que me miraron como a bicho raro. Hice caso omiso, aproveché la deferencia y entré en materia. Fue muy gracioso porque este señor parecía posando ante las cámaras, yo hice las mismas preguntas y él casi las mismas respuestas: cada que podía criticaba al gobierno, como si ese fuera su deber, de tal manera, y como dará cuenta la transcripción, muchas preguntas terminan en lo mismo. Salí de allí corriendo, era viernes y Medellín se congestiona desde la mañana, mi agotamiento era total y tenía aún una cita con una amiga, así que tomé el primer taxi que se cruzó, fui a una estética para que me cepillaran (realmente quería que me tocaran la cabeza), cumplí mi cita, me tomé tres cervezas y a dormir a la casita.

Al llegar a casa encontré una nota sobre una cita para entrevistar a la coordinadora del Bazares Medellín. Hice las llamadas correspondientes al asunto y ¡plop!

### **Sábado 18 de septiembre**

#### **Día 28: orgullo de la raza**

En la mañana confirmé la cita, y fui con la “india” a la entrevista. Era una mujer negra, muy bella y amable. Conversamos de todo y entre las cosas que me contó es que había estado en México D.F. y que de allí había tomado la idea de reunir en un solo sitio a los vendedores ambulantes y formar así el Bazar. Esta mujer está orgullosa de sí misma, de su raza y de su capacidad de trabajo. Pude pues ahondar en asuntos de los negros, lo que no había podido en otras entrevistas de este corte. La “india” intervino y exploró otros asuntos que también consigné. La entrevista duró una hora y nos marchamos. El sitio está en pleno centro, es frente a una de las estaciones del metro más agitadas, con ventas de todo tipo, allí pude observar la pauperización del centro de la ciudad, la inundación de ventas de baratijas, y la propagación de lo “made in China”: “lo que lleve a 100”.

No más por hoy, pensé, mañana me espera un día duro, así que fui a comer con unas amigas que me habían preparado comida paisa: frijoles con coles, chicharrón, patacón, hogado, maduritos, y otros manjares. Cuando llegué ya habían terminado, pero me guardaron lo mejor pues era para mí, una de ellas, agrónoma, acababa de llegar del sur del continente, vimos diapositivas sobre Bolivia, y confirmé lo que tantas veces me han dicho: parece estar en el siglo XVIII. Fue un buen rato y la última vez que las vi, ya no tuve más oportunidad.

Y de nuevo a la casa, a revisar formatos, sacar copias, confirmar con los coordinadores, el transporte y los materiales, asegurar grabadoras, llamar a los fotógrafos, precisar sus necesidades, digitar las listas de niños y padres y concentrarme en una nueva “incursión etnográfica” en Macondo

## Semana 5

### Domingo 19

#### Día 29. Motivación y paseo

Me levanté muy temprano, organicé el material, contacté a uno de los fotógrafos, este es maestro de artes plásticas y profesional de la fotografía, él me pidió unos rollos especiales y pactamos irnos y comprarlos antes de llegar donde los chicos. También fui por mi vecino, un estudiante de comunicación, muy sensible y quien haría una fotografía de corte más social. Evaluamos las cámaras disponibles, eligió y, no obstante, llevamos repuesto. Viajaron conmigo hasta el sitio de encuentro.

Llegamos a un cajero para poder disponer de efectivo, porque siempre se presentan inconvenientes y porque el señor del transporte exige pago por adelantado. El vecino y el fotógrafo profesional se quedaron comprando sus cosas, yo me acerqué al grupo y encontré que ya estaban SN, II y Teo. Allí fueron llegando todos, nos fuimos acomodando en una jardinera, cuando ya estaban los colaboradores les repartí los formatos, las tablas de apoyo, las escarapelas, los lápices y las calcomanías. Redistribuímos funciones y entregamos la manzana para pasar el rato. En esas llegó el fotógrafo profesional con el vecino y al mismo tiempo, se aproximó el hijo de un amigo, también invitado, también artista y también aficionado a la fotografía. Los presenté... de pronto, el fotógrafo profesional me mira con cara de angustia y me dice que se le cayó la cámara y que ya no sirve, que él no va...yo no sé qué hacer, le doy opciones, pero insiste en retirarse. Mi vecino dice que él se queda y que toma las fotos con la cámara "piñatera" que tenemos. En este momento llega el transporte, nos subimos, Ursula se devuelve por más frutas en un puesto que hay cerca al sitio, porque el refrigerio se anunciaba pobre. Éramos 18 personas que subíamos a la comunidad de nuevo.

Llegamos a la Gabriel García Márquez, que es donde nos deja el carro, de ahí subimos al asentamiento, Pilar Ternera nos esperaba a la entrada del asentamiento, muy contenta y dispuesta al trabajo. El vecino se quedó en una casa que hay antes de cruzar la cañada, allí lo recibieron y lo último que vi fue su mochila entrando por la pequeña puerta. "empezó de una" comento otro de los amigos. Llegamos al asentamiento, la gente agitada, nos recibieron muy bien, los niños corrieron al encuentro y los mayores se mostraron positivamente inquietos, como buen domingo, algunos tomando cerveza en las cercas del camino que dan al parque, otros jugando villar y los niños muy puestos, muy organizados para el día festivo, las mujeres también y, por supuesto, nuestras colaboradoras lucían las mejores prendas. Remedios la bella se puso a mis órdenes para lo que pudiera servir, así que propuse algunas tareas, e igualmente a los ayudantes del asentamiento, los fotógrafos tomaron su camino, a ellos los envié con niños, para que los guiaran. De todas maneras hicieron lo suyo, a su ritmo y luego pude observar que se "aliaron" con los etnógrafos y llegaron hasta los chorros, que era un sitio al que yo no había accedido. Las fotos son un buen registro de ese hallazgo.

Melquíades estaba por allí, sin rumbo, así que le entregué una cámara e hizo lo propio. José Arcadio y Aureliano llamaron a los niños con megáfono, todos empezaron a salir de sus casas y a bajar por la montaña, a la manera de racimos descolgándose...estaban preciosos, muy peinados, muy bañados y con sus mejores atuendos. Nos fuimos a la

escuela, Yo mandé primero a los estudiantes con José Arcadio, por que había que enseñar los nombres a la entrada. Los talleristas se instalaron, dispusieron el material, y esperaron que hubiera un buen grupo. Asistieron 36 niños y niñas. Eran muy escandalosos y fue difícil aquietarlos, se necesitó de la destreza de los orientadores, quienes esgrimieron sus mejores armas pedagógicas. La propuesta de los talleres era para hacerla en dos horarios (am. y pm.) para que pudieran asistir quienes estudiaban en una jornada u otra. Los más inquietos eran los que estudiaban en la tarde, no dejaban hablar, hasta que las actividades novedosas los calmaron. Se fueron quedando en silencio y Maité sacó un libro y empezó a leerles, era de la Historia Interminable, de Michel Ende... la atención se fue perdiendo por lo complejo del texto, así que le hice una seña para que buscara “un punto final” y así lo hizo. Mientras ella leía, los demás talleristas repasaron listas y organizaron los dos grupos para los trabajos mañana y tarde, que empezarían el martes.

Volví al asentamiento por refrigerios, toda vez que en la conversación siempre preguntaban por eso “¿y el refrigerio?”, me di cuenta que con una manzana no tendrían, así que fui a la tiendita de la entrada del parquecito y compré galletas y bolis, les encantaron y me di cuenta que me salía menos caro comprarlo allá mismo y que de paso le colaboraba al dueño de negocio. Aproveché para echar un vistazo y me tomé un refresco, porque estaba muy acalorada y agitada por el trabajo. Pude ver a Teo sentado en el deslizador, y haciendo su observación desde esas alturas, también vi a Melquíades tomando fotos y, por fortuna, llegué a tiempo de ver a uno de los fotógrafos, laptop en mano, vaciando sus imágenes, ¡allí mismo!... le advertí que no era conveniente enseñar semejante equipo ante esta comunidad tan deprimida y que lo mejor sería guardarlo muy bien, porque era casi un reto. Logré observar al vecino muy cómodo, con los niños, tomando fotos a diestra y siniestra, de tal manera que utilizó 6 rollos de 36 fotos cada uno. Luego me contaría que un señor se enojó mucho porque le tomó foto a una niña sin peinarla “¿cómo hacés eso, no ves que van a creer que estamos más llevados (pobres) de lo que ahora estamos?”, eso le dijo uno de los señores del barrio que tenía sus copas encima, un borrachito. El vecino le dijo que tranquilo, que no se molestara, en esas salió el papá de la niña y le dijo al borrachito “no, no es para tanto” y al vecino le dijo “pero sabés qué, esperá te la peinamos y la ponemos bonita”, “listo” dijo el vecino y ahí se quedó, tomando sus fotos, de tal manera que ahora tenemos el registro del proceso de embellecimiento de la niña. De todos modos todos los niños querían fotos, todos posaban para la cámara, el domingo era su mejor día.

Ursula, que se había encargado de unas encuestas del censo, me pidió calcomanías, le pedí, por mi parte, que llamara al señor del transporte y que le diera una hora de llegada pues veía que todo terminaría pronto. También vi pasar a otras de las encuestadoras hacia la cañada. Tomé el refrigerio que había comprado y volví a la Gabriel García Márquez. El portero muy amable, me dijo que no me preocupara tanto por la lista, que él iba a dejar entrar a los que viera con interés y en el rango de edad, que llegaran tarde.

Entré y los encontré en silencio, concentrados en percibir su cuerpo, el salón lleno de olores, incienso y con bombas por todas partes, con las que habían jugado. Era otro escenario diferente al que dejé, niños y niñas parecían muy ansiosas y curiosas por lo que les podíamos ofrecer.

Les pedí que fueran concluyendo, que todo fuera llegando a su fin y que a la salida del colegio les entregaríamos el refrigerio, Bosco, y Nico convinieron en bajar para

esperarlos con el pequeño presente. Les reiteramos a los niños los días y las horas de trabajo y les pedimos que fueran muy puntuales, que no faltaran para que todo saliera bien. Organizamos entre todos el salón, botamos la basura y las bombas (globos) empezaron a sonar, pues se dedicaron a estallarlas, una vez cumplida esa misión, empezaron a salir y recogían su refrigerio.

Nos despedimos del portero, subimos al asentamiento, nos contamos entre nosotros y faltaban dos de las encuestadoras. Nos avisaron que el transporte había llegado, así que les dije que fueran bajando que yo las esperaba a ellas, José Arcadio trajo el megáfono y las llamamos por alta voz, todos gritábamos, hasta que emergieron del sector de la cañada, con mucha risa y susto por los llamados... “es que ya llegó el transporte, así que a correr” les dije, nos despedimos rápido, previo pago a los colaboradores del asentamiento, para lo que me alcanzó José Arcadio, porque ya me iba y se me había olvidado en medio del acelerar. Nos montamos en el bus, pero antes compramos mangos biches, repletos de sal y limón, para matar el hambre mientras llegábamos al centro. En el bus todos comentábamos la jornada. Los dos fotógrafos nuevos estaban muy contentos con la experiencia, contaron de los chorros, del billar y de los niños persiguiéndolos por todos lados.

Llegamos al centro, al Parque del Periodista, allí nos reunimos todos, nos tomamos fotos en unas esculturas que hicieron justo como un homenaje a los niños muertos en el asentamiento “La mano de Dios” que se incendió. Maité levantó la pierna junto a una bailarina, los otros se acomodaron en diferentes esculturas, yo me acomodé en una bicicleta, todo era de tamaño natural y allí terminamos lo que quedaba de rollo fotográfico. Pedimos cerveza, pero la policía no nos dejó beberla en la calle, así que nos fuimos a otro lugar, todos comimos hamburguesas y, ahí sí, con cerveza fría y rica. Me despedí, ya estaba muy cansada y se veía que estos chicos iban para largo, como efectivamente pasó. Me subí a mi casa: un baño y a la cama, estaba agotada, pero contenta, todo había salido bien.

## **Lunes 20 septiembre**

### **Día 30: mejor lo hago personalmente**

En la mañana llamé a José Arcadio, para saber del salón para los talleres, me dijo que no sabía nada hasta el momento, pero que no me preocupara. Inútil sugerencia porque ya estaba bastante angustiada sin un espacio adecuado, preferí subir personalmente, para arreglar el asunto. Tomé un taxi y llegué de inmediato, fuimos donde el líder comunitario del asentamiento vecino y, muy amablemente, nos ofreció un espacio, según él muy cómodo y adecuado, “pero no se lo puedo mostrar ahora porque ya voy de salida”, “está bien –le dije- con que usted me de su palabra, mañana venimos y ya empezamos a trabajar”, así quedamos. Yo pasé un momento a Macondo, saludé a las vecinas, no había mucho movimiento. De una casa me llamaron y me ofrecieron mazamorra fresca. Yo ya sabía donde la hacían y las condiciones de “asepsia” con las que la preparaba una familia, en lo alto del cerro; no obstante y la falta de higiene y que no es un brebaje de mis apetencias, comí un poco, advirtiéndoles que estaba a dieta. La casa era de madera y tenía una pared, una sola pared de “material” (como se le llama al cemento y al ladrillo); en esa pared había almanaques viejos, de modelos femeninas, que en parte cubrían los huecos y en parte adornaban la casa. Eran sólo dos cuartos y vivían dos familias, una por cuarto, tenía sanitario, junto a la cocina y lo separaba una cortina de plástico opaco; el piso era de barro, no había baldosas, pero se veía limpio,

esto es, barrido mil y una vez y sin basuras de ningún tipo más allá del polvo. En la cocina, que estaba entre las dos habitaciones y donde yo estaba sentada, había colgadas unas ollas de aluminio que brillaban como espejo, estoy segura que pueden reflejar imágenes. Esto me recordó el período cuando viví en el Chocó, en la costa pacífica, allí se les va el tiempo en lavar y relavar las ollas, hasta que parezcan más que nuevas. En fin, esta era una casa limpia, ordenada, decorada y en “vías de extinción” porque cualquier temporal fuerte podría llevársela. Me comí la mazamorra con panela (dulce macho) y me despedí de la señora que me había atendido por primera vez. No hablamos mucho, ella me preguntó más a mí que yo a ella, sólo supe que era de Urabá chocoano, que se había venido por la guerrilla y que estaba allí gracias a un pariente que la instaló con esa otra familia, que tiene dos hijos, van a ir al semillero por eso me invitó, y que su marido trabaja como albañil, ella no hace más que cuidar a sus hijos y los de la otra señora, “porque ella sí sale a hacer el recorrido, a veces nos turnamos, pero a mí no me va también como a ella, ella es más habladora, más entrona y yo soy muy mala para caminar tan largo, por eso arreglamos así, yo cuido aquí y ellos se van a rebuscar a ver qué resulta”. Me despedí y le recordé que fuera bien cumplida con los niños en el semillero.

Bajé al parque y José Arcadio me esperaba para acompañarme, él me vio entrar a esa casa y se quedó en la suya, luego me dijo que eso era lo mejor, porque “no es lo mismo un invitado que dos”, allí entendí su sigilosa separación cuando la señora me llamó. Me acompañó al taxi y quedamos de vernos a las 9: 50 de la mañana siguiente, en el parque para ir al salón con los niños.

Al medio día me encontré con el grupo de colaboradores, hablamos de la experiencia del domingo. Repasamos el taller 1, compartimos dudas, hicieron propuestas nuevas, se repartieron los horarios, repasamos los formatos de somatoscopías, los de etnografía, se revisaron los materiales y acordamos que la primera sesión se llamaría “Río de sensaciones” que es un taller que Maité maneja muy bien. También se escogió una lectura para los niños y el Bosco y Nico quedaron en hacer las siluetas grandes y pequeñas correspondientes a los “productos para el análisis”. Les precisé los pagos por sesión, el reconocimiento del transporte y el refrigerio. Así, quedamos de vernos a las 9:30 a. en la Plazoleta de San Ignacio.

En la noche acordé con Ursula los últimos detalles de los materiales requeridos, con Mauricio Babilonia, revisamos los nombres de los que asistirían y a Melquíades le entregué un dinero para que se encargara de los pagos. Me comuniqué con José Arcadio, le pedí que fuera temprano a organizarme el salón y que reuniera a los niños interesados y les recordara a las colaboradoras del asentamiento que íbamos a empezar con el semillero. Nosotros estaríamos a eso de las 9:45 a.m en el parquecito. Estuvo de acuerdo, de paso, me dijo que no necesitaba a tanta gente del asentamiento, que con sólo dos, que Pilar Ternera no era necesaria. Le dije que tal y como lo habíamos acordado, serían dos por la mañana y dos por la tarde.

## **Martes 21 de septiembre**

### **Día 31 taller N° 1: olor a carne, cigarrillo y guaro.**

Me levanté preocupada por lo del taller, sobre todo me generaba inquietud lo del espacio, pues no lo vi antes y no sabía de sus condiciones. Llegué muy cumplida, retiré

dinero del banco para las cosas inmediatas y me reuní con los colaboradores que habían acordado subir. Les distribuí y recordé las tareas, los formatos, las grabadoras, los casetes y las pilas. Ursula llegó con todo el material, flores incluidas, para la senso-percepción. Nos subimos en dos taxis y llegamos muy puntuales. Los niños iban bajando y nosotros llegamos hasta el parque para recogerlos. José Arcadio salió al encuentro y llamó con megáfono a los niños que estaban dispuestos. Salimos pues del asentamiento para llegar al lugar reservado por un callejón muy estrecho. Cruzamos y tomamos un atajo por una escalera muy escondida que salía a una calle del barrio del frente. Volvimos a subir una loma y luego nos introdujimos por una pequeña puerta, al lado de una legumbrería, que nos llevó a un pequeñísimo corredor y de ahí a un salón, oscuro y con olor a “encierno”. Ese era el espacio destinado al taller: había sido un “Asadero-bailadero – bebedero” que había cerrado. Amaranta y su hermana nos esperaban, estaban sudando, muy agotadas, porque habían ido a limpiar el espacio. “Por lo menos limpio” pensé. Allí entramos, nos instalamos, pusimos el material, organizamos a los niños en el mejor lugar del salón y luego empezamos las actividades. Lo primero que hicimos fue un desastre: ante la lectura que les hicieran el domingo y que no dio resultado, decidieron leerles un cuento escrito por un niño, “El Heladero Feliz”. El cuento era macabro y todos los asistentes, sobre todo los adultos, nos miraban desconcertados. Aún recuerdo la cara de José Arcadio al oír aquello. Las talleristas se equivocaron en empezar así el taller, asunto distinto a lo que habíamos acordado, se esperaba con ese cuento ambientar unos dibujos y cuentos sobre el miedo, lo cual sería una vez pasara la estimulación sensorial y los demás aspectos planeados. Yo no sabía qué hacer y me aceleré mucho, les pedí cambiar eso y que empezaran con lo acordado. Después supe que mi presencia allí, vigilante y auscultadota tenía nerviosa a las talleristas.

Los demás colaboradores empezaron sus tareas. Se fueron a la etnografía de los escenarios, incluido el colegio, al registro visual, dos personas hacían entrevistas y somatoscopías a los niños del taller y otra hacía etnografía del taller mismo. Yo estaba de aquí para allá, así que decidí dejar el taller un momento e irme al asentamiento, para que las cosas lograran “tomar forma”. Subí pues al asentamiento, para ese entonces ya Petra Cotes se había unido al grupo de asistentes. Cuando llegué me sorprendió ver a una señora motilando a un niño con una cuchilla de afeitar, le estaba haciendo un corte al rape, pero con una rudeza y de un “alto riesgo”, pues cada movimiento del niño, lo cual era inevitable, significaba un cortada en su expuesto cuero cabelludo. Conversé con ellos y me dijo “tranquila doctora, yo siempre lo hago así, ya ellos están acostumbrados” “¿ellos?” le pregunté, “sí, ahí está el otro”, yo lo busqué en ese pequeño espacio y lo vi con una cara de horror, esperando su turno para semejante tortura. Me quedé por allí un rato, observé a los que observaban, conversé con la mamá de Amaranta, me dio un tintico, le pedí que me guardara el material que no íbamos a usar ese día, negocié el refrigerio y decidí ir de nuevo al escenario del taller. Cuando llegué encontré a Ursula en una entrevista, en unas pequeñas escalera, sucias y oscuras, encontré a SN, quien tenía la función de observar, manejando a los niños y a otros niños de las afueras merodeando y metiéndose al taller. Aquello era un desorden, Maité estaba angustiada, se le habían salido las cosas de las manos, SN dando órdenes y yo allí observando. No obstante el caos, hicieron lo programado, los niños entregaron su “tarea” y yo le hice señas de acabar la sesión. Les ofrecimos el refrigerio, Ursula se tenía que ir, los demás subimos al asentamiento con los niños y en el camino nos encontramos con los que andaban hurgando y fotografiando los demás espacios, el fotógrafo, Mauricio Babilonia, me comentó, horrorizado, lo de la peluquería



improvisada. En el asentamiento dejamos los materiales para el taller de la tarde y pagué la ayuda de Petra Cotes, Amaranta y su hermana. Nos despedimos por un rato y bajamos, una vez más a la cañada para salir a buscar transporte.

Tomamos dos taxis, unos se siguieron hasta la U de A y otros nos quedamos almorzando en el centro. Mi angustia era infinita, aquello había sido un “despelote” (desmadre) y yo debía seguir en ello, con el reloj en mi contra. Nos despedimos y Aureliano, muy solidario, me dijo, “yo vuelvo por la tarde, hay varias personas que quieren ir mañana y tarde”, “no importa -le dije - ya no sé qué es mejor”. Maité sólo atinó a decirme “Ruby, creo que el espacio tuvo mucho que ver y que muchas personas le daban órdenes a los niños”. Esa fue una pista importante para los correctivos. Nos despedimos.

Me di cuenta de que el clima estaba cambiando, el cielo se oscureció y las nubes empezaron su desfile, iba a llover y eso complicaba el taller de la tarde aún más, mi angustia era ilimitada. Llegué al punto de encuentro, como en la mañana, ya estaban algunos y otros fueron llegando, Melquíades había quedado de ir, pero no llegó, decidimos no esperar más y arrancar, ya estaba lloviendo. Nos repartimos en dos grupos y en dos taxis, empezamos el ascenso, y los de adelante un poco confundidos con la dirección, sin embargo se iban orientando por “los recuerdos”. Pero, para complementar el cuadro turbio, la calle principal, que conduce al GGM, sitio hasta donde llegan los carros, estaba bloqueada y el acceso era imposible. Tuvimos que hacer un rodeo y esto significó remontarnos a otros barrios y otros sectores y, gracias a la orientación del conductor, llegamos en el primer taxi al GGM. El aguacero estaba en su máximo, el otro taxi no llegaba, nos guarecimos en el colegio, el portero muy conversador, me contó que no había estudiantes esa tarde porque había reunión de profesores. De inmediato y sin preámbulos, le pedí permiso para hablar con el coordinador, me dio su nombre y entré a buscarlo. Lo encontré, le conté del proyecto y le supliqué, que por esa tarde, nos prestara un salón. Así fue. Salí, hablé con los asistentes que habían llegado, ninguno de los talleristas, y subimos al asentamiento. No se veía un alma, reinaba el silencio a veces interrumpido por los truenos. José Arcadio estaba trabajando y su esposa nos abrió su casa, nos entregó los materiales y, mágicamente, empezaron a salir los niños de todas partes. Yo estaba dispuesta a dirigir el taller personalmente si los talleristas seguían perdidos. Pero no fue así, una vez volvimos al colegio, ellos se apearon del auto. Les conté del cambio de espacio. Pilar Ternera apareció muy solícita, también Petra Cotes y empezó el trabajo.

Los talleristas excelentes, motivaron a los niños y éstos se dejaron. Los demás hacían somatoscopías, entrevistas y etnografía; por el clima, todos nos quedamos en el colegio. Organicé todo, velé porque las cosas salieran bien y me dispuse a realizar algunas entrevistas. Lo que aquí sucedía no tenía nada que ver con la mañana. Todo era maravilloso, los niños se veían felices, atentos, los colaboradores en sus “puestos”, yo en lo mío y las asistentes de la comunidad muy dispuestas a la ayuda. A las 6 p.m. concluimos, les entregué el pago, repartimos refrigerios, recogimos los materiales, organizamos el salón y salimos con una mirada diferente de las cosas, yo volví a creer que “era posible”. Les pedí a tanto a los colaboradores de la Red, como a los de la comunidad que nos reuniéramos un momento para hablar de las entrevistas a algunos adultos de la comunidad. Me interesaba, principalmente, que José Arcadio, Petra Cotes, Pilar ternera, Amaranta y Remedios la bella me colaboraran contactando a los padres de los niños asistentes o a personas que pertenecieran a esa generación. Les dije cual era la

intención y cuándo y a qué horas estaríamos todos dispuestos para llegar, de nuevo, el grupo al asentamiento. Sería el próximo domingo y por eso necesitaba si compromiso. Como siempre, la comunidad muy solícita, asumieron esa responsabilidad y quedaron de hacerme una lista de “los posibles”. Acordamos que el jueves en el taller me darían informe de esta tarea.

Bajamos despacio y nos encontramos con un microbus que bajaba “hasta el puente de la Toma” nos dijo el chofer, “listo – le dije – aquí nos vamos”, acordamos un precio y nos dejó en Ayacucho, empezamos a bajar, los invité a una cervecita, hicimos los comentarios pertinentes, establecimos diferencias con lo sucedido en la mañana y quedamos de tener un almuerzo de trabajo para evaluar y revisar muy bien los talleres del jueves. Una vez más, llegué a mi casa exhausta, pero antes de “desconectarme”, llamé a SN y le hice la observación sobre su participación en el taller. Estuvo de acuerdo. Se dieron las últimas llamadas, las últimas citas telefónicas, y revisé los compromisos para el día siguiente: ¡la entrevista a una de las académicas más prestigiosas del país!, reunión con tabuladores censo.

## **Miércoles 22**

### **Día 32: Penélope, la tejedora de ilusiones**

En la mañana entrevisté a “Penélope”, una de las intelectuales y políticas más reconocidas de Medellín y que trabaja el tema de los desplazados en Antioquia. Para mí fue un encuentro muy significativo pues he sido admiradora silenciosa de esta mujer y ahora la tenía frente a mí, dispuesta e interesada. Me sentí también retada por su reconocida inteligencia y opté por hacer la entrevista tal y como se las había realizado a los otros, sin intentar lucirme o brillar por agudeza. La conversación se “dejó ir” en un tono coloquial y tranquilo, sin pretensiones de ninguna de las partes y arrullada por ese tono paisa tan marcado en Penélope, quien entre bromas y finos apuntes dejó en claro su postura, su mirada y su propuesta frente a un asunto pesado y doloroso como el que vive Colombia. Fue una hora de deliciosa conversación, en la que hurgué sobre algunos detalles puntuales que había leído y oído en sus textos y conferencias y en la que aprendí de esta “vieja loba del conflicto” que ahora, en buen paisa, “ladra echada”. De esta entrevista surgió una de las intuiciones teóricas y es cómo las ciencias sociales alimentan su discurso en razón de lo que sucede en la cotidianidad, en este caso del conflicto que deviene en desplazados, por ejemplo aquello de “identidades imputadas”

Almorcé con los talleristas, evaluamos la sesión anterior con los niños, expusimos los puntos de vista, los correctivos y revisamos, paso a paso, la propuesta para los talleres del día siguiente: repetimos los ejercicios, les enfatiqué en los resultados para el análisis y definimos los recursos necesarios para ese día. Todos estaban muy dispuestos, así que acataron las observaciones, convinieron nuevas parejas de orientadores y se establecieron los roles en las sesiones. Por mi parte me comprometí a conseguirles un espacio en el colegio GGM para la mañana, pues el espacio del ex asadero fue señalado como una de las causas de caos del día anterior. Nos despedimos previo consenso para que los que iban a subir se encontraran a las 9:30 a.m. del jueves 22 en la Plazuela de San Ignacio. Yo los esperaré en el GGM, pues debía hacer una entrevista,

En la tarde asistí a una reunión con el investigador principal del estudio sobre la cultura corporal en los maestros y con algunos coordinadores de las dimensiones. Organizamos la estructura del libro en el que se publicaran los resultados y distribuimos tareas,

acordamos reunirnos con el equipo en pleno, para poner a consideración las decisiones que allí tomamos.

Luego de esta reunión, nos fuimos a CarlosE, nos tomamos un par de cervecitas, y acordamos el nuevo encuentro. Me fui a casa, llamé a los coordinadores, revisamos la agenda para el día siguiente, las tareas y los responsables, convinimos la compra del material necesario y quedamos de vernos en el sitio ya convenido.

### **Jueves 23**

#### **Día 33 taller N°2: en mi tierra todo es fiesta cuando se baila el joropo, cuando se baila joropo.**

Llegué sola al barrio Aracataca. Antes de entrar al GGM a cumplir la cita con la directora del plantel, pasé por el asentamiento. Como siempre José Arcadio salió al encuentro, me ofreció el tintico y de paso me contó que Pilar Ternera estaba muy molesta porque no iba a trabajar conmigo esa mañana, que yo había dicho otra cosa y que ella entonces no volvía a trabajar conmigo, etc. Me preocupé, pues no quería tener problemas con la comunidad y, particularmente, Pilar Ternera me parecía una mujer con deseos de ayudar y con necesidad de ese poco dinero que yo les daba. En ese momento bajó justo ella y le pregunté que qué había pasado y, como buena negra, empezó a hablar duro, enredado pero “sin pelos en la lengua”. Dijo todo lo que pensaba “no seño, es que José Arcadio me dijo que usted ya no me necesitaba, que tantas personas no eran necesarias y que sólo dos y que esas eran Amaranta y Petra Cotes” “no Pilar, -le dije- no es así, lo que digo es que son dos por la mañana y dos por la tarde, pero no tienen que ser las mismas”, “no seño, José Arcadio dice una cosa y usted otra, por eso yo mejor me voy a trabajar, ya salgo a pedir ropa, yo siempre me la he arreglado sola”. En ese momento salió José Arcadio y empezaron a forcejear con la palabra, uno dijo que había dicho una cosa y otra, otra cosa...yo me di cuenta de la confusión y que José Arcadio tenía ciertas reservas con Pilar Ternera por su interés permanente en el pago. Así las cosas tercié “tranquilos, quedemos como les voy a decir ahora: váyase a trabajar Pilar, y en la tarde nos ayuda usted que Amaranta no puede, así en la mañana están Amaranta y Petra Cotes y en la tarde Petra Cotes y Pilar Ternera y luego en la mañana están Amaranta y Pilar Ternera y en la tarde Pilar Ternera y Petra Cotes y así nos vamos turnando, para que no haya más problemas”... “bueno seño, así quedamos”, dijo Pilar Ternera y se quedó allí esperando que bajara a la cañada para salir. En el camino conversé con ella, me contó que iba a pedir ropa para luego revenderla como usada en la Plaza Minorista”, se despidió cuando entré al colegio. “nos vemos en la tarde -le dije- y sin broncas oíste” “si seño”, me contestó, mientras se iba, con ese dejo en la voz, muy de negra, que es entre queja y canto, me recordó los famosos “alabaos” del Chocó (canto triste que evoca los ancestros)

Me quedé un momento en la portería del GGM mientras me abría el portero. Le expliqué a qué iba y muy amable me dejó pasar, me abrió una puerta más, la que conduce del jardín a las instalaciones propiamente dichas del colegio. Al llegar me llamó la atención el que la música que se oía era salsa, justamente “la vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida” de Rubén Blades. Así que le pregunte al portero “¿siempre colocan salsa?” “no – me contestó- también suena regetón y hasta joropo, el joropo es para que ya entren a los salones”.

La directora estaba en una reunión con los profesores cuando llegué, así que me dispuse a observar. Era el momento del descanso, el cual se prolongaría mientras durara la reunión. Atenta al reloj, calculé el tiempo pues debía entrevistarla y preparar el escenario para el taller y que todo estuviera listo a la llegada del grupo de colaboradores con los niños.

El GGM es una institución mixta, que recoge a la gente del barrio Aracataca y de comunidades cercanas. Es una edificación amplia, tiene dos pisos y medio, con buenos espacios y buen mantenimiento, esto en relación con las instalaciones con las que contaban 5 años atrás y con los espacios típicos de la educación pública. Está ubicado estratégicamente en el lugar hasta donde pueden “entrar carros”, en lo que antes era una terminal de buses. El GGM establece el límite del Barrio Aracataca y los asentamientos que se han ido acomodando en las laderas. Su interior es confortable, con muy buenas condiciones higiénicas, con macetas y pintura en buen estado. La entrada principal, por la cual se llega a la oficina de la directora está adornada con una foto de Gabo, me pareció muy bello y me conmovió la causalidad de haber en algún momento pensado que aquel asentamiento era como el Macondo garcíamarquiano. En mi afán de encontrar un salón para los talleres hice una panorámica y encontré un espacio “el patiosalón” en el que los talleres estarían muy bien. A ese le eché el ojo, pero luego me di cuenta que era un lugar de tránsito que impediría la buena ejecución de las tareas.

El escenario para la motricidad no es muy grande pero está bien acondicionado, cuenta con una cancha polideportiva: fútbol, baloncesto, balonmano y voleibol. No obstante y estas condiciones durante el descanso nadie utilizaba técnicamente hablando este dispositivo. “El patio” como se le dice a la cancha, estaba lleno, niños y niñas negros y blancos iban y venía en diferentes velocidades. Eran evidente los grupos: negros con negros, blancos con blancos, niñas con niñas y niños con niños. Muy poco grupos mixtos (de color y sexo). Los que jugaban con mayor entusiasmo iban detrás de un tarro de lata que fungía como pelota: eran 12 chicos detrás de aquel objeto abollado y de origen ya irreconocible, se atravesaban el espacio de lado a lado por encima de quien fuera. Sobra decir que la cancha estaba “a reventar” con los alumnos fuera de clase dada la prolongada reunión de profesores. También había muchos alumnos sentados en la gradería, principalmente mujeres, quienes no observaban lo que sucedía a su alrededor sino que se estaban inmersas en sus propios asuntos.

Yo miraba el reloj y seguía en mi observación: la niñas negras eran las más vistosas por sus peinados, su caminar y, a simple vista, más altas que sus compañeras blancas, al igual que los hombres negros, quienes resaltaban entre los otros por su espigada figura. Entre las chicas había una alta, esbelta, con su peinado de trenzas tejidas y adornado con muchas shakiras blancas, estaba orgullosa de...no sé exactamente de qué, yo supondría que de su belleza, pero no sé hasta que punto era consciente de ella. El asunto es que caminaba con donaire y con una lentitud fluida que sólo he visto en los costeños, parecen danzar al caminar. Al observarla se me ocurrió el lugar común “es una princesa de ébano”, pero de inmediato recordé un fragmento de un poema que recitaba mi madre el cual reza: “Toda vestida de blanco, almidonada y compuesta, en la puerta de su casa estaba la niña negra. Toda vestida de blanco, almidonada y compuesta, en la puerta de su casa lloraba la niña negra: las otras niñas del barrio jugaban en la vereda, las otras niñas de barrio nunca jugaban con ella”...

Estaba en esa remembranza cuando sonó el joropo “En mi tierra todo es fiesta cuando se baila el joropo...cuando se baila el joropo” y los chicos empezaron a buscar su aula, se fueron ocultando en los salones, a los que ingresaron con mucho ruido, pero de inmediato asumieron una postura disciplinada, algunos hasta llegaban corriendo y en la puerta del salón frenaban intempestivamente, sin compasión. A mí me dolían mis rodillas con sólo verlos. Los profesores también salieron de la reunión y me miraban con curiosidad, ahí también observé cambio de actitud al verme: salían tranquilos, conversando entre ellos, cuchichando diría yo y cuando me veían se erguían y asumían una actitud diferente ¿de poder? ¿de autoridad?, no sé, el caso es que es un rictus corporal de los maestros que los hace sentir seguros, una suerte de “autoestima sugestiva” que los coloca por encima del otro...”¿a quién busca?”, “¿qué necesita?”, me preguntaron varios de ellos, indistintamente, hombres y mujeres, “estoy esperando a la directora, para una entrevista”, esta respuesta, evidentemente por sus rostros y cambio de actitud, los confundía, no era lo que esperaban oír y de inmediato, otro cambio, ahora ya no era una postura de superioridad sino una mezcla de curiosidad, respeto e incluso me pareció leer en sus gestos algo así como “¿y no me puede entrevistar a mí?”, también me pude dar cuenta que de inmediato buscaban algo más, miraban a los lados, a mis manos, en fin, ahora pienso que frente a la palabra entrevista existe una asociación con cámaras: de TV. o simplemente, de fotografía. También, de forma reiterativa, todo aquel que me preguntó sobre lo que yo hacía allí, ante mi respuesta, automáticamente respondieron “en un momento la atiende, estábamos en una reunión, pero ya sale”. Un niño se me arrimó, de paso para su salón, para preguntarme “quién es usted, es del SISBEN (servicio de salud para los estratos sociales más bajos de la ciudad). Luego otro de los del taller de la tarde se me acercó, me saludó muy amable, me preguntó si íbamos a hacer taller en la tarde y mientras le contestaba, se despidió rápidamente “tengo que irme a los computadores” y salió corriendo. Yo lo seguí y me asomé a la sala, era grande, muy bien dotada, con mucha luz y con su maestro al frente. Yo me emocioné al ver que en un sector tan pobre de la ciudad había este acondicionamiento, luego le preguntaría a la directora por esto y me aseguró que fue lo mejor que hizo el alcalde saliente de Medellín. Me quedé un momento observando al niño, lo recordaba muy bien del primer taller porque me asombró la rapidez con la que captaba las tareas y las resolvía, el dibujo y el cuento que hizo fueron maravillosos y ahora lo veía, allí, con su máquina y muy dispuesto a la cyberacción. Me alegró profundamente que un chico como él tuviera oportunidad de explorar su potencial.

El patio, la cancha, los corredores quedaron pronto solos, se hizo un silencio súbito, la música había cesado y ello indicaba el inicio de las clases. Todo era diferente ahora, era el paso entre el caos, necesario, vital, antropológico y el ordenamiento propio de la cultura.

Por fin la directora asomó su rostro por una pequeña ventana y me indicó, siempre riéndose, que podía pasar. Ingresé en su espacio, adecuado como dirección, algo, a mi parecer, más funcional que ostentoso, lo cual celebré. Me ofreció asiento y me dijo que la tenía muy curiosa pues no tenía idea de qué se trataba. Le expliqué mi intención, lo del trabajo, le hablé del doctorado, de lo que hasta ese momento habíamos hecho en la comunidad y de la importancia de contar con su testimonio por la función que cumple en la misma. (Aquí debo decir que siempre que José Arcadio u otro miembro de Macondo se referían a ella lo hacían con respeto y gratitud, y sin falta, agregaban “es una persona muy querida y colaboradora”). “muy bien – me dijo- empecemos y en lo que pueda les colaboro, si algo no sé de lo que me preguntás pues me vas a disculpar”,

“tranquila, no es nada del otro mundo, es de lo que vivís aquí y vivimos todos en Medellín”. Hicimos la entrevista, fue muy ágil y precisa, pero me enseñó otro lado del asunto: lo acomodado de los desplazados a su situación, la pregunta por el ¿hasta cuándo se es desplazado y en qué momento se es ya miembro de la comunidad? También ratificó mi percepción del comportamiento de los negros “son muy inquietos – me dijo – no es fácil disciplinarlos porque para ellos esto es nuevo, ellos vienen de la libertad y portarse bien les cuesta mucho, a ellos y a nosotros los maestros”. Eso me explicó las dificultades en los primeros talleres y mi necesidad de invitar a otros Talleristas. La entrevista terminó en el tiempo previsto. Antes de despedirme, y mientras me acompañaba a la puerta, aproveché “la atmósfera amistosa” para solicitarle la colaboración con algún espacio del colegio para todos los talleres que nos faltaban. “Con mucho gusto – me respondió- buscá el que mejor te parezca entre los que están desocupados y allí trabajás”, insistí “¿puede ser para el de ahora mismo?” “Sí claro, siempre que algún espacio esté desocupado. Creo que a esta hora está libre ese del rincón – me señaló con la mano- que es para dibujo, puede servirte, buscá al coordinador, él te lo abre y trabajás ahí hoy”.

Fui al salón indicado y, para mi sorpresa, estaban metiendo materiales (garrafones, papel, pintura, etc.). Indagué sobre el asunto y les conté que necesitaba ese lugar y que la directora me lo había proporcionado, así que de inmediato sacaron todo y me contactaron con la persona del aseo para limpiarlo rápidamente, pues justo en ese momento llegaron los talleristas y demás colaboradores con los chicos. Limpiamos el salón y allí empezamos la sesión del taller.

Los talleres fluyeron sin dificultades en el GGM, espacio que logré garantizar vía entrevista que le hiciera a la directora. En la mañana estuve coordinando la sesión, realicé algunas entrevistas a los niños y autoricé los refrigerios. Los asistentes hicieron lo planeado, en cuanto evalué que las cosas marchaban y que aquellos que tenían a su cargo la observación etnográfica estaban dispuestos, me retiré para subir al asentamiento y hacer algunas anotaciones.

Subí pues por mi tintico, a la casa de José Arcadio y allí me detuve a mirar la mañana soleada, tranquila y silente. Todo parecía detenido y no encontré con quién conversar, así que decidí volver al GGM. Los encontré a todos en sus puestos de acción y los niños estaban en el suelo haciendo una de las propuestas de corporeidad. El espacio era pequeño aunque privado e higiénico. En el piso quedaban unos con otros, algunas piernas se rozaban y otras estaban sobre la del vecino o la vecina. Esto llamó mi atención pues los pude ver en contacto y cómodos, sin ningún pudor que les impidiera tocar al otro. “Están acostumbrados al hacinamiento, pensé”, pero luego vinieron otras intuiciones: el erotismo y la sensualidad connatural a esta etnia, el disfrute del taller y/o, el regodeo y la gratitud por sentirse “atendidos”, cosa poco frecuente en ellos. El caso es que nadie objetó las tareas por límites de espacio o exceso de contacto. Me llamó gratamente la atención, el que Amaranta, una de la colaboradora de la comunidad e hija de José Arcadio, se tomara el asunto tan en serio: una vez que acomodó a los niños, ayudó a disponer el material y consideró que todo estaba en orden, se integró a las tareas del taller y parecía una más del grupo de niños, de tal manera que la encontré acostada, con los ojos cerrados y muy atenta a su alrededor. Una vez concluyó uno de los ejercicios, se me acercó para organizar lo del refrigerio e igual, al finalizar la sesión, organizó el salón e hizo la limpieza.

Me di cuenta de que SN había acatado la propuesta de no intervenir en los talleres, que les dejara a los encargados la función de dar instrucciones a los niños y ella se dedicaría a la observación y otras tareas necesarias. Y efectivamente la encontré tomado nota y colaborando con los materiales. Decidí hacer entrevistas a los niños y me senté con uno de ellos, en un rincón, sin separarnos demasiado del grupo. Era muy parco y luego lo noté molesto “qué te pasa le pregunté” y luego de mucho insistirle me contestó “es que a mí no me gusta que me perturben”, “¿te estoy perturbando?” “no, usted no” “¿entonces quién?” “una niña que me dijo negro”, le pedí que me la mostrara y para mi sorpresa era otra negra. Hice lo que los adultos hacemos con los niños, decirle “no le hagás caso”, seguimos la entrevista, luego vino otra muy sencilla y la sesión terminó.

En medio de una de las entrevistas SN se me acercó y me dijo que se debía ir porque tenía un examen en la Universidad, le di para el taxi y salió a toda prisa. Aquello tendría consecuencias pues al momentos de irnos se me acercó una niña del taller y me dijo “oiga seño, ¿qué se hizo la profesora flaquita que venía con ustedes?”, todos nos interrogamos con la mirada y a unisono respondimos “SN”, “sí, si ella” dijo la niña, “se fue porque tenía un examen, por qué, qué pasó”, “es que se me llevó las llaves de la casa, yo se las di para que me las cuidara y ahora las necesito para ir a ponerme el uniforme y sacar los útiles de la escuela”...otra mirada entre todos, no sabíamos qué hacer, le dije que no se preocupara, que en la escuela no le iban a decir nada si no iba un día con un uniforme, “pero y los útiles” me dijo ya con las lágrimas a punto...yo hacía muchos años no oía esa palabra con la que otrora se denominaba justo a todo los insumos escolares: lo útiles (cuadernos, sacapuntas, borradores, etc.), me quedé unos segundos clavada en eso y pensé “ellos vienen del campo”, cuando reaccioné los talleristas le estaban dando opciones, le preguntaban por la mamá “está trabajando”, no había nada que pudiéramos hacer, así que nos miramos, la miramos y nos despedimos, dejándola allí parada, sin saber qué hacer. Bajamos unas cuerdas en silencio, cuando hablamos supe que todos pensábamos lo mismo: “que se meta por una pared”, un chiste cruel en apariencia, pero bien cercano a la realidad, en la tarde nos enteramos que, en efecto, quitó una tabla, se metió a su casa, salió por la misma parte que entró y pare de contar, no hubo problema y la mamá no se había enterado de nada y tal vez nunca lo sabrá. SN volvió en la tarde y le entregó sus llaves.

Tomamos los taxis correspondientes y yo me quedé en la casa de mi madre porque había citado allí a mi hermano para una entrevista y debía aprovechar para dedicarle unos minutos a ella. Estaba absolutamente agotada y este fue una suerte de descanso activo grato. Fue muy buena la entrevista, pues se trata de un empresario, alguien que no esperaba que hubiera pensado algo en particular sobre los desplazados y para mi sorpresa, fueron “respuestas con criterio”. Fue una entrevista muy concreta, así que transcurrió rápida y fluida. Me di un buen baño y regresé a la Plazuela San Ignacio al encuentro del grupo de apoyo para el taller de la tarde.

Nos encontramos en la Plazuela y subimos muy animados, pues ya sabían del espacio fijo del colegio. Llegamos al GGM, algunos se quedaron allí organizando los materiales y otros subimos a la comunidad por los niños y los materiales, que siempre los dejamos en casa de José Arcadio. No había nadie a la vista, las puertas o aquello que funge como puerta, estaban cerradas, nosotros entramos y nos instalamos en le parquecito y en un segundo empezaron a salir los niños, fue algo muy extraño, como si un afinado censor les permitiera “olfatearnos” y de inmediato bajan la ladera y asoman por aquellas



puertas, con mucho entusiasmo, nunca un rostro aburrido u obligado, siempre se les vio dispuestos, muy muy dispuestos.

Entramos al colegio y trabajamos en el comedor de la escuela, mientras subimos al asentamiento quienes se quedaron lo acondicionaron, lo limpiaron y lo dejaron adecuado para la sesión. Mucho más amplio que en la mañana, con menos luz, pero con mayor privacidad y comodidad. El grupo del taller de la tarde, que son quienes asisten a la escuela en la mañana, se caracterizó por un comportamiento más sereno y más dispuestos a acatar las indicaciones. El taller fue muy bello, se hicieron siluetas en el piso, se trabajó con arcilla, se contaron cuentos, se esculpieron unos a otros y cada paso planeado fue ejecutado sin obstáculos. Los niños participaron con alegría y un poco de expectativa pues cada nueva propuesta era una sorpresa y una novedad. No hubo problema en el tacto y el contacto, se tocaron sin prevención y con cierta soltura, sin “morbo”, hubo algunas risas de cara a algunas propuestas, pero así, en medio de esas “risas maliciosas”, hacían los ejercicios, sin reparos.

Las colaboradoras de la comunidad Petra Cotes y Pilar Ternera, muy organizadas, atentas a todo: distribución de materiales, listas de asistentes, distribución de refrigerio, organización y aseo del lugar. Ellas son mujeres negras, procedentes del Urabá antioqueño, con una “inteligencia práctica” envidiable. Cada que las miraba en sus funciones y con tanta propiedad, no dejaba de pensar en “¿qué serían y hasta dónde habrían llegado en la vida de tener oportunidades”? Tomamos muchas fotos, e igual que en la mañana, el registro visual fue exhaustivo fuera y dentro de los talleres.

Aquella tarde, quienes nos encargamos de las entrevistas, las hicimos en el jardín del colegio, para que el ruido no interviniera. Las somatoscopías se realizaban con agilidad y cada niño o niña entrevistada regresaba y se integraba al grupo de trabajo. LA GIOCONDA y Teo se instalaron en un buen lugar para realizar sus entrevistas sin perder de vista la marcha del taller y para que los niños no se alejaran mucho. Se terminó la sesión a las 6:10 PM. y nos quedamos un momento verificando que todo quedara bien, que cada niño tuviera lo suyo y que todo quedara en su lugar. José Arcadio se había arrimado par ver el proceso, así que le pedí que me colaborara llevándose el material, esto para no volver al asentamiento, pues mi cansancio ya no daba para más.

Allí, en el GGM, Petra Cotes y Pilar Ternera me mostraron las listas de las personas que habían aceptado ser entrevistadas el domingo, me contaron que fue muy fácil que aceptaran y que nadie veía en ello problema, “a todos nos gusta que nos escuchen señó”. “A las 12 M. del domingo estaremos aquí con todos, muy cumplidos como siempre” - les dije - . José Arcadio, que aun no se iba me comentó que íbamos a estar todos ese día en el asentamiento, porque los hombres iban a seguir con lo del piso de la escuelita. Les dije que de todos modos subiría al día siguiente para conversar tranquilos, tomarnos un café y que todo quedara muy bien.

Bajamos en dos taxis, llegamos una vez más al parque “El periodista”, evaluamos las actividades, conversamos de los detalles que a cada uno llamó la atención, reiteramos la buena aceptación de la comunidad, lo contentos que veíamos a los niños y lo satisfechos que se sentían los talleristas por lo que habían llevado a cabo en esa jornada. Un vez más nos tomamos unas cervezas, comimos empanadas y seguimos conversando un rato. En esta ocasión me encontré allí con un viejo “amigovio”, alguien con quien

disfruté muy gratos momentos, fue un bello encuentro que todos presenciaron, así como pudieron ser testigos de la cita que nos pusimos par vernos al día siguiente, ninguno: ni mi amigo, ni mis compañeros de faena y, por supuesto, ni yo, sospechamos en aquel momento que sería la última vez que nos veríamos y que nos encontraríamos en un abrazo, pues no pude asistir a la cita que allí nos pusimos, por exceso de compromisos y de trabajo, me llamó varias veces después y no pudo localizarme, siempre mensajes en el contestador, me vine sin despedirme y a los dos días de llegar a Guadalajara me enteré de su muerte, lo habían asesinado en su finca, mientras se bañaba, por problemas con alguno de los grupos armados. Cuando me llegó la noticia sólo pude asociarla a la inmensa tristeza que sentí esta vez al de salir de Medellín, “es que siento que algo va a pasar, es como si no fuera a encontrar a la misma gente cuando vuelva” le contesté a mi vecino cuando me preguntó por qué ahora era más difícil la partida que las veces anteriores.

Me despedí de los colaboradores, subí a mi casa y ya estaba pensando en el día siguiente, en nuevas tareas, nuevas propuestas y en dormir lo que pudiera.

### **Viernes 24 de septiembre**

#### **Día 34: nos estorban**

En la mañana me presenté en el programa de televisión “TRIPTICO”, fue la grabación de un capítulo que se pasaría un mes después...fue sencillo y pude hablar justo del cuerpo como territorio de significación en desplazados...salió bien y en un sólo “impulso” se grabó todo el discurso, no hubo repeticiones, ni cortes, así que rápido estaba en la calle y de nuevo pensando en Macondo y en la visita de ese día.

Me fui a cumplir una cita que tenía para una entrevista, esta vez era una mujer de la clase burguesa de la ciudad y con la que he tenido oportunidad de realizar trabajos conjuntos. La entrevista fue muy rápida toda vez que una de sus características es el pragmatismo extremo. Pero no sólo eso la hizo ágil, el asunto es que esta persona sabe muy bien lo que quiere y habla directamente, sin empacho. Este testimonio es tal vez el más crudo y clasista que pude registrar. Sus frases contundentes dejaron claro la posición de quienes ven el drama desde un escenario de clase, para el cual, el otro, el pobre, es una amenaza que habría que eliminar. Quedé impactada, desde la perspectiva de ciudadana sensible y, paradójicamente, quedé satisfecha, desde la perspectiva de investigadora, porque había logrado obtener un nuevo matiz.

Terminada la entrevista me subí a Macondo, fue una visita rápida, busqué a Petra Cotes, a Pilar Ternera y a Amaranta, ellas salieron a mi encuentro siempre con risas y alegría, siempre atentas y respetuosas. Pilar Ternera siempre me ha abrazado...es algo muy bello, porque evidentemente es espontáneo, libre, ligero, como son ellos con su cuerpo y sus maneras. Me mostraron la tarea y reconvinimos el encuentro del domingo. No hice más allí, quería salir cuanto antes, pues me faltaba ese duro domingo que se veía venir.

En la tarde me reuní con el grupo de apoyo. Mauricio Babilonia nos presentó algunas de las fotos que había tomado en Macondo. Luego realicé la estandarización de la entrevista que haríamos el domingo en la comunidad. Revisamos el cuestionario, repasamos las categorías, les reiteré mis intereses y realizamos ajustes y discusiones sobre conceptos y perspectivas. Igualmente repasamos las somatoscopías, se definieron

términos y se convino en hacerla a quienes entrevistáramos. Hicimos pilotaje entre nosotros, pues no había oportunidad de hacerlo con la gente, de ello resultaron nuevos ajustes, calculamos el tiempo e hicimos un sondeo sobre las grabadoras disponibles y las opciones de conseguir nuevas. De nuevo nos propusimos encontrarnos en la Plazuela de San Ignacio, con camisetas blancas, yo les llevaría las escarapelas, las tablas de apoyo y los demás detalles necesarios (lápices, borradores, baterías, casetes, formatos, refrigerios, etc). Mauricio Babilonia y el Bosco se comprometieron en llevar las “pulseras colombianas” de moda, para obsequiarles a los entrevistados, una vez nos despediéramos. Hasta el domingo pues, a las 11:00 a.m en el sitio. Al terminar la reunión Teo se quedó para cuestionarme métodos, modos, concepciones, conversé un rato con él, traté de mostrarle mi lado de las cosas. Allí estaba una sobrina mía de 10 años y me preguntó si podía sugerir algunas preguntas, entonces me dijo que ¿por qué no les pregunta sobre el amor? Allí terminó la sesión.

En la noche me encontré con una amiga historiadora, conversamos mucho sobre la situación del país, de la ciudad y de la Universidad de Antioquia. Intercambiamos ideas sobre los mexicanos y allí afloró ese “imaginario colectivo del macho mexicano”, que los colombianos cargamos, como una certeza sobre los manitos. Finalmente concluimos que la gente de Medellín – las mujeres- son las más “libertarias del planeta – en sus palabras- y eso no necesita evidencia empírica-agregó”. Tomémonos la otra, por eso y por todo!!!

### **Sábado 25 de septiembre**

#### **Día 35: Medellín o la invasión “made in China”**

La mañana la dediqué a la preparación de la “visita masiva”, y con Ursula preparamos los materiales, ella no subiría pero estaba al tanto de todo y me pasó los datos para la consecución de lo que hacía falta “jefa, pero vaya donde le digo, que usted compra las cosas en cualquier parte y no se fija en el precio y por eso ‘la tumban’ hágame caso”. “tranquila Ursulita, yo voy donde vos me digás” y así fue. Me bajé al centro, anduve por donde ella me indicara y compré lo que faltaba incluido icopor (hielo seco) para pegar las fotos que se habían revelado y llevarlas a la comunidad a la manera de devolución de la información. Esa idea me tenía contenta pues he tenido claro lo importante que es para esta gente la imagen y que algunas personas nos contaron que nunca les habían tomado una foto. Anduve por diferentes zonas del centro y, una vez más, constaté la pauperización de la ciudad, la proliferación de ventas de los productos desechables “made in china” y, para mi mayor desconcierto, la emergencia de centros comerciales dedicados a la invasión amarilla.

En la tarde-noche confirmé la asistencia de los colaboradores, de los fotógrafos e igualmente me comuniqué con Melquíades, quien tampoco iría ese domingo porque se dedicaría a la conclusión de los detalles del censo, pero quería tener toda la información. Por supuesto, también llamé a Mauricio Babilonia, quien debía llegar temprano para realizar actividades pendientes (comprar refrigerio) dada la ausencia de los otros asistentes. Me comuniqué con un amigo quien me había ofrecido grabadoras y me aseguró que las enviaría con su hijo, uno de los fotógrafos. Por último llamé a José Arcadio, para confirmarle la visita y pedirle que le recordara a Amaranta, a Remedios la bella, a Petra Cotes y a Pilar Ternera el cumplimiento en las tareas y la hora de llegada a la comunidad. “esta bien doctora, nosotros los hombres estaremos en lo de la escuelita y

ustedes en sus cosas, no se preocupe”. Organicé maletas, paquetes y me fui a dormir, o a intentar dormir, pues el compromiso del día siguiente me impedía el absoluto descanso.

## **Semana 6**

### **Domingo 26 de septiembre**

#### **Día 36: cuéntenos su versión**

Madrugué, como siempre, mucho antes de lo necesario. Revisé todo, hice llamadas mientras mi sobrina me apoyaba pegando las tiras de fotos en el hielo seco, esto lo hicimos con cuidado y le pusimos cinta y estoperoles dorados para que se vieran bien. Me reuní con el fotógrafo profesional que había arreglado su cámara e insistía en cumplir su parte. Bajamos a San Ignacio, allí estaban ya algunos de los colaboradores. Les volvía a repasar detalles de la visita (formatos, somatoscopias, grabadoras, baterías, casetes, etc.). A Mauricio Babilonia, mientras, lo envié por refrigerio y unos rollos especiales para la cámara de fotógrafo profesional. Llegó también el otro fotógrafo, el del súper equipo y me trajo grabadoras que me habían enviado, ya eran 15 con estas. Llegó también una amiga, periodista, “la india”, que quería ir a la comunidad y hacer un trabajo visual, ella me había acompañado a algunas entrevistas, tiene experiencia en ello y quiso vincularse también como entrevistadora, yo le pase un formato, lo revisamos, le resolví algunas dudas y se dispuso para hacer dos entrevistas. El Fotógrafo profesional revisó también el formato de entrevistas “es que me gusta saber muy bien a qué voy”. Las cosas marchaban en su ritmo normal, llegó el transporte y le pedí esperar un poco porque aún no llegaba Mauricio Babilonia con el refrigerio...pero pasó el tiempo y no lo veíamos asomar por ninguna esquina, todos nos mirábamos y no entendíamos qué pasaba, sobre todo porque siempre habíamos estado a tiempo para cada cosa. El tiempo y el reloj seguían su curso...yo me aceleré un motón y hasta pensamos en que se adelantaran un grupo y nos quedaríamos algunos a la espera de Mauricio Babilonia, esto por el conductor y por la gente de la comunidad, a los que no quería hacer esperar. Antes de tomar una decisión quise pasar por el mercado más cercano a echar una ojeada, fui con un amigo, ingeniero sanitario, que se había sumado al grupo para hacer una observación al asentamiento, desde su área. Apenas entramos vimos a Mauricio Babilonia, distraído, sin decidir aún qué más echar en el canasto “¿qué pasa Mauricio?” le pregunté muy asustada, “nada –dijo- es que no sé si llevar esto o aquello”, “pero ¿no ves la hora que es? Hace media hora está el transporte y son las 12, la hora en la que quedamos de llegar a Macondo” “cómo, yo creía que a las 12 salíamos de aquí, que pena profe, pero se me fue la onda”, “venga paguemos eso ya”, le dije, sin perder mi aceleración. Pagué, y para mi sorpresa, lo que había incluido este muchacho superaba el valor de cuatro refrigerios juntos. Lo miré y con eso fue suficiente para que supiera lo que había pasado. Corrimos al transporte, los enteré de lo sucedido y nos subimos a toda prisa. Ya en el bus les repartí lo que llevábamos, era tanto que todos repitieron y eligieron sabores diferentes. Igualmente les entregamos las frutas y hasta para los conductores alcanzó. Empezamos el ascenso, las lomas se perfilaban más agudas con el sol del medio día, todos estábamos bien, pero se sentía el “descolocamiento” por la modificación en el horario. Ahora estoy convencida que la única descolocada era yo y que generé angustia.

Al llegar no pudimos estacionar en el mismo lugar, pues había partido de fútbol en la acera en la que siempre nos apeábamos. Pensé “esto hoy está diferente, nada es como

siempre”. Nos bajamos del carro, subimos la loma, bajamos la cañada y subimos las escalas al asentamiento. Contrario, otra vez contrario, a lo acostumbrado, no estaban las ayudantes de la comunidad, no había ninguna... Los colaboradores estaban bastante “despistados”, me decían cosas como “Ruby, va a llover” a lo que les constaste un poco irónica, en medio de mi preocupación por la efectividad de la jornada “qué puedo hacer, les reparto paraguas?”; luego otra chica me preguntó “dónde pongo esta basura”, la miré nada más, así que solita cayó en cuenta y me dijo “sí, Ruby, tenés razón, estamos súper dependientes” y para completar el marco, que yo veía trágico, una tercera colaboradora me dice “¿Ruby, cuánto duran las entrevistas?” igualmente, sólo bastó con mirarla, pues les había insistido que era un formato guía, no rígido y que la interacción con la persona entrevistada determinaba el ritmo y la duración, e incluso hicimos pilotaje.

Era casi la 1 p.m. y sólo había aparecido Amaranta, no llegaban ni Petra Cotes ni Pilar Ternera ni Remedios la bella, quienes tenían la información sobre las personas que habían accedido a dejarse entrevistar. Los colaboradores estaban dispersos, yo no atinaba tranquilizarme y sólo pude aterrizar y distribuir las tareas que eran posibles: al fotógrafo profesional lo mandé con mi amigo Homerito para que empezaran el registro, les pedí que fueran a la escuelita para tomar fotos a la gente en la obra y que observaran las condiciones de trabajo y de medio ambiente. A dos entrevistadores los envié con Amaranta y con Remedios la bella, que para ese entonces habían llegado, para que les dijeran a quiénes podían entrevistar. Una vez estos se dispersaron aparecieron, muy bien arregladas y muy propias, Pilar Ternera y Petra Cotes... Llegaron desde la montaña y tenían esa sonrisa blanca que les brilla de lejos a los negros. “¿qué les pasó, es primera vez que me incumplen?” “nada seño, es que nos cortaron el agua y no podíamos venir sin bañarnos”... “¿y cómo hicieron?- les pregunté”, “nos tocó ir hasta el charco seño, pero no se apure, aquí estamos”... “bueno, están muy lindas, así que llévense a estos muchachos a donde la gente que ustedes contactaron” y así fue, les indiqué quién con quién y se perdieron entre las casas.

Hubo un momento se silencio absoluto, no se veía nadie del grupo de trabajo, todos “cogieron su camino” y yo me quedé sola en medio del parquecito, tuve deseos de salir corriendo loma abajo... así que me arrimé a una caseta de refrescos, pedí una coca cola – como si cometiera un pecado- y me senté debajo de un almendro a contemplar el escenario y me preguntaba “¿cómo es que siempre me las arreglo para complicarme la vida, cuándo y por qué carajos dejó de ser esto una proyecto en solitario para ser un trabajo colectivo?” Allí estaba, mirándolo todo desde la bruma del agobio, divisando la montaña, los niños, las señoras y a los jóvenes tranquilos en el parque. De pronto se me acerca un niño y me pregunta “¿qué es eso?” “¿qué es qué?”- le dije- sin mirar lo que me señalaba. Eso que está abajo, ahí si miré y me di cuenta que en el afán de ubicar los grupos y de organizar a la gente había olvidado las fotografías pegadas en el hielo seco. En ese momento José Arcadio, muy agotado, con ropa sucia de la labor de construcción, el cuello tallado por los tarros de cemento que tuvo que cargar “ay, doctora – me dijo- la tengo muy descuidada, es que ese cemento no da espera y si no estoy con la gente no trabaja” “no se preocupe José Arcadio, yo estoy bien, ya pasó lo peor, ya toda la gente está en lo suyo y sigo yo”. “En la tarde tenemos una reunión de la Acción comunal, yo trabajo otro rato y me baño pa’ estar bien presentado llegada la hora”, “¿ahora va para su casa?” “si doctora, ¿qué se le ofrece?” “es que traje unas fotos organizadas como para colgarlas y usted es el encargado José Arcadio a gustar ¿pero será problema si las pongo más tarde?”. “No José Arcadio, ya le digo, usted decide”. Se las entregué, las observó con mucho cuidado, lo vi buscándose o buscando conocidos... se sonrió y se fue a su

casa con las fotos en la mano. Yo apenas alcancé a decirle “¿será que me regalo un rato ahora para entrevistarlos José Arcadio?” “sí claro, con mucho gusto”...los niños observaron toda la escena y cuando terminamos de hablar lo siguieron hasta su casa, pendientes de qué iba a hacer con esos hielos secos que los “llevaban” a ellos, allí, en imágenes.

“Ya todos están ubicados” sigo yo con lo mío. Subí una loma y busqué en el billar a alguien que pudiera entrevistar, pero fue inútil, una vez entré en el saloncito adecuado como bar-billar, sentí la atmósfera cargada de rumba, guayabo (cruda) y licor, olor a cigarro y a sudor de borracho. Todos eran negros y casi todos estaban sin camisa y en shorts, con sandalias y cachucha. Eran muy jóvenes, no más de 25 años, a excepción del dueño, un hombre bajito, barrigón y blanco. Me miraron con desconfianza, me sonreí con alguno e inmediatamente se me acercó para preguntarme sobre lo que hacíamos. Le conté y le pregunté que si podría entrevistarlo “ahora no, y nadie de aquí va a querer ahora, todos estamos ‘prendidos’ y estamos jugando un ‘chico’ que no podemos dejar empezado. El dueño del lugar me miró y para justificar mi presencia le pedí un refresco, “segundo del día – pensé- yo que no me tomo ninguno”.

Salí del billar y me saludó una señora, negra, muy amable y pasé a su casa para conversar con ella, de allí salió una mujer anciana, que me miró desde esos ojos que ya no se ven, me ofreció algo, le dije que solo agua. Me preguntaron de nuevo sobre el asunto y yo, de nuevo, les conté... “algo sabíamos de eso” dijo la primera mujer. Yo observé el peinado de la anciana: era un trenzado, enredado en el cabello, a la manera de tocado. Se lo elogí y vi el rostro de ella, muy satisfecha y orgullosa. Días antes había planeado una puesta en escena de los peinados en colectivo y, pues bien, ese día las mujeres me insistieron en peinarse y pintarse las uñas en el parque para posar para los fotógrafos, les dije que estaba bien y así que dicho y hecho: se hizo el montaje del “sistema estético provisional” y fue algo muy placentero y gozoso, como muchas cosas entre los negros. Así pues, que le rogué a la anciana que se dejara tomar unas fotos y ella accedió... bajamos hasta al parque y se le hicieron varias tomas, hasta que se cansó y nos pidió regresar a su casa, yo las acompañé y volví a bajar, porque de antemano tenía el compromiso de dejarme peinar...

Los entrevistadores iban terminando su primera entrevista, habíamos acordado que sólo serían dos para garantizar la motivación y la disposición del mismo entrevistador, no quería que se agotaran. Una vez salir de sus casas, la encargada de la comunidad de ubicarlos, los conducía a la nueva casa de entrevista. Al pasar me saludaban, me decían cómo iban y si habían tenido algún inconveniente. Así las cosas, bajó el fotógrafo profesional y me dijo que su cámara había fallado de nuevo. Yo le pedí que trabajara con otra sencilla, que no dejara de subir al chorro y que se fuera con el IS para que no se sintiera solo, accedió a regañadientes, pero subieron.

José Arcadio tuvo chanza un momento y me concedió una entrevista. Así que me entré a su casa y allí, sentada en su cama, recibí toda la información que demandé. Estando en esas, llegó también Eloisa y le pedí que entrevistara a Petra Cotes, mientras yo entrevistaría a Pilar ternera. Pero ahí en ese momento, se desató una tormenta, se oían rayos, truenos y centellas, no sabíamos qué iba a pasar. Dadas las circunstancias y sin poder dar un paso fuera de la casa, me dediqué a entrevistar a Pilar. Fue algo increíble y muy edificante, pues me enseñó mucho de las relaciones humanas, de lo que era aceptar el destino de su pareja, aceptar a su rival y asumir la vida sola con tres hijos. Eloisa, por

su parte entrevistaba a Petra Cotes, en el espacio contiguo. Una vez terminé con Pilar, salí a la puerta de la casa, por llamarla de alguna manera, y observé el panorama: no se veía a nadie, ninguno de los entrevistadores y fotógrafos se veían, todo podía pasar en ese momento y yo no podía hacer nada, nada más allá de rogar porque esto no trascendiera, no quería ver una casa caer, a alguien herido, a algún colaborador en problemas y las cámaras y súper cámaras fotográficas eran una presión más...Pero, por fortuna, así como empezó se terminó; ya dejó de llover, los ruidos de los truenos fueron cesando, cambió la luz y, para mi descanso, los colaboradores fueron emergiendo, uno a uno, de las casas donde se habían guarecido. “¡que descanso!” pensé.

Algunos nos fuimos reuniendo en el parque, me dijeron estar listos y tener su propósito logrado. Pero faltaban tres: la india, la Gioconda y Eloisa. De la primera no tenía idea de dónde estaba y me inquietaba pues no era la más conocedora, de Eloisa sabía que estaba en casa de José Arcadio, entrevistando a Pilar Ternera y de la Gioconda, sabían sus compañeros pero no la veíamos. José Arcadio, estaba perifoneando para convocar a la gente a una junta de la Acción Comunal...así que le pedimos que por megáfono llamara a estas 3 personas, la primera en aparecer fue Eloisa, unos 10 minutos después y luego de muchas llamadas apareció la Gioconda, “es que ese señor habla mucho y casi no termino” nos dijo a la manera de chanza y disculpa. La que no aparecía era la india, yo estaba preocupada por el aguacero que había presenciado y que todos temíamos, así que les dije a todos que se fueran bajando al bus, que ya estaba en la GGM y que me esperaran un poco. Homerito, el IS se quedó conmigo y me tranquilizaba, por fin apareció mi amiga y nos bajamos a pasar la cañada para llegar al carro, en ese tramo me contó que estaba muy asustada durante el aguacero, que no sabía a que temía más si a la caída de la casa o al derrumbe de un “barranco” que veía muy cerca, pero que con eso y todo obtuvo muy buena entrevista. También me contó que había logrado buenos registros visuales. Bajamos al bus, en el camino nos comimos unos mangos viches, que tanto nos gustan con sal y limón.

Ya en el bus, el fotógrafo profesional, pidió que lo dejáramos en Ayacucho, de bajada al centro, los otros se siguieron conmigo hasta CarlosE, allí comimos una buena picada, cervecita, hicimos comentarios y acordamos vernos al otro día, para un almuerzo de trabajo donde organizaríamos muy bien el taller del martes. También acordamos que cada uno hacía la transcripción de sus entrevistas y que las entregaría por escrito, por e-mail y el casete en sí. Les di una fecha para la entrega, y les dije que Melquíades sería el encargado de recibir los productos y de pagarles 700 pesos por hoja transcrita, a espacio y medio, en letra Times New Román, 12. Todos estuvieron de acuerdo. Les dije también que el pago de ese día se los daría al terminar esta fase del proceso...

Me fui a casa, tres de ellos aprovecharon el taxi para quedarse en el camino. Llegué, me bañé, volví a comer y no salí de la cama a nada, salvo a responder las llamadas de Ursula y Melquíades, para saber de los resultados de la jornada.

### **Lunes 27 de septiembre**

#### **Día 37: “uno debe morir donde nace...”**

Nos encontramos, como de costumbre, en el restaurante Azur. Llegaron muy puntuales, tanto los talleristas como los etnógrafos y coordinadores. Muy rápidamente revisamos el taller de la mañana siguiente y acordamos el lugar del GGM para realizarlo, los aspectos



relevantes, los productos para el análisis y quiénes dirigirían la sesión. Mauricio Babilonia haría, como en muchas ocasiones, el registro visual. Cada paso del taller fue analizado, me interesaba que quedara muy claro el objetivo, ya habíamos realizado en la primera sesión experiencia denominada “Río de sensaciones”, en tanto que permitía abrir el ciclo de talleres desde lo perceptivo, lo que no sólo permitía motivar a los asistentes, sino introducir el miedo en el corpus de sensaciones y no como un aspecto aislado. También trabajamos la autopercepción, en la que cada uno “se metió en sí mismo”, esto con el fin de ver las dimensiones de la cultura corporal y también para iniciar la aproximación a la identidad. Así, que en esta tercera sesión el objetivo giraba en torno a “la alteropercepción”, cómo se percibe al otro. Aquí el centro estaba, de nuevo, en las dimensiones de la cultura corporal y la identidad. Todos estaban muy comprometidos con el tema, era evidente que les gustaba y que, por lo demás, les resultaba novedoso. Debo decir que los estudiantes de Educación Física se sentían muy reconocidos y ellos eran los protagonistas en los talleres (luego supe que una de las chicas de Antropología les presumía por tener una función de etnógrafa).

También repasamos los aspectos de la somatoscopía, volvimos sobre ello y encontré que esto ya estaba claro, leímos de nuevo el formato, hablamos de las dudas que había y, definitivamente, es un instrumentó de aprehensión y de aplicación rápida. Por su parte los que habían estado haciendo etnografía hicieron comentarios, observaciones alrededor del sector, de la reacción favorable de la gente. Celebraron la manera cómo nos reciben y, por supuesto, lamentaron la pobreza, el dolor y cierta “molestia” ante la actitud masculina, porque percibieron a los hombres un tanto “conchudos”. Hablaron mucho de los chorros, de los paseos que hace la gente a ese lugar y comentaron lo descarados que son los marihuaneros, “si vieras Ruby, se fuman unos super barillos (tabacos de marihuana) enormes y delante de todo el mundo, no les importa si son niños, o mujeres, o viejitas, nada, no les importa nadie”. También contaron de los trajes de los niños el domingo, hablaron de los bien vestidos, de los cuidadosos, de los colores y de ese detalle de las mujeres muy peinadas y los hombres haciéndose cortes de cabello entre ellos. Contaron del desparpajo con que los hombres jóvenes beben, mientras los más adultos, algunas mujeres y hasta los niños, ayudan a cargar material de la construcción. El Bosco contó que lo invitaron a comer algo y que era un montón de arroz, con un pedazo de pescado y frijoles.

Estando allí, ya todos conversadores, empezaron a salir sus relatos de la tarde complicada del domingo, algunos confesaron haber sentido mucho miedo durante la lluvia, “yo no sabía – dijo Nico- si salirme o quedarme en la casa donde estaba, las paredes se movían y el techo yo lo veía ya encima, la señora hasta me vio la cara y me dijo que no me preocupara que nada me iba a pasar”. Algunos coincidieron con él en aquello del miedo, otros simplemente lo vieron como una experiencia dura – buena, “a mí me gustó – dijo LA GIOCONDA- poder ver el asentamiento de otra manera, la señora con la que yo estaba sí me contestaba, pero no dejaba de mirar a todos lados, como si esperara que algo pasara, a mí se me hace que estaba más preocupada por mí que por ella misma, parecía acostumbrada”.

Eloisa también nos contó que sintió mucho dolor con las entrevistas, habló de la conversación con Petra Cotes y de todo el drama que hay detrás de esa mujer que se ve tan dispuesta a colaborar siempre con nosotros. Yo la detuve, por temor a una imprudencia, pues allí todos sabíamos de quién estaba hablando. Se hizo un silencio y creí oportuno terminar la reunión. Yo, por lo demás tenía un compromiso para una

entrevista a un comunicador politólogo y no debía faltar, porque me había cancelado varios encuentros, así que era ahora o nunca.

Me encontré con mi entrevistable en La Comedia, lo invité a tomar algo en el sitio y, dada su premura, nos pusimos en acción; con tan mala suerte que no encontré el cuestionario y tuve que acudir a mi memoria, y así lo hice. No fue nada complicado recordar, pero luego me di cuenta que tenía el cuestionario conmigo y que por la presión del tiempo no lo encontré. En fin, la memoria funcionó y luego constaté que realicé las preguntas tal cual el orden establecido. Mi amigo las respondió con su elocuencia habitual y con un nivel crítico que lo caracteriza. Fue buena, lástima la premura. Nos despedimos allí, yo me fui despacio, un poco sin rumbo, pues todo sucedió tan de prisa que no me entendía con tiempo de sobra...caminé por el sector y opté por subir a Macondo

Eran las 5 p.m. cuando llegué al asentamiento, era un lunes “cualquiera” y todo: personas, animales, cosas y casas, estaban quietas. Así que arrimé primero a la tienda, saludé al dueño, pues a estas alturas del partido, de comprarle refrigerios, tomarle fotos y conversar con él, era sitio obligado de llegada, además porque está ubicado en la orilla del camino y a la entrada al parquecito. Me preguntó si quería tomar algo, le dije que no, que sólo venía de paso, un rato, a mirar por ahí. “Esto está tan sólo que espantan”, me dijo. Yo afirmé con la cabeza y él agregó “pero es cuestión de segundos, en unos minutitos esto está lleno de chinches [niños] porque a las 6 salen de la escuela”, “sí, me imagino...ya lo he visto – dije- adiós, ahora nos vemos”. Seguí rumbo a la casa de José Arcadio, para mi sorpresa su esposa no estaba, eso me llamó la atención, sólo encontré a Amaranta, cargando a su bebé que se tomaba un biberón de “aguapanela” típico. “¿Qué pasó, dónde está la gente?”, “pues mi papá se fue con mi mamá al doctor, es que está muy mal, pero parece que ya ganamos la pelea y que la van a operar por fin y tenía que hacerse unos exámenes”. Recordé, entonces, que en mi primera visita José Arcadio no estaba, porque estaba en los trámites de esa Acción de Tutela, “porque el seguro, doctora, no funciona si no es entutelando, aquí si no es a las malas no nos prestan servicio a los pobres, es que pa’ los pobres no hay salud”...Me quedé un momento con Amaranta, hablamos del taller del día siguiente, ella muy firme en su colaboración, en la que había mostrado grandes dotes de “organizadora”: un par de gritos y todos los niños se callan! Le pregunté si no iba a la escuela nocturna, como todos los días y me dijo que no “¿y quién me cuida al niño?”, estuve tentada a ofrecerme, pero no sé qué me detuvo y por fortuna, porque luego agregó, “ni lo puedo dejar con una vecina porque está muy llorón es que está como indispuesto y pues es mejor quedarme con él”...yo me relajé, ya no tenía qué más hacer allí. “¿Y usted qué hace por aquí y a estas horas?”, “me dieron ganas de dar una vuelta, ya me hace falta”, nos reímos las dos y me despedí, pero antes de salir me dijo “oiga doctora, mucho cuidado, que ya casi oscurece y uno nunca sabe”.

Subí a la supuesta escuelita, sí habían avanzado pero lo que faltaba era mucho, no se notaba ni el trabajo ni el dinero. Seguí subiendo, para mirar desde arriba y en el camino algunas mujeres me saludaron. Extrañé a Petra Cotes y a Pilar Ternera, pero sabía que estaban en el “recorrido” y que no era hora para verlas. No obstante y su ausencia, me di cuenta que algunas mujeres me reconocían y yo a ellas.

Me senté en unas escalas, sólo para mirar desde ahí, hacia abajo, hacia la cañada, me dejé llevar por los pensamientos, me distraje como suele sucederme. Allí, en esa actitud

contemplativa, siento que alguien me toca en el hombro, yo miré sin saber quién era, pero sin susto, talvez el tacto y la manera de tocarme me hicieron sentir confianza. Era una abuelita, la mamá del dueño de rumbeadero, me miraba y se reía, desde esos ojos ya cansados de mirar. Me tardé unos segundos en identificarla, pero de inmediato la saludé y entramos en tema: “que cómo me le va, que qué hace por aquí, que pa’ donde va, que con quién viene, qué si está haciendo mucho calor...”, luego me dijo que si quería entrar a su casa, “sí, sí, muchas gracias”, nos sentamos en dos sillas, cada una a su estilo, estaban afuera y desde ese sitio se divisa buena parte del asentamiento. Me ofreció tintico, y yo que sí que claro. Me lo trajo en una taza de peltre, lo que me gustó mucho, había sido blanca y con flores, ahora sólo quedaban las flores. Probé el café y, para mi alegría, estaba hecho con aguapanela, ese es el típico café campesino, el café de los viejos, el café de las señoras. Empezamos a conversar de todo un poco y luego caímos al tema del desplazamiento. Me dijo que sufrió mucho viniéndose pa’ acá, que ella prefería vivir en su tierra, “porque uno debe morir donde nace y donde enterró a sus seres queridos”, “¿Por qué se vinieron - le pregunté- y me contestó “ya ve, yo ni sé, el que se quiso venir fue mi hijo, él me trajo, yo no vivía con él, yo vivía en mi casita, pero a él dizque lo amenazaron y pues aquí me trajo y aquí estoy”...La noté tranquila y seguí preguntando “¿pero usted no dijo nada, usted se dejó traer?, ella me miró y se sonrió “uno no se va si no se quiere ir, yo me vine porque no me quería quedar sin mi hijo, yo a él le creo lo que le pasó, lo de la amenaza, porque le pasó a mucha gente, todo el mundo lo decía y así debía ser, sólo que a mí nadie me amenazó, nadie me puso una pistola en la cabeza y me obligó a venirme, pero a mi hijo sí...no, no le pusieron la pistola, pero sí le dijeron cosas, y los asustaron y a él le dio miedo y nos vinimos todos”, y sigo yo “¿y a usted le dio miedo?” “por él sí, porque le pasara algo a él, pero a mi, por mí no”. Esta mujer me dejaba fuera de foco, pues parecía inmutable, con una cara serena y, más vale, risueña, así que seguí “¿y, ahora que siente?” pues a mi me da mucha pero mucha nostalgia y, también le digo, que a veces me da rabia, es como una mezcla de cosas, pero si estoy aquí es porque así tenía que ser, porque dios quiso que fuera así y no de otra manera, y yo con dios no peleo”, “¿quisiera volver?”, “pues sí y no, yo sin mi muchacho no me voy y menos ahora que tengo nietos”, “¿los tuvo aquí o se vinieron con ellos?”, me miró como desconcertada “pues se casó con una blanca, usted la conoce, con la que preparamos el almuerzo ese domingo que vino tanta gente, la gordita, ella es de Río Negro y aquí se conocieron, se casaron y ya hay nietos”. Recordé de quién me hablaba y le dije “o sea que usted ya es de aquí también porque tiene nietos paisas”, hubo un silencio y agregé “de aquí y de allá”. En ese momento nos interrumpió la nuera. La llamó para pedirle un favor y nos despedimos allí.

La casa es una de las mejores del asentamiento, (o era, no sé ahora porque estas comunidades se transforman con cada torrencial) porque ya tiene una parte en “material” como ellos lo llaman (ladrillo, cemento), la otra parte era de latas, cartón, madera y demás recursos que usan en estas circunstancias. La parte mejor de la casa, que es un salón en obra negra y con una pequeña tienda en un rincón que tiene una ventana, la cual también sirve para atender al público, además de permitir observar todo el asentamiento. Este espacio es el “rumbeadero”, el mismo en el que nos reunimos y almorzamos para cuando en censo. El dueño tenía pensado construir su casa, pero la comunidad le pidió un bailadero y esto hizo, lo que se convirtió en uno de los negocios más próspero del asentamiento: de día vende a la manera de tienda y de noche ofrece licor, música y video. Pedí prestado el servicio sanitario y encontré que aun funciona con letrina, lo que me pareció extraño por la época y por el nivel económico del tendero, superior a muchos. Pero otras operan aquí: servicio de alcantarillado, agua, etc. En la

parte que funciona como vivienda pude observar, igual que en otras: estreches, hacinamiento, camas muy cercanas unas de otra, la cocina prácticamente entre los espacios para dormir, y un aseo absoluto, nada fuera de su lugar, todo muy limpio y las ollas brillantes, al mejor estilo chocoano. No había algo parecido a una sala o a un comedor, todo se reducía a cocina, dormitorios, sanitario, separado apenas por una cortina plástica y el salón de baile, que en mi cálculo era el doble o más que el espacio de vivienda. La calidad del estero y del aparato de video-tv., contrastaba con la austeridad de muebles y comodidades de la vivienda.

Una vez la anciana se perdió por la puerta de madera, yo subí otro poco de la loma. Para ese entonces ya se oscurecía, los niños habían llegado de sus escuelas y estaban jugando en distintos sitios del lugar. Algunas mamás los llamaban desde la puerta para entrar a comer y a hacer tareas. Algunos se me arrimaron a saludarme y me preguntaron si al otro día había semillero, les dije que sí, pero que ahora se fueran porque los estaban llamando. Tenían uniformes, los niños de jeans y camiseta blanca y las niñas de faldas azules o enterizos de cuadritos, parecían “niños del mundo”.

Desde donde estaba me di cuenta que la casa de José Arcadio estaba con luz y puerta abierta, pensé que ya había llegado y bajé a saludarlos y a saber de su esposa. En efecto, allí estaban y cuando me vieron se alegraron “ay doctora, - dijo José Arcadio - la estábamos esperando porque Amaranta nos dijo que andaba por ahí y uno siempre se preocupa”, me conmovieron, yo sólo les dije “tranquilos, yo hasta soy valiente, pocas cosas me dan miedo”, “no se crea tanto, ya usted sabe – dijo la señora- un tintico o qué quiere tomar”, atentos como siempre así que le dije “no se preocupen por mí, mas bien cuéntenme cómo les fue, ¿si la van a operar?”... de todos modos me trajeron agua y mientras me la servían me contaron que sí, que la operación era un hecho, pero que como tenía un poco de gripa y fiebre, tenían que esperar, que cuando eso ya se le quitara pues ponían fecha...los felicité por el logro, por haber dado esa pelea, a ellos les dio risa y José Arcadio solo dijo “si todo fuera como eso doctora, pa’ peleas las que nos faltan, eso no fue nada”. Les dije que me iba, que al otro día había taller y que ojalá todo les saliera bien y que me mantendría al tanto de lo de su salud.

Bajé a la cañada y sentí a alguien detrás, llamándome, era Aureliano, “es que José Arcadio me pidió que la acompañara, que no la dejara sola” y así fue, me fui con él hasta el GGM y allí tomé un taxi, “muchas gracias Aureliano, mañana vuelvo y lo busco para que me conceda una entrevista, ¿le parece?”, “con mucho gusto, estamos para servirle” “mil gracias, hasta mañana”...me fui a la casa, realicé las llamadas a los coordinadores, me confirmaron que todo estaba bien y que nos veíamos en San Ignacio. Intenté dormir, ahora me doy cuenta que durante el trabajo de campo no dormí ninguna noche completa, que máximo fueron 3 horas e intermitentes. ¡La adrenalina en pleno!

## **Martes 28 de septiembre**

### **Día 38 taller N° 3: día de perros**

Muy temprano me despertó la llamada de Ursula “sólo quería saber que estaba bien jefa y que todo iba bien”, “sí pequeña, todo va bien, nos vemos luego”. Acordamos vernos antes de la hora indicada para conversar y mirar las fotos que ella había tomado. Mi perra no quería levantarse, el día estaba frío y las cobijas se pegaban fuertes. Igual me levanté, no había otra opción, me arreglé para salir y Pepa, mi chanda querida,

observaba con atención cada uno de mis movimientos, me seguía por el espacio como queriendo preguntar ¿te vas de nuevo?, yo ni la miraba porque sabía en qué andaba ella y mejor no constatarlo. Cuando agarré el bolso, para meter material, se quedó mirándome y luego, en un acto de convencimiento de lo inútil de cualquier insistencia, ¡se fue!, lo último que oí fue la reja de la entrada tambalearse a su paso. Me sobrecogí...no la había atendido desde que llegué, no la había sacado a pasear, no había jugado con ella, nada, y ella sólo me veía entrar y salir y volver a entrar y volver a salir, siempre con urgencias. Me asomé al portón para echar un vistazo hacia donde se había ido y me prometí dedicarle el último día de mi estadía, completo, a mi perra. Ah! que esperanzas.

Llegamos a San Ignacio, ya estaba Ursula con sus materiales, muy dispuesta. Mientras nos saludábamos apareció una vieja amiga y colega antropóloga, fue un encuentro casual como casuales fueron los asuntos que emergieron en la conversación. Las invité a desayunar al Paraninfo, como se conoce al viejo edificio de la Universidad que tiene sede en San Ignacio y que aparecerá en muchas de las fotos del grupo. Entramos a ese bello espacio, recientemente remodelado y que guarda historias del país y de Medellín y donde naciera hace 202 años, nuestra querida Alma Mater. Allí, en su auditorio, en los famosos “Jueves del Paraninfo” pudimos escuchar a Borges con su María Kodama, a Cortazar, a Gabo, Másmela, a Subiela, Vattimo, Carlos Gaviria (no Cesar), Belisario Betancur, a María Teresa Uribe, a los nadaistas; se ha enorgullecido con Botero, con Débora Arango, con Arenas Betancur, en fin, es un lugar casi sagrado para la academia y las artes locales. Con amplios jardines, árboles antiguos, con librería, museo arqueológico y con las esculturas gigantes, que son reproducciones anónimas de Rondín, este es un oasis en medio, no del desierto, sino de caos: en pleno centro de Medellín, donde la pauperización de la ciudad ha hecho gala en la forma de ventorrillos con “todo lo que se lleve a 100”, se erige este edificio donde uno vuelve, recae, en la debatida idea de “todo tiempo pasado fue mejor”

Pues bien, allí entramos, previa revisión de bolsos (práctica tan común en Medellín, que ya ni los abren, parecen, más vale, sopesarlos). Fuimos a la cafetería que está rodeada de jardines y desde la que se puede observar la panorámica completa. Con mi amiga, la Timy, conversamos un rato, me contó que había estado en México DF estudiando una maestría y un doctorado, me puso al día con sus experiencias defechas, buenas, regulares, malas (lo bueno, lo malo y lo feo) en estas tierras; me dijo también, que siempre viajaba con su perro Julio y que era un show cuando se montaban al avión con niños, pañaleras y animal enjaulado...Su marido estuvo siempre incluido en el paquete y con él regresó a Colombia. Me dijo que ahora era maestra en Antropología, que una de sus alumnas, SN, estaba en el trabajo de campo conmigo y que estaba muy admirada de todo lo que era posible hacer. Ursula y yo sólo nos mirábamos, yo le contaba cualquier cosa y, en ese mismo instante, surgía la casualidad: a ella le había pasado lo mismo, una amiga suya colombiana se había ido a vivir con un mexicano con tres hijos, o una alumna estaba en el trabajo de campo de mi investigación, los perros...etc. Finalmente las tres nos encontramos con la mirada y largamos la carcajada, al mejor estilo paisa, fue tan fuerte el estallido que un amigo que trabaja en el museo me reconoció por la risa y se acercó a saludarme. Fue un bello momento, le agradecí a la vida que me lo hubiera permitido, agradecí a Ursula despertarme temprano para darnos la oportunidad de algo “liviano” y le agradecí a Timy que pasara por allí justo a tiempo. Pero el reloj es implacable y debíamos salir al encuentro con los otros colaboradores. Así fue.

El grupo estaba allí, muy puntuales como siempre y como siempre con su camisetas blancas, sus jeans y con esa actitud, entre curiosos y dispuestos. Nos saludamos rápidamente, constatamos que no faltara nada, “¿todo en orden?” pregunte, “todo en orden, contestaron” y arrancamos. Tomamos los taxis, cada vez más seguros de la ruta, cada vez con más certeza sobre lo que nos esperaba y lo que debíamos hacer. Esta vez hubo que rodear por otra zona, por aquello del gasoducto, pero nunca “perdimos el norte”, los taxistas también muy ubicados y llegamos en 10 minutos.

Nos detuvimos en el GGM. Algunos entraron para organizar el espacio y algunos subimos hasta la comunidad para el encuentro con los niños. Hicimos nuestro ondulante recorrido y esta vez tuve una grata sorpresa: la perra de José Arcadio, Lola, salió al encuentro boleándome la cola...no, no fue a todos, fue a mí, me siguió, me saltaba a los lados y, de nuevo, emergió un dicho de mi madre “por la plata baila el perro” y es que sí, cada que he podido le he hecho un digestivo regalo y la chanda ya me reconoce, “ya ves - pensé culposa - lo que no hacés con tu perra Rubiela, ‘luz de la calle y oscuridad de la casa’ –sentenció, sin compasión, mi maestra de primaria, la señorita Frankelina-”. Le devolví el saludo y seguimos el camino hasta la propia casa de la anfitriona. No faltaron los cometarios, en pro y en contra, de los afectos caninos.

Sacamos el material, los niños ya estaban dándonos vueltas, preguntando y tocándole el pelo a la Maité, que cada vez es más atrevida e innovadora con sus atuendos, lo que ha fascinado a los niños y ha favorecido la empatía entre ella y el grupo. Acompañadas de Amaranta y de Petra Cotes, bajamos al colegio, nos instalamos; todo era un poco más ágil, ya sabíamos las tareas, cada cual estaba en lo suyo, sin perder de vista “lo otro”, la posibilidad de estar allí donde se pudiera colaborar. La dinámica, el espacio y el clima nos eran favorables. “Los dioses están de nuestro lado” me dijo Mauricio Babilonia, con es cara de ensoñación que lo caracteriza.

Esta sesión la habíamos elaborado en función, ahora, de la alteropercepción, esto es, propiciar interacciones entre los chicos, conducentes al reconocimiento de otro que está allí, que puede ser diferente y también posible. El asunto era rastrear la sexualidad, la alteridad, en función de la identidad y capturar las acciones y reacciones que en torno a que esto se presentara.

El grupo, usualmente más inquieto que el de las tardes, se concentró en las propuestas, atendieron todas las indicaciones y acataron todas las señales a su tiempo. Los entrevistadores estaban en lo suyo, al igual que la chica de somatoscopía y la observadora. Ursula tenía el encargo de “pulir” dos entrevistas que hiciera y en las cuales se le escaparon detalles. Petra y Amaranta, muy apropiadas, asumieron sus funciones y se metieron en cuanto actividad pudieron, como uno más de los participantes. Ubiqué el escenario: tareas, actores, responsabilidades y me relajé. Todo marchaba bien, así que podía dedicarme a lo mío, la observación.

Un asunto que me había llamado la atención en los talleres anteriores había sido la facilidad con que se acercan y se tocan unos a otros, unos a otras, y otras a otras. Este aspecto volvió a aparecer allí, los chicos se tocan sin ningún obstáculo y sin ningún “pudor”. No tienen objeción en estar unos sobre otros o que otro le repase el rostro, la cintura, las piernas, mientras lo trata de identificar con sus ojos cerrados. Aquí me surgieron preguntas como “¿es una suerte disposición natural-étnica?”, ¿es un actitud de obediencia ante una autoridad?”. Seguí en mi tarea, las niñas no buscaban a las niñas, ni

al contrario, como cayeran las parejas, formadas al azar, así se quedaban, sin intentos de buscar a otro. Como en todos los talleres se propusieron actividades que dejaran lo que he llamado “productos para el análisis”, en esta ocasión se trataba de indicar cómo era el otro (sexo) idealizado, si se fuera otro (sexo) cómo se prefería ser e hicimos la actividad de nombrar las partes del cuerpo de las maneras que comúnmente lo hacen. Los niños participaron con mucha animación de esta última parte, se reían, se decían cosas al oído, pero no se abstuvieron de participar. Los colaboradores lo hicieron muy bien, muy serios y motivadores para que dijeran aquello que se les ocurría. La sesión terminó con una actividad de relajación y los chicos manifestaron su inconformidad porque el tiempo se había ido rápido. Les gustaba estar allí, les gustaba sentirse atendidos, les gustaba jugar y les gustaba el encuentro con los otros. Con la ayuda de Amaranta y de Petra Cotes repartimos el refrigerio, ya más calmados se acercaron a recibirlo, ya sabían también que para todos había y que no era de “peleárselo”.

Nos despedimos, subimos a dejar las cosas donde José Arcadio, saludamos a los niños que salían del colegio y que vendrían en la tarde al semillero con nosotros. Muchos de sus compañeros nos preguntaban si también podían venir, y con tristeza, les decíamos que más adelante, que ahora el grupo estaba completo. De nuevo Lola salió al encuentro y de nuevo le ofrecí algo de lo que quedó de los refrigerios, esto ratificó nuestra naciente amistad. Entregamos las cosas a Amaranta pues José Arcadio estaba trabajando en el centro y con Petra Cotes que estaba allí, muy diligente, quedamos de vernos en la tarde. “Listo seño, ¿pero si está contenta con mi trabajo?” “sí, sí, sí, claro y estoy muy agradecida, así que bien cumplida con Pilar, que ahora nos vemos”.

Empezó el descenso conocido: bajada, cañada, subida y bajada. Tomamos las taxis, muy fáciles esta vez. Dejé al grupo en el centro, no sin antes convenir quiénes estarían en la tarde y la hora del encuentro, al día siguiente, para evaluar el trabajo. Me subí rápidamente a la casa, quería estar con mi perra un rato, almorzar con ella, ver la casa de día, saludar a mi vieja empleada y amiga, bañarme para volver a salir a tiempo y emprender así la jornada de la tarde. Eso hice, con la sorpresa de que ni había almuerzo para mí, no me esperaban y mis vecinos acudieron en mi auxilio, como tantas veces. Ventajas del estrato 3.

La tarde transcurrió sin grandes cambios en relación a la mañana, aquí lo que siempre marcó la diferencia fueron los niños: era evidente su actitud disciplinada, más concentrados y, consecuentemente, más llevaderos en el trabajo. Esto, a su vez, hacía que los orientadores del taller se sintieran más cómodos y que las actividades se presentaran en forma más fluida. El grupo de la tarde, que son los chicos que estudian en la mañana, parecía conocerse más, actuaban de forma más solidaria y cercana. Como en la mañana, no hubo empacho en tocar y dejarse tocar y, de igual manera, se comprometieron en nombrar las partes del cuerpo, como ellos cotidianamente las llaman. En esta sesión sólo pude observar el apego de las mujeres a los colaboradores hombres...se les acercaban, les hacían bromas y los piropeaban de frente, Mauricio Babilonia (rubio y de ojos verdes) gozaba del mayor número de fans; los niños por el contrario, más tímidos en esto y no pude observar a ninguno haciendo comentarios sobre o a las mujeres, en este sentido, también las niñas se destacaron por adular las indumentarias de las colaboradoras, y estaban atentas a cuanta cosa nueva llevaban: adornos en el cabello, aretes, pulseras, ombligueras, etc. y aunque nuestro atuendo era más o menos uniforme, jeans y camiseta blanca, ellas, las niñas, no dejaban de encontrar



el detalle, lo nuevo, lo diferente y lo deseado. Los niños, como siempre más atentos a los tenis, a los relojes y, en general, a los aparatos (grabadoras, cámaras, etc.)

Terminamos con el refrigerio, se despidieron contentos y asegurándose del próximo taller, aspecto que también me conmovió, pues parecían temer el abandono, el engaño o no se qué cosa, pero el asunto es que buscaban confirmar y reconfirmar, todo el tiempo, que habría otro taller. “Debo hacerlos por lo menos hasta diciembre” me ratificaba a mi vez.

Dejamos el material en casa de José Arcadio, que para ese entonces había llegado del trabajo y se había arrimado, antes de llegar a su casa, para ver cómo íbamos. Esta vez Lola ni me determinó, allí estaba su amo y yo dejé de ser el centro de sus afanes, lo que me gustó mucho, pues la fidelidad es algo que no se negocia por unos restos de refrigerio, “quien ve a la Lola –comenté- y no es interesada, siempre”. Le conté a José Arcadio de las fiestas de su perra cuando llegué en la mañana, todos agregaron de su parte y nos despedimos.

Hicimos el recorrido habitual, pero esta vez no hubo cerveza, era apenas martes y nos faltaba aún mucha semana, así que sólo empanadas, refresco y “chao muchachos, nos vemos mañana para evaluar”. Así quedamos.

En casa revisé el itinerario del día siguiente, hice las llamadas pertinentes, revisé el material obtenido de los talleres, digité la evaluación para los colaboradores y adecué la propuesta del cuarto taller. Hablé con Ursula para una entrevista y con Melquíades, el mago del dinero, para considerar el presupuesto de la tabulación de los datos del censo. Me metí a la cama con Pepa, quería jugar un rato con ella, pero nos quedamos dormidas casi en el acto, la tierra fría donde está mi casa favorece el sueño, así terminó este día de perros.

### **Miércoles 29 de septiembre**

#### **Día 39: “Acabar la guerra, esa es la solución”**

¡Que diferencia cuando no había tareas masivas con la comunidad! La verdad es que todo parecía de otro color, dormía un tanto mejor y desayunaba tranquila, sin premura. Mis compromisos empezaban a partir de las 12 M, así que esta mañana podía estar en casa, ya no sólo con Pepa, sino que podría disfrutar la luz de las 10 a.m., mi hora preferida del día en cualquier parte y, más aún, en mi casa, donde el sol pega en la piedra amarilla del patio, lo que hace que todo se ilumine más: la cocina, los adornos, las paredes, mis cuadros; las plantas del interior como el jardín de la calle parecen más verdes y conservan el rocío de la noche, las nubes son de un azul particular y todos, absolutamente todos los animales de la cuadra, están merodeando en el espacio, hasta la gallina, Gudy, que tienen por mascota la familia de la esquina de arriba, esa gallina que al principio perros y gatos perseguían, incluida Pepa, y que ahora era parte de ellos como uno más de cuatro patas. A esa hora, por lo demás, se sienten los pregoneros: periódicos, mazamorra, empanadas y buñuelos y, no puede faltar, el reciclador, Jacinto, amigo mío, que se asoma a la ventana y me ofrece sus servicios para botar la basura o intenta venderme algo antiguo que rescató en alguno de sus “recorridos”. A todos los vendedores los reconozco y todos ellos me saludan gracias a Pepa, con la que siempre tienen que ver, la quieren mucho y ella a su vez a cada uno le hace su fiesta, les salta,

les bolea la cola y hasta les gime para que no la dejen sin premio. En la terraza también da el sol y a esta hora, bañarse en la ducha al aire libre es un verdadero placer, allí, mientras me enjabono, observo la cancha de fútbol, los eucaliptos enormes que bordean la quebrada y algunas reformas en las casas contiguas. La ducha es rápida porque haga el sol que haga, el agua es siempre fría, helada diría yo, una temperatura con la que, como dice mi vecina “quedás enterado”: te pone en el mundo sin preámbulos, te despierta y te instala de un solo golpe y porrazo o, mejor, de un solo chorro. Me bañé y bajé al jardín para no perderme el momento.

A las 11:30 salí para el centro, donde me encontraría en Azur con los chicos para la evaluación del taller del día anterior y la programación del siguiente. Llegué antes y conversé con mi ex vecina y dueña del lugar sobre chismes de los conocidos. Luego fueron llegando todos y nos dispusimos a la evaluación. Revisamos las tareas realizadas, los detalles de las etnografías y pusimos en común las percepciones de los colaboradores en el taller. Planeamos el taller del día siguiente, en el que con otras actividades buscaríamos, de nuevo, generar emociones. Se trataba de volver a adquirir los productos para el análisis, para tener una suerte de “constatación del dato”. Así que ya estaba muy claro lo que íbamos a hacer que era, un poco, repetir lo del primer taller, aquí la atención estaría en los participantes con la intención de que fueran los mismos de los talleres anteriores, asunto que por fortuna, era fácil pues este era un espacio que interesaba a todos.

Me reuní también con los de la somatoscopía, revisamos algunos detalles de las evaluaciones realizadas y trabajamos sobre ellas para intentar interpretar. Este instrumento que permite retomar muchos datos en ocasiones resulta frío y taxativo, así que es importante ponerlo a circular entre los observadores para recabar datos y percepciones significativas. Con los somatoscopistas conversamos sobre lo que sucedía allí, en ese pequeño espacio en el que narraban y/o enseñaban sus registros corporales. Me contaron sobre cómo una cosa lleva a la otra, sobre cómo de una cicatriz derivan muchos recuerdos, así mismo manifestaron su asombro por la memoria asociada al cuerpo. Contaron sobre sus propias huellas y sobre la evocación que hacían a partir de ellas.

En la tarde-noche, me encontré con mis asistentes y convinimos el presupuesto para la tabulación de los datos del censo que según Melquíades era el menos oneroso posible, él mismo y su compañera se encargarían de estar al frente del trabajo toda vez que lo consideraban de mucha responsabilidad. Le agradecí el gesto y la deferencia para conmigo y me tranquilicé, no sólo por la calidad sino por los costos, pues a estas alturas del partido mis fondos eran cada vez menores y mi acceso a los préstamos universitarios se habían agotado.

Para finalizar el día entrevisté a una licenciada en Educación Física, estudiante de Derecho y maestra de escuela; con ella fue muy rápido pues no es de mucho discurso pero sí de criterio. Me asombró la certeza, compartida por muchos, de que la solución está en acabar la guerra. A mi vez me pregunté, de nuevo, por los orígenes de la guerra y ratifiqué aquello de la “memoria colectiva” y “los olvidos colectivos” y las “interpretaciones inmediatas de las masas”. Frente a esto qué se puede hacer!!! me continué preguntando mientras me conciliaba en sueño.

## **Jueves 30 de septiembre** **Día 40 taller N°4: Sin novedades**

El día transcurrió tal como lo planeamos, no hubo contratiempo, ni inconvenientes, fue casi monótono. Nos encontramos en el lugar de siempre y de allí tomamos los taxis, los mismo que llegaron rápido y directos. Asistimos 8 personas: 2 en los talleres, 2 en somatoscopías, 2 en entrevistas y 2 en las etnografías. Las asistentes de la comunidad estarían en los materiales y en los refrigerios.

Hicimos lo acordado: se trataba de reiniciar las temáticas de los talleres, hacer dinámicas semejantes para obtener los mismos productos para el análisis, así los tres primeros talleres funcionarían como “pruebas piloto”. Ya, sin mucha novedad por parte de los niños, las tareas propuestas y los resultados que obtuvimos fueron muy buenos. Los talleristas, a su vez, más apropiados de la escena lograron controlar la inquietud de los asistentes con mayor facilidad y de una manera más pedagógica. Parecía una actividad cotidiana para ambas partes y me sobrecogió lo agradecidos y satisfechos que se veían los chicos. Me di cuenta que todo marchaba sobre ruedas y me salí.

Me fui un rato a la comunidad para mirar por allí, pero todo estaba muy quieto, tranquilo, no había con quien conversar así que esperé un rato sentada en las escaleras hasta que observé a Aureliano y me dijo que iba de salida, que había tenido una llamada para un posible trabajito “¿en qué?” le pregunté evidentemente contenta con la noticia, “no, no...no vaya a creer, no es nada del otro mundo, es para arreglarle la cocina a una familia conocida, un trabajito de albañilería” “¿y es que usted sabe de eso?”, “pues no gran cosa – me dijo- pero algo se ha aprendido a las bravas, ya sabe, cuando toca toca y todo nos sirve en estos días” “ojalá le resulté algo más a la fija, pero por ahora hágale que mañana, si puede, me deja que lo entreviste ¿está bien?” “sí, claro doctora es que si eso resulta es pa’ sábado o domingo, no pa’ ya” “así quedamos pues, que le vaya bien”.

Bajé a la chaza (pequeña tienda de material desechable-reciclado), compré el refrigerio para los niños, volví al colegio, busqué el grupo, lo encontré realizando los últimos productos para el análisis y me di cuenta que las cosas iban por buen camino. Les dije que iba siendo la hora de terminar y me respondieron que estaban en eso. Salieron por su refrigerio y nos despedimos “hasta el martes, a la misma hora, muy cumplidos”, “listo señor, el martes nos vemos”. Los niños seguían a Maite y las niñas enamoradas de Mauricio Babilonia, esto era una maravilla porque ambos se sentían halagados y no sabían como “deshacerse” de este extraño y tierno séquito de admiradores. Yo los observaba atenta a unos y otras, me daba risa, pero sentía el peso infalible del “modelo” porque los más perseguidos eran los más rubios, de ojos claros y vestidos entre hiposos y gomelos (fresas), “ayayay! pensé, es como si no se dieran cuenta de su propia belleza”. Logré “arrancárselos a las masas” y bajamos rumbo al centro, los invité a almorzar juntos, pues el tiempo era corto y en la tarde subiríamos el mismo grupo. Aceptaron complacidos, “pa’ lo que no hay pereza profe” me dijo Nico. Nos quedamos en un lugar alemán, donde venden comida rápida sabrosa y que tiene una terraza que permite disfrutar los platos y a la vez observar el transcurrir de la ciudad en uno de sus sitios más característicos: El Teatro Pablo Tobón Uribe, que desemboca, nada más y nada menos que en la Avenida la Playa, lugar de reunión, lleno de bares, cafecitos, donde se “parchan” los hipis a vender sus artesanía y paseo obligado de diciembre, temporada en la que se cierra el flujo de vehículos, se colocan los alumbrados, se realizan juegos callejeros, ventas de comidas y encuentros de amigos y amores . Allí

nos quedamos, hablando de los niños, del rato, del Instituto de Educación Física y su nuevo director, del tejemaneje tras las elecciones, del movimiento estudiantil y del próximo paro.

Entre estos y otros temas me dijo El Bosco “Ruby, tengo una inquietud hace días, contáme qué es eso del miedo y desde dónde lo estás pensando”, me gustó mucho esto, pues aunque les había hablado muchas veces sobre el asunto, entendí que la pregunta iba más allá de lo operativo, recordé que este chico trabaja en la línea de investigación sobre Historia de la Educación Física y que su mirada era un tanto más humanista y social. Le hablé pues de Spinoza, de Rossana, de la afección subjetiva y de la construcción colectiva, de la regulación y del poder que se asocian al miedo y, por supuesto, del miedo y el cuerpo. Los demás escucharon muy atentos, parecían muy sorprendidos con la respuesta, con el tema, con la situación y guardaron silencio, como en un acto solemne de escuchar “la verdad”. Los invité a participar y fue un rato rico, de muchas apreciaciones, opinaron sobre sus propios miedos, sobre los miedos “nacionales” y sobre el manejo del miedo que hacen las autoridades. El Bosco sólo me dijo “que bien... que bien... es una nota que se piense así el miedo y que se investigue sobre eso, yo nunca lo habría pensado para una investigación y nunca me imaginé que se pudiera hacer todo lo que hemos hecho ‘buscando el miedo’”, luego agregó Eloisa “¿sabés Ruby qué es lo que más me gusta y me ha llamado la atención de tu trabajo? Que siempre metés a la Educación Física y que siempre nos mostrás que desde ahí se puede hacer algo más que deporte” “o que el deporte es más que ejercicio” agregó Maité. En ese momento pasó un profesor de Educación Física por La Playa y Nico lo vió y gritó “ahí va el rojo y va con una vieja”, todos miraron, todos se rieron y todos comentaron que no se imaginaban a ese profe con novia, y vuelta la risa, que con lo agrio (frío y amargado) era increíble verlo en esos pasos. Guardé silencio con respecto al profesor en cuestión, pero no dejé de anotarles que “los profesores siempre generamos imaginarios en los alumnos y que a veces pareciera que les es difícil reconocernos como humanos cualquiera, con las pasiones, los miedos y los deseos de todos”, estuvieron de acuerdo. “Llegó la hora de regresar a Macondo, yo pago aquí y el tintico nos lo tomamos arriba antes de empezar el taller, ¿que les parece?” aceptaron de buen agrado y pedí la cuenta. Algunos se levantaron al baño con su cepillos de dientes, luego fui yo, cancelé la cuenta y salimos. ¡Nos esperaba la sesión de la tarde!

Tomamos los taxis hacia Macondo, llegamos en tiempo record, estaba temprano y les propuse arrimar donde José Arcadio para que nos hicieran un tintico, pero que nosotros llevábamos el café. Y así fue, en una tienda fuera del asentamiento, donde nos dejan los taxis, compramos un kilo de café en grano, pasamos la Macondo y tocamos la puerta de José Arcadio, su esposa nos abrió y allí estaba Amaranta que aún no salía a estudiar “¿qué hacen por aquí tan temprano?” preguntaron al tiempo, “a mí que se me ocurrió ponerles trabajo a ustedes” “¿lo que quiera doctora, cómo qué se le ofrece?” es que vengo con lo chicos para el taller de la tarde pero nos dieron ganas de un tintico del que ustedes preparan y pasar un rato aquí en esta casa, ¿cómo le parece?, nosotros trajimos el café”, “ni falta que hacía doctora, que un tintico no se le niega a nadie, con mucho gusto se los preparo” dijo la esposa de José Arcadio, “¿cómo lo quieren, con aguapanela o así simple?”, todos nos miramos sorprendidos pues ya nos hemos acostumbrado al café en agua y con azúcar, el café con aguapanela es típico del campo y de gente muuuuy vieja y encontrarlo allí, a 10 minutos del centro, luego de almorzar en un restaurante alemán, parecía magia, era algo realmente “macondiano”, “pues a mí con aguapanela, que no me voy a perder ese regalo por nada del mundo” le dije a la señora,

sinceramente contenta con la idea, todos se adhirieron y optaron por tomarlo con aguapanela. Luego supe que algunos ni lo habían probado así, pero que con la cara que hice se les antojó. Esperamos un rato mientras lo hacían en la cocina, esto es, a dos pasos de donde estábamos que era entre la sala y la puerta. Todos nos acomodamos como bien pudimos, algunos en la cama, otros en el sillón y los demás en el piso y en los bordes del pequeño jardín de la entrada. “que bueno llegar con tiempo para mirar por ahí” me dijo Nico, “sí –dijo El Bosco- es que últimamente llegamos al taller y ni subimos acá”, “si es así, pues aprovechemos el rato y, además, podemos planear el paseo al charco con los niños y quienes nos quieran acompañar”, “que bien profe, nosotros también lo habíamos pensado, que sería bueno cerrar con una actividad colectiva antes de que usted se vaya”, “pues habrá que organizarlo porque a mí me encantaría hacer un sancocho por allá arriba, mejor dicho ‘un paseo de olla’ ¿cómo la ven?”, muy bien dijeron todos. El olor dulzón de la panela al fuego era penetrante, y ya había llegado a nosotros, así que las ganas de ese café se hacían más contundentes, la señora pareció leerme el pensamiento y gritó “ya casi, con leña esto está en un santiamén”, “no se preocupe que todavía tenemos tiempo”, le contesté. Los colaboradores miraban todo: las camas, los muebles, las paredes, las fotos, las tazas. Estaban pendientes de cuanta cosa saltaba a su vista. Nico jugaba con Lola, ella le saltaba, lo seguía y se le echaba patas pa’ arriba para que él le rascara la panza. Maite cargaba al hijo de Amaranta y le mostraba el paisaje, tratándole de enseñar palabras: árbol, perro, niño, parque...A Eloisa le llamó la atención las fotos en la pared, en aquel lugar que era lo más cercano a una sala: allí estaban, en su casa anterior, evidentemente más amplia, con otra decoración y en una celebración familiar típica. Todos sonreían a la cámara y José Arcadio se veía más gordo, más colorado, más erguido y más feliz. Las fotos en el centro de aquella pared, en el sitio más visible de este densificado espacio, eran un motivo de orgullo y algo así como la constancia de un pasado mejor, era decirnos a nosotros y “a quien pudiera interesar” que si estaban mal y pobres no era su responsabilidad y que esto no había sido así siempre. Era, por lo demás una cierta ratificación de su verdad, la que nos habían dicho sobre su historia y el desplazamiento. Eloisa las miraba y las recorría y luego me resumió en una sola frase su pensamiento “En las solas caras se les nota el cambio y mucho”. Hubiera querido indagar más sobre sus apreciaciones, pero en ese momento sentí a la señora entrar a la sala, con un plato grande, lleno de pocillos (tazas pequeñas), todos diferentes, pero en muy buen estado, ninguno estaba despicado (bordes rotos), ninguno tenía ranuras y se veían muy limpios. Esto me llevó a la imagen paisa de “pobre pero aseado, pobre pero honrado” y aquello de no guardar aquello que medio se rompa, porque “trae mala suerte”. “Que bonitos pocillos tiene usted”, le dije, “ya ve, no porque el indio es pobre la mochila es de hojas”, otro viejo dicho paisa.

Todos nos acercamos a la señora, fuimos tomando los pocillo y nos acomodamos en nuevos lugares como si se tratara de una rotación, parecía que cada uno buscaba un nuevo ángulo para la observación. Algunos se fueron a ver las fotografías en la pared, era evidente que nos habían escuchado cuando hablamos de éstas un poco antes. Por mi parte me salí al jardincito para respirar un poco y mirar hacia otro lado del entorno. Empezaron los comentarios de los colaboradores con respecto a tinto, “que muy rico”, “que ahora recordaba que sí lo había probado en casa de su abuela” “que para estar acostumbrados a tomarlos sin azúcar no se sentía tan dulce” “que sé estaba dulce, pero que nada comparable con el azúcar”, “este a mí siempre me ha gustado”. La señora nos miraba y se sonreía, con la sonrisa que da la satisfacción del elogio recibido. Miré el reloj y les dije que se pusieran “pilas” (atentos) porque la hora del taller se acercaba...

“ya ve, señora –le dije- indio comido indio ido, no fue sino tomarnos el café pa’ salir corriendo”, “no se preocupe doctora, el afán son los niños y estamos muy contentos de que trabajen con ellos”. Nos fuimos parando a llevar los pocillos, Eloisa se ofreció a lavarlos, pero Mauricio Babilonia se adelantó para hacerlo él mismo. La señora nos insistía en que dejáramos las cosas así, pero no logró convencernos. Mauricio entró e hizo una labor rápida, los otros organizamos aquello que habíamos sacado del lugar, recogimos el material para el taller y nos salimos al parquecito a esperar; Petra Cotes y Pilar Ternera, llegaron hasta allí “¿ustedes ya nos habían visto?”, les pregunté, “desde que llegaron seño, pero estábamos esperando que estuvieran listos para salir”; la señora también salió con nosotros y ahí realizamos los últimos comentarios. Mauricio, que se había quedado sólo en la casa, asomó por la puerta y le dijo a la señora “ya le quedó la cocina tan brillante como la tenía, ya se quisiera mi mamá un orden de esos y esas ollas que parecen nuevas”, mientras hablaba se nos acercó, la señora seguía allí, sin ningún recelo de su casa sola o con extraños, era evidente que confiaba en nosotros. “Nos vamos pues, más tarde volvemos a guardar cosa y nos vamos rapidito para no molestarla más” “no, si no es molestia, ojalá uno recibiera visitas de estas todos los días”.

Empezamos a salir y los niños, que nos observaban desde donde quiera que estuvieran, fueron llegando hasta nosotros y empezamos a formar la fila que, ya sin pensarla, se hacía para que todos pudiéramos movernos cómodamente en el trecho que conduce del asentamiento al colegio y antes de perdernos de su vista, le dijimos el último adiós con las manos, ella no se había movido del lugar, como tampoco había dejado de seguirnos con la mirada. Los talleristas se adelantaron un poco, con los niños a su alrededor: tocándolos, preguntándoles y pidiéndoles... Mauricio me pasó el brazo por la espalda y me dijo que la cocina era un lugar muy pequeño, pero muy limpio, que lo que le había parecido muy poco adecuado era el sanitario ahí metido, separado sólo por un plástico. Le dije que ya lo había notado, que para José Arcadio ese era su proyecto prioritario: hacer el baño, “con toda la razón Ruby, es que ese sí que es un problema sanitario, de verdad verdad y eso que esa casita no está tan llevada (algo en muy mal estado) como las otras, cómo serán las otras profe, eso es lo que me dejó pensando y como tristón”

Llegamos al colegio, ya habían ubicado el salón, estaban disponiendo los materiales y los niños estaban atentos a las indicaciones de los talleristas. Los somatoscopistas asumieron su función y los demás buscamos un sitio estratégico para realizar las entrevistas. Y, como en la mañana, o tal vez mejor dado el comportamiento que caracterizó este grupo de niños, el taller marchó sobre ruedas, así que me dediqué tranquila a escuchar a los niños que me correspondieron en suerte. Petra y Pilar, muy comprometidas en toda la sesión, cuando se los solicité, buscaron el refrigerio y, como siempre, organizaron el salón al finalizar la jornada.

Una vez en la calle fuimos conscientes de que era “juernes”, el día en que empieza el fin de semana en Medellín, esto es, un viernes pequeño y de ahí la palabra con la que se le designa, “juernes”. Quien nos dio la pista fue José Arcadio, que estaba instalado en la puerta del colegio, esperando nuestra salida a la hora acostumbrada, “Cómo les fue hoy” nos preguntó a todo el grupo, “muy bien, muy muy bien, hoy estamos muy contentos con todo, hasta con el tintico que nos tomamos en su casa”, le dije, “ya me contaron, de allá vengo, es que siempre arrimo primero a dejar la caja con las cosas que vendo, o mejor, que no vendo”, nos reímos por el sarcasmo y él continuó como para salir del silencio que se hizo, “y qué doctora, ¿se va a ir a rumbear con estos muchachos?” “¿a

rumbear?, ojalá, pero mañana hay trabajo... aunque pensándolo bien, no estaría mal una bailadita, no le parece José Arcadio, ¿usted se animaría a venir con nosotros?” “no, no, no, ni que se me ocurra, estoy muy cansado y yo no soy de esas cosas, a mi me gusta mucho estar en mi casa, pero la gente de Macondo, esa sí que le hace al baile, es que no se cansan”, “sí, eso me han dicho, yo no me voy de aquí sin venir a rumbear donde Francisco en Hombre, con eso cuente, pero ese día si espero que me acompañe”, “claro que sí, aquí cerquita a la casa sí salgo un rato”. Seguimos conversando, qué cómo le había ido en las ventas de ese día, que mal, qué los tintitos muy ricos, que su esposa muy amable, que todo iba mejor de lo planeado y que ya habíamos terminado con ese día tan largo que todos estábamos cansados y que talvez ninguno iba a ir a rumbear, que si nos dejaba guardar las cosas en su casa, que sí que ya sabíamos que lo que necesitáramos y ellos pudieran servirnos, que estaba bien, que con mucho gusto.

Nico y el Bosco se ofrecieron a llevar los materiales al asentamiento, todos aceptamos de inmediato dado el cansancio colectivo y seguimos conversando con José Arcadio. Regresaron muy rápido y noté que querían “bajar” a la ciudad cuanto antes, era evidente que se les había abierto el apetito de fiesta. José Arcadio nos ayudó a conseguir los taxis, nos despedimos “hasta mañana, voy a venir sola un rato para conversar con Aureliano” “muy bien doctora, no deje de pasar por la casa que ahí siempre la esperamos” “no, la duda ofende, esa es mi parada oficial, chao pues, hasta mañana” “hasta luego” le dijeron todos, “hasta luego muchachos y muchas gracias por todo”. Los taxis nos dejaron en “El periodista”, allí nos tomamos un par de cervezas y nos despedimos sin más, recordamos vernos el lunes para almorzar y trabajar. “Van a rumbear un buen rato” pensé, y así lo confirmé al día siguiente.

Llegué a casa, mi vecina estaba en la puerta y me invitó a pasar. Conversamos un poco de todo: del asentamiento, de los desplazados, de los peinados de los negros, de su vida en Bogotá, de las amigas que compartimos, de la mejor terapia para su brazo enyesado, de Pepa, de su gato. Mi sobrina vino a buscarme porque me necesitaban al teléfono. Nos despedimos, subí a la casa, al teléfono estaba Ursula para invitarme a salir, le dije que no podía, pero que talvez el fin de semana. Cené algo y me fui a la cama, el día había sido muuuy largo y ya no daba para más.

## **Viernes 1 octubre**

### **Día 41: un día de Versalles**

Hoy el día transcurriría tranquilo, casi todo dependía de mi, esto es, no había grupo de por medio, ni encuentros, ni transportes colectivos, ni refrigerios que atender. Me levanté temprano, hice mis rutinas de alimentación y diálogo con mi sobrina, jugué un momento con Pepa y salí de la casa rumbo a Corporación Región. Al momento de salir recibí una llamada de un amigo que quería contarme que vio las fotos del trabajo en el asentamiento que había tomado su hijo, que me las tenía en un CD y que le parecían muy buenas “una fotasas -me dijo- se ve todo muy bien”. Quedó en entregarme el CD con ellas, pero me advirtió que era a escondidas de su hijo, porque éste, como artista, las quería seleccionar, así que él se le adelantó porque bien sabía que a mí, como investigadora, me interesa todo. Luego me enteré de las discusión padre e hijo, pero no trascendió y yo ya tenía lo que me interesaba.



En la Corporación Región no encontré a ninguna de las investigadoras que esperaba ver, así que me dediqué a revisar el material editado y los resultados de investigación. Revisé algunos videos, algunas imágenes y todos los libros en venta, tomé aquello que más me sirvió, para luego confirmar que han realizado un excelente trabajo y que todo está publicado en diferentes presentaciones. Conversé con algunos de los empleados y me contaron de los problemas de seguridad que ha tenido la corporación por su enorme compromiso con la comunidad y con los desplazados. No quisieron avanzar mucho sobre el asunto, no quisieron dar nombres y el silencio obligó a la despedida. Salí de allí a eso del medio día y decidí almorzar en el centro para luego subir a Macondo, a mi encuentro con Aureliano.

El lugar que elegí para almorzar fue “Versalles”, sitio muy antiguo en el pleno centro de Medellín: Junín, entre Maracaibo y Sucre, cuyo propietario es de origen Argentino y en el que se acostumbraban reunir intelectuales, feministas y libertarios... y algunos aún lo hacen. Famoso por empanadas chilenas y argentinas, su bistec y su jugo de mandarina, invita a su clientela a pasar a su cocina para observar cómo se preparan los alimentos. Sus meseros, que son los mismos de siempre, tienen la particularidad de parecerse entre ellos y de tener movimientos finamente calculados. A este lugar llegábamos luego de los cineforos los sábados y de la retreta los domingos y allí, animados por cafés negros y unos cuantos vasos de agua, a lo mucho, algunos debatíamos los argumentos de las películas y nos enfrascábamos en discusiones sobre esto, aquello y lo de más allá, mientras otros componían el mundo y planeaban estrategias de izquierda o camuflaban panfletos. Decorado con fotografías de futbolistas gauchos, de cantantes y bailarines de tango y de calles de Buenos Aires, es uno de los lugares más representativos de la bohemia histórica de Medellín. Allí fuimos a desayunar luego de una noche de rumba, a celebrar cumpleaños, cumplir citas y allí estaba yo, con los afanes de este tiempo, pero con los recuerdos lentos habitando mi memoria. Al entrar, justo allí, en la barrita que está dispuesta para aquellos que sólo quieren contemplar el agite de la ciudad, a los vendedores de flores o a los trabajadores de calle, me encontré a Pedro Moreno, estaba alelado mirando hacia ninguna parte. Me le puse en frente y me miró sin reconocermelo, “soy Ruby, la amiga de...” no me dejó terminar “claro, Ruby, vos sos muy amiga de mi hija”, “si, y la quiero mucho, qué estás haciendo aquí”...comenzó la conversación, no podía comer nada porque esperaba para una exámenes médicos así que se ofreció para acompañarme a almorzar, subimos a la planta alta y nos pusimos al día en nuestra vidas y las de los cercanos, en síntesis: tiene un cáncer y le queda poco tiempo. ¿Qué será de él ahora? me preguntó a veces, qué será de aquel hombre militante de izquierda, ex -alcalde de Apartadó (Urabá), “tierra caliente” por el conflicto armado, amado por las mujeres y por ellas maldito, hombre de mil batallas y de millones de camas, allí estaba, muriéndose frente a mí, presumiendo su imposibilidad de amar y su enorme sentido ético. Comí lo de siempre, para mí, en Versalles: ensalada rusa, un jugo de mandarina y un buen café negro. Me despedí de Pedro, nos dimos las señas como en una rutina de urbanidad, y me alejé con la certeza íntima de no volver a verlo jamás.

Fui a visitar a José Arcadio a su puesto de vendedor y allí lo encontré, un tanto “acalorado” porque la hora y el movimiento de esa avenida hacían en sitio insoportable. Me miró con alivio, casi casi como su tabla se salvación “hola doctora, que la trae por aquí” “pues quedé de entrevistar a Aureliano y voy pa’ arriba, pa’ su casa”, “a pues yo me voy con usted y así me aprovecho el taxi, porque estoy muy cansado y ya a esta hora lo que no se vendió no se vendió”, “pero hay muchísima gente, quién quita que venda lago todavía –tercié para que no se sintiera obligado conmigo- si quiere yo subo sola”,

“no, no doctora, si no es por usted, es por mí, es que hoy es viernes y los viernes hay mucho agite pero para la rumba, no para comprar en la calle, y eso si que cansa : el gentío, ya no veo del cansancio”, “pues yo encantada José Arcadio, porque me gusta mucho subir con usted, así que si le parece nos vamos ya o ¿usted qué opina?” “pa’ ahora es tarde” y agarró su caja que había empacado mientras hablábamos y nos fuimos al sitio de taxis. Nos montamos en el primero que aceptó y subimos la cuesta muy velozmente, así que pronto estábamos tomándonos el consabido tintico de la señora y “echándole” ojo a Aureliano.

Subí a casa de Aureliano y él estaba esperándome, empezamos a conversar de todo un poco, del viernes, de las fiesta y de lo que les esperaba en el asentamiento pues todos los fines de semana había rumba y eso era hasta al amanecer y más los sábados que empezaban con los niños desde por la tarde y ya en la noche los mayores y eso era mucho bailar y, claro, se trasnochaban seguido, cada ocho días era lo mismo. “Aureliano, ¿le molesta si lo grabo? ¿No, claro que no, ya le había dicho que sí a la entrevista y sé que es con grabadora, por mi no hay cuidado”, “bueno, yo le voy a hacer unas preguntas que traigo aquí, si no entiende alguna me dice y si no quiere contesta, pues está en todo su derecho, muy sencillo, no contesta, ¿de acuerdo?” “pues hágale doctora, que no creo que sean cosas del otro mundo, uno contesta lo que sabe y lo que no, pues no, claro que ya me estoy asustando” “no, tranquilo, si todo ya lo hemos conversado, sólo que hoy lo quiero como más ordenadito y lo grabo es para que no se me olviden las cosas...ya está, ¿empezamos?” “listo, estoy listo”.

Conversamos un buen rato, como una hora y 30 minutos, me habló de su experiencia, de su vida allá y aquí, del desplazamiento, de los miedos, de lo que hace y de lo que quisiera hacer, de sus hijos, de su esposa y de sus necesidades. Me contó de cuando fue presidente de la acción Comunal y de lo que no pudo hacer, me dijo que quería colaborarle a José Arcadio y que quería que todo le saliera bien a él también porque era por el bien de la comunidad. Su esposa merodeaba por allí, pero la sentí incómoda, con ganas de hacer cosas que mi presencia impedía: limpiar, sacudir, etc. Así que le dije a Aureliano que tenía mucho calor y que nos saliéramos a las escalitas de cemento “está muy bien doctora, como usted diga”.

La casa de Aurelina es una de las mejores, sino la mejor, del asentamiento. Está ubicada en la parte norte de la cancha y del parquecito, construida sobre un pequeño morro, lo que le da una divisa envidiable y es la construcción que recibe a todo aquel que entra al Macondo. A la manera de frontispicio se yergue imponente desde su altura. No es una casa más, el la casa, tal vez la única verdaderamente casa de todo el lugar: con piuso de cemento, paredes de adobe, en un segundo nivel, con sanitario completo, con su cocina en material y con un gran salón que parece estar desocupado por lo limpio, espacioso y poco amoblado. Pero al mirarlo con detenimiento no deja de ser una arquitectura chocona, de negros, que consiste en un gran espacio, su cocina y su baño y pare de contar, no hay divisiones para cuartos, ni separaciones entre comedor y sala, nada de eso. Las camas son esteras de paja, que se enrollan una vez cumplen su función nocturna, así de día el espacio funge como sala, como comedor o como aquello para lo que se le requiera. Las paredes muy decoradas con imágenes religiosas, imágenes con floreros y con animales y ríos. No había, como en otras casas, imágenes de mujeres o de parejas, no, aquello un homenaje a la religiosidad y a la naturaleza. Sobra decir del aseo de la vivienda, de la impecable presentación de la dueña de casa y de la pulcritud de la pareja. “Los niños crecieron, ya se fueron, ya no quedan pequeños, por eso todo luce así

doctora, aquí no hay quien haga daños o desorden, además que mi mujer siempre ha sido muy ordenada, hasta cansona se vuelve con eso del aseo, pero ella dice que una cosa es ser pobre y otra desaseado”.

Nos salimos a las escaleras, seguimos con la entrevista y cuando le pregunté por los peinados que lucían y las ropas, un hombre, que pasaba por esos lados, se detuvo y empezó a dar su opinión, la transcripción debe dar cuenta de ello. Fue algo maravilloso porque no me di cuenta cuándo llegó, y me pidió permiso para opinar “por supuesto”, le dije y comenzó una intervención larga y detallada de lo que era la afrocolombianidad. Para mí era conmovedor ver a alguien tan convencido, tan orgulloso y tan conocedor de sus raíces, casi lo envidié por tener un asidero histórico tan claro y magno. Se marchó porque tenía que irse a trabajar, pero alcancé a tomarle los datos y nos despedimos con afecto. Aureliano se reía y me pedía disculpas con la mirada, a mi vez lo tranquilizaba para que no sufriera por esa intromisión que para mí fue “ganancia”. Seguimos con los temas que nos faltaban de la entrevistas, no dejé de preguntarme por José Arcadio, que si yo le daba dinero y otros asuntos por el estilo, aclarado esto pareció descansar, como si le hubiera quitado un fardo de encima; terminamos el encuentro planeando un paseo al charco para bañarnos y tomar el algo con todos los del grupo.

Me ofreció tomar un tintico pero le dije que no, que a la próxima pues ya se hacía tarde y era viernes, lo que complicaba el transporte, además debía arrimar donde José Arcadio para dejar claros algunos detalles de la semana que se venía, “está bien doctora, a la próxima”. La verdad es que me abstuve de aceptar por la esposa de Aureliano que siempre parecía incómoda con mi presencia, una mezcla de respeto y celos, que me hacían sentir un estorbo. Pero así era con todas las personas, me dirían luego, nunca sale, nunca habla con nadie y “parece que nos tuviera miedo a todos” me llegó a decir Petra Cotes.

Bajé pues donde José Arcadio, me acompañó a tomar un taxi, en el camino me preguntó cómo me había ido, le dije que muy bien, me dijo que era bueno, que él a veces sentía que para Aureliano había sido difícil ya no ser el presidente y que eso era muy maluco para él porque Aureliano quería estar en todo, opinar en todo y que parecía que seguía siendo el presidente. Le dije que él no se preocupara, que le contara todo a Aureliano, que en eso no perdía nada y que, por el contrario, lo hacía sentirse importante y hasta le ayudaba a él en su labor, “sí, sí doctora, si eso hago porque yo no pierdo nada teniéndolo en cuenta y sí gano mucho”. “venga un abrazo” le dije, nos abrazamos, me monté al carro. Busqué a mis amigos en los sitios de siempre, bailé, bailé y bailé a songoro coson y al son para un sonero, salsa, mi salsa querida, café tostao y colao, ciguaraya se va cortar con permiso se va corta...eeeeee, cigurayaaaa!!!!

## **Sábado 2 de octubre**

### **Día 42. “Los desplazados se reproducen”**

Me levanté temprano, como lo hice desde que llegué...tenía sólo dos compromisos: entrevistar a un estudiante de comunicación social y visitar a mi madre, con quien pasé muy poco tiempo en esta estadía en Medellín.

A las 10 a .m me encontré con mi entrevistado y fue un encuentro un poco tenso, pues este chico tiene un carácter fuerte y con esa actitud de seguridad y un tanto radical,

característica de los jóvenes. No obstante y esta apreciación, me interesaba escuchar a un joven, de comunicación y con sensibilidad social. Como en casi todas las entrevistas, las preguntas fueron puntuales y las respuestas también. No había mucho de nuevo en el asunto, pues al parecer la percepción de la desgracia es muy similar en aquellos que he llamado “los otros”. Aun así, llamó mi atención la preocupación y la angustia que percibí en este muchacho por lo que él llamó “la sensación de que este es un fenómeno sin fin, porque los desplazados se están reproduciendo, la cantidad de niños que se observan en los asentamientos hacen pensar en que este es una circunstancia que se prolongará en el tiempo, que no tiene freno”. También me dijo que la solución estaba en una reforma agraria, lo que me dejó gratamente desconcertada porque, tal vez el más joven de mis entrevistados, tenía una visión más allá de la guerra y en efecto coincidía con la de los expertos politólogos. Nos despedimos con un fuerte abrazo, pues lo conozco desde que era un bebé y fue conmovedor verlo tan grande, tan propio y tan coherente con las premoniciones que su mirada de niño sugería.

Me fui a casa de mi madre, me había preparado un “sudaño de gallina”, esto con ensalada, aguacate y ají, es mi comida materna preferida. Comí como loca, con ella mirándome con esa cara de satisfacción sin remedio y una sonrisa permanente, algo que pareciera oscilar entre estupidez y demencia, pero que sé sin temor a equivocarme que no es otra cosa que “amor de madre”. Fueron llegando mis hermanos, sobrinos y cuñados, todos nos reunimos en la pieza de mamá, allí acostados en su centenaria cama, conversamos de todo, recordamos anécdotas compartidas, imitamos a los tíos y abuelos, pero sobre todo, y como hacemos desde que tengo uso de razón: inventamos chistes, así que me desatracé de las risas contenidas en mi vida tapatía, las carcajadas se han de oír muchas cuerdas a la redonda. Escuchamos salsa, boleros, tangos, porros y cumbias, tomamos cerveza y celebramos las “nuevas gracias” de los sobrinos: los primeros pasos de una, la colección de insectos del otro, los pasos de ballet de la otra y las primeras “arepitas pa’ mamá” del más bebé de todos. Entre esto y aquello se pasó el tiempo, cada uno presionado por las familias políticas agarró su camino, a mí me dejaron el CarlosE pues mi amigo el bonsái me esperaba con otros dos amigos para ponernos al día con nuestras vidas. Llegué a la casa a las 4 a.m., entré sin hacer ruido, pero mi hermana no dejó de hablarme, Pepa salió de mis cobijas, me bolió la cola y volvió a sus felices sueños...conmigo.

## **Semana 7**

### **Domingo 3 de octubre**

#### **Día 43: ¿qué tenemos hasta ahora?**

Un domingo en casa no podía ser sólo para descanso. Los asuntos pendientes cobraban vida y empezaban a imponerse como una presencia ineludible. Así que decidí iniciar por los talleres realizados. Revisé los denominados “productos para el análisis”: dibujos y relatos y encontré que no era un material de fácil acceso y que si bien algunas cosas saltaban a la vista como una evidencia, otras se escapaban al ojo profano. No obstante el convencimiento de no poder dar cuenta de todo lo que este material contenía, estaba segura de lo significativo de este recurso y decidí no dejarlo de lado y “extraerle” lo que me fuera posible.

Desayuné con mi vecino y luego de conversar y ponerlo al día en mi trabajo y escuchar sus opiniones y aportes, volví al asunto: debía organizar la entrega de la información a la comunidad. Qué, quiénes, cómo, cuándo y ante quiénes. Organicé pues los datos del censo más descriptivos, los que la comunidad requería sobre su composición básica y decidimos que iríamos a presentarlo: Melquiades, Mauricio Babilonia, Teo y yo. José Arcadio se encargaría de invitar a la comunidad y de conseguirnos un espacio en el colegio para la disposición, sin riesgos, de los equipos necesarios. Melquiades por su parte diseñaría la presentación en power point para hacerla de más aceptación. Una vez organicé este aspecto del censo, me dispuse a disfrutar de material visual, tanto en papel como digital, y a revivir el tiempo transcurrido en Macondo, de allí obtendríamos material para ilustrar la presentación de los datos sistematizados hasta ahora, que haríamos a la comunidad.

Para terminar la jornada “de campo” concreté la cita para entrevistar a un intelectual - escritor que me había concedido un “ratico” para el lunes muy temprano, convinimos un encuentro a las 8:30 a.m. para desayunar en El Astor. “Excelente” le dije, “no pudo ser mejor sitio, hace rato que no desayuno allí”. También llamé a los coordinadores para vernos en la Universidad y acordar la devolución de la información y las tareas de la semana que apenas iniciaba. A todos los encontré y todos estuvieron de acuerdo en vernos al medio día.

A las 4 p.m ya había concluido con las tareas concernientes a mi trabajo de campo y decidí ver televisión “cualquier cosa que no me haga pensar, ojalá una comedia gringa”. Estaba en esas cavilaciones cuando suena el teléfono “ya te recojo, vamos para santa Elena a tomar el algo”, era mi amiga del alma y ¿cómo negarme? ¿cómo resistir a un a arepita de chócolo con quesito y aguapanela caliente? Así que terminé mi día en el mirador de Santa Elena, viendo el atardecer con esos arboles que, según los que ha viajado, sólo se observan en Medellín, la bella, muuuuuy bella villa antioqueña.

### **Lunes 4 de octubre**

#### **Día 44: callejones del recuerdo**

Como muchas veces, llegué anticipadamente a la cita, lo que me permitió ver el despertar del centro de la ciudad. Eran las 7: 45 cuando en taxista me dejó en la Playa con Junín, en pleno edificio Coltejer, que por mucho tiempo fuera el más alto de Colombia y que nos acostumbramos a mirar con admiración y con la cabeza inclinada hacia tras, pese al dolor en el cuello, fue en los años 70’s y aún en los 80’s símbolo del progreso, del empuje paisa y del crecimiento de la ciudad. No es gratuito que su imagen sea una de los motivos de postales y dibujos alegóricos con los que se reconoce a Medellín. El edificio está estratégicamente situado, tiene escaleras a la Playa, avenida muy popular, que lleva este nombre porque por allí cruza la quebrada “Santa Elena” que nace en las montañas justo del corregimiento Santa. Elena y desemboca en el Río Medellín. Canalizada en los primeros decenios del siglo XX, constituye un entramado de historias, añoranzas, fiestas y tradición. Cuentan los viejos que allí se bañaban, recibían el sol y disfrutaban los encuentros domingueros. Cada año y desde noviembre, se engalana con adornos navideños y se transforma en el “Paseo la Playa”, donde desfila la ciudad en pleno, para observar el alumbrado, famoso en el mundo por su exhuberancia y que se enciende los 7 de diciembre (día de la virgen), disfrutar los

ventorrillos, participar en juegos callejeros y montar en burros o en carrozas de caballos. Se inicia en el teatro Pablo Tobón Uribe, hasta 1987 el único de Medellín, y termina en el Museo Fernando Botero, al lado del Palacio de la Cultura, después de bordear la Plazuela y el Hotel Nutibara, otro par de emblemas paisas. La otra escalera del Coltejer da a Junín, ruta obligada para llegar al Astor, el salón de té más antiguo de la ciudad, caracterizado por sus pasteles, tortas, moros, chocolates y el tradicional servicio: mujeres con cofia, más parecidas a enfermeras que a las meseras actuales, te llevan en carritos los moros y vos escogés el que más te apetezca, luego se retiran muy discretas, sin perderte de vista. Junín también es la calle de calles que representa al centro, otrora zona de mercado, moda y exhibición, tan así es la cosa que en Medellín existe el verbo “juninear” que significa: ir a ver vitrinas, saber que está de moda y, por supuesto, antojarse y no comprar; en la actualidad se ha extendido la aplicación de este verbo a cualquier calle o a cualquier centro comercial: donde sea que se practiquen estas actividades se les denomina “juninear”. Ir a Medellín y no pasar por Junín y la Playa, es como no haber estado en la ciudad, quién lo las identifica, muy sencillo: no conoce a Medellín.

Hice la reverencia habitual al edificio Coltejer y me introduje por Junín para llegar al sitio convenido. Este sector de la calle es “pasaje peatonal” y está atravesado por pequeños kioscos en los que venden periódicos, revistas y, principalmente, flores. Esto hace que el momento de la instalación de las ventas sea pintoresco porque se puede observar a los campesinos bajando de las camionetas sus cargas coloridas y olorosas, vienen de Sta. Elena y llegan allí para disponer al público una carga delicada, que sólo ellos saben tratar sin riesgo y con la agilidad que dan años de práctica y de convivencia cotidiana con lo que se vende. De tal manera que en cuestión de minutos vi cambiar la fisonomía de la calle, simultáneamente y como si obedecieran a una señal, “los vendedores de rosas” hacen su tendido y la luz, la atmósfera y el ánimo cambian para bien. Algunos de los negocios ya están abiertos a esa hora, porque como corresponde al afamado espíritu paisa “al que madruga Dios le ayuda”. En el Astor apenas estaban corriendo su persiana, pero se podía observar la disposición del lugar para recibir a los clientes; me quedé afuera, con deseos de ver más y más de la ciudad en la mañana, pues pocas veces puedo estar allí, un lunes cualquiera, sin afanes de tiempo y disfrutando el espectáculo del quehacer cotidiano, de otros claro está. Esperé tranquila a que el salón estuviera listo al público y que algunos de los asiduos visitantes entraran y se acomodaran en sus acostumbrados sitios; reconocí a un par de ello y, dicho sea de paso, ambos gozan de una fama perversa en razón de sus oficios: uno, que se dice poeta y que nadie sabe de qué vive, pero que siempre está en los lugares clave, a la hora clave y con mujeres bellas, muy bellas, que cambia sin compasión y que, a ojos vistos, se retiran de su vida muy a su pesar (del de ellas), “¿pero que hace este man, de qué vive y cómo se consigue esas viejas tan buenas?” me pregunta siempre mi amigo Homerito cuando lo ve, es evidente que encierra incógnitas y despierta envidias. El otro personaje que se presentó en el Astor fue nada más y nada menos que uno de los “de vieja guardia”, como les dicen a los antiguos izquierdistas en la Universidad de Antioquia; ya muy viejo y deteriorado, quien de las “expropiaciones políticas” pasó al robo a mano armada, sin mediar discurso, vergüenza o arrepentimiento. Todos lo sabemos, todos lo conocemos, todos lo saludamos y todos guardamos silencio ante un secreto a voces expandido por la ciudad desde hace años. Lo saludé “a mano alzada” y seguí esperando y disfrutando de aquel “banquete de ojo matutino”.

Apareció mi entrevistado. Lo vi aproximarse desde la Playa. Su caminado es característico de alguien que se estima, que no tiene dudas de lo que hace y que llega con gusto para ser indagado. Fui a su encuentro, para abrazarlo cómodamente, “que bueno verla” me dijo “sinceramente, que bueno verla, la vez pasada nos vimos muy poquito y muy rápido”, “sí, - le dije- para mí también es un gustazo verlo y hoy tenemos un buen rato para ponernos al día con todo y de todos” nos reímos y entramos al salón de té. Me di cuenta que no miró a nadie, que evitó todo contacto visual y cualquier tipo de saludo con los allí presentes, a quienes con certeza reconocía, pero que, también con certeza, compartía la “representación colectiva” que en los círculos bohemios-intelectuales, se tiene de estas dos personas. Ya en la mesa le entregué un presente mexicano: el libro del “Pensamiento Nahuatl”, que está hecho con detalle, bien ilustrado y su edición es de una factura impecable. Lo recibió asombrado, por decir lo menos, era evidente que, de un lado, no lo esperaba y, de otro, le había atinado a su gusto. ¿Y cómo no le iba a atinar si es un hombre que ha estudiado los códices y ha diseñados loterías Egipcias, por ejemplo?

Le conté de mis asuntos y de mis intereses y empezamos la entrevista. Transcurrió tranquila y profunda, pues este hombre ha pensado al país y a la ciudad y le ha apostado a propuestas políticas que intentan un mundo más justo. No obstante y sus sueños democráticos, me encontré a una persona desilusionada, profundamente triste en lo relativo a Colombia y su descosido tejido social. Así me respondió en alguna de las preguntas: “A mí me ha cambiado la vida eso [el desplazamiento], me ha cambiado la vida en que me he vuelto mucho más escéptico, soy una persona que en algún momento creí que las cosas iban a mejorar en la vida, tuve ideales en la juventud y ya no, es decir, yo pienso que me voy a morir y que el mundo va a seguir igual y que al hijo mío le va a tocar también un mundo de porquería, es como uno pierde la esperanza. No soy capaz de ponerme en ese lugar, es decir, en un lugar tan extremo para mí resulta imposible: si yo me siento mal que tengo todo y vivo relativamente bien, que es más una angustia metafísica por decirlo así, ¿qué será de ellos, qué viven con la angustia permanente?”. Hubo un silencio, recuerdo haber percibido sus ojos chocolateados, como decimos en Medellín, ni qué decir de lo que me pasó a mí, sentí por un momento que todo esto era inútil: el doctorado, la investigación, la vida misma. Por fortuna el buen sentido del humor de mi entrevistado vino al rescate en aquel doloroso silencio “claro que no me voy a suicidar tampoco y menos sin comerme este desayunito tan rico que ya nos traen”, largamos carcajada, al mejor estilo, allí me di cuenta de que estaba en mi tierra, que no sufrí porque me miraran extraño y a manera de juicio ante una estruendosa hilaridad.

La entrevista terminó. Seguimos un rato conversando de los amigos comunes y de los proyectos de ambos: su libro sobre el genoma dostoievsky – kafkiano, su novela sobre el negro X, mi tesis, mi tesis y mi tesis, mi único proyecto en el horizonte. Por su puesto que hablamos de lo personal: su hijo y su compañera en Bogotá, su otra hija, de su otro matrimonio, casada y en Italia y mi vida amorosa tapatía, esto concluyó con una de sus frases contundentes y casi casi definitivas: “Yo no sé mi querida, pero a usted el país la necesita, si la quieren mucho que vengán aquí a buscarla, pero eso sí le digo: usted no se puede quedar en México”. Miró su reloj, pagamos la cuenta y nos despedimos con fuerte abrazo y con la promesa de vernos muy pronto para ir a su casa en el campo y hacer un asado “claro que sí – le dije- claro que sí”, y así fue.



Quedé en un estado de alelamiento, fue extraño y duro, verme allí, en medio de Junín, sola de nuevo, pero con la diferencia de no estar esperando a nadie y de tener más información en la mente, me quedaban dos horas para mi siguiente compromiso, así que decidí vagar por las calles cercanas, ir al Museo Botero, a la tienda del Café “Juan Valdez” y luego subir hasta La Playa con la Oriental donde era la cita.

Los chicos llegaron puntuales a Azur, restaurante que ya parecía mi “centro de operaciones”. La propietaria nos atendió amable y solícita, como suele hacerlo y mientras nos traían el pedido les recordé para que era este encuentro: revisión de detalles del censo, la organización de devolución a la comunidad, la asignación de responsables y preparación de los talleres siguientes. Todo fue muy sencillo con respecto al censo, pues ya había decisiones tomadas, las cuales compartieron. Llegó el almuerzo, así que hicimos receso, comimos y luego continuamos con la agenda. La temática de los talleres también resultó sencilla, sería el 5to. y el tema ya les era familiar a los orientadores; me sugirieron nuevas actividades con el mismo sentido y me pareció pertinente aceptarlas en aras a la disposición de los chicos. Los productos para el análisis serían los mismos de la sesión 2. Anoté las modificaciones para transcribirlas en casa y hacerles llegar un único plan de trabajo.

Nos despedimos a las 3 p.m. y me fui a gestionar dineros: retirar cesantías y reclamar el cheque del último préstamo que me harían en la Cooperativa de los profesores de la U de A. Llegué a la casa a eso de las 6:30, para organizar materiales, guías de clase y concentrarme en el día siguiente, los talleres no dejaban de generarme cierta ansiedad por lo cambiantes de los ánimos y las disposiciones locativas. Como muchas veces mi día terminó con un las llamadas de confirmación, de preparación de materiales y de saludo a José Arcadio. Ah! y con ruegos y más ruegos a la vida para que las cosas salieran bien para todos.

## **Martes 5 de octubre**

### **Día 45 taller N°5: en los juegos nunca es igual**

La dinámica de los días de taller empezaba a ser rutinaria. Ya desde la noche se iniciaban los consabidos preámbulos para el día siguiente: llamadas, materiales, ajustes, recordatorios, disposición de ánimo. La noche transcurría entre los sobresaltos propios a un próximo encuentro con la comunidad. En la mañana se ejecutaban los pasos consuetudinarios: baño, desayuno, revisión, nuevas llamadas, atenciones a Pepa y salida a la Plazuela de San Ignacio. Tal cual se dieron la cosas, con la única variación de que una vecina me detuvo para hablarme de Pepa, decirme lo bien que la veía ahora y lo mal que estuvo antes, me sugirió que la dejara en otras manos o que, si era del caso, ella me la cuidaba. Ya había escuchado mucho de eso y también había tomado decisiones, dolorosas siempre, al respecto, así que atendí a la señora amablemente y en cuanto pude huí a mi cita.

En San Ignacio ya estaban todos, nos tomamos un tintico de los que venden los ambulantes, y nos subimos en dos taxis que pasaron primero. Llegamos antes de la hora y todos quisieron llegar hasta el parque de Macondo, allí saludamos a Lola, a la señora de José Arcadio, a las señoras que salían a bolearnos las manos mientras empujaban a sus hijos por las pequeñas puertas; nosotros los recibimos en los juegos del parquecito. Fuimos al GGM, buscamos el espacio que se nos permitió y dispusimos el material.

También aquí las actividades iban pareciendo mecanizadas y todos ocupamos lugar y roles, casi en silencio, era algo tácito y no había que instruirlo cada vez. Petra Cotes y Amaranta hacían lo suyo: preparar el salón, recoger alguna basura y organizar a los niños en torno al orientador de turno. También se dispusieron los somatoscopistas, los talleristas, los entrevistadores, los etnógrafos y los fotógrafos. Cada uno en lo suyo, con lo suyo, pero sin perder de vista al conjunto.

Los niños muy contentos, no dejaron de expresar alegría y curiosidad con las actividades propuestas, siempre dejaban claro que no habían tenido esa experiencia y que querían repetirla, insistían en que los semilleros eran algo que disfrutaban y no querían perder. Era evidente que se vestían para el encuentro. Llegaban con ropa cómoda pero no con cualquier cosa, las niñas se peinaban muy bien y algunas, muy pocas, con algo de maquillaje. Las caras eran limpias, pero lucían sus mejores aretes, pulseras, collares y filigranas en el cabello. Los niños también se notaban acicalados, con sus peinados, sus relojes y sus llaveros. Los zapatos - tenis parecen una pasión y mientras más vistosos, ya por volumen, ya por color, parecen mejores. El aseo es una condición, aquello no había que pedirlo, ellos, sin falta, llegaban muy limpios y se portaban muy cuidadosos con ellos mismos, con su apariencia y con el espacio.

Se organizaban como se les indicaba y no había objeción entre los que conformaban las parejas, o los tríos o etc. fueran quienes fueran. En mi experiencia con otros grupos he notado que los niños y las niñas tienen preferencias, algunas por sexo, otras por empatía, otras por repelencia. Por el contrario, en los grupos de Macondo era evidente la facilidad con que unos y otras se acercaban, se tocaban y se intercambiaban. Sí, existían, digamos, grupos de amigos, pero no se aferraban entre sí, sino que circulaban entre ellos fluidamente. Asistían al grupo dos niños blancos y una niña, con ellos nunca hubo problemas de discriminación, aislamiento o exaltación, estaban allí, como uno más y atendían las indicaciones con el acatamiento del grupo.

Los niños lucían bien, no era visible una delgadez preocupante y, mucho menos, obesidad. Las proporciones, en apariencia, eran equilibradas en el grupo en cuanto a peso, pero en cuanto a talla, si se apreciaban dos extremos: niños o niñas que se veían altos en comparación con niños y niñas, de las mismas edades, que se observaban bajos. Pero ninguno anunció problemas con la alimentación, como todos los niños que he entrevistado e investigado, prefieren el mecate (comida chatarra), los dulces y la parva (productos de panadería). En la escuela les ofrecían almuerzo, leche y pan y, de alguna manera, los requerimientos nutricionales estaban cubiertos. Esto lo expreso como una observación, haría falta una antropometría y una anamnesis nutricional para poder establecer, con rigor, el estado nutricional de los niños. Por mis experiencias anteriores con expertos en el área, entiendo que se pueden leer el estado nutricional en indicadores como: color del cabello, brillo en los ojos, elasticidad de la piel y disposición de ánimo. En ello me baso para decir que los percibía bien, contentos y con disposición a la tarea motriz propuesta. Las somatoscopías que realicé me ratificaron en esa percepción.

Se realizaron los planes establecidos. Antes de la hora del cierre Petra se me acercó para recordarme el refrigerio. Le dije que siguiera en lo que estaba que yo llegaba al asentamiento por los pasteles y los refrescos. Salí de inmediato, sola y tranquila porque había suficiente tiempo. Hice el recorrido habitual y me acerqué a la tiendita acostumbrada; para mi sorpresa no habían surtido ese día y me indicaron que fuera a otra que estaba a tres pasos de ésta, me extrañó que no hubiera previsto mi compra, pues

ya sabían bien de los talleres. Llegué allí y la señora me recibió contenta, como si me esperara, luego supe que fue un favor del otro tendero, para que ella resultara favorecida con la actividad que realizábamos. Así las cosas, encontré lo que requería, me ofreció una bandeja para llevarlas y me dijo que luego me enviaba la devuelta (cambio) con Petra. “No hay problema –le dije- en la tarde volvemos y ya está paga una parte”, así convinimos y yo bajé a la escuela, donde ya estaban terminando la sesión. Petra y Amaranta me esperaban casi casi ansiosas, me di cuenta que ellas disfrutaban en refrigerio tanto o más que los niños y que era, por lo demás, la oportunidad de mecatear, algo escaso para un adulto en sus condiciones.

Los niños, los adultos, los jóvenes, todos recibieron su reacción, salieron contentos y nos despedimos; Petra y Amaranta se encargaron de guardar los materiales y supe que en la tarde estaría Pilar Ternera como reemplazo de Amaranta. Quedamos pues de reencontrarnos a las 3:30 p.m. en el asentamiento.

Caminamos falda a bajo, hasta que pasó un camioncito y su conductor nos saludó como si nos conociera de tiempo. Yo me adelanté de una manera casi protectora, pues me mantenía en guardia con el “contexto”, me acerque al señor y lo saludé. Me dijo “¿ya terminaron por hoy?”, “por esta mañana – le dije- volvemos en la tarde”, “van pa’l centro? – replicó-” “si, por qué, ¿nos va a llevar?” interpele al mejor estilo paisa, esto es en una sola expresión que significa: si no nos va ayudar no se meta, algo así como para pintar la raya y de paso tirar el aventón. Significa eso, pero morigerada a la manera de broma. “Si, como no, con todo lo que ustedes están haciendo por esta gente, con mucho gusto les colaboro”. Nos subimos al carrito y empezamos a conversar, sobre qué era lo que hacíamos, que los niños estaban muy contentos, que todo era poco para esa pobre gente, pero que cualquier cosa es cariño... Yo le escuchaba y no dejaba de preguntarme “¿Quién será este, qué querrá y como se habrá enterado?”. Un tema llevó a otro y así me di cuenta de que este señor es familiar de algunos de los pocos blancos que viven en Macondo, que sus sobrinos van a los semilleros y que él mismo es desplazado, pero que corrió con mejor suerte porque pudo conservar su coche y eso le ha permitido “hacer viajecitos a la minorista, con verduras, subir material para las construcciones y rebuscar la vida con trasteos [mudanzas]”. Respiré tranquila el poco tramo que faltaba para llegar al centro, nos dejó en el Teatro Pablo Tobón Uribe, le agradecí profundamente su favor y él a su vez nos agradeció lo que hacíamos “es que si no nos ayudamos entre nosotros ¿quién nos ayuda?”.

Nos quedamos a almorzar en el centro, todos íbamos a regresar en la tarde, así que nos quedamos juntos para conversar, hacer tiempo y recargar baterías para la sesión de la tarde. Comimos en un lugar de comida alemana, un poco costosa pero rica y muy cómodo el lugar, lo que nos permitiría descansar y pasar el rato a gusto. Nos divertimos y empezamos a tocar el tema de la despedida. Saltamos de un asunto a otro, pero todo eran variaciones alrededor del mismo tema: los niños, el asentamiento, el paisaje, la gente, el señor que nos trajo y lo que teníamos para la tarde. Yo los sentía animados, contentos y eso significaba mi satisfacción. Sabía que estaban comprometidos y, sobre todo, que se habían abierto puertas que talvez ya no se cerrarían. Esto los constaté luego.

A las tres nos levantamos para iniciar la jornada. Tomamos los taxis, llegamos al colegio, los talleristas se quedaron, otros subimos por los niños y el material. Llegamos a la casa de José Arcadio. Su esposa nos ofreció tintico, pero ya el tiempo era poco y le

dijimos que el jueves sí, con certeza, le aceptábamos la oferta. Los niños salieron, las mamás nos saludaron y Petra y Pilar se adelantaron con el material, yo las seguí con el refrigerio pues no quería volver al asentamiento luego. Caminamos “en fila india” hasta la GGM, yo de última para que los niños no vieran que llevaba comida y trabajaran tranquilos. Las cosas sucedieron de manera práctica y aprendida. Sólo una niña me dijo que se sentía un poco mareada y que no podía hacer ejercicio, le indagué un poco más y me di cuenta que había comido demasiado dulce y sólo dulce y que de ahí podría surgir su indisposición. Le dije que si quería se retirara, que fuera a su casa y se acostara, me dijo que no, que prefería quedarse y ver qué podía hacer, eso me desconcertó gratamente, porque significaba que los semilleros eran acogidos con agrado. Luego la vi realizando lo que podía: cuentos, dibujos, nombres, etc. Aprovechamos para hacerle la entrevista y la somatoscopia y todo resultó bien. Poco antes de terminar el taller José Arcadio llegó a saludar y a constatar que todo marchaba bien, era un gesto muy cortés, dado el cansancio que acusaba luego de una jornada de intentar vender algo a quine pudiera interesar. Me senté con él, le ofrecí refrigerio y él aceptó: “ahí fue Troya” como decís mi abuelita. Todos se alborotaron cuando vieron el mecate y la atención cambió de foco. Por fortuna ya habían terminado y estaban sólo recordándoles el taller del jueves, el cumplimiento etc. Nos reímos todos, comimos todos y luego salimos cansados todos. Nos despedimos de José Arcadio, de Petra, de Pilar y de los niños y bajamos, empezamos el descenso caminando y cuando nos dimos cuenta estábamos en Buenos Aires. “Aquí me les quedo –les dije- yo por estos lados subo a mi casa”, quedamos de llamarnos por teléfono para los nuevos compromisos, nos abrazamos con afecto y adiós. Había sido una larga jornada, productiva y tranquila. Nos colocamos un Diez!

Cené, conversé con mi familia, saludé a mis vecinos, abracé a Pepa y me dispuse a preparar la presentación del proyecto al grupo de investigación Cultura Somática, al cual estoy adscrita. Inicé una síntesis de los asuntos básicos a tratar con el grupo, aquello que le diera identidad y pertinencia al proyecto. Dejé para la mañana siguiente la selección de imágenes y el montaje completo de la presentación que, al fin y al cabo sería en la tarde. Le di de comer a Pepa y nos metimos a la cama, otra “misión cumplida”.

### **Miércoles 6 de octubre**

#### **Día 46: en busca de otros dolientes**

Fue un día tranquilo, toda vez que no había compromiso directo con la comunidad para esa jornada. Tenía dos tareas previstas: entrevistar a una estudiante de Comunicación Social, presentadora de Televisión. Y presentar el proyecto en el Instituto de Educación Física de la Universidad de Antioquia.

Me levanté temprano, preparé un tintico, invité a mi vecino y nos sentamos unos minutos a ver la mañana y a comentar los asuntos pendientes de cada uno. Pepa no rondaba pues es una gran amiga de mi amigo, él la quiere casi tanto como yo y ella adora vernos reunidos, así que es un momento que disfrutamos los tres. Es corto, pero lo bueno y breve dos veces bueno.

Mientras esperaba la hora de la cita me dispuse a terminar mi presentación de la tarde: elegí las imágenes de algunas que ya me habían entregado los fotógrafos y “reciclé” una

de las presentaciones que hiciera en uno de los últimos coloquios del ITESO, organicé un archivo en power point, y resultó más rápido y estético de los que tenía en mente, me gustó. La persona a quien debía entrevistar vive en la misma urbanización en que yo vivo, me dijo que prefería que fuera en mi casa “a mi me encanta tu casa, me gusta mucho ver los cuadros, todos los detalles que tenés y también me gusta desayunar con vos”, “por supuesto – le dije- para mi también es rico y así paso acá un rato porque he estado más fuera que en la casa”.

Llegó puntual a las 10 a.m., para ese entonces yo estaba lista, con la casa presentable y con el desayuno a punto, esto último con la ayuda de la empleada que es muy diligente y solidaria conmigo. Fue más el tiempo que invertimos conversando de su vida, de su hija, de sus planes, de sueños y de lo mal que va su relación de pareja, que en la entrevista propiamente dicha. No hubo grandes novedades, lo que logré con esta persona fue ratificar una postura que empiezo a olfatear como una suerte de “representación colectiva de los desplazados”. De ella escuche expresiones ya conocidas que me recordaban la noción de saturación de algunas preguntas. No obstante, me gustó este rato y percibir que una chica joven y tan “ocupada” en sus propios asuntos no ignoraba una situación tan dolorosa como la de los desplazados y aunque sus pensamientos no fueran más allá de los lugares comunes en cuanto a explicaciones y soluciones al problema, no dejaba de ser una actitud inquieta de cara a una cruda realidad que cada vez es menos fácil ignorar. La mañana se pasó con ella, la sentí animada conversando y parecía casi feliz de encontrar quien la escuchara, para mí el tiempo pasaba y tenía otro compromiso que cumplir, así que opté por invitarla a almorzar en Azur para, de ahí, salir hacia Robledo, donde queda la sede del Instituto de Educación Física.

Llegué unos minutos antes de la reunión y me fui directo a la cafetería de “doña Tina” donde sabía que estaba la gente, tomando café negro, antes de entrar a la sala de juntas. En efecto allí estaban algunos, “terminamos esto y no vamos” me dijo Valentín, “listo, yo mientras saludo por allí”. En mis jornadas habituales en la Universidad, solía hacer deporte a las 12 m, a la 1 p.m. iba a la ducha y luego a comer donde Tina, así lo hacíamos muchos y era frecuente reunirnos para almorzar un grupo grande, en su mayoría profesores de Veterinaria y de Zootecnia, esa era “la hora sabrosa” y allí, no sólo comíamos sino que nos poníamos al día en todos los acontecimientos nuevos: propios y ajenos, nacionales y locales, de la Universidad o de la ciudad, todo podía ser parte de aquella espontánea agenda. Las cosas siguen así, yo salí a estudiar a otro país, como lo han hecho muchos del grupo, pero eso no disuelve la reunión de la 1 donde Tina. Allí estaban ese día 46 de mi trabajo de campo, los saludé, me preguntaron, les pregunté y acordé un par de encuentros con los más íntimos. Me fui a la reunión, porque el tiempo ya corría y había que organizar los equipos.

Ya en la sala el grupo fue llegando, hubo algunos “grandes saludos” pues a alguna gente no la había visto en esta visita a Medellín: la bacterióloga, las nutricionistas y algunos monitores nuevos. El coordinador de la línea saludó formalmente y se inició la presentación del proyecto de Macondo. Les conté mis planes, los propósitos y lo realizado hasta el momento. Quería conmoverlos y vincularlos, les propuse que presentáramos el proyecto, como proyecto a la Universidad y que complementáramos el trabajo de campo con los instrumentos propios de la línea de investigación: antropometrías, anamnesis nutricional, test de sexualidad, etc...y que con los dineros que nos proporcionara la U. podríamos avanzar, por lo menos en terminar la escolita

del asentamiento. Como era de esperarse todos se manifestaron interesados, les gustó mucho el plan, el proyecto les pareció “increíble”. Había una condición y era que la investigadora principal debería ser yo pues había planteado el proyecto: e ahí el cambio de actitudes. En fin, que la reunión transcurrió bien, formalmente, comentamos del libro sobre maestros que no se termina y cada uno asumió tareas a ese respecto. Les repartí el presente mexicano: dulces y tortuguitas con cabeza de veleta y nos despedimos. Debo decir que esto no trascendió, que nadie demostró interés más allá de la reunión y el proyecto no ha pasado de ser un requisito para el doctorado. Esto en cuanto proyecto, porque en lo referido a ayudas a la comunidad, formación de semilleros y presencia de organizaciones con ánimos de favorecer las condiciones de vida de los macondianos, sí ha habido respuestas y el eco aun se escucha.

Nos despedimos. Convinimos algunos encuentros amistosos y personales y me fui con los asistentes que participaron de la reunión a CarlosE, que para ese entonces era como una oficina más de trabajo del proyecto. En medio de las comidas rápidas y de las cervezas Aguila, expresamos nuestras percepciones de la reunión y, para mi sorpresa, las opiniones fueron unánimes: ¡nadie va asumir el proyecto porque es de corte político, a la gente le gusta lo fácil, lo que quieren esas mujeres el replicar lo que ya han hecho pues consiste en cambiarle nombres y ya está... “además Ruby, nadie quiere correr riesgos como usted”, agregó Melquíades y lo apoyó Mauricio. Sentí tristeza, pero también orgullo, por ellos, los asistentes y por mi, por meternos en el nudo gordiano que significa el desplazamiento en Colombia.

Caía la noche y nos esperaba un día de talleres, sería el último y ya estábamos cansados, aunque tranquilos pues había pasado lo más complejo, ya las cosas rodaban por su cuenta y teníamos la información requerida. Repasamos quiénes, dónde, hora y qué íbamos a hacer y me despedí de los asistentes pues mi casa está al otro lado de la ciudad y debía cruzarla temprano si quería descansar un rato antes de la jornada que me esperaba.

### **Jueves 7 de octubre**

#### **Día 47 taller N°6: “un universo de papel”**

Para esta ocasión se nos unió una tallerista con el fin de trabajar con origami. Me pareció pertinente pues en este punto del trabajo de campo lo que requeríamos eran materiales de entretenimiento con los niños y que les dejaran algún aprendizaje que fuera posible aplicar en otro contexto y por fuera de los talleres. Previamente me solicitaron los materiales, así que Ursula se encargó de ello, no era gran cosa, pero yo quería que fueran papeles de colores vistosos, alegres, que motivaran la participación y que sintieran que merecían calidad.

Todo fue un tanto rutinario: encuentro, llegada, recibimiento e instalación en el escenario de trabajo. Los niños receptivos y dispuestos nos esperaron esta vez en el colegio, lo cual interpreté como confianza, pues nunca les habíamos incumplido así que tenían la certeza de que allí llegaríamos a la hora indicada. Una vez entramos al salón preparado para el taller, dejé a cada asistente en lo suyo, Petra Cotes y Amaranta se nos unieron, así que todo estaba marchando como fue previsto. Me fui al asentamiento pues quería conversar con la gente, ver más detalles de la cotidianidad y tratar de comprender

un poco más los significados de las cosas, los talleres, a mi modo de ver ya había ofrecido lo suyo.

Subí la loma, llegué al parquecito y, como muchas veces, este lugar parece un salón de belleza...en muchas visitas encontré mujeres y hombres en prácticas estéticas, es necesario salir de las casas y embellecerse es un buen pretexto, algo que hacer allí. Igualmente las ropas en el tendedero y las mujeres que no estaban en los menesteres de de peinarse, estaban lava que lava la ropa, pareciera que es su único oficio. Se me ocurrió pensar en que esa ropa lavada, muy lavada, era una práctica macondiana con la que buscan mitigar la condición de pobreza.

Para este entonces saludar al de la tienda se había hecho hábito, así que llegué donde él se encontraba, conversamos lo básico y seguí hacia la casa de Jose Arcadio pues era impensable no saludar a su señora esposa. En efecto ya me esperaba con su tintico y Lola, la perra, me seguía con su cola en plena danza de bienvenida. Pse, bebía el café y le comenté que quería ir hasta la cima para ver con quién podía conversar y rato, quien me permitía interrumpirle las labores, “tranquila – me dijo – suba que no falta el desocupado y el que tenga ganas de que le oigan sus cuitas”.

Subí si rumbo, tenía una hora y media para pasear por allí así que decidí acercarme al billar, pues desde que llegué me había generado in quietud. “Es jueves temprano, así que debe estar sólo”. Llegué y el dueño del lugar me saludó amable, pero no muy amble. Le dije que estaba cansada que si me vendía un refresco. De inmediato me lo entregó...como si con ese gasto me ganara el derecho a su atención. El hombre era paisa, blanco, panzón como buen negociante antioqueño, el típico fenotipo de vivo paisa. Fue para mí algo elocuente verlo acomodado en la ventana de su negocio, mirando de afuera hacia a dentro, viendo a los pocos negros que sí había, contrario a lo que esperaba, jugar y beber cerveza. Algo así como “viendo a los toros desde la barrera”. Ya en una foto había observado esto y ya había elaborado una idea del asunto. Recordé entonces que cuando le mostré las fotos a mi vecina, una socióloga – artista, me dijo “a ese se le ve que no es de ahí, que está por conveniencia...seguro vende de todo, ese es un vivo paisa”. En una de mis primeras visitas recuerdo haber anotado que era una mesa pesada y de buena calidad...como en esa ocasión tuve la impresión de una desproporción entre espacio, entorno y mesa. Era una casa en la que todo su primer piso, de material, estaba dedicado al billar, la bebida y la rumba y el segundo, de madera, era destinado, supuestamente, para habitación. No pude constatar esto último, porque este señor no quiso ofrecer mucha información sobre él, nunca supe de dónde era, por ejemplo. En todo momento dirigió su conversación a opinar sobre los negros. Al confrontar los datos del censo, encuentro que sólo figura una casa con billar y en el asentamiento operan dos, una de un negro y otra a la que hago referencia. “¿le va bien a usted con el billar?”, le pregunté y de inmediato empezó a lamentarse “no crea que muy bien, está gente no mantiene \$ y lo que gasta es muy poco”, en tono de charla le dije “no se queje, mire la hora que es y el día y ya hay gente jugando”, “sí, pero no mantienen mucho dinero, hay veces que se les va el día con una o dos cervezas y pare de contar”, “¿eso es lo que más beben ellos”, “Sí eso, hay uno que si chupan guaro, pero son pocos, los negros son muy chicheros (cerveceros), es que la cerveza les rinde más y así les sale más barata la rumba” “¿ y los fines de semana cómo le va?” “pues bien, ahí mas o menos, a veces bien a veces no, esto sube y baja como todo” “¿se le llena los fines de semana?” “sí, no falta la gente si, y entre semana también, pero son muy chichipatos (pobres) no es que consuman mucho”. Seguí preguntando fingiendo poco interés “y



estos de dónde sacan plata para jugar y tomar cerveza, hoy en horas de trabajo”, “no es que cualquier cosa que consiguen se la beben ahí mismo, se chupan todo lo que se ganan, estos pues...estos que ve ahí, porque hay unos señores que sí son muy responsables, claro que las más las más responsables son las mujeres, esas son unas berracas pa'l trabajo, pa pedir, hasta pa' echar plancha y levantar muros, ahí están, pero lo machos no...chupan y chupan” . Lo vi agarrando confianza, ya más cómodo, entonces le pedí otro refresco y una papitas, para que sintiera que estaba “ganando” algo, así que allané terreno y le pregunté “¿y usted además de cerveza y guaro que más vende?” “pues ahí ve: refrescos, mecato y chucherías, porque esta gente compra es de a poquitos” “¿y nada - más insistí -?”, el señor me miró con malicia, se sonrió de “medio labio” y me dijo, “Nooooo, si esta gente no...los negros no son buenos sino pa'...es que el vicio no es pa' ellos, ellos son muy ingenuos y les va mal, pero muy mal” luego se dio cuenta de que estaba hablando mucho y agregó “claro que uno no sabe, nadie sabe lo de nadie, y a mí tampoco me gusta mucho ese negocio de...de esas cosas, no” “¿y porqué dice que les va mal?” “No, lo que yo digo es que a las drogas no son pa' los negros, ellos no, ellos ven eso con mucho miedo, yo por aquí no he visto a nadie, pues así que se diga metido en el vicio, claro que sí se ve a uno que otro que mariguanita, que...pero no, donde si se ve mucho es en los chorros, allá si va mucha gente a trabarse (fumar marihuana) pero son de otros lados, gente que se sube del centro nada más a eso y a darse su chapuzón o también gente de otros barrios, si usted va alguna vez por allá y se fija, casi todos, por no decir todos los que ve allá son blancos, nooo es que los negros no”. Algunos de los billaristas lo llamaron para pedirle más cerveza, el señor entró rápido y volvió a salir, pero lo sentí un poco incómodo con mi presencia pues le limitaba su cotidianidad. Me extrañó que en el rato que estuve nadie saliera de la parte alta, nadie lo llamó, nadie bajó a buscar algo de la tienda. Se sentía absoluto silencio. En ese momento recordé una radionovela que escuchaba de pequeña “En los cerros nace el sol” en la que un usurero, subía cada mañana a través de un túnel a un barrio alto, muy pobre, y se hacía pasar por miembro de la comunidad y tenía un negocio de empeño y de prestamista, con el que mantenía a la comunidad acorralada y bajo su terror; luego volvía con su familia rica, en un barrio bien y vivía como un burgués. Con las debidas distancias, es decir, sin túnel y sin “intereses por mora”, pensé que este señor era un paisa comerciante, entrometido en la comunidad para aprovechar su condición de desempleados ociosos y hacer negocio allí. También me llamó la atención justamente su desatención: fue de las pocas personas que no me ofreció algo sin costo, en las otras casas por lo general y de inmediato, me ofrecieron agua, refresco, tintico y hasta mazamorra. Lo otro que evidenciaba su distanciamientos con la comunidad era la ligereza para referirse a los otros, lo negros y la reticencia para hablar de sí mismo. Para él estaba claro que el era diferente, distinto ¿Qué no era de allí? Me despedía, sentí su alivio al ver que pagaba y que me despedía de todos los demás, los jugadores apenas si levantaron la cabeza...miento...elevatoron un poco la voz para que yo escuchara su respuesta, pero ni me miraron, parecían enajenados, inmersos en un mundo aparte, diferente y lejano. Creo que no podrían describirme, no me vieron.

Salí de allí rumbo al GGM, para llevar los refrigerios y constatar el desarrollo del taller. Bajé las escaleras...todo se veía tranquilo, parecía que no había un alma en ese lugar, nadie me vio salir, nadie me despidió, con nadie me topé. En la escuela, por el contrario, ya había el alboroto del medio día, los niños ya estaban esperando su refrigerio y los vi muy cuidadoso, a algunos, con sus trabajos en origami: palomitas amarillas, cerditos rosas, cajitas, aviones, gorros y barquitos de todos los colores. Los asistentes me alcanzaron y volvieron con los niños para organizarlos en hileras y entregarles los

suyo, mientras hacían esta labor yo me ocupé en recordarles que el martes íbamos a los chorros, a la manera de paseo de despedida, pues pronto me iría a México. Todos se mostraron interesados en esta actividad y acordamos vernos a la hora de siempre para poder tomar algunas decisiones. Los niños se despidieron y uno de ellos se devolvió para preguntarnos si en las tardes hacíamos lo mismo que en la mañana y si los otros, los de la tarde, también iban a ir al paseo, “todos están invitados y los que puedan y quieran ahí los vamos a esperar”, le contesté y salió corriendo, en palabras de mi abuela “como alma que lleva al diablo”.

Recogimos los materiales, Petra y Amaranta se los llevaron, nosotros empezamos el descenso, en la tarde serían los mismos asistentes, así que les pedí que almorzáramos juntos para conversar, porque “el tiempo se agota”, les dije. Fuimos a Azur y allí concerté con la dueña una cita para una entrevista el día siguiente, quería saber qué pensaba de los desplazados una mujer negociante, con un restaurante en pleno centro de Medellín. Estuvo de acuerdo y convinimos vernos a eso de las 3. p.m. del día siguiente, cuando ya los clientes abandonan el lugar.

Comimos, conversamos de los planes de cada uno, sobre el movimiento político que se estaba “componiendo” en el Instituto de Educación Física y sobre el nuevo director. Yo los escuchaba un poco a distancia, tratando de no “tirar línea”, toda vez que siempre he creído que cada uno opta y que los viejos no debemos adoctrinar a los viejos en ideologías políticas *in situ*. Siempre me han fastidiado los profesores que tienen séquito de alumnos, que les inyectan sus discursos y que quieren, a toda costa, que los estudiantes sigan sus pensamientos. En ese punto he sido, no sólo independiente sino independentista y así lo práctico, por lo menos en mi ejercicio docente. Me di cuenta por la conversación que estos chicos tenían un enorme poder de convocatoria y que eran activistas convencidos, de nuevo *mutis por el forum*. El tiempo marcó el límite, pagué la cuenta, tomamos dos taxis y rumbo a GGM, era una rutina aprendida. Se veían cansados, yo también lo estaba: “trabajo de campo saturado”, pensé, o “escansión” en terapia psicológica, para el caso era igual, había que ir atando cabos, cerrado puertas y concluyendo ciclos. Había que terminar el trabajo colectivo.

Ya en la tarde reiniciamos los talleres con los niños, de nuevo los dejé en lo suyo (¿mío?) y me fui para el asentamiento. Antes de hacerlo conversé un poco con Petra Cotes y Pilar Ternera que serían las colaboradoras de la tarde, Petra estaba muy organizada, muy peinada, con extensiones, con un top blanco pequeñísimo y con una falda roja, muy ajustada y de cadera caída (descaderada), también muy corta. Traía unas sandalias de tacón alto, también rojas, en las que se destacaban las uñas de los pies, maquilladas en rojo y blanco, con un estilo que me recordó los 60's en los que una tía se hacía “cortinitas” en las uñas de la manos, es decir pintaban el fondo en un tono y con el otro dibujaban dos fragmentos de la parte superior de ésta...En efecto, así estaba Petra. “Estás muy bonita, ¿hay fiesta o qué?”, le pregunté y Pilar contestó por ella “no profe, es que está cumpliendo años”, “¿si, y por qué no me dijeron antes para celebrar?” “pues le estamos diciendo ahora pa' que sepa” terció de nuevo Pilar, siempre dispuesta a “pescar”. “Sí, tiene razón, estamos a tiempo – le dije- acabemos aquí y luego nos partimos una torta”, Petra estaba apenada, se reía y me miraba como avergonzada, parecía una niña delante la clase, “No profe me dijo, no se preocupe, no hay nada que celebrar, con tantos problemas que tenemos esto no es nada”, “¿Cómo que no hay que celebrar?, no mi querida, espere y verá que algo hacemos” “ay! no, es que me da pena, no...no...no, lo que pasa es que me puse esta ropa como pa' disimular la tristeza y el

aburrimiento que tengo” “¿y eso, qué pasa?” “ay seño, lo mismo de siempre, es que todo es plata y plata no hay”...”Bueno, pero hoy hagámonos las locas con eso, atendamos a los niños, si podemos terminamos más tempranito y hablamos a la salida, ¿listo?” “bueno seño, ahorita nos vemos”. Esta circunstancia cambió mis planes de visitar a alguna vecina del asentamiento. Me cercioré de buena la marcha de la sesión, hablé con Mauricio Babilonia para que estuviera al frente del asunto y le conté de la novedad. Rápidamente organizamos algo, yo debía ir al centro, comprar un pastel y un regalito y él preparaba al resto de los compañeros para que, al terminar el taller, nos reuniéramos en el parquecito y, si era posible, nos metiéramos en la casa de José Arcadio porque de lo contrario sería difícil con tantos niños y con la gente mirando mientras comíamos. Mauricio es muy diligente y piloso, así que me tranquilizó, me dijo que él se hacía a cargo y que mientras yo iba al centro él subía donde la esposa de José Arcadio para hablar con ella y pedirle permiso, de lo cual estábamos casi seguros. En ese momento pensé en las características de estas casas, donde casi transcurren su vida afuera del espacio, donde no hay “nada que organizar o que recoger” para recibir una visita, son vidas expuestas, pensé y me fui a cumplir mi nueva tarea. También quería darle vuelta a esto del desdibujamiento entre el espacio público y el espacio privado, algo que ya me habían sugerido las actividades lúdicas.

Me tardé más de lo esperado el agarrar un taxi, talvez la hora no era “nada comercial”, todo se veía un tanto sólo y el sol aun no daba chanza para estar fuera de las habitaciones. Bajé y bajé un buen tramo y, por fin, vi un taxi que me hizo el favor de bajarme al centro. Sabía para donde iba, a la Sta. Elena, en el Palo con La playa, así que, en palabras del taxista “no chorreamos por aquí derecho y en un minuto la dejo allá” “gracias” le dije antes de perderme en mis pensamientos sobre lo que debía comprar, y sobre qué sería lo mejor para regalarle a Pilar. Efectivamente, en unos cuantos minutos estaba en una de las panaderías más tradicionales de Medellín. Compré un pastel de chocolate, en memoria de mi “familia” mexicana, 30 moritos (pastelitos individuales y deliciosos) y una cajita de velas de cumpleaños. A dos pasos de la panadería está una tienda, también tradicional, de ropa interior muy colombiana y decidí que lo mejor era algo de allí, así que entre y compré una pijama, muy bonita, y sexy que, como había podido captar, era una de las características de los atuendos de la Petra, le pedí a la vendedora que me lo empacar como regalo, todo fue muy fácil, pues este trámite lo hice mientras el taxista daba la vuelta para quedar en dirección a La Playa, estaba tan congestionado el tráfico en ese punto que justo cuando salí de la tienda, dispuesta a tomar un taxi cualquiera, escuché que alguien me decía “doña, doña, ¿vuelve pa’ allá, pa’ arriba?” “¿otra vez usted?” le dije casi feliz “si vuelvo pa’ arriba y hoy parece mi día de suerte”, me trepé al taxi y la empezamos el ascenso, ya la subida no fue tan expedita, el tráfico se había modificado y las cosas se empezaban a poner turbias.

Llegué al salón del talle, las cosas marchaban bien, se habían hecho las tareas propuestas, los niños terminaban sus figuras de origami y ya empezaban marcar “actitudes de salida” (hay un momento en las clases en las que tanto el maestro como los alumnos empiezan la recta final y esto se observa también en la actitud y en las respuestas). Me di cuenta que sólo no había etnógrafo y que yo me había ausentado “por fortuna este es el último de los últimos”, pensé.

Hablé con Mauricio y me dijo que todo estaba bien, que nos íbamos a quedar y que íbamos para la casa de José Arcadio, le entregué las compras y le pedí que se adelantara para organizar todo e intentar evitar la curiosidad de los niños. Con el grupo acordamos

los detalles del paseo, la hora y el día y empezamos a preparar la salida, los refrigerios estaban allí y no hicimos algo especial, toda vez que los talleres continuarían, en mi ausencia, hasta el 7 de diciembre.

Subimos al asentamiento, todo estaba listo en casa de José Arcadio. Allí llegaron Petra, Pilar, Remedios, Amaranta, estaban José Arcadio y su esposa, el nieto de éstos, el esposo de Petra y las hijitas y el grupo de colaboradores. Los niños nos siguieron y estuvieron pendientes de la actividad, pero pronto captaron que no eran invitados y se fueron a los juegos del parquecito. Nosotros entramos y nos acomodamos como pudimos, todo debía ser rápido por la hora, por el espacio, por lo improvisado y por los compromisos que cada uno cargaba.

Entramos pues, y cada uno se acomodó, luego se hizo un silencio y todos me miraban como si esperaran una orden para iniciar, me percaté de aquello y tomé la palabra. “Bueno, -les dije- que parezca fiesta, la principal razón es el cumpleaños de Petra y aprovechamos para celebrar el final de los talleres con mi presencia, claro que el cierre será con el paseo al charco...por ahora, felicitemos a Petra y partamos la torta”...hubo risas, abrazos “moderados”, los más expresivos fueron los chicos del grupo, pues la gente del asentamiento se veía tímida entre ellos y era como si no entendieran la situación, como si fuera algo nuevo. Así las cosas, les pregunté por la manera de festejar y de celebrar los cumpleaños en el Chocó, allá en Itsmina. La primera en contestar fue Pilar “ay! profe, para nosotros todo es fiesta y baile...uno ni se da cuenta quién está cumpliendo años porque es lo mismos siempre, cada que podemos bailamos”. Entonces Maité terció “cómo va a ser, ¿no hay nada distinto, una comida, algo...?” “Si, si, si, dijo Petra, nos ponemos lo mejorcito, como se dice por aquí el baúl y la tapa y comemos lo que más nos gusta”, y vuelve Pilar: “que es lo mismo, que'l pescado, que'l arroz...a bueno sí hacemos biscocho” “y los hombres se emborrachan...pues el del cumpleaños”, dijo Petra mirando a su esposo, éste se sonrió y todos nos reímos. “¿Y aquí ha cambiado mucho la fiesta?” preguntó Mauricio, “pues sí” dijeron Petra y Pilar casi a unísono y José Arcadio agregó “aquí todo ha cambiado, lo único que sigue igual es que los hombres se emborrachan jajaja” todos volvimos a reírnos. El esposo de Petra sólo alcanzó a decir, pa' los entierros sí se usa es el blanco, mucho blanco, no tanto el negro como aquí”... “Aquí ni provoca celebrar, es que ¿qué va a celebrar uno? ¿La pobreza?”, volvió a decir Petra, que para ese entonces había olvidado que era la cumpleañosera y había vuelto a su desolada cara y miraba a sus hijas con tristeza. “Bueno – dije- cantemos el feliz cumpleaños, pidamos los deseos y partamos la torta para que endulcemos la vida”. La esposa de José Arcadio se dispuso servir en las servilletas que, por fortuna, teníamos de los refrigerios, Petra apagó las velitas que Mauricio le prendiera. Y así, mientras comíamos, saqué el regalito y le pedí a Maité que se lo entregara a Petra en nombre de todos. Así lo hizo y, de nuevo, silencio, todos miraban la envoltura, también como algo nuevo...luego los colaboradores empezaron a gritar: “que lo abra, que lo abra” y Petra obedeció, sin dejar de mirar a su esposo. Cuando lo abrió, lanzó un grito y se tapó la cara, todos nos reímos pues era evidente que estaba emocionada, así que los chicos, en el afán de salvar la situación, cambiaron el grito por “que se lo ponga, que se lo ponga”...luego alguien dijo, ese regalo es pa'l esposo, ahí hubo risas, ella estaba achantada (apenada) y me dio la gracias muy conmovida “¿les gusto?”, pregunté y ella me dijo “claro profe, usted sabe que a las mujeres estas cosas nos gustan mucho...y está bien bonito, el color todo...” “ahí me disculpa Petra, pero el afán, yo no sabía y todo fue muy rápido” “Noooo, está muy lindo profe, muchas gracias.” Lo que siguió de allí fue muy simple: comimos pastel, tomamos CocaCola, los

muchachos le preguntaban los años como tomadura de pelo, ella no se los dijo, sólo por seguir el juego...Maité y Nico se aplicaron en recoger las servilletas y luego repartió lo que quedaba de la torta entre las “cabezas de familia”, reservando el pedazo más grande para Petra. Nos despedimos. Ya era suficiente para todos. Les recordé que el sábado iba a subir a rumbiar con un amigo, pues no quería irme sin subir a bailar...se rieron, como si lo dudaran, pero convinieron en acompañarme.

Nos despedimos, algunos niños nos alcanzaron y yo les dije que nos veíamos el sábado, para ir a bailar, se mostraron entusiasmados...algunos nos siguieron hasta el camino rumbo a la cañada, y poco a poco se fue desgranando el grupo hasta que ya no quedó ninguno con nosotros. Ya solos me dijo Eloisa que la pijama estaba muy bonita, y los chicos la apoyaron, el Bosco agregó que la torta de chocolate le encantaba y que todo había estado muy bien. Pero algo no les parecía y por fin lo soltó Nico, “¿Pero Ruby, eso si el lo que más necesitan ellas, una pijama de esas?”. “Pues supongo que no – respondí- pero justo por eso se la regalé, bueno, primero por los afanes, pero también porque lo que necesitan: comida y demás, ellos lo consiguen, lo que no tienen son lujos o cosas de vanidad, cosas así, por eso me parece un buen regalo, porque nunca lo van a comprar, bueno, así lo veo yo” “pues sí, profe, dijo Eloisa, y lo que Petra dijo me es cierto, a las mujeres eso nos encanta y si es regalado pues mejor”. “bueno dijo Nico, otro punto de vista, uno como que es más práctico, pero viéndolo así, yo también quiero que me regalen algo que no puedo comprar...ni le digo pa’ que no se rían” “no mijo, ya dijo – agregó Mauricio- ahora diga, quine quita que Ruby se lo de”, todos no reímos, ya habíamos bajado un buen tramo, pasó un taxi y se fueron los primeros, pasó el otro y bajamos el resto. En el parque del periodista nos tomamos unas cervecitas, como de remate de talleres, nos comimos unas empanadas, unos chuzos y más mecató. Les pagué lo que les debía y convinimos detalles del próximo encuentro del día siguiente. Nos despedimos, ya era tarde y me fui a la casa, con el estómago revuelto y mil ideas en la cabeza, recordé que alguna vez definí la soledad como nunca recibir regalos empacados, “también esa es la de pobreza” pensé, y me alegré de haber llevado la pijama empacada como regalo, “con moño y todo”, me dije.

### **Viernes 8 de octubre**

#### **Día 48. Esta entrevista está muy difícil**

El cansancio se va acentuando, así que la levantada cada día era más difícil, más si se tiene en cuenta que dormir era una ilusión. Este viernes sería tranquilo, pues el hecho de no subir a la comunidad a cumplir algún compromiso disminuía en un 80% la tensión, es decir, era un descanso.

Me senté a escribir mi diario de campo, a retomar historias que había dejado iniciadas y a consignar los datos que eran significativos para luego ampliar e ilustrar. También revisé el resultado de los talleres, los dibujos de los niños y sus relatos, tuve la impresión de que eran simplemente niños, que no tenían una particularidad que los hacía macondianos. Parecía que ignoraban su historia y que desconocían la circunstancia del país que los tenía allí, en ese cerro de Medellín. Luego conectaría lo que aquí percibí con los datos de las entrevistas, en los que pude leer muchas veces que los padres lo que quieren es “que sus hijos vivan otras vidas diferentes a las de ellos, olvidar, olvidarlo todo”.

Fui al encuentro con los colaboradores, asistieron todos y muy cumplidos como siempre. Comimos en Azur, pues ya era una de nuestras “oficinas gastronómicas” oficiales. En 4 mesas nos organizamos todos, elegimos en un menú de sólo dos opciones y empezamos a conversar sobre la experiencia, sobre los que seguirían en mi ausencia y sobre las tareas para ese tiempo. Revisamos el presupuesto, les dije cuánto les pagaría por taller y convinimos refrigerio y transporte, así como el mecanismo de pago vía Melquiades. Los talleres debían seguir hasta el 7 de diciembre, día en el que se “prenderían la velitas” y se ofrecerían actividades especiales. Indague sobre quiénes irían al rumbeadero, ninguno podía subir el sábado en la noche porque tenían compromisos, yo los liberé de toda responsabilidad, pues era una tarea que yo me había propuesto. Por lo demás ya sabía que mi amigo Homerito me acompañaría sin falta.

Se fueron cada uno a lo suyo y me quedé con la dueña del lugar con quien había acordado una entrevista. Fue tal vez la entrevista más particular, por lo escueta, simple y desprevenida. Mi entrevistada habló como una ciudadana más, dueña de un restaurante y ajena a las vicisitudes de los demás, así que expresó su ignorancia en torno a los desplazados e insistió, a la manera de disculpa, que “falta asesoría por parte de las instituciones para ayudar a los desplazados” y agregó “yo si les quisiera ayudar pero no sé cómo ni dónde”. Confesó sentir mucho miedo de llegar a ser una desplazada y se declaró como sujeta en miedo permanente y, finalmente, frente a las pregunta del cuerpo, dijo que “esta entrevista está muy difícil”.

Me despedí, me fui donde mis amigos del “Eslabón prendido” y me despedí temprano, pues la rumba se anunciaba pesada y yo tenía cita para rumbear en Macondo, quería llegar sin cruda, con ánimos y con dinero. Llegué temprano a casa, no había nadie, jera viernes! Así que me acomodé con las perras y disfruté de la televisión un buen rato antes de conciliar el sueño.

### **Sábado 9 de octubre**

#### **Día 49: “Y fiesta y rumba”**

Para este día había previsto una visita nocturna a Macondo. Quería observar las cosas desde otro ángulo y disfrutar del rumbeadero, porque siempre se me dijo que mejor momento para bailar era el sábado en la noche.

En el día anduve con asuntos personales, visitas familiares, comidas típicas y remembranzas. A las 7 p.m me encontré con Homerito, quien de todos los invitados a subir, fue el único que se le midió sin dudas. Agarramos un taxi en Ayacucho y nos subió al asentamiento. Ya desde las calles aledañas e incluso, desde el inicio del ascenso que marca la llegada al barrio, empecé a observar el agite de la fiesta. Mucha gente en las calles, con atuendos llamativos, no tanto por lo colores, como por lo ajustada de la ropa en las chicas, muchas ombligueras, vientres expuestos, senos bastante exhibidos y...poco a la imaginación.

Cuando nos bajamos en el GGM, el ambiente era de expectación, la gente daba la impresión de estar esperando algo, un no sé qué, que debía acaecer en cualquier momento. Había venta de chuzos, chorizos, arepas de chócolo con quesito, empanaditas, perros calientes, plátano asado con quesito y bocadillo. Esto ahí, en el puesto donde cotidianamente venden mangos biches con sal y limón, los cuales estaban a un ladito y

habían perdido su protagonismo frente a las ventas de “sábado por la noche”. En este ventorrillo se reunía la gente: unos pedían una cosa, otros otra y sólo se podían ver manos levantadas, con billetes o monedas, para intercambiar por algún manjar de esto que en el argot popular llamamos en Medellín “Palacio del colesterol”. Homerito no dejó de mirar con ansiedad hacia la venta callejera, pero yo lo volví a enlutar hacia lo que íbamos: “pilar mijo, que vinimos fue a bailar, no a comer, ojo con eso que no hemos llegado”, le dije y él se ríó, estruendosamente, como es su costumbre.

Subimos el tramo que se para al GGM del asentamiento y entramos por el camino que conduce hacia la batea que se forma para acceder al parquecito y que está atravesada con por la cañada, una vez llegamos al punto más alto para iniciar el descenso y luego el ascenso, nos quedamos perplejos: el asentamiento, literalmente, brillaba con luz propia. Esto era como una suerte de encantamiento, era ingresar a “otro” lugar diferente al que traíamos en mente y que habíamos frecuentado en los últimos meses. El alumbrado público está distribuido por todo Macondo y en el parque forma un círculo y lo rodea, de tal manera que todo está bañado por una luz blanca y potente que le da a aquel lugar un aspecto de pesebre (nacimiento) adornado para navidad. Me tuve que detener un momento para contemplar aquello, todo se veía – difícil decirlo sin pudor – hermoso y remozado. Ah! y ¿la gente?...pues estaban por allí y con acá, con sus mejores galas, muy acicalados y compuestos y. lo que es mejor, se veían contentos, relajados, parecía como si no tuvieran una tragedia encima.

Cuando llegamos al parquecito ya sabían que habíamos veníamos pues los niños habían corrido con el aviso. Petra, Pilar, Amaranta, Aureliano, José Arcadio, Remedios, todos estaban allí a nuestra espera. Los saludé animada, contagiada del ambiente y de los rostros que encontré. El que tenía un aspecto diferente era José Arcadio, lo sentí preocupado, pero a la vez satisfecho de vernos y de saber que había cumplido mi promesa de subir. “Ay doctora, usted si es una mujer de mucha palabra, lo que dice lo hace” me dijo, yo me asusté con ese compromiso y le respondí “no se crea José Arcadio ojalá pudiera hacer todo lo que quiero, lo que pasa es que cumplida sí soy y si digo que vengo pues vengo”. “La estábamos esperando, pero más tarde seño – acotó Pilar – es que todavía está temprano para ir a bailar, todavía hay mucho niños allá”, “no importa – les respondí- es que más tarde era más complicado para mí y también me gustan los niños, como hemos hecho los talleres, pues también es bueno verlos bailar”. José Arcadio, me llamó a un lado y me explicó que él tenía una reunión con un grupo de ahí, con los más interesados en la comunidad y que por eso no iba a estar de tiempo completo conmigo, pero que sí iba un rato, que él no era de rumba, que nunca había estado bailando allá, pero que Amaranta sí se quedaría todo el tiempo.

Homerito se veía feliz, la gente lo saluda y él a ellos como si fueran amigos de toda una vida, su carisma es su virtud y por eso estaba allí. Empezamos el ascenso hacia el rumbeadero, el acto parecía una romería, pues nos seguían el grupo de colaboradores y los niños, quienes para ese entonces habían abandonado el salón de baile para ir a “esmerar” alrededor del grupo que estaba en el parque. Subimos pues, y sin más, entramos a salón, Francisco en Hombre, nos recibió con toda la disposición de ánimo, de inmediato nos organizó las dos única mesas y las sillas que tenía; era evidente que allí se iba a bailar y no a conversar. Minutos después reanudó la programación de videomusical y nos ofreció sus servicios. Le pregunté a los de la mesa que querían tomar y se hizo un silencio, se miraban entre ellos y no se atrevían a decir nada, así que me adelanté “para mí una cervecita bien fría”, “lo mismo pa’ mí” dijo Homerito y aquello



fungió como una autorización para que todos pidieran cervezas frías. José Arcadio y Aureliano fueron los únicos que pidieron un refresco.

Se inició una conversación cotidiana, sobre el clima, lo que habían hecho ese día, sobre... cualquier cosa, particularmente hacían referencia a mi visita de ese día, parecían estar sorprendido y halagados con mi presencia como si fuera algo tan poco común que hubiera que exaltarlo. Nadie bailaba y Homerito y yo nos mirábamos desconcertados como preguntándonos ¿y al rumba qué, no que bailan tanto? Pedimos una segunda cerveza, esta vez sólo para nosotros dos pues éramos los únicos que habíamos terminado la primera; los compañeros de mesa, por su parte, trataban de dosificarla, a su mejor estilo. Estábamos así, medio incómodos, yo me sentía como intrusa y sabía que mi presencia había modificado una dinámica lugareña, más la mía que la Homerito pues la manera en que los trataba y lo trataban lo hacían parecer macondiano. 10 minutos más tarde se me acercó una de la niñas, de las que asiste al taller y me dijo “doctora ¿usted no va a bailar o qué?”, “claro que sí – le repliqué de inmediato – pero estoy esperando que ustedes bailen primero, si ustedes bailan yo bailo” y esto fue mágico, la pista se lleno de niños, eran de todas las edades, pero no mayores de 12 años. Empezó a sonar el reguetón, la champeta y la terapia y empezó también una exhibición de baile, más allá de lo esperado. Sabía de las capacidades de los negros, los había visto bailar, había bailado con ellos, empero me volvió a sorprender aquel espectáculo, sobre todo por lo pequeños de los danzarines, bailaban con una soltura y una sensualidad que yo no conocía, los movimientos de cadera evocaban al Mapalé costeño (danza del Atlántico) y las ondulaciones del vientre, no tenían nada que envidiarle a las hawaianas, por lo demás entraban en contacto, niños y niñas, sin ningún miramiento, era algo natural, espontáneo, erótico pero ingenuo. Homerito y yo no dejábamos de mirarnos asombrados, de mirarlos complacidos y de admirarlos descrecidos. Me levanté un momento para mirar desde la puerta y en ese gesto me topé con una nenita, que apenas si caminaba y allí estaba balanceando su pequeña humanidad, al ritmo de la música. Se la enseñé a Homerito y celebramos con su mamá este empeño, le pregunté la edad y me dijo que tenía 2 años. “Lo llevan en la sangre, - me dije – esto parece un asunto genético”, allí, en ese momento, de la unión del erotismo y esto de la nena, me surgió algo para la inferencias del estudio: el erotismo: una genética del disfrute.

Los niños insistían en que bailara, José Arcadio me pidió permiso para ausentarse, la tercera cerveza ya estaba en la mesa, el reloj marcaba las nueve y los adultos empezaban a llegar y se agolpaban en la puerta, así que “a bailar Homerito mijo, que a eso nos comprometimos”. Me acerqué a Francisco el Hombre y le pregunté por otro tipo de música, “si claro – me dijo – ya esto está terminando para los niños y sigue la música de los adultos, salsa y vallenato”, “que bueno, así cumplo la promesa de bailar” nos reímos y volví a la mesa. Así que sonó el grupo de Niche, grupo de salsa caleño, que ha tenido mucho éxito en colombiana. “*Y fiesta y rumba y rumba que es la feria de la caña...este es el show del pandebono*” Salí a abilar con Homerito, hice los mejores pasos posibles a la manera de calentamiento. Todos, absolutamente todos me miraban y los compañeros de mesa se animaron a bailar también... así le seguimos dos horas más.

A las 11 p.m decidimos volver a la casa, un poco por temor de estar allí a esas horas de la noche, no, no temía por mi seguridad o cosas por el estilo, mi gran temor era el transporte y un mucho, porque aunque los cercanos bailaban conmigo o a mis alrededores, los demás adultos estaban contenidos, por decirlo de laguna manera, con mi presencia. Esto no era nada bueno, les estaba frenando su rumba esencial y temía

perjudicar al dueño con menos ventas. Así que cancelé la cuenta, agradecí a Francisco en Hombre y todo el grupo se paró para bajar conmigo. La niña de dos años seguía allí, en pie, moviéndose al son y siguiendo la fiesta desde su sitio. Tal vez esto fue lo mejor de la noche: constatar este potencial nato en los negros y ver a todos los niños en lo suyo...eso fue maravilloso, pero no pude disfrutar de ver a los adultos, no pude observar más allá de los colaboradores, a la gente de la comunidad danzando, ninguno me sacó a bailar, eso lo hice con Pilar y Petra, pero nadie ajeno al grupo me pidió un baile. Diferente con Homerito, hombre al fin, que sí sacó a bailó con varias del grupo. Era evidente, estaba metida o, mejor entrometida, en una costumbre pública pero íntima, que no se comparte de buenas primeras. Allí no había ninguna persona blanca, José Arcadio que es mestizo y está casado con una negra ya se había retirado, yo era la extranjera, la blanca, la otra y eso no se asimila de buenas a primeras. Pude ver que hay rumba, que asisten a ella, que es una certeza sabatina, pero no pude acompañarlos y participar de la rumbas como una de ellos.

Me despedí de la gente del salón, la abuelita de Francisco me abrazó y me agradeció. Bajamos al parque y allí estaba la reunión, todos de pie fuera de la casa de José Arcadio. Me acerqué “bueno, ya me voy”, les dije y Aureliano respondió “pero por qué se va si esto apenas empeiza”, “ya es hora t estoy muy cansada...bueno, nos vemos el lunes que vengo por estos lados” “bueno doctora, muchas gracias por todo y mañana la llamo para ver qué sigue” me dijo José Arcadio. Amaranta y Petra se quedaron en sus casas por los bebés que tienen y Aureliano con Pilar, Remedios y muchos muchos niños nos acompañaron al taxi. En el GGM los invité a unas empanadita mientras llegaba el taxi, lo que sucedió muy rápido. Me despedí de todos, Pilar y Remedios me abrazadoras y así bajamos al centro. Ya no quise seguir la fiesta, homerito sí de tal manera que me acompañó a la casa y se regresó al los bares de la ciudad para continuar mi juerga. Se despidió pronto, no sin antes pedirme dinero para sus gastos!!!. Buenas noches: Homero, Macondo, Niche y cerveza...mañana será otro día.

## **Semana 8**

### **Lunes 10 de octubre**

#### **Día 50: un regalo visual o usted es una berraca**

Llegué al día 50 de mi experiencia, literalmente, macondiana. Este día había acordado con el grupo de colaboradores sentarnos, una vez más, a evaluar los resultados de los talleres, repasar los compromisos para cuando yo me fuera, las maneras de pago y preparar la subida a los “chorros”. Nos reunimos, una vez más en Azur y allí, mientras comíamos y ya más relajados nos hicimos las tareas. Todo era repaso y “recorderís”, así que las cosas iban bien, sólo que al momento de organizar el paseo, muchos se comprometieron y pocos asistieron. Yo lo entendí perfectamente, pues había sido un tiempo duro y de muchos deberes, fuera de eso todo había sido improvisado en sus vidas, de un momento a otro se “montaron” en ese paseo y no supieron cuándo resultaron tan enredados.

Me constaron sobre lo que planeaban hacer para el 7 de diciembre, que es el día de las velitas en Colombia y que para los niños significa un momento rico de encuentro con las fiestas navideñas. Los animé y les rogué que fueran muy considerados con la gente, que no dejaran las cosas tiradas, que más por ellos, los niños, que por mí, pues al fin y al cabo si de conveniencias se tratara yo ya había logrado mi propósito. Aceptaron y, muy

en el fondo, sabía que lo hacían por cariño a la comunidad, sabía que este trabajo había dejado huellas en algunos, sino en todos y todos querían y sentían la necesidad de hacer algo por Macondo. Sabía también que no todos iban a responder, como eran sus intenciones, empero, celebré su voluntad y sentimientos. Almorzamos, pagué y nos despedimos con abrazos muy sentidos.

De allí salí para el IUEF de la U de A. pues debía entrevistar a un profesor que me ha gustado mucho desde lo ideológico: su mirada del mundo, su postura frente a las dinámicas institucionales y académicas y su sensibilidad social; por lo demás tiene formación en política y eso me parece importante de cara al análisis que se puede hacer en razón de desplazamientos. Llegué a un poco antes de la hora convenida y, como de costumbre, me dirigí a la cafetería de Tina, ¡allí estaban todos! El viejo grupo de gimnasia al medio día, los profes de veterinaria y mis colegas y compañeros de oficina, todos en la misma mesa, como también es costumbre a eso de las 1:00 p.m. Me acerqué silenciosa, “conté cabezas” de los que sé que toman tinto posalmuerzo, constaté que nadie tuviera uno y me fui al mostrador, preparé la bandeja, pedí 11 tintos, coloqué los cubitos de azúcar...hasta ese momento nadie se había percatado de mi presencia, les “caí de sorpresa” como decimos en Medellín y todos exclamaron algo distinto, de tal manera que sólo oí una especie de gritería, “somos unos gritones los paisas”, pensé una vez más ante tal alboroto, pero es que así somos, todo es un escándalo y por todo hay fiesta. Les repartí a uno por uno su pocillo y dejé en el centro los cubitos y los palillitos para batirlos. Mientras mi doc querida me arrimaba una silla. Conversamos de todo, respondí lo de siempre: “¿desde cuándo estás aquí? ¿Te vas a quedar del todo? ¿Cuándo te vas? ¿Cuánto te falta en el doc? ¿Qué tal México? ¿Qué tal Guadalajara?” Y, por supuesto, “Tenemos que ir a México antes de que te vengás”. Me desatrasaron en un par de chistes crueles y cada uno, en su momento, miró el reloj, era la hora para todos de reiniciar la tarde y pensé que justo ese detalle de estar allí sólo un momento todos los días y la pereza e inevitabilidad de levantarnos para volver a las rutinas, hacía de aquel ratito algo maravilloso y repetible sin enfado...sé bien que con unos cunatos de este grupo no podría llevármela bien si compartiéramos más largo. Con algunos fue la primera y última vez que me ví y así estuvo muy bien, con otros me vería hasta las vísperas de mi retorno a Guadalajara.

Mi entrevistable estaba en una mesa cercana, tomándose también su tintico, ya nos habíamos ubicado con la mirada y cuando mi grupo se disolvió, él, muy caballero, se me acercó y me dijo “profesora, cuando quiera empezamos, usted sabe que pa’ los esclavos no hay derecho a descansos largos”, “bien, - le dije – ¿dónde trabajamos?”, “¿le parece allí, en esa banquita al aire libre, así respiro antes de responder bobadas”. Así fue, nos sentamos en la banquita, él en el espadar, con los pies en el asiento y yo en el asiento...organicé el dispositivo y empecé mi repertorio de preguntas. Fue fácil, una entrevista lo que se dice “limpia”: un hombre de poco rollo, pero sí de ideas, muchas ideas, un hombre enojado con la realidad colombiana y con la capacidad de decirlo, un hombre con claridad y muy directo. Así que en 40 minutos estábamos listos. Me despedía allí mismo, con él tampoco me volví a ver...recuerdo bien sus papalabras cuando al separarnos “usted no deja de sorprenderme profesora, de todos los temas posibles para hacer su investigación y usted tenía que elegir el más hijueputa de todos, los desplazados, usted es una berraca”, “no es para tanto, no creás, a veces creo que no voy a tener estómago para esto”. Un abrazo, un beso muy ligero y sólo volví a saber de él el día en que salía para el aeropuerto, minutos antes me llamó para desearme feliz viaje y agradecerme el tenerlo en cuenta...

Mi entrevistado se fue porque tenía que dar clase, ¿y yo? quedé, una vez más, en medio de la nada, sin algo que me apremiara, sin una cita inmediata que me hiciera correr, sin una oficina propia en la cual refugiarme un rato y con eso que me dijeran rondándome la cabeza, en fin, como diría una amiga “me dejaron cantando mal hombre”. Volví donde Tina, otro tintino y me regresé a la banquita de la entrevista, sitio privilegiado pues estaba allí, a unos metros de la cafetería, pero era aislado, permitía la observación silente y pasar desapercibido...la que sí me percibió fue Nacha, la perra de Tina, con la que he tenido la mejor de las relaciones caninas, la perrita que sobrevivió a una bomba en ciudad universitaria y que la dueña de la cafetería la adoptó luego de la cirugía sofisticada que le hicieran los veterinarios. Nacha, la única perra que he visto que usa botas, con atadura y todo, para evitar las heridas en su patica, pues la insensibilidad del nervio ciático haría que se rompiera la piel sin darse cuenta. Nacha la perra más alimentada de América latina, incluida el área del Caribe, hasta el punto de tener que colocar letreros para pedir, rogar, suplicar que no le dieran más comida pues la combinación de “discapacidad” motriz y sobrepeso ponen su vida en peligro. Pues bien, Nacha llegó hasta mí como bien pudo, me bolió si cola y se echó a mis pies, era evidente que recordaba los trozos de carne que le destinaba de mi ración diaria. La acaricié un rato “conversamos” y se quedó dormitando allí hasta que la llamaron de la tienda. La vi partir y me solacé con mi experiencia con lo animales, la verdad es que me gustan mucho y cada vez hacen más méritos para que así sea.

Seguí allí un rato más hasta que vi entrar a mincho, mi amigo y apoderado, lo alcance casi corriendo pues no me miró al cruzar: nos abrazamos y caminamos así hasta su oficina, me dijo que tenía clase pero que si lo esperaba nos tomábamos un café, lo dudé por es falta de espacio en Instituto, sin embargo me animó, me dijo que era sólo cuestión de minutos pues simplemente iba a acordar unas fechas con los estudiantes y a recoger unos trabajos. Lo esperé en su oficina, bajó rápido de los salones de clase y me dijo “Ay mi rubia, le tengo una sorpresa, espero que le guste aunque voy a tener problemas en mi casa” “¿qué pasó...qué es la cosa?, le pregunté. Entonces se sentó al computador, insertó un CD y empezaron a salir imágenes de Macondo, de una belleza absoluta como fotografía, de una calidad que no esperaba, algo precioso...”mincho, que regalazo me diste, esto está hermoso, pero ¿por qué vas a tener problemas?” “es que miijo no quería que te leas mostrara que porque quería seleccionarlas, usted sabe que los artistas son muy jodidos, pero yo sé que a usted todo le sirve y si el se pone con moños pues de pronto le quedan muy poquitas y yo todas las veo excelente”, “si mi min, tenés razón, todos están bien, decíle que no se moleste, que esto no es una exposición de arte, que es una investigación en la que él hizo registro visual”. Él se veía emocionado, tanto o más que yo, las volvíamos a pasar y repasar, las ampliábamos la reducíamos...así que le dije “la verdad minchito querido valió la pena todo esto y hasta esperarte, te ganaste el café”, “si quiere esperamos a las patricias y vamos mejor a comer algo más tarde”, me dijo “no mincho, tengo que ir a comprar las cosas porque mañana vamos a subir a los chorros, allá en Macondo, pero si quiern organicen algo para que nos veamos una noche de éstas, con más calma”...me despedía, con mi CD en la mano, y salí de allí tratando de evitar encuentros, no miré para los lados, agarré “el camino viejo” y aproveché que había alguien apeándose de un taxi, así que aligeré el paso “¿queda libre?” “sí, cómo no, hágale pa´dónde usted quiera” “muchas gracias, me llevá a Palmas de Cataluña” “pues a Palmas vamos, estoy pa’ servirle”. Así terminó otro día de esta odisea llamada trabajo de campo.

Mi perra me salió al encuentro a su estilo Dino Picapiedra, me olfateó más que nunca...pareció reconocer el olor de Nacha, su vieja amiga y le di sus saludos, así nos fuimos hasta la casa, casi no me dejaba avanzar, me agarraba del pantalón... Llegué, le serví algo de comer, yo hice lo mío. Luego repasé la lista de tareas para el día anterior, y me puse a ver televisión. En la noche me llamaron de Macondo para confirmar el paseo y los algunos de los colaboradores para disculparse porque no podrían ir a los chorros. Con es información me fui a la cama, mi hermana me buscó para conversar, hablamos de mis regalos para México, de lo que ella me podía ir adelantando en eso, le encargué las chocolatinas Jet, muy colombianas ellas...al poco tiempo se dio cuenta de que no había caso, yo estaba más dormida que despierta. Cuando me desperté a eso de la 1 a.m., me di cuenta de que todo estaba apagado y que yo no había intervenido en ello.

## **Martes 11**

### **Día 51: Paseo a los chorros**

Este día era especial por muchas razones, planeaba despedirme de Macondo por un año...deseaba que allí terminara mi experiencia en campo y, por unos días olvidar el dolor, el cansancio y mi propia impotencia. Ya estaba extenuada y por esos días había acuñado ya la expresión “estoy agotada emocionalmente” y era cierto, estaba al tope: las fechas se agotaban, mis fondos más y los asistentes otro tanto. También sabía que iba a ser un mucho “dramática” la despedida porque habíamos empatizado, pero, además, la mezcla afrocolombiana ofrece sensibilidades exacerbadas.

Me levanté temprano para ir a la tienda. No era mucho lo que iba a comprar porque los asistentes habían desistido de ir, e intuía que la cosa iba a ser leve pues era un día de trabajo normal. Las viandas eran pocas, el sancocho ya no estaba en mi mente y pensé que para no incumplir por lo menos llevaría para hacer sandwiches y tomar refresco. Así fue, compré panes, queso, jamón, mayonesa, salsa de tomate y me subí a Macondo. Llegué a eso de las 11 a.m. la cosa sería sencilla, algunos niños y José Arcadio subiríamos para estar en lo chorros, los que quisieran se bañarían, comeríamos allá el refri y “pa’ la casa’. Cunando llegué al GGM me di cuenta que algunos niños me esperaban...los saludé y seguimos rumbo a Macondo. Hice el recorrido habitual y al llegar me acerqué a la tienda para decirle al dueño que me prepara unos refrescos para subir. Entando allí se arrimó José Arcadio, me contó que Pilar se había ido muy enojada conmigo porque creyó que no iba a subir, me extrañé, pero no le di más importancia ya que con Pilar habíamos tenido varios desencuentros justo por la exageración que la caracteriza. Le entregué a José Arcadio mi compra y él se fue a armar los sandwiches en su casa. Los niños se fueron acercando, yo me quedé fuera de la tiendita, en una banca de madera que tiene a un lado. Allí fueron llegando uno a uno los que quería ir a los chorros.

Estaba un tanto distraída, mirando todo con ojos de “adiós” y tomándome un tintico que me había traído un niño. De pronto oí mi nombre y me asusté, me llamaban del camino de entrada oh! sorpresa, era, Maité y Nico que se habían animado a subir, esto cambió mi ánimo. Se sentaron conmigo un rato, hablamos de todo un poco, conversamos de la “vida cotidiana” y me expresaron su tristeza por la despedida. Les agradecí su presencia y les dije que fuéramos subiendo porque el sol estaba fuerte y nos iba a agarrar en plena loma. José Arcadio corrió hacia mí y me dijo “doctora no será que le provoca un tintico por allá arriba, uno con aguapanela hecho en leña, ¿ cómo la ve?” “eavemaría, eso ni se

pregunta, ya me los estoy saboreando”. Le dí para el café y la panela, y él se fue por una ollita... luego empezó el ascenso.

El camino que conducía al sector tres era estrecho, pedregoso y empinado, así que el grupo, inevitablemente, tenía que hacer una hilera para poder ascender. Nico, Maité y yo nos adelantamos para halar a la gente, cuando estábamos un poco remontados miré hacia abajo y me sorprendí del super grupo que iba atrás. Iban mujeres, niños, bebés de brazos y algunos hombres. José Arcadio llevaba a su nieto, Petra a su nenita de brazos, era increíble. Seguimos subiendo, resbalando y volviendo a subir, Nico se ofreció a llevar a una bebe y Maité a otra, por supuesto, yo sólo podía ver por mí misma. Subimos la pendiente e iniciamos la trocha para los chorros, era corto pero difícil, con algunos riesgos, un paso en falso hubiera sido fatal. (Estábamos por los lados de la acequia, justo en el camino que conecta al Macondo con la escuela del otro asentamiento, divisando a Macondo con la perspectiva que da la altura, y yo simplemente volvía a asombrarme con los “pintorescos” techos que podrían, por sí mismos, narrar la historia, las calamidades y, por qué no, de la recursividad que genera la pobreza y el riesgo. “En otra ocasión – me dije – hago una investigación con los techos como lente, no el cuerpo y le apuesto a un resultado cercano”. Estaba en esta cavilación, cuando oigo a un pregonero ofreciendo “¡pescao!, pescao fresco... barbudo, bagre, cachama!. Era un paisa, de eso no me queda la menor duda: por el acento, por comerse la letra d y por subir a esas alturas a vender ¡pescao, pescao fresco pescao!. “increíble – pensé – ¿quién tiene el poder aquí el paisa negociante o los negros que los hace subir hasta aquí para satisfacer sus deseos?” y allí se me ocurrió esto de la tensión entre la ciudad previa y cómo la modifican los nuevos pobladores.)

Por fin vimos el charco y los chorros, era maravilloso, esto estaba a 5 minutos del centro de la ciudad y nos sentíamos en el campo, lejísimos y más aún, por la apariencia silvestre del paisaje. Llamó fuertemente mi atención el olor a marihuana que nos llegó a medida que nos acercábamos y sí señor, allí, en pleno chorro, había un grupo de muchachos, ninguno negro, no eran del barrio, eran de otros sectores que habían encontrado allí un escondite cercano, divertido y seguro para sus andanzas. Miré a José Arcadio pues para mi representaba como la “moral” de la comunidad, me leyó el pensamiento y me dijo “ahí ve doctora, es que la gente es muy difícil por eso es que no podemos venir por aquí como quisiéramos, porque esto está muy dañado y lo peor es que no respetan a nadie, a ellos les importa un comino que alguien los vea o las señoras o los niños...” “tranquilo, que si no se meten con nadie, nadie se mete con ellos, así que nosotros a lo que vinimos” y así fue. Todos fueron llegando, descargaron el “ligero equipaje” y se dispusieron pa’l agua. He ahí otro de mis asombros, los niños se lanzaban sin miedo, con una habilidad asombrosa, Nico tomaba fotos, Maité cargaba a la niña de Petra, y ¿José Arcadio y familia? Pues al agua también, la señora, muy gordita ella, se puso una falda y se lanzó, era un espectáculo conmovedor, porque se les veía el disfrute, el regodeo y el descanso. El esposo de Petra se puso en lo de fogón, prendió a leña, puso el agua y esperamos con gusto el “hervor”. La esposa de José Arcadio me dijo que si quería meterme ella me había traído una falda, la disuadí de su propuesta, le dije que no podía porque estaba en “mis días” y santo remedio, ella entendió y no insistió

La aguapanela empezó a oler, la gente disfrutaba y José Arcadio tenía un rostro de alegría que no le había visto antes. Luego de una hora de baño, empezaron a salirse para comer, lo que para ese entonces era sólo un pasabolas, pues la cantidad de gente era tal que fue necesario partir los sandwiches en cuatro. Yo sólo esperaba el tintico,

porque no quería que alguno dejara de comerse su pequeña porción por mí, sin embargo Petra me insistió en que comiera y eso hice pues era un momento compartido y parecía que realmente les importaba que yo comiera algo. El café estuvo rico y fue un buen “trago amargo”. La gente de la comunidad se comió su bocado, y luego de unos minutos volvieron al agua y Nico con ellos. José Arcadio y Petra me dijeron que tenían que bajar temprano pues había cosas por hacer obligatoriamente, yo les dije que estaba bien y que para mí también era necesario empezar el descenso, eran las 4 p.m., cuando nos decidimos a bajar. Maité seguía de “mamá” con la niña de Petra, la cual no había dado ningún problema en la acalorada y empinada jornada.

Una vez vieron a José Arcadio salir, a los mayores recoger sus cosas, los chiquillos hicieron lo propio...se salieron, se pusieron algo seco y se nos “pegaron” para la bajada. Hecho, ya se había acabado el día del charco. Para ese entonces los “chicos malos” del gran “barillo” de marihuana ya se habían distanciado hacia una peña en lo alto de la caída del agua, los había observado y de una manera muy ágil, en cuanto la gente empezó a lanzarse al agua, ellos habían ascendido rápidamente para disfrutar de su vicio y observar a la gente desde la distancia que su práctica les genera.

Al aproximarnos al Macondo le pedí a la gente que lo hiciéramos por un sector diferente al del ascenso, quería despedirme con un panecillo completo de la zona y fijar en mi imagen aquellos corredores, pasos improvisados, paredes collage, en fin, quería ver a Macondo bien y bajar por un sendero que había transitado menos en este tiempo. Cruzamos pues todo Macondo de oriente a occidente por la parte alta. Desde allí observé que el camino estaba muy sucio, lleno de basuras y malos olores, miré a José Arcadio, al parecer con cara de interrogación, porque me dijo que con las señoras era muy difícil todo, en la casa muy aseadas, pero en los senderos se veía la basura, “les pido que no manden a los niños con esas bolsas tan pesadas porque vea usted misma con sus propios ojos – me dijo mientras me señalaba el camino – a los niños se les riegan o se les rompen o de la misma pereza la tiran por ahí y eso es un problema muy grande que tenemos”. Le vi la cara y era otra, ya había desaparecido la alegría del charco para aparecer la de la decepción y las necesidades. También vi a un grupo de jóvenes que conversaba en una especie de establo, era un espacio amplio cercado por un barandal de caña que semejava los tablados de las corraleras propios del Atlántico, no tanto del pacífico. Había tres hombres y dos mujeres entre 16 y 20 años, estaban tranquilos, en semicírculo, uno parados otros sentados y muy tranquilos riendo, ellas: negras, con sus peinados, en chanclas y con unas minifaldas no tan cortas como apretadas; ellos: en short, con sandalias también, dos sin camisa, otro con una franela sin mangas y las cabezas con sus dibujos y allí estaba, entre ellos, el chico que tenía una flecha dibujada con su cabello. Nos saludamos, todos nos miraban, se sonrieron con el grupo, con rostro de curiosidad, aunque creo que todo Macondo estaba enterado del paseo, allí pocas cosas suceden sin que sean de dominio colectivo. Todas las casas tenían las puertas abiertas, excepto una cerrada con candado, era evidente que no había nadie allí y que lo frecuente es estar con la puerta abierta y la gente fuera, y es que los espacios interiores son tan pequeños que la única opción de “respirar” es estando afuera.

Seguimos bajando, Nico me daba la mano porque la cosa no estaba fácil para mí en algunos tramos. Desde lo alto vi a Pilar que nos esperaba con la vista. “hola Pilar, ¿usted por qué se fue y se perdió el paseo?” “Ay! seño, creí que usted no iba a venir” “pues sí vine, lo que no hicimos fue el sancocho, pero sí nos bañamos y todo”...Me



abrazó como solía hacerlo y me invitó a su casa, pero ya Maité y Nico me miraban con cara de súplica, yo lo entendí y les debía una: habían subido un tanto por compromiso y no quería forzarlos más. En casa de José Arcadio nos juntamos los mayores unos segundo, nos despedimos y empecé a salir, en ese momento José Arcadio me hizo un guiño y me hizo al señal de esperar, eso hice y se me arrimó y casi en susurro, me dijo “doctora súbase mañana por aquí, queremos hacerle una atencionsita, para que no se vaya así como así”, “no se moleste José Arcadio, cómo se les ocurre, no que pena”, le alcancé a decir, pero ya su esposa estaba garrándome del brazo y diciéndome “venga mañana que le vamos a hacer un platillo tolimese”, no sabía qué hacer, era claro que la invitación era para mí solo, ni mis asistentes, ni la colaboradoras de la comunidad estaban invitadas, y para mí era muy incómodo pero comprensible ¿con qué iban a invitar a mas gente?, por lo demás no podía despreciarlos, habían sido muy ambles, habíamos empatizado mucho y mi afecto por esta familia había nacido sin forzarlo, de puro encuentro, así que respondí “ah! si es tolimese si, claro que vengo ¿ qué horas es la cosa?” “pues como por la tardecita doctora, es mejor como a las dos” y vino otro guiño y también entendí que era una hora solitaria en el asentamiento y eso la hacía preferible al mediodía que es la hora del almuerzo local. “Muy bien, nos vemos mañana” y así sería.

Con Nico y Maité agarramos un taxi, Petra, Pilar nos esperaron en el camino para acompañarnos como siempre y nos despedimos con abrazos y besos...Los tres nos tomamos unas cervecitas, yo les comenté de la invitación y entendieron sin resquemor el que no los invitaran a ellos. Seguimos hablando de la experiencia del día, de la gente, de los maruhuaneros, de los niños, de lo arriesgados al lanzarse al agua desde los peñascos, de las basuras, de todo un poco...de pronto se hizo un silencio y sin más, sin mediar palabra empecé a llorar, era un llanto incontenible, no podía detenerme, era un llanto eterno, milenario, era mi propia confrontación ante esta realidad humana, era mi límite emocional, era la “etnografía reflexiva” me dije. Nico no sabía qué hacer y Maité me abrazó con fuerza, luego de unos segundos los tres llorábamos, pedimos otra, cambié el tema y nos despedimos, tengo en mi memoria sus miradas cómplices, la complicidad que da el pleno entendimiento.

Llegué a la casa con la sensación de “una piedra en el zapato”, era la idea de regresar que me atormentaba, porque había programado terminar ese día, mi programación, no de agenda, sino mental era esa...pero, ¿cómo incumplir?, era algo “impajaritable”.

## **Miércoles 12**

### **Día 52: Una comida tolimese en medio de las plataneras.**

Llegué a Macondo a la hora prevista. Estaba muy solitario, las casas, ya lo he dicho, tienen una apariencia de pesebre que las hace ver menos dramáticas, casi bellas. La casa de José Arcadio estaba cerrada, entonces aproveche para sentarme un rato en la banca, bajo el árbol del parquecito, como hiciera muchas veces. La tarde estaba tranquila y sentí deseos de estar allí, quieta, sin afanes, sin tener que mirar el reloj y a la espera de que “otro hiciera por mí”, en este día todo corría por cuenta de la casa...de los Buendía. Poco duró la contemplación...Lola se me acercó especialmente efusiva, lo digo por su cola en exagerados movimientos pendulares. Parecía que entendiera que era lo invitada. Tras ella llegó José Arcadio “ay doctora ¿hace mucho que estaba ahí?, ¿por qué no tocó? ¿quiere un tintico?”, “tranquilo, acabo de llegar, usted siga en lo suyo que yo aquí

paso muy bueno”, se rió y me dijo “ya casi está todo listo, espéreme un momentito y mientras se toma su tinto”, acepté con la mirada y se fue. Seguí observando el entorno, el señor de la tiendita me bolió la mano en señal de saludo, le respondí y seguimos cada uno en lo suyo. “Ya casi ni llamo la atención” pensé para mis adentros, “justo cuando me tengo que ir empezaría el ‘trabajo de confianza’...” en fin, me dije, ya no hay que llorar sobre la leche derramada, hice lo que pude, me consolé”. La esposa de José Arcadio me llamó “venga doctora, venga que ya esta todo servido”. Eso hice, entré y me conmoví con lo que vi, habían sacado sus mejores galas: el mantel blanco de plástico, los platos, todos distintos, pero había para todos y la señora estaba con zapatos, en ese momento caí en cuenta de que siempre andaba a “pie limpio”.

La saludé muy efusiva, entré y de inmediato me hicieron sentar en la mesa que está en la segunda habitación. Me sirvieron una cantidad desborda de una sopa de verduras, con mucha carne. No se veía bien, pero me la comí sin miramientos y su sabor me cambió la primera impresión, era una preparación del Tolima, cuyo nombre me fue imposible memorizar por mucho que lo ejercité. “Es mucha comida” le dije a la señora, “usted sabe doctora que los pobre comemos mucho”, esta observación me la hizo en varias oportunidades. Comimos muy cómodos, parecía que nos conociéramos desde hace mucho tiempo, sentí de parte de ellos, una empatía real y me regodee en la sensación. “le provoca lechita doctora o una gaseosa” “no, mil gracias, nunca he tomado leche y prefiero el aguan de la canilla, no se preocupe” “¿o quiere más café?” “ah claro, un tintico después de comer es lo mejor”.

Terminamos la comida, les advertí que tenía que irme pronto, pero empezamos a conversar de todo un poco y José Arcadio sacó unas fotografía de la finca, de su pueblo, de su matrimonio. Me entusiasmé mucho con eso y ahí nos quedamos, yo observaba la nostalgia y el orgullo por lo que se tuvo, pero “este hombre es de una catadura especial, no pierde el entusiasmo” pensé. Amaranta llegó con su bebé y le quitó la camisa para cambiársela, entonces vi que tenía la, piel llena de granos, de muy fea apariencia, les pregunté por eso y José Arcadio me dijo que eran “producidas por las pulgas de las ratas del basurero” y recordé entonces lo que me dijera Rebeca “Los niños tienen muchos piojos y no es falta de baño, porque los negros son muy aseados, es que viven en condiciones muy difíciles, donde estos bichos encuentran su mejor lugar de cultivo”.

Salí de Macondo y me encontré con un amigo profesor de colegio de un sector popular de la ciudad y con asistencia de muchos desplazados. Nos vimos en Carlos E. Fue muy rápida la entrevista, sus respuestas, de alguna manera, empezaban a mostrar la saturación en algunos aspectos, parecían lugares comunes a todos. Lo que se alargó fue la conversación que le siguió. Me despedía con un profundo sentimiento de gratitud. Me fui a la casa, cada vez quería llegar más pronto.

## **Jueves 13**

### **Día 53: Hola y adiós**

Para este entonces el reloj empezaba en descuento y yo, paradójicamente estaba más lenta. Las cosas parecían en cámara lenta. Había acordado con los colaboradores, un encuentro para entregarme materiales para el análisis y convenir algunos detalles, para la organización del grupo una vez viajara a Guadalajara.

A las 7 p.m llegué a CarlosE, lugar de la cita, allí estaban todos...me sorprendió, pues los noté en un acento de fiesta, estaban como los niños cuando le tienen una sorpresa a la mamá: se codean, se sonríen, se hacen señas y, la mamá, por supuesto sabe muy bien qué pasa. Me invitaron a la pizzería y allí fueron develando su secreto: cada uno había preparado un pequeño presente para mí, casi todos hechos por ellos mismos. Yo no lo podía creer porque era un gesto realmente inesperado. Uno a uno me entregó su presente y luego vino la cena, por primera vez en mucho tiempo yo no pagaba la cuenta. Me sentía muy rara, realmente no sé atender invitaciones. Lo que puedo recordar, después de las cervezas y de los obsequios y de la embriaguez de aquel momento, fueron sus agradecimientos a unísono. Haberles permitido esta experiencia los había cambiado y en ese momento supe que mi esfuerzo había valido la pena!!! Comí pizza, tomé cerveza, guardé mis regalos y me fui a la casa. Los resultados para el análisis los reorganió Melquíades y hecho eso y confirmada su seguridad, me despedía de todos, les deseé lo mejor, ellos a mí y “adiós pues!!!”

#### **Viernes 14**

##### **Día 54: lo que se hizo y lo que quedó**

Este día me dediqué a organizar el material, observar los productos de los niños, a leer las etnografías que había recibido. Organicé todo con códigos, con nomenclaturas y en portafolio de viaje. Uno de los fotógrafos llegó a mi casa con algunas imágenes en papel, ahí no quedamos mucho rato mirándola, conversando y recordando la experiencia. Aquellas fotos las clasifiqué como “sociales”: daban cuenta de las interacciones, de las miradas, de los procesos. Él se veía muy contento con su “obra” y yo con la de él. Planeamos (imaginamos) una muestra en el ITESO, sería conjunta con los demás fotógrafos...hablamos mucho y cuando lo oía reforzaba mi idea de la reflexividad, me daba cuenta de que había sido vista en el acto de ver y que otro había visto lo que yo veía con otros ojos. Me regodeé en el trabajo hecho, me sentía satisfecha y con la liviandad que da la labor cumplida. Así transcurrió este día, entre papeles, registros, conversaciones e ilusiones. No salí, tenía allí un mundo que me bastaba.

#### **El Sábado 15**

##### **Día 55; la única india de campo**

Me encontré con la india, (apodo que lleva por su cabello muy lacio), para una entrevista más. Nos vimos en un nuevo parquécito de Suramericana, una urbanización muy antigua y querida por los paisas. Almorzamos una ensalada y comenzó la tarea. Le hice las preguntas que a todos y, para mi sorpresa, esta mujer no hablaba sino que redactaba las respuestas; parecía leyendo un libro. Supe de su trabajo con comunidades de marginales, de su presencia, tangencial, en ONG's y de su labor comunitaria, a la manera de voluntariado. Habló pausado y muy categóricamente, como hablan los que no tienen dudas; su postura política se hizo evidente y le capté un terrible enojo con el Estado colombiano. Fue breve y definitiva, yo estaba muy satisfecha de este encuentro porque por los resultados y por haber terminado allí esta fase de mi trabajo en campo. Todo iba muy bien, hasta que le pregunté por su pareja, un amigo mutuo y eso desató a otra india. Se acabó la pausa y emergió el muro de los lamentos y los escupitajos. Me quedé sorprendida de dos cosas: una, su cambio contundente y dos, de lo que decía de mi amigo; pero lo que me dejó “fría”, una vez más fue la naturaleza del alma humana. Nos despedimos y tomé un taxi pa'donde mi mamá.

**Semana 9**  
**Domingo 16**

**Día 56: La estética y la lente**

Este día fue especial, realmente fascinante. Había una cita pactada con los 7 fotógrafos que me habían acompañado en campo. Estaba un poco nerviosa por las “personalidades” disímiles, difíciles algunas y la diferencia de edades que no deja de asomarse por los resquicios de las cámaras.

Con mi hermana y mi sobrina organizamos la casa y la dispusimos para el encuentro. La cita era a eso de la tres, para tomar el algo. Todo se veía bien y las viandas estaban dispuestas para la hora llegada. El primero en asomar fue Melquíades, me trajo flores y se acomodó para conversar mientras esperábamos a los demás. Luego llegó Usulita, “la pequeña” como suelo llamarla por lo diminuta de su apariencia y su mirada siempre de interrogación, llegó con una torta y con pan de maíz, algo que no había probado aún. Uno a uno fueron llegando y la casa empezó a sentirse estrecha e insuficiente: mi hermana, sus hijas, mi sobrino nieto, mi cuñado, las perras, siete fotógrafos y yo, aquello era un enredo humano. Sin embargo y aunque parecía incómodo, las cosas se dieron de una manera agradable y cada uno buscó su lugar de acción.

La dinámica que les propuse para el encuentro era que cada uno mostrara sus imágenes, que nos contara cómo las veía y cuáles creía significativas en el marco de la investigación y cuáles le interesaba exponer, llegado el caso. Así empezó el trabajo. Las fotografías se expusieron sobre la mesa del comedor, todos empezaron a rotarse las imágenes, empezaron también los comentarios y, finalmente, aparecieron los registros de el grupo de colaboradores: sentados en el paraninfo, en el bus, en el censo, subiendo al asentamiento, haciendo talleres, en el parque, en fin, un registro muy completo de lo que fuera la participación en campo. Esto suscitó muchas risas y comentarios puntuales. Al colocar las imágenes de unos y otras, nos dimos cuenta de los motivos comunes de algunos fotógrafos, esto es, los mismos niños o jóvenes, o viejos o situaciones, capturados por varios fotógrafos. También aparecieron las diferencias, los artistas fotografiaron rostros, primeros planos, detalles; los comunicadores se posaron sobre las situaciones, los grupos, las interacciones, fotos de corte más social y, los asistentes, en asuntos del cuerpo: motricidad, salud, viviendas, entorno y el grupo de trabajo.

Los expertos se enfrascaron en sus discusiones y los neófitos estaban felices, por sus logros, les parecía increíble haber logrado imágenes que se podían colocar al lado de los profesionales, comentamos las impresiones de cada uno y convinimos en pensar la posibilidad de sacar un libro, todo visual, con las diferentes miradas de los fotógrafos. A mi cada vez se me hacía más clara la idea de una etnografía reflexiva como significativa para este trabajo. Hubo muchas risas, muchos intercambios y algunos conatos de discusión, entre los sabios, por las diferentes posturas ante el acto de tomar fotos. Algunos no querían y no lo hicieron, entregarme los negativos, otros entregaron todo y unos más clasificaron las imágenes en CD, por las categorías que entendieron. En campo hubo diferentes cámaras, desde las clásicas, manuales, de gran capacidad, hasta las digitales más sofisticadas, pasando por las piñateras y las digitales de menos calidad. Para mitigar esto de los roces y las diferencias frente a los derechos de autor, hicimos un receso, tomamos chocolate, pan, torta, arepas de choclo, quesito,

pand queso, pandebono y cuanta cosa apareció, todos muy comelones dieron cuenta de aquello. Para terminar la jornada, Camilo nos presentó un video, muy corto, que había realizado en Macondo, sobre un niño discapacitado, que tenían medio oculto, medio encerrado, en una de las viviendas. Algunos dijeron haberlo visto, yo nunca lo vi y me sorprendió. Luego supe que se veía bien tratado, que él era quien se negaba a salir y que aquella familia lo trataba bien. Eran de la comunidad de Villa Liliam y Camilo, sin darse cuenta, cruzó la cañada y terminó haciendo aquel pequeño registro de este chico en movimiento.

La tarde corría, ya eran la 7 p.m. cuando algunos anunciaron que debían retirarse, yo no los animé para irse, como tampoco para quedarse pues era evidente el cansancio que me asistía. No obstante, con todo y cansancio, aquella había sido una velada llena de información, de estética y de conocimiento. Me sentía feliz de lo que veía como resultado y feliz también del tesoro visual que había logrado acumular para mis propósitos.

Nos despedimos, ahora se fueron en grupo para compartir transportes y, compartir también, lo que allí había sucedido. Vi acercarse a algunos que apenas si se conocían y aquel intercambio, desde sus pasiones y desde el cuerpo “de los otros”, no sólo me conmovió, sino que me convenció de la magnitud del trabajo que habíamos realizado en Macondo. Valió la pena, por este sólo hecho de hoy, valió la pena este esfuerzo. Con esas palabras me fui a la cama, mas contenta que cansada esta vez.